DE6153
TES

SISTEMATIZACION PRÁCTICA

DE LA

MATERIA MÉDICA

HOMEOPÁTICA

POR

A. TESTE:

Doctor en medicina de la Facultad de Paris, individuo de la Sociedad galicana de Medicina homeopática, etc.

OBRA VERTIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

DON TOMAS PELLICER, Licenciado en Medicina; || **D. J. ALVAREZ PERALTA**, *(de Puertorico)*, Escritor-Médico;

individuos

DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE, etc.

BIBLIOTECA

MADRID.

Cárlos Bailly-Baillière.

LIBRERÍA ESTRANJERA Y NACIONAL CIENTÍFICA Y LITERARIA,
calle del Príncipe, núm. 11.

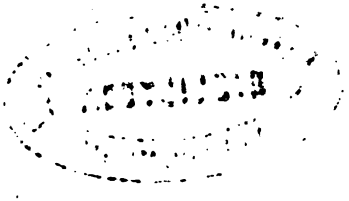
PARIS, J. B. BAILLIERE. — LONDRES Y NUEVA-YORK, H. BAILLIERE.
MEJICO, MORALES Y BUXO. — VALPARAISO, P. EZQUERRA.
PUERTO RICO, MARQUEZ 2.°—LIMA, JOSÉ MASIAS.
HABANA, D. ANDRÉS GRAUPERA.

1855.

Digitized by Google

BIBLIOTECA HISTÓRICA
DE
H. VERGARA
ANTOFAGASTA







Digitized by Google

AL EXCMO. SR. D. JOSE NUÑEZ,

DOCTOR EN MEDICINA,
MÉDICO SUPÈRNUMERARIO DE LA REAL CÁMARA,
ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION,
CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CÁRLOS III,
OFICIAL DE LA LEGION DE HONOR,
PRESIDENTE DE LA
SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE,
Y DE LA CONGREGACION HOMEOPATICA VALENCIANA,
VICE-PRESIDENTE DE LA ASOCIACION GENERAL DEL FOMENTO
Y DE LA INDUSTRIA DE LONDRES,
SOCIO CORRESPONSAL
DE VARIAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS DEL ESTRANJERO, etc., etc.

Excmo. Señor:

Dignese V. E. acoger benévolamente la dedicatoria de esta TRADUCCION, *que, como débil muestra de respetuoso cariño, tienen el honor de ofrecer á V. E. sus apasionados discípulos y deseosos servidores,*

TOMAS PELLICER. || J. ALVAREZ-PERALTA.

Digitized by Google



Digitized by Google

AL DOCTOR PETROZ.

A vos presento, amigo y maestro, la pobre ofrenda de este libro; á vos que tanto habeis hecho por la propagacion de una doctrina, cuyos felices resultados á la cabecera del enfermo han proclamado bien alto y de continuo la verdad; á vos, en suma, que no vacilo en considerar, no ya como el mas esperimentado entre los homeópatas, sino como uno de los diagnosticadores mas hábiles que conocemos, ó, lo que tanto vale, uno de los mas eminentes médicos de la edad presente.

Alfonso TESTE.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCION.

La materia médica homeopática difiere particularmente de la antigua materia médica en ser aquella de por sí susceptible de constituir una ciencia en cierto modo independiente de los demas ramos del arte de curar, esto es, que ella posee sus hechos-principios, sus leyes de desarrollo y de aplicacion, en una palabra, su razon de existencia.

Pero como toda ciencia implica necesariamente la idea de nociones múltiples y correlativas, ó sea de proposiciones metódicamente subordinadas unas á otras, de aquí que es imposible concebir una ciencia sin sistema (1).

La materia médica homeopática para constituirse, pues, en ciencia, tomada esta palabra en su acepcion rigorosa, ha menester, como condicion precisa, que sea sistematizada; porque de otro modo no es mas que una aglomeracion de hechos sin enlace, confiados única y esclusivamente á la memoria.

Y como el caudal de esos hechos se acrece de dia en dia, muchos de ellos escaparian necesariamente, en un lapso dado, á la memoria mas fiel, viniendo á ser letra muerta en los archivos de la ciencia.

Por ello los médicos de todas épocas sintieron la necesidad de coordinar sus conocimientos terapéuticos; y por ello la sistematizacion de la materia médica fué el blanco á que siempre dirigieron sus esfuerzos los prácticos mas eminentes.

Demás de esto, si bien ellos entendieron, al modo nuestro, por sistematizacion de la materia médica, la lógica clasificacion de los medicamentos, debemos, sin embargo, convenir en que antes de la

(1) De la voz *sistema* he dado la definicion siguiente: «Un conjunto de seres ó de hechos comparados entre si por sus cualidades comunes, y colocados, ya en el órden invariable que la naturaleza les asigna, ya viniendo á formar los términos de una progresion, cuyo desarrollo puede seguir el raciocinio mas allá de los límites de la observacion.»—(*Encyclopédie* du XIX siècle, article SYSTEME).

Digitized by Google

reforma introducida por Hahnemann, toda clasificacion de ese linage era virtualmente impracticable. Entre los obstáculos que á ello se oponian apuntaré los principales:

1.° La nocion vaga y un si no es falsa del medicamento en general;

2.° La ignorancia de toda ley de correlacion entre los medicamentos y las enfermedades;

3.° La ignorancia por igual motivo de toda ley de correlacion de los medicamentos entre sí;

4.° Y, últimamente, la ciega, fatal y absoluta subordinacion de la terapéutica á las especulaciones abstractas de la patologia general.

Este postrer inconveniente era bastante por sí solo para minar de contínuo y desde su base cualquier ensayo de sistematizacion de la materia médica. En efecto ¿cómo concebir un órden durable en la ciencia de los medicamentos, cuando cada hipótesis que un nuevo sistema engendraba era á su vez para el patólogo una nueva fuente de indicaciones?

Por lo que toca á la carencia absoluta de un término fijo de comparacion, que pudiese servir de base á una clasificacion un tanto satisfactoria de los agentes terapéuticos, pronto la echamos de ver en cuantos tratados de materia médica han visto la luz desde Dioscorides hasta nuestros dias. Quién, compara entre sí los medicamentos por sus propiedades físicas; quien, por sus propiedades fisiológicas, que se desconocen casi del todo, ó ya por sus propiedades terapéuticas sobre las que por lo comun se tienen ideas erróneas. Últimamente y desesperanzados del todo, renuncian algunos á clasificar los medicamentos en concepto de tales y proceden empíricamente á su historia MEDICINAL sin asignarles otro órden que el del reino, clase, familia, género, y, en suma, la categoría á que pertenecen en historia natural

Nótese, por otra parte que, si bien este último sistema de clasificacion era negativo bajo el punto de vista terapéutico, esto no obstante y aun me atrevo á decir que precisamante por ser negativo, era el menos defectuoso de cuantos se habian seguido. Pero ninguna escuela, sin abjurar de sus principios, podia adoptarlo cuando era él la protesta tácita de todos los sistemas de los patólogos. Y véase así esplicado por qué el espíritu de clasificacion en la materia médica ha prevalecido como de rebote desde la publicacion del *Aparatus medicaminum* de Murray (1) mirado con sobrado desden por los innovadores modernos como un centon informe de recetas empíricas. No era, á la

(2) Murray y Gmelin, *Aparatus medicaminum tan simplicium quam preparatorum et compositorum.* Goettinguæ, 1796, 8 vol. in-8,°

Digitized by Google

verdad, posible que los hipocratistas contemporáneos, Rasori y aun el mismo Broussais (á pesar de que su doctrina sea en sí la negacion de la patologia y de la terapéutica, toda vez que ella considera la irritacion como causa única de todo estado morboso) no era posible, repito, que dejasen de tener en materia médica su sistematizacion respectiva como á su turno la habian tenido sus antecesores los galenistas, Paracelso, Stahl, Brown y otros.

Por fortuna, todo al menos nos induce a creerlo así, la materia médica ha salido en nuestros tiempos, para nunca mas volver, de tan deplorables y estraviadas sendas.

Nocion clara del medicamento; constantemente en el indivíduo sano, principio de enfermedad;

Razon evidente, incuestionable de su virtualidad en la enfermedad;

Fijacion por lo tanto de una relacion perenne, inmutable entre las indicaciones y las medicaciones;

Hé aquí, á guisa de fórmula, lo que debemos al inmortal fundador de la homeopatía; hé aquí lo que los sistemas no lograran jamás destruir; hé aquí, en suma, lo que ha conquistado para siempre el arte de curar.

Y sin embargo, con esos datos tan esplícitos, tan positivos y tan á las claras fecundos, homeópatas hay que consideran la sistematizacion de nuestra materia médica como cosa de todo punto imposible. Digo mas, el mismo Hahnemann hubiera tal vez desechado semejante proyecto como incompatible con los axiomas fundamentales de su doctrina; pero tal determinacion en él no habria sido mas que la consecuencia obligada de lo demasiado absoluto que son algunos de los principios de su filosfia médica, principios con los que Hahnemann mismo á veces y mal que le pese, suele hallarse en abierta contradiccion. Y esto cabalmente es lo que voy yo á tratar de hacer comprender.

La doctrina de Hahnemann estriba casi en su totalidad en el corto número de proposiciones siguientes:

Las enfermedades son alteraciones virtuales y dinámicas de la salud.

Los medicamentos son modificadores, igualmente virtuales y dinámicos de la salud y, como consecuencia del principio que á continuacion veremos, *modificadores dinámicos de las enfermedades.*

Los semejantes se curan por los semejantes, ó *similia similibus curantur.*

Toda enfermedad es necesaria y rigorosamente individual.

Digitized by Google

Examinemos con la mayor brevedad que nos sea dable esas cuatro proposiciones.

A. Hahnemann que, á no dudarlo, en filosofía era espiritualista, en punto á fisiologia y por lo tanto en medicina era vitalista ó lo que es lo mismo distinguia en el hombre, separándose de la dualidad humana de Descartes y Stahl, tres sustancias, á saber: materia, alma propiamente dicha, y otra sustancia inmaterial como el alma, pero destinada á servir de intermediaria entre esta y el cuerpo; y á esta refiere él todos nuestros actos vitales y todas nuestras enfermedades y le dá el nombre de *fuerza vital*.

La idea general de esta fuerza hipotética no era por los demás nueva en medicina, como tampoco lo era en filosofía. Con efecto, la doctrina de Hipócrates y la de todos los vitalistas, si se esceptúa á Stahl y á sus adeptos puros, supone algo de análogo.

«En el estado de salud, dice Hahnemann, la fuerza vital que anima dinámicamente la parte material del cuerpo, ejerce un poder ilimitado: mantiene en maravillosa armonía todas las partes del organismo bajo el doble aspecto de la actividad y del sentimiento, de modo que el principio dotado de razon que en nosotros se halla, puede libremente emplear esos instrumentosvi vos y sanos en la consecucion del elevado fin de nuestra existencia (1).»

Así la fuerza vital, cuyo papel fisiológico queda descrito con toda la exactitud que era de desear, viene á ser poco mas, poco menos, el alma sensitiva de Buffon y de los impugnadores espiritualistas de Descartes (2).

(1) *Esposicion de la doctrina médica homeopática ó organon del arte de cuarar*. Paris, 1845, p. 108. (Traducido al castellano).

(2) El vitalismo de Hahnemann difiere en particular del de Hipócrates y sobre todo del de Stahl (que no admitia mas principio vital en el hombre que el *alma*), en que la tal *fuerza vital*, lejos de ser una sustancia inteligente y capaz, entregada á si propia, de producir en las enfermedades crísis saludables y curarlas, no es otra cosa mas que «esa grosera naturaleza inhábil para aproximar los anchos labios de una llaga y juntarlos al primer golpe, como lo haria un cirujano inteligente; que en una fractura es impotente para enderezar y ligar los dos estremos del hueso, sea cual fuere la cantidad huesosa que haga desalojar; que ignorante en la ligadura de una arteria rota, deja al hombre lleno de vida y de fuerza sucumbir por la pérdida total de la sangre; que desconoce el arte de restablecer en su situacion normal la estremidad de un hueso dislocado por efecto de una lujacion y en corto tiempo impide tambien que lo haga la cirujía por la hinchazon que provoca al rededor; que para desembarazarse de un cuerpo estraño violentamente introducido en la cornea transparente destruye por completo el ojo con la supuracion; que en una hernia estrangulada no sabe romper el obstáculo sino con la gangrena y la muerte; que por último

Digitized by Google

»Cuando el hombre cae enfermo, continúa Hahnemann, esa fuerza espiritual, activa de suyo y siempre presente en todo el cuerpo es la que primeramente sufre la influencia dinámica del agente hostil á la vida. Ella es la única que despues de haber sido turbada por esa percepcion, puede proporcionar al organismo las sensaciones desagradables que esperimenta y conducirle á esas acciones insólitas que llamamos enfermedades, etc., etc. (1).» Y mas adelante: «Solo la fuerza vital perturbada es la que produce las enfermedades, etc., etc.

. . . . . .

»De donde se deduce que toda enfermedad, inabordable á los procederes mecánicos de la cirujía, no es como los alópatas la describen cosa distinta del todo viviente, etc., etc. (2).»

¿Esta teoría es exacta ó antes bien especiosa?

Cuestion es esta en verdad que solo Dios puede resolver. Paréceme (por lo que á mí toca) que no hay ninguna otra ni mas plausible ni que se preste tan satisfactoriamente así á lá esplicacion de los hechos patológicos como á las mas abstractas especulaciones de la filosofia médica. En corroborracion de ella y partiendo del principio inconcuso que mas adelante ocupará nuestra atencion de que un poder dinámico no puede modificar ni ser modificado, sino por otro poder igualmente dinámico, cita Hahnemann en prueba de la naturaleza dinámica de nuestras enfermedades aquellas que son producto de emociones puramente morales, tales como una grande alegria, un pesar, el miedo, et., etc., ó sea nacidas por lo tanto de causas á toda evidencia inmateriales. ¿Pero no basta para demostrar del modo mas concluyente la accion, ya que no necesariamente inicial, indispensable siquiera de la fuerza vital en todas nuestras enfermedades, no basta recordar la completa inercia de los agentes morbosos en el hombre convertido en cadáver ó, lo que viene á ser lo mismo, cuando esa fuerza vital ha hecho abandono del organismo?

A mayor abundamiento abstiénese Hahnemann de definir la enfermedad en sí, ó si se quiere, en cuanto á su modo de ser absoluto: y en hecho de verdad que obró con acierto, porque una definicion abso-

en las enfermedades dinámicas hace las mas veces, por los cambios de forma que les imprime, mas incómoda de lo que antes era la posicion del enfermo, etc., etc.» (Organon, p. 31). De este modo antes que aconsejar al médico el papel de espectacion como de ordinario haria el *naturismo*, cuyo primordial objeto era *ayudar á la naturaleza* en el tratamiento de las enfermedades, el vitalismo de Hahnemann exige con imperio una terapéutica activa.

(1) *Organon loc. cit.*

(2) *Id.* p. 109.

Digitized by Google

luta de la enfermedad no dejaria de ser un paralogismo ó un error.

La doctrina, pues, de Hahnemann es la condenacion de todas las definiciones de ese género dadas antes y despues de él por los inventores de sistemas, quienes casi á una deducen la nocion general de la enfermedad de alguna verdad contingente tomada como verdad absoluta.

Considerar el *espasmo* ó la *atonia*, la *carencia* ó *sobra de escitabilidad*, la *hipostenia* ó *hiperstenia*, ó bien los fenómenos fisiológicos de la *irritabilidad* y *contractilidad de la fibra muscular* como otros tantos principios absolutos de la enfermedad, es, á lo que entiendo, alejarse tanto de la verdad como si, tratándose de definir abstractamente el color, se le ocurriese á alguno decir que el color es lo rojo, lo azul, lo amarillo, lo violaceo, etc., etc. Los homeópatas, no cabe en ello duda, aceptan como hechos fisiológicos ó patológicos el espasmo, la atonia, los varios grados de escitabilidad, la hipostenia, la hiperstenia y la irritabilidad y contractilidad de las fibras. Mas no por eso dejan de pensar que Fed. Hoffmann, Brown, Rasori y Broussais tomaron ciegamente á una manifestacion particular y de pura contingencia de la vitalidad por fenómeno primordial y elementos de sus respectivos sistemas. Y en eso cabalmente se fundan, y con sobrada razon, cuando afirman que todos esos sistemas mas ó menos especiosos, á juzgarlos por los hechos del mismo órden que cada uno de ellos adopte por principio, no son ni menos falsos en el conjunto, ni menos absurdos en el fondo, ni menos desastrosos en su aplicacion.

Pero si bien Hahneman deseoso de evitar un vano paralogismo se detiene ante LA definicion de la enfermedad, nos dá DE LAS enfermedades la tan exacta como feliz definicion que antes hemos citado como una de las piedras angulares de su doctrina. En verdad esta sencilla fórmula : las enfermedades son alteraciones dinámicas y virtuales de la salud, lleva en sí misma el programa de una inmensa revolucion en la filosofia médica.

Ya conocemos lo que Hahnemann entiende por dinamismo de las enfermedades y ahora solo resta fijarnos en lo que debemos entender por virtualidad de las mismas.

La virtualidad de las enfermedades consiste evidentemente en el modo de ser especial, *sui generis*, de cada una por lo que toca á la perturbacion dinámica que la constituye.

Esto supuesto, y debiendo por otra parte admitir que los síntomas, únicas manifestaciones sensibles de las enfermedades, están necesariamente subordinados á la naturaleza íntima de las mismas ó sea á su

Digitized by Google

virtualidad, se sigue de aquí que cada enfermedad dada habrá de revelarse al observador por un conjunto particular de síntomas. Pero ¿no es mas que probable que en razon de su virtualidad toda enfermedad deberá al manifestarse, al materializarse en cierto modo, afectar determinados órganos ó determinados aparatos con preferencia á otros? Es incuestionable á lo menos que la observacion de los hechos patológicos y principalmente la de las epidemias, parece dar de dia en dia mas consistencia á esta hipótesis. Si admitimos, pues, que una enfermedad, por local que aparente ser, afecta á pesar de ello siempre el organismo en su totalidad, porque el principio vital es uno é indivisible; no puedo menos que pensar al propio tiempo que hay en toda enfermedad una tendencia mas ó menos marcada y en armonía, repito, con su virtualidad á revestir una forma sensible en un punto con preferencia y esclusion de los demás, sin que por ello nada pierda de su naturaleza dinámica ni por lo tanto de su ubicuidad en la economía.

Me complazco en creer, á Dios gracias, que á nadie ocurrirá la idea de confundir la teoría que espongo con la de los organicistas; porque atribuir á las enfermedades una *esfera electiva*, no de actividad sino de manifestacion, no es á la verdad por cierto destruir en nada su naturaleza dinámica. Por otra parte pronto veremos que igual teoría es aplicable á los efectos de los medicamentos ó, lo que vale tanto, á lo que mas adelante designarémos con el nombre de *enfermedades medicamentosas*.

Por lo que á mí toca declaro que, á no considerar de este modo la virtualidad de las enfermedades y de los remedios, aquellas no son á mis ojos mas que fantásticos mitos, y la terapéutica toda una pura quimera.

La mayor parte ó, cuando menos, un crecido número de sustancias consideradas como medicamentos son capaces de obrar en la economía de tres modos diversos á saber:

1.° Mecánicamente.

2.° Químicamente.

3.° Dinámicamente.

La accion *mecánica* de un medicamento, ora aplicado á la superficie del cuerpo, ora ingerido en el tubo digestivo, ó, por último, introducido en cualquiera otra via natural, se reduce exactamente á la misma que toda sustancia inerte colocada en idénticas condiciones produciria en razon de su volúmen, densidad, peso, forma, en una palabra, de sus propiedades físicas.

Los medicamentos en tanto ejercen accion mecánica en cuanto se

Digitized by Google

les emplea en dósis macizas. Ocioso fuera insistir en punto, así como sencillo, claro.

La accion *química* de los medicamentos es la que ellos, como reactivos químicos, ejercen sobre los elementos materiales del organismo, en cuyo contacto están. Ahora bien : ¿No es una de las consecuencias de esta definicion que la accion química de los medicamentos no se halla menos subordinada que su accion mecánica á su cantidad ponderable? Con efecto, ¿en qué consiste la accion química de un medicamento, sino es en los desarreglos y transformaciones atómicas ó sea en las combinaciones que se opefan de molécula á molécula en la sustancia material y la de los tejidos vivos ó privados de vida que aquel otro ataca directamente para descomponerlos? Véase aquí, pues, la afinidad molecular obrando sin el concurso de la fuerza vital, y, lo que es mas, pugnando con ella. Pero quién ignora que en virtud de una ley perfectamente demostrada, toda combinacion química exige, entre los átomos de los cuerpos que se combinen, ciertas relaciones numéricas invariables de modo que una cantidad determinada en volúmen ó en peso de un reactivo dado, no podria saturar sino una cantidad determinada de tal sustancia con la que sea capaz de formar un nuevo compuesto? Siguese, pues, de aquí que para operar químicamente en el organismo modificaciones apreciables á los sentidos, todo medicamento exige imperiosamente que se le emplee en cantidades igualmente apreciables.

No es siempre fácil por otra parte distinguir la accion química de los medicamentos de su accion dinámica, de que pronto hablaremos, atento á que, si las dósis macizas son indispensables para la produccion de sus efectos químicos, no son siempre un obstáculo para la manifestacion de sus efectos dinámicos (1).

La virtualidad de los medicamentos consiste esclusivamente en la *accion dinámica*. Esta obra solo sobre la fuerza vital y no se manifiesta por lo tanto sino en el ser vivo.

Esta distincion tan importante, tan capital de los tres modos que tienen los medicamentos de obrar en el hombre, no es del todo nueva en medicina. Y, cosa estraña! las escuelas materialistas (la de Rasori

(1) Precisamente es lo que sucede en las cauterizaciones practicadas por medio de pastas arsenicales, de sublimado corrosivo, etc., etc. La llaga simple producida por el agente químico se complica á veces con fenómenos horrorosos debidos á la virtualidad dinámica de aquel agente. La rubicundez, las vesículas, etc., producidas por la aplicacion á la piel (he observado el hecho) de una tintura de rus toxicodendrum de la *duodécima dilucion* no son á la verdad efectos químicos.

Digitized by Google

por ejemplo) son cabalmente las que han puesto mayor conato en establecerla. Pero, de la una parte, al admitirla esas propias escuelas, no han sabido sacar de ella ningun partido, porque ignoraban el medio de aislar las propiedades dinámicas de los medicamentos de sus propiedades físicas y químicas; y de la otra parte no han concebido de esa misma propiedad dinámica en sí, mas que una idea limitada, oscura y falsa.

Así los partidarios de Rasori que afectan no emplear sino remedios dinámicos, no dejan por eso de prescribir el mercurio, los ácidos, el tártaro estibiado, etc., en dósis monstruosas y mas que suficientes á provocar en el organismo reacciones químicas y aun desórdenes puramente mecánicos, cuyos simultáneos efectos perturban, desnaturalizan, disfrazan las mas veces el fenómeno dinámico. Nadie por otra parte ignora como entiende esta escuela la virtualidad medicamentosa. La niega ó poco menos, esto es, que al paso que concede á los modificadores, que ella denomina dinámicos, una especial accion sobre tales ó cuales aparatos, no concibe que puedan obrar sino en dos sentidos opuestos, á saber : como *hipostenizantes* ó como *hiperstenizantes*. La idea madre del rasorismo seria incompatible con otro cualquier modo de entender la accion medicamentosa.

De derecho esclusivo pertenece, pues, al fundador de la homeopatía el honor, ya que no de haber descubierto los medicamentos dinámicos, de haber siquiera enseñado el medio de separar su principio virtual de sus propiedades mecánicas y químicas.

Comprendió Hahnemann al punto que, para llegar á este resultado, no habia mas que un medio : la estrema reduccion de las dósis. Hizo ensayos conformes con esta idea y puede asegurarse que el éxito sobrepujó sus esperanzas. Con efecto mas que probable es que paso á paso llegase al empleo de los infinitamente pequeños y que no sospechára que millonésimas, trillonésimas y diez millonésimas de grano de sustancias tóxicas y aun inértes en dósis macizas estuviesen dotadas, reducidas de este modo cuantitativamente, del prodigioso poder que les descubriera. — Subyugado por semejante descubrimiento, el mas estraordinario que á la verdad consiguió, concluyó por penser que la virtualidad medicamentosa podria muy bien ser desprendida de la materia que la contiene : hipótesis que transformaba para él los agentes medicamentosos en fuerzas puras.

Esta hipótesis además concordaba perfectamente con la opinion que se habia formado ya de la naturaleza de las enfermedades y de las causas conocidas de muchas de ellas. Las causas de nuestras enfer-

Digitized by Google

medades, nos dice, no pueden ser materiales toda vez que la menor sustancia estraña, por inocente que nos parezca, introducida en los vasos sanguíneos es al punto rechazada como un veneno por la fuerza vital, ó si esto no se alcanza, produce la muerte. Que un cuerpo estraño por ténue que sea, llegue á penetrar en otras partes sensibles, el principio de vida difundido en nuestro interior, no cesa hasta conseguir la espulsion de aquel por el dolor, la fiebre, la supuracion ó la gangrena (1). Tal es, con efecto, segun la doctrina de Hipócrates, la teoria general de la enfermedad: en sentir de este grande observador, ella no es mas que la reaccion del organismo escitada por un principio *material* estraño. Hahnemann añade: «¿Qué nosólogo ha visto jamás alguno de esos principios morbíficos (el virus herpético, escrofuloso, gotoso, etc., etc.), de que con tanto aplomo se habla? ¿Quién se atreverá á poner á vista de otro un principio gotoso, un virus escrofuloso?» Y mas adelante continúa: «Aun cuando la aplicacion á la piel de una sustancia material ó su introduccion en una llaga haya propagado enfermedades por infeccion, ¿quién podria probar como tan á menudo se afirma en nuestras patogenesias, que la menor partícula material de esa sustancia penetra en nuestros humores ó se halla absorvida, etc., etc.? . . . . . .

. . . . . .

¿Cuánta cantidad de ese principio material (el virus sifilitico) ha menester que penetre para producir una enfermedad (la sifilis) que, no tratada, dura cuanto la vida, y solo la muerte....?»

Conclusion final de Hahnemann: Los virus, los miasmas, en una palabra, la mayor parte de las causas de nuestras enfermedades son agentes inmateriales, esto es, puramente dinámicos, como lo son las enfermedades en sí, y perfectamente asimilables por lo tanto á las causas morales que de ordinario producen aquellas (1). — Aquí Hahnemann se ha estralimitado.

¿Cómo, en efecto, convenir con él que una sustancia estraña, aun la mas ténue, no pueda penetrar en los vasos sanguíneos sin que al punto sea espulsada por la supuracion ó la gangrena, sopena de ocasionar la muerte, cuando vemos la materia colorante de la raiz de

(1) *Organon*, p. 22 y siguientes.

(2) Tan lejos lleva Hahnemann esa asimilacion, que en la *Memoria sobre los efectos del café y su Organon del arte de curar*, p. 340, habla de aquella sustancia, del mercurio y del *pesar* como de cosas que coresponden todas á una misma categoria. «El café es, dice, despues del *pesar* y del abuso del mercurio, lo que mas contribuye á deteriorar la dentadura.»

Digitized by Google

rubia (principio estraño poco deletéreo en apariencia, pero sin embargo no asimilable) penetrar de tal modo en los tejidos de los animales nutridos con semejante raiz, que hasta es posible descubrir sus huellas en los huesos que de rojo al cabo se tiñen? Pero no para todo aquí. ¿Quién ignora hoy que en una porcion de envenenamientos por medio del ácido arsenioso se ha hallado con ayuda del aparato de Marsh, la materia arsenical, no solo en el tubo digestivo, el hígado, el bazo, la vejiga, etc., sino lo que es mas en la sangre y en el tejido muscular? El veneno, en dichos casos, habia pues recorrido todas las ramificaciones del aparato vascular sin ocasionar ni supuracion, ni gangrena, ni tampoco en todos una muerte inmediata. Por último, y por lo que á mi propia esperiencia toca, he visto un obrero dorador, despues de seis meses de haber abandonado el taller y dejado por lo tanto de estar espuesto al vapor del mercurio, cuyo cuerpo estaba sin embargo tan impregnado de ese peligroso metal, que siempre que le hacia tomar un baño de vapor, la exudacion mercurial provocada por el calor del hornillo era tal y tan pronunciada, que platcaba completamente una sortija de oro que el enfermo llevaba al dedo. Fuera de toda duda una cantidad notable de mercurio habia sido absorvida, y á mas habia debido permanecer durante seis meses á lo menos en el cuerpo del infeliz obrero, sin que hubiera producido entre tanto ni gangrena, ni supuracion, ni fenómeno ninguno febril, atento á que los síntomas del enfermo se reducian á lo siguiente: Dolores en los huesos por la noche, alternativa de anorexia y de hambre canina, accesos irregularmente periódicos de neuralgia en la mitad del cráneo y de la cara, temblor de miembros, tumor ligero en el codo izquierdo, demacracion general (un tanto pronunciada); por último de tiempo en tiempo movimientos involuntarios de proyeccion en diferentes sentidos, y mas ó menos raros de los miembros abdominales. Forzoso nos es convenir en que si esta observacion no daña de una manera absoluta el principio de la separacion que se verifica entre los medicamentos materiales y sus virtualidades tóxicas, prueba á lo menos sin linage alguno de réplica, la absorcion de estos últimos. Esto supuesto, hechos análogos al citado abundan, como nadie ignora, en las anales de la medicina.

En último análisis, ¿que fundamento puede haber para afirmar la inmaterialidad de los virus, de los miasmas y especialmente de todas las causas de uuestras enfermedades? Solo hechos mas que dudosos, y que, lejos de probar lo que se pretende, acusan únicamente la imperfeccion de nuestros sentidos y de nuestros medios artificiales de

Digitized by Google

investigacion. ¿Quién ha visto, nos pregunta Hahnemann, quién ha palpado, quién ha pesado el virus sifilitico, el miasma palúdico, etc.? —Nadie de seguro. Pero, ¿quién vé, bajo un cielo puro, el vapor de agua de que en su mayor parte está compuesta la atmósfera? ¿Quién imaginaba, antes que Lavoisier, que el aire fuese pesado? ¿Quién hubiera sospechado, antes de las concluyentes consecuencias de los químicos modernos, que particulas de cobre, de hierro, de azufre, de fósforo, etc., etc., flotaban sin reposo, aunque invisibles, impalpables, imponderables en ese aire que todos respiramos? Hase citado á menudo en apoyo del dinamismo puro ideado por Hahnemann, especie de pneumatismo universal que hasta cierto punto prescinde completamente de la materia, el hecho de un grano de almizcle que sin perder un átomo de su peso, así se asegura, exala durante diez años sus perniciosas y penetrantes emanaciones, pudiendo provocar con ellas vahidos, jaquecas, espasmos y otros penosos accidentes en millares de individuos. De ese hecho deducen que el olor del almizcle es un fenómeno puramente dinámico. Pero de cierto que para hombres como nosotros, habituados á prescribir cuotidianamente á nuestros enfermos, en concepto de eficaces modificadores, millonésimas, trillonésimas y diezmillonésimas de grano, demostracion semejante es casi pueril.—Pues admitiendo que un grano de almizcle pierda tan solo cada dia un diezmillonésimo, ó si se quiere, mil diezmillonésimas de su peso, ó sean mil dósis homeopáticas médicas, ¿no es evidente para quien algo sabe de números, que aun al cabo de mil años, la pérdida total que ese mismo grano de almizcle esperimentase, seria de fijo inapreciable, siquiera hiciésemos uso del mas perfecto de nuestros instrumentos de ponderacion?

Demás de esto, en lo que especialmente concierne á los medicamentos, las manipulaciones de lo que, por carecer de un vocablo mas significativo, se ha convenido llamar *dinamizacion*, escluyen matemáticamente la eliminacion absoluta de la materia en las diluciones homeopáticas, por mas altas que sean, á menos que gratuitamente se impongan límites á la divisibilidad de esta última. Y diré mas: existe una relacion incontestable entre la actividad dinámica de un medicamento y su cantidad material. Pues de lo contrario seria preciso admitir que un veneno capaz (como el ácido arsenioso, por ejemplo) de causar *dinámicamente* la muerte (1), tomado en corta

(1) Digo capaz de causar *dinámicamente* la muerte, atento á que los síntomas desarrollados por ciertos venenos tomados en dósis macizas, son á todas luces de la misma naturaleza que los que producen las diluciones de los mis-

Digitized by Google

dósis maciza, no seria menos deletereo á la milésima dilucion, como lo seria antes de haber sufrido las reducciones cuantitativas que resultan del mecanismo de la dinamizacion (1).

Pero si la actividad dinámica de un medicamento depende en parte del número de sus átomos materiales, todavía depende mucho mas del grado de rarefaccion en que se encuentren estos últimos. Por lo demás ignoramos completamente, é ignorarémos probablemente siempre

mos, síntomas que no difieren entre sí sino por su estrema intensidad. Y tanto es así que las huellas de la accion *química* del arsénico son las mas veces inapreciables en los órganos de los individuos envenenados con ese tósigo.

(1) La absorcion de la *materia* medicamentosa no invalida en manera alguna, todo bien mirado, el poder dinámico que le es propio y con el cual obra directamente sobre la fuerza vital.—Permitasenos recordar un hecho muy curioso, y que algun dia podrá ciertamente ilustrar la práctica de los homeópatas. Hé aquí el hecho: Si sometemos al análisis químico las diferentes partes del cuerpo humano, descubrimos en ellas, en cantidades variables y desigualmente repartidos (segun la naturaleza de los tejidos analizados) un gran número de agentes materiales que empleamos en el concepto de remedios dinámicos. Mueller en su *Manuel de physiologie*, t. I, p. 2, dice: «Los elementos del cuerpo humano y de los animales superiores son el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, el azoe, el azufre (sobre todo en los pelos, en la albumina y en la materia cerebral), el fósforo (principalmente en los huesos, dientes y cerebro), el cloro, el fluor (sobre todo en los huesos y dientes), el potasio, el sodio, el calcio y el magnesio (especialmente en los huesos y dientes), el maganeso y el silicio (en los pelos), el hierro (principalmente en la sangre), el pigmentum negro y el cristalino.» En fin se ha llegado hasta asegurar (véase Mueller *ob. cit.*; *Comptes rendus de l'Académie des sciences*, t. XII, p. 1076 y siguientes, y *Bulletin de l'Académie de médecine*, t VI, p. 809 y siguientes) que el cuerpo humano contenia en su estado normal arsénico y tambien algunos otros metales. Por lo que á mi toca, estoy persuasido que con medios de análisis mas perfectos, encontrariamos en el cuerpo humano además de las sustancias simples que Mueller menciona, un número muy crecido de otras, y precisamente de aquellas que constituyen, si no nuestros medicamentos, á lo menos sus elementos activos. Y como ya lo he dicho, ¿no es ciertamente curioso ver por una parte que ciertos principios se dirigen preferentemente en el desarrollo normal del individuo hácia tales ó cuales regiones, tales ó cuales órganos, y por otra comprobar por medio de la esperiencia clínica que un medicamento dado se muestra sobre todo eficaz cabalmente en aquellos casos en que la enfermedad afecta las regiones ú órganos en que dicho agente naturalmente existe en el hombre sano? (*) Las propiedades terapéuticas del azufre, del manganeso, del silice, del fósforo, de la cal, etc., tienden, cuando menos, á confirmar esa proposicion.

(*) Uno de nosotros, el Señor Alvarez Peralta, en un trabajo que prepara titulado, *La Homeopatía y el Saber actual*, consigna estos hechos, los cuales le sirven de base para establecer una teoría con la que esplica las propiedades terapéuticas de los agentes medicinales bajo el punto de vista especial de nuestra escuela médica. *(Nota de los traductores.)*

Digitized by Google

la relacion que existe entre la disminucion progresiva de la potencia dinámica por el hecho de su reduccion cuantitativa y el aumento igualmente progresivo de la misma potencia, debida á la rarefaccion atómica del medicamento de dilucion en dilucion. Lo cierto es que si los efectos de dichas dos causas opuestas no se compensan recíprocamente (pues, si así fuese, un veneno, como ya lo hemos dicho, seria tan peligroso en dilucion como en tintura madre ó en dósis macizas), la disminucion de la actividad medicamentosa, á causa de la reduccion material, llega á ser tanto menos apreciable cuanto mas se multiplican las operaciones mecánicas, con las cuales se consigue dicha reduccion. Varios médicos, en cuyo número me incluyo, están convencidos (respecto de *ciertos* enfermos y de ciertas enfermedades) de haber hallado una potencia dinámica, que manifestaba mas pronto y por lo tanto mas eficaz en las diluciones altísimas que en las bajas.

Como quiera que sea, estoy plenamente convencido de que la potencia dinámica de los medicamentos (hecha abstraccion de su virtualidad respectiva), está rigurosamente subordinada á la rarefaccion espontánea ó artificialmente desarrollada de sus moléculas. Y véase por qué todas las sustancias naturalmente inertes ó de actividad dudosa, por ejemplo, el mármol, el carbon, el licopodio, etc., son fijas, insolubles, insípidas é inodoras; al paso que las sustancias naturalmente medicamentosas, como el arsénico, el fósforo, el ambar, el almizcle, la mayor parte de los ácidos y de las plantas venenosas son, con muy pocas escepciones, sápidas y olorosas, y siempre mas ó menos volátiles (1).

(1) Es digno de notarse que varias sustancias inertes é inodoras, tales como la naturaleza nos las presenta, se vuelven olorosas, contrayendo con la division artificial de sus moléculas propiedades medicamentosas. «El cuerno, el marfil, los huesos, la calcárea impregnada de petroleo, dice Hahnemann *(Mat. médic. pure*, t. I, p. 79), son inodoros; pero luego que se les lima ó se les frota, comienzan á esparcir un olor que á veces se hace insoportable.» En honor de la verdad, Hahnemann en otro lugar de la obra objeta con razon que una sustancia naturalmente tóxica, puede muy bien no ser olorosa, y en apoyo de esta asercion cita el ejemplo de la digital purpúrea y de la anemona de los prados, plantas que, aunque muy deletéreas, están casi desprovistas de olor. Por otra parte no porque una sustancia sea inodora se sigue de ello que no sea volátil ó por lo menos muy difusible, en el caso de que se introduzca en la economía. Porque en definitiva, ¿qué es un olor sino una percepcion debida á la accion especial sobre el nervio olfativo de la sustancia que la produce? En estilo de esperimentacion pura, un olor es un *síntoma* que los agentes dinámicos mas violentos pueden muy bien no producir. El mercurio, por ejemplo, es inodoro; lo cual no obsta para que sea volátil, y tanto que puede destilarse á una temperatura medianamente elevada. Así es que, aun cuando las emanaciones de este

Digitized by Google

Por todo lo cual no vacilo en concluir que, por el hecho de romper la cohesion de las sustancias inertes y de rarefacer de mas en mas sus átomos, la dinamizacion hahnemanniana transforma dichas sustancias en agentes terapéuticos.

Los miasmas, esas sutiles emanaciones que Hahnemann nos presenta como fuerzas puras, no son probablemente mas que los efluvios materiales de sustancias orgánicas en detritus, *dinamizadas* por la naturaleza y esparcidas en la atmósfera que les sirve de vehículo, como tambien los gases producidos con la fermentacion pútrida que los engendra.

Creo que entre los miasmas y los medicamentos no existe diferencia alguna radical. Unos y otros son *gérmenes,* mejor dicho para evitar una metáfora que podria tomarse al pie de la letra, son causas de enfermedades, cuyos efectos pueden compararse legítimamente entre sí. En suma, un medicamento dinámico es para mi un *miasma fijo,* ó si se quiere un *virus* que el médico emplea en caso necesario para engendrar una enfermedad capaz de neutralizar otra, del mismo modo que echaria mano con idéntico fin de los miasmas generadores del tífus, de la viruela, del cólera, etc., si le fuese dable descubrirlos y disponer de ellos á su gusto.

Sin embargo, Hahnemann protesta contra esa asimilacion de las enfermedades medicamentosas con las enfermedades miasmáticas; pero la diferencia que establece entre unas y otras me parece infundada.

«Las potencias enemigas, dice, así físicas como morales, que atacan nuestra vida, llamadas influencias morbíficas, no poseen de una manera absoluta la facultad de alterar la salud; si caemos enfermos bajo su influencia, no sucede esto sino cuando nuestro organismo se encuentra suficientemente predispuesto á sentir la acometida de las causas morbíficas, y á dejarse poner por ellas en un estado en que las sensaciones que esperimenta y las acciones que ejecuta sean diferentes de las que se verifican en el estado normal. Dichas potencias no engendran, pues, en todo tiempo la enfermedad, ni en todos los hombres ni en uno solo.

»Pero no sucede lo mismo con las potencias morbíficas artificiales que llamamos medicamentos. Con efecto, en todo tiempo y circuns-

metal impresionan poco el olfato, no tiene necesidad de sufrir preparacion alguna para ser uno de los venenos mas temibles que se conocen como diariamente lo testifican los accidentes de que son víctima los obreros espuestos por su oficio al contacto de los vapores mercuriales.

Digitized by Google

tancias, un verdadero medicamento obra sobre todos los hombres, desarrolla en ellos los síntomas que le son propios, y provoca algunos que caen bajo los sentidos, cuando se propina en dósis muy fuertes (1); por manera que todo organismo vivo, debe ser en todo tiempo y de una manera absoluta atacado, y en cierto modo infectado por la enfermedad medicinal; cosa que, como acabo de decirlo, no sucede respecto de las enfermedades naturales.

»Resulta, pues, incontestablemente de todas las observaciones, que el organismo humano tiene mucha mas propension á ser perturbado por las potencias medicinales que por las influencias morbíficas y los miasmas contagiosos; ó, lo que tanto vale, que las influencias morbíficas solo tienen un poder subordinado, y á veces tambien muy condicional, de provocar enfermedades, al paso que las potencias medicinales lo tienen absoluto, directo é infinitamente superior (2).»

Todo esto, como fácilmente se vé, procede mucho menos de la observacion que de una idea preconcebida. Hahnemann creia que los medicamentos operaban la curacion de las enfermedades sustituyendo estas con enfermedades artificiales á la vez mas intensas y mas efímeras, por consiguiente, no es estraño que, para justificar esta teoría, se viese en la necesidad de sentar que las potencias medicinales estaban dotadas de una actividad muy superior á la de los agentes morbíficos naturales.

Y por una parte, debemos confesarlo, esa pretendida sustitucion de la enfermedad medicamentosa á la enfermedad natural es insostenible como saben los homeópatas; y es muy curioso que este error de Hahnemann, el único acaso en que haya incurrido, sea precisamente el que los alópatas se hayan apresurado á apropiarse (3).

(1) «..... *Provoca algunos que tambien caen bajo los sentidos*, etc.» Confieso que no comprendo el sentido de estas palabras. En efecto, ¿qué es un síntoma sino una de las manifestaciones *sensibles* de una enfermedad? No es pues posible admitir síntomas que *caen* bajo los sentidos y otros que no.

(2) *Organon*, p. 109.

(3) La teoría de que se prevale el *método sustitutivo* implica NECESARIAMENTE el hecho de la *agravacion medicamentosa*, y si no, ¿cómo concebir una enfermedad mas fuerte que aquella, que vá á sustituir, sin agravacion, por lo menos momentánea, de los síntomas? Ahora bien, ¿cuál es el práctico que no haya visto, no raras sino muchas veces, desaparecer *instantáneamente*, y sin la mas fugitiva apariencia de agravacion, las enfermedades mas dolorosas, por ejemplo, algunas neuralgias, bajo la influencia de un medicamento bien escogido? Aun diré mas todavía: estoy convencido de que la agravacion medicamentosa no se verifica sino solamente en aquellos casos en que el medicamento prescrito es *imperfectamente* homeopático. Por lo demás, no me detendré en

Digitized by Google

Y por otra parte, la esperiencia hace tiempo que ha desmentido los hechos en que se apoyan los tres párrafos del organon que acabo de transcribir.

Así pues:

1.° Si es cierto, como Hahnemann dice, que las influencias morbíficas no poseen de una manera absoluta la facultad de alterar la salud, y si es cierto que dichas influencias no nos enferman sino en cuanto á que nuestro organismo está suficientemente predispuesto para sufrir su acometida; no es menos cierto, ni está menos averiguado por todos los observadores concienzudos, que cuando se manifiesta una epidemia de cierta violencia, el cólera por ejemplo, todos los indivíduos que no tengan, ya por el hecho de alguna afeccion preexistente (ordinariamente crónica), ya por la circunstancia de condiciones fisiológicas ó de medidas higiénicas particulares, una razon de inmunidad contra la enfermedad reinante, son mas ó menos afectadas por esta en grados muy variables á la verdad.

2.° Es un hecho igualmente constante, comprobado por todos los médicos que se han dedicado de una manera conveniente al estudio de la esperimentacion pura de los medicamentos en dósis infinitesimales, que estos no solo no obran sobre todos los indivíduos ni exactamente de la misma manera, ni sobre todo con igual intensidad, sino que tampoco es raro dar con indivíduos *completamente refractarios* á la accion medicamentosa (1). Por lo cual tenemos que admitir forzosamente que la influencia de los medicamentos, así como la de las demás causas morbíficas, no se hace sentir sino con la condicion espresa de una especie de receptividad particular, ó, en otros términos, de cierta aptitud para sufrirla.

Es pues muy dudoso, como se vé, que el organismo humano tenga, segun dice Hahnemann, mucha mas propension á dejarse perturbar por las potencias medicinales que por las influencias morbíficas, tales como los miasmas contagiosos.

Por último, la preponderancia de actividad que Hahnemann atribuye á los medicamentos sobre las demas causas morbificas, es, á no dudarlo, de todas sus aserciones en favor de la doctrina de las susti-

combatir mas largamente una teoria que el mismo Hahnemann, ilustrado por la esperiencia, no vaciló en desaprobar. El *método sustitutivo* es hoy propiedad esclusiva de los Señores Trousseau y Pidoux, quienes, sin ningun género de duda, creo que nunca echarán de menos la *agravacion medicamentosa*.

(1) Esto no obsta para que, cuando dichos indivíduos caigan enfermos, sean sensibles á la accion medicamentosa, ni para curarse con sustancias y dósis, que estando sanos, no habrian desarrollado en ellos síntoma alguno apreciable

Digitized by Google

tuciones, la que menos soporta la doble comprobacion del raciocinio y de la esperiencia. ¡Pues qué! porque Hahnemann haya visto que la *belladonna* previene la invasion de la escarlatina, ¿se sigue de aquí que esa sustancia obre sobre el organismo de una manera ó mas cierta ó mas enérgica que el miasma escarlatinoso? «Para que los medicamentos, dice, puedan preservar de una enfermedad epidémica, es preciso que su poder de modificar la fuerza vital sea superior al de aquella (1).» De ninguna manera. El medicamento y el miasma contagioso son dos principios que *recíprocamente* se neutralizan; porque si la *belladonna* previene los efectos del miasma escarlatinoso, este por su parte se opone al desarrollo de los síntomas peculiares á dicha sustancia (2), que no se manifestarian sino solamente en el caso en que aquel no hubiese sido todavía absorvido. La vacuna, cuya inoculacion previene la viruela, ¿poseeria por ventura en mayor grado que esta última el poder de modificar la fuerza vital? Nadie, á lo que espero, lo supondrá. Una sola objecion bastaria por lo demás para destruir esa hipótesis errónea; ¿quién ingnora, con efecto, que si la vacuna previene el dessarrollo de la viruela, esta á su vez previene el de la vacuna? Por lo tanto los agentes morbíficos, naturales ó artificiales no sacan de la superioridad relativa de su poder dinámico su eficacia contra las enfermedades semejantes con aquellas que producirian, obrando aisladamente si no encontrasen precisamente en la existencia de dichas enfermedades un obstáculo insuperable para el desarrollo de sus propios efectos.

Así pues, conforme con lo que dejamos establecido ya, *no existe diferencia alguna esencial entre el medicamento dinámico y el miasma contagioso, y, por consiguiente, ninguna diferencia esencial entre la enfermedad medicamentosa y la enfermedad natural.* Fuera de que es cosa comprobada que la naturaleza misma se ha valido mas de una vez de una de las enfermedades que engendra para destruir una enfermedad análoga preexistente; de tal suerte que la primera ha venido realmente á ser respecto de la segunda una enfermedad medicamentosa, esto es, una de esas infecciones saludables

(1) *Organon*, p. 120, en nota.

(2) Por lo demas ¿no es evidente que un individuo que toma un medicamento ó á quien se inocula un virus, (la vacuna), favorece voluntariamente la absorcion del agente modificador, al paso que hará generalmente todo lo posible para sustraerse á la infeccion del miasma epidémico? Cuando se inoculaba la viruela, sucedia á menudo que se enviaban niños, sobre todo de los campos, al foco de la epidemia, sin que fuera necesario proceder á la insercion del virus para hacérsela contraer.

Digitized by Google

cuyos *virus* son nuestros medicamentos. Por lo demás no me faltarán acaso ocasiones para volver á hablar de esta asimilacion de las enfermedades medicamentosas con las enfermedades naturales; porque justamente es uno de los datos fundamentales de la sistematizacion que he concebido.

C. *Similia similibus curantur.* — «De tiempo en tiempo ha habido médicos, dice Hahnemann, que han sospechado que los medicamentos curaban las enfermedades cabalmente porque estaban dotados de la propiedad de producir síntomas morbosos análogos (1).» Sospechar no es decir lo bastante. La ley de los semejantes ha sido claramente formulada : 1.° por Hipócrates, ó si se quiere, por uno de los autores de la coleccion hipocrática; 2.° por Paracelso; 3.° por Stahl (2). Y si bien es verdad que la aplicacion de esta ley, la mas general y la mejor demostrada que existe en medicina, haya varias

(1) *Organon*, p. 100.

(2) Hipócrates, despues de haber espuesto las reglas de la terapéutica *de los contrarios*, se espresa así : « Otro procedimiento : la enfermedad es producida por los semejantes, y por los semejantes que se administran, el paciente sale de la enfermedad á la salud. Así lo que produce la estranguria, que no existe, quita la estranguria que existe; la tos como la estranguria, es causada y quitada por las mismas cosas.» *(Œuvres d'Hippocrate*, traduccion de M. Littré, t. VI, p. 335.) Stahl es mas esplícito todavía : «La regla admitida en medicina, dice, de tratar las enfermedades con remedios contrarios ú opuestos á los efectos que producen *(contraria contrariis)*, es completamente falsa y absurda. Estoy persuadido, por el contrario, que las enfermedades ceden con los agentes que determinan una afeccion semejante *(similia similibus)*, las quemaduras con el calor de un fuego al cual se acerque la parte enferma, las congelaciones con la aplicacion de la nieve y del agua fria, las inflamaciones y las contusiones por medio de la de los espirituosos. De este modo he conseguido hacer desaparecer la disposicion á las acedias con dósis muy pequeñas de ácido sulfúrico, en casos en que inútilmente se habia administrado una multitud de polvos absorventes.» (J. Hummel, *Comment. de arthrit. tam tartarea quam scorbutica*, etc. Buding, 1738, in 8.°, p. 40-42). Hahnemann, que copia este pasage, despues de haber citado á Hipócrates, menciona todavía á Boulduc, Detharding, Bertholon, Toury y Stoerck, de quienes dice que emitieron aserciones mas ó menos semejantes; pero no habla de Paracelso. Sin embargo Paracelso es de todos sus ascendientes científicos aquel cuyas ideas reproduce con mas fidelidad : — hipótesis de un doble principio inmaterial en el hombre; curacion de las enfermedades con sustancias capaces de engendrarlas en el hombre sano, reduccion material de dichas sustancias llevada lo mas lejos posible *(quintas-esencias)*; todo esto se halla en el libro de Paracelso titulado *Archidoxe*. ¿Qué faltó pues á este hombre estraordinario para fundar la doctrina que Hahnemann formuló? Una sola cosa, pero capital, inmensa, la que faltó á todos sus sucesores desde Van-Helmont hasta Tommasini y que siempre será la grande gloria de Hahnemann : la esperimentacion fisiológica de los medicamentos en dósis infinitesimales.

Digitized by Google

veces sido coronada con éxito entre las manos de los prácticos de la antigua escuela, no es menos cierto que no podia tener á sus ojos, mas que un alcance escesivamente limitado, atento á que en la inmensa mayoria de los casos, las pocas nociones que poseian acerca de las propiedades fisiológicas de los medicamentos, la hacian necesariamente estéril. Con efecto, á escepcion de ciertas virtudes específicas atribuidas, con razon ó sin ella, á un pequeño número de sustancias terapéuticas, cuyo modo de accion sobre la economía era absolutamente desconocido, todo cuanto se sabia de los medicamentos, es que unos provocaban el vómito y otros la diarrea, que estos aumentaban la secrecion de la orina y aquellos escitaban el sudor, etc. Sabíase además, preciso es confesarlo, que se habia visto que los vomitivos, cortaban los vómitos, los purgantes la diarrea, los diuréticos y los diaforéticos las orinas demasiado abundantes ó los sudores profusos. Pero en definitiva el vómito, la diarrea, la diuresis, ó los sudores, síntomas comunes á una multitud de enfermedades, no podian tampoco, sino en casos escepcionales y muy raros, ser considerados como constituyendo aisladamente otras tantas afecciones idiopáticas. Los mismos fautores de sistemas, quienes en sus teorias hacian todos los esfuerzos posibles para referir á uno ó dos fenómenos primordiales las innumerables enfermedades á que está el hombre sujeto, no podian menos de reconocer que estas, no obstante la pretendida comunidad de su naturaleza, se manifestaban bajo formas tan numerosas como diversas y cuyos *semejantes* no eran menos desconócidos en terapéutica que los *contrarios*. El *similia similibus*, lo mismo que el *contraria contrariis*, no ofrecia, pues, por lo comun al práctico, que habia de aplicarlo, mas que un principio vacio de sentido. Ahora bien, creando una materia médica absolutamente nueva, hija de treinta años de esperimentos concienzudos, Hahnemann ha conseguido hacer fecunda una ley que otros sin duda, como él mismo lo dice, habian adivinado antes que él, pero cuya espresion hasta entonces solo habia sido una vana y fútil fórmula.

Descubrir en los efectos fisiológicos y dinámicos de los medicamentos imágenes de las enfermedades, ó en otros términos, conjuntos de síntomas correlativos con las manifestaciones sensibles de las enfermedades naturales, tal fué el pensamiento que dominó la obra de Hahnemann. La conviccion que le habia determinado á emprender esa inmensa tarea, descansaba por lo demás en hechos innumerables, hechos que, no por ser en gran parte debidos á la casualidad, dejaban de ser menos concluyentes. Desgraciadamente el método que adoptó

Digitized by Google

para recoger y compilar los resultados de sus esperiencias, era, á lo que entiendo, esencialmente defectuoso. No hay duda alguna de que su método tomaba arranque de la distincion paradojal que, como ya lo he dicho, establecia Hahnemann entre las sustancias medicamentosas y los miasmas ó agentes morbíficos naturales. De lo cual resultó que, negándose á considerar cada medicamento como principio de una afeccion esencial, así como los miasmas de la viruela, de la coqueluche, de la fiebre palúdica, etc., lo eran cada cual en particular de otras afecciones esenciales, el fundador de la homeopatía no se aplicó, como ciertamente debiera haberlo hecho, á trazarnos en su unidad respectiva el cuadro de las enfermedades medicamentosas. Sus patogenesias, en efecto, solo son *listas de síntomas;* y una lista de síntomas, por mas numerosa que pueda ser, por mas completa que se la suponga, no es, ni con mucho, el cuadro de una enfermedad. Oportunamente volverémos á ocuparnos de este punto capital.

Como quiera que sea, habiendo Hahnemann demostrado positivamente que la ley de la similitud era la razon de la especificidad, misterio hasta entonces impenetrable, no podia menos de suceder que una parte al menos de sus discípulos, dejando de lado el principio de la individualizacion absoluta de las enfermedades, (que mas adelante examinarémos) solo viesen en la esperimentacion pura de los medicamentos un medio para realizar la antigua utopia de Sauvages y de los nosologistas de su escuela, á saber : la yuxtaposicion al nombre de cada enfermedad dada del nombre de su *especifico* (1).

Asi pues, sin echar de ver que fundar la terapéutica sobre las siempre movedizas bases de la patologia, era caminar por las erradas sendas de lo pasado y construir un edificio sobre la arena, los especificistas homeópatas concibieron el proyecto de hacer, con el auxilio de la esperimentacion fisiológica de los medicamentos, para cada una de nuestras enfermedades, considerada como ser concreto y definido, lo que tres siglos antes, la casualidad, segun ellos, habia hecho respecto de la sífilis, y lo que despues la casualidad misma (no obstante los hechos contradictorios) habia hecho tambien respecto de la clorosis y de la fiebre de los pantanos. «Que la *estomatitis*, la *gastritis*, la *entiritis*, la *ascitis*, el *coriza*, el *catarro pulmonal*, la *pulmonia*, la *pleuresia*, el *reumatismo particular*, la *ciática*, etc., etc., tengan pues, cada cual, se dijeron, su *especifico*, del mismo modo que la sífilis tiene el suyo, y la medicina es para siempre la mas positiva

(1) Paracelso y otros muchos habian tenido la misma idea, cuya tumba habia de ser la *nosologia metódica*.

Digitized by Google

de las ciencias.» Confesémoslo francamente : acaso no se encuentre uno de nosotros que, en los principios de su práctica homeopática, no haya, durante algunas semanas por lo menos, acariciado esa quimera, fruto natural de las preocupaciones que nos habian inculcado nuestros maestros.

Desgraciadamente, cuando mas tarde, ilustrados por la meditacion y por un estudio mas profundo de las cosas, volvimos con toda calma á examinar esa concepcion, que llevados de nuestro entusiasmo de neófitos, nos habia parecido á la vez tan sencilla, tan justa y tan vasta, muy pronto vimos que insuperables obstáculos se oponian á su realizacion.

Y, á la verdad, cuando pronuncio las palabras *gastritis, enteritis, bronquitis, ascitis*, *catarro*, *reumatismo*, etc., comprendo demasiado bien que hablo un lenguaje defectuoso, lenguaje, que á cada momento hace ininteligible el sentido casi indefinidamente múltiple de cada uno de los vocablos que lo componen. Por mas que me repitan, como prueba de la constante identidad de tal ó cual de las enfermedades á las que aplico los nombres consagrados por la escuela, que los patologistas de todas las épocas, como de todos los paises, han hecho de cada una de ellas una descripcion semejante, no necesito tener grande esperiencia para llegar á sospechar que todos los patologistas han podido muy bien ser juguetes de unas mismas ilusiones. Cuando menos he adquirido muy pronto la prueba material de que tales estados morbosos, calificados bajo una misma denominacion, exigen por lo tanto imperiosamente, en la mayor parte de los casos, medicacion suficiente.

¿Y cuál es el homeópata inteligente, que, al cabo de dos ó tres años de práctica, creeria que existe, por ejemplo, un específico del reumatismo, del catarro de los bronquios ó de la diarrea? ¿No ha leido cien veces en su materia médica, que todos nuestros medicamentos, sin esceptuar uno solo, son susceptibles de engendrar síntomas que los patologistas, en el caso de tenerlos que nombrar, no podrian designar de otro modo? Y por otra parte ¿no ha tenido muchísimas ocasiones para convencerse, á la cabecera de sus enfermos, que cada uno de esos mismos medicamentos no curaba tampoco (á lo menos de una manera pronta y cierta) mas que una acentuacion enteramente especial, ó mejor dicho, enteramente individual de esas pretendidas enfermedades?

Pero no es en esto, doime prisa á decirlo, en que consiste, el lado flaco del especificismo, el cual tiene tambien, como vamos á verlo, su lado especioso; examinémosle, pues, en todas sus aspiraciones.

Digitized by Google

Si la designacion nominal de las enfermedades no es, por lo comun, sino un vano conjunto de palabras mucho mas propias para engañar al práctico que para ilustrarlo, reconozco sin embargo que no siempre sucede así. Cuando nombro, por ejemplo, el *crup*, el *sarampion*, la *escarlatina*, la *viruela*, la *sarna*, la *fiebre tifoidea*, la *fiebre amarilla*, la *peste*, el *cólera asiático* y algunas otras enfermedades todavía, tengo la certidumbre que cada una de mis espresiones, en vez de despertar solamente, en el ánimo de los que las oyen, una vaga abstraccion sintomática, como lo hacen las de *angina*, *catarro*, *ascitis*, *reumatismo*, etc., les presenta la imágen determinada de un estado patológico poco variable, en sus manifestaciones, por consiguiente siempre ó casi siempre, idéntico consigo mismo.

Y véome obligado á decir todavía casi *siempre* y *no siempre*, porque, en ultimo resultado, lo absoluto en patologia no es ya mas que una ficcion, una especie de cosa ideal, cuya realizacion parece incompatible, por una parte, con las diversidades infinitas que presenta la organizacion humana, por otra, con el perpétuo cambio de las condiciones en las que obra, con intérvalos mas ó menos largos, una misma causa morbífica tan invariable en sí misma, como se la quiera suponer. Y véase por qué tal epidemia de viruela no se parece absoluta y necesariamente á tal otra epidemia de viruela, una epidemia de escarlatina á otra epidemia de escarlatina, etc., etc. Sin embargo es incontestable que las enfermedades epidémicas, en algunas comarcas como en algunos intervalos en que se las observe, conservan, si no todos los sintomas que les pertenecen, al menos el mayor número de los que las caracterizan. De lo que resulta que un mismo medicamento, ó mucho mejor aun, una misma série de medicamentos ha podido hallarse muchas veces racionalmente aplicable á la mayor parte de los indivíduos atacados de una misma epidemia. Por consiguiente, nada tenia en sí de absurdo buscar el medicamento ó la medicacion *específica*, de tal ó cual epidemia. El mismo Hahnemann, como muy pronto verémos, ha tenido que convenir en ello.

Pero si en esto, como ya lo he dicho, consiste el lado plausible del especificismo, no por eso queda menos averiguado que, para asentarse sobre bases legítimas, esta doctrina tendria ante todo que demostrarnos la validez de los dos principios siguientes:

1.° Esencialidad, esto es, invariabilidad sintomática de todas las enfermedades;

2.° Esencialidad bajo el mismo concepto de los efectos fisiológicos de todos los medicamentos.

Digitized by Google

Ahora bien; examinando las opiniones de Hahnemann tocante á la individualizacion de las enfermedades, vamos a ver hasta qué punto todas las enfermedades, *ya naturales, ya medicamentosas*, pueden ser consideradas como *esenciales*.

»Todo médico, dice Hahnemann, que trata las enfermedades por caractéres generales, aun cuando se abrogase el titulo de homeópata, no por eso deja de ser en realidad un alópata generalizador; *porque no puede concebirse la homeopatia sin la individualizacion mas absoluta* (1).» Esta máxima escluye sin piedad el empirismo, cualquiera que sea el nombre que tome, y cualquiera que sean los datos de que se prevalga, y es en eso que yo la miro como exacta y solo así la acepto esplícitamente. ¿Pero es por ventura, como se ha pretendido, la negacion del diagnóstico y del pronóstico; en una palabra, la destruccion completa de la patologia? Semejante deduccion me parece que vá mucho mas allá del pensamiento de Hahnemann.

Este gran observador sienta en principio, es verdad (lo que acaso por otra parte no sostiene siempre con aquel rigor que debiera haberlo hecho), que cada caso patológico tiene sus acentuaciones individuales que indican una medicacion particular, en cuya virtud protesta contra las medicaciones únicamente deducidas de los *caractéres genéricos* de las enfermedades. ¿Pero esto nos autoriza para pensar que Hahnemann negaba dichos caractéres? Mientras mas, por el contrario, estudia uno sus escritos, tanto mas se convence uno de que él creia firmemente en la existencia de los *tipos* en patologia. Y la prueba de que creia en ello, está en que él se aplica á describirlos cada vez que se le presenta ocasion; los párrafos siguientes tomados al azar, serán mas que suficientes para justificar mi asercion:

«En una afeccion gástrica, dice Hahnemann, que sobreviene de una manera pronta, con eructos contínuos y repugnantes de alimentos corrompidos, y en general, con abatimiento del ánimo, frio en los pies y en las manos, etc., la medicina ordinaria no se ha ocupado hasta hoy sino del contenido alterado del estómago. Un buen vomitivo debe darse, segun ella, para procurar la espulsion de las materias, etc.» Sigue una crítica muy juiciosa de los procedimientos de que echa mano la alopatia en semejante circunstancia, y añade Hahnemann: «Estas afecciones gástricas, de origen dinámico, son ordinariamente engendradas por alguna revolucion moral (contrariedad, disgusto, espanto), por un enfriamiento, por un trabajo intelectual ó corporal á

(1) *Organon*, p. II, en nota.

Digitized by Google

que se ha entregado uno inmediatamente despues de haber comido (1).» Y bien, ¿cuál es esa afeccion gástrica cuyos síntomas describe Hahnemann de una manera tan precisa, cuyas causas habituales indica, y á la que, por último, segun él, á lo que nos parece, todos los hombres se hallarian indiferentemente espuestos? Convengo en que no le dá un nombre; ¿pero qué importa esta circunstancia, si es cierto que en ésta afeccion reconoce un tipo? Pues bien, este punto es incontestable; porque, no obstante el principio de individualizacion absoluta que él ha asentado hace un momento, indica *especificamente* (demasiado especificamente acaso) el remedio indicado en la enfermedad *genérica* que acaba de describir. «Sí, dice, en vez de esos evacuantes (recomendados por los alópatas) siempre perjudiciales, se hace respirar una sola vez al enfermo un glóbulo de azúcar de leche, del tamaño de un grano de mostaza, embebido en el jugo de *pulsátila* muy estendido (medicamento que infaliblemente restablece el órden y la armonía en la economía entera, y particularmente en el estomago) se encuentra curado al cabo de dos horas.» Hé ahí, pues, la pulsátila mencionada realmente como el específico de cierta enfermedad de estómago, que los patologistas habrian, á la verdad, tenido el derecho de calificar con un nombre génerico, sin incurrir por ello en la censura de Hahnemann.

»Se acostumbra hoy, dice en otro lugar, aun en las enfermedades crónicas, cuando el ácido gástrico se hace sobreabundante y refluye á la boca, administrar un vomitivo para desembarazar el estómago de su presencia. Pero, al dia siguiente, ó algunos dias despues, esta víscera contiene nuevamente otro tanto y acaso mas. Por el contrario los acedias cesan por sí mismos, cuando se ataca su causa dinámica con una dósis muy pequeña de *ácido* sulfúrico, súmamente estendido, ó mejor todavía, con un remedio antipsórico homeopático para los demás síntomas (2).» Aquí Hahnemann está algo menos esplícito que el en pasaje precedentemente citado. Sin embargo, nos dá á entender que, por lo menos en ciertos casos, los *acedias* pueden constituir una *enfermedad*, cuyo remedio por escelencia es el ácido sulfúrico. Los patologistas no se pondrian de ningun modo en desacuerdo con el fundador de la homeopatía, en el caso de que hiciesen de los acedias el tipo de un género de enfermedades.

Y no es esto todo. ¿Por ventura no nos habla Hahnemann de la *papera*, de la *gastralgia espasmódica*, de la *coqueluche epidé-*

(1) *Organon*. p. 14.
(2) *Organon*, p. 15.

Digitized by Google

mica, del *crup*, del *sarampion*, de la *escarlatina* (1), etc., etc., como de enfermedades con tipos constantes, por consiguiente, definibles y descriptibles fuera de toda especie de individualizacion? En fin, la *sífilis*, la *sicosis* y la *psora*, estos tres pilares de la patologia Hahnemanniana, ¿no bastarian por sí solos para probar cuán fundado es el cargo que se ha hecho á nuestro ilustre maestro por negar las enfermedades y por recusar así toda tradicion médica?

Pero, si Hahnemann no rechaza en principio la esencialidad de las enfermedades, ó cuando menos un cierto número de entre ellas, contesta en el terreno de los hechos, y con mucha razon, la completa identidad, en diversos individuos, de tal ó cual estado morboso habitualmente calificado con un mismo nombre, de donde concluye que, por lo menos, en la inmensa mayoría (y por mi parte no vacilaria en decir en todos los casos), cada enfermedad constituye, si se la observa con suficiente atencion, una verdadera individualidad, cuyo tratamiento exige, para ser rigorosamente homeopático, una medicacion aparte.

Por lo demás, no me parece difícil esplicar por qué ciertas enfermedades (por ejemplo las epidemias) tienen mas que otras una tendencia incontestable á afectar caractéres esenciales y genéricos. Dicha tendencia es el resultado de las causas virtuales que las producen: cosa es esta que nos importa hacer comprender.

Entre las causas de nuestras enfermedades, unas obran sobre nosotros mecánica ó fisicamente, y no tienen por consiguiente nada de específico: tales son las violencias esteriores, la humedad de la atmósfera, los cambios de temperatura, las corrientes de aire, etc.

Otras, por el contrario, obran dinámica y específicamente, tales son los virus y los miasmas.

Cada una de las causas de la primera especie puede, segun las predisposiciones individuales que encuentre, dar lugar á afecciones patológicas muy diferentes entre sí. Así es que se ha podido ver que una corriente de aire, por ejemplo, determinaba ya un coriza, ya una pleuresia, ya un reumatismo, etc., etc. Ahora bien, ¿no es evidente que, en este caso, la enfermedad esclusivamente subordinada á la edad, al sexo, á la constitucion, al temperamento, á la idiosincrasia del enfermo, á sus hábitos higiénicos, á su grado de vitalidad, á la mas ó menos irritabilidad ó atonía, relativas, congeniales ó adquiridas, habituales ó momentáneas, de tales ó cuales partes de su organismo, no es evidente, repito, que debe necesariamente presentar, en cada individuo, no solamente un grado de intensidad, sino una mar-

(1) Véase su memoria titulada: *La belladone préservatif de la scarlatine*, en el *Organon de l'art de guérir*, p. 547 y siguientes.

Digitized by Google

cha particular y un conjunto de síntomas tambien particulares? Eso es, en efecto, lo que, no obstante todo cuanto haya podido decirse en favor de la esencialidad absoluta de las enfermedades, me parece que diariamente demuestra la esperiencia. Nada seria, pues, mas ridículo como el proyecto de clasificar, en razon de sus causas, las enfermedades producidas por causas puramente físicas, así como nada seria mas insensato como arreglar *à priori*, y buenamente sobre su calificacion nominal, la medicacion que exige cada una de ellas (1).

En las enfermedades *miasmáticas*, por el contrario, la virtualidad de la causa domina de tal modo las condiciones fisiológicas individuales, en medio de las cuales obra aquella, que cualesquiera que sean dichas condiciones, los efectos producidos consistirán siempre en ciertos desórdenes funcionales ú orgánicos determinados, esto es, mucho mas variables en su intensidad que en el modo de sus manifestaciones.

De aquí resulta incontestablemente que de todas las enfermedades conocidas, aquellas cuyos caractéres genéricos seria mas fácil establecer, y que, por consiguiente, se prestarian mas fácilmente á las exigencias de una clasificacion metódica, serian las enfermedades *miasmáticas*, dichas tambien epidemias.

Pero siendo los miasmas y los medicamentos dinámicos, como lo hemos dicho (página 14) rigurosamente asimilables (2), síguese de aquí que las enfermedades medicamentosas, comparables con las en-

(1) Claro está, en efecto, que en semejante lance la eleccion del medicamento está subordinada, no solamente á los síntomas de la enfermedad, *sino tambien al estado fisiológico preexistente del enfermo*. El medicamento, en suma, que tendrá mas probabilidades de buen éxito, será aquel que en un individuo sano, que tenga lo mas exactamente posible la edad, el sexo, el temperamento del enfermo, hubiese producido en aquel una enfermedad semejante á la pue padece este último.

(2) Orfila, en su carta dirigida con fecha 4 de enero de 1853 al presidente de la Academia de Medicina, para anuciar á esta sabia corporacion los donativos que les hace y el premio que instituye, vá hasta presentar, como una de las cuestiones que deben ponerse en concurso para este premio, la averiguacion de los *venenos* sutiles, cuya absorcion engendra las enfermedades epidémicas. «Hace treinta años que digo en mis lecciones, escribe Orfila, que las fiebres intermitentes, la fiebre tifoidea, las flegmasias eruptivas, contagiosas, la disenteria, la peritonitis puerperal, el cólera, la difteritis, etc., son enfermedades específicas ocasionadas por un tósigo que se ha desarrollado en la economía animal, ó que se ha introducido desde afuera en las vias respiratorias, para mezclarse ulteriormente con la sangre, etc.» *(Bulletin de l'Académie de Médecine*, t. XVIII, p. 307,) Yo participo esplícitamente, en este concepto, la creencia de Orfila; pero no la esperanza, que, por otra parte, este sabio espresa con mucha reserva, de ver un dia en que el análisis químico nos descubra la naturaleza íntima de los miasmas.

Digitized by Google

fermedades naturales (que tal es el fondo de la doctrina hahnemanniana), son por lo menos, tanto como lo son estas últimas, comparables tambien entre sí, y por consiguiente susceptibles de ser calificadas en virtud de sus analogías y de sus desemejanzas recíprocas. La sistematizacion de la materia médica está toda entera en esa última proposicion.

Pero antes de exponer sobre qué bases, y por medio de qué procedimientos, concebimos su realizacion, creemos conveniente reasumir nuestras ideas.

Ahora bien, como deduccion de todo lo que precede, y correlativamente con las cuatro proposiciones de Hahnemann, que acabamos de discutir, creemos poder establecer:

1.° Que todas las enfermedades, ya naturales, ya medicamentosas, son, segun la feliz espresion de Hahnemann, alteraciones virtuales y dinámicas de la salud;

2.° Que los efectos de los medicamentos no son (contrariamente con la opinion de Hahnemann) ni mas ni menos absolutos, ni mas ni menos constantes que los de las demás causas (dinámicas) de las enfermedades á que está el hombre espuesto;

3.° Que el *similia similibus*, razon de la especificidad (y del cual el *especificismo*, tal como lo han entendido algunos homeópatas, no es mas que una deduccion falsa), es tanto mas fecundo en resultados felices, cuanto que se le aplica al *conjunto* de dos enfermedades, de las cuales una tiene por objeto aniquilar la otra.

4.° Por último, que de todas las enfermedades, las que están menos subordinadas al principio de la individualizacion absoluta establecido por Hahnemann, son las epidemias y las enfermedades medicamentosas, lo cual no impide el que unas y otras presenten todavía de individuo á individuo diferencias notables; de tal suerte, que se puede decir en último análisis (y este punto es para nosotros, como bien pronto se comprenderá, de suma importancia), que una misma causa morbífica (tambien dinámica), obrando sobre diversos individuos, puede producir efectos mas ó menos desemejantes, al paso que causas morbíficas diferentes, obrando igualmente en medios diversos, parecen, por el contrario, capaces de producir, en ciertos casos efectos mas ó menos semejantes (1).

Ya es tiempo de que entremos atrevidamente en la cuestion, objeto

(1) Véase cabalmente por que, aun en las epidemias, el medicamento que dá mejores resultados no es el que por lo comun se aplica á todos los enfermos. Pero ciertamente existe una especie de relacion entre todos los medicamentos que alternativamente vemos producir buenos resultados contra una misma enfermedad esencial: la formacion de mis grupos descansa principalmente sobre esa consideracion.

Digitized by Google

especial de esta obra, á saber: la clasificacion de las enfermedades medicamentosas, ó, lo que tanto vale, de los medicamentos. Siendo de advertir, que no insistimos mas sobre las proposiciones anteriores, porque no tenemos espacio para ello, y porque ademas son para dilucidadas en un tratado de filosofía médica.

Y, desde luego, ¿no es evidente que, para comparar entre sí y para clasificar en seguida metódicamente las enfermedades medicamentosas, la primera condicion seria conocerlas? Y bien, ¿las conocemos por ventura? y, en caso de no, ¿por qué medios nos seria posible alcanzar este conocimiento? Cuestion formidable! porque implica no solamente la crítica, sino que, como ya veremos, el retocamiento en todos sentidos de los inmensos trabajos de Hahnemann, atento á que me atrevo á afirmar que hasta hoy las enfermedades medicamentosas son en su mayor parte muy vagamente conocidas por nosotros.

El fundador de la homeopatía recogió los efectos puros de unas cien sustancias tóxicas con una perseverancia superior á todo elogio, y ordinariamente con aquella delicadeza de observacion que le era peculiar. Pero, como ya lo dejo notado en la pág. 29, una série de síntomas compilados al azar, esto es, siguiendo un órden de pura convencion, y que casi siempre invierte el órden natural en que estos síntomas se manifiestan, no nos ofrece, ni con mucho, la imágen de una enfermedad. Y esto es tan cierto que, si se descompusiese, por medio del aislamiento de cada una de sus manifestaciones, la enfermedad natural mejor caracterizada, la fiebre tifoidea por ejemplo, como hasta hoy se ha hecho respecto de las enfermedades medicamentosas, costaria muchísimo trabajo, así lo creo, para poder reconocer aquella.

En efecto, toda enfermedad presenta, independientemente de los fenómenos particulares que nosotros llamamos sus síntomas, un modo especial de desarrollo, en el cual reside, sobre todo, su *genium* característico, y del cual dichos síntomas toman en gran parte su significacion. En otros términos, toda enfermedad natural ó medicamentosa tiene su marcha propia, sus fases sucesivas de invasion, decrecimiento, de estado, de diminucion y de determinacion, y, estoy de ello convencido, solo con una descripcion exacta de esos diversos períodos, es posible dar una idea verdadera de su conjunto. Y, aún otra vez, nada semejante existe en nuestras patogenesias (1). Síntomas inmediatos ó

(1) A la verdad, Hahnemann indica *á veces* en su *Materia médica pura* al cabo de cuantas horas ó de cuantos dias se ha manifestado tal ó cual síntoma. Pero es evidente que ni él ni sobre todo sus discípulos, se trazaron por línea de conducta el proceder de esa manera, cosa que, por otra parte, habria sido insuficiente. Los resúmenes, por lo comun, admirables que frecuentemente se verán citados en esta obra, y con los que Hahnemann encabeza sus patogene-

Digitized by Google

consecutivos, dominantes ó accesorios, constantes ó escepcionales, todos generalmente figuran en ellas sobre el mismo plan y con el mismo titulo. ¿Qué se deberia, pues, haber hecho para evitar esa penosa confusion? Hé ahí lo que resueltamente vengo hoy á proponer á mis compañeros que emprendan conmigo.

Supongamos, desde luego, que disponemos de quince ó veinte esperimentadores de ambos sexos, inteligentes y celosos (1). Cada uno de dichos esperimentadores, ensayando en sí mismos en condiciones determinadas un mismo medicamento en igual dilucion (2), no tendria mas que notar fielmente hora por hora y dia por dia, los fenómenos que se verifiquen en él, para poder, al cabo de un tiempo dado, suministrar al estudio la *historia completa* de la enfermedad medicamentosa, con relacion, por lo menos, á su edad, sexo, temperamento, etc., etc., condiciones que deberian consignarse escrupulosamente al principio de su relato.

Imáginémonos, pues, que, en vez de fundir en un conjunto confuso é incoherente y encabestrando, segun la costumbre adoptada hasta hoy, síntomas con síntomas, imaginémonos, repito, que un nosógrafo esperto, un talento generalizador, en fin, un otro Hahnemann, compilase y reasumiese esas quince ó veinte observaciones individuales; ¿no es verdad que de esta manera poseeriamos la verdadera síntesis de una enfermedad medicamentosa, cuyo tipo ficticio, bosquejado en el resúmen general, tendria por otra parte, como comentarios obligados, las quince ó veinte observaciones personales que sirvieran para establecerlo y que representarian sus acentuaciones (3)? Admitamos, en fin, que el método de investigacion se aplique sucesivamente á todos los medicamentos; entonces la materia médica vendria muy pronto á

sias en su *Doctrine et traitement homœopathique des maladies chroniques* (Paris, 1846, 3 vol. in-8.°), abundan seguramente en rasgos característicos; pero no son, ni podian ser, las imágenes sintéticas de enfermedades medicamentosas, tales como yo las concibo. En fin, por lo que toca á la duracion de los efectos medicamentosos, como depende á la vez de la vitalidad del individuo, de la naturaleza del medicamento y de su grado de dinamizacion, está por lo comun determinada arbitrariamente.

(1) Una sociedad de homeópatas, tal como la *Société gallicane*, podria unicamente emprender semejante tarea que, llevada á buen término, la cubriria de gloria.

(2) Esta condicion seria tanto mas importante, cuanto que la marcha de las enfermedades medicamentosas le está, como me lo ha probado la esperiencia, en gran parte subordinada. He tenido ocasion de convencerme que (respecto de un mismo medicamento) dichas enfermedades recorrian tanto mas rapidamente sus periodos, cuanto mas alta era la dilucion esperimentada.

(3) Tal es sencillamente el método que han seguido los buenos nosógrafos antiguos y modernos.

Digitized by Google

ser, como lo he dicho al principio de esta obra, una verdadera nosológia, *enteramente independiente de la antigua patologia*, y cuya sistematizacion no es ya mas que un sencillo trabajo de gabinete.

Por lo demás, fáciles son de comprender las inmensas ventajas que la práctica reportaria con una revision por el estilo de la materia médica. Las mas inmediatas, á lo menos de dichas ventajas, me parece que surgen claramente de las consideraciones siguientes.

Todos los medicamentos, cualquiera que sea la naturaleza especial de su accion, producen, en todas las partes del organismo en que dicha accion se manifiesta, dos órdenes de síntomas, por lo comun, si no siempre, opuestos entre sí. Habnemann solo atribuia, como peculiares á los medicamentos, los síntomas que habia visto que se manifestaban inmediatamente bajo su influencia, y que, en su consecuencia, llamaba *síntomas primitivos;* al paso que consideraba, como simples reacciones del organismo, los que se sucedian á estos, y que, por esta razon, apellidaba *síntomos secundarios*. No me detendré en averiguar hasta qué punto es fundada esa teoría de las reacciones orgánicas; porque eso es del dominio de la especulacion pura, y yo no le doy sino una mediana importancia. Pero el hecho en sí mismo es, sin contradiccion, uno de los mas interesantes que haya señalado el fundador de la homeopatía; y el contraste curioso que implica, mereceria, á la verdad, un estudio profundo. Fuera de que importaria mucho saber hasta qué punto el síntoma secundario es siempre el *contrarium* del síntoma primitivo, y como, en ciertos casos, la naturaleza entiende y realiza ese *contrarium*. Todo cuanto nosotros sabemos de una manera positiva, es que tal medicamento, que produce *positivamente* la diarreas, trae consigo *secundariamente* la constipacion, al paso que otro medicamento produce los mismos fenómenos en sentido inverso. Este determina *al principio* el romadizo y la tos sin espectoracion, despues el coriza fluyente y el catarro de los bronquios, mientras que aquel provoca cabalmente lo inverso. Ved aquí uno que *primeramente* aminora la circulacion, que *despues* la acelera, al paso que vemos otro que comienza por acelerarla para en seguida aminorarla; el ópio dá sueño, *despues* produce la vigilia, en tanto que el café produce *primeramente* desvelo, para producir despues una irresistible necesidad de sueño, etc., etc. Y ya que he nombrado estos dos medicamentos, cuyos efectos alternativos son generalmente conocidos, por lo menos, en su conjunto, ambos me servirán para hacer palpable lo mucho que nos importaria descubrir por medio de la esperimentacion pura los efectos opuestos de todos los agentes terapéuticos.

Esta sencilla proposicion que para mí es evidente: *las enfermeda-*

Digitized by Google

des naturales tienen, lo mismo que las enfermedades medicamentosas, sus síntomas primitivos y sus síntomas secundarios; hacia por otra parte supérflua toda demostracion; pues se comprende, desde luego, que no basta que un medicamento, para que sea realmente homeopático á una enfermedad dada, pueda producir síntomas análogos á los síntomas de esta; sino que es menester que además haya correlacion en el órden en que se suceden los fenómenos opuestos del medicamento, y los fenómenos opuestos de la enfermedad.

Así:

Un hombre se queja de insomnio; está agitado, locuaz, con las mejillas encendidas, las estremidades frias, etc., etc. ¿Le conviene el café? Puede ser..... Si le interrogamos, sabemos que este estado de agitacion ha *sucedido* á una especie de *coma*, ó tambien solamente de soñolencia que ha durado uno ó dos dias, etc. ¡Y bien! por este simple dato afirmo que no es el café el medicamento que es preciso prescribir á ese enfermo, sino el *ópio* el cual por si solo le calmará y le devolverá el sueño; siendo de advertir que lo que acabo de decir tiene por garantía la esperiencia. Otro enfermo, por el contrario, está triste, abatido, soñoliento; además está constipado, friolento, irritable, etc.; pero todo esto ha *comenzado* con un acceso de descompasada alegría..... De donde concluyo que, no obstante, el estado actual que presenta, es el café la sustancia que le conviene y no el ópio: y no tengo necesidad de decir el por qué. Ahora bien, esto implica evidentemente una regla general; y véase precisamente como ha pódido suceder que EN UNA MULTITUD DE CASOS en que no se trataba siempre del ópio ó del café, sino de la *digital* (1) (principalmente en la tísis), del *almizcle*, de la *belladonna*, del *beleño*, etc., etc., el *contraria contrariis* haya parecido dar buenos resultados, porque, en el fondo, solo era una feliz y fortuita aplicacion del *similia similibus*.

Júzguese, pues, por estos hechos del inapreciable valor de las indicaciones que surgirian para el práctico homeópata de la historia de las enfermedades, desde el instante en que la esperimentacion pura haya claramente determinado los síntomas primitivos y los síntomas secundarios de todos los medicamentos.

Desgraciadamente los elementos de esta determinacion no están en mi mano; porque, repítolo, la historia de las enfermedades medicamentosas, tal como yo la concibo, no se desprende sino muy confusamente de las patogenesias que poseemos. Es, pues, muy evidente,

(1) Supongo, como se concibe, en uno y otro caso, el medicamento indicado por síntomas algo mas numerosos que los que menciono, pero aquí sería cosa supérflua enumerarlos.

Digitized by Google

que bajo ciertos conceptos, el trabajo de clasificacion, cuyos resultados publico, es una obra anticipada. Entre tanto, complázcome en la íntima conviccion de que poseo, sobre el conjunto de los efectos de cada uno de los medicamentos de que he hablado en esta obra, nociones bastante exactas para solo haber cometido, al clasificarlos por categorías ó por *grupos*, palabra que he adoptado, muy raros errores. Independientemente del estudio minucioso de las patogenesias, las fuentes de que he tomado las razones generales de mis determinaciones son: 1.° la historia natural de los medicamentos; 2.° sus efectos conocidos sobre los animales de especies diferentes; en fin, por sobre todo eso, la historia de sus aplicaciones empíricas.

1.° *Historia natural.*—No entiendo aquí por historia natural de los medicamentos la designacion del reino á que pertenecen, como tampoco la indicacion de la familia, del género, etc., en que los han puesto los naturalistas. Y si bien he creido de mi deber mencionar dichas indicaciones al principiar la historia de cada uno de ellos, estoy persuadido de que solo ofrecen al médico un interés secundario. Pero lo que, á lo que entiendo, le importa mucho mas conocer, son las regiones del globo de donde proceden respectivamente las sustancias terapéuticas que usa, y la naturaleza especial de las localidades que las producen espontáneamente. Digo *espontaneamente*, porque nadie ignora que los vegetales pueden ser, y son diariamente, trasplantados, y que es casi siempre, y hasta cierto punto posible, hacer vivir en el Norte los que el Sud produce naturalmente; en un terreno seco, los que se crian en un terreno húmedo y pantanoso; en las llanuras y valles, los que primitivamente han nacido en las vertientes ó mesetas de las montañas, y recíprocamente. Pero, prescindiendo de lo que hoy dia nadie duda, á saber, de que con estas transplantaciones artificiales los vegetales no pierden en gran parte, sino á veces tambien en su totalidad, las propiedades medicinales que les ha hecho atribuir la esperiencia, solo estudiando las condiciones geográficas y topográficas de su existencia primitiva, podemos realmente descubrir, como muy pronto se verá, ciertas particularidades enteramente especiales de su destinacion. Por lo demás, ignoro hasta qué punto son nuevos y fundados en la ciencia las notas que voy á presentar, pero indudablemente merecen ser tomados en consideracion.

Mientras mas profundiza uno las relaciones generales de las sustancias con las enfermedades á que está el hombre sujeto, tanto mas salta á los ojos esta circunstancia curiosa, á saber: que precisamente en los lugares en que reinan endémicamente ciertas afecciones patológicas, por una admirable prevision del Creador, se encuentran en

Digitized by Google

abundancia los productos de la naturaleza mas capaces de curarlas. Acaso esa coincidencia no es mas que el resultado necesario de influencias climatéricas, higrométricas ó telúricas que, obrando simultáneamente sobre las plantas, animales y hombres de una misma localidad, crearian en ellos ciertos elementos de similitud, cuyas consecuencias en el órden patológico nos esplicaria el *similia similibus*. Espliquese como se quiera esa coincidencia, lo cierto es que existe. Así, para no citar sino un corto número de ejemplos, la *dulcámara*, que tan á menudo se administra con buen éxito contra los efectos de una permanencia accidental ó prolongada en una atmósfera fria y húmeda, se cria en los lugares frescos y húmedos. El *acónito*, por el contrario, que crece en las montañas, corresponde sobre todo, como es sabido, contra la fiebre inflamatoria y flegmasías francas, á las que el vigor habitual de su constitucion y su temperamento sanguíneo esponen particularmente á los habitantes de las regiones montañosas. Al paso que la *nuez vómica*, que, por lo comun, es tan útil en las disenterias y en las fiebres biliosas, se recolecta en la India, tierra clásica de esas especies de afecciones; del Nordeste de Europa, en donde abunda la escrófula, nos viene el *pensamiento silvestre*, cuya eficacia se ha comprobado tan frecuentemente en esa enfermedad. El único medicamento acaso, con el cual se haya logrado curar la plica polaca, es el *lycopodio*, y en ninguna parte es tan comun como en Polonia. El *cedron*, este maravilloso antídoto de los venenos del crotalo y de la serpiente roja solo se cria en las comarcas habitadas por estos peligrosos reptiles, etc. Pero debemos concluir de estos hechos, que me seria fácil multiplicar casi hasta lo infinito, ¿que cada uno de nuestros medicamentos es apropiado esclusivamente á las enfermedades endémicas en los paises de donde procede, ó cuando menos, á los individuos cuya constitucion es idéntica con la que presentan lo mas comunmente los habitantes de dichos paises? Esta cuestion, por estraña que pueda parecer á primera vista, es muy interesante; por consiguiente la dejo á las meditaciones de los homeópatas, sin atreverme por ahora á tomar á empeño el resolverla; fuera de que, no necesitan ni muchas reflexiones, ni mucha esperiencia, para reconocer conmigo que la historia natural de los medicamentos, estudiada bajo el punto de vista que indico, es verosímilmente susceptible de suministrar á los prácticos inducciones útiles y preciosas (1).

(1) Ejemplo: El *arsénico* y el *heleboro blanco* frecuentemente han curado ambos el *cólera*, cuyos síntomas dominantes ofrecen. Pero ¿qué enfermos ha curado sobre todo el heleboro blanco, *originario del mediodía de Europa y que crece en las montañas*? Enfermos de temperamento sanguíneo, habitual-

Digitized by Google

2.° *Esperiencias y efectos conocidos de los agentes tóxicos sobre animales de especies diferentes.*—Invocando aquí las esperiencias de los toxicologistas, ó las observaciones fortuitas de envenenamiento en los animales, tengo cuidando de añadir, como se vé, de *especies diferentes*, atento á que esa distincion se refiere esclusivamente al interés de la cuestion.

Es cosa singular que, al esperimentar las sustancias tóxicas en los animales, los fisiologistas, á la vez que, reconocen que los mismos venenos obraban muy diferentemente, segun que se administraban á gatos, cabras, conejos, aves de rapiña, ó á gallinaceas, etc., no hayan nunca procurado descubrir las causas de dichas diferencias. Decir, en tésis general, que los animales, cualesquiera que sean la especie á que pertenecen, el clima en que habitan, los alimentos con que se nutren, resisten tanto mejor á la accion deletérea de un veneno cualquiera cuanto que están mas vigorosamente organizados, es emitir una asercion desmentida por la esperiencia. En efecto, me reservo demostrar (principalmente cuando hable de la espigelia, del arsénico, de la nuez vómica, etc.) que ciertas especies de animales resisten *tanto menos* á ciertos venenos cuanto *mas vigorosas son*. Ahora bien, cómo, por una parte, esos venenos constituyen precisamente aquellos medicamentos nuestros de que hacemos frecuentísimo uso, y cómo, por otra, me es imposible no reconocer evidentes analogías fisiológicas entre las variedades idiosincrásicas que ofrecen la raza humana y los tipos principales que nos presenta la escala animal, desde el carnivoro del desierto hasta el apacible rumiante de nuestros establos, fácil es comprender cómo la esperimentacion de un mismo veneno sobre animales de especies diferentes ha podido suministrarme á veces datos no poco interesantes.

3.° *Aplicaciones empíricas de los medicamentos.*—En todo tiempo los médicos han formado dos categorías: la de los talentos especulativos, y la de los talentos prácticos. Los primeros, dados á las generalizaciones abstractas, han sido casi siempre medianos prácticos. Los segundos, por el contrario, prácticos ante todo, haciendo poco caso de los sistemas y no sometiéndose jamás á ellos ciegamente, no reconocen otras verdades sino las de utilidad inmediata y tangible, sin dar siempre gran importancia al deseo de penetrar el por qué de esa utilidad. En suma, todos los prácticos eminentes han sido hasta hoy, y acaso lo serán siempre, mas ó menos *empíricos*. Algunos de entre ellos (y podria citar uno ó dos ejemplos vivos) parecen dotados

mente activos, alertas, de genio vivo, y no debilitados de larga fecha como aquellos en quienes produce buenos efectos mas especialmente el arsénico.

Digitized by Google

de una especie de intuicion, esto es, de una facultad que no es ni el juicio ni la memoria, y que en los casos difíciles les sugiere, sin que ellos mismos puedan decir como, la mejor medicacion que ha de emplearse (1). Como quiera que sea, todo cuanto la antigua materia médica contiene de observaciones verdaderas, es obra de estos últimos.

Entre esas observaciones hay algunas muy singulares, y hasta diré incomprensibles, para el médico homeópata, que se pregunta admirado cómo la casualidad ha podido tan á menudo conducir, *à priori*, á aplicaciones, cuya idea solamente la esperimentacion pura hubiera sugerido. Por lo demás, es inútil notar que los médicos alópatas, en su mayor parte, no sospechan la existencia de las riquezas de esta naturaleza en los anales de su propia doctrina. Para ellos estas riquezas son otras tantas verdades perdidas; cosa que no debe sorprendernos, puesto que á sus ojos esas verdades están desprovistas de *criterio*. Empero fácil es comprender que semejantes documentos tenian para mí mas de un motivo de interés, y que era de mi deber reunir el mayor número posible.

En primer lugar, estaba seguro de que encontraria en ellos una nueva y brillante confirmacion del principio fundamental de la homeopatia; pues basta que cotejemos comparativamente, como lo he hecho respecto de cada medicamento, los buenos resultados fortuitos del empirismo y las de los homeópatas, en los mismos casos patológicos, para probar hasta la evidencia que unos y otros son las consecuencias de una misma ley, el *similia similibus*. Por lo que reto á todo médico sério y sincero, que lea mi libro, á que conserve la menor duda respecto de la realidad é inmutabilidad de dicha ley. Pero independientemente de esa demostracion (por lo demás supérflua, para quien quiera que haya solamente esperimentado en homeopatía durante algunas semanas sin prevencion), la tradicion empírica me ofrecia todavía inducciones de otro género, las cuales se referian de un modo mas directo al objeto especial de mi trabajo. En efecto ¿no es evidente que la curacion de ciertos estados patológicos, ó, si se quiere, de ciertos síntomas con un medicamento dado, me autorizaba á atribuir á dicho medicamento efectos fisiológicos, si no semejantes, por lo menos análogos, de tal manera que, si la esperimentacion pura era para siempre la antorcha de la terapéutica, la observacion clínica venia indudablemente á ensanchar á su vez los resultados de la esperimentacion pura?

Y, por otra parte, comprobando con los relatos de observadores

(1) La Frenología y el Zoomagnetismo dán razon cumplida de ese hecho. (N. de los T.)

Digitized by Google

fidelísimos la curacion auténtica, por medio de cierto número de medicamentos, de diversos estados patológicos, que hasta tal punto se asemejaban que llegó á creerse en su identidad, ¿por que, pues, no habia de concebir la idea de que dichos medicamentos debian, cuando menos, tener entre sí algunos puntos de analogía?

Véase por lo tanto como, aun en el estudio de las tradiciones alopáticas, esto es, en los simples resultados de la observacion clínica, y sin tomar en cuenta las investigaciones patogenésicas, encontraba ya los primeros datos de una sistematizacion lógica de la materia médica (1). Así pues, (¿y por qué habia de temer en convenir en ello?) la obra que hoy publico descánsa en gran parte sobre esos datos, largamente meditados, comparados y verificados en el crisol de la esperimentacion pura.

Por lo que, despues de haber consagrado muchos años á adquirir acerca de cada uno de nuestros medicamentos en particular las mas completas y mas precisas nociones que me fué posible, procedí á su confrontacion, y despues, en fin, á su clasificacion.

La determinacion de cierto número de *tipos*, en cuyo redor habian en seguida de agruparse respectivamente *medicamentos análogos*, vino á ser desde entonces el objeto esclusivo de mis esfuerzos. Método, que invariablemente seguido por los naturalistas desde Antonio Laurencio de Jussieu, era el mismo que correspondia á mis miras,

Si diversas consideraciones no me impusiesen el deber de suprimir toda la parte analítica de mi trabajo, para solo dejar en cierto modo subsistir las conclusiones, veríase hasta qué punto ha sido improba cuanto pesada mi tarea para poder adoptar los veinte tipos siguientes (2).

1. Arnica montana.
2. Mercurius solubilis.
3. Sulphur.
4. Arsenicum album.
5. Pulsatilla.
6. Sepia.
7. Causticum.
8. Ipecacuanha.
9. Bryonia alba.
10. Dulcamara.
11. Chelidonium majus.
12. Acidum muriaticum.
13. Lycopodium clavatum.
14. Zincum.
15. Aconitum napellus.
16. Conium maculatum.
17. Thuya occidentalis.
18. Chamomilla vulgaris.
19. Atropa Belladonna.
20. Ferrum metallicum.

(1) A medida que la ocasion sea oportuna, indicaré los orígenes muy numerosos de donde he tomado los documentos á que me refiero. Por otra parte, he desechado, como no probantes y faltos de significacion, todo los hechos de la polifarmacia. Desgraciadamente eran los mas numerosos. ¡Cuán deplorable es que una porcion de grandes prácticos no hayan sabido resistir á esa monstruosa manía de mezclar ciegamente drogas! Así, nunca la antigua terapéutica se hubiera constituido en ciencia.

(2) No he adoptado el número *veinte* de hecho pensado. Al cabo de muchísimos tanteos, adiciones y reducciones, resultó ser ese, por pura casualidad, el número de los medicamentos á los que, sin contarlos, habia dado le preferencia.

Digitized by Google

Estos 20 medicamentos están enunciados aqui según un órden deducido de las relaciones generales que entre sí tienen los grupos que respectivamente dominan, y cuyo cuadro es el siguiente :

GRUPO I. *Tipo.* . . Arnica montana.
Análogos. Ledum palustre — Rhus toxicodendron — Croton tiglium — Spigelia anthelmia — Ferrum magnéticum.

GRUPO II. *Tipo.* . . Mercurius solubilis.
Análogos. Argentum folliatum — Creosota — Arsenicum album — Plumbum — Sulphuris acidum — Stannum — Mercurius corrosivus — Nitri acidum — Crocus sativus.

GRUPO III. *Tipo.* . . Sulphur.
Análogos. Croton tiglium — Lobelia inflata — Mercurius corrosivus — Mercurius solubilis — Bovista — Asterias — Æthusa — Cicuta virosa — Creosota — Rathania.

GRUPO IV. *Tipo.* . . Arsenicum album.
Análogos. 1.ª SÉRIE (1). Veratrum album — Argentum — Zincum — Mercurius — Lycopodium — Nux vomica — Colocynthis — Sepia — Copaivæ balsamum — Alumina — Plumbum — Indigo — Bryonia alba — Sulphur — Cina — Lachesis — Carbo vegetabilis — Ferrum metallicum — Bismuthum — Petroleum — Nux moschata.
2.ª SÉRIE. Belladonna — Bryonia — Carbo vegetabilis — Opium — Capsicum — Aconitum — Cedron — Thuya.
3.ª SÉRIE Argentum — Ferrum metallicum — Zincum — Opium — Plumbum — Arnica — Capsicum.
4.ª SÉRIE Lobelia — Sepia — Alumina — Ferrum — Sulphur — Argentum — Mercurius solubilis — Mercurius corrosivus.

GRUPO V. *Tipo.* . . Pulsatilla.
Análogos. Silicea — Graphites — Calcarea carbonica — Phosphorus — Hepar sulphuris.

GRUPO VI. *Tipo.* . . Sepia.
Análogos. Copaivæ balsamum — Alumina.

GRUPO VII. *Tipo.* . . Causticum.
Análogos. Cocculus — Nux vomica — Coffea cruda — Staphisagria — Corrallia rubra — Arsenicum.

GRUPO VIII. *Tipo.* . . Ipecacuanha.
Análogos. Pulsatilla — Silicea — Nux vomica — Dulcamara — Arsenicum — Bryonia — Chelidonium majus — Spongia tosta — Iodium — Zincum — Chamomilla — Ignatia — Phosphorus — Belladonna — Filix mas — Antimonium crudum — Tartarus emeticus.

GRUPO IX. *Tipo.* . . Bryonia alba.
Análogos. Allium sativum — Lycopodium — Colocynthis — Nux vomica — Digitalis — Ignatia.

GRUPO X. *Tipo.* . . Dulcamara.
Análogos. Sulphur — Chelidonium — Cotallia — Pulsatilla — Bryonia — Calcarea carbonica.

GRUPO XI. *Tipo.* . . Chelidonium majus.
Análogos. Capsicum — Viola odorata — Hepar sulphuris — Corallia rubra — Allium sativum — Cannabis indica — Dulcamara — Cina — Digitalis — Bryonia alba — Pulsatilla — Silicea.

GRUPO XII. *Tipo.* . . Acidum muriaticum.
Análogos. Agnus castus — Hyoscyamus niger.

GRUPO XIII. *Tipo.* . . Lycopodium clavatum.
Análogos. Natrum muriaticum — Antimonium crudum — Viola tricolor.

(1) Ya espondremos oportunamente los motivos de estas subdivisiones.

Digitized by Google

GRUPO XIV. *Tipo.* . . Zincum.
Análogos. Plumbum—Colchicum—Sambucus—Arsenicum—Argentum—Drosera—Nitri acidum—Ferrum metallicum—Mercurius corrosivus—Platina.

GRUPO XV. *Tipo.* . Aconitum Napellus.
Análogos. Cocculus—Cannabis—Chamomilla—Conium—Dulcamara.

GRUPO XVI. *Tipo.* . . Conium maculatum.
Análogos. Jatropha curcas—Chamomilla—Phosphori acidum Senega—Solanum nigrum—Cantharis.

GRUPO XVII. *Tipo.* . . Thuya occidentalis.
Análogos. Platina—Bismusthum—Castoreum.

GRUPO XVIII. *Tipo.* . . Chamomilla vulgaris.
Análogos. Gratiola officinalis—Helleborus niger—Viola tricolor.

GRUPO XIX. *Tipo.* . . Belladona.
Análogos. Agaricus—Lachesis—Cedron—Stramonium—Opium—Arnica—Clematis erecta—Ruta graveolens—Tabacum—Aurum—Camphora—Cannabis—Hyoscyamus—Bryonia alba.

GRUPO XX. *Tipo.* . . Ferrum metallicum.
Análogos. Plumbum—Magnesia muriatica—Phosphorus—Ratanhia—Carbo animalis—Bovista—Pulsatilla—China—Ziucum—Baryta carbonica—Secale cornutum—Cuprum.

Cada uno de estos veinte grupos representa una série de medicamentos, ó mejor todavía, de enfermedades medicamentosas mas ó menos análogas entre si por su marcha y por sus síntomas, si se desarrollan en condiciones fisiológicas semejantes, ó que pueden ofrecer, en ciertos casos, las apariencias de una similitud casi completa, si se desarrollan en condiciones fisiológicas diferentes (1).

De aquí resulta que las enfermedades determinadas por los medicamentos de un mismo grupo, pueden ser, hasta cierto punto, consideradas abstractamente como las acentuaciones diversas de una misma enfermedad, cuyo *tipo* representaria con corta diferencia en los grupos la forma mas aguda.

Al principio de cada grupo he descrito con el título de *caractéres comunes*, los síntomas dominantes (mas no la marcha, lo cual no me era posible) de esa enfermedad ficticia, que cada uno de los medicamentos del grupo es susceptible de producir de una manera mas ó menos completa.

Mis lectores habran notado, al leer el cuadro que precede, que varios medicamentos figuran á la vez en varios grupos. Un momento de

(1) Asi es que *ipeca* y *tartar. emet.*, esperimentados sucesivamente en intérvalos convenientes por un mismo individuo, determinarian probablemente en dicho individuo dos enfermedades muy distintas, pero que sin embargo ofrecerian entre si evidente analogia, al paso que no seria imposible que *ipeca*, dado á un niño de tierna edad, y *tartar. emet.* á un adulto, produzcan en ambos sujetos, dos enfermedades de tal modo semejantes en apariencia, que un nosógrafo no vacilaria en darles el mismo nombre.

Digitized by Google

reflexion basta para comprender que no podia dejar de ser así. En efecto, ¿quién ignora que toda enfermedad medicamentosa ú otra cualquiera, puede casi siempre, segun el punto de vista bajo el cual se la considere, ser comparada, y bajo ciertos conceptos, asimilada á otras varias enfermedades notablemente desemejantes entre sí? (1).

El órden con el cual van anunciados los medicamentos en cada grupo, indica naturalmente su grado de filiacion con el tipo de la série.

Como ya lo he dicho, se hallará, al tratarse de cada medicamento, su historia natural, su historia terapéutica y sus aplicaciones modernas, directamente deducidas de su patogenesia.

Pero en lo que concierne á dichas patogenesias, solo referiré las que me pertenecen personalmente ó que únicamente existen en obras poco vulgares, remitiéndome para las demás á los libros especiales que las contienen, y que poseen todos los homeópatas.

Por lo demás, no tengo necesidad de decir que mi trabajo no ha podido comprender *todas* las sustancias medicamentosas mas ó menos conocidas hoy en homeopatia, pues no me era dable, como todos conocen, clasificar sino aquellas de que tenia nociones suficientes para llenar mi objeto. Véase porque varias de esas sustancias, aunque muy generalmente usadas, tales como el manganeso, el mezereo, y aun algunas otras, y acerca de cuya accion no tengo una idea enteramente fija, han quedado fuera del cuadro de mi clasificacion, hasta tanto que disponga de mayor caudal de conocimientos acerca de ellos.

Por último, he indicado en las generalidades de cada grupo las *enfermedades correlativas* á los medicamentos de que el grupo está formado. Pero para tener un valor real, dicha correlacion hubiera exigido préviamente una revision casi total de la patologia: por ahora no les presto mas que un interás muy limitado.

Con todo, me atrevo á afirmar, que el práctico encontrará á menudo, en las analogías que he determinado, útiles indicaciones. Por lo demás, mi trabajo, cualesquiera que sean el tiempo que en él he empleado y los esfuerzos que me ha costado, no es ni puede ser otra cosa mas que el bosquejo incompletísimo del que conllevaria el asunto tan vasto que abraza. ¡Ojala que á falta de cualquiera otra utilidad, pueda al menos inspirar algun dia á un hombre de genio la idea de rehacerlo!

(1) Así es que la *escarlatina* podriá ser colocada al mismo tiempo en la clase de las *anginas* y en la de las *dermatosis agudas*. Sin embargo, debemos decir que para que su clasificacion fuese lógica, deberia figurar en el primer puesto de estas y en el último de aquellas: iguales consideraciones me han guiado siempre en la clasificacion de las enfermedades medicamentosas.

Digitized by Google

SISTEMATIZACION PRÁCTICA

DE LA

MATERIA MEDICA

HOMEOPATICA.

GRUPO PRIMERO.

TIPO . ARNICA MONTANA. — ANÁLOGOS : LEDUM PALUSTRE. — RHUS TOXICODENDRON — CTOTON TIGLIUM — SPIGELIA ANTHELMIA — FERRUM MAGNETICUM,

CARACTERES COMUNES.

Cansancio general, como á consecuencia de una gran fatiga ó de violencias esteriores.

Aflujo de sangre á la cabeza como en la apoplegía.

Cefalalgia estupefaciente, con calofrios, sensacion de frio ó frio verdadero en todas las partes del cuerpo, á escepcion de la cabeza, de la cara, y algunas veces de las manos y de los pies (1).

Dolores presivos, cortantes, quemantes, ó lancinantes al esterior de la cabeza, principalmente en las sienes, en las regiones parietales y en el occiput.

Hinchazon de los globos oculares con lágrimeo ó sin él.

Hinchazon roja, erisipelatosa, ó palidez de la cara; epistaxis tenaces.

Dolores presivos, contusivos, cortantes, vulsivos, algunas veces atroces, principalmente en la nuca, en los lomos, en las espaldas, en las manos, en los dedos, en las piernas, en los pies y en los dedos gruesos de los mismos.

Dolor de lujacion ó de torcedura en las articulaciones.

Adormecimiento y debilidad paralítica de los miembros.

Hinchazon roja de los dedos y de las manos.

Hinchazon roja, violácea, ó infiltracion sin rubicundez del dedo

(1) Estos no son sino efectos primitivos de *Arnica* y de sus análogos. — Los fenomenos inversos á los que yo señalo, se producen á la larga bajo la influencia de estos medicamentos, como en las enfermedades á que corresponden. Así es como á consecuencia de contusiones en la cabeza, que determinan en el principio el eretismo inflamatorio de esta parte, no es raro ver sobrevenir un enflaquecimiento notable de la cara y aun de toda la mitad superior del cuerpo. Esta atrofia se manifiesta igualmente en los miembros primitivamente hinchados por una contusion violenta, etc.

Digitized by Google

gordo del pié, del empeine del mismo, del maléolo y de la pierna hasta la rodilla.

Hormigueo en la piel.

Inflamaciones agudas de la piel, afectando las formas siguientes: flegmon, erisipela, pústulas ó vesículas llenas de una serosidad clara, incolora ó ligeramente ambarina.

Estravasacion de sangre bajo la epidermis (equímosis) petequias.

Hinchazon roja ó incolora, pero siempre dolorosa de las glándulas subcutáneas.

Supresion ó aumento de las secreciones sin alteracion notable de los productos segregados (1).

Boca seca, ardiente, con lengua cargada de una especie de película, bajo la cual se descubre una multitud de pequeñas vesículas, análogas á las que en este caso existen en la piel (2)

Anorexia, sed, gusto amargo de los alimentos, falta de gusto; regurgitaciones y vómitos biliosos; hematemesis.

Hormigueo, dolor quemante, pelliscante ó cortante en el estómago y los intestinos.

Infarto doloroso del hígado y del bazo; ictericia; fiebre intermitente.

Constipacion, alguna vez con tenesmo ó alternando con la diarrea; pequeñas deposiciones viscosas, sanguinolentas ó de sangre pura, acompañadas de fuertes retortijones de tripas.

Tos espasmódica, alguna vez muy violenta.

Hervidero de sangre en el pecho; hemoptisis.

Sensibilidad del pecho al tacto; presion en el pecho; disnea; fuertes punzadas en el pecho ó en el corazon (3).

Irascibilidad, humor triste ó llantos sin fundamento; acceso de síncope como á consecuencia de una caida ó de una hemorragia.

Soñolencia durante el dia, sin poder dormirse; insomnio por la noche en la cama; ensueños de querellas, de asesinatos, de incendio.

Dolores nevrálgicos intermitentes, observando á veces largos períodos.

Agravacion de los síntomas al anochecer, durante la noche, producida por el calor artificial y por el movimiento (sobre todo *Arnica)*, alguna vez por el reposo (sobre todo *Rhus* y *Spigelia)*.

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Lesiones traumáticas de toda especie, comprendiendo en ellas la quemadura en sus diversos grados.—Hemorragias activas.—Erisipela simple y flegmonosa (sobre todo de la cara).—Zona.—Pemfigo.—Eczema.—Urticaria.—Antrax.—Divieso.—Acné.—Lobanillos.—Verrugas.—Parotiditis.—Reumatismo articular.—Gota.—Reumatismo muscular.—Congestion cerebral y parálisis de los miembros.—Catarata traumática ó reumática.—Nevralgias.—Angina.—Bronquitis.—Pulmonía.—Hepatitis—traumáticas ó consecutivas á la repercusion de una erupcion aguda de la piel (acné ó eczema). etc., etc.

Los seis medicamentos que componen este grupo tienen entre sí tales conexiones sintomáticas, que parecen, por muchos conceptos,

(1) A escepcion quizá respecto de la *Spigelia*.

(2) Yo he constatado principalmente este síntoma, que nos esplica muchos otros respecto del Ledum, el Rhus y el Croton.

(3) Sobre todo *Spigelia*.

Digitized by Google

no representar sino los matices de una sola y misma enfermedad. Sin embargo no se sigue de aquí que produzcan en igual grado bajo condiciones idénticas, los síntomas enunciados con el título de *caractéres comunes*; como tampoco el que se adapten indiferentemente y con el mismo título, á las enfermedades que acaban de ser designadas como sus correlativas. Demas que, en la historia de cada uno de ellos, se hallarán las circunstancias fisiológicas y patológicas que indican especialmente su empleo. Pero lo que yo puedo afirmar desde ahora, es que frecuentemente muchos de entre ellos podrán tener en un mismo individuo y en una misma enfermedad, su indicacion sucesiva. Por lo demas, esta observacion es con poca diferencia aplicable á cada uno de los veinte grupos establecidos en esta obra.

Los medicamentos del grupo *Arnica*, verdaderamente heróicos en un gran número de afecciones agudas, ocupan, por otra parte, un lugar importante (los últimos sobre todo) en la terapéutica de las enfermedades crónicas. Y debo hacer observar todavía: 1.° que á escepcion quizás de la Spigelia y del hierro magnético, que forman los puntos de transicion entre este grupo y el siguiente, no tienen sobre el sistema huesoso mas que una accion muy limitada; 2.° que no poseyendo sino en escala muy débil la propiedad de alterar la naturaleza de las secreciones, quedan casi sin eficacia contra las degeneraciones de tejido. Así es como de todas las enfermedades de la piel, no sirven realmente mas que para aquellas que se manifiestan bajo las formas simples, sea del eritema, sea de la flogosis del dermis ó del tejido celular subcutáneo, de las pústulas y de las vesículas incoloras, sea en fin de las verrugas y de la callosidad, las cuales no consisten, como ya se sabe, mas que en una supersecrecion local, lo mas frecuentemente provocada por una causa mecánica, de la materia de la epidermis (1).

Los medicamentos del grupo *Arnica* no corresponden, pues, mas que á una muy pequeña porcion de la série de las dermatosis conocidas. En los efectos tan diversos de los medicamentos de los grupos *Mercurio* y *Sulfur*, es donde se deben buscar las imágenes de las entidades mórbidas que completan esta série. Nótese, además, que yo entiendo por dermatosis las enfermedades que por su naturaleza son susceptibles de invadir todas las partes del organismo, pero cuyo asiento *primitivo* PARECE ser la piel.

De este género de consideraciones, sobre el cual está basada la contiguidad de mis tres primeros grupos, emana la línea de demarcacion que yo establezco entre los medicamentos del grupo *Arnica* y los del grupo *Bryonia*, cuya accion me parece proceder en sentido inverso de la accion de aquellos, es decir, del centro á la periferia y no de la periferia al centro.

En fin, señalo á los prácticos algunas analogías, que, á la cabecera del enfermo, no dejan de tener importancia, entre el grupo *Zincum* y el que nos ocupa.

Arnica montana.—Especie del género *Arnica*, de la familia de las Radiadas, de la singenesia poligamia supérflua.

(1) La callosidad, el callo y la verruga no son mas que concreciones de serum desecado, pero no sensiblemente alterado en su composicion.

Digitized by Google

Señalada de una manera precisa la primera vez por Tabernœmontanus, naturalista del siglo XVI, esta planta arómática crece en las altas montañas del Mediodia de Europa y en las llanuras del Norte de este pais, donde ha sufrido algunas variedades en lo ancho de sus hojas, la altura de sus tallos, etc. Sus raices son negras, delgadas, fibrosas, que parten de una especie de rhizoma; tallos simples; hojas ovaladas, marcadas con lineas, enteras, opuestas sobre el tallo; flores radiadas, grandes y de un hermoso amarillo; frutos á manera de penachos de plumas, contenidos en un cáliz ó involucrum comun doble.

A pesar del sabor acre y amargo de todas sus partes, esta planta, segun Linneo, no tiene accion deletérea sobre los animales herbívoros: «Los bueyes y las cabras, dice, la comen con delicia (1).»

El *Arnica* de Bohemia era en otro tiempo la mas estimada (2). Se la prescribia en infusiones, en decocciones y en tópicos. La raiz, el tallo y las flores, obtuvieron sucesivamente la preferencia de los médicos, que, sin embargo, renunciaron definitivamente á la primera por la razon de que pierde rápidamente con la desecacion, su sabor y su aroma. Y cabalmente esta raiz (pero empleada fresca), es la que sirve para nuestras preparaciones (3).

Aplicaciones empíricas.—Habia ya mucho tiempo que el empirismo popular utilizaba las propiedades del arnica, cuando un médico belga, llamado Febrius ó Fehr, llamó la atencion de sus compañeros sobre sus propiedades. Los hechos publicados por este médico tendian á probar que el arnica, administrada ya interior, ya esteriormente, era en realidad el específico de las *estravasaciones sanguíneas, sugilaciones,* equimosis, etc. (4). Un gran número de prácticos alemanes, suecos y franceses, entre otros Büchner, Schulz, Rosenstein, de la Marche y Collin, confirmaron á cual mas las observaciones de Fehr, y las aplicaciones del arnica recibieron bien pronto una estension considerable. He aquí segun Murray, las principales enfermedades contra las que se le empleaba con éxito: *Todas las lesiones esternas, consecuencias de golpes,* de *caidas,* de *contusiones,* etc.; cierta forma de *pleuresia otoñal;* la *caquecsia;* el *edema;* la *atrofia;* la *perineumonia traumática;* la *supresion de las reglas ó de los loquios;* la *hemorragia uterina;* la *nefritis calculosa;* la *gota;* las *contracturas musculares;* la *gangrena;* la *ictericia* á consecuencia de contusiones; la *paraplegia;* la *hemiplegia;* la *parálisis de la vejiga;* la *amaurósis* dependiente de una afeccion cerebral (5).

La patogenesia del arnica nos esplica el éxito de estas diversas aplicaciones debidas á la casualidad, y que no teniendo nada de fijo en su principio, debian ser estériles para el arte de curar hasta el descubrimiento de la homeopatía.

Mas feliz que Borda y que los médicos de Berlin, que consideraban al arnica como un *calmante* en las inflamaciones del pulmon (6), Stoll

(1) *Flora suecica,* p. 295.
(2) De la Marche; *Dissert. de arnicæ veræ usu,* p. 14.
(3) Véase lo que dice Hahnemann relativamente á esto; *Matière méd. pure,* Paris, 1834, t. I, p. 368.
(4) Murray, *Apparat. medicam.,* t. I, p. 158.
(5) *Apparat medicam.,* t. I, p. 158.
(6) *Flora licinensis,* t. II, 1823.

Digitized by Google

la usó con ventaja en ciertas *disenterias*, sobre todo en la *disenteria epidémica* (1), y curó con el auxilio de este medicamento, varias *fiebres* intermitentes, circunstancia que le valió de parte de este médico célebre, el sobrenombre, por otra parte bastante mal justificado, de *quina de los pobres*.

En fin, en una época menos lejana todavía, se ha preconizado el arnica contra los *espasmos*, las *convulsiones*, el *tétanos* (2), la *tos convulsiva*, el *temblor*, y últimamente contra la *sarna* (3). Ello es cierto que en estos últimos casos se procuraba unir una fuerte dósis de sal marina á la decoccion de la planta, que se prescribia en lociones, y si bien seria difícil decir á cual de estos dos agentes habia de atribuirse la desaparicion de la erupcion psórica; esto por otra parte no es para nosotros del mayor interés, puesto que el resultado definitivo de esta medicacion absurda no podia ser sino deplorable.

Despues de haber pasado en revista los casos en que el arnica se ha usado con buen exito, Murray menciona los accidentes que es capaz de producir cuando se administra, sea fuera de tiempo, sea á muy grandes dósis. Se le ha visto, dice, provocar el vómito, ocasionar á los enfermos ansiedad, sudores, una agravacion de los dolores al rededor de las partes heridas *(agravacion, es verdad, siempre de corta duracion)*, la sensibilidad del abdómen, la debilitacion de los sentidos y de los nervios, hormigueo, dolores lancinantes, quemantes, ó en fin, sacudidas parecidas á las conmociones eléctricas. De donde Murray concluye, pero equivocadamente, que la presencia de la fiebre escluye el uso del arnica. Sea de ello lo que se quiera, nada mas exacto que sus observaciones tomadas desde luego de Plenck, de Dilthey, de Schulz, de Collin y de muchos otros autores (4).

El arnica es seguramente una de las sustancias de las que los médicos de la antigua escuela han apreciado mejor sus propiedades terapéuticas. Y tan es así que si se reunen todos los casos patológicos en que ha sido empleada por ellos con buen éxito, se tendrá la imágen casi completa de su patogenesia. ¿Era, por otra parte, la casualidad sola la que sugeria al empirismo estas felices aplicaciones del arnica? Confieso que, por mi parte, me sentiria tentado de ver en esto, la comprobacion de esta máxima de Jamblique: «La medicina es hija de los sueños.» ¿Mas cómo ha podido suceder que á pesar de tan preciosas tradiciones haya caido el arnica tan en desusa que ni aun ya figura en los tratados modernos de materia médica alopática (5)? ¿Los sistemas habrán tenido el privilegio de reducir á la nada los hechos que no pueden esplicar?...

(1) Stoll, *Méd. prat.*, t. I, p. 129; t. II, p. 52 y 376.— Stoll no se equivocaba Aun cuando el *arnica* no es medicamento *específico* de la disenteria, corresponde lo mismo que *Rhus tox.*, su análogo, á varios síntomas de esa enfermedad.

(2) El arnica ha podido sobre todo dar buenos resultados en el tétanos consecutivo de las lesiones traumáticas.

(3) *Revue médicale*, t. XXII, p. 336.

(4) De la misma manera que todas las lesiones esternas un poco vivas, el arnica parece desde luego detener la circulacion; pero este fenómeno que precede casi constantemente á la fiebre traumática, es de corta duracion.

(5) Principalmente en el de los Señores Trousseau y Pidoux.

Digitized by Google

Aplicaciones homeopáticas.—Véase para la patogenesia de *Arnica* la *Materia médica pura* de Hahnemann, t, I, p. 371, edicion francesa (1). Basta leer esta patogenesia para reconocer hasta qué punto la ley de los semejantes esplica y justifica el sobre-nombre de *panacea lapsorum* dado en otro tiempo por el empirismo al medicamento que nos ocupa.

Así, pues, todas las lesiones traumáticas *(contusiones, cortaduras, desgarraduras)*, con sus consecuencias inmediatas *(hemorragias internas* ó *esternas*, *fracturas*, *lujaciones*, *torceduras*, *fiebre traumática*, *síncope*, *tetanos*, *paralisis*, *pneumonia*, *hepatitis*, etc., etc.), ó sus consecuencias lejanas *(enflaquecimiento parcial*, *nevralgias*, *fiebres intermitentes*, *tumores enquistados*, etc., etc.), están en sus diversos grados comprendidos en la esfera de actividad del arnica. Mas como al presente hemos hecho la adquisicion de que el *Ledum*, el *Rhus* y sus demás análogos, son tambien susceptibles de curar estas enfermedades, importa precisar los casos en que merece la preferencia sobre ellos.

El arnica conviene particularmente á los sugetos sanguíneos, pletóricos, de color vivo, y dispuestos á congestiones cerebrales. Por el contrario, obra muy débilmente en los individuos positivamente débiles, de sangre pobre y carnes flojas. Y véase de un modo verosímil porque los animales hervívoros que pertenecen en su mayor parte á esta categoría, la pacen sin inconveniente, como Lineo lo ha hecho conocer. Esta sustancia no les hace mal, como tampoco les haria mucho bien en las enfermedades en que pareciera indicada. Pero no sucederia lo mismo respecto de *Spigelia*, cuya accion general inmediamente *hipostenizante*, para servirme de un antiguo lenguaje, es en cierto modo diametralmente opuesta á la del arnica. Esta mataria sobreescitando la vitalidad, aquella deprimiéndola (2). De donde yo concluyo que por regla general *Arnica* conviene sobre todo en el período agudo, *inflamatorio*, de las enfermedades, cuyos síntomas tiene.

Este medicamento obra principalmente sobre los músculos y el tejido celular. De aquí viene que de las diversas enfermedades agudas de la piel, la que arnica produce, y que por lo mismo cura con seguridad, es el *forúnculo*. De aquí viene tambien que es mas apropiada para el tratamiento de la *erisipela flegmonosa* y de la *quemadura profunda*, que al de la *erisipela simple* y de la *quemadura superficial*, enfermedades contra las que *Rhus* es ordinariamente preferible. Se concibe por otra parte que en semejantes casos el uso alternado de estos dos medicamentos puede estar frecuentemente indicado.

De que *Arnica* cura con frecuencia el *acné* y el *forúnculo* mismo, independientes de causas traumáticas, resulta que cura igualmente las enfermedades internas debidas á la retrocesion de estas eflores-

(1) Los efectos puros de *Arnica* son de tal modo conocidos de los homeópatas, que me abstengo de indicar, como lo haré en lo sucesivo para la mayor parte de los medicamentos, los síntomas que indican particularmente su empleo.

(2) Volverémos á encontrar este género de contrastes en muchos de nuestros grupos.

Digitized by Google

cencias cutáneas. Yo he tratado un enfermo, jóven todavia (treinta años) y sanguíneo, en quien la disposicion á los diviesos ó *forúnculos* constituia una verdadera diatesis. Durante meses enteros se le presentaron sucesivamente en bastante número á la cara, al cuello y espaldas. Despues desaparecian para hacer lugar á una *angina* intensa. Esto duró asi muchos años. Prescribí el arnica, que hizo cesar en algunos dias los sintomas de la garganta, y los diviesos que entonces no existian, no han aparecido despues. Este hecho es una nueva prueba de la importancia enorme que tiene con frecuencia la historia de la enfermedad para el médico homeópata. Yo no dudo, por ejemplo, que, remontándose cuidadosamente á los antecedentes, deje de encontrarse en la preexistencia de algunas de las afecciones cutáneas de que acaba de hablarse el secreto de la eficácia de *Arnica* contra las pretendidas *pleuresías otoñales* que se le ha visto curar. Permitido es, por lo demás, preguntarse si estas *pleuresías* eran otra cosa que *pleurodinias*, acompañadas de ingurgitacion pulmonar.

Todos conocen el éxito del arnica, administrada homeopáticamente en la *gota* (sobre todo del pie), en el *reumatismo idiopático*, es decir, no precedido de afeccion visceral, y en ciertas *neuralgias* (sobre todo en la cabeza), presentando los dolores cortantes, dislacerantes ó vulsivos del medicamento que nos ocupa.

El arnica puede ser de gran provecho (despues de *Rhus*) contra los *infartos dolorosos* de las glándulas subcutáneas, y aun de las glándulas vesicales en los sugetos linfático-sanguíneos, pero no realmente escrofulosos. Sobre todo en los individuos así constituidos es donde se le ha visto hacer cesar las *fiebres intermitentes* ligadas á las hipertrofias, ordinariamente dolorosas al tacto, del hígado ó del bazo.

Arnica ofrece en el conjunto de su accion algunas semejanzas lejanas con *Belladona*: es del pequeño número de medicamentos que la práctica homeopática no escluye absolutamente del uso esterno (únicamente, sin embargo, en las afecciones traumáticas, es decir, evidentemente locales). Pero seria una preocupacion el pensar que en semejante caso sea de rigor no emplear mas que la tintura madre. La esperiencia, en efecto, me ha probado que las sesta, duodécima y décima-quinta diluciones alcohólicas, ya del arnica, ya de la spigelia, ya del colchico, eran generalmente tambien preferibles á las tinturas madres de estos medicamentos para el uso esterno como para el interno.

«El alcanfor, dice Hahnemann, es el antídoto del arnica, administrado á grandes dósis y en circunstancias en que esta sustancia no era homeopática: el vino agrava sus malos efectos.» Mas, esperiencias muy positivas, me han demostrado que en muchos casos, al menos, *cocculus* era como antídoto de *Arnica*, bien superior al alcanfor.

Ledum palustre. *Romero de los pantanos, romero silvestre.* — Especie del género *Ledum* de la familia de las Rodoraceas, de la decandria monoginia.

Este arbusto que se cultiva tambien en los jardines, crece en los lugares húmedos del norte de Europa, en las montañas de los Vosges, etc. A escepcion de la cabra, los animales no la pacen á causa

Digitized by Google

del olor fuerte, resinoso de sus hojas, que impide el apolillamiento de las tablas, y que, á lo que dicen, dá á la piel de Rusia el olor particular que tiene (1).

Aplicaciones empíricas.—La historia médica del Ledum se reduce á muy poco. No hay otros que, como los médicos suecos, hayan tratado de utilizar este arbusto. Se usaba su decoccion para limpiar á los bueyes y á los puercos de los insectos parásitos, particularidad que me ha puesto en camino, como se verá, de una de las mas curiosas aplicaciones del Ledum. Lineo, á quien debemos el conocimiento de este hecho, nos enseña todavía que la misma decoccion, tomada al interior, ha curado *violentas cefalalgias* y una especie de *angina*, contra lá cual los otros remedios se habian mostrado menos eficaces (2). Westring tuvo igualmente mucho por que envanecerse del Ledum en el tratamiento de una *angina epidémica* y contagiosa, muy mortífera, caracterizada por una tos convulsiva, una tumefaccion rápida y considerable de las glándulas del cuello; tumefaccion muy dolorosa y acompañada de fiebre lenta (3). Roseinstein, Scopoli y Jacquin refieren hechos análogos. Algunos síntomas del Ledum esplican estos buenos resultados.

«Esta planta, dicen MM. Merat y de Lens, cura la *sarna* y la *tiña* en lociones; se le atribuye cualidades narcóticas, el ser á propósito para calmar las fiebres exantemáticas, etc. (4).» Estas reflexiones no exigirian mas que un poco de precision para ser justas. El Ledum, en efecto, no cura ni la *sarna*, ni la *tiña;* pero mata el acarus y los piojos, y ha podido de este modo favorecer algunas veces la estincion de estos exantemas. Sin ser precisamente *narcótico*, el Ledum es *estupefaciente*, como lo son todos sus análogos. En fin, como estos últimos, tiene tambien síntomas cutáneos agudos, que ciegamente utilizados, han podido hacer que se le atribuyan á esta planta, pero de una manera demasiado general, propiedades *calmantes* en el tratamiento de las fiebres exantemáticas.

Sea de ello lo que se quiera, las tradiciones alopáticas son, tal como se las puede juzgar, muy vagas y muy pobres acerca del Ledum. Tambien este medicamento estaba casi en desuso cuando Hahnemann publicó su patogenesia (5).

Aplicaciones homeopáticas.—«Aunque la accion del ledum sobre el hombre sano, dice Hahnemann, no haya sido estudiada todavía de una manera completa, ni mucho menos, los síntomas ya conocidos demuestran que no conviene sino en las enfermedades crónicas

(1) Mérat et Deleus, *Dict. universel de matière médicale et thérapeutique générale*. Paris 1832, t. IV, p. 82.—Murray pone en duda esta particularidad; hé aquí lo que dice: «Oleo huyus et cortici betulæ albæ olim creditum eorum russicum odorem suum specificum debere, sed testis autopes gravis nuper declaravit ledum omitti.» (Pallas, *Reisen*, t. I, p. 46, y t. II, p. 189).—La verdad es que la piel de Rusia debe su olor á la corteza del abedul, con la que la curten ó adoban en vez de la corteza de encina.

(2) Linné, *Flora laponica*, p. 121.

(3) Dissert de led. palustre.

(4) *Loco cit.*

(5) Véase para esta patogenesia, la *Matière médicale pure* del Dr. Roth, t. I, p. 196 y siguientes.

Digitized by Google

caracterizadas principalmente por el frio y la falta de calor animal (1).»

El Doctor Roth que, tomándolas de diferentes fuentes, ha hecho algunas adiciones á la patogenesia del Ledum, publicada por Hahnemann, se espresa en estos términos acerca de este medicamento. «A creer á los diferentes autores, que hablan de las virtudes medicamentosas del Ledum, se siente uno tentado á clasificar este medicamento entre los que ofrecen recursos contra un gran número de enfermedades; pero mirando esto de cerca, comprobando los orígenes de estas diferentes aserciones, se encuentra uno bien desengañado (2).»

De estas dos opiniones, la primera que por confesion propia de su autor, era prematura, está bajo ciertos puntos de vista al menos desmentida par la esperiencia. En cuanto á la de Mr. Roth, no hace mas que confirmar una cosa que nos era ya conocida, á saber, que los médicos alópatas, cuyas aserciones nuestro sabio compañero ha recogido, no han sospechado jamás las verdaderas propiedades del ledum, y no han sabido, por consiguiente, sacar ningun partido de él.

El ledum, cuya esfera de actividad está esencialmente contigua á la de arnica, y se confunde aun frecuentemente con ella, me parece ejercer especialmente su accion sobre la red capilar, en las partes del cuerpo en que falta el tejido celular, y que presentan en la mayor parte de los hombres una contestura resistente y seca, tales como los dedos y los pulgares de los pies. Esta es la razon acaso de que obre mejor en las pequeñas articulaciones que sobre las grandes. Sea como quiera, me han demostrado hechos bastante numerosos que en el tratamiento del panadizo traumático en los sugetos sanguíneos es incomparablemente superior á el arnica.

Pero un hecho estremadamente notable, y que yo creo ser el primero en señalarle, es que el ledum es para las heridas por instrumentos punzantes, lo que el arnica es para las contusiones. Guiado por algunos de sus síntomas cutáneos que me parecieron concordar con el uso que de él se hacia en tiempo de Lineo en la economía doméstica, me ocurrió desde luego la idea de ensayarle contra las picaduras de los mosquitos, y el resultado de este ensayo me llenó de sorpresa. Una sola cucharada de un vaso de agua, en el cual *habia* hecho disolver algunos glóbulos de la décima quinta dilucion de ledum, apaciguó completamente en algunos momentos, diré casi en algunos segundos, la comezon causada por la picadura del insecto, sin que fuera necesario recurrir á ninguna aplicacion esterior. De las picaduras de mosquitos, pasé á las picaduras de abejas, de abispas, etc., tan pronto como se me presentó la ocasion, lo que por una feliz casualidad no se hizo esperar. Aquí el resultado fué menos pronto, pero todavia muy satisfactorio. En fin, en el trascurso de dos años que siguieron estas primeras esperiencias, traté por el ledum y con el mas brillante éxito : 1.° muchos *panadizos* debidos á picaduras de agujas ó de insectos; 2.° una violenta *mordedura de rata de agua* en el índice de la mano derecha en un jóven

(1) *Mat. méd.*, t. II, p. 550.
(2) *Loc. cit.*, p. 141.

Digitized by Google

pescador de cangrejos; 3.° una herida grave en una señorita que, al caer al suelo, en el momento que tenia un *punzon de bordar*, se atravesó de parte á parte la mano derecha con este instrumento. Ninguna hemorragia sobrevino con este accidente; pero comprobé en la enferma ese frio intenso que acompaña y caracteriza la fiebre de Ledum. La curacion no se hizo esperar mas allá de seis ó siete dias.

Tengo grandes motivos para pensar que el ledum conviene menos para la artritis aguda de las grandes articulaciones que para la *gota* propiamente dicha, cuando se ha fijado desde mucho tiempo en las articulaciones de los pulgares de los pies ó de los demas dedos, sin que de ello resulte la hinchazon de todo el pié ó de toda la mano. El ledum está particularmente indicado cuando existe unido á un dolor violento, tensivo ó desgarrante en una de las pequeñas articulaciones de los pulgares de los pies ó de los demas dedos, una rubicundez circunscrita, con poca hinchazon, frio general, grande desaliento y un sedimento de ácido úrico en la orina.

Se sabe por lo tanto que el ledum produce, y por consiguiente cura en ciertos casos la *hinchazon rebelde* de los pies.

La accion que este medicamento ejerce sobre la piel, difiere de la de arnica, en que el primero produce menos el divieso que una especie de tuberosidad violacea, que se manifiesta particularmente en la frente, y una erupcion *eczematosa*, con *prurito hormigueante* que se estiende por todo el cuerpo, penetra en la boca, muy verosímilmente en las vias aéreas, determinando además una tos espasmódica, algunas veces tan violenta, que ha podido en ciertos casos tomarse por la *coqueluche*. El mismo fenómeno se observa respecto de Rhus y croton. Mas la vesicula que produce el ledum, es generalmente mas pequeña que la de Rhus, y mas granda que la de Croton. Yo he visto además en un sugeto gotoso preceder dos dias la tos á la aparicion en la piel de vesiculas que debian sugerirme el empleo del ledum. Estas vesiculas que probablemente habian existido en la superficie de la mucosa bronquial antes de manifestarse en la cara, en las espaldas, etc., estaban entonces muy manifiestas sobre la lengua, donde podia seguírselas hasta la base de este órgano.

El eczema del ledum con preferencia al del Rhus y del Croton, se concentra algunas veces sobre una sola pierna ó (pero mas raramente) sobre las dos á la vez. Aparece entonces desde el empeine del pie á la rótula bajo la forma de una superficie violacea, caliente, rugosa, con prurito ó sin él, con hinchazon ó sin ella, pero de gran tenacidad. Casi siempre la curacion de esta molesta enfermedad exige el empleo alternado de ledum, de Rhus y de Croton Tiglium: ya volverémos hablar de esto cuando nos ocupemos de estos dos últimos medicamentos. Hahnemann indica el alcanfor como antídoto de ledum, cuyos síntomas se agravan con el vino, como sucede con los del arnica; pero es lo cierto que el antídoto por escelencia de este medicamento es *Rhus tox.* (1).

(1) Yo no hábia descubierto todavía esta particularidad cuando indiqué en mi *Tratado sobre las enfermedades de los niños* el uso alternado de *Rhus* y de *Ledum* contra el *eczema*. Es cierto, por otra parte, que este tratamiento me ha dado resultados muchas veces; pero creo al presente que habria sido

Digitized by Google

Rhus toxicodendron. *Zumaque venenoso.*—Especie del género *Rhus* de la familia de las Terebintaceas, de la pentandria triginia.

El *Rhus toxicodendron*, idéntico, segun Bosc, al *Rhus radicans* de Lineo, es un arbusto de la América septentrional, que crece sobre la márgen de los rios ó en los parajes pantanosos, y se eleva á una muy considerable altura cuando se ha plantado en terreno que le conviene. Sus ramas laterales son numerosas y espesas, sus hojas dentelladas y pubescentes; sus flores hermafroditas, sus frutos, como los de todas las especies de su género, son pequeñas bayas negras.

El olor que exhala este arbusto, se dice, que es poco pronunciado. Esprimido sobre la piel el jugo de sus hojas, la ennegrece como lo haria un cáustico; y sin embargo, con referencia á Barton y á W. Bartram, los caballos y las vacas las comen en los Estados-Unidos, sin que sean molestadas por ellas.

«Cuando se manosea esta planta, dice Alibert, produce efectos vesicantes muy marcados sobre la piel, como Gouan y Amoreux han tenido ocasion de convencerse de ello. Algunas veces la cabeza se hincha y adquiere el doble de su volúmen, y esto es lo que sucedió tres veces de seguida al célebre Fontana en las esperiencias que hizo con esta planta (1).» Los doctores Roth y Davet han publicado en la *Gazette homeopathique de Paris* muchas observaciones que confirman los hechos citados por Alibert. Se sabe además que no es solo por el contacto como el zumaque provoca estos accidentes. Basta para esperimentar sus influencias respirar el aire impregnado de sus emanaciones. «El resultado de la absorcion de la atmósfera del *Rhus toxicodendron* se esperimenta á las pocas horas, y alguna vez despues de muchos dias solamente: consiste en comezon, hinchazon, rubicundez, dolor, y pústulas mas ó menos vesiculosas sobre la region que ha estado en contacto con las partes del vegetal, y aun sobre aquellas en las que no ha habido contacto alguno, como la cara, el escroto, los párpados, etc. De esto resulta ordinariamente la fiebre, el mal estar, la opresion, que duran muchos dias, etc. Se cita un caso mortal á consecuencia de haberse tocado las partes genitales despues de haber manoseado unas ramas de este vegetal (2).»

En 1825, M. Lavini publicó esperiencias curiosas relativas á los efectos de la inoculacion del zumo de zumaque. Él mismo se aplicó á la primer falange del dedo índice dos gotas de este jugo, dejándolas en contacto con la epidermis solo dos minutos. Pues, *al cabo de veinte y cinco dias* se manifestaron súbitamente los síntomas siguientes: grande ardor en la boca y en la garganta; hinchazon rápida y considerable de la mejilla izquierda, del labio superior y de los párpados. La noche siguiente, tumefaccion de los antebrazos que habian adquirido el doble de su volúmen natural; piel seca, tirante, quemante; prurito insoportable, etc. (3).

mejor el éxito si los dos medicamentos se hubieran administrado á intervalos mas largos de los que yo indiqué.

(1) *Nouveaux éléments de thérapéutique*, etc., t. I, p. 456.

(2) Mérat y Delens, *Diction. de mat. médic.*, t. VI, p. 82.

(3) *Journal de chimie médicale*, junio, 1825.

Digitized by Google

Aplicaciones empiricas.—La medicina antigua ha procurado utilizar, pero ciegamente, como de costumbre, las propiedades enérgicas del zumaque venenoso.

Dufresnoy, médico de los ejércitos y profesor de botánica en Valenciennes, se sirvió de él con éxito contra los *dartros* y las *parálisis*. De doce observaciones que publicó en 1788, siete se refieren á enfermedades cutáneas; las otras cinco á parálisis consecutivas de convulsiones (1). Muchos médicos de Bruselas, entre otros Verdeyen, Kok y Van Baerlem, obtuvieron del zumaque resultados análogos (2). Poutingon, profesor de la escuela de Montpeller, curó en quince dias un paralítico con el estracto de esta planta, y Gouan restableció de la misma manera en algunas semanas una jóven hemiplégica. Muchos hechos semejantes con poca diferencia existen consignados en notas manuscritas, que debo á la cortesanía de M. Petroz. Desde el año 1793, Alderson tiene publicadas en Inglaterra diez y siete observaciones que tienden á establecer la eficacia de *Rhus tox* contra la *parálisis*, y generalmente contra todas las afecciones en las que el caimiento del aparato locomotor es el principal síntoma (3).

A pesar de todos estos buenos efectos, el zumaque venenoso tuvo, al menos en Francia, la suerte que el arnica (4). Se hicieron de él pomposos elogios, se le atribuyeron estraordinarios prodigios, despues se le abandonó. Y si cayó en mas desuso que el arnica, fué acaso porque era mas peligroso. Se sabe, en efecto, que la solucion de uno de los problemas que desde hace mucho tiempo se propuso resolver la alopatía, consiste en encontrar medicamentos que aun dados fuera de tiempo, fuesen incapaces de dañar; en otros términos, de medicamentos que no fuesen medicamentos.

Hahnemann, á quien debemos la patogenesia del zumaque venenoso (5), dice que existe mucha analogía entre los síntomas de este medicamento y los de la bryonia. Es, en efecto, muy cierto que si se les compara aisladamente, es decir únicamente por órden de regiones, de órganos ó de tejidos afectados, amen de las diferencias indicadas por Hahnemann, la analogía de que él habla no puede ser contestada. Pero basta, para reducirla á su justo valor, poner en oposicion la marcha respectiva de los síntomas propios á los dos medicamentos. Si se consigue, en efecto, fijarse sobre el verdadero punto de partida y la manera de espansion de los unos y de los otros, no se tardará en reconocer que estos proceden en cierto modo en sentido inverso de aquellos. Las mismas observaciones, por decirlo de paso, son aplicables á la espigelia y á la digital, que en mis primeros ensayos de sistematizacion, me esforcé sin razon á unir una con otra.

Aplicaciones homeopáticas.—Hay pocos efectos medicamentosos que estén mejor caracterizados y sean mas conocidos que los del zu-

(1) *Anc. Journ. de méd.*, t. LXXX, p. 136.
(2) Alibert, *Ob. cit.*, t. I, p. 459.
(3) *An essay of Rhus toxicodendron*, en 8.°, Lond, 1893.
(4) El *Rhus tox.* se usa hoy todavía bastante entre los alópatas alemanes; pero entre los franceses no conozco á ninguno que lo haya usado recientemente si se esceptúa á M. Bretoneau (de Tours).
(5) Véase para esta patogenesia el tomo III de su *Matière médicale*, p. 469 y siguientes.

Digitized by Google

maque venenoso. Se encuentra casi invariablemente en cada uno de los síntomas que produce la accion corrosiva de un cáustico que en razon de su estrema sutileza, tiende mas bien á invadir anchas superficies que á penetrar profundamente los tejidos á donde llega su accion. De aquí provienen los dolores vivos y los fenómenos ataxicos que produce el Rhus, fenómenos que acompañan tan frecuentemente las afecciones análogas á las que él produce, tales como la quemadura, la erisipela, la enteritis eritematosa, etc. Asi el Rhus, teniendo enteramente como el arnica y el ledum por principal campo de accion la cabeza y el aparato locomotor, difiere sin embargo del primero en que obra mas particularmente sobre los tegumentos y las membranas que sobre el tejido celular y los músculos; y del segundo, en que sus síntomas, lejos de concentrarse en pequeños espacios, tienden sin cesar á ensancharse. Además, véanse, segun la patogenesia del Rhus y las observaciones clínicas de los homeópatas, los casos patológicos que este medicamento parece que puede curar.

Sensacion de plenitud en la cabeza, aumentada al bajarse, de magulladura ó de fluctuacion en el cerebro. Cefalalgia estupefaciente, como en las fiebres graves ó en la embriaguez por el aguardiente, con rubicundez ó palidez macilenta de la cara, ojos hundidos y nariz afilada, soñolencia comatosa, ensueños estravagantes interrumpidos, delirio, frio en el cuerpo, adormecimiento de los miembros, rendimiento general, frecuencia y depresion del pulso. *Hydrocéfalo agudo; apoplegia serosa* y *sanguinea. Parálisis. Epistaxis.* Hormigueo en el cuero cabelludo, en la frente, en la nariz y en toda la cara. Grietas y ulceracion de la parte roja de los labios. Hinchazon caliente del labio superior. *Pústulas quemantes* al rededor de la boca, seguido de costras parecidas á la miel seca. Ardor y escozor en toda la cara. Abultamiento y deformacion de la cara. *Parotiditis.* Hinchazon enorme de toda la cabeza. Prurito, hormiguente primero, despues quemante y que se exaspera rascándose, en la piel del tronco y de los miembros, principalmente en las partes velludas. *Quemadura* (véase pág. 6). *Sabañones. Malas consecuencias de la insolacion* (aun en los casos en que la *meningitis* ha sido la consecuencia, como se ha observado). *Erisipela, penfigo, zona, eczema* (véase pág. 10). Hinchazon caliente y dolorosa de las glándulas sub-cutáneas. Dolores reumáticos, alguna vez violentos, ocupando siempre espacios muy estensos, en la nuca, en los lomos y en las estremidades. *Gota* (sobre todo cuando vá acompañada de síntomas cutáneos). *Hydrartrosis. Berrugas* en las manos. Infiltracion roja ó incolora, con dolor quemante en las estremidades. *Gastritis* y *gastro-enteritis eritematosa*, con boca ardiente como si estuviese quemada, sed viva de bebidas frias, lengua roja y seca, ó recubierta de una especie de falsa membrana bajo la cual se perciben vesículas: hormigueo en el exófago y en el estómago; sensacion de quemadura en el estómago, náuseas, vómitos, cólicos sordos, ó *punzadas* ó latidos en el vientre que está caliente, tenso, meteorizado, y sin embargo medianamente sensible á la presion; constipacion seguida de diarrea serosa ó alternando con ella, orina rara y roja; frecuencia y depresion del pulso, sangre de narices; coma y otros síntomas atáxicos.

Digitized by Google

¿Será preciso concluir con lo referido que el zumaque venenoso esté indicado *particularmente* en la fiebre tifoidea? Yo no opino de este modo. Porque si es mas que probable que este medicamento determina en la superficie de la mucosa gastro-intestinal fenómenos semejantes á los que produce en la piel, es decir, estensos eritemas con elevacion del epitelium por pústulas ó vesículas serosas, la anatomía patológica no nos permite asimilar estos fenómenos á las lesiones orgánicas ocasionadas por la fiebre tifoidea. Estas tienen, como las pústulas de la viruela, á las cuales se las ha comparado, una marcha determinada y un carácter esencial al que el zumaque no corresponde exactamente mas que en circunstancias escepcionales y raras, como las que parecen haber tenido lugar, por ejemplo, en el tifus de 1813, contra el cual, segun refiere Hahnemann, el zumaque se mostró eficaz. Nada mas natural por otra parte que este medicamento diera tan buenos efectos, como lo hemos dicho, en ciertas *enteritis sobre-agudas* y complicadas con fenómenos atáxicos. Pero estas enteritis, conocidas de los alópatas modernos bajo la denominacion viciosa de *enteritis tifoideas*, difieren con todo esencialmente del tifus verdadero. Los síntomas ataxicos no son en las primeras mas que los efectos simpáticos de toda inflamacion aguda de la piel ó de las mucosas luego que esta inflamacion se encona á la vez sobre un gran número de papilas nerviosas que se esparcen por estas membranas, mientras que la adinamia, el coma, etc., parecen constituir el carácter esencial y primordial de la fiebre tifoidea. El Rhus no deberá, pues, dominar sino escepcionalmente la terapéutica de esta terrible enfermedad.

Lo que yo he dicho del Ledum (véase la página 40), relativamente á su empleo en las enfermedades agudas de las vías aéreas, es, como lo he hecho reparar, aplicable al rhus y tambien al croton tiglium; lo que no impide que puedan encontrarse casos, á la verdad muy raros, en que el uno ó el otro de estos medicamentos sea el específico de las enfermedades que hasta aquí no han recibido todavía otras designaciones que las muy vagas de *angina*, de *bronquitis* ó de *pneumonia*.

Rhus está con frecuencia indicado despues de *Arnica;* así como *Spigelia*, *Zinc.* y *Colch.* están indicados muchas veces despues de él.

Las enfermedades á las que *Rhus* se adapta mejor, son aquellas á que dispone la primavera, tales como el reumatismo, la gota, la erisipela, el eczema, etc. La mayor parte de sus síntomas se exasperan por el calor artificial, como los del arnica, del ledum, etc., alguna vez por el movimiento, mas frecuentemente por el reposo: se manifiestan perfectamente por la tarde y por la noche.

Bryon., *Camph.*, *Coff.*, *Sulf.*, pero sobre todo *Ledum*, son los antídotos del Rhus.

Croton tiglium—Especie del género *Croton*, de la familia de los Euforbiáceas—de la monoecia monadelfia.

Los frutos de este árbol, que crece en las Indias orientales, consisten en pequeños granos oblongos, negruzcos y rugosos, conocidos en el comercio de la droguería con los nombres de *grano de tigli*, de *tilli*,

Digitized by Google

de *croton tiglium* ó de piñoncitos de India. Se estrae de ellos un aceite amarillento, de olor nauseabundo, de sabor acre, quemante, execrable, y que los médicos alópatas tienen la pretension de *utilizar* como *drástico* y como *rubefaciente*.

Aplicaciones empíricas.—Aunque mencionado ya en la *Materia médica* de Ferrein, publicada en 1770, el aceite de Croton, importado á Europa por un médico inglés de la Compañia de las Indias, llamado Cromwell, no fué usado en Francia sino despues de 1824, sobre la fé de una Noticia leida por M. Friedlander á la Academia real de medicina el 13 de enero de ese año (1).

El aceite de Croton, del mismo modo que el *Rhus tox.* puesto en contacto con la piel, determina una erupcion vesiculosa, y consiguiente á su absorcion por esta via, alguna cosa de análogo en la mucosa de los intestinos ó cuando menos del recto.

Acontece con bastante frecuencia, observan los Señores Trousseau y Pidoux que, en la persona encargada de hacer las fricciones, se desarrolla una erupcion vesiculosa en la cara, sin que el medicamento haya sido llevado directamente sobre las partes irritadas. El Doctor Ernest Boudet, añaden los mismos autores, ha descrito tambien una erupcion que se manifiesta al escroto cuando se friccionan diferentes partes del cuerpo con el aceite de Croton. Es probable que esta erupcion sea efecto del trasporte del aceite sobre esta parte, etc. (2).» De donde se sigue, que obligados como se ven á admitir los hechos, estos señores parece no puedan comprender que pueda un medicamento producir un exantema sin ser inmediatamente aplicado á la piel.

Los negros de Borbon se sirven del Croton contra la hidropesia, práctica que los médicos ingleses y franceses han procurado apropiarse. Se emplea esta sustancia en calidad de drástico en el *cólico de plomo;* contra la *tenia,* que mata, segun se asegura, cosa que no debe ser siempre sin peligro del enfermo; en fin, como *derivativo* (en embrocaciones), en la *cistitis* aguda y crónica y en la *uretritis.* Por fortuna los bienes que se pueden esperar de una aplicacion sabia del croton, están en proporcion de los peligros que presenta en las manos de los adversarios de la homeopatia.

No existe, que haya llegado á mi noticia, ninguna otra patogenesia del croton, mas que la que M. Jhar ha publicado, y á la que remito al lector (3).

Aplicaciones homeopáticas.—Pocos homeópatas hasta hoy parece que se hayan servido del Croton. Al menos en los nueve volúmenes de la *clínica homeopática* del Doctor Beauvais (de Saint-Gratien), no existe una sola observacion que se refiera á este medicamento. No será, pues, imposible que yo haya sido al menos uno de los primeros en haberle empleado en dósis infinitesimales.

El Croton es un medicamento precioso, cuyos efectos puros son, puede así decirse, intermediarios entre los del Zumaque y los del azú-

(1) Voy. *Journ. compl. des sc. médic.*, t. XVII, p. 340.
(2) *Traité de thérapeutique*, t. I, p. 627.
(3) *Nouveau manuel de Médecine homœpatique*, cinquieme édition. Paris, 1850, t. I, p. 275.

Digitized by Google

fre (1). Yo no lo he esperimentado sobre mí mismo sino durante algunos dias. Falto de indicaciones bastante precisas, no me he servido de él hasta ahora sino en casos patológicos de esfera muy reducida; pero como estos casos son de aquellos que se encuentran mas frecuentemente en la práctica, resulta que en definitiva el croton es acaso uno de los medicamentos que me ocurre prescribir mas á menudo.

El prurito causado por el croton es desde luego menos quemante que hormigueante (cosa contraria á lo que sucede con el Rhus): no sé qué cosa pueda haber mas insoportable. Se asemeja perfectamente al que provoca la aplicacion sobre la piel del polvo espendido por ciertos titiriteros bajo el nombre de *polvo para rascarse*. Pero este prurito se cambia en dolor quemante como el del Rhus, si el medicamento se ha tomado en fuertes dósis ó si se ha empleado al esterior. Entonces la piel se inflama, se enrojece, se pone ardiente y deja escapar una serosidad amarillenta y plástica, sobre todo en las palmas de las manos, en las partes genitales, en el vientre, en el pecho, entre las espaldas y detrás de las orejas. Sobre las partes inflamadas aparecen pequeños vesículas, perfectamente parecidas á las de la urticaria, y esta erupcion puede estenderse rápidamente á todo el cuerpo.

Guiado por el conocimiento de estos fenómenos, que resultan para mí del empleo alopático del Croton, lo ensayé desde luego homeopáticamente, pero con poco éxito, contra la *erisipela*, despues con el mejor resultado contra: 1.° la *urticaria* (2), sobre todo cuando la piel del vientre era el sitio de esta enfermedad; 2.° contra *manchas estensas de un rojo cobrizo*, ocupando igualmente el abdómen, pruriginosas, sobre todo á su al rededor, teniendo un aspecto bien semejante al de las *manchas hepáticas*, y que el enfermo creia (con razon) de origen sifilitico, bien que la sepia, el mercurio, el azúfre, los ácidos sulfúrico y nitrico, hubiesen sido dados sin efecto contra ellas; 3.° contra *pequeñas pápulas rojas*, poco aparentes, diseminadas sobre los muslos, el vientre y partes genitales, *datando de mas de quince años*, y causando picazones insoportables, principalmente en la vulva en una mujer jóven aun, á quien ponian en la mayor desesperacion; 4.° contra la *sarna reciente* en un gran número de sugetos, pero en combinacion de *Lobelia inflata*, y alguna vez *Merc. corrosivus*; 5.° en una niña de cuatro años, delicada, cacoquima, esencialmente psorica. A consecuencia de una erupcion vesiculosa en el pecho y cuello, y que, segun se me dijo, habia desaparecido por sí misma á los tres ó cuatro dias, esta niña fué presa de un coriza ó mas bien de un flujo fétido por las narices que, desde esta época, es decir, desde mas de dos años, duraba todavia, y esto sin interrupcion. Durante el invierno este flujo perdió un poco su abundancia y su fetidez;

(1) Hay otra sustancia sobre la cual he hecho algunas investigaciones, y que con el tiempo vendrá probablemente á colocarse al lado del Rhus, del Croton y tambien quizá del azúfre: es el *aceite esencial de la nuez de la caoba*.

(2) Por un defecto de imprenta, ó acaso por una distraccion mia, fué el indicado en mi *Tratado de enfermedades de los niños*, el ledum contra la urticaria; es *croton* lo que debe leerse en vez de *ledum*.

Digitized by Google

pero desde los primeros calores las cosas volvieron á su primer estado. *Sulph., solub., Calc. carb.*, que aconsejé desde luego, fueron inútiles absolutamente. Despues, la circunstancia de que á este flujo habia precedido una erupcion, me hizo pensar en Croton; le prescribí, pero debo confesarlo, sin esperar mucho de él. El resultado engañó afortunadamente mi prevision, porque en menos de quince dias los síntomas habian perdido las tres cuartas partes de su intensidad, á pesar de hallarnos en el corazon del estío, es decir, en los dias precisamente del año que hasta entonces se habian mostrado mas desfavorables á mi enfermita. Yo debo añadir, por otra parte, que fué necesario cerca de seis meses para completar la curacion. *Croton, Lobel. inf. y Creos.*, prescritos alternativamente y en intérvalos convenientes, fueron los solos medicamentos empleados.

Pero el resultado mas significativo que he obtenido del Croton, es el siguiente:

En el mes de marzo de 1850 fui consultado por un negociante de unos cuarenta años, fuertemente constituido, sujeto á ataques de gota que le repetian invariablemente cada primavera hacia quince años. Dos veces solamente, con cuatro años de intérvalo, habia faltado este acceso de gota en la época habitual, pero sin provecho para el enfermo, porque habia sido reemplazado por un exantema de los mas fatigantes y tenaces. Este exantema consistia en una rubicundez viva de todo el cuerpo, acompañada de un prurito ardiente, principalmente en las palmas de las manos, en el pecho y detrás de las orejas. Estas partes eran el sitio de una exudacion amarillenta y plástica, que producian una multitud de pequeñas vesículas reunidas las unas con las otras, y que no se percibian distintamente sino en los sitios donde eran menos numerosas y donde la resistencia mas considerable de la epidermis les daba cierta persistencia. Esta erupcion habia durado cada vez tres meses, no obstante los purgantes, los baños de Barèges y una estacion en las aguas de Aix, en Savoya. En la época en que yo ví al enfermo no tenia ni su gota ni su eczema, pero sí una tos seca, estremeciente, casi convulsiva é incesante. Tenia el enfermo algun calor á la piel, sed, un poco de cefalalgia, ardor en el pecho sin disnea; alguna vez, sobre todo por la tarde, pero solo durante algunos dias, tendencia al síncope, lo que era una singularidad en un sugeto eminentemente robusto; en fin, poca ó ninguna fiebre, (60 ó 65 pulsaciones por minuto). Le prescribí primeramente *Nux vom.*, luego *Bryon.*, luego *Coral.*, despues yo no sé que otro medicamento todavía, pero todo en vano; porque pasadas tres semanas el resultado obtenido podia considerarse completamente negativo. Cansado de esperar el enfermo que, preciso es decirlo, estaba en su derecho, suspendió un dia el tratamiento homeopático para tomar de su cuenta y riesgo tres ó cuatro cucharadas de *jarabe de adormideras blancas* por la noche al tiempo de acostarse. El efecto de esta preparacion no se hizo esperar, y fué realmente curioso. La tos cesó completamente durante algunas horas, para volver en seguida, es cierto, con la misma intensidad que antes. Pero durante esta suspension de la tos, hizo la enfermedad tal esplosion á la piel desde la mañana hasta la noche, que el enfermo se vió cubierto desde la cabeza hasta los pies de aquel eczе-

Digitized by Google

ma terrible de que habia sido invadido ya. Debo confesar que estaba desconocido y en un estado de angustia y de desesperacion imposibles de describir. La esperiencia de lo pasado le dió la seguridad de que aquel tiempo de tortura intolerable, no era sino la perspectiva de este suceso. Entonces fué cuando yo dí el croton; y en menos de cinco ó seis dias no quedó ya vestigio ni de la tos, ni de la erupcion, cuyo terrible prurito cesó casi desde el primer dia (1).

Este hecho es sumamente notable en el sentido de presentarnos una misma enfermedad bajo tres formas diferentes: la *gota*, el *eczema*, la *bronquitis*, y esta enfermedad de muchas formas cediendo á un solo medicamento. Ninguna duda me cabe que dado el croton á tiempo, hubiese prevenido el exantema y curado la tos desde su principio.

De desear es que muchos hechos análogos al que precede vengan á determinar prontamente el valor práctico de las indicaciones, un poco vagas todavía, que parece encerrar la patogenesia del Croton.

Con referencia á una persona tan concienzuda como inteligente que ha querido esperimentar por mi un crecido número de medicamentos, la dulcámara sería el antídoto del croton tiglium.

Spigelia anthelmia (y no **anthelmintica**).—Especie del género *Spigelia*, de la familia de las Gencianeas, de la pentandria monoginia.

Esta pequeña planta anual, que crece en casi todas las comarcas de la América meridional, tiene raices negras, velludas, un tallo casi simple terminado por cuatro hojas lanceoladas, de donde sale una espiga delgada, prolongada y cargada de numerosas flores verdosas que dan frutos biglobulados. Cuando es fresca exhala un olor viroso y fétido. El sabor de sus hojas es nauseabundo y persiste mucho tiempo en la boca.

La spigelia es un veneno violento. Los animales que la comen, perecen en medio de los mas horribles dolores. Causa vómitos, ofuscacion de la vista, estupor, dilatacion de las pupilas, sobresaltos de tendones, pulsaciones en diferentes partes del cuerpo y una escesiva disnea que vá aumentándose hasta la muerte (2).

Desde la época (1739) en que Patricio Brown dió á conocer en Europa las propiedades de esta enérgica sustancia, hasta la en que Hahnemann la estudió metódicamente, los médicos, imitadores serviles de los negros de la Jamaica, le emplearon únicamente para combatir las lombrices. Así ha sido en vano que yo haya buscado otras aplicaciones de esta planta en los numerosos tratados de materia médica que se han sucedido desde el de Bergius al de los Señores Trousseau y Pidoux (donde por decirlo de paso, no se hace mencion de esta planta). Ello es verdad que posee, en efecto, propiedades vermífugas mas positivas que las que se han atribuido á una porcion

(1) El enfermo objeto de esta historia abandonó luego á París é ignoro si ha vuelto á ser acometido de su tos, de su eczema ó de sus dolores de gota. Esto no es desgraciadamente imposible. Es aun mas que probable que exista todavía el principio de la enfermedad: pero no estoy menos persuadido que en la época en que yo le traté, le hubiera curado el croton momentáneamente, así de su gota como de su bronquitis.

(2) Coxe, *Americ. disp.*, p. 128.

Digitized by Google

de otros venenos, porque se refieren con este motivo curaciones radicales sin que sea contestable su autenticidad. Yo añado aun que entre sus síntomas puros un gran número corresponden á los epifenómenos que determina con frecuencia la presencia de los entozoarios en las vias digestivas. Pero independientemente de que este medicamento no es siempre para nosotros el vermífugo mas conveniente, el reducirle á este esclusivo papel seria privarnos gratuitamente de un medicamento, cuya homeopaticidad es manifiesta en un gran número de enfermedades, en las que acaso ningun otro podria reemplazarle. «Las virtudes enormes y tan variadas de la Spigelia, dice Hahnemann, atestiguan que tiene un destino mucho mas elevado que el de limpiar los intestinos de los ascarides lombricoides (1).»

Aplicaciones homeopáticas.—Acaso la Spigelia no se ha empleado tan frecuentemente como debiera (2). Hay, sin embago, pocas enfermedades mas comunmente observadas que aquellas con las que ofrecen semejanza sus síntomas. Diráse, en efecto, que la patogenesia de este medicamento nos representa en su forma crónica todas las afecciones patológicas que en su forma aguda corresponden á *Arnica*. Yo no sabré llamar tan vivamente como seria menester la atencion de mis compañeros sobre esta aproximacion que lejos de ser, como podria imaginarse, puramente especulativa, no es de mi parte mas que una rigorosa deduccion de hechos clínicos bastante numerosos y minuciosamente observados. He aquí por otra parte las condiciones fisiológicas y los síntomas que indican mejor el empleo de *Spigelia*.

Cansancio general con sensacion de frio ó frio verdadero en el cuerpo; calor en la cabeza ó solamente en la cara; estremecimiento doloroso á cada movimiento, por ejemplo, á cada paso, en todos los miembros. *Cefalalgia* con *aturdimiento* y *vértigos* hasta el *punto de caer*, sobre todo por la mañana despues de haberse levantado y alguna vez periódicamente; *neuralgia* con dolores tirantes, presivos, ó punzadas que penetran profundamente en las fosas frontales, en el *occiput*, *en la region parietal* izquierda; dolor en el sinciput cuando se contraen los músculos de la cara; estrema *sensibilidad en el cuero cabelludo* cuando se le toca, cuando se le arruga, ó cuando se toca solamente á los cabellos; *oftalmia reumática*, *lágrimeo abundante* con dolor ó sin él, principalmente en el ojo izquierdo; deslumbramiento, turbacion de la vista, *enturbiamiento del cristalino*; *catarata reumática* (del ojo izquierdo); ulceracion en los párpados; aglutinacion de los párpados por una legaña viscosa; *punzadas* en los *párpados*; parálisis del párpado superior; hormigueo en la parte interna de la oreja; *otalgia*, *sordera pasagera*, *neuralgia facial*; exostosis en la frente y en el hueso jugal ó zigomático; *neuralgia* en la *mandíbula inferior*, irradiándose á la nuca y á la sien; dolor hormigueante en los dientes careados; *odontalgia* presiva de dentro afuera, con sensacion de frio en

(1) Véase para la patogenesia de *Spigelia* la *Matière médicale* de Hahnemann, t. III, p. 688 y siguientes.

(2) En la *Clinique homœopatique* del Doctor Beauvais (de Saint-Gratien), se relatan solo 22 observaciones respecto de la *Spigelia*, á saber: 6 observaciones de *oftalmia*, 3 de *odontalgia*, 1 de *cardilis*, 1 de *sifilis*, de *orquitis*, de *catarata*, de *cefalalgia*, de *paralisis*, de *convulsion*, de *grippe*, de *fiebre intermitente* y de *fiebre verminosa*.

Digitized by Google

los dientes, *exásperacion por el agua fria* y *suspension durante la comida*, manifestándose sobre todo por la *mañana*, despues de medio dia y por la noche.—Tinte amarillo, pálido ó terroso de la piel; exaltacion tal de la sensibilidad de esta membrana, que el menor choque causa vivos dolores. *Neuralgias cutáneas*, exasperadas por el agua fria; — *carbunco* (despues de *arnica*). Reumatismo en la nuca con dolor de adormecimiento que no tarda en hacer intolerable el decúbito sobre el dorso:—*Punzadas violentas* en las *paredes del pecho*, particularmente en el lado izquierdo, bajo la clavícula ó al *nivel del corazon*; contraccion *muy dolorosa de todos los músculos del pecho*; punzadas en el diafragma. — *Reumatismo con dolor de luxacion* en las espaldas, en las muñecas, en las articulaciones de los dedos, en la cadera, en la rodilla y en la articulacion del dedo gordo con el primer hueso del metatárso; dolores presivos, tirantes ó cortantes á lo largo de los miembros; *temblor de los miembros superiores;* contractura de los flexores de los dedos; prurito ardiente en las palmas de las manos; *sudor frio viscoso en las palmas de las manos;* tubérculos subcutáneos en esta parte; dolor contusivo en la rodilla: tirones de abajo á arriba con calor en los pies, ó de arriba hácia abajo con frio en los pies, en las piernas;—*torcedura del pie* (1); dolor quemante en el empeine del pie (sin rubicundez); dolor profundo y lancinante en la planta del pie al apoyarse sobre él.

Labios secos, pálidos y agrietados; sensacion de sequedad, de *pinchazos de aguja*, en la boca, que está llena de una saliva abundante, viscosa y nauseosa; lengua cargada, aliento pútrido, sensacion como de un cuerpo semi-liquido que subiese á la garganta; *anorexia ó bulimia;* hormigueo en el exófago; náuseas por la mañana y despues de medio dia; vómitos biliosos; dolor neurálgico en el estómago; *sensacion de un tumor rodado sobre sí mismo en la region umbilical*; punzadas ó dolores cortantes en el bajo vientre; *hinchazon del bajo vientre;* dolores lancinantes en el bajo vientre, con inclinacion de la cabeza hácia atrás y pérdida de los sentidos; borborigmos ruidosos y alguna vez dolorosos en el bajo vientre; emision de flatuosidades de olor á huevos podridos; tension en las ingles; *hernia inguinal;* deposiciones difíciles, morenas y envueltas con abundantes mucosidades; diarrea mucosa con tenesmo; hormigueo y latidos en el recto; *espulsion de ascárides*; emision abundante y frecuente, sobre todo por la noche, de una orina acuosa ó blanquecina.

Hormigueo en la traquea-arteria, ronquera crónica, catarro de las vias aéreas con fiebre, calor en la piel, pero sin sed y sin sudor; tos violenta con espectoracion ó sin ella, y alguna vez acompañada de disnea escesiva que aumenta al inclinarse hácia adelante; angina y bronquitis de las mas penosas, *alternando con dolores reumáticos en una espalda*, y alguna vez coéxistiendo con ellas. *Punzadas en el corazon; palpitaciones de corazon*, principalmente por la mañana estando sentado y tranquilo; especie de temblor al corazon; decaimiento considerable de los latidos del corazon; fiebre con predominio de frio; fri-

(1) *Spigelia* está con mucha frecuencia indicada despues de *Arnica* en la *torcedura*. Yo la he empleado aun esteriormente con un resultado satisfactorio (en una vieja caquectica) en un caso en que el arnica habia sido inútil.

Digitized by Google

gidez habitual, violentos bostezos; soñolencia de dia, insomnio por la noche antes de las doce, sueño agitado, no reparador y lleno de ensueños inquietantes; sudor agrio durante el sueño; fiebre intermitente cotidiana, comenzando por la mañana con un calofrio, seguido de calor seco con falta de sed. Tristeza ansiosa, previsiones siniestras, desaliento llevado hasta el suicidio. *Predominio muy marcado de los dolores en todos los órganos del lado izquierdo.*

La Spigelia, que al parecer debiera terminar la série en la cual yo la he colocado, ofrece ya algunos de los síntomas dominantes de los medicamentos que componen el grupo siguiente, á saber: alteracion pútrida del aliento y de las secreciones, pústulas *negruzcas* en la piel, estado de languidez y de postracion general, depresion del pulso, exasperacion de los dolores por el frio, y sobre todo por el agua fria, tendencia al reblandecimiento del sistema huesoso, accion manifiesta sobre el periostio, agravacion de los síntomas con el reposo, por la noche y la mañana ó alguna vez hácia las dos del dia; produccion de entozoarios; en fin, predominio de accion sobre el lado izquierdo del cuerpo. Mas adelante se verá la suma importancia que yo doy á esta última consideracion.

De todo esto resulta que en tésis general el empleo de la Spigelia está particularmente indicado en el tratamiento de las enfermedades crónicas, ó en las afecciones recientes en los sugetos débiles, pálidos, delgados ó un poco abotagados, frioleros y dispuestos á dolores reumáticos, sin calor ni hinchazon de las partes afectas.

Este medicamento está con frecuencia indicado despues de *Arnica*, así como es tambien conveniente prescribir despues de él, *zinc*, *arsénico*, y alguna vez *digital*, en las afecciones del corazon.

Cocculus y el *alcanfor* son los antídotos de *Spigelia*.

Ferrum magneticum. *Hierro magnético*, *Sesqui-óxido de hierro*, *Etiope marcial.*

Existe tal confusion en los tratados de materia médica respecto de los compuestos ferruginosos, que es absolutamente imposible reconocer los hechos que se refieren particularmente al uno ó al otro de dichos compuestos. Se empleaba en otro tiempo el *agua de bola de Nancy* (1) en los *dolores musculares*, *las parálisis*, *las contusiones*, *las torceduras*, etc., es decir en las afecciones á las que parece sobre todo corresponder el medicamento que nos ocupa. Pero la bola de Nancy, tartrato impuro de hierro, no tiene mas que una muy remota semejanza con nuestro hierro magnético. Aquí, pues, enmudece el empirismo, ó al menos nosotros debemos considerarlo como tal.

Mr. Jahr, este inteligente é infatigable compilador, que ha prestado tan grandes servicios á la homeopatía, Mr. Jahr ha consignado en las últimas ediciones de su *Manual* el resúmen de una patogenesia del hierro magnético (tomada de Gaspari), á la cual remito al lector. Este resúmen tan corto y sin duda tan incompleto como sea, no por eso deja

(1) Bolas de Marte; *glóbulos marciales*, nombre que se ha dado á bolas pequeñas hechas particularmente con el tartrato de potasa y de hierro. Las bolas de Marte se han llamado de Nancy por la gran cantidad que de ellas se estraia de esta ciudad. N. de los T.

Digitized by Google

de ser un documento precioso que merece ser leido y meditado.

Si algunos de los síntomas que produce el hierro magnético sobre la cabeza y los ojos parecen aproximarle á la pulsátila ó mejor todavía al grafito, todos sus otros síntomas justifican el lugar que yo le he asignado. Es, en efecto, indudable para mí (y la observacion clínica me ha confirmado ya en esta opinion) que la accion del *hierro magnético* se ejerce *primitivamente sobre* el aparato locomotor, y dá lugar á efectos generales y parciales, racionalmente parecidos á los del arnica, pero más todavía á los del Rhus y de la Spigelia.

Hasta ahora no he empleado el hierro magnético mas que en un pequeño número de casos, de los que véanse los principales:

1.° Contra un reumatismo crónico de la nuca en un viejo cacoquímico é irritable (despues de *Spigelia*). 2.° En un caso de *catarata* (capsular) *doble* en un gotoso: el medicamento no curó, pero produjo un alivio muy sensible. 3.° En un caso de reumatismo de ambas piernas y consecutivo á un ejercicio forzado: el enfermo era un criado obligado á frotar todas las mañanas los pavimentos de una habitacion inmensa. Yo le asistí en dos épocas diferentes, y con cuatro ó cinco meses de intervalo de la misma enfermedad. La primera vez no le prescribí *ferr. magnet.* sino despues de *Arnica;* pero la segunda se lo dí desde el principio y el efecto fué mas pronto y mas puro. 4.° En fin, en un caso de neurosis mercurial en un sugeto muy sensible á la accion medicamentosa, y en el cual muchos de sus síntomas se manifestaron casi instantáneamente con una vehemencia increible. Uno de los síntomas de la enfermedad que me habian determinado á prescribírsele, era una contractura muy dolorosa de los músculos de la nuca, y contra la cual se habian estrellado todos los medicamentos que me habian parecido propios para combatirla. *Ferrum magnet.* fué administrado á la sesta dilucion, cuatro glóbulos para un vaso de agua, dos cucharadas por dia. La primera cucharada, tomada en la mañana, produjo al parecer un alivio notable; pero un cuarto de hora despues de la segunda, tomada á las cuatro de la tarde, la vista se turbó; una aureola, mezclada de fuego, de rojo y de violeta, se manifestó desde luego delante del ojo derecho, despues delante del izquierdo; muy luego esta aureola, formando una línea circular y quebrada en zigzag, se cerró y estrechando de mas en mas el campo visual, acabó por producir una ceguera tan completa que el enfermo no habria ciertamente podido, aseguraba él, distinguir el dia de la noche. Este estado alarmante en un sugeto en quien la vista era escesivamente débil, duró cerca de una hora, y no se disipó completamente sino despues de la comida. Pero esto no era sino el fenómeno precursor de accidentes bien penosos por otra parte, si no mas molestos. Hácia las ocho de la noche, el dolor de la nuca que ocupaba primitivamente el lado izquierdo, pasó al derecho é invadió toda la estension del músculo trapecio, donde se hizo literalmente atroz. Durante dos dias y dos noches, el enfermo, hombre enérgico, y á quien yo he visto soportar sin quejarse operaciones dolorosas, sufrió hasta prorumpir en gritos desgarradores. El alcanfor dado como antídoto no hizo mas que exasperar este formidable síntoma que ni *Puls.*, ni *Bryon.*, calmaron ya, y que no amainó por úl-

Digitized by Google

timo sino bajo la influencia de *rhus tox*. Pero no obstante este medicamento, el fenómeno visual que he descrito anteriormente, se reprodujo *durante más de ocho dias* con menos intensidad, es cierto, que la primera vez á intervalos irregulares, lo mas frecuentemente por la mañana hácia las seis ó las siete, y alguna vez aun por *la noche, en una completa oscuridad*.

Seguramente que una sustancia capaz en tan débil dósis de provocar desórdenes tan violentos, debe por lo mismo ser llamada á prestar grandes servicios al médico homeópata. Recomiendo, pues, á nuestros compañeros el estudio del hierro magnético, del que seria conveniente ante todo completar su patogenesia.

No conozco hasta ahora el verdadero antídoto de este medicamento.

GRUPO II.

TIPO: MERCURIUS SOLUBILIS. — **ANALOGOS**: ARGENTUM FOLIATUM — CREOSOTA — ARSENICUM ALBUM — PLUMBUM — SULPHURIS ACIDUM — STANNUM — MERCURIUS CORROSIVUS — NITRI ACIDUM — CROCUS SATIVUS (?).

CARACTERES COMUNES.

Si por alguna singularidad digna de notarse, algunas de las sustancias que componen este grupo gozasen en su estado natural de la propiedad de preservar las materias orgánicas de la descomposicion pútrida (1), todas ejercen sobre los tejidos vivos un efecto diametralmente opuesto, y del cual derivan los principales rasgos comunes de sus patogenesias y de su accion terapéutica.

Así es que todos tienen por síntomas dominantes:

(1) Se sabe que el arsenico y el sublimado se emplean con este objeto por los disecadores y naturalistas. El uso de la Creosota, con un fin análogo (carnes ahumadas), es de una notoriedad popular. Las sales de plata y de plomo, notablemente el nitrato de plomo, segun una nota comunicada á la Academia de ciencias por M. Maitre de Rabodanges (sesion del 8 de junio de 1846), gozan igualmente de la propiedad de conservar las materias animales. *El licor humeante de Libavius*, que al cristalizarse en el aire húmedo, forma la manteca de estaño de los antiguos químicos, escarótico, así como el arsénico, el sublimado, el nitrato de plata, etc., era recomendada por Vicq de Azyr como antiséptica en las exhumaciones, etc. En fin, el azafran sirve igualmente para preservar las carnes de la putrefaccion. En cuanto á los ácidos nítrico y sulfúrico, que, en razon de su escesiva afinidad con el agua, carbonizan, es cierto, los productos orgánicos, gozan ambos, y justamente, de la propiedad de ser antisépticos. Véase porque, como refiere Gemelin (*App. méd.*, t. II, p. 36), se hacia uso todavía á fines del último siglo del ácido sulfúrico para conservar el agua á bordo de los buques. Hay que notar por otra parte que muchas sustancias poseen, relativamente á su accion disolvente sobre los productos orgánicos, propiedades diametralmente opuestas á las del arsénico, del sublimado, de la creosota, etc. Citaré entre otras el ácido oxálico. «Este ácido, dice M. Giacomini, introducido en un estómago sacado del cadáver, disuelve en pocas horas todas sus membranas; inyectado, por el contrario, en un estómago vivo, no estiende su accion mas allá de la mucosa, y la corrosion no tiene efecto sino despues de la muerte.» (*Traité philos. et expériment. de mat. méd. et de thérap.*, trad. de l'italien par MM. Mojon et Rognetta, p. 15.)

Digitized by Google

Supresion, ó mas frecuentemente aumento de todas las secreciones, con alteracion pútrida de los productos segregados.

Fetidez de la boca y del aliento;—gusto pútrido como de carne podrida en la garganta;—olor insoportable de las defecaciones, y frecuentemente de la supuracion de las úlceras;—fetidez de los sudores y alguna vez de las orinas.

Intumescencia y reblandecimiento de las carnes con tendencia á la descomposicion;—dolores osteoscopos nocturnos.

Reblandecimiento, entumecimiento, friabilidad, caries seca ó húmeda de los huesos.

Depresion de la vitalidad;—frio cadavérico general ó parcial;—mortificacion aparente ó real de las estremidades, ó calor acre seguido de sudores abundantes.

Predominio de accion sobre el lado izquierdo del cuerpo, es decir, sobre el lado que, en la mayor parte de los hombres, se observa ser naturalmente mas débil.

Trastornos profundos en la inervacion;—grandes desórdenes intelectuales y morales;—debilitamiento de los sentidos como en los momentos cercanos á la muerte.

Especie de oscilaciones violentas del principio vital;—Efectos opuestos en todas las funciones;—entumecimiento paralitico ó dolores atroces, con movimientos involuntarios;—hambre devoradora ó anorecsia;—sed inestinguible ó adipsia;—soñolencia comatosa ó sobreescitacion de todo el organismo que hace imposible el sueño;—exaltacion lasciva de las facultades genitales ó aniquilamiento total de las mismas, etc.

En fin, produccion de vermes intestinales y otros parásitos (1).

ENFERMEDADES Á QUE CORRESPONDEN.

Sífilis.—Sarna.—Viruela.—Afecciones cutáneas erisipelatosas, gangrenosas, escamosas, papulosas, etc.—Escorbuto.—Escrófula.—Artritis aguda y crónica.—Dolores osteocopos.—Exóstosis.—Caries seca y húmeda.—Produccion de tejidos anormales.—Inflamaciones de las vísceras.—Afecciones catarrales.—Hemorragias pasivas.—Ascitis.—Albuminuria.—Diabetes.—Debilidad y pérdida de los sentidos.—Debilidad de las facultades intelectuales.—Manía.—Demencia.—Idiotismo.—Atrofia de uno ó de muchos miembros.—Neurosis de las mas diversas y mas estrañas.—Neuralgias terribles.—Afecciones verminosas, etc.

La falta de escitacion naturalmente producida por la luz y las ocupaciones del dia; el frio esterior (el frio húmedo sobre todo), el reposo, y en fin el decúbito sobre la parte afecta, parecen ser otras tantas condiciones que favorecen la accion esencialmente disolvente del mercurio y de sus análogos.

El predominio tan pronunciado de esta accion sobre todos los órganos del lado izquierdo, circunstancia que en mi opinion se refiere evidentemente á una ley general, constituye un fenómeno característico, y del cual el práctico debe darse completa cuenta.

He aquí mis observaciones sobre este punto espuestas sin comentarios, y que creo dignas de interés:

(1) Véase por qué todas estas sustancias son esencialmente *antielminticas*.—Todos sus síntomas son, por decirlo así, signos de descomposicion pútrida.

Digitized by Google

La aseveracion general, yo no diré del brounismo, pero sí del rasorismo, es una verdad. Hay medicamentos *hiperstenizantes* y medicamentos *hipostenizantes*, medicamentos *estimulantes* y *contra-estimulantes* (1). En otros términos hay, como ya lo he dicho á propósito de la Spigelia, venenos que matan exaltando la vitalidad, y otros venenos que matan deprimiéndola. Los medicamentos que nos ocupan pertenecen esencialmente á esta última categoria, mientras que la pulsátila, la bryonia, el veratrun, y sobre todo la nuez vómica, podrian ser, abstracion hecha de sus propiedades especiales, consideradas como los tipos de la categoria opuesta. Reparemos por otra parte que *todos* los medicamentos, aunque no me haya sido posible especificarlo siempre con respecto á los demás, entran mas ó menos en la una ó en la otra de estas dos categorias. De aquí resulta la correlacion general de tal ó cual medicamento, con tal ó cual temperamento dado.

Pero lo que yo tiendo particularmente á establecer aquí para hallarme dispensado de hacerlo despues, es la conexion de los fenómenos que se refieren al predominio de la accion medicamentosa sobre el uno ó el otro lado del cuerpo. Así es que en cuanto á que un medicamento obra *primitivamente* y de una manera pronunciada sobre el lado derecho, puede afirmarse *à priori:* 1.° que los síntomas que produce se agravan por la luz, el calor, el aire libre y el movimiento; 2.° que se aliviarán al contrario por el silencio, una temperatura fresca, la oscuridad y el reposo; 3.° que la aceleracion y plenitud del pulso dominarán en la fiebre que él ocasione; 4.° que durante el decúbito, los dolores se harán sentir mas particularmente en las partes que no sirven entonces de puntos de apoyo; 5.° que se observará, desde el principio repugnancia por los alimentos, ó al menos una pronta saciedad, y jamás, salvo muy cortas escepciones que me será fácil esplicar, de esas hambres estraordinarias que atestiguan una necesidad apremiante de la economía de reparar sus fuerzas agotadas; 6.° que si el medicamento de que se trata produce la amenorrea ó la dismenorrea, estos síntomas no vendrán acompañados del empobrecimiento de la sangre que, si ella toma difícil y penosamente su curso, no será por esto menos rica en fibrina, y no se escapará, por el contrario, sino en coágulos negros y resistentes, como se observa respecto de la pulsátila; 7.° en fin, que la caquexia y la adinamia no son los efectos generales que tiende á producir este medicamento, que podrá, por lo demás, causar desórdenes no menos graves, pero de un órden diferente ó por mejor decir inverso.

Luego lo *contrario* de todos los accidentes que acaban de enumerarse, es gradualmente y con matices variables al infinito, lo propio de todo medicamento que obra primitivamente sobre el lado izquierdo del cuerpo.

Es de notar al presente que, para quien sabe observar, hay bajo este sentido enfermedades naturales, como enfermedades medicamen-

(2) Rasori y sus discípulos no operan mas que sobre el hombre enfermo, y por consiguiente no han podido llegar á la determinacion verdadera ni de los unos ni de los otros de estos medicamentos; sus observaciones implican casi necesariamente contra-verdades.

Digitized by Google

tosas. Muchas, al menos entre aquellas, parece positivamente en el desarrollo de sus manifestaciones orgánicas, que proceden de izquierda á derecha, mientras que otras lo hacen siguiendo un órden inverso. Lo que viene á decir simplemente que hay realmente enfermedades *esencialmente hipersténicas*, cosa que fué objetada por Brown, y enfermedades *esencialmente hiposténicas*, que Broussais no quiso admitir (1). Por otra parte, estas consideraciones están muy lejos de carecer de interes bajo el punto de vista práctico. Yo me contentaré para probarlo con referir el hecho sigeiente:

En 1848, un enfermo, de quien yo no era todavía su médico, perdió el ojo izquierdo á consecuencia de unos accesos neurálgicos terribles, que tenian su asiento en el fondo de la órbita de este lado, y que se creia ser la causa una antigua sífilis. ó (lo que me parece mas probable segun lo que despues se me ha referido) un tratamiento mercurial alopático, seguido algunos años antes, y llevado hasta el último grado de la estravagancia, es decir, continuado sin otra razon que la reproduccion incesante de los sintomas mercuriales tomados por síntomas sifilíticos *durante seis meses enteros*. En 1850 la neuralgia estalló de buenas á primeras en el fondo del ojo derecho. A la verdad que esto no era mas que una recrudescencia. Sífilis ó mercurio, la enfermedad, en mi opinion, no habia cesado de existir: ella procedia *normalmente*, es decir, de izquierda á derecha, á su obra de destruccion. Los accesos duraban hacia tres dias casi sin interrupcion, y se complicaban con oftalmia muy violenta. Celebróse una consulta y se propuso *Calcarea carb.* Considerados los síntomas aisladamente, estaba indicada: yo la acepté, menos por conviccion que por deferencia al eminente comprofesor que la habia aconsejado. El enfermo la tomó y los dolores se apaciguaron casi instantáneamente. Luego, si *calcárea* es un medicamento cuya accion, como se verá mas adelante, procede justamente en sentido inverso de la de mercurio, mi teoría era enteramente falsa. Desgraciadamente para el enfermo, este alivio no se sostuvo mucho tiempo. Despues de cuarenta y ocho horas de suspension, ó por mejor decir de compresion, el acceso repitió de nuevo con mas violencia que nunca.

En disposicion esta vez de obrar conforme con mi pensamiento, y apoyado en las consideraciones precedentemente deducidas, prescribí *arsenic.* El éxito de este medicamento fué claro y durable. No solamente hizo cesar el acceso, sino que disipó progresivamenie los alarmantes síntomas de amaurósis que, desde hacia mucho tiempo habian comenzado á manifestarse, parecidos á los que en 1848 habian precedido á la pérdida del ojo izquierdo.

No insistiré mas ya sobre este punto.

La accion enérgica, profunda, persistente del mercurio y de casi todos sus análogos, indica suficientemente que las enfermedades que estos pueden combatir mas especialmente, son aquellas que atacan profun-

(1) Que se consulte en apoyo de lo que acabo de decir la estadística de los hospitales de venéreo, y se verá cuántas lesiones orgánicas ó funcionales (por ejemplo las neuralgias, las amaurosis, las sorderas, etc.) consecutivas á la infeccion venérea, se han presentado mas frecuentemente en el lado izquierdo que en el derecho.

Digitized by Google

damente al organismo, le minan sin descanso y tienden á disolverle. Pero independientemente de estas enfermedades, esencial y primitivamente crónicas, segun la espresion de Broussais, hay otras que aunque afectan una marcha aguda, no por eso reclaman menos imperiosamente el empleo de estos medicamentos. Asi se observa con bastante frecuencia que ciertas afecciones reumáticas sobre-agudas, con rubicundez é hinchazon en las articulaciones afectas, con dolores desgarradores, sudores copiosos de olor agrio ó fetido, etc., no ceden sino con *Mercur. sol.* ó *cor.* Lo mismo sucede con ciertas *oftalmias*, ciertas *hepatitis*, etc., etc.: no es, pues, indispensable en manera alguna que una enfermedad presente un carácter *especifico*, para que reclame el uso de uno de los medicamentos de que se trata. Basta que simplemente ofrezca sus síntomas mas salientes, cualesquiera que sean por otra parte su causa y su íntima naturaleza.

Todos los medicamentos del grupo mercurio son antisifiliticos. Y véase por cierto una proposicion que, por sí sola, bastaria para arruinar el especificismo, si la imposibilidad radical de generalizar su principio no le hubiese privado desde su orígen de toda condicion formal de existencia.

Sin embargo, hay un hecho digno de notarse, y es que Hahnemann, cuyo genio hizo *tábula rasa* en medicina, y derribó del mismo golpe todos los sistemas, parece con todo eso haber conservado toda su vida una cierta indecision respecto del especificismo. No solamente parece que acepta como hecho inmutable, absoluto, la eficacia esclusiva del mercurio contra la sífilis, en otros términos la *especificidad absoluta* de este medicamento, sino que se le vé todavía proseguir sin descanso y hasta los rincones mas oscuros de la ontologia médica, las conexiones generales habidas entre tal enfermedad que descubre ó cree descubrir, y tal sustancia que la cura. ¿La *thuya*, por ejemplo, no es para él el *especifico* de la *sicosis?* el *azúfre*, el de la *psora?* Es cierto que en el tratamiento de la *sicosis* hace alternar la thuya con el ácido nítrico (1), sin indicar la razon homeopática de esta manera de proceder, cosa que no deja de quitar á la especificidad de la *Thuya* gran parte de su prestigio. Es igualmente cierto que, obligado á reconocer los numerosos insucesos del azúfre en las enfermedades crónicas no venéreas, concluye por declarar que «jamás la curacion de una *psora* antigua, privada de su exantema, puede realizarse con el azúfre solamente (2).» Pero con respecto á insucesos del mercurio contra la sífilis, por antigua que sea, Hahnemann no los admite á escepcion de los casos de complicacion psórica. «Basta, dice (cuando no existe esta complicacion), una sola y pequeña dósis de la mejor preparacion mercurial, para curar radicalmente y para siempre en el espacio de quince dias, la sífilis toda, etc. (3).» Ello es evidente, por otra parte, que desde la época en que se publicó la *Materia médica pura*, Hahnemann consideraba ya el mercurio y la thuya como dotados esclusivamente de la propiedad de curar, el uno el galico y el otro la sicosis, y véase por qué estos dos me-

(1) *Doctrine homœopathique des maladies chroniques*, t. I, p. 119.
(2) *Idem*, p. 145.
(3) *Doctrine homœopathique des maladies chroniques*, p. 124.

Digitized by Google

dicamentos, á pesar de su larga duracion de accion, no figuran en el número de los *antipsóricos*. Este pasaje solo de la *Materia médica pura* bastaria para probar lo que yo sostengo: «Para que ella (la homeopatia) se decida á dar la dósis mas débil de mercurio puro, preparado como acabo de manifestar, es menester que haya sido reconocida la indispensable necesidad de emplearle en un caso dado de enfermedad crónica, á MENOS *que no esté indicado de una manera* ABSOLUTA *por la presencia de una sífilis pura no complicada de psora, pues que en este caso basta una de las mas exiguas dósis para aniquilar completamente el* MIASMA CRÓNICO (1).

A la verdad que este especificismo de Hahnemann difiere esencialmente del que tratan de entronizar hoy algunos homeópatas alemanes, puesto que deja fuera de sus aplicaciones la inmensa mayoría de las enfermedades. Pero se trata en fin todavía de especificismo, y como este titulo arrastra tras si muchos inconvenientes graves, creo importantes señalarlos.

1.° El especificismo de Hahnemann tiende á inculcar á los homeópatas ideas falsas acerca de dos medicamentos, el mercurio y la thuya, llevándoles hasta pensar que el primero esclusivamente *antisifilitico*, y el segundo *antisicosico*, no tienen alcance el uno y el otro mas que sobre las enfermedades venéras, y no ejercen sino una accion dudosa sobre las otras enfermedades crónicas.

2.° Parece en cierto modo eximir por esta razon, el mercurio, la thuya, y hasta cierto punto el azúfre de la ley de los semejantes. Al menos es incontestable que un gran número de homeópatas parece que interpretan de esta manera la idea de la especificidad aplicada por Hahnemann á estos tres medicamentos. Cuantos de entre ellos, por ejemplo, cuando el mercurio no les dá resultado en una antigua sífilis, *suponen*, á ejemplo de su maestro, la inevitable complicacion psórica, y prescriben el azúfre *empíricamente*, es decir, sin que los síntomas de la enfermedad indiquen en lo mas mínimo el empleo de este medicamento! ¡Cuántos igualmente, y por una reciprocidad legítima, cuando una afeccion crónica se muestra refractaria á los antipsóricos, *suponen*, no menos gratuitamente, la existencia de una sífilis lárvea, y prescriben ciegamente el mercurio!

3.ª En fin, atribuyendo invariablemente á la *psora* el poco éxito del mercurio contra la sífilis, afirma Hahnemann esplícitamente que no solamente este medicamento es en todos los casos posibles el mejor *antisifilitico*, sino que es el SOLO *antisifilitico*, lo que es un grave error. De este error es en efecto de donde emana la concesion forzada hecha por Hahnemann al especificismo; porque desde el instante en que se admite que una enfermedad, cualquiera que sean su cronicidad, su marcha, sus síntomas, la idiosincrasia del enfermo, etc., no puede ser conjurada mas que por *un solo* medicamento, claro está que el nombre solo de la enfermedad basta para indicar su tratamiento, y por consiguiente seria cosa supérflua el comparar sus síntomas con los del agente medicamentoso.

Pero si en vez de un solo antisifilítico, se reconocen varios, la

(1) *Idem*, t. III, p. 26.

Digitized by Google

cuestion toma otro nuevo aspecto : entonces desaparece el método tan cómodo de los especificistas; el nombre de las enfermedades deja de ser para el médico una indicacion suficiente; la observacion, y unicamente la observacion decide acerca de la eleccion del medicamento, y de esta suerte la ley de los semejantes reconquista todos sus derechos.

Y véase, pues, como al comenzar esta digresion sobre el *especificismo*, he podido decir que esta proposicion, todos los *medicamentos del grupo mercurio son antisifilíticos*, era el golpe de gracia dado á esa pseudo-doctrina, puesto que derribando la especificidad esclusiva del mercurio, la arruina como hecho-principio.

Mercurius. *Hydrargyrum, Argentum vivum, Argentum liquidum., Argentum fusum, Argentum mobile, Aqua argentea, Aqua metallorum, Aqua sicca, Proteus, Chamœleon minerale, Servus fugitivus, Illusor chymicorum, Impostor chymicorum, Azoph, Zaibar, Zabach* (1), *Mercurius solubilis, Oxido negro de mercurio.*

Este metal, que los medicos alópatas modernos colocan en la clase de sus *medicamentos alterantes*, vocablo cuya significacion no estoy seguro de haber nunca comprendido bien, es un veneno tanto mas temible cuanto que sus efectos tóxicos no sobrevienen siempre inmediatamente despues de su ingestion en la economía. Su introduccion en la terapéutica no se remonta mas allá del siglo xv : atribúyesele generalmente á J. Widmann, cuyo tratado acerca de la sífilis salió á luz en 1497 (2), poco tiempo despues el mercurio sirvió de asunto á multitud de escritos con los que se propagó su uso y la Europa entera fué el teatro de sus desastres. «Si esceptuo, dice Hahnemann, las emisiones sanguíneas, los eternos purgantes, el abuso del opio para calmar los dolores, forzar el sueño y apaciguar la diarrea ó los espasmos, el abuso de la quina para suprimir las fiebres típicas y para entonar en aquellos casos en que la persistencia de la enfermedad y el agotamiento de las fuerzas por el tratamiento, son la única causa de la debilidad; no conozco otros medios que entre las manos de los alópatas hayan contribuido mas á abreviar la vida como el calomel y el sublimado, sustancias que en tanta estima tienen (3)».

Aplicaciones empíricas.—Como acaso no existe una solá enfermedad grave, contra la cual el mercurio no haya sido empleado y siempre en dósis enormes, sea en vista de una sífilis latente, que por lo comun no existia, sea á manera de ensayo llevado á cabo en alas de la casualidad, fácilmente se conciben los innumerables accidentes que debieron engendrar tan deplorables abusos. Pero al mismo tiem-

(1) Fed. Gmelin, *Apparat. medicam., corpora metallica*, t. II, p. 1. — El mercurio debe sus numerosas denominaciones : 1.° al papel misterioso y cabalístico que le hicieron representar durante tantos siglos los buscadores de lo *absoluto* y de la *piedra filosofal*; 2.° á la reserva que se impusiéron los primeros médicos que lo emplearon para ocultar á sus enfermos el nombre verdadero de esta sustancia.

(2) *Tract. de pustulis et morbo qui vulgato nomine mal de Franzos appellatur*, in 4.°, 1497.—Los árabes habian empleado antes que Widmann el mercurio en medicina, pero solo esteriormente contra la lepra.

(3) *Traité de matière medicale*, t. III, p. 26.

Digitized by Google

po se concibe que á fuerza de multiplicar sus ciegas tentativas, los médicos hubieron alguna que otra vez de prescribir el mercurio acertadamente en algunos casos; y en efecto, el conocimiento que nosotros tenemos de los síntomas puros de esa sustancia, nos esplica hoy sus buenos resultados. Así es que en el largo capítulo que Gmelin consagra á este medicamento, vemos que ha sido sobre todo preconizado contra la mayor parte de las enfermedades cuyos síntomas concuerdan mejor con los de su patogenesia. Tales son entre otras: *la sífilis* (primitiva y secundaria), *la angina*, *el escorbuto* (1), *la escrófula* (2), *las inflamaciones catarrales de los ojos*, *la amaurósis*, *las inflamaciones de los pulmones y de los intestinos* (3), *la hepatitis* (4), *la hidropesía*, *la disenteria*, *las afecciones verminosas*, *la viruela* (5), *el antrax*, *el carbunco*, *la peste* (6), *el reumatismo*, *la gota*, *todas las enfermedades de la piel sifilíticas ó no sifilíticas*, *la elefantiasis* (7), *la plica polaca*, *la spina ventosa* (8), *el raquitismo y todas las enfermedades de los huesos*, *la metritis*, *el hidrosarcocele venereo y no venereo*, *el hystérico*, *la epilepsia*, *la manía*, *el tétanos* y en fin, *la rabia* (9).

Bien que los médicos, cuando conseguian curar con el mercurio algunas de las enfermedades que acabamos de mencionar, dejasen rara vez de atribuir el buen resultado á la existencia mas ó menos imaginaria de una sifilis larvea, conjurada segun creian por su terapéutica, no por eso se ha de creer que sospechasen jamás el *por qué* de la especificidad ántisifilítica del agente mercurial. Y tan no lo habian sospechado, como que se imaginaban que el mercurio, si curaba el gálico, era porque arrastraba y eliminaba el virus de esta enfermedad por medio de la salivacion que provocaba. Cuando á fines del siglo XVI se descubrió que este metal no tenia necesidad de producir la salivacion para curar la enfermedad venérea, semejante hecho fué mirado en el mundo médico como cosa muy peregrina, y para esplicarlo, salieron de un error para entrar en otro, suponiendo que los sudores, la diuresis ó la diarrea que veian manifestarse, suplian á la carencia de salivacion: verdad es que el humorismo grosero que entonces reinaba en las escuelas no podia conllevar otra teoría.

Entre tanto los accidentes innumerables causados por el mercurio revelaban ya distintamente y casi en todos sus acentuados matices la accion fisiológica de este metal. Y de tal suerte, que con solo compulsar los efectos de un cierto número de las intoxicaciones mercuriales,

(1) Kramer; *Dis. epistol. de scorbuto*, 1737.
(2) Bordeu; *Recueil des pièces qui ont concouru pour le prix de l'Académie de chirurgie* (1759), t. III, p. 80.
(3) F. Lind, *London medical journal*, t. VIII, et Hamilton, *Medical commentaries collected and published by* A. Dunken, t. XI.
(4) Clarke, *Medical and philosophical commentaries by a society in Edinburgh*. London, 1777, t. V.
(5) Th. Dimsdale, *Present method for the inoculating of the small pox*, 1767. in-8°, p. 17
(6) Schreiber, *De pestilentia*, p. 44.
(7) Raymond, *Hist. de l'éléphantiasis*, etc., in-8.° Lausanne, 1767.
(8) Büchner et Niemann, *De remediis mercurialibus spinæ ventosæ*, etc., in-4.°, 1754.
(9) Desault, *Dissert. sur la rage*, 1734, in-12.°

Digitized by Google

tan frecuentemente observadas é involuntariamente producidas por los médicos, tendríamos una patogenesia casi completa del medicamento que estudiamos; y esta patogenesia, lo mismo que la que nos ha suministrado la esperimentacion pura, representaria con bastante exactitud, y en su conjunto, los síntomas primitivos y secundarios de la sífilis. Naturalmente ocurre preguntar ¿cómo es que la analogía tan tangible de estos efectos medicamentosos con los síntomas de la enfermedad venérea no haya todavia llamado vivamente la atencion de todos los médicos respecto de la ley de los semejantes? Acaso la historia de ninguna otra ciencia no ofrezca el ejemplo de una ceguedad tan obstinada.

Es á la vez ciertamente curioso el que los adversarios de la homeopatia reconozcan, sin salir de su ceguedad, la analogía sintomática que presentan la enfermedad mercurial y la sífilis, analogía que á menudo llega hasta la mas completa similitud; y no solo la reconocen, sino que tambien la indican. ¿Quereis una prueba de lo que digo? Los señores Trousseau y Pidoux van á suministrarnosla: «Así, pues, dicen estos médicos, cacoquimia, ulceraciones de la boca, de la lengua, de la faringe, necrosis de los huesos maxilares, diarrea, temblores, delirio, manía, afecciones agudas de la piel, tales son los accidentes que puede producir el mercurio (1);» —y la sífilis, deberian haber añadido.—«En la piel manifiéstanse ora bajo la influencia del mercurio, ora bajo la de la sífilis, desórdenes graves. En el gálico, etc., son pústulas, tubérculos, costras, etc. En la hidrargiria son eritemas, papulas, vesículas, y rara vez (no tan raramente) pústulas impetiginosas (2).» Es verdad que entre las dermatosis mercuriales y las sífilides nuestros autores notan *diferencias muy grandes;* estas por ejemplo: las sífilides no sobrevienen por lo comun, sino muchos meses despues de la infeccion venérea, al paso que las dermatosis mercuriales son por el contrario «inmediatas, agudas,» lo cual no es siempre cierto, y lo que en rigor esplicaria lo enorme de las dósis en que se administrá el veneno. Como quiera que sea y á la vez que afirman que «no hay médico un poco atento y con alguna instruccion en patológia cutánea que en la inmensa mayoria de los casos no distinga esas formas *en general* fugaces, propias de las afecciones cutáneas mercuriales, de las formas fijas y tenaces de las sífilides;» los señores Trousseau y Pidoux se ven obligados á convenir que «sobre el límite de estas dos especies de alteraciones pueden presentarse casos en que el diagnóstico sea difícil y hasta imposible.» De donde se sigue que al menos en esos casos los síntomas de la sífilis y los del mercurio, *que la cura,* tienen una semejanza perfecta.

Prosiguiendo los Señores Trousseau y Pidoux el exámen comparativo de los síntomas sifilíticos y de los efectos mercuriales se espresan de esta manera: «El gálico constitucional y el mercurio pueden traer una caquexia; pero la marcha y las formas de esta enfermedad son en general muy marcadas. La caquexia mercurial *ordinariamente* rápida,—¿y cómo no seria rápida con una intoxicacion violenta in-

(1) *Traité de thérapeutique*, t. I, p. 172.
(2) *Idem*, p. 173.

Digitized by Google

cesantemente renovada?—sobreviene en pocos dias bajo la influencia de un *tratamiento hidrargírico activo*, en los obreros que emplean el mercurio, en los mineros, en los enfermos que permanecen por mucho tiempo bajo la influencia del medicamento administrado en pequeñas dósis, la caquexia se desarrolla con lentitud, pero siempre conserva sus caractéres: hinchazon, lividez, hemorragia de las encias, tumefaccion blanda de la cara y de las estremidades inferiores, derrame seroso en la mayor parte de las cavidades, diarrea habitual, algunas veces estolidez, temblores. La caquexia sifilítica por el contrario no se observa sino cuando el gálico ha durado por mucho tiempo; y es siempre ó al menos parece serlo la consecuencia de algunas lesiones orgánicas, crónicas ó de dolores agudos que han privado al enfermo del sueño. Acompáñanla enflaquecimiento estremo de la cara y todos los fenómenos que son propios del marasmo (1).»

Seria difícil llevar mas lejos la sutileza paradojal, ó mas bien el sofisma; porque es falso, radicalmente falso, que las caquexias mercuriales y sifilíticas tengan constantemente los caractéres respectivos que les asignan los señores Trousseau y Pidoux. La una presenta á veces, es cierto, caractéres agudos que la otra no tiene siempre. Pero ¿de qué depende esto? De que los medios empleados como remedios por los alópatas son muy á menudo mucho mas violentos y mucho mas rápidamente destructores que las enfermedades que combaten. Y esto continuará sucediendo, mientras que para combatir la sífilis se crean los médicos en la obligacion de administrar á los enfermos espantosas cantidades de mercurio.

Los señores Trousseau y Pidoux añaden todavía:

«Se ha dicho que los dolores nocturnos osteocopos pertenecian lo mismo á la hidrargiria que al gálico; á esto contestamos que rara vez se observan dolores osteocopos en los obreros que esplotan ó que trabajan las preparaciones mercuriales (2).»

—Confieso que no tengo suficientes datos acerca de este punto de estadística; pero, en fin, los señores Trousseau y Pidoux convienen que estos dolores existen á lo menos *algunas veces* en los obreros que mencionan, puesto que ellos mismos los han observado en un azogador de espejos, enfermo en el hospital de San Antonio. Ahora bien, aunque este hecho fuese único, que ciertamente no lo es, bastaria por si solo para autorizarnos á poner los dolores osteocopos nocturnos entre los síntomas mercuriales lo mismo que entre los síntomas sifilíticos.

Demas, que hay un hecho el cual demuestra sin réplica, mucho mejor que cualquier especie de raciocinio, la semejanza de los efectos mercuriales con los síntomas de la sífilis, á saber: el confundir tan frecuentemente los médicos aquellos efectos con estos síntomas. ¿Cuántos infelices envenenados con el mercurio no han sido directamente sometidos á tratamientos mercuriales, porque se tomaban como indicios de gálico los efectos desastrosos del tósigo con que estaban saturados?

(1) *Traité de thérapeutique*, t. I, p. 174.
(2) *Loc. cit.*

Digitized by Google

Habiendo sido ensayado el mercurio desde fines del último siglo, como dejamos dicho, en todas las enfermedades imaginables, no era posible á los médicos alópatas modernos hallar nuevas aplicaciones: todo cuanto podian hacer era modificar su modo de administracion. Asi es que se han aferrado en seguir las estravagancias de sus predecesores, y es preciso convenir en que lo han hecho á las mil maravillas.

«Las dósis de ungüento mercurial que empleaba Velpeau diariamente (en la fiebre puerperal) para producir una pronta salivacion, variaban de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas). Nosotros hemos sido mas atrevidos, y tenemos la costumbre de prescribirlo á la dósis de 100 y hasta 250 gramos en veinte y cuatro horas (3 y 5 onzas). Pablo Dubois ha llegado á administrarlo en dósis de 500 y hasta de 750 gramos (1 libra y 1 1 2 libra) (1).»

¡Quién querrá creer dentro de algunos siglos semejantes barbaridades!

La preparacion mercurial que particularmente se usa en homeopatia bajo el nombre de *mercurio soluble*, ó simplemente mercurio, es el óxido negro ó protóxido de mercurio. Para su preparacion y patogenesia consúltese la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. III, p. 27 y siguientes.

Aplicaciones homeopáticas.—El mercurio soluble conviene particularmente á las personas linfáticas, enfermizas, endebles de cuerpo y de ánimo, frioleras, dispuestas á contraer afecciones catarrales ó dolores reumáticos por poco que se espongan á la influencia de un aire fresco y húmedo, con aliento soso ó nauseabundo, que transpiran con facilidad principalmente por la noche; en fin, *á las mujeres, mas bien que á los hombres.*

Hé aquí la lista de los estados morbosos contra los que el mercurio soluble tiene mas probabilidades de ser empleado con éxito:

Escrófulas, *sífilis*, *viruela* (en las niñas pequeñas), *erisipela grave*, *dartros rojos y redondeados*, *sarna*, *sifílides*, *tubérculos sifilíticos (gomas)* en el espesor de la piel, *lepra*, úlceras con bordes franjeados, de fondo gris, que producen un pus icoroso y fétido, *grietas en las manos y los pies*, *friabilidad de los huesos largos*, cáries *húmeda* de los huesos cortos, exostosis; deformacion de las uñas.

Accesos de congestion sanguinea hácia la cabeza con llamaradas de calor al rostro, horripilacion en el resto del cuerpo, frio glacial en las estremidades; vértigos y titubeo sobre todo al levantarse desde la silla al cabo de algun tiempo de estar sentado; por la mañana al salir de la cama, andando al aire fresco ó estando acostado boca arriba; cefalálgia presiva, como si la cabeza estuviese fuertemente apretada por un lazo ó deprimida de arriba á bajo; *palpitaciones*, *punzadas*, *terebraciones* en la cabeza, principalmente en la *sien izquierda* ó en el occipucio; *exostosis en el cráneo*; sudor frio, viscoso en la cabeza, condolimiento de toda la parte esterior de la cabeza; erupcion fluyente del cuero cabelludo, *caida de los cabellos.*—*Oftalmia sifilítica*

(1) *Traité de thérapeutique*, t. I, p. 191.

Digitized by Google

ó escrofulosa, principalmente cuando la enfermedad ha comenzado por el ojo izquierdo; inyeccion de los vasos del ojo; *fotofobia* con lagrimeo quemante, puntos luminosos, moscas que vuelan delante de los ojos, etc.; *neuralgia en el ojo con dolores atroces que parten del fondo de la orbita y sensacion de frio en las partes cercanas;* ulceracion de la conjuntiva y de la cornea.—Dolor de desgarradura en los músculos y los huesos de un solo lado de la cara; hinchazon roja y caliente de todo un lado de la cara.—*Otitis* con derrame fétido y escrecencias fungosas en la oreja.—*Caries de los huesos de la nariz.—Hinchazon dolorosa de las glándulas salivales; ulceraciones de color agrisado de la cara interna de los labios, de las mejillas, lo mismo que de las encias, de la lengua y del paladar; desprendimiento en forma de franja de las encias que pone al descubierto los dientes. Odontalgia nocturna, cáries, vacilacion y caida de los dientes, tumefaccion fungosa de la mucosa bucal; aliento de una fetidez insoportable; lengua hinchada* y cubierta con una capa blanquecina, espesa, tenaz, y que se separa bajo la forma de una pelicula; *derrame abundante de una saliva viscosa y fétida; gusto azucarado, ágrio, salado ó ausencia de gusto; cáries de los huesos palatinos; ulceraciones en la faringe; deglucion difícil; como si una masa carnosa obstruyese la garganta; ulceraciones de las amigdalas*; angina flegmonosa con dolor punzante que se estiende hasta la oreja, *y se agrava por la noche*; náuseas con vértigos, sobre todo despues de la comida, hipo, regurgitaciones rancias ó amargas, ó como despues de haber comido cosas azucaradas, pirosis, vómitos violentos, debilidad de la digestion *con hambre continua insaciable*; repugnancia á los alimentos, sensibilidad escesiva en las regiones precordiales epigástrica ó hepética, dolor quemante ó cortante en el estómago, tumefaccion del higado, *hepatitis, ictericia.*—Dureza, timpanizacion del vientre, el cual está dolorido á la presion, principalmente en la region umbilical, dolores incisivos ó contusivos en el bajo vientre, sensacion de frio que sube del epigástrio á la garganta, donde se deja sentir como una especie de carraspera; retortijones de tripas á consecuencia de un enfriamiento, cólicos seguidos de pequeñas cámaras mucosas ó sanguinolentas, muy frecuentes con tenesmo, cámaras diarreicas, sobre todo *por la tarde ó al aire fresco*; cámaras duras, enormes; corrosivas, y sin ser líquidas, grises, verdosas, teñidas de sangre, de escesiva fetidez; salida de *ascarides ó de lombrices.*

Ganas continuas de orinar por el dia y por la noche, orinas quemantes y corrosivas que salen gota á gota, orinas abundantes como en las diabetes, con enflaquecimiento escesivo; *albuminuria,* orinas fétidas, turbias, con un sedimento terroso, hematuria, tumefaccion de la uretra que adelgaza y contornea el chorro de la orina, inflamacion del orificio de la uretra.

Gonorrea verdosa, cancros en la uretra, en el prepucio ó en la corona del glande, *balanitis, orquitis, bubones*, sensacion de frio en los testículos, principalmente al anochecer; erotismo con erecciones dolorosas, sobre todo por la noche, y eyaculacion de un esperma sanguinolento, erecciones débiles é incompletas, poluciones sin deseo, ausencia de deleite durante el coito, impotencia.—Tumefaccion, ul-

Digitized by Google

ceration y supuracion de la mucosa de la vagina; *leucorrea verdosa, cancros en el clitoris y en los pequeños labios, ulceraciones fungosas en el cuello uterino, metritis, metrorragia*, supresion de las reglas, *ulceraciones* y tumefaccion en las mamas.

Afecciones catarrales de las vias aéreas con violento coriza, *fluyente* y corrosivo; tos ronca, sensacion de sequedad y punzadas en el exófago; *accesos nocturnos de sofocacion*, punzadas en el corazon.

Rigidez dolorosa de la nuca y de todo el cuello, frio en el dorso, *palpitaciones* y punzadas en los omoplatos; — flexion convulsiva del tronco sobre los miembros inferiores, con estiramiento súbito y violento, doble movimiento desordenado que se repite cien veces en una hora;—*raquitismo, cáries de las vértebras y del sacro*;—dolores desgarrantes en los miembros, temblor de la cabeza y de los miembros, *reumatismo articular agudo con tumefaccion roja de las articulaciones*, fiebre, sed ardiente, *aliento y sudores fétidos;—reumatismo articular crónico* con deformacion de las articulaciones á causa de las nudosidades que hay en ellas; movimiento involuntario y á veces estravagante de los miembros inferiores hácia delante ó al lado; *infiltracion de uno ó de varios miembros* y tambien de todo el cuerpo; *paralisis ó atrofia* (efecto secundario) de uno ó de varios miembros.

Postracion general, bostezos, somnolencia comatosa, fiebre con horripilacion, calor en la cabeza y en la cara, *frio por poco que uno se desabrigue*, pulso irregular, frecuente ó lento, intermitente ó tembloroso; *sudores escesivos de olor desagradable y nauseabundo*, ó aceitoso y que mancha la ropa de color amarillo. Estrema postracion moral, indiferencia por toda persona y por toda cosa, miedo de volverse loco; imbecilidad, *monomania religiosa, enagenacion mental, neurosis estrañas, epilepsia, letargo* con pérdida de la palabra y de los sentidos, pero no de la conciencia, etc.

Mercur. corros. y *nitri acid.* son los mejores antídotos de *Mercur. solub.*

Argentum. *Plata, regula argenti* de los antiguos químicos.

Aplicaciones empiricas.—Este metal, conocido desde la mas remota antigüedad, pasa por no tener accion medicinal en su estado natural. Sin embargo, Avicena recomendaba las limaduras de plata contra las *palpitaciones del corazon* y la *fetidez del aliento*, doble aplicacion que justifica la patogenesia de la plata dinamizada. Como quiera que sea, despues de haber formado parte otras veces de la *confeccion de jacinto*, en la que desempeñaba un papel por lo menos muy oscuro, la plata desde hace mucho tiempo ha desaparecido del *Codex*, y no sirve ya en las farmacias alopáticas sino para envolver los bolos ó las píldoras con objeto de evitar su mal gusto al paladar de los enfermos.

Pero si á escepcion de este uso ridículo, la plata no se emplea actualmente por los médicos de las antiguas escuelas, sábese que no sucede lo mismo ni mucho menos con varias sales que tienen por base este metal, principalmente con el *cloruro*, recomendado por los señores Serres y Sicard de Montpeller como *antisifilítico*, y sobre todo con el *nitrato*, del cual se cometen diariamente tan deplorables abusos.

Digitized by Google

Aconsejado por Boerhaave contra la *hidropesía*, el nitrato de plata, ha sido empleado despues contra la *dispepsia*, *la diarrea rebelde*, *la lienteria*, *las afecciones verminosas*, *la sífilis*, *la coqueluche*, *el baile de San Victo*, *el histérico* y sobre todo contra *la epilepsia* (1).

Hahnemann, para quien estos hechos, salvo los mas recientes, eran conocidos, parece darles poco crédito: «La fama empírica de que goza, dice, el nitrato de plata en los casos ordinarios de epilepsia, carece probablemente de fundamento real, y parece depender únicamente de que se habrá empleado una sal de plata que contenga cobre en algunas variedades de convulsiones en las que el cobre esté indicado; porque los síntomas primitivos de la plata fina, no anuncian en manera alguna que este metal sea capaz de curar la mas enojosa como la mas ordinaria de las especies de epilepsias (2).

»Las píldoras llamadas hidragogas de R. Boyle, que contienen nitrato de plata, y que tanto ha ponderado Boerhaave, son enteramente impropias al objeto que se las destina, no solo á causa de la peligrosa elevacion de las dósis en que se prescriben, sino tambien porque la plata no aumenta la secrecion urinaria mas que durante la accion primitiva, de donde debe resultar, como consecuencia de la reaccion de la vida, un efecto directamente contrario, la disminucion de esta misma secrecion (3).» — Siento hallarme aquí en oposicion con Hahnemann. —Pero por una parte tengo conocimiento de observaciones de epilepsias curadas con el nitrato de plata, y con tal carácter de autenticidad que no me es posible ponerlas en duda; y por otra, habiendo obtenido yo mismo la curacion de un hidrópico con el uso casi esclusivo de la plata, véome obligado á reconocer que si este medicamento es susceptible de curar la diabetes, como lo supone Hahnemann, puede tambien en ciertos casos curar la hidropesía.

Seria por lo demás supérfluo advertir que la plata y el nitrato de plata, no produciendo con bastante probabilidad en el hombre sano efectos absolutamente idénticos, no nos es permitido deducir de los resultados obtenidos con una de estas dos sustancias la certeza de que podemos conseguir con la otra resultados semejantes.

Sin embargo, cuando se comparan los síntomas de la plata con los efectos terapéuticos atribuidos al nitrato ó al cloruro de plata, tiene uno que convenir en que los primeros concuerdan bastante bien con

(1) Véase Gmelin, *Appar. méd.*, t. I, p. 356 y siguientes; Sprengel, *Hist. de la méd.*, t. VI, p. 510; *Biblioth. médic.*, t. LI, p. 365; Mérat et Delens, *Dict. de mat. médic.*, t. I, p. 401 y siguientes, etc., etc.

(2) Hé aquí, sin embargo, algunos síntomas de la plata que me parece ofrecen alguna analogía con la epilepsia:

«Aturdimiento completo al entrar en casa de vuelta de un paseo.» (HUBERT).

«Antes de media noche, estando en la cama adormecido, tuve un vértigo que me parecia que mi cabeza se caia de la cama; en seguida senti un violento estremecimiento convulsivo del cuerpo; el vértigo y la gana de dormir habian desaparecido.» *(Idem.)*

«Despues de comer, durante la siesta ordinaria, violenta conmocion eléctrica que partia primeramente de la articulacion de la pierna izquierda, despues de la derecha, y que turbaba el sueño. Habiéndome vuelto á dormir diez minutos despues, con las manos sobre la cabeza, senti nuevamente otra conmocion eléctrica mucho mas violenta en el brazo izquierdo, la cual partia de la articulacion del brazo.» *(Idem.)*

(3) *Mat. méd.*, t. I, p. 353

Digitized by Google

los últimos, y que los esplican además de una manera satisfactoria (1).

Aplicaciones homeopáticas.—La mas estensa patogenesia de la plata que yo conozco es la que el Doctor Roht ha publicado en el segundo volúmen del *Boletin de la Sociedad de medicina homeopática* de Paris (2).—«Hasta hoy, dice M. Jahr en la cuarta edicion de su *Manual*, no se ha empleado todavia este medicamento (la plata) sino contra las *anginas por el abuso del mercurio*, y con mucho éxito contra las *laringitis crónicas*, sobre todo las de los *abogados*, de los *predicadores*, y en general de las personas que están obligadas á hablar mucho tiempo sin interrupcion.» No obstante esto, en la *clínica* homeopática del Doctor Beauvais (de Saint-Gratien), se refiere un caso de *cáries* cuyos progresos la plata habria detenido. A juzgar por mis observaciones personales, le está reservado á este medicamento un papel mucho mas importante que el que hasta hoy se le hace representar.

Guiado por la observacion de mis esperiencias personales, he visto que algunos de los efectos puros de la plata simulaban exactamente sintomas sifiliticos; tales (como *gonorrea con dolor contusivo en los testículos, ulceraciones agrisadas, con bordes franjeados, en el prepucio y en la garganta, simultáneamente)*, y por la vez primera prescribi dichos medicamentos contra una *gonorrea amarilla verdosa, indolente desde el principio, muy abundante, que databa de ocho meses*, contra la cual *Cannab.*, *Copaib. bals.*, *Mercur. (solub.* ó *corros.*? el enfermo no ha podido decirmelo) habian sido por mucho tiempo y sin éxito empleados. El enfermo tenia veinte y seis años de edad, era robusto, activo, inteligente, pero con cabellos rojos, con

(1) Estoy muy inclinado á creer que el *nitrato de plata es antisifilítico*, y hé aquí como yo me esplico que la cauterizacion de un cancro reciente con la *piedra infernal*, haya podido algunas veces prevenir la infeccion venérea constitucional. Hace diez y siete ó diez y ocho años que un estudiante de jurisprudencia conocido mio, sufrió á consecuencia de un coito muy sospechoso, una sensacion de prurito en la corona del glando, en donde se manifestó muy pronto sobre uno de los lados del frenillo una vejiguilla oblonga y llena de una serosidad limpida. Dicho jóven se creyó infectado de gálico, y me convenci que no andaba equivocado, porque la mujer que habia visto ofreció poco tiempo despues pruebas auténticas del mal que sospechábamos tenia. Como quiera que sea, la vejiguilla fué antes de romperse profundamente cicatrizada con el nitrato de plata, y en vez del cancro que indudablemente hubiera sobrevenido, quedó una llaguita simple que se curó en algunos dias. Desde entonces ninguna señal de sifilis se manifestó en el individuo de esta observacion.

Es de advertir que en los casos semejantes al que acabo de relatar (casos por lo demás muy raros, pues la vejiguilla del cancro es sumamente frágil y deja de verse á menudo), los buenos efectos de una pronta cauterizacion no atacan en manera alguna la hipótesis sostenida por Habnemann de una infeccion general inmediata, sino que tienden simplemente á hacernos suponer que el *nitrato de plata* es antisifilitico, como yo lo presumo.—Inmediatamente despues del coito, dicese, el virus es absorvido; ¿pero por qué el *nitrato de plata* no lo ha de ser tambien? Uno y otro parten de un mismo punto, recorren sin duda las mismas vias, se alcanzan y se neutralizan. Por lo demás, escusado es decir que reprobamos completamente la cauterizacion de los cancros, método detestable, porque suprimiendo el síntoma esterior, no deja ya ningun medio para reconocer si la enfermedad general está destruida ó subsiste todavía.

(2) Esta patogenesia comprende los doscientos veinte y tres síntomas recogidos por Habnemann, y los en número casi igual observados por el Doctor Guillermo Hubert, de Viena.

Digitized by Google

piel blanca, y una diátesis reumática muy pronunciada. *Argentum* llevó á cabo la curacion en doce dias, y suspendió durante mas de un año los dolores en los miembros.

Esta última circunstancia me ha determinado varias veces despues á prescribir *argentum*, y casi siempre con buen éxito, contra el *reumatismo articular* sin hinchazon, y que ofrece (principalmente en la rodilla, y mas todavia en el codo) ese carácter de lancinacion quemante que hace que el dolor se parezca al que produciria una picadura de abispa. Por lo demás, bueno es advertir que la accion de *argentum* sobre el sistema muscular y la piel se aproxima mucho á la de *zincum*, despues del cual lo hallaremos. He empleado con buenos resultados la plata: 1.° en dos casos de *albuminuria*, que no puedo mencionar aquí, porque pienso publicarlos ulteriormente *in estenso*, pues ambos ofrecen muchísimo interés; 2.° contra *pérdidas seminales* sin erecciones y con atrofia del pene (este órgano, si bien el enfermo era de treinta años de edad, no tenia mas desarrollo que el que comunmente tiene el de un niño de diez años): dicha espermatorrea reconocia por causa primera el onanismo; 3.° contra una *amaurósis* del ojo izquierdo (sifilítica ó mercurial? pero mas bien mercurial) que fué curada en algunas semanas, no obstante que la debilidad de la vista era ya muy considerable, y que la pupila, notablemente contraida, no ofrecia casi sensibilidad al ser herida por la luz; 4.° en fin, contra un *escirro ulcerado* en el cuello uterino.

La enferma era una planchadora de Bolonia de cincuenta años de edad, alta de estatura, flaca, demacrada, irritable en sumo grado: su padre habia muerto de un cáncer en la lengua. La enfermedad era muy antigua. Esta mujer, cuyo rostro ofrecia hasta los labios inclusive la coloracion de amarillo de paja, característica de la diátesis cancerosa, tenia constantemente el hipogastrio timpanizado y con escesiva sensibilidad al tacto. Sentia en dicha region á cada momento dolores lancinantes, que ella misma comparaba á violentos pinchazos. Habia tension en las ingles, y de tiempo en tiempo dolores calambroides en los muslos. El aliento era fétido, *pútrido*, el apetito aun bastante bueno; las digestiones se efectuaban sin dolores en el estómago, pero las cámaras eran irregulares; á menudo sobrevenia diarrea ó mas bien una especie de lienteria. Las orinas eran pálidas, fétidas y muy abundantes, sobre todo por la noche. La mucosa de la vagina fuertemente plegada por el descenso del útero, estaba casi sana, pero el cuello de la matriz, considerablemente entumecido, no ofrecia por decirlo así, mas que una masa fungosa tan profundamente surcada con ulceraciones en diferentes sentidos, que no era posible descubrir el orificio del hocico de tenca. La materia purulenta, icorosa y muy á menudo sanguinolenta, que suministraban dichas ulceraciones, llenaba sin cesar la vagina, la cual exhalaba una tan terrible hediondez, que me hubiera sido imposible permanecer mas de diez minutos en la alcoba de la infeliz enferma, cuya muerte próxima me parecia y era en efecto inevitable. Sin embargo, gracias á *argentum* vivió todavia seis meses. Varios medicamentos, entre los cuales deben contarse *Conium*, *Cicuta virosa*, *Sepia* y *Lycopodium*, habian sido administrados sin resultado favorable. La mejoria general que produjo *ar-*

Digitized by Google

gentum fué casi instantánea : cesó la diarrea y las cámaras tomaron un aspecto normal; las ganas de orinar se disminuyeron por mitad; las punzadas en el hipogastrio no eran tan frecuentes como antes, pues la enferma pasaba dias enteros sin quejarse de ellas. Y lo que mas me llamó la atencion fué que la materia icorosa que se vertia en la vagina, si bien todavía purulenta, era no solo menos abundante sino que tambien habia perdido *casi enteramente, en menos de tres dias,* su espantosa hediondez. Algunas granulaciones carnosas de color rosado y de aspecto muy satisfactorio, se manifestaron en el cuello de la matriz. Las fuerzas, en fin, se restablecieron, y durante dos ó tres semanas me atrevía á concebir la esperanza de una curacion. Desgraciadamente bien pronto perdi mi ilusion. Sobrevino una recaida : la familia la atribuyó á un acceso de cólera (la enferma, ya lo hemos dicho, era de índole súmamente irritable). Reapareció la diarrea y con ella todos los síntomas uterinos, contra los cuales nada pudo por esta vez *argentum*. La postracion llegó á su colmo sin que *arsenicum* pudiese remediarlo. Por último, al cabo de dos dias de agonía sucumbió la enferma : terminacion fatal, inevitable, como desde un principio lo habia yo pensado, de una enfermedad contra la cual, cuando ha llegado al punto que hemos visto, la medicina carece de recursos; pero que me dejó en la conviccion de que de todos los medicamentos empleados, argentum era sin comparacion el que habia producido mejor efecto, y creo que administrado seis meses antes, acaso hubiera podido llevar á buen término la curacion.

Mercur. solub. pasa por ser el ontídoto de argentum.

Creosota. *Creosota.* — Producto pirogénico descubierto por Richembach, químico de Blausko en Moravia.

Esta especie de aceite esencial, obtenido desde luego con la destilacion del ácido pirolignoso, despues con la de la brea, es incoloro, inflamable, de una densidad algo mas considerable que la del agua destilada; de sabor urente, de olor desagradable, súmamente penetrante, y que se parece al olor que exhala el humo de leña verde. El agua no disuelve de este aceite mas que una centésima parte de su peso. Estando pura esta sustancia obra sobre la piel, y mas todavía sobre las membranas mucosas, á la manera de los cáusticos.

La creosota debe su nombre (de κρεας, carne, ωζω, yo conservo) á la propiedad que tiene, como ya lo hemos dicho, (pág. 23), con el arsénico, el sublimado, etc., de preservar las materias animales de la putrefaccion. En efecto, basta sumergir en agua muy ligeramente creosotada las carnes ó el pescado, que comienzan á pasarse, para quitarles al punto su olor pútrido, y comunicarles exactamente el sabor de las carnes ó del pescado ahumados. Esto, por otra parte, se esplica tanto mejor, cuanto que los pescados ahumados deben realmente á la creosota de que están impregnados por medio del humo de la leña resinosa, que comunmente se emplea para su preparacion, el sabor y el olor que se les conoce y su propiedad de conservarse. Por manera, que el uso cuotidiano y prolongado de este género de alimentos tiene muchos inconvenientes para la salud; en efecto, los resultados mas frecuentes que suelen producir, son una especie de escorbuto,

Digitized by Google

la caries de los dientes, la alteracion pútrida del aliento, constipacion, mal estar general, y á la larga una verdadera cacoquimia. Tampoco es raro el ver violentas intoxicaciones, que en ciertos casos terminan con la muerte, debidas á la ingestion de las carnes ahumadas. Segun dice Merat (1), el dostor Kermes de Weinsberg, habia observado de 1793 á 1820 ciento treinta y cinco envenenamientos de este genero, los cuales no duda, y con razon, en atribuir á la creosota. Dolor vivo y urente en la region epigástrica, vómitos de materia sanguinolenta, meteorismo del vientre, cólicos violentos con constipacion, respiracion lenta, debilitacion del pulso y dilatacion de las pupilas: tales habian sido en todos estos casos los síntomas dominantes.

Aplicaciones empíricas.—«Desde que este medicamento fué introducido en la terapéutica, dicen los señores Trousseau y Pidoux, produjo tal emulacion entre los médicos terapeutistas, que cada cual tomó con empeño el rastrear nuevas virtudes al nuevo remedio. El cáncer, los herpes, las hemorragias, la cáries de los huesos, las escrófulas, la tisis, se curaban con la creosota. Con esta escolta hizo su entrada en Francia por los años de 1829 dicha sustancia. Durante algunos meses la creosota gozó de un triste y deplorable favor; las memorias llovian en el Instituto y en la Academia de medicina (2).» Quiere decir que la creosota corrió la suerte de la mayor parte de los demás médicamentos alopáticos: algunos buenos resultados debidos á la casualidad, dan pie para que de ellos se cuenten maravillas, las cuales muy pronto caen en el olvido, gracias á inevitables reveses; y ciertamente no puede ser de otro modo, porque, ¿cómo es posible obtener buenos resultados con un agente terapéutico, cuando no se posee medio alguno para apreciar su legítimo empleo? Es innegable que mucho habia de cierto en lo que se decia de la eficacia de la creosota contra los herpes, las hemorragias, las caries de los huesos, las escrófulas, etc.; pero lo que habia de cierto en esto carecia de criterio. En efecto, ¿cuáles eran los herpes, las hemorragias, las cáries; cuál la variedad de escrófulas contra las que la creosota era eficaz? Esto era justamente lo que nadie preguntaba y lo que nadie hubiera podido decir. De aquí el que, despues de haber muy desgraciadamente ensayado la creosota contra *las quemaduras, las úlceras, las flegmasías de las membranas mucosas, las hemorragias de toda especie, la tisis,* etc.; concluyóse que dicha sustancia, tan enérgica y por lo mismo tan preciosa, era sin embargo incapaz ó poco menos de prestar servicio alguno al arte de curar, y que el único partido que podia sacarse de ella se reducia á destinarla para la conservacion de las piezas anatómicas. Hoy dia la creosota se emplea cuando mas (esteriormente) en algunas salas de los hospitales de París, contra las úlceras gangrenosas; las llagas de mal carácter, la podredumbre de hospital y las cáries de los huesos. Sin embargo, el vulgo, que conserva siempre el recuerdo de los buenos resultados sin tener en cuenta los reveses, continúa usando hasta hoy la creosota contra los dolores y la cárie de los dientes, «Es evidente, dicen los señores Trousseau y Pidoux, que esta sustancia,

(1) *Dictionn. univ. de mat. méd.*, par Mérat et Delens, *Supplém.*, p. 220,
(2) *Ouvr. cit.*, t. I, p. 106.

Digitized by Google

como todas las que son algo caústicas, calma en general los dolores de muelas y retarda la cáries, lo mismo que el nitrato de plata, que el sulfato de cobre, etc., etc; pero no tiene propiedades especiales, como han podido convencerse fácilmente de ello, y raro es hoy el dentista que la propina (1).» Añadirémos que es digno de aplauso que los dentistas hayan generalmente renunciado á usar la creosota, porque la aplicacion esterna de esa sustancia no podría ser mas que insignificante cuando no funesta. En cuanto á lo de carecer de propiedades especiales, que los señores Trousseau y Pidoux se tomen el trabajo de esperimentar en sí mismos la creosota dinamizada, y muy pronto reconocerán en ella, del mismo modo que el mercurio, una *accion especial* sobre el aparato dentario.

Aplicaciones homeopáticas. — El doctor Wahle ha hecho un verdadero servicio á la homeopatía estudiando esperimentalmente la accion fisiológica de la creosota. El lector puede consultar el Manual de M. Jahr, en el cual está consignado el resúmen de esas esperiencias. Entretanto, hé aquí, segun la patogenesia publicada por M. Wahle, y sgun mis propias observaciones, los fenómenos morbosos que la creosotá puede sobre todo hacer cesar.

Dolencias del sexo femenino, y mas particularmente de los niños que están en la cuna, endebles, frioleros, leucoflegmáticos, cacoquímicos, y al mismo tiempo predispuestos á la constipacion (2).— Laxitud general principalmente por la mañana, con dolores contusivos, *ulcerativos* ó de pellizco en diferentes partes del cuerpo, bostezos, somnolencia con frio y decoloracion de la piel, principalmente en las estremidades que parecen como atacadas de mortificacion. *Erupcion papulosa* de un rojo vivo y acompañada de prurito urente y lancinante, sobre todo en los brazos, en las piernas y en los empeines de los pies; *sífilis de los recien nacidos, tubérculos sifilíticos subcutáneos (gomas)* (3); *dolores osteocopos*, tumefaccion dolorosa de las glándulas salivales y de los gánglios linfáticos, *herpes fluyentes*, acompañados de prurito insoportable, principalmente al *rededor de la boca*, en las mejillas, en los párpados, en las *orejas, en el codo, en la palma de las manos* y en los empeines de los pies. Tristeza y llanto en los niños á veces contínuos, pero sobre todo por la tarde; *insomnio con ansiedad* durante la noche, fiebre con calofrios que se renuevan á cada instante, viva rubicundez de la cara, sed; pulso débil y frecuente, *sudores fétidos, accesos de desvanecimiento ó de convulsiones*, como en las afecciones verminosas, especie de estupidez.

Cefalalgia congestiva, vertiginosa, estupefaciente, pulsativa,

(1) *Ouvr. cit.*, t. I, p. 106.

(2) Inútil es advertir que al señalar la creosota como particularmente apropiada á las enfermedades de los niños y de las mujeres, estoy muy lejos de pretender que no se debe nunca prescribir á los adultos, pues semejante afirmacion la desmentiria mi práctica. Aprovecho la ocasion para añadir que un niño atacado de *sífilis congenita*, no tiene necesidad de ofrecer las condiciones generales que indico para que casi siempre la creosota le convenga.

(3) Mi compañero y amigo el doctor Chanet, que habia empleado en un caso de este género en una jóven la creosota conforme á mi indicacion, me ha dicho haber obtenido con ella el resultado mas satisfactorio.

Digitized by Google

presiva, sobre todo en la frente, en las sienes y en el vértice, la cual se manifiesta particularmente *por la mañana al despertarse;* punzadas, zumbidos, silvidos en la cabeza, estirones agudos que se estienden algunas veces hasta las mandibulas y los dientes; pesadez en el occipucio, como si la cabeza se fuese á caer hácia atrás; hemicránea con sentimiento de plenitud, dolor lancinante ó espansivo, condolimiento del cuero cabelludo, erupcion roja en la frente, *caida de los cabellos*, ojos *rojos y húmedos*, ó empañados y abatidos; *oftalmia violenta* con lagrimeo urente, nubes y ulceraciones en la córnea, fotofobia, vista turbia con dilatacion ó contraccion de la pupila, moscas que vuelan ante los ojos, amaurosis; *catarata del ojo izquierdo*, rubicundez y tumefaccion de los párpados; tumefaccion inflamatoria de la oreja, punzadas profundas en la parte interna de la oreja; *derrame de un cerumen purulento y fétido*, zumbido de oidos, dureza del oido, sordera completa de un lado, sensibilidad de los huesos de la nariz, coriza seco ó fluyente, epistaxis, sobre todo por la mañana; *derrame de un pus fétido por las ventanillas nasales*, congestion de la cara con rubicundez violácea de esta parte.

Acumulacion en la boca de una saliva serosa ó viscosa y pútrida, *encias hichadas, reblandecidas que sangran, ulceradas*; *odontalgia* tractiva, agravada por las *bebidas frias* ó calientes, que se manifiesta sobre todo por la *mañana* ó por la noche, *denticion dificil en los niños* con todos los accidentes que puede provocar, tales como tos, convulsiones, etc., con tal que el niño ofrezca las condicones generales precedentemente indicadas, y principalmente si existe *constipacion*; *cáries de los dientes* en los adultos, *cáries sifiliticas de los huesos del paladar*, lengua cubierta con una capa espesa que se desprende en girones; *aliento fétido*, gusto amargo de los alimentos, picazon en la garganta, pastosidad en la faringe que impide la deglucion, pérdida total del apetito con sed ardiente, hambre corroente, regurgitacion de un liquido acuoso, ágrio, desabrido, dulzaino ó amargo; *náuseas y vomituriciones en ayunas*, como durante el embarazo; vómitos violentos (en casos raros), grande sensibilidad en el epigastrio; dolores en el cardias; pulsaciones en el estómago; tumefaccion dolorosa del hígado, presiones, lancinaciones ó dolores contusivos en ese órgano; *timpanizacion* de el bajo vientre; *sensaciones de frio en el bajo vientre;* retortijones, cólicos, flatuosidades encarceladas, *constipacion* y cámaras diarreicas, acuosas, súmamente fétidas.

Orinas raras, que salen gota á gota, ardientes, corrosivas, turbias, con sedimento de color subido, *aumento escesivo de la secrecion urinaria*, como en la diábetes; orinas acuosas *con depósito blanquizco*, que exhalan un olor pútrido, *incontinencia de orina de los niños en la cama*, ardor en la uretra, *tumefaccion y escoriacion del glande*, balanitís, *canoros recientes*; *anchos y superficiales* en la corona del glande y en la cara interna del prepucio; *derrame lechoso por la uretra*; reglas muy adelantadas, demasiado abundantes y de sobrada duracion, precedidas y seguidas de retortijones semejantes á los dolores de parto, de flores blancas, de vómitos y de otros diversos accidentes; *metrorragias pasivas, flores blan-*

Digitized by Google

cas corrosivas; dureza de oidos durante las reglas; *derrame lechoso por la vagina*; escoriaciones entre los muslos y las partes genitales; tumefaccion dolorosa de los gánglios inguinales, *exaltacion del apetito venéreo por la mañana;* dolores y tumefaccion en los órganos sexuales despues del coito, caida de la vagina, punzadas y ulceraciones en las mamas.

Ronquera, afonía, cosquilleo en la laringe, en la tráquea y en los bronquios; tos seca, sibilante, *ronca, continua*, espasmódica, sobre todo al anochecer estando en la cama, con espectoracion abundante de mucosidades blanquecinas ó amarillentas, que tienen á veces un *gusto azucarado*, *soso ó fétido;* respiracion corta, dolores de magullamiento, ó quemantes, ó lancinantes, en el pecho, por lo comun en la region del corazon, ardor en el pecho y en la garganta sobre el trayecto del exófago, como despues de haber bebido aguardiente; emision involuntaria de orina al toser, rigidez y tumefaccion edematosa del cuello y de la nuca, dolores ulcerativos en la region lumbar, dolor de luxacion en las espaldas, en las caderas, en las rodillas y los pies; entumecimiento paralítico de los miembros superiores, calambres en las pantorrillas, *herpes cerca de las corvas, en los maléolos y en los empeines de los pies*, edema de los pies, contractura de los tendones, *sudor fétido de los pies.*

Los síntomas de la creosota se manifiestan sobre todo por la tarde, por la noche, *por la mañana*, *al despertarse*, *durante el reposo.*

Con respecto á la creosota debo hacer dos observaciones importantes; y es la primera que sus mas marcados efectos no se manifiestan por lo comun, sino cuando se ha cesado de usarla; la segunda que los síntomas que hace desaparecer, tienden algunas veces á reproducirse. Es raro, por ejemplo, que este medicamento baste por sí solo *en los adultos* para la curacion de la *sífilides* de forma escamosa ó papulosa. En ciertos casos de este género el exantema desaparece al principio con una presteza que encanta al enfermo y al médico; pero muy pronto reaparece, y esta vez se resiste al medicamento, siendo preciso recurrir á otro antisifilítico. Por lo demás, la misma observacion es aplicable al mercurio soluble, al mercurio corrosivo, al ácido nítrico, etc.

He descubierto que el mejor antídoto de la creosota era el *hierro metálico*, y el conocimiento de este hecho no carece de importancia en razon á que he visto dar la creosota sin discernimiento, esto es á niños de genio activo, sanguíneos y vigorosos, los cuales han caido en tán gran mal estar que no ha sido poca fortuna mia el poseer un agente antidotario que inmediatamente remediase el daño.

Arsenicum album.—Véase para este medicamento el grupo de que es tipo.

Plumbum. *Plomo.* — Μόλυβδος, de los griegos; *Saturnus* de los alquimistas que le miraban como al mas vil de los metales.

Empleado en las artes desde la mas remota antigüedad el plomo, cuyas propiedades físicas todo el mundo conoce, es insípido, oloroso cuando se le frota, fusible á 322° y volatizable al rojo blanco. Inal-

Digitized by Google

terable al aire seco, pasa con bastante prontitud al estado de óxido, y despues al de carbonato ácido con el contacto del agua ó del aire húmedo. El plomo nativo ó solamente oxidado se encuentra muy raramente en la naturaleza. Los compuestos naturales, de donde se le estrae para las necesidades de la industria son sales, y sobre todo sulfuros.

El plomo metálico pasa por no ser venenoso (1); pero yo considero esta opinion como un error grave. Verdad es que se puede tragar impunemente ó al menos sin esperimentar accidentes notables cantidades considerables de plomo en pedacitos compactos, tales como perdigones ó municion fina; porque por mas endeble que sea la coesion del plomo, es, sin embargo, bastante fuerte en las circunstancias que indico para oponerse á su absorcion; pero no es menos cierto que no sucederia lo mismo, y la esperiencia sobradamente lo ha demostrado, si el metal se ingiriese en las vias digestivas bajo la forma de polvo impalpable. Se ha visto que la inspiracion del vapor de plomo ha producido, fuera de toda combinacion química capaz de desnaturalizarlo, los fenómenos morbosos tan característicos y tan conocidos, que son susceptibles de producir las preparaciones saturninas solubles (2).

Esta consideracion interesa particularmente al médico homeópata, á quien revela en la sustancia indicada un veneno enérgico y esencialmente difusible, esto es, un medicamento de tal modo precioso que no tengo reparo alguno en ponerlo sobre la misma línea que están el mercurio, el azufre, el orsénico, la calcárea y la silicea.

Aplicaciones empíricas.—El plomo metálico, á causa de la inercia que comunmente se le suponia ha sido muy rara vez empleado en Medicina. Avicena, Amato Lusitano, Ambrosio Paré, Johnston y Etmuller, citados por J. F. Gmelin (3), usaban es verdad el plomo metálico, pero solamente en aplicaciones esternas, esto es, en hojas laminadas que hacian poner, ya sobre el vientre, porque las creian dotadas de propiedades *antiafrodisiacas* en los casos de *poluciones nocturnas*, ya sobre los *infartos glandulares* para resolverlos. Boerhaave parece haber sido el primero que ha empleado el plomo interiormente. Al decir de Gmelin *(loc. cit.)*, este práctico hacia preparar con la lima un polvo impalpable de plomo, que empleaba como absorvente en las *erosiones rebeldes*, prescribiéndolo tambien al interior contra la *leucorea*, la *disenteria*, la *sífilis* y la gota.

Si de estas aplicaciones del plomo metálico pasamos á las de los numerosos compuestos en que entra como base, el resúmen histórico de estas últimas nos ofrecen, bien que con la vaguedad que fatalmente pertenece á todos los preceptos de la antigua escuela, la indicacion

(1) Orfila; *Toxic. gén.*, t. I, p. 639.

(2) Véase la obra de M. Tanquerel des Planches: *Traité des maladies de plomb ou saturnines*. Paris, 1839, 2 vol. in-8.°—Lo que hay de notable es que en la descripcion de los síntomas de la enfermedad saturnina, *cualquiera que sea la preparacion de plomo que la haya producido*, se encuentran siempre los principales síntomas que los señores Hartlaub y Trinks, autores de la patogenesia del plomo metálico, han reconocido en este medicamento.

(3) Véase en el *Apparat. medicaminum*, II parte, por Gmelin, el largo é interesante capítulo que consagra á las preparaciones saturninas, t. I, p. 362 y siguientes.

Digitized by Google

de algunas de las circunstancias en que nuestro plomo dinamizado tiene, como la esperiencia me lo ha probado muchas veces, mas probabilidades de éxito.

Los óxidos, el sulfuro, el yoduro, el cloruro, los carbonatos, el fosfato, el sulfato, el subacetato, y finalmente, en estos últimos tiempos, el tagnato de plomo son los compuestos de este metal que alternativa ó simultáneamente han representadó su papel en la antigua terapéutica.

¿Tenia cada una de estas preparaciones sus propiedades particulares de las que deberian haber emanado tantas indicaciones especiales? Es indudable. Pero ¿podian estas propiedades ser determinadas sin el concurso de la esperimentacion pura? No, mil veces no. Seria tan fácil como supérfluo demostrarlo. Limitáronse, pues, á establecer sin ningun criterio, tomando solo en cuenta algunas observaciones clínicas, las mas veces truncadas, insignificantes ó sospechosas, la *accion general* del plomo y de sus compuestos. En una palabra, procedieron respecto de las *preparaciones saturninas*, del mismo modo que lo han hecho respecto de las *mercuriales*, *de las ferruginosas*, etc.

Las preparaciones saturninas puestas de esta suerte por los terapeutistas modernos de la antigua escuela en la clase de los *astringentes*, comprenden: 1.° sustancias que en razon sin duda de su insolubilidad, tales como el *minio*, el *litargirio*, etc., están esclusivamente reservadas para la confeccion de los emplastos, de los ungüentos, etc.; sustancias de un empleo misto (como el agua de Goulard) de las que se hacen lociones, colirios, inyecciones en la uretra, en la vagina y tambien en el recto; 2.° en fin, sustancias tales como el acetato neutro, que *un corto número* de prácticos se atreven á prescribir en píldoras ó en pociones.

Digo *un corto número*, en razon á que no obstante la *inocuidad* reconocida á las sales de plomo por el profesor Fouquíer, y no obstante tambien algunos buenos resultados auténticos debidos al empleo de esos medicamentos, en honor de la verdad, y como justicia debida á nuestros adversarios, debemos declarar que generalmente abrigan grandes y legítimas prevenciones contra el uso interno de los preparados saturninos administrados en dósis tóxicas en los casos en que se acostumbra prescribirlos (1). Y nace esta prevencion de que no ignoran que muy á menudo se vé, por mas que diga M. Fouquier, que á la administracion magistral del acetato de plomo, sucede la temible enfermedad conocida bajo el nombre de cólico saturnino, acompañada con su espantoso cortejo de síntomas concomitantes y consecutivos.

Hé aquí las principales enfermedades curadas ó aliviadas empíricamente con los diversos compuestos de plomo:

Erisipela, quemadura, herpes, úlceras escrofulosas y sifilíticas, tumores de diversa naturaleza; escirro de las mamas (2), *cáncer*

(1) Desgraciadamente no existe la misma reserva por lo que toca á las aplicaciones esternas de las sales de plomo. ¡Cuántas repercusiones de enfermedades cutáneas seguidas de accidentes terribles y de muerte no ha ocasionado ya el agua de Goulard!

(2) MM. Trousseau y Pidoux *(Obra citada*, t. I, p. 124*)* refieren una observacion de este género muy notable.

Digitized by Google

ulcerado (1); *oftalmia crónica*, *coriza crónica*, *ozena*, *otorrea* (2), *aftas*, *salivacion mercurial*, *angina membranosa* (3), *vomitos serosos*, *disenteria aguda y crónica* (4), *cólera esporádico*, *infartos del hígado y del bazo con acceso de fiebre*, *hidropesia* (5). *gonorrea*, *leucorrea*, *orquitis*, *metrorragia* (6), *catarro pulmonal crónico*, *tisis ulcerosa* (pulmonia que ha pasado á supuracion) (7), *neuralgias* en la cabeza, en los miembros y en diversos órganos internos, tales como el hígado, el bazo y los intestinos, *neurósis del corazon*, *histérico*, *hipocondria*, etc. (8).

Los ventajosos resultados que las sales de plomo han producido algunas veces en las enfermedades que acabamos de enumerar, esplícanse muy bien con la patogenesia de este metal; pero en definitiva, era difícil que el empirismo sacase un gran partido de las preparaciones saturninas, encadenado como estaba por la preocupacion alopática que le prohibia el ensayo del plomo y de sus compuestos en toda enfermedad, cuyos síntomas se asemejasen á los efectos de la intoxicacion del albayalde, esto es, en aquellos casos cabalmente en que el plomo ó sus sales habrian tenido mayores probabilidades de éxito (9).

Aplicaciones homeopáticas. — Los señores Hartlaub y Triks han publicado una patogenesia del plomo. Como no conozco la lengua alemana, no me ha sido posible leer el texto original de dicha patogenesia. En cuanto al resúmen que M. Jahr ha insertado en su *Manual*, puedo asegurar que por mis propias esperiencias y observaciones clínicas, he comprobado la exactitud de la mayor parte de los síntomas referidos por este señor. De mas que, como ya lo tengo observado, basta recorrer las obras que tratan del envenenamiento por el plomo, y principalmente los dos volúmenes de M. Tanquerel des Planches, para recoger un gran número de los síntomas puros de este metal. Por lo que toca á su uso, como agente terapéutico, hé aquí las indicaciones que creo poder deducir con certidumbre de mis observaciones personales.

El plomo conviene particularmente á los adultos, á los hombres mas que á las mujeres, y generalmente á las personas de constitucion seca, biliosa, con tez subictérica, irascibles, hipocondriacos ó dispuestos á la monomanía religiosa. No hay duda de que en algunas enfermedades agudas será preferible el plomo á cualquier otro medica-

(1) Véase *Nouv. bibliot. méd.*, t. IV, p 193.
(2) Trousseau y Pidoux, *Obra citada*, t. I, p. 429.
(3) Véase *Transat. Méd.*, t. X, p. 182.
(4) Barthez; *Gazette des Hôp.*, diciembre, 1845.
(5) Etmuller, Grollius, Lieutaud, etc., citados por Gmelin, *Appar.*, tom. I, p. 417.
(6) Véase Amans fils, *Sur l'usage des prépar. de plomb dans le traitem. des maladies vénériennes (Anc. Journ. de méd.*, t. XXIV, p. 352.
(7) Véase *Bull. des sc. méd.* de Ferrussac, t. XVII, p. 369.
(8) Véase Gmelin, *loc. cit.*—*Bibl. Méd.*, t. L., p. 398;—Morgagni, *De sedibus et causis*, etc., epist. VIII;—*Bulletin des sc. méd.* de Férrussac, t. III, página 291, etc., etc.
(9) Es de notar, sin embargo, que las neuralgias internas y esternas, contra las que los médicos alópatas han empleado á menudo el acetato de plomo con éxito, constituyen los efectos mas inmediatos y mas constantes de la intoxicacion saturnina, tal como la describe M. Tanquerel des Planches.

Digitized by Google

mento : acaso tambien podria ser empleado con buen éxito (en alta dilucion) contra el cólico saturnino, precisamente en razon de la causa qus lo produce (1); pero hasta hoy solamente lo he usado para combatir dolencias crónicas.

Las dolencias, contra las que me ha dado sobre todo buenos resultados, son : la *inflamacion crónica de la vejiga; las estrecheces de la uretra consecutivas á gonorreas;* una especie de *salivacion viscosa* (mercurial?) de tal modo abundante, que el enfermo, sobre todo en tiempo de humedad, inundaba literalmente la almohada durante el sueño; una *retraccion escesivamente dolorosa de los testículos y del pene, que parecia meterse dentro del hipogastrio* á consecuencia de largos escesos venéreos y de herpes repercutidos; *dolores osteocopos nocturnos*, que se habian resistido á merc., á argent. y á nitr. acid., *varias cefalalgias crónicas con tirantez y presivas* en la frente, agravadas con el trabajo de gabinete, que casi imposibilitaban el dedicarse á ellos, y que se hacian intolerables cada vez que los enfermos se hallaban en reuniones algo numerosas (2); *una enagenacion mental* consecutiva á la infeccion venérea con parálisis incompleta del brazo derecho, acceso de monomania religiosa, erotismo sin ereccion, fiebre periódica sin sudor, y de tiempo en tiempo retraccion calambroidea del abdómen; diferentes neurósis caracterizadas principalmente por dolores erráticos en todos los miembros, por espasmos en los músculos de la cara, por accesos de gritos, de espantos sin causa y de desvanecimiento súbito, ora al pasar de un aposento á otro, ora al entrar en una reunion. En los dos casos de este género que tuve ocasion de observar, el plomo procuró, no la curacion, sino una larga suspension de los síntomas. En ambos enfermos la inteligencia permanecia intacta aun en lo mas fuerte de los accesos. Habia apirexia completa, y las funciones digestivas se operaban de la manera mas normal, si bien sufrian algunos accesos bastante frecuentes de bulimia nocturna. En fin, la enfermedad contra la cual señalo sobre todo la eficacia del plomo, es la *fiebre intermitente palúdica de tipo cuotidiano ó tercianario*, principalmente cuando la region esplénica está dolorosa al tacto. En este caso no vacilo en declarar que ni la quina, ni el arsénico, ni ningun otro medicamento, son comparables á plumbum : que mis compañeros hagan la prueba y muy pronto reconocerán la verdad y la importancia de mi asercion.

El plomo ofrece bajo ciertos conceptos evidentes puntos de analogía con el zinc, despues del cual le volverémos á hallar.

Mencionánse como antídotos de *plumbum* : —*Alum., Bellad., Hyosc., Op., Plat., Stram.* y *Electricitas.* Pero la esperiencia me ha probado que de todos los medicamentos aquel que le neutraliza completamente es *Æthusa Cynapium.*

(1) Un gran número de sustancias dinamizadas, tales como el café, el opio, el cáñamo, el mercurio, etc., hacen cesar varios síntomas producidos por las mismas sustancias en dósis masivas. ¿Sucede lo mismo con el plomo? Cuestion es esta que no puede prejuzgarse con certeza.

(2) En esos diferentes casos habia habido otras veces constipacion, pero que no existia ya hacia muchos años.

Digitized by Google

Sulfuris acidum. *Acido sulfúrico*, otras veces *aceite de vitriolo, ácido vitriólico; aceite de azufre*, etc. — Este poderoso ácido, cuyo descubrimiento se remonta á la edad media, se encuentra en el estado libre en la vecindad de algunos volcanes; pero existe sobre todo en la naturaleza combinado con la cal, con la barita, con la alumina y con el hierro. De este último compuesto (el sulfato de hierro) se estraia en otro tiempo dicho ácido para las aplicaciones industriales. Hoy dia se le compone del todo con procedimientos ingeniosos, cuya descripcion aquí seria importuna.

El ácido sulfúrico puro es un liquido viscoso, incoloro, inodoro, de un peso especifico de 1,85; poco volátil á la temperatura ordinaria, se pone en ebulicion á 340°; congélase á 12° bajo cero, en cuyo estado contiene un 20 por 100 de agua, y absorve la humedad del aire hasta el punto de triplicar de volúmen, si se deja destapado el frasco que le contiene; es escesivamente cáustico y carboniza rápidamente las materias órgánicas con las que se halla en contacto.

Aplicaciones empiricas. — El ácido sulfúrico, casi abandonado en nuestros dias por los médicos alópatas, quienes no la emplean ya mas que para la preparacion de la *limonada mineral*, preconizada contra la intoxicacion saturnina, era en otro tiempo muy usado en medicina. Usábanlo esteriormente en el tratamiento de las *úlceras escrofulosas, fagedénicas, cancerosas* y *venéreas*. Prescribianlo muy diluido y bajo forma de gargarismo contra las *aftas de la boca, las ulceraciones de las encías* y *la angina membranosa*, practica que entre otros inconvenientes tenia los de causar dentera y de deteriorar los dientes. Por lo demás, raro era que el ácido sulfúrico, aun en los casos esternos, se emplease puro ó solamente diluido en agua. Por lo comun lo incorporaban con cuerpos grasientos, tales como el aceite ó la enjundia que se transformaban en jabones ácidos; ó bien lo mezclaban en diversas proporciones de alcohol, lo que daba siempre lugar, si se dejaba endurecer la mezcla, á la formacion de una cierta cantidad de éter. Las mas célebres de estas preparaciones eran: 1.° el *jabon ácido* de Achard, escelente fundente, al decir de B. Macquer y de Cornet (1), quienes lo prescribian esteriormente contra el *escirro de las mamas y la nefritis calculosa*, muy encomiado sobre todo por Carminati, quien lo daba en las *fiebres intermitentes rebeldes, en las obstrucciones de las visceras, en la hidropesia, en la ictericia, en la caquexia*, cuando por otra parte «le parecia que la fibra no era demasiado irritable y las fuerzas del estómago suficientes» y quien además lo empleaba esteriormente contra *ciertos tumores de los pies*; 2.° los *elixires* de Schultz, de Dippel, de Minsicht, de Haller, y en fin el *agua de Rabel*. Estos diferentes elixires no variaban entre sí mas que por las proporciones relativas de ácido y de alcohol que entraban en su composicion: todos se destinaban para el uso interno. Las principales enfermedades en las que se administraban con mas ó menos éxito, son las siguientes: las *fiebres agudas, pútridas, malignas, contagiosas* (Etmüller, Rivière), *las fiebres comatosas* y *petequiales, la escarlatina, la viruela confluente* y *maligna*

(1) Mérat y Delens; *Dict. de mat. méd.*, t. VI, p. 451.

Digitized by Google

(Sydenham), *el flujo de vientre* (Dussausoy), *la peste*, *la lepra*, *la sarna* y otras varias *dolencias cutáneas; la gonorrea* (1), *las flores blancas* (Mellin), *las poluciones nocturnas*, *la diabetes* (Ferriar), *la supresion de las reglas ó de los hemorroides*, *la nefritis calculosa y la gota* (Dippel); *la tisis pituitosa* (de Haen y Reid); diferentes neurosis, tales como la *epilepsia*, pero sobre todo segun Haller y Zimmermann, la *corea* (2).

En fin, segun los Doctores Brulh, Cramer, Roth y W. Brinckle, el ácido sulfúrico administrado en forma de limonada y durante cierto tiempo (diez dias, por ejemplo) á los borachos, gozaria de la propiedad de quitarles el gusto por las bebidas alcohólicas (3).

Véase para la patogenesia de este medicamento el *Tratado de las enfermedades crónicas* de Hahnemann, tomo III, p. 575, edicion de Paris.

Aplicaciones homeopáticas.—«En los casos en que el ácido sulfúrico estaba indicado homeopáticamente, dice Hahnemann, ha hecho cesar los síntomas siguientes:

»Tension en los párpados por la mañana, miopia, dureza del oido, hernia inguinal, diarrea crónica, reglas demasiado abundantes, metrorrágias, aspereza en la garganta, *asma*, hinchazon de los pies, frio en los pies.»

El ácido sulfúrico parece además que ha dado resultados satisfactorios en algunos casos de *escoriaciones en la piel*, *de aftas* en los niños, *de oftalmias crónicas*, *de pirosis*, *de fiebres tifoideas*, *de hemoptisis*, y tambien de *tisis pulmonal* (4).

En fin he empleado dos ó tres veces este medicamento con mucho éxito contra algunas *sifílides*, que consistian en manchas arredondeadas, de un rojo vivo, anchas cómo piezas de diez sueldos, con poco prurito, ligeramente húmedas, encabestrándose algunas veces unas en otras y situándose ordinariamente en la cara interna y superior de los muslos, entre las espaldas, en el rostro y en la cara dorsal de los antebrazos y de las manos. Las personas en quienes el ácido sulfúrico me ha dado particularmente buenos resultados, eran linfáticas, grandes comedores y dispuestos si no á la diarrea, á lo menos á un relajamiento casi continuo del vientre, de tal manera que sus cámaras rara vez ofrecian la forma que normalmente han de tener.

Como fácilmente se echa de ver, las nociones prácticas que poseemos acerca del ácido sulfúrico, son todavia muy incompletas. *Mercur. corr.*, *Nitri acid.* y *Sepia* son los medicamentos despues de los cuales por lo comun lo he empleado. La pulsatila, segun Mr. Jahr, seria su antidoto.

Stannum.—*Estaño*, *Júpiter de los alquimistas.*—Este metal de un blanco argentino, muy blando, fácil de cortar con un cuchillo, maleable, y que cuando se le dobla, deja oir un sonido particular conocido con el nombre de *grito del estaño*, se le encuentra en la na-

(1) Véase Astruc, *De morbis venereis*, cap. XII, p. 462.
(2) Véase Gmelin, *Appar. méd*, t. I, p. 35 y siguientes.
(3) *Nouv. bibl. méd.*, t. I, p. 118.
(4) *Clinique homœopath.* del Dôctor Beauvais (de Saint-Gratien.)

Digitized by Google

turaleza en el estado nativo, pero lo mas comun combinado con el azufre y el oxígeno. El estaño del comercio rara vez está puro; contiene cobre, algunas veces arsénico, y casi siempre plomo. Para emplearlo en medicina es menester purificarlo. Es fusible á los 228°, pasa por no ser volátil, pero se oxida lo mismo que el plomo, aunque en grado mucho menor con el contacto del aire húmedo.

Aplicaciones empíricas.—«Los médicos, dice Hahnemann, nunca han hecho uso del estaño en las enfermedades, porque no le suponian dotado con virtudes curativas. Alston ha sido el primero que ha dado la receta de un remedio doméstico empleado por los escoceses contra la tenia, y que consiste en un jarabe, al cual se añade estaño inglés en polvo (que contiene una vigésima parte de liga), y que, despues de tomado, se administra un purgante. Con el tiempo se han sustituido á los polvos del estaño las limaduras del mismo metal. Pero este medio no mata nunca la tenia, y, en efecto, los obreros que trabajan el estaño, son á menudo atacados de la lombriz solitaria. A lo que parece el estaño solamente produce en la tenia una especie de estupor, con lo cual disminuye sus movimientos en los intestinos; por consiguiente dicho metal no ejerce mas que una influencia paliativa, de suerte que su efecto consecutivo es mas bien dañoso que útil al enfermo (1).»

Acaso estas palabras no están exentas de prevencion. ¿Por qué negar hechos incontestables? Pues qué, ¿no es cosa sabida que el polvo de estaño ha curado muchas veces afecciones verminosas, y que positivamente ha libertado á varios enfermos de la tenia (1)? ¿Quién de nosotros por otra parte no ha visto que el estaño hacia salir á veces de los niños enormes cantidades de ascárides ó de lombrices, con lo cual desaparecian los síntomas nerviosos mas ó menos alarmantes que se ligaban con la existencia de esos parásitos? Hahnemann objeta que los obreroe que trabajan el estaño, padecen frecuentemente la lombriz solitaria. ¿Pero qué prueba esto? ¿Por ventura los que doran los metales, encuentran siempre en el mercurio, á pesar de estar tan saturados de él, inmunidad contra el gálico? Aun me atrevo á decir mas; sostengo que la frecuencia de la lombriz solitaria en los obreros que trabajan el estaño, seria una prueba de la eficácia de este metal contra la enfermedad que engendra á esta lombriz. Y

(1) Véase Sprengel, *Hist. de la méd.* (traduct. de Jourdan), t. V. p. 516; —Gmelin, *Apparat. médic.*, t. I, p. 299;—*Bull. des sc. méd.* de Fér., t. II, p. 369, etc., etc. Por lo demás en su *Matière médic. pure* (t. II, p. 341), Hahnemann al parecer reconoce la eficacia del estaño contra la tenia; hé aquí en qué términos combate la absurda hipótesis de los médicos de los dos últimos siglos que se imaginaban que las limaduras de estaño no obraban contra las lombrices sino en razon de su peso y de sus asperezas: «Una mujer de Leith en Escocia, dice Alston, tenia una receta contra la lombriz solitaria que una tabernera le pidió y con la cual esta última curó. Alston se la hizo dar por la hija de la tabenera. Hé aquí su tenor: Tómese una onza y media de estaño, redúzcasele á polvo; mézclese con azúcar y tómese la mitad de todo el viernes antes de la luna nueva, la mitad de lo que quede el sábado y lo restante el domingo: en seguida un purgante el lunes.

»Como se vé aquí, no se trata de limaduras groseras y puntiagudas, sino de un polvo fino obtenido por medio de la trituracion. El polvo de que habla la anterior receta, por la cual se aprendieron á conocer las virtudes del estaño contra la lombriz solitaria, no hubiera podido ser útil, si la eficacia del metal solo hubiese dependido de la accion mecánica de las limaduras.»

Digitized by Google

en efecto, ¿qué cosa mas incontestabe que si el estaño goza en ciertos casos la propiedad de curar las afecciones verminosas, debe en virtud de la ley de los semejantes favorecer en los indivíduos sanos (como generalmente lo están en un principio los obreros que trabajan dicho metal) el desarrollo de esas enfermedades? Por lo demás no tengo reparo en reconocer que el estaño corresponde mucho mas á las afecciones nerviosas comunmente provocadas por los entozoarios que contra los mismos entozoarios.

Varias preparaciones en las que entra el estaño, tales como el *licor antihectico de Poterio* (mezcla de óxido de estaño y de antimonio), el *magisterium jovis* (óxido de estaño), etc., han sido recomendadas en otro tiempo principalmente por Sthal y Federico Hoffman contra la *tisis pulmonal, el histérico, el cáncer, las úlceras sórdidas, fistulósas*, etc.—Pero en los tratados modernos de materia médica alopática, el estaño figura simplemente en el número de los *anthelmínticos*, y apenas los señores Trousseau y Pidoux, por ejemplo, consagran veinte líneas á su historia.

Para la patogenesia de este medicamento consúltese el *Tratado de las enfermedades crónicas* de Hahnemann.

Aplicaciones hmeopáticas.—En cásos en que estaba indicado homeopáticamente el estaño, dice Hahnemann, ha hecho disipar los síntomos siguientes:

»Pesadez presiva en la frente; dolor de vientre durante las reglas; presion y punzada en el hipocondrio izquierdo; dolor quemante en la region hepática; sobre escitacion nerviosa, agitacion insoportable.»

—Por mas justas que sean estas indicaciones, están muy lejos, como se concibe, de abrazar en su conjunto el papel terapéutico del estaño. Hé aquí, pues, segun la patogenesia de dicho medicamento, y segun un cierto número de observaciones químicas los fenomenos patológicos que puede hacer cesar, cuando corresponde por otra parte á la constitucion del indivíduo y al conjunto de la enfermedad.

Estado de debilidad general, á veces escesiva, sobre todo por la mañana y por la tarde con frio en las estremidades ó sensacion de calor ácre y sudor abundante al ménor movimiento. Grande sobreescitacion nerviosa, como se observa á veces en los indivíduos debilitados por pérdidas de sangre, por escesos ó por una larga enfermedad con irrascibilidad, misantropía, repugnancia invencible por la conversacion que sumamente fatiga, dropension al esplin y al suicidio (1). Accesos de palidez súbita con fijeza de la mirada; momentos de ausencia de espíritu y de estolidez, *principalmente en los niños que se entregan al onanismo*. Accesos de *epilepsia* por la mañana ó por la tarde que suelen repetirse varias veces en un mismo dia. Enflaquecimiento considerable. Manchas en la piel redondeadas, rojas, amarillentas que á veces presentan una ampollita ó un pequeño tubérculo en su centro; muy análogas á las que produce el ácido sulfúrico ordinariamente, poco pruritosas. Estas especies de herpes aparecen principalmente en el cuello, en los antebrazos, en los muslos y en las

(1) El arsénico, el plomo, y acaso sobre todo el estaño, son de todos los medicamentos los que producen con mas violencia esos síntomas morales.

Digitized by Google

piernas. Agitacion nocturna, sudor debilitante por la mañana, sudores durante el dia, ordinariamente al medio dia, seguidos de calofrios y de frios con sed; movimiento febril periódico, cefalalgia estupefaciente, ó contractiva, ó pulzativa en las sienes; *presion tractiva en una mitad de la cabeza* (lo mas á menudo la mitad izquierda), con constriccion de la garganta y gana de vomitar; *sacudidas dolorosas en el cerebro*, ardor quemante en una mitad de la cabeza, en los ojos, en el rostro y tambien en las ventanillas nasales con estolidez; náuseas y necesidad de acostarse. Rubicundez y proeminencia de los ojos como si se hubiese llorado, *amaurosis sifilitica* (1); estrechez y despues dilatacion de las pupilas, supuracion de los párpados, fistula lacrimal (en el ojo izquierdo), epistaxis por la mañana. Llamaradas de calor en la cara, rubicundez ardiente de una sola mejilla, *cara pálida, macilenta, abatida, prolongada;* presion calambroidea (sobre todo durante las reglas) en los pómulos; *espasmos y calambres de los músculos maceteros;* tumefaccion de la mandibula superior, supuracion de la encia, hinchazon dolorosa de una de las mejillas, odontalgia despues de la comida de la tarde ó por la noche, sensacion de alargamiento y de vacilacion de los dientes. Tumefaccion de las glándulas submaxilares. Salivacion viscosa ó ácida, lengua amarillenta, olor fétido de la boca, irritacion é hinchazon en la garganta, sensacion de cierta cosa con gusto dulzaino y repugnante que subiria hasta la garganta; gusto amargo ó ágrio en la boca, gusto amargo de los alimentos, *hambre insaciable*, aumento de la sed, náuseas despues de haber comido, hipo, constriccion de la garganta, seguida de vómitos de alimentos no digeridos, despues de un líquido ágrio ó amargo, dolor cortante al rededor del estómago, *dolor corripiante, espasmódico* y *acompañado de náuseas continuas al rededor del ombligo;* punzadas repetidas unas tras otras y á veces provocadas por la respiracion debajo de las costillas falsas y en los hipocondrios, *hipocondria;* la compresion con la mano sobre el estómago ó sobre el hipocondrio derecho hace cesar los dolores, ó, lo mas comun, los aumenta; *vómito de sangre* precedido de calambres y de espasmos de estómago, plenitud en el bajo vientre despues de haber comido; timpanizacion dolorosa de todo el vientre, retortijones como despues de un enfriamiento, desarrollo de gases abundantes y que circulan ruidosamente en el vientre, dolores pellizcantes al rededor del ombligo durante dias enteros, distension dolorosa de las regiones inguinales, como si se fuesen á formar hernias; *vermes intestinales que dan lugar á accesos de convulsiones que en ciertos casos se renuevan varias veces en un mismo dia, tenia*, sensacion de escarvamiento en el bajo vientre antes de cada deposicion. Cámaras avirutadas, *cámaras á manera de estiercol, fétidas, y despues de cada una persiste inútilmente la necesidad de ir al sillico*, cámaras de moco vermiforme. Retencion de orina, ó frecuentes emisiones de una orina acuosa; *exaltacion del apetito venereo, sensacion insoportable de deleite en las partes genitales y el cuerpo entero hasta producir la*

1) Poseo respecto de esto una observacion notabilísima.

Digitized by Google

eyaculacion (1); reglas demasiado abundantes, *flores blancas*, trasparentes ó amarillentas.

Romadizo en una sola ventanilla nasal (la izquierda), *epistáxis por la mañana*, aspereza en la laringe, dolor de escoriacion en la traquearteria al nivel de la fosita del cuello; *tos seca ó con espectoracion amarillenta, verdosa ó fétida, provocada no por una titilacion en la laringe, sino por una irritacion en los bronquios, y que se manifiesta por accesos á veces de estremada violencia, por la noche antes de las doce y por la mañana hasta entrado el dia; sensacion de quebrantamiento en todo el pecho durante el reposo, como durante el movimiento con postracion enorme;* sensacion de vacuidad en el pecho, *constriccion como por un lazo de la traquearteria y de la parte superior de los pulmones;* punzadas debajo del sobaco izquierdo y entre los omoplatos, *asma* provocada por el mas ligero movimiento, *tisis ulcerosa.*

Debilidad de la nuca, punzadas en el dorso, dolores presivos de desgarradura en los miembros, *parálisis parcial, corea*, erupcion en la cara dorsal de las manos, *debilidad tal en los miembros abdominales que no pueden ya soportar el cuerpo, frio en las rodillas y en los pies*, tensiones en las corbas, calambres en las pantorillas, hinchazon súbita por la tarde al rededor de los tobillos.

Los síntomas del estaño se manifiestan principalmente por la mañana y por la noche antes de las doce. Alguno de los dolores á los que corresponde este medicamento, vuelven por accesos, se aumentan lentamente y disminuyen del mismo modo.

La pulsatila pasa por ser el antídoto del estaño, como lo seria, segun lo hemos dicho, del ácido sulfúrico. La gran relacion que existe desde luego entre la accion patogenésica del ácido sulfúrico y la del estaño esplicaria muy bien que un mismo antídoto correspondiese á dichos dos medicamentos.

Mercurius corrosivus. *Sublimado córrosivo*, ó simplemente *sublimado, muriato oxigenado de mercurio, deutocloruro*, ó mejor *bicloruro de mercurio.*—Esta sal formada de 79,09 de mercurio y de 25,91 de cloro, es blanca, trasparente, cuando se ha preparado recientemente; opaca, cuando ha sufrido el contacto del aire; de sabor estíptico, muy ácre y quemante, soluble en el agua y mucho mas en el alcohol. Calentada al aire libre esparce un vapor blanquecino que es peligroso respirar; calentada en vaso cerrado no sufre alteracion alguna, se volatiliza y cristaliza en agujas sobre las paredes del aparato. Obtiénesela por la doble descomposicion del deuto sulfato de mercurio y del cloruro de sodium, añadiéndose á la mezcla

(1) Este síntoma singular ha sido verificado por Hahnemann. Yo he tenido ocasion de observarlo en una niña de 27 años de buenas costumbres, pero cuya virtud luchaba penosamente contra un temperamento ardiente condenado al celibato. Esta pobre jóven tenia en ambos brazos, hacia algunas semanas, una especie de erupcion roja que *sepia* alivió, pero que no curó. Sentia, cuando se rascaba los brazos una especie de voluptuosidad que rayaba en delirio, y cuya naturaleza me hicieron comprender, no sin pena, sus sencillas confidencias: la sensacion se propagaba del brazo al útero, de lo que resultaba una verdadera polucion. El estaño la curó completamente en muy poco tiempo.

Digitized by Google

cierta cantidad de bi-óxido de manganeso para evitar la fomacion dela mercurio dulce. El sublimado corrosivo es uno de los venenos mas violentos que se conocen : la albumina desleida en agua tibia es su mejor antídoto (1).

Aplicaciones empíricas.—La introduccion del sublimado en la terapéutica se remonta cuando menos al siglo x, pues que era conocido de Rhazes, de Avicena y de Gerber (2); pero solo comenzó á tener uso vulgar desde el siglo xvi. Del mismo modo que otros varios compuestos mercuriales se le empleó primeramente al esterior, ya como cáustico, ya como modificador especial. Bajo este último concepto constituia la base de una multitud de preparaciones oficinales ó magistrales, de bálsamos, de pomadas, tales como las de Cortillo, de Cirillo, etc., de soluciones acuosas ó alcohólicas, generalmente usadas, contra las *úlceras venéreas, ó no venéreas, las rubicundeces, las manchas, las asperezas y las pústulas de la cara* (Turquet de Mayerne), *la oftalmia sifilitica* (Dussausoy), *las ulceraciones venéreas ó fagedénicas de las ventanillas nasales, la ozena y la caries de los huesos de la nariz* (H. Lange, Astruc, etc.), *la sarna* (Rulandus), *la tiña* (Zac. Lusitano), *las escrófulas, los tumores venéreos* (Hier. Rosello, Turquet de Mayerne, etc.), *el panadizo* (Petiot), *el cáncer* principalmente el de *la nariz ó de los labios*, y sobre todo del labio inferior (Desault); en fin, contra un gran número de afecciones cutáneas, tales como el *liquem, el impétigo, la psoriasis*, etc. Despues vino el uso de las inyecciones de sublimado en dósis á vèces espantosas y practicadas en la uretra ó en la vagina (lo mas comun contra *gonorreas)*, y tambien en el recto (Fernand.) lo que muchísimas veces dió lugar á gravísimos accidentes.

Por lo demás el tratamiento de la sífilis por las imbrocaciones, las lociones, los baños, las inyecciones con el sublimado, y tambien por la administracion interna de este veneno constituia, por decirlo así, otros tantos métodos individuales, casi igualmente peligrosos; pero cuyo orígen se remonta con corta diferencia de años á la misma fecha. En efecto, por la época en que escribia Matthiole, cuya obra sobre la sífilis (3) se publicó en la primera mitad del siglo xvi, el uso interno del sublimado se practicaba generalmente.

Entonces y hoy el mercurio corrosivo lo mismo que todos los demás medicamentos activos no era ni es prescrito por los médicos alópatas, sino en preparaciones magistrales, y de tal suerte que es casi imposible asignar á cada uno de los ingredientes que las componen la verdadera parte que le corresponde en los efectos que produce. Sin embargo, gracias al *agua de Van—Swieten* (4), que no es en definitiva

(1) La harina, y mucho mejor aun el gluten fresco, descomponen igualmente el sublimado no dinamizado. Así es que algunos conejos, cuya muerte se determina generalmente con cinco centígramos de este veneno, han podido tomar impunemente en doce horas hasta setenta centígramos mezclados con doce ó trece veces otro tanto de gluten seco reducido á polvo. (Mérat y de Lens, *Dict. de matière méd.*, t. IV, p. 355.)

(2) Fed. Gmelin. *App. méd.*, t. II, p. 243.

(3) *Tract. de morbo gallico.* Venet., 1535.

(4) Existen una multitud de recetas del agua de *Van-Swieten*, pero la mas usada en Francia es la siguiente : Sublimado, 40 centígramos; agua destilada, 450 gramos. *(Codex.)*

Digitized by Google

mas que una simple solucion de bicloruro de mercurio en agua destilada con un poco de alcohol, y que hace ya mucho tiempo es sumamente usada, el medicamento de que hablamos, es todavía uno de aquellos de que es mas fácil deducir de la antigua tradicion médica la verdadera accion terapéutica. Hé aquí, pues, la enumeracion sumaria de las afecciones patológicas contra las que el sublimado sin contar algunos accidentes provocados á menudo por lo escesivo de las dósis, se ha manifestado con anterioridad á las aplicaciones harto raras que de él han hecho hasta hoy los homeópatas de incontestable eficacia.

1.° Enfermedad venérea en el mayor número de sus manifestaciones primitivas ó secundarias, á saber : *gonorrea*, *cancro en la uretra, en el glande ó en el prepucio; bubones, manchas rojas ó cobrizas en la piel; sifílides escamosas, gomosas, dolores osteocopos, exostosis en la frente, en la clavicula, en el codo y en el femur; ulceraciones de las ventanillas nasales, ozena, caries de los huesos de la nariz, del hueso palatino, del maxilar inferior, oftalmias, nubes y ulceraciones de la cornea; catarata, amaurosis, sordera, asma, tos espasmódica, hemoptisis, tisis, parálisis, neuralgias y neurosis diversas, accesos epileptiformes* (1).

2.° Enfermedades no venéreas : *oftalmia rebelde* (V. Müller, D. Corillo, etc.); *catarata* (Vogler, Harke, etc.); *erupciones, pústulas en la cara* (Fed. Gmelin) (2); *ulceracion rebelde de las ventanillas nasales y ozena* (Fed. Gmelin); *herpes furfuraceos* (Ottmann); *sarna seca* (Stoerk); *herpes húmedos* de diversa naturaleza (Ambr. Hosty, J. Cotton, etc.); *escrofulas y úlceras fistulosas fagedénicas*, principalmente en los miembros inferiores (Fed. Gmelin) (3); *reumátismos articulares agudos y crónicos á consecuencia de un enfriamiento, y reumátismo gotoso con tumefaccion y deformacion de las partes atacadas* (4), una *tos seca, tenaz*, y otros sintomas de *tisis tuber-*

(1) Véase para los hechos y las autoridades : 1.° En el *Appar. médic.* de Gmelin el escelente capitulo que este autor ha consagrado al sublimado, t. II, desde la p. 243 hasta la p. 313; 2.° *Van-Swieten, Descript. abrég. des malad. qui régnent le plus souv. dans les armées*, etc. Paris, 1760, in-12.°; 3.° del mismo autor : *Commentar. in Herm. Boerhaavii Aphorismos*, t. V, p. 549 y siguientes; 4.° Swediaur, *Traité des maladies vénériennes*, etc., etc.

(2) Circunstancia que unida á la indicacion de *solubilis* dada por varios homeópatas, y principalmente por Mr. Augusto Rapou contra la *viruela*, me ha decidido á introducir, como lo he hecho, el sublimado en el tratamiento de esa enfermedad.

(3) Hé aquí íntegro el pasage de Gmelin tocante á las escrófulas, y que, como puede verse, corrobora mi opinion relativamente á la casi *especificidad* del sublimado en la *viruela* : «Glandularum quoque tumores, etiam pertinaces, nisi inflammatorios (De Horne), ex alia longe causa natos, huic remedio obtemperare observavit B. Spielmann (apud *J. Fr. Ehrmann*, l. c., p. 45) in virgine, cui jam inde ab aliquot lustris glandulæ ab auribus usque ad claviculas sitæ induratæ intumuerant. Idem ille, æque ac Moseder, ejusdem auxilio puerum a scrophulis per omne corpus disseminatis liberavit; eamdem efficaciam monstravit hic mercurius corrosivus Ch. Hotzio (apud J. J. Zimmermann, etc.) in puero decenni *post variolas confluentes* scrophulis per totum corpus obesso; plures ægros scrophulis affectos ejus ope sanavit Loyauté» (*Mémoires de la société royal de méd. de Paris*, an. 1777 y 1778, in-4.°, etc.)

(4) Véase *Biblioth. méd.*, t. XXXIII, p. 117

Digitized by Google

culosa en varios niños de diez á quince años de constitucion débil (1); en fin, la *hidropesia* y la *parálisis* (2).

Hoy los médicos alópatas, quienes en su mayor parte, preciso es decirlo, no sospechan en las obras de su escuela la existencia de los hechos que acabo de citar, solo emplean el sublimado como antisifilítico. Segun ellos, de todas las preparaciones mercuriales (de las que diariamente hacen tan deplorable abuso) el sublimado es la mas segura en sus resultados, y la que menos ofrece el inconveniente de provocar la salivacion durante el curso del tratamiento. Pero si esta preparacion mercurial en dósis alopáticas, ha curado con mucha frecuencia, como lo reconozco la sífilis, y sobre todo la sífilis reciente, cuántas veces no se ha visto el que sustituyá á esta última una enfermedad mucho mas temible, todavía la *tisis pulmonal* (3).

Aplicaciones homeopáticas.—Hahnemann ha esperimentado muy superficialmente el mercurio corrosivo. La patogenesia que de esta sustancia nos ha dejado, apenas si comprende unos cincuenta síntomas, entre los cuales quince están tomados de la observacion alopática (A. Schwarz), Los médicos homeópatas, que lo mismo que yo han prescrito el sublimado en casos morbosos que no están representados en esa corta série de efectos patogenéticos, tienen que convenir que lo han hechos empíricamente. Así es que nuestro infatigable compañero el Doctor Roth, ha hecho á la homeopatía un señalado servicio, de lo cual le estoy muy agradecido, publicando en el segundo volúmen de su *Matière médicale pure* (p. 526), una patogenesia del sublimado que comprende ya quinientos setenta y siete síntomas que mis lectores puedan consultar, si bien creo de mi deber advertirles que este trabajo del Doctor Roth, por mas meritorioso que sea, es sumamente incompleto, y tanto que importa al prático precaverse contra los hechos que dominan á dicha patogenesia y contra la fisonomía general que ofrece. Hé aquí porque.

(1) Véase *Commentar. de rebus in scientia naturali et medicina gestis*, t. XXVII, p. 92.

(2) *Biblioth. médic.*, loc. cit.

(3) Puedo citar entre otros un ejemplo que me ha dejado tristísimos recuerdos. En la primavera de 1837 un estudiante de derecho, paisano mio y uno de mis mejores amigos, sufrió una gonorrea que se supuso acaso gratuitamente, de naturaleza venérea, que al principió trataron por medio de los *astringentes*, y despues como no cediese con las *píldoras de Dupuytren (opio y sublimado)*, y definitivamente con el agua de Van-Swieten. Al cabo de cerca de dos meses de este tratamiento el flujo se detuvo; pero *cabalmente al mismo tiempo* se manifestó una tosecilla seca, acompañada por instantes de calor en el pecho. Tres meses trascurrieron así; vinieron las vacaciones y mi amigo se marchó á pasarlas con su familia. La tos persistia y hasta se habia hecho mas frecuente: en los primeros dias de setiembre sobrevino súbitamente una ligera hemoptisis; llamaron un médico. Mi amigo tocaba un instrumento de viento y cantaba con una hermosa voz de bajo que rara vez tienen las personas atacadas de tisis congenial; se le ordenó que no tocase en instrumento de viento ni cantase; pero no obstante el descanso de los órganos respiratorios, sobrevino otra hemoptisis y el médico le sangró, en lo cual hizo mal porque el enfermo era alto, delgado, si bien fuerte, nervioso y en manera alguna sanguíneo. En ocho dias tuvo otros dos ataques de hemoptisis: se le hicieron dos nuevas sangrías. Por esta vez el tratamiento era monstruoso. En fin, la fiebre héctica se declara, y el 14 ó el 15 de setiembre mi pobre amigo espira víctima, yo no lo dudo, del mercurio corrosivo con que le habian envenenado, cuyos efectos vino á acelerar la *asistencia* de su último médico.

Digitized by Google

M. Roth, no hallando acerca del sublimado sino un corto número de esperiencias puras, ha bebido abundantemente en las fuentes alópáticas (2), y no ha tenido reparo alguno en exigir su contingente á toxicologistas tales como MM. Devergie, Orfila, Thenard, etc. Ahora bien, ¿qué ha resultado de esto? Que casi las dos terceras partes de los síntomas compilados por nuestro estimable compañero, pertenecen del todo á la categoría de efectos tóxicos; efectos que seguramente es bueno y hasta diré indispensable conocer, pero que en definitiva no representan mas que las afecciones sobreagudas, contra las cuales puede convenir el sublimado, dejando completamente en la sombra las enfermedades crónicas en que este medicamento está indicado.

Y es evidente que tomando por punto de partida esas observaciones toxicológicas, generalmente conocidas aun antes que M. Roth se tomase el trabajo de reunirlas, la mayor parte de los homeópatas han limitado hasta hoy el uso del sublimado en el tratamiento de un muy corto número de dolencias agudas, á cuya cabeza figura con justo título la disentería. Aun hay mas: la idea de esta última enfermedad se encuentra en la mente de alguno de nuestros comprofesores, de tal modo inseparable del mercurio corrosivo, que me ha parecido que era para ellos un verdadero espantajo cada vez que he tenido ocasion de proponerles el empleo de dicho medicamento, en casos en los que no habia ni flujo de sangre, ni tenesmo, ni ningun otro género de desórden en las vías digestivas. Además, ¿quién no sabe que cuando el sublimado está francamente indicado (por ejemplo en algunos casos de sífilis reciente *en los hombres)*, aun administrado en *pequeñas* dósis alópáticas, conduce á buen término la curacion, casi siempre sin provocar el mas ligero síntoma disentérico? Verdad es que para que esto suceda es menester prescribirlo oportunamente. Y por lo mismo voy á resumir en algunas líneas las reglas generales que acerca de esto me ha enseñado la esperiencia.

(1) M. Roth hubiera podido fácilmente dar á sus indagaciones una estension mas considerable. Hé aquí, por ejemplo, un cierto número de síntomas tomados, como la mayor parte de los que él refiere, de las observaciones de los alópatas, y que en la próxima edicion de su obra, podria si lo juzgase conveniente darles cabida.

Continua ansiedad de ánimo (Fed. Hoffman); vértigo (Terras); síntomas de apoplegía cerebral (de Brambilla); pérdida de la vista y del oido (idem); sequedad de la boca y de la lengua (Loew); salivacion (Van-Swieten, etc., etc.): aspereza en la garganta (Van-Swieten); sed enorme (Loew); apariencia de putrefaccion en todas las partes interiores de la boca (Valleriola); náuseas, trastornos diversos de la digestion (Cirillo, Gardane); náuseas (Valler); vómitos (Colombier); vomitos violentos (Stoll, Wedell, etc.); vomitos de sangre (Stoll); vómitos de sangre (Valler); dolor quemante en el estómago (Baccius); punzadas en el estómago (Valler); retortijones atroces en el estómago y en el vientre (Baccius, Loew, etc.); tenesmo (Gardane, Van-Swieten, etc.); disenteria (Stoerk); hidropesía (Lentin); leucorrea tenaz (Th. Gataker); aborto (de Brambilla); voz ronca (Wedel); dificultad de la respiracion (Terras); opresion de pecho (Stoll); tos seca (J. Collin); tos violenta (Stoerk); esputo de sangre (de Brambilla); hemoptisis (Stoerk); hemoptisis (A. G. Richter); hemoptisis (Quarin); hemoptisis (Girtanner); fiebre lenta (de Horne); calor en la piel (Gardane); sudor (Colombier); sudor fétido (Valleriola); sudor frio (Wedel); sudor viscoso y frio (Stoll); hemorragia por las membranas mucosas (Stoerk); contraccion de los miembros (Quarin); movimientos involuntarios y desordenados de los miembros (idem), convulsiones (Fed. Hoffmann).

Digitized by Google

El mercurio corrosivo está indicado en la inmensa mayoría de los casos patológicos señalados hasta hoy como correspondientes á la esfera de actividad del mercurio soluble: solamente con muy pocas escepciones, el MERCURIO CORROSIVO SE ADAPTA ESCLUSIVAMENTE Á LAS ENFERMEDADES DE LOS HOMBRES, AL PASO QUE EL MERCURIO SOLUBLE SE ADAPTA ESCLUSIVAMENTE Á LAS ENFERMEDADES DE LAS MUJERES (1). Por consiguiente, me atrevo á afirmar que, teniendo sobre todo en cuenta la distincion que acabo de hacer, se podrá á menudo obtener las mayores ventajas con el uso del sublimado en las dolencias siguientes:

La sífilis (cancro, gonorrea, bubones, oftalmias, ulceraciones de la córnea, catarata, amaurósis, ulceraciones faringianas, nasales, linguales, etc., manchas rojas ó cobrizas, pústulas, impétigo, psoriasis, caida de los cabellos, tumores subcutáneos, exóstosis, caries, caida ó deformacion de las uñas, hemoptisis, tisis, asma, neuralgia, parálisis, corea, epilepsia, etc.); la viruela (en su estado (2); algunas otras *enfermedades pustulosas; la erisipela flegmonosa* en los individuos cacoquimos; *la sarna* (particularmente la que ha sido comunicada por animales domésticos, v. g. por el perro); las *demartósis crónicas*, de forma escuamosa, con viva rubicundez y acompañadas de prurito ardiente; las *úlceras rebeldes* con bordes frangeados, fondo agrisado, principalmente en los miembros abdominales; ciertas *oftalmias crónicas*, con predominio ó prioridad de los síntomas en el ojo izquierdo; la *epistásis* en los jóvenes de temperamento linfático ó sanguíneo, *las ulceraciones crónicas de las ventanillas nasales;* la *estomatitis* y la *angina fungosas*, con suma fetidez de la boca, tumefaccion y ulceracion de las encías, de la lengua y de la mucosa faringiana; la *hematemesis*, con dolor quemante en el estómago; la *disenteria*, la *ascitis*, precedida de diarrea acompañada de tenesmo y de sensacion quemante en el vientre; la *albuminuria;* el *priapismo*, el *hidrocele*, la *induracion de los testículos*, la *diábetes sacarina* las *pérdidas seminales* sin ereccion, á consecuencia de escesos venéreos, principalmente del onanismo; la *impotencia*, la *hemoptisis* con tos seca, violenta disnea y ardor quemante en el pecho; el *reumatismo articular agudo*, con sed ardiente, pulso frecuente, calor seco en la piel ó sudores profusos y fétidos; el *reumatismo articular crónico*, con tumores blandos ú óseos en las articulaciones, falsas anquilosis, etc., en los individuos linfáticos, consecutivo á enfriamientos, y que sobre todo tiene su asiento en los codos, las muñecas, las manos y dedos, en las rodillas ó en los pies; la *artritis gotosa* (cuando no existe ya rubicundez en la piel); las *caries*

(1) Doy esta ley *por positiva.* ¿Por qué serie de hechos y de deducciones he llegado á su descubrimiento? Eso seria muy largo de contar; únicamente me permitiré mencionar una de las observaciones mas curiosas, y que la considero muy propia para confirmar lo positivo de aquella ley.

El sublimado y el mercurio soluble son ambos antídotos de la Sepia, la cual á su vez los neutraliza (á la verdad incompletamente). Pero esa neutralizacion del sublimado por la sepia, y reciprocamente, ó de la sepia por el mercurio soluble, y del mercurio soluble por la sepia, *no se opera netamente en el primer caso sino en el hombre, y en el segundo solo en la mujer.*

(2) Véase *Traité homœopathique des maladies des enfants*, p. 194.

Digitized by Google

escrofulosas; el *raquitismo*, y generalmente las afecciones crónicas del sistema óseo.

No ignoro que en la mayor parte de los casos que acabo de mencionar, á menudo se ha visto coronado de buenos resultados el uso de *solubilis*, cualquiera que fuese el *sexo de los enfermos;* pero esto no quita para que yo afirme que dichos resultados habrian sido mas rápidos y mas brillantes todavía si se hubiesen conformado con el principio que tengo la pretension de establecer, y que someto sin ningun temor á la comprobacion imparcial de todos los prácticos (1).

Mercurius solubilis, Sepia y Lobelia inflata, son los principales antídotos de *Mercurius corrosivus.*

Nitri acidum. *Acido nitrico ó azótico, agua fuerte, agua segunda* (cuando está estendido en agua), etc.—Este ácido, que es imposible volver completamente anhidro, cualquiera que sea el grado de concentracion porque se le haga pasar, es un líquido incoloro, de olor fuerte y desagradable, de escesiva causticidad, alterable por la luz, y que esparce en el aire un vapor blanco cuando está concentrado; entra en ebullicion á 86°, y colora de amarillo las materias orgánicas, las que destruye. Lo descubrió Raimundo Lulio.

El ácido nítrico se obtiene, para las necesidades de la industria, con la descomposicion del nitrato de potasa por el ácido sulfúrico. Para emplearlo en medicina es menester purificarlo, esto es, desembarazarle de los vestigios de los ácidos sulfúrico y clorídrico que habitualmente contiene. Y se consigue esto tratándolo sucesivamente con pequeñas cantidades de nitrato de varita y de nitrato de plata, y destilándolo en seguida en un aparato de vidrio.

Aplicaciones empíricas.—El ácido nítrico rarísima vez se ha empleado como medicamento interno. Los cirujanos lo empleaban en otro tiempo á título de cáustico, y aun todavia lo emplean del mismo modo sin recelar que los buenos efectos que con él obtienen, cuando la casualidad les favorece (en el tratamiento de las *berrugas*, de las *úlceras callosas*, de las *caries secas* y de las *periostosis)*, son debidos á la absorcion de ese poderoso medicamento. Y esto es tan cierto como que el profesor Lallemand de Mompeller ha visto curar, y él mismo ha curado rápidamente perióstosis indolentes, determinando tan solo con el ácido nítrico una *ligera inflamacian en la piel.*

Federico Hoffmann recomienda el ácido nítrico contra las *fiebres perniciosas petequiales* (2). MM. Hull y Batemann en Inglaterra lo han empleado con éxito contra *ictericias inveteradas* (3). «Pero es principalmente Alyon, dice Alibert, quien ha propuesto en Francia su administracion al interior, y quien lo ha preconizado como remedio *antisifilítico muy eficaz.* Refiere una multitud de esperiencias por las que consta que ese ácido ejerce una accion muy enérgica sobre las fuerzas vitales de la economía animal que favorece la escrecion de las

(1) En ciertos casos sin embargo, principalmente en los jóvenes linfáticos que no han entrado aun en la pubertad, acaso *solubilis* merezca ser preferido á *sublimado.*

(2) *Méd. ration. systemat.*, t. IV, p. 270.

(3) Véase *Journal de méd.* de Leroux, t. XVII, p. 447.

Digitized by Google

orinas, etc.; que en fin, combate de una manera particular las *afecciones venéreas muy antiguas* y muy inveteradas (1).» Varios médicos ó cirujanos ingleses, entre otros Scoot, Beddoes, Geach, Hammick y Sandford han confirmado con hechos auténticos las aserciones de Alyon. Todavía se prepara hoy con el ácido nítrico en Inglaterra y la India una especie de limonada, cuya eficacia como antisifilítica se preconiza mucho. Wedekind recomienda este ácido contra la fetidez mercurial y escorbútica de la boca. En fin, M. Pereira, de Burdeos, asegura haber obtenido con ellos mejores resultados en la leucorrea crónica (2).

Aplicaciones homeopáticas. El ácido nítrico conviene particularmente á los individuos morenos, de constitucion seca, y particularmente á las personas atacadas de enfermedades crónicas, cuyas cámaras son por lo comun demasiado blandas. «Rara vez se le puede emplear, dice Hahnemann, en los individuos que tienen tendencia á la constipacion.» La *sífilis crónica*, *las úlceras*, *la oftalmia rebelde*, *la atrofia general ó parcial*, *algunas tisis*, *ciertas neuralgias*, *el reumatismo crónico*, las *enfermedades de los huesos*, en fin, y por sobre todo esto acaso, las *afecciones tan diversas causadas por el abuso del mercurio*: tales son las enfermedades contra las que este medicamento principalmente se usa.

Hé aquí, segun Hahnemann, los casos morbosos contra los que ha sido mas eficaz:

«Tristeza, *humor triste*, inquietud acerca del fin de la enfermedad con temor de la muerte; irritabilidad estrema, *propension* á *buscar querellas* y á tener caprichos, tibieza por el trabajo, vértigos al sentarse y al caminar, vértigos que obligan á acostarse, dolor de cabeza con náuseas, dolor de dislaceracion en la frente, en el vertex y en el occiput; dolor de cabeza pulsativo, aflujo de sangre hácia la cabeza, prurito en el cuero cabelludo, caida de los cabellos, parálisis del párpado superior, *presion en los ojos*, *punzadas en los ojos*, supuracion de los ojos, dilatacion difícil de las pupilas, *puntos negros* que revolotean *delante de los ojos;* punzadas en la oreja, hinchazon en el lóbulo de la oreja izquierda, flujo por la oreja, obstruccion de la oreja, *dureza de oido*, zumbido en los oidos, latido en el oido, estallido en el oido, costras en la ventanilla nasal derecha, epistaxis, olor desagradable al respirar por la nariz, *hediondez de la nariz*, granos en la cara, *palidez de la cara*, grietas en los labios, ulceraciones en la parte roja de los labios, oscilacion de los dientes, desangramiento de la encía, ardor en la garganta, *dolor escociente en la garganta*, *gusto amargo en la boca*, aun despues de haber comido, gusto dulzaino en la boca, sed, disgusto por los alimentos del reino animal, inaptitud para digerir la leche, náuseas despues de haber comido cosas grasientas, sudor durante y despues de la comida, sentimiento de plenitud en el estómago despues de haber comido, laxitud despues de la comida de la tarde, eruptos ácidos, ganas de vomitar, punzadas en la boca del estómago, dolor tensivo debajo de las costi-

(1) *Nouveaux éléments de thérapeutique*, t. I, p. 515.
(2) Véase para la patogenesia de este medicamento, Hahnemann, *Doctrine homœopatique des maladies chroniques*, t. III, p. 103 y siguientes.

Digitized by Google

llas falsas, dolores pellizcantes frecuentes en el vientre, retortijones de tripas, punzadas al tocar el vientre, dolor escociente en el hipogastrio, tumefaccion de las glándulas inguinales, hernia inguinal en los niños, *acumulacion de vientos en el vientre*, *mudanza de flatuosidades por la mañana y al anochecer*, ruidos como de líquidos en el vientre, borborigmos en el vientre, *constipacion*, conatos de ir al lugar de comodidad, cámaras irregulares y difíciles, *cámaras demasiado frecuentes*, cámaras secas, prurito en el ano, *hemorroides antiguos*, emision difícil de la orina, *incontinencia de orina*, *olor fétido de la orina*, escoriacion en el glande, *condyloma*, flaeidez del escroto, falta de apetito venéreo, falta de erepciones, poluciones frecuentes, flores blancas.

»Estornudos incompletos, *obstruccion de las ventanillas nasales*, sequedad de la nariz, corisa, romadizo, ronquera, tisis laringea, tos durante el dia, tos al anochecer, al acostarse; tos que hace vómitar; *asma*, tos cuando uno trabaja, induracion nudosa del pecho, atrofia de los pechos, dolor de riñones, dolor en el dorso, *rigidez de la nuca*, tumefaccion de las glándulas del cuello, punzadas en las espaldas, dolor presivo en la articulacion del brazo, aspereza de la piel de las manos, *herpes sifilíticos en la palma de las manos*, entumecimiento de los dedos, manchas blancas sobre las uñas de los dedos, prurito en los muslos, *inquietud en las piernas* al anocheeer, *frio en las piernas*, dolor en los muslos al levantarse de la silla, debilidad de las rodillas, *calambres y rigidez en las pantorrillas al andar* despues de haber estado sentado, estremecimiento en las pantorrillas; punzadas en el talon al apoyar el pie en el suelo, sudor fétido en los pies, *dolores desgarrantes en los miembros superiores é inferiores*, *prontitud para resfriarse*, de lo cual provienen dolores como de pellizcos en el vientre con retortijones de tripas, dolor en las antiguas cicatrices cuando cambia el tiempo, empeines negros (tannes noires); in extremis digitis rigor seu stupor à gelu, sin embargo de ser el frio ligero, erupcion urticada, pruritosa al aire libre hasta en la cara, herpes pruritosos, *manchas de un color moreno rojizo sobre la piel*, *berrugas*, dolor en los callos y en los sabañones, debilidad, laxitud por la mañana, laxitud hasta temblar, laxitud crónica y pesadez de los pies; dificultad en despertarse por la mañana, despertar frecuente, agitacion durante la noche; se despierta uno con sobresalto, sueño con ensueños, ensueños inquietantes, ensueños lascivos, dolores durante el sueño, *frio continuo*, fiebre despues de medio dia, frio y calor, sequedad de la piel, sudor nocturno, sudores fétidos durante la noche (1).»

Los antidotos conocidos del ácido nítrico son *Camph.*, *Merc. cor.* y *Calc. carb.*

Crocus sativus. *Crocus autumnalis* de Linéo; en árabe. *Zahafaran*, de donde viene *Azafran*.—Especie del género *Crocus*, de la familia de las irideas, de la triandria monoginia.

Esta planta originaria de Oriente, como su nombre lo indica, se

(1) *Maladies chroniques*, loc. cit.

Digitized by Google

cultiva hoy en varias partes de Francia y de España. Su flor que ofrece el aspecto general de la de las demas irideas, difiere sobre todo de ellas por la singularidad de que solo sus estigmatas son olorosos, los cuales son los que se venden en el comercio con el nombre de *azafran*.

Esta sustancia mucho mas empleada hoy en economía doméstica que en medicina, gozaba de mucho favor entre los médicos de Grecia. Hipócrates la recomienda en varios lugares de sus obras, y el monte Tmolus en Frigia, sobre cuyas vertientes se cultivaba la planta que suministra esta sustancia, le debia á su celebridad.

El azafran cuando es viejo, se altera y pierde su olor; cuando es fresco, sus emanaciones pasan por ser muy peligrosas. «Afectan vívamente la cabeza, dicen los señores Merat de Lens, y se citan personas que por haberse espuesto á dichas emanaciones, han sido atacadas de una especie de fiebre soporosa. Borelli, Lacoste, Kœnig, Lusitano han visto varios casos, de los cuales algunos han terminado con la muerte; otras veces producen un estado convulsivo, la risa inmoderada y sardónica, etc. (1).» Estos accesos de *risa inmoderada* parece que constituyen, en efecto, uno de los síntomas característicos del azafran. Murray, de quien los señores Murat y Delens han tomado las observaciones que preceden, refiere tambien otros hechos del mismo género apoyándolos con la autoridad de Serapion, de Boerhaave, de Schulz, etc.: por ejemplo, el de varios niños que fueron atacados de una risa descompasada despues de haber olido odres que habian contenido esencia de azafran (2).

Sin embargo, Bergius menciona un hecho contradictorio, y que por lo mismo completa en cierto modo el cuadro de los efectos morales del azafran. La observacion de que se trata, se refiere a una mujer que cada vez que tomaba una dósis de este medicamento, la daba una tristeza profunda (3).

Por último, el médico inglés Alexander que ha hecho algunas esperiencias con el azafran, dice que obra sin aumentar sensiblemente el calor de la piel y que provoca de una manera notable el decaimiento de la circulacion (4).

Aplicaciones empiricas.—«Al esterior, dicen los señores Merat y Delens, el azafran es un buen resolutivo: hácense con él cataplasmas para disipar los *tumores indolentes*, *las equimosis*; tambien entra en los colirios anti-oftalmicos cuando hay *infarto escrofuloso de los párpados*, etc. (5).«

El azafran ha sido empleado al interior como *antiespasmódico*. contra el *histérico*, *la hipocondria* (con el fin de alegrar los enfermos!), contra los *espasmos*, *la coqueluche*, *el asma*, etc. Pringle lo encomia mucho como anticeptico, y lo recomienda por este concepto en las *enfermedades pútridas* (6). Mas como todos saben, es sobre

(1) *Op. cit.*, t. II, p. 466.
(2) *Appar. medic.*, t. V, p. 232.
(3) *Mater. med. e regn. vegetabil.*, etc., t. I, p. 58.
(4) *Alexander's experimental essays on antiseptics*, etc., p. 88.
(5) *Op. cit.*, t. II, 470.
(6) Pringle; *Observations sur les maladies des armées*, etc., 2.ª edit., Paris, 1793, p. 24 y siguientes.

Digitized by Google

todo con el título de *emenagogo* que se ha usado y abusado del azafran; digalo si no una infeliz mujer de que habla Riviere, que, habiendo tomado una dósis algo fuerte para restablecer sus reglas suprimidas hacia algunos meses, murió tres dias despues, dice este autor, de una hemorragia uterina (1).

Aplicaciones homeopáticas.—Casi abandonado en nuestros dias por los médicos alópatas, el azafran está muy lejos todavía de haber recobrado en nuestras manos el valor terapéutico que los antiguos le atribuian, y que tan esplícitamente le negaba Cullem (2). No obstante esto el azafran ha prestado algunos servicios á los homeópatas y un crecido número de sus síntomas (véase para la patogenesia de *Crocus* la *Matère médicale pure* de M. Roth, t. II, p. 80), me inclinarian á creer que en ciertas enfermedades del aparato genital ningun otro medicamento podria reemplazarle. Por lo que á mí toca, he visto que el azafran ha curado rápidamente una *leucorrea sanguinolenta* que sufria una actriz hacia muchos meses y que ella creia de naturaleza sifilítica: el mercurio le habia sido propinado bajo diferentes formas sin el menor resultado. El azafran ha sido empleado contra las *hemorragias activas*, principalmente contra la *metrorragia* y *ciertos histéricos* (acompañados de grandes trastornos de ánimo, cólera sin causa que la motive, alegría desordenada, risa descompasada, etc.). Tengo la conviccion de que podria ser de la mayor utilidad en ciertos casos de *preñeces nerviosas* ó *falsas preñeces*, porque ningun otro medicamento representa mejor en su conjunto los síntomas de esta enfermedad rara.

Como quiera que sea, yo he puesto marcado con un interrogante el azafran á continuacion de los análogos del mercurio. Y lo he hecho así, porque entre este último y aquel las conexiones de analogía están muy lejos de tener toda la evidencia deseable. Sin embargo, fácil me seria demostrar la existencia de dichas conexiones. Por lo demás, el porvenir nos ilustrará sin duda acerca de este punto y acerca de otros muchos.

M. Stapf considera el ópio como el antídoto del azafran.

GRUPO III.

TIPO: SULPHUR.—**ANALOGOS**: CROTON TIGLIUM—LOBELIA INFLATA—MERCURIUS CORROSIVUS—MERCURIUS SOLUBILIS—BOVISTA—ASTERIAS—ÆTHUSA CYNAPIUM—CICUTA VIROSA—CREOSOTA—RATANHIA (3).

CARACTÉRES COMUNES.

La formacion de este grupo importante ha sido para mí objeto de investigaciones muy particulares y de largas meditaciones. Para

(1) *Riverii oper. med.*, edit. Horstius, p. 136.

(2) Segun Geoffroy (*Mat. méd.*, t III, p. 46.), los antiguos veneraban tanto el azafran, como que le llamaban el *rey de los vegetales*, *panacea vegetal*, *alma de los pulmones*, etc. Cullen, por el contrario, y que sin duda no habia empleado sino azafran antiguo ó sofisticado, le consideraba como casi inerte. (Véase su *Traité de mat. méd.*, trad. de Bosquillon, Paris, 1790. t. II, p, 332).

(3) Tengo muy buenas razones para pensar que *Ammonium carbonicum* y

Digitized by Google

desdesentrañar sus caractéres distintivos, menester es hacer abstraccion de cierto número de síntomas propios de aquellos de los medicamentos que hacen parte de él, despues de haber figurado ya en los grupos precedentes para solo tomár en cuenta aquellos síntomas de estos medicamentos que los subordinan á un nuevo tipo. En efecto, poco nos importa que el mercurio corrosivo, el mercúrio soluble y la creosota sean *antisifilíticas*, al paso que el azufre no lo es, y que produzcan, por consiguiente, en el hombre sano, como en el enfermo, efectos que en vano se buscarian en la patogenesia del azufre. Bástanos aquí que sean *antipsóricos*, como lo es este último, ó mas bien bástanos que tengan la mayor parte de sus síntomas característicos (con alguna diferencia de matices, bien entendido), para que sean sus *análogos*.

La misma observacion es aplicable á *Croton tiglium*.

Quede sentado que al enumerar, como voy á hacerlo, los *caractéres comunes* á los medicamentos del grupo *Sulphur*, dejo completamente fuera de cuenta por ahora todos los síntomas de esos medicamentos que no hacen rigurosamente parte de los síntomas característicos del azufre, y que por consiguiente son susceptibles de pertenecer á otros grupos.

1.° *Especie de astrigencia momentánea ejercida sobre los tejidos (mas especialmente sobre la piel y las mucosas) casi inmediatamente seguida de un fenómeno contrario, de lo que resulta :*

a. Debilidad de cuerpo y de ánimo;

b. Piel enfermiza, flácida, descolorida, terrosa;

c. Sudor al menor esfuerzo;

d. Flujo mucoso de diversa naturaleza (catarros subagudos).

2.° *Fiebre lenta que se manifiesta principalmente despues del medio dia, y que se aumenta al anochecer.*

3.° *Aflujo de sangre hácia la cabeza con llamaradas de calor en la cara.*

4.° *Enfermedades persistentes de la piel, que se parecen mas ó menos á la sarna y que ofrecen analogía con un cierto número de dermatosis crónicas, cuya repercusion dá lugar, como mas lejos verémos, á enfermedades internas que corresponden por sus manifestaciones á los efectos internos mas marcados de los medicamentos de que nos ocupamos, á saber :*

a. Oftalmias subagudas;

b. Catarros pulmonales;

c. Afecciones asmáticas (1);

d. Constipacion ó pequeña diarrea permanente, ó, en fin, alternativa de diarrea y de constipacion;

e. Hemorroides;

f. Amenorrea ó dismenorrea con decoloracion clorótica de la sangre;

Ammonium muriaticum serán luego añadidos á los análogos de *Sulphur*. (Véase para estos dos medicamentos *Doctrine et traitement des maladies chroniques* de Hahnemann, Paris, 1846, t. III, p. 299 y siguientes).

(1) Todos los medicamentos del grupo *Sulphur* causan : *ó vértigos ó dolores diversos*, ó sobre todo, en fin, *sofocacion al subir las escaleras*.

Digitized by Google

g. Afecciones nerviosas de naturaleza diversa;
h. Enagenacion mental.

Algunos rasgos negativos, comunes á los medicamentos del grupo *Sulphur* (si se esceptúan los *antisifilíticos)*, tienen tambien un valor muy significativo. Así, todas esos medicamentos tan poderosos sobre la piel y las mucosas, pero principalmente sobre la piel, sobre la cual ejercen *primitivamente* su accion, no me parece que obran sino muy débilmente sobre el aparato muscular, lo mismo que sobre el sistema óseo.

Acaso cause estrañeza el no ver entre ellos varios medicamentos que tienen tambien una accion pronunciada sobre la piel. Lo que me ha movido á escluir estos últimos del grupo de los *antipsóricos*, es: 1.° ó las enfermedades de la piel que determinan no son entre sus síntomas sino efectos secundarios; 2.° ó que estas enfermedades de la piel no tienen mas relacion con la *psora* que los síntomas de esos medicamentos no la tienen con los del azufre. Yo habria creido cometer una falta, introduciendo, por ejemplo, *Conium maculatum* en seguida de *Ethusa* y de *Cicuta virosa* entre los análogos de *Sulphur*. La accion de *Conium*, tipo de un grupo, aun cuando tiene algunas relaciones con la de las plantas de la misma familia, difiere esencialmente de la de los *antipsóricos*.

Un exámen rápido, pero profundo, de esta gran cuestion de la *psora* esplicará mi pensamiento.

«Las enfermedades agudas y sobre todo crónicas, dice Hahnemann, que provienen de la sola supresion del síntoma cutáneo, erupcion y prurito, cuya presencia hace acallar la *psora* interna á la que reemplaza, ó á lo que falsamente se llama la *retrocesion de la sarna en el cuerpo,—son innumerables*, esto es, tan variadas como lo son las constituciones mismas individuales y las circunstancias esteriores que la modifican.

»Juncker ha dado de ellas una corta noticia (1): ha visto que esta pretendida sarna retropulsada producia en las personas jóvenes y sanguíneas la tisis pulmonal; en los indivíduos sanguíneos por lo general hemorroides, cólicos hemorroidales y cálculos rennales; en los de un temperamento sanguíneo y bilioso, tumefacciones de las glándulas del pecho; rigidez de articulacion y úlceras de mal carácter; en las personas obesas catarros sofocantes y tisis mucosas. Igualmente ha visto que producia la fiebre inflamatoria, la tisis aguda y la peripneumonía. Se han encontrado, dice, en la autopsia de cadáveres, los pulmones llenos de induraciones y de colecciones purulentas. Tambien ha encontrado él mismo induraciones de otro género, tumefacciones óseas y úlceras que dependian de esa supresion de la sarna: y añade que provoca principalmente hidropesías en las personas flegmáticas; que el período menstrual sufre retardo, y que cuando dicha supresion se verifica durante dicho flujo, una hemoptisis mensual reemplaza á esta, que á veces enloquece á las personas con disposicion á la melancolía, y que cuando las mujeres se hacen entonces embarazadas, el niño perece ordinariamente en el cláustro materno; que la supresion de la

(1) Louis Chrétien Juncker; *Diss. de damno ex scabie repulsa.* Halle, 1750.

Digitized by Google

sarna suele ocasionar la esterilidad; que en general detiene la secrecion de la leche en las nodrizas; que apresura la época de la cesacion del flujo menstrual, y que en las mujeres de edad avanzada la matriz entra en supuracion con dolores profundos y quemantes que el marasmo acompaña (cáncer uterino) (1).»

Despues de esta declaracion sobrado esplícita, como muy pronto veremos, de que las enfermedades agudas ó crónicas causadas por la retrocesion de la *psora* son *innumerables*, declaracion apoyada por las observaciones de Juncker, Hahnemann procede al desenvolvimiento de su tésis favorita, á saber, que la psora constituye los *nueve décimos* de las enfermedades crónicas no venéras. Segun mi manera de ver, el único medio de demostrar la exactitud de semejante asercion consiste en probar que se ha visto, en efecto, transformarse la sarna en afecciones crónicas tan diversas, que realmente estas no comprenden menos de los nueve décimos de las enfermedades crónicas no venéreas. Hechos bien observados bajo este concepto serian para todo el mundo argumentos perentorios y sin réplica; pero tambien sostengo que, arriesgar un paso fuera del terreno de los hechos, es aventurarse por los campos de la imaginacion. Veamos, pues, si Hahnemann se ha mantenido escrupulosamente en los límites de aquel. Los conocimientos de este grande hombre eran inmensos, nadie lo ignora; su memoria era prodigiosa. No habia olvidado nada de cuanto habia leido; y en materia de bibliografía médica muy poco ó casi nada nos ha dejado por hacer. La historia que nos ha legado de las retrocesiones psóricas y de las enfermedades que de ellas resultan, es una obrita maestra de erudicion. La simple enumeracion de esas enfermedades con las citas que en su apoyo trae, no comprenden menos de diez y nueve páginas del *Traité des maladies chroniques*. A la verdad esas preciosas indagaciones prueban superabundantemente lo absurdo que es considerar, como lo hacen todavia muchos alópatas, el exantema psórico, la tiña y los herpes como afecciones esencialmente limitadas á la piel, sin que haya inconveniente en atacarlas con medios esternos; pero se sigue de aquí el que prueben cumplidamente, como lo pretende su autor, que la sarna, la tiña, etc., no sean siempre mas que eflorescencias de enfermedades esencialmente internas y generales? Prueban, por último, que dichas enfermedades, cuyo síntoma aparente seria la erupcion psórica, sean realmente innumerables y constituyan los *nueve décimos* de las enfermedades crónicas? Esto es lo que no puedo admitir.

Hé aquí, segun el estracto hecho por Hahnemann de las obras de cerca de *doscientos* médicos mas ó menos célebres, el balance exacto de la retrocesion psórica; en otros términos la enumeracion de los estados morbosos que han sobrevenido á consecuencia de esta:

1. Asma;
2. Catarro sofocante;
3. Sofocaciones asmáticas;
4. Asma con intumescencia general;
5. Asma é hidropesía;
6. Pleuresía é inflamacion de pecho;
7. Dolor de costado con tos;
8. Tos violenta;
9. Esputos de sangre;
10. Esputo de sangre y tisis pulmonal;

(1) *Doctrine et traitement homœopathique des maladies chroniques*, t. I, p. 27.

Digitized by Google

11. Colecciones de pus en el pecho;
12. Colecciones purulentas en el mesenterio;
13. Alteraciones considerables de varias visceras (1).
14. Alteraciones del cerebro;
15. Hidrocéfalo;
16. Ulceras en el estómago;
17. Esfacelo del estómago y del duodeno;
18. Edema general;
19. Ascitis;
20. Hidrocele;
21 Hinchazon roja de todo el cuerpo;
22. Ictericia;
23. Tumefaccion de las parótidas;
24. Tumefaccion de las glándulas del cuello;
25. Oscurecimiento de la vista y presbicia;
26. Oftalmia;
27. Catarata;
28. Amaurosis;
29. Sordera;
30. Hemorroides;
31. Afecciones del bajo vientre;
32. Diabetes;
33. Supresion de orina;
34. Erisipela;
35. Flujos ácres, icóricos;
36. Ulceras;
37. Caries;
38. Tumor óseo en la rodilla;
39. Dolores osteocopos;
40. Raquitismo y tabes mesentérica de los niños;
41. Fiebre;
42. Fiebre terciana;
43. Fiebre cuartana;
44. Vértigos con pérdida total de las fuerzas;
45. Vértigo epileptiforme;
46. Convulsiones;
47. Convulsiones y epilepsia;
48. Apoplegia;
49. Parálisis;
50. Melancolia;
51. Enagenacion mental;

A estos cincuenta y un casos morbosos añadamos, si se quiere, los que menciona Juncker, á saber, los cálculos renales, la supresion de las reglas, la de los loquios, la de la leche en las nodrizas, en fin, la ulceracion (cancerosa?) de la matriz de las mujeres de edad avanzada, con lo que llegamos á este resultado: que segun las observaciones reunidas de cerca de doscientos médicos, y la mayor parte medicos de hospitales, que practican la medicina en una vasta escala. y que casi todos han vivido lo bastante para tener ocasiones que les han permitido ver mucho, no podemos todavía asignar legítimamente á la *psora interna*, sino cincuenta y cinco ó cincuenta y seis manifestaciones diferentes; número enorme sin duda, pero que, no obstante, no alcanza aun á representar el de los nueve décimos de las enfermedades crónicas.

Y vanamente se buscaria por ejemplo en el número de las enfermedades, ó mas bien de los síntomas mencionados como efecto de la retrocesion psórica, vanamente, decimos, se buscaria la *gota*, el *escirro de las mamas*, la *melanosis*, los *tumores encefaloideos*, etc., etc., porque, en efecto, la sarna no se transforma, ya en *gota*, en *escirro*, etc., como no se transforma en *sífilis* ó en *gálico*: Hahnemann, pues, se estralimitó.

Y aun hay mas. Para apreciar en su justo valor las observaciones evocadas por el fundador de la homeopatia en apoyo de su teoria de la psora, no basta que se mencionen hechos, lo que importa es contarlos; porque es preciso tener presente que esos diversos fenómenos patológicos atribuidos á la sarna repercutida, no se han manifestado en proporciones numéricas equivalentes entre si. No desconozco la poca confianza que generalmente merece la estadística en medicina; pero hay casos, sin embargo, en que su autoridad es valedera. Por lo que á mi toca, confieso que me es imposible el no prestar un grandi-

(1) Lo que no deja de ser muy vago.

Digitized by Google

simo interés á la proporcion númérica de los casos morbosos ó de los síntomas referidos á la psora.

Admito con Hahnemann (porque contra el testimonio de los hechos no hay nada que decir) que la psora interna, variando de aspecto, segun la edad, el sexo, el temperamento, la constitucion y la idiosincrasia individuales, pueda manifestarse sucesiva ó alternativamente bajo cada una de las cincuenta y cinco formas morbosas que se la ha visto revestir; tambien concedo que pueda en casos escepcionales afectar algunas otras todavia, aun cuando hasta hoy nadie lo haya visto; pero, á pesar de estas concesiones, no por eso es menos cierto que ni los cincuenta y cinco casos morbosos ya mencionados ni los que aun no se conocen como pertenecientes á la psora constituyen todos indiferentemente y bajo el mismo concepto los signos *patognomónicos* de esta oscura enfermedad.

La determinacion de esos *signos potognomónicos* (si existen) seria, sin embargo, de una importancia muy grande, porque sin ellos la psora interna es como un mito.

Unos, herida su imaginacion por la leyenda del mito, creen reconocer la psora por todas partes y la persiguen sin piedad hasta alli en donde no está; otros, por el contrario, la dejan subsistir alli donde realmente está, porque no pudiendo admitir que, cien enfermedades muy distintas para ellos, solo sean en el fondo una sola y misma enfermedad, niegan buenamente su existencia. Procurémos pues descubrir si, entre los fenómenos morbosos de naturaleza tan diferente, que se han visto sobrevenir por la retrocesion psórica, no habria algunos de ellos que por su frecuencia, ya que no por su constancia, pudieran ser considerados, al menos hasta cierto punto, como sus síntomas caracteristicos.

Volvamos por consiguiente al exámen de los hechos que se refieren á esta grande cuestion ó mas bien contemos estos hechos; porque esta es la ocasion en que la estadistica puede prestarnos muchisima luz.

Un observador, UNO SOLO (Unzer), ha visto que la sarna repercutida ha producido la *erisipela*.

Otro observador, UNO SOLO todavía (Richard), ha visto que ha producido la *caries*.

Igualmente se ha visto UNA SOLA VEZ que ha sobrevenido la *catarata*, que UNA SOLA VEZ se ha presentado la *ictericia*, que UNA SOLA VEZ ha producido el *raquitismo*, que UNA SOLA VEZ, por último, la han sucedido *dolores osteocopos*. Ahora bien, merecen estos hechos aislados un crédito sin limites? La erupcion cutánea, á consecuencia de cuya repercusion han sobrevenido los síntomas ó las enfermedades que acabamos de mencionar, era por ventura la sarna? (1).

(1) Sabe Dios lo que los antiguos autores designan á menudo con el nombre de *sarna*: para que los lectores puedan apreciar la duda que acabo de emitir, voy á transcribir una observacion, á la que podria añadir con facilidad otras cien de la misma especie: «Una señora jóven, en cinta de unos siete meses, me consultó acerca de una *sarna* que la producia mucha picazon y la daba malas noches sin ninguna otra incomodidad. La aconsejé que se sangrara, que usara algunos refrescantes y que aguardara con paciencia el término de su

Digitized by Google

Admitamos, sin embargo, que era sarna, atento á que no podriamos probar lo contrario. *La catarata, la ictericia, el raquitismo, la caries* y *los dolores osteocopos* pueden pues rigurosamente ser considerados como síntomas de la *psora interna*. Lo mismo podria decirse del *hidrocéfalo*, *del edema general*, *de la rubicundez del cuerpo entero*, *de la hinchazon de las glándulas del cuello*, *de la retencion de orina*, *del hidrocele*, *de las colecciones purulentas en el mesenterio*, *del esfacelo del estómago* y *de la tabes mesentérica*, enfermedades que se han visto *una vez solamente*, ó cuando mas *dos veces*, sobrevenir á consecuencia de la retrocesion psórica. Pero, á no dudarlo, estos no son los síntomas patognomónicos de la psora. Prosigamos nuestra estadística; hé aquí las proporciones numéricas de las demás manifestaciones de esa enfermedad:

Tres observadores han señalado	la sordera.
Tres igualmente.	la diábetes.
Cuatro.	la amaurósis.
Cinco.	afecciones del cerebro.
Seis.	la tísis pulmonal.
Siete.	la parálisis.
Siete.	la enagenacion mental.
Siete.	la fiebre terciana.
Ocho.	convulsiones.
Nueve.	la pleuro-pneumonía.
Doce.	los hemorroides.
Diez y nueve.	la epilepsia.
Treinta y uno.	la fiebre continua.
Treinta y nueve.	el asma ó el catarro sofocante.

Esta última lista comprende, como se vé, las manifestaciones mas frecuentes de la psora interna; pero podemos decir que esas manifestaciones constituyen sus signos patognomónicos? ¡Ah! no; porque sobrado cierto es que la *tisis*, la *parálisis*, la *epilepsia*, los *hemorroides*, la *fiebre continua* y el *catarro sofocante* pueden existir independientemente de la *psora*.

Con todo, es cosa constante que, cuando sin otra causa tangible, se manifiesta una de las enfermedades que acabamos de enumerar, puede naturalmente *sospecharse* que la *psora* es su principio latente. Y si se considera lo mucho que hay de vago y de conjetural en la etiologia de la mayor parte de las afecciones crónicas, preciso es con-

parto, etc. La sarna resistió á todo cnanto yo le habia aconsejado, y la enferma impaciente de verse libre de su enfermedad, se frotó por consejo de una mujer con un ungüento que hay en las boticas para la sarna: esta desapareció enteramente al cabo de algunos dias; pero en su lugar sobrevino un tumor duro y muy doioroso del tamaño de una nuez, entre los dos grandes labios, encima del meato urinario. Habiéndome nuevamente consultado la enferma, no vacilé un momento en creer que sú sarna era de carácter *gálico*, regalo de su marido. Avistéme con él y me confesó todas sus pasadas aventuras, suplicándome que emplease todos los recursos de la ciencia para restablecer la salud de su esposa.» (Dominique Raymond, *Traité des maladies qu'il est dangereux de guérir*, p. 76.) Raymond trató la enferma con el mercurio y la curó. Y bien! pregunto á todo lector de buena fé: no es sumamente probable que si, á la repercusion de esa *sifilides*, hubiese sucedido ó una caries ó dolores osteocopos, Raymond habria creido y habria hecho imprimir que habia visto sobrevenir por la repercusion de la sarna una *caries* ó *dolores osteocopos*? Y este hecho erróneo, recogido por Hahnemann habria suministrado un síntoma mas á la *psora* interna.

Digitized by Google

venir que semejante dato, por mas inseguro que sea, no deja por eso de tener su importancia. Y entonces, esto es, en los casos dudosos de que hablo, será lógico y conveniente recurrir á los *antipsoricos*. Pero, se preguntará, á cual de ellos? A aquel cuyos síntomas ofrezcan una semejanza mas exacta con los de la enfermedad que se vá á tratar. Confieso que la eleccion del medicamento ofrecerá frecuentemente alguna dificultad; porque lo mismo sucede con la psora que con la sífilis: suponiendo (suposicion acaso sin fundamento) que la psora sea *una* en su principio, tiene sus acentuaciones sintomáticas, y dichas acentuaciones, por lo comun tan poco distintas y despejadas cuando el mal está sobre la piel, se confunden aun mucho mas cuando la enfermedad es interna.

Antes de hablar del azufre y de cada uno de sus análogos en particular, séame permitido todavía señalar un hecho general que resalta de la estadística, sobre la que he creido de mi deber detenerme algun tanto. Si, despues de haber establecido el balance de los síntomas de la *psora*, se procede del mismo modo, respecto de los síntomas de los medicamentos que he agrupado bajo el nombre de *antipsóricos*, se obtiene el siguiente resultado curioso:

1.° Que no solamente los síntomas cutáneos de esos medicamentos corresponden á las diferentes variedades del exantema sárnoso, sino que tambien entre sus efectos internos, aquellos que son mas constantes, esto es, mas característicos, precisamente corresponden á los estados morbosos que con mas frecuencia se han visto sobrevenir á la repercusion de la sarna (1); 2.° Que los efectos raros, por el contrario, y en cierto modo escepcionales del azufre y de sus análogos, son exactamente idénticos con las manifestaciones raras y escepcionales de la psora interna.

Sulfur. *Azufre.* — Cuerpo combustible simple, ó al menos indescomponible hasta hoy (sospéchase que contiene hidrógeno), sólido, de color amarillo de limon, insípido y sin olor; se electriza con el frote, fusible á ciento ocho grados y cristaliza en agujas semi-trasparentes por el enfriamiento. El azufre es insoluble en el agua y ligeramente soluble en el alcohol; de tal manera que todas sus diluciones, á partir de la primera inclusive, pueden prepararse por la via húmeda. Este metaloide súmamente esparcido en la naturaleza, se le encuentra ya en el estado nativo, cerca de los volcanes, en masas amorfas ó cristalizado, ya combinado con el hidrógeno y con diferentes óxidos metálicos (sulfuros), ya en fin combinado con el oxígeno y con los mismos óxidos (sulfatos); entra además á formar parte de los elementos de varias sustancias orgánicas, principalmente de todas las plantas de la familia de las cruciferas de las que, segun

(1) No es, en efecto, incontestable que las *ulceras en la piel*, *la oftalmia subaguda*, *los hemorroides*, *el aflujo de sangre hácia el cerebro* con todas sus consecuencias *(apoplegia, sordera, parálisis de los miembros, vértigo epiléptico, etc.,)* que la *fiebre continua*, y en fin, por sobre todo esto, el *catarro sofocante*, *la tos*, y generalmente las *afecciones mucosas de las vias aereas*, ¿son con la *erupcion psoriforme* los rasgos dominantes y característicos de la *patogenesia del azufre*, de *lobelia inflata*, etc.?

Digitized by Google

Baumé Deyeux, Planche, etc., constituye el principio activo (1).

El azufre, aunque no tiene la violencia tóxica del arsénico, del sublimado y de algunas otras sustancias, es, no obstante, cuando se toma en dósis muy fuertes ó suficientemente repetidas, un veneno susceptible de ocasionar la muerte. Las esperiencias hechas por Benk en animales (perros y gatos) no permiten la menor duda acerca de esto. Los síntomas, que en dichos animales precedian á la muerte, eran los siguientes: anorexia, sed, vómitos (solamente en los gatos), diarrea; aumento, despues disminucion del calor cutáneo; aceleracion, despues decaimiento de la circulacion; respiracion difícil, enflaquecimiento muy pronunciado; debilidad en los movimientos, postracion, temblores ligeros; en fin, sopor ó convulsiones. Hecha la auptosia, dice Benk, todos los órganos de esos animales, á escepcion del corazon y de los intestinos que estaban ingurgitados con una sangre negra y coagulada, ofrecian una palidez notable (2).

El azufre parece quo obra con igual energía así en los carnívoros como en los herbívoros. Se sabe, por ejemplo, que ha bastado un medio quilógramo de dicho metaloide para ocasionar la muerte de un caballo (3).

Por lo demás, accidentes gravísimos, sino la muerte, ha sufrido el hombre con el abuso del azufre. Morgagni refiere el caso de un indivíduo, quien perdió la razon, á causa del uso prolongado de este medicamento (4); y Olmsted trae el de un hombre en quien la misma sustancia, tomada durante mucho tiempo en fuertes dósis, habia determinado un enflaquecimiento general con parálisis, anquilósis, encogimiento y deformacion de los miembros (5).

Aplicaciones empíricas—«Empleado como desinfectante (6), como profiláctico (7), desde la mas alta antigüedad, usado enl os sacrificios espiatorios de los antiguos, el azufre parece que fué introducido en la medicina veterinaria antes de figurar en nuestra terapéutica de la que forma uno de los agentes mas preciosos (8).» Apenas mencionado en las obras de Hipócrates, recomiéndalo Dioscorides (9) en las *enfermedades de pecho*, contra las que Plinio y Galeno le empleaban tanto interior como esteriormente. Desde entonces encomiado ó despreciado con igual exageracion, ha quedado en la materia médica en la que basta hoy su puesto entre los demás medicamentos es muy incierto. Sucesivamente se le ha empleado bajo el concepto de *sudorífico, tónico, estimulante, fundente, desobstruyente, espectorante, laxante*. Y en nuestros dias, hasta nueva órden probablemente, figura en el número de los remedios escitantes (10).

Como quiera que sea, hay un cierto número de enfermedades contra

(1) *Journal de pharmac.*, t. VIII, p. 367.
(2) *Dissert. syst. experim. de penetrat. sulph. in corpus vivum.* Tubingæ, 1813.
(3) *Journal de Med.* de Leroux, t. XXI, p. 70.
(4) *De sedib. et caus.*, etc., l. LV, c. 9.
(5) *Bullet. des sc. Méd.* de Fer., t. VII, p. 159.
(6) El ácido sulfuroso podia solo ser empleado como desinfectante.
(7) Profiláctico de qué enfermedad?
(8) Merat et Delens, *op. cit.*, t. VI, p. 451.
(9) Lib. IV, c. 73.
(10) Véase le *Traité de thérap.* de MM. Trousseau y Pidoux, t. II, p. 619.

Digitized by Google

las que la eficacia de este medicamento fué, si no generalmente reconocida, cuando menos comprobada por médicos de autoridad. Dichas enfermedades son las siguientes: algunos *exantemas agudos*, principalmente el *sarampion*, cuyo preservativo seria el azufre (1), segun Tortual, Muhrbeck y Hufeland; *el anasarca consecutivo á los exantemas agudos* (2); *los herpes furfuráceos*, *la tiña favosa*, *ó el favus*, *la sarna* (3), *la salivacion mercurial*, *el embarazo gástrico*, *los cólicos*, *la disenteria*, *los vermes intestinales*, *los hemorroides*, *las obstrucciones abdominales*, *la ascitis* (4); *la leucorrea y la amenorrea*; *la tos*, *el asma*, *la tisis pulmonal* (5), *el reumatismo crónico*, *la gota*, *las escrófulas*, *el raquitismo*, en fin, algunas *fiebres intermitentes*, consecutivas á la supresion de la transpiracion (6), etc.

F. Hoffmann, Juncker y Rosenstein han hecho la juiciosa observacion de que el azufre no solamente curaba la *sarna*, *sino que tambien remediaba los accidentes causados por la repercusion de ese exantema*: Hahnemann no ha dicho mas.

Cullen que, segun toda apariencia llevaba lejos el escepticismo, considera «*como muy inciertas* las propiedades atribuidas al azufre,» asercion que, á lo que parece, irrita á Alibert: «Empleo, dice este último, con mucha frecuencia el azufre, y las ventajas que obtengo son tales que no me permiten admitir la opinion de Cullen (7).»

Aplicaciones homeopáticas. (8).—Acaso no exista una sola enfermedad contra la cual el azufre no haya sido propuesto. Hé aquí, segun Hahnemann, la enumeracion de los síntomas contra los que principalmente ha sido eficaz:

Irritabilidad; mal humor y abatimiento; propension á asustarse; pesar que no admite consuelo respecto de todas las acciones cometidas que le parecen malas; ideas religiosas fijas; *acceso de ansiedad*; ansiedad que obliga á desabrigarse y buscar el aire libre; violencia; *dolor de cabeza* y dificultad de pensar; flaqueza de memoria; accesos frecuentes de vértigo; vértigos estando sentado; pesadez de cabeza al inclinarse hácia bajo; vértigo al levantarse de la mesa de comer; aflujo de sangre hácia la cabeza con llamaradas de calor; dolor de cabeza por la noche al menor movimiento en la cama; pesadez en la cabeza; pesadez en el occiput; cefalalgia tirante como si la cabeza fuese á estallar, todos los dias; cefalalgia lancinante; cefalalgia pulsativa en el sinciput; hormigueo y zumbido en la cabeza; frio en la cabeza; mancha fria sobre la cabeza; clausura de los párpados por la mañana-

(1) Giacomini, *Traité des mat. Méd.*, *etc.*, p. 314.
(2) *Idem*, *ibid.*
(3) «En estas afecciones, dice M. Giacomini, y sobre todo en la sarna el azufre es segun todos los prácticos el remedio soberano. Nadie se atreveria á poner en duda que esta sustancia sea el remedio mas apropiado contra esa enfermedad.» *(loc. cit.)*
(4) Véase *Biblioth. german.*, t. I, p. 93.—*Nouv. bibl. méd.*, t. I, p. 193.—*Bullet. thérap.*, 15 oct. 1833.—En fin, J. F. Gmelin, *App. Méd.*, t. I, p. 198 y siguientes.
(5) J. Hennius, Cardiluccius, T. Willis, F. Hoffmann, etc., citados por Gmelin, *App. Méd.*, p. 1160.
(6) Merat y Delens, *loc. cit.*
(7) *Nouv. élém. de thérap.*, t. II, p. 325.
(8) Véase para la patogenesia de *Sulphur*, el tomo III de las *Maladies chroniques* de Hahnemann, p. 505 y siguientes.

Digitized by Google

na; presbicia; gasa delante de la vista; *miopia*; dolor tirante en las orejas; obturacion de los oidos comiendo; *dureza de oido;* ruido en los oidos; *zumbido de oidos;* sequedad en la nariz; obturacion de una ventanilla nasal; hinchazon inflamatoria de la punta de la nariz; *moco sanguinolento; derrame de sangre por la nariz*; tez pálida, macilenta; rugosidad de la piel de la cara; calor en la cara; manchas hepáticas sobre el labio superior; dolor de muelas al anochecer; escavamiento de los dientes; hinchazon de la encia con dolor pulsativo; dolor de garganta que dificulta la deglucion; insipidez de los alimentos; apetito muy grande; gusto pútrido en la boca por la mañana; gusto agrio en la boca; repugnancia por los cuerpos grasientos, repugnancia por las cosas azucaradas y ácidas; *hambre canina;* opresion de pecho, despues de haber comido; eructos ácidos, ardientes, eructos amargos; eructaciones de mal olor, por la noche durante el sueño; regurgitacion de los alimentos y de las bebidas; mal estar antes de la comida; *náuseas despues de haber comido;* náuseas por la mañana; gastralgia constrictiva, oprimente, inmediatamente despues de haber comido; sentimiento de escavacion en la boca del estómago, punzadas en el estómago; *punzadas en el lado izquierdo del vientre*, al caminar; punzadas en el lado izquierdo del ombligo, al caminar; punzadas en el bajo vientre; dolores como si arrancasen algo en el lado izquierdo del vientre; dolor constrictivo debajo del ombligo; presion crónica en la parte superior del vientre; dolor presivo en el lado izquierdo que obliga á gritar, con constipacion; dolor de vientre despues de haber bebido; hipogastrio doloroso al tacto; endolorimiento por la mañana de los músculos del bajo vientre como si fuesen demasiado cortos; cambio de ventosidades, borborigmos en el vientre; cámara dura; cámara cada dos ó tres dias solamente; cámara involuntaria al orinar; prolapsus del recto durante una cámara laboriosa; punzadas en el ano, yendo á defecar; *prurito en el ano;* incontinencia de orina en la cama por la noche; poca potencia genital; *eyaculacion demasiado precipitada durante el coito;* sudor fétido en las partes genitales; prurito y ardor en la vulva; anticipacion de las reglas; sangre menstrual poco colorada; presion en las partes genitales; prurito en la vulva antes de las reglas; dolor de cabeza antes de las reglas, flores blancas. Coriza; romadizo, aspereza de la laringe; hormigueo en la laringe que escita tos; tos durante la noche; tos contínua con fiebre; *esputo de sangre* y dolor de costado; dificultad de respirar; asma con silvido y ronquido en el pecho y palpitaciones de corazon; accesos de sofocacion durante la noche; plenitud en el pecho; pesadez en el pecho por la mañana; laxitud en el pecho por haber cantado; punzadas en el esternon, punzadas al través del pecho hasta en el omoplato izquierdo, ardor en el pecho; presion en el esternon; prurito en los pezones, dolor de riñones; estallido en el esternon; dolor en el dorso despues de un trabajo manual, *tirantez en el dorso;* tension en la nuca, estremecimientos en la articulacion del brazo; tirantez en las articulaciones del codo, de la mano y de los dedos; hinchazon de los brazos; *sudor en la palma de las manos;* temblor de las manos al ejecutar un trabajo delicado; *adormecimiento de algunos dedos;* hormigueo en la punta de los dedos y de los pulgares de los pies;

Digitized by Google

manchas rojas en las piernas, punzadas en los muslos andando aprisa; *pesadez de las piernas;* frio en los muslos con sudor en las piernas por la mañana en la cama; debilidad en las rodillas y en los brazos; hormigueo en las pantorrillas y en los brazos; dolor de lujacion en la articulacion del pie; rigidez de la articulacion del pie; sudor en los pies, inquietud en los pies; erisipela en la pierna; *frio en los pies;* frio y rigidez en los dedos gruesos de los pies; frio en los pies y en las manos; ampollas en los dedos gruesos de los pies; sabañones en los pies; sacudidas en los miembros estando sentado ó acostado; dolores en las rodillas y en las demás articulaciones; erupcion urticada; prurito por todo el cuerpo; *manchas amarillas* en el cuerpo; equimosis á consecuencia de golpes ligeros; sensibilidad al aire y al viento; llamaradas de calor; entorpecimiento de los miembros, dolores lancinantes; temblor interior; estremecimientos musculares; propension á contraer conatos; síncopes y espasmos; inclinacion de la cabeza al andar; *soñolencia por el dia*, sueño muy prolongado por la noche; sueño no reparador, ganas de dormir despues de comer; colicos durante la noche; *susto con sobresalto durante el sueño*; sobresaltos durante el sueño; insomnio; sueño muy ligero; insomnio por la noche á causa de hormigueo en las pantorrillas y en los pies; *ensueños estravagantes que inquietan;* ensueños espantosos y hablar durante el sueño; alucinaciones por la mañana al despertarse; sed durante el dia; sudor de dia y de noche; sudor durante la noche; sudor ágrio todas las noches; sudor por la mañana; abundante sudor durante el trabajo.

El azufre era á los ojos de Hahnemann el antipsórico por escelencia.

«Cuando, dice, el médico ha reconocido los síntomas de la sarna, bástale, evitando toda aplicacion esterior, administrar uno ó dos glóbulos de azúcar del tamaño de un grano de adormidera, embebidos en *alcohol azufrado* dinamizado, para curar completamente un niño en dos, tres, cuatro semanas de la enfermedad psórica entera, esto es, de la erupcion y la psora interna. Este remedio sera mas que suficiente (1).»

No hay ni un solo práctico que no sepa hoy á que atenerse acerca del valor de esta asercion de Hahnemann. Si, el azufre cura la sarna; pero casi siempre con mucha lentitud, y llega hasta tal punto su lentitud que muchos discípulos de Hahnemann, desesperados de conseguir un buen resultado, limitándose al uso interno del medicamento dinamizado, han tomado el vituperable partido de emplear á la vez embrocaciones con una pomada sulfurada. He notado principalmente en los individuos sanguíneos y vigorosos que la sarna resiste por mucho mas tiempo á la accion esclusiva del *sulphur*, administrado al interior.

La eficacia de este medicamento es mucho mas marcada en el tratamiento del *favus;* y es algo mas que dudosa, cuando se trata de cualquiera otra especie de tiña. Las ulceraciones crónicas y no venéreas de la piel se modifican ordinariamente y muy aprisa, con el auxilio del azufre; cambian de aspecto, las granulaciones carnosas se

(1) *Doct. et trait. homœopat. des malad. chron.*, t. I, p. 139.

Digitized by Google

desarrollan, y la cicatrizacion se verifica en ciertos casos con sorprendente rapidez. Muchos médicos creen, y sin razon, que el azufre es en cierto modo el *especifico de la escrófula*. Semejante creencia carece de fundamento; consiste su error en confundir la cacoquimia con la escrófula; esto es, la cacoquimia que proviene de la falta de aire, de una mala alimentacion ó de escesos de naturaleza diversa. Hé aquí sus síntomas:

Aspecto macilento, rostro pálido, marchito, descolorido, terroso; piel floja ó rugosa, ó fina y rosada; erupciones herpéticas mas ó menos aparentes, ó que ya han desaparecido, ora espontánemente, ora bajo la influencia de medios repercusivos; cefalalgia obtusa, pero continua; debilidad de uno ó de varios sentidos; fiiebre lenta, con paroxismo al anochecer; pereza de cuerpo y de espiritu, sudor al menor esfuerzo; disnea cuando se trabaja, anda, ó, sobre todo, se suben escaleras, etc.; genio tímido, pusilánime, y al mismo tiempo irritable, etc.

Este conjunto de síntomas, constituye el cuadro del estado enfermizo que á la larga desarrollan en el hombre sano todos los antipsóricos y el cual, por consiguiente, todos curan ó mejoran; pero no se puede decir que ese estado enfermizo corresponda á la *escrófula*.

En otro tiempo empleé con mucha frecuencia el azufre, contra los *tumores glandiformes del cuello*, y casi siempre sin éxito, á escepcion de aquellos casos en que dichos tumores estaban ulcerados; porque entonces la supuracion cedia y la llaga se cicatrizaba: si bien es verdad que uno ó dos meses despues la enfermedad retoñaba en otro punto.

El azufre rara vez dá buenos resultados en la *caries*: ordinariamente mejora el estado general; pero esta mejoria es pasajera, á no ser que se recurra con tiempo á otros medios mas convenientes.

Este medicamento ha prestado grandes servicios contra las *afecciones cerebrales* antiguas acompañadas de dolor fijo en la frente y disminucion del oido y en ciertas *parálisis*. Las *epilepsias* que ha curado eran probablemente de origen psórico: no he tenido nunca ocasion de emplearlo en ese caso; su accion pronunciada sobre el intestino recto esplica los numerosos y buenos resultados que con él se han obtenido en el tratamiento de los *hemorroides*, como tambien en el de los diversos accidentes con que están acompañados ó que su supresion origina.

En fin, en las afecciones en que sobre todo se ha comprobado mas á menudo la eficacia de *sulphur*, ha sido en las *afecciones crónicas de las vias aéreas*. Pero se ha curado con él realmente la *tisis pulmonal*? Por lo menos es lo cierto que con frecuencia ha detenido la marcha de ella por muchos años; á veces, es tambien cierto, dicha suspension de los síntomas de la tisis, aunque muy completa por algun tiempo (durante algunas semanas por ejemplo), no es ni para el enfermo ni para el médico, mas que una efímera ilusion. Por lo demás, no cabe duda que el azufre con frecuencia ha detenido en su desarrollo afecciones muy graves de las vias aéreas, afecciones que sin ser precisamente, como supongo, una tísis tuberculosa, habrian producido, sin embargo, muy prontamente la muerte. Por lo que á mí toca

Digitized by Google

he recogido varias observaciones de este género, entre otras, la de us arrendador de las cercanías de Bagnoles en Normandía, de quien don hermanos habian muerto del pecho, segun el diagnóstico de los médicos que les habian asistido, y el cual presentaba positivamente todos los signos de una tisis en segundo grado.

Rara vez se emplea el azufre en las enfermedades agudas; sin embargo, ningun otro medicamento podria reemplazarle en ciertas fases anormales de las frebres exantematosas. «Cuando la enfermedad (la *viruela)* sigue una marcha irregular, cuando la erupcion tiende á repercutirse; cuando las pústulas en vez de ser trasparentes ó amarillas, son verdosas, violáceas ó negras; cuando la sangre de que están llenas anuncia la descomposicion de este humor y la próxima aparicion de fenómenos pútridos, es menester echar mano de *sulphur* (1).»

Camph., *Crot. tigl.*, *Puls.* y *Coff.*, son los antidotos mas seguros de *Sulphur*.

Croton tiglium.—Véase la página 79.

Lobelia inflata.—*Lobelia.*—Especie del género *lobelia* de la familia de las campanulaceas.

Esta planta, que crece en los Estados-Unidos, es ácre y dañina. Inmediatamente que se ingiere en el estómago, provoca náuseas, vómitos, cólicos, sudores, y, segun dicen, una especie de narcotismo (2). Segun el Dr. John Andrew de los Estados-Unidos, obra como *vomitivo*, *espectorante* y *diaforético*. El pueblo, en América, la designa con el nombre de *asthma-wead* (yerba del asma), y cabalmente en las afecciones catarrales y espasmódicas de las vias aéreas dicha planta ha sido empleada con muchísimo éxito : el Doctor Cutter, entre otros, que era asmático, se ha curado con ella, y ha escrito una memoria acerca de esto.

Algunos médicos ingleses han empleado la *lobelia* con buen resultado contra la *leucorrea*. En Francia, M. Bidault de Villiers solo la ha utilizado como *emética*.

Esperimentada en dósis homeopáticas, la lobelia ofrece un gran número de síntomas análogos á los del azufre. Su accion sobre la piel, la cabeza y las membranas mucosas se acerca particularmente de la de este último.

Para la patogenesia de *lobelia inflata* puede consultarse el Manual de M. Jahr, quien la ha estractado de la *Hygie*. Mis esperiencias personales me han suministrado los síntomas siguientes :

Cefalalgia presiva en el occipút, muy rara vez en la frente, con asiento á veces en uno de los lados de la cabeza (el izquierdo), aumentada por el movimiento al anochecer, y sobre todo por la noche; cefalalgia periódica continua, despues de medio dia, y que vá aumentándose hasta media noche con alternativa tercianaria de acceso violento y de acceso mas flojo. El resonamiento de la tos causa en la ca-

(1) *Traité homœop. des malad. aig. et chron. des enfans.* Paris, 1850, p. 166.
(2) *Notice sur l'emploi du Lobelia inflata dans l'asthme et comme émétique*, par Bidault de Villiers, dans la *Nouv. biblioth. méd.*, t. V, p. 226.

Digitized by Google

beza dolores intolerables; vértigos al andar sobre todo al subir las escaleras, etc.; punzadas en el vertex; calor y sudor en la cabeza y en la cara; rubicundez circunscrita en una de las mejillas; sentimiento de consumimiento general, necesidad imperiosa de estar en la cama; ánimo inquieto, miedo de un fin próximo; sensibilidad al frio, accesos de fiebre intermitente con calofrios mas ó menos prolongados á eso de medio dia seguidos de calor y de sudor hasta el otro dia por la mañana; alternativa de calor y calofrios durante el dia.

Erupcion, entre los dedos, sobre el dorso de las manos y en los antebrazos, de pequeñas vesículas acompañadas de pruritos hormigueantes y exactamente semejantes á las de la sarna.

Boca seca ó llena de una saliva viscosa muy abundante; mal gusto en la boca; insipidez de los alimentos, lengua blanca y sucia; gran deseo de café; inapetencia; repugnancia por toda especie de alimentos; sed, sobre todo durante los calofrios; náuseas; regurgitaciones ágrias, hipo; pirosis; ganas de vomitar despues de haber bebido; constriccion en el estómago; flatuosidades; ruido como procedente de un liquido en el lado izquierdo del vientre; emision de vientos fétidos; timpanizacion del vientre que es sensible al tacto; constipacion; cámaras á manera de papilla; diarrea verdosa. Aumento de la secrecion urinaria, necesidad casi continua de orinar; orinas acuosas ó morenas con sedimento rojo abundante; dolor tensivo en las ingles, presion en las partes genitales.

Cosquilleo en la garganta que provoca accesos de tos á cada momento; tos violenta estremeciente, que se reproduce por largos accesos, seguida de una abundante espectoracion de mucosidades filiformes adheridas á la faringe; respiracion ansiosa, dificil, jadeante con sentimiento de constriccion en el pecho, á veces de un solo lado; accesos de sofocacion, con angustia estrema y que á veces se prolongan toda la noche; sensacion de una llaga en el pecho debajo de la clavícula; angina de pecho con dolor que se estiende á la espalda y al brazo; endolorimiento de la nuca y de la region dorsal; laxitud estrema de las piernas; calambres en las pantorillas.

Pocos homeópatas hasta hoy han usado la lobelia. La analogía patente de la erupcion que me produjo este medicamento con la de la *sarna reciente* me determinó á ensayarlo contra esa enfermedad; los resultados correspondieron á mis previsiones. Despues he empleado contra la sarna *lobelia* y *croton*, como lo he dicho en mi *Tratado de las enfermedades de los niños*. Todavía considero hoy esta combinacion como buena, si bien es verdad que por esperiencias ulteriores me he convencido que no era infalible.

Lobelia me ha dado buenos resultados en un exantema *papuloso* de orígen notoriamente psórico; tambien me los ha dado en un caso casi desesperado de *catarro sofocante*.

La enferma era una señorita ya vieja (de unos 40 años), algo sorda, de índole exaltada y de genio caprichoso; era pálida, descolorida, flaca, y sufria epistaxis terribles de la ventanilla nasal izquierda, las cuales duraban á veces varios dias sin interrupcion hasta ponerla en síncope. La afeccion de los bronquios, que me determinó á prescribir la lobelia, se manifestó al punto bajo una forma francamente inter-

Digitized by Google

mitente. La tos y la disnea se presentaban á eso de las dos del dia despues de una hora de calofrios, y se prolongaban hasta el otro dia por la mañana. El pulso se desenvolvia y era frecuente; tenia sudores profusos acompañados de un mal estar escesivo durante la noche. Un fuerte dolor constrictivo y lancinante, ocupaba todo el lado izquierdo del torax y se propagaba por todo lo largo del brazo correspondiente hasta la punta de los dedos. La tos que se presentaba por accesos violentos y muy largos sobre todo desde las siete de la tarde en adelante, resonaba dolorosamente en la cabeza y provocaba una abundante espectoracion mucosa. Durante el acceso la cara se ponia roja, y se hañaba de sudor. En fin, uaa retencion de orina muy penosa que solo cesaba por la mañana, completaba el triste cuadro de la enfermedad contra la que varios medicamentos, entre otros *nuæ vom.* y *digital.*, se habian manifestado absolutamente impotentes: La enferma afirmaba que nunca habia padecido la *sarna* ni ninguna otra enfermedad de la piel. *Lobelia* la curó en muy pocos dias, y hasta parece que coibió las epistaxis, pues tres meses despues estas no se habian manifestado. En cuanto al estado del oido no sufrió cambio alguno.

Camph, é *hipeca.*, segun Mr. Jahr, son los antidotos de *lobel. inf.*, la cual á su vez hace cesar muy pronto varios síntomas y particularmente los cutáneos de *merc. corr.* y de *zinc.*

Mercurius corrosivus.—Véase la página 131.

Mercurius solubilis.—Véase la página 98.

Lycoperdon bovista. — *Pedo de lobo.* — Especie del género *Lycoperdon* que ha dado su nombre á la familia de las Licoperdoneas ó licoperdáceas.

Este hongo globuloso que, segun dicen, se come en Italia (1) antes de estar en sazon, cuando se madura se llena de un polvo negruzco que revienta con un ligero ruido la cubierta que le contiene. Este polvo, que causa escozor y una irritacion mas ó menos viva, si se introduce en la nariz y sobre todo en los ojos, seria muy venenoso segun Bulliard, y podria determinar la muerte, si se tragase una cierta cantidad. Al decir de Tournefort, dicho polvo solo seria astringente, y afirma que en Alemania todos los barberos lo ponen en las cortaduras de navaja; como quiera que sea, el *lycoperdon bovista* no habia nunca sido empleado en medicina antes de ser dinamizado: es un medicamento interesante y que ofrece algunos síntomas enteramente originales; por lo que en muchos casos ningun otro podria reemplazarle. Su accion sobre la piel, las mucosas, el vientre, etc., la cual tiene incontestable analogía con la de azufre, me ha determinado á colocarlo en el grupo de ese medicamento; pero con motivo de ciertos fenómemenos que le son propios, lo volverémos á ver mencionado entre los análogos del hierro (2).

Hé aquí los principales síntomas que este medicamento es susceptible de hacer cesar:

(1) Paulet, *Traité des champignons*. p. 446.
(2) Véase para la patogenesia de *Lycop. bovista la Matière Médicale pure* del Doctor Roth Paris, 1852, t. II, p. 132.

Digitized by Google

Frigidez; alternativa de calofrio y de calor pasagero, principalmente despues de medio dia, con sed ardiente sobre todo durante el calofrio; acceso periódico de frio sin reaccion febril por la mañana, ó por la tarde; aumento de calor general diariamente, despues de medio dia; fuerte calor general con sed por todo el dia.

Ganas de dormir durante el dia, despues y tambien durante las comidas; sueño agitado por la noche con ensueños ansiosos (de espèctros, de serpientes, etc.); *prurito violento en la piel que, cuando uno se rasca, se exaspera en vez de apaciguarse, principalmente con el calor de la cama,* y que se hace sentir particularmente en la parte anterior del cuero cabelludo, sobre el ala de la nariz, debajo de la nariz, en la comisura de los labios, en la barbilla, sobre las espaldas, en la cara interna de los brazos, en las manos, en las càderas, en el lado interno de las rodillas, en los *poplites* y en la planta del pie; *erupcion psoriforme en las manos y en los pies* (1); papulas lenticulares, duras, acompañadas de prurito quemante en el pecho y en las manos, que se exasperan cuando uno se rasca.

Trastorno del intelècto; distraccion; disminucion de la memoria; tristeza; decaimiento del ánimo; alegría; locuacidad; franqueza insólita respecto de sus propios defectos; abatimiento moral y físico por la tàrde.

Accesos frecuentes de cefalalgia sorda con debilidad general; *cefalalgia distensiva como si hubiese un abceso en el cerebro;* violentisimo dolor de cabeza á eso de las tres de la mañana, que un copioso sudor disipa poco á poco, *cefalalgia pulsativa que se apacigua por la mañana; sensacion como si la cabeza adquiriese mayor volúmen hasta hacerse enorme* (este sintoma se manifiesta ordinariamente por la noche); *cefalalgia que generalmente se aumenta con el decúbito,* ó andando al aire libre; aturdimiento por la mañana *que llega á producir hasta la pérdida momentánea de los sentidos;* dolor tractivo ó contusivo, ó punzada al esterior de la cabeza; gran sudor en el cuero cabelludo; caida de los cabellos; ardor, punzadas ó presion en los ojos; ojos empañados y abatidos; vista turbada por la mañana; *ilusiones de la vista;* los objetos parecen mas próximos de uno que de lo que realmente lo están; *aglutinacion de los párpados por la mañana; prurito en las orejas,* zumbido de oidos, debilidad del oido; *otorrea purulenta y fétida;* romadizo, coriza fluyente; costras en las ventanillas nasales, epistaxis por la mañana; palidez del rostro por la mañana; alternativa de palidez y de rubicundez del rostro; *pustulas que forman costras persistentes debajo de la nariz* con hinchazon del labio superior; ulceracion quemante en las comisuras de los labios; hinchazon de la encía; atrofia de la encía, ulceracion de la encia; odontalgia escarvante ó tractiva, aliviada por el calor y el movimiento; *dolor sordo en los incisivos superiores, con hinchazon pálida y considerable del labio correspondiente y á veces gran sudor en la cabeza;* especie de torpeza de la lengua y de todo lo interior de la cavidad bucal, hasta el punto de tartamudear

(1) *Bovista* hizo aparecer este sintoma en un enfermo á quien le prescribi contra una cefalalgia.

Digitized by Google

cuando uno habla; sequedad de la boca; gusto amargo, pútrido ó de sangre en la boca; grande hambre; sed, vómito de agua por la mañana; *cólicos muy dolorosos con frio general por la mañana*, al levantarse, mas raramente por la tarde; timpanizacion del vientre, que esta tan doloroso esterior é interiormente que no se atreve uno á tocarlo y que obliga á andar doblado en arco; sonido como de un líquido y borborigmos sobre todo en el vacio izquierdo; emision de flatuosidades fétidas por la tarde y por la mañana; necesidad premiosa y á veces inútil de ir á defecar *por la mañana; diarrea por la mañana;* cámaras irregulares; constipacion, tenesmo doloroso; prurito en el recto como si hubiese ascárides. Frecuente necesidad de orinar; orina turbia, arcillosa, escozor y punzada en la uretra, sensacion voluptuosa en las partes genitales de la mujer, sueño agitado ó insomnio; dolor de cabeza vertiginoso despues del coito; leucorrea ácre, corrosiva, reglas avanzadas, sangre menstrual descolorida; *violento dolor de laxitud y quebrantamiento en los lomos, bajo vientre y muslos que no permite subir las escaleras antes, durante y despues de las reglas.*

Ronquera por la mañana, tos seca despues de mediodia; constriccion del pecho, respiracion corta y molesta durante un trabajo manual; dolores en el pecho; latidos de corazon con ansiedad; *sudor abundante y de olor fuerte* en los sobacos. Rigidez dolorosa del dorso; quebrantamiento en las articulaciones de los miembros; tension en los miembros, como si fuesen muy cortos los tendones, calambres en las pantorrillas por la mañana en la cama.

He obtenido buen éxito con el uso de *bovista* contra una especie de erupcion roja, costrosa que tenia su asiento en los poplites y en los muslos. Esta erupcion, que se consideraba como congenial en un mancebo de diez y siete años, desaparecia á veces meses enteros sin que la salud del individvo pareciese afectada, para luego reproducirse con los calores; á veces tambien desaparecia solo por una semana, ó dos, para volver á presentarse en la luna llena. La sensacion que produce *bovista* de un aumento enorme de volúmen de la cabeza, reveló cierto dia á Mr. Petroz la indicacion de dicho medicamento para curar un caso de neurosis complicada y tan grave que Hahnemann, que habia sido consultado, habia declarado incurable el enfermo á causa del gran número de medicamentos que le habia hecho ya tomar sin ningun resultado otro homeópata. En fin, tambien á mi me ha sido útil *bovista* en un caso de *histérico* que sufria una señora de cuarenta años, el cual presentaba los síntomas abdominales de ese medicamento y habia además en la punta de la nariz una especie de rubicundez herpética muy antigua. Esta mancha resistió al tratamiento; pero todos los demás síntomas se disiparon muy pronto. El uso del café, del vino y de todos los alcohólicos agrava singularmente los síntomas del *Lycop. bovista.* El alcanfor es el antídoto de este medicamento.

Asterias.—*Estrella de mar.*—Género de equinodermos pedicelados. La decoccion de asterias era tenida en otro tiempo por *aperitiva.* Además se consideraba como *anti-epileptico* el humo que

Digitized by Google

echan estos animales cuando se les quema; y las cenizas de su esqueleto se empleaban como *desecativo*.

«Las primeras nociones que se me dieron acerca de la utilidad del asterias, dice M. Petroz, á quien debemos la patogenesia de este medicamento, eran relativas á su empleo contra la *epilepsia*, al que el célebre Cotugno ha concedido alguna confianza; pero esta enfermedad cuyas causas y cuyo asiento tanto difieren, aunque sus síntomas sean por lo comun los mismos, será por mucho tiempo todavía una de aquellas contra las cuales serán infructuosos los esfuerzos de los médicos (1).»

En efecto la esperiencia ha destruido en gran parte las esperanzas que la esperimentacion, mucho mas que una equívoca tradicion, nos hábia hecho desde luego fundar en el asterias para combatir la epilepsia; pero la accion poderosa de este medicamento sobre diferentes órganos y especialmente sobre la piel (2), le dan un puesto muy importante en nuestra materia médica.

Síntomas puros de asterias (3).—Escitacion cerebral en sentidos opuestos; tristeza, propension á llorar, alegría estraordinaria, necesidad de entregarse á un trabajo intelectual ó á un ejercicio violento; ligero trastorno de la inteligencia, aptitud para los trabajos intelectuales; exaltacion de la sensibilidad moral.

Sensacion súbita de plenitud como de congestion y á veces tambien como de un subimiento de sangre á la cabeza; calor en la cabeza; sensacion de trastorno en el cerebro, plenitud de la cabeza que parece que sus partes laterales se distienden, punzadas en la sien derecha; punzadas pasajeras en las sienes en la frente y sobre todo en el occiput; dolores fugaces en la region parietal derecha; dolor presivo en la frente ó en el sinciput, que se disipa al medio dia; latidos en la cabeza; dolor terebrante de corta duracion, encima del ojo izquierdo, con turbacion de la vista; por la noche se despierta uno muy trastornado: al parecer conmociones eléctricas sacuden el cerebro. Especie de vacío en la cabeza; conciencia casi nula; idea de un ataque de apoplegía; despues de esta sensacion que dura algunos minutos, fiebre con pulso duro, muy acelerado, latidos violentos de la carótida derecha; persistencia de este estado hasta el fin del dia siguiente. Al andar vértigos con insensibilidad de los miembros inferiores.—Los síntomas cerebrales aparecen por la mañana cesan durante el dia y se reproducen por la tarde.

Calor y rubicundez en los ojos; mirada fatigada; dificultad de soportar la luz; los ojos están metidos hácia atrás; pestañeo con rubicundez en el borde libre de los párpados.

Epistaxis; estornudos y corisa por la mañana al despertarse; punzadas rápidas como el rayo en el conducto auditivo; violentas deto-

(1) *Journ. de la Société gallic. de méd. homœopath.*, t. I, p. 302.

(2) Yo he conservado personalmente huellas suyas durante varios meses: entonces ignoraba que el *plomo*, como despues lo he descubierto, fuese el antídoto del asterias.

(3) No habiéndose publicado esta patogenesia sino en el *Journ. de la Société gallic.*, publicacion que no todos los homeópatas tienen entre las manos, creo que mis lectores me agradecerán el que la reproduzca aquí.

Digitized by Google

naciones en los oidos; ruidos de rio, de olas; obtusion del oido del lado derecho.

Coloracion fugaz ó persistente del rostro; especie de entontamiento en la fisonomia; hinchazon de la lengua; dolor tirante en este órgano; palabra embarazosa; saliva abundante en la boca; punzadas vivas y pasajeras en los dientes superiores; idea de morder; irritacion pasajera de la garganta; falta de apetito ó antojos estravagantes é inciertos de cosas de comer; disgusto por la carne; gusto embotado.

Dolor sordo que al parecer ocupa todo el trayecto del exófago; frecuentes eructaciones; dolor sordo constrictivo en la region precordial.

Dolor obtuso; por sacudidas, en el lado derecho del vientre y cerca del ombligo, flatuosidades encarceladas, fuertes cólicos con calofrios que alternan con llamaradas de calor en la cara; alternacion de hinchazon del vientre, con disminucion de su volúmen en las veinte y cuatro horas; tirantez en las paredes del vientre.

Constipacion con ganas inútiles de ir á defecar; diarrea; cámara líquida de color moreno que sale como un chorro violento; varias cámaras blandas por el dia; calor en el recto; hinchazon hemorroidal; flujo hemorroidal.

Orina frecuente, limpida, abundante, ó espesa y viscosa; al orinar, calor en la uretra.

Frecuentes erecciones durante el sueño ó por la mañana; estremecimiento en el útero; sensacion de presion sobre los órganos inferiores del vientre, que dificulta el andar; sensacion general como si las reglas se fuesen á presentar; humedad insólita de la vagina que produce alivio; retardo de las reglas, al mismo tiempo que se esperimentan los cólicos y demás padecimientos que las acompañan ordinariamente, y que no cesan sino con la aparicion del flujo menstrual, el cual es mas abundante que de costumbre; todas las mañanas en la cama exaltacion del apetito venéreo, obsesion de deseos, con conmocion nerviosa y con temor de no poder soportar esas penosas sensaciones.

Punzadas en la parte anterior é inferior del pecho, á derecha é izquierda del esternon; dolor de traccion hácia la parte interna del pecho, de adelante hácia atrás, dolor cuyo punto de partida está debajo del pezon izquierdo, y que se estiende en toda la parte interna del brazo, hasta la estremidad del dedo meñique; endolorimiento de todo el lado izquierdo del pecho, aumentado con el movimiento, dolor debajo del esternon; sensacion como si el pecho izquierdo estuviese tirado hácia dentro; ansiedad nocturna causada por latidos ondulosos en el pecho; latidos fuertes y frecuentes de corazon; palpitaciones estremecientes, parece que el corazon no late; ansiedad en el corazon; manchas pruritosas; erupcion miliar ó furfurácea entre los pechos; tumefaccionde los pechos como cuando está próxima la época de las reglas.

Dolor tirante en el dorso y en el sacro.

Inquietudes en los miembros superiores; dolor que se prolonga desde la articulacion del pulgar hasta la espalda; adormecimiento de las manos con frio en el brazo: dolor lancinante en el codo izquierdo;

Digitized by Google

aparicion en el codo izquierdo de una mancha roja circular, que se cubre con una capa furfurácea, seca y friable; viva comezon al rededor de la uña del pulgar de la mano izquierda.

Laxitud y debilidad estrema de los miembros inferiores; dolor en la cadera izquierda; punzadas quemantes en el gran trocanter y en la articulacion coxo-femoral izquierdos, que se propágan como un rayo al lado esterno del *poples*; punzadas en la parte anterior del muslo; dolor en la rodilla izquierda; dolor en las articulaciones del pie; tirantez dolorosa en la planta de los pies; dolor que se asemeja á un dolor de gota, en la articulacion del dedo grueso del pie izquierdo con el primero del metatarso; rubicundez y calor de la piel en ese sitio; comezon muy viva, muy incomoda en los muslos y en las piernas, con recrudescencia á eso de las seis de la tarde, al aire libre; erupcion en los muslos, en las piernas y en los empeines de los pies de pequeñas vesículas, pruritosas, que se desgarran muy fácilmente y se transforman en pequeñas úlceras quemantes, anchas y superficiales, que duran varios dias antes de cicatrizarse.

El calor aumenta el mal estar; gran deseo de bebidas y de lociones frias: el café agrava todos los síntomas y tambien los hace reaparecer varios dias despues que han cesado.

Las observaciones clínicas que ya ha suministrado el asterias están consignadas en un interesante artículo de M. Petroz, artículo que con mucho encarecimiento aconsejo á mis lectores que consulten (1).

M. Petroz quien de paso sea dicho ha aprobado mi clasificacion de asterias entre los *antipsóricos* ha empleado este medicamento con mucho exito contra un buen número de *dermatosis crónicas*, de antiguas úlceras y contra muchas *afecciones cancerosas*. Respecto de estas últimas, M. Petroz advierte: 1.° que el medicamento no se manifestaba eficaz sino cuando el *pecho izquierdo* (y no el derecho) servia de asiento al mal; 2.° que era insuficiente para terminar la curacion. Y esplícase esto muy bien, porque la accion de *asterias*, lo mismo que la de *Sulfur.*, en las enfermedades cutáneas, no alcanza mas allá del espesor del dermis. En fin, *asterias* ha curado (como *sulfur*, etc.) *ciertas congestiones cerebrales, acompañadas de constipacion tenaz*, y ha suspendido *por algun tiempo* accesos de epilepsia.

La esperiencia me ha demostrado que *Plumbum*, y sobre todo *Zincum*, son antídotos de *asterias*.

Æthusa cynapium.—*Cicuta pegueña, cicuta minor.*—Especie del género *Æthusa*, de la familia de las Ombeliferas, de la pentandria diginia de Lineo.

Esta planta anual, que crece en los jardines abandonados, en los escombros, en los barbechos, etc., ha sido algunas veces confundida con el *peregil* y comida como tal; de donde han resultado accidentes mas ó menos graves y tambien la muerte. La antigua terapéutica no la reconocia propiedad alguna; los homeópatas no conocen todavía sino de un modo imperfecto su esfera de accion. Con todo, hay dos

(1) *Journal de la Société gallicane de médecine homœopatique.* Paris, 1851, n.° de enero.

Digitized by Google

patogenesias de *œthusa*, la primera publicada por los Señores Hartlaub y Trincks, de la que M. Jahr ha dado un resúmen en su *Manual*, y la segunda que dió á luz en 1847 M. Petroz en el *Bulletin de la Société de médecine homœopatique*. Esta última patogenesia, apoyada con algunas observaciones clínicas, me han dado suficiente luz para clasificar convenientemente á *Æthusa cynapium*, cuya accion general tiene ciertamente analogia con la de *Sulfur*, y que, por un crecido número de sus síntomas, se aproxima particularmente de *Bovista* (1) y de *Asterias*, á cuya continuacion la he colocado.

Resúmen de los síntomas puros de Ætusa cynapium, segun M. Petroz (2).

Dificultad de fijar su atencion; lentitud ó instabilidad de las ideas; ausencia de ideas; pérdida de conocimiento ó especie de estupefaccion como si un cuerpo se interpusiese entre los órganos de los sentidos y los objetos esteriores; tristeza cuando uno está solo; alegria locuax, chistosa; hilaridad; ansiedad con sensacion de peso sobre el pecho; humor concentrado y lloroso; disposicion á encolerizarse; esceso de susceptibilidad moral; desarrollo muy pronunciado de estos síntomas despues de haber bebido vino y sobre todo durante la embriaguez (3).

Dolores en los miembros que impiden que uno duerma; sudor al dormirse; frio general durante el sueño; contorsion de los ojos y ligeros movimientos convulsivos al dormirse; ensueños fatigosos por la mañana; despertar frecuente.

Pulso pequeño y frecuente; pulso irregular; palpitaciones que resuenan en la cabeza; palpitaciones con vértigo; cefalalgia; agitacion.

Fiebre, sobre todo por la mañana, con calofrios; horripilacion, quebrantamiento en los miembros, frio interior, al paso que el rostro está caliente y colorado; gran mal estar, disposicion al delirio durante el período álgido; sudor con cuya aparicion desaparecen los síntomas precedentes.

Piel seca, quemante; prurito hormigueante con el calor de la cama, sobre todo por la tarde; erupcion de manchas rojas; erupcion herpética.

Vértigos estando sentado, al levantarse, al caminar al aire libre, particularmente á eso del medio dia; sensacion de tension en la cabeza; tension encima de la raiz de la nariz; latido en la cabeza; dolor en el vertex; presion en los ojos; dolor de desgarradura en dichos órganos; la cabeza tiene propension á caerse para atrás. Estos síntomas, que están sometidos á repeticiones periódicas, existen por lo comun con palidez de la cara, temblor en las mandibulas, dolor en la region precordial; se presentan sobre todo al despertarse, y se renuevan fácilmente por el enfriamiento; cesan durante el sueño y la emi-

(1) Principalmente de *Bovista*.

(2) El Doctor Roth ha publicado en el primer volúmen de su *Matière médicale pure*, p. 469 una patogenesia de *œthusa cynapium* en la que las observaciones de M. Petroz están fundidas con las de los Señores Hartlaub y Trincks, y con cierto número de síntomas tóxicos tomados de diversos autores. He leido atentamente dicha compilacion y por el juicio que de ella he formado creo que M. Roth. hubiera hecho mejor publicando aisladamente la patogenesia de M. Petroz con la adicion de sus propias observaciones.

(3) Lo mismo sucede con los síntomas morales de *bovista* y de *asterias*.

Digitized by Google

sion de flatuosidades los disminuyen; sensacion de contraccion en el cuero cabelludo.

Punzadas al rededor de los ojos y en las órbitas; distension de los ojos; convulsion de los ojos; dolor de escoriacion en los ojos y en los párpados; los objetos parecen mas voluminosos que lo que son en realidad; diplopia; los síntomas como los de la cabeza se manifiestan con preferencia al despertarse y al aire libre.

Punzadas en los oidos de adentro hácia afuera; sensacion de calor que sale de la oreja; falta de cerumen; derrame puriforme por el conducto auditivo; silvido en los oidos.

Calor pasajero en la cara; dolores tirantes, desgarrantes en la cara; sensacion de frio en la barbilla y en la comisura de los labios; sudor en la cara; pequeñas vexículas en la piel del rostro; manchas amarillentas en el labio superior; estremecimiento de los músculos al rededor de la boca; rostro fatigado, con fisonomía llena de angustia.

Aftas en la boca; odontalgia mordente (en los dientes inferiores); dolor de punzada en la bóveda del paladar; sensacion como si la lengua fuese demasiado larga; palabra lenta, embarazada; rubicundez é hinchazon del velo del paladar y de sus partes cercanas; incomodidad ó molestia hasta el punto de temer ser sofocado; prurito, carraspera y rubicundez en la garganta; dolores en las glándulas submaxilares.

Gusto de queso, de cebolla, salado, difícil de definir, lo mismo antes que despues de la comida; inapetencia aunque la lengua esté limpia; inapetencia solamente por la tarde; eructos que tienen el gusto de los alimentos; eructos despues de haber bebido; náuseas con abatimiento; vómito de materias verdosas; vómito con calofrio, sudor y debilidad; sudor frio en la cara; endolorimiento de la region epigastrica; contraccion dolorosa del estómago; sensacion de escarbamiento en el vientre; latido en el vientre; frio en el vientre; endolorimiento de los hipocondrios; cámaras de alimentos incompletamente digeridos, poco tiempo despues de la comida, ó por la noche; constipacion; cámaras diarreaicas, verdosas; contraccion del recto; hinchazon de los hemorroides; hemorroides fluyentes; sensacion de sequedad en el ano.

Necesidad frecuente de orinar; orinas pálidas y abundantes, ó rojas y que salen con dificultad, las cuales deponen un sedimento blanco; dolor incisivo en la vejiga.

Respiracion corta, ansiosa, sibilante, sobre todo cuando se está acostado sobre el dorso; tos conmoviente, principalmente en la cama; sensacion de constriccion del pecho como por un lazo; dolor en las glándulas mamarias; hinchazon de estos órganos.

Tirantez ó sensacion de debilidad en la cama.

Dolor é infarto de las glándulas axilares; pesadez de los brazos; rigidez artrítica de la articulacion del codo; hinchazon de los antebrazos y de las manos; calambre en la mano; hormigueo en los dedos; contraccion de los dedos.

Dolor terebrante ó lancinante, ó de parálisis en los miembros inferiores; hormigueo en los pies.

Los síntomas de *æthusa*, agravados, lo mismo que los de *bovista* y los de *asterias*, con el cafe, el vino, la embriaguez, el agua caliente,

Digitized by Google

la permanencia en la cama, se mejoran andando al aire libre y tambien conversando.

Æthusa cynapium, segun M. Petroz, ha sido útil en la *inflamacion crónica del borde de los párpados*, en la *pústula sobre la córnea*, en la *amaurósis incipiente*, en la *hinchazon de las glándulas*, en la *erupcion dartrosa en la punta de la nariz*, en la *hinchazon de las glándulus del cuello*, en las *de las glándulas axilares*, en las *erupciones al rededor de las articulaciones*, en la *sequedad de la piel*, en las *nudosidades de la piel*, en los *herpes pruritosos con el calor*, en los *que echan sangre con facilidad*.

Si á estos estados morbosos se añaden los siguientes, tendremos los principales rasgos del cuadro nosográfico á que corresponde *æthusa* :

Ciertos trastornos de la inervacion caracterizados por una *alegria locuax; ilusiones y alucinaciones del sentido de la vista; inclinacion de la cabeza hácia atrás; fijeza momentánea de la mirada; embarazo en la palabra; vértigos á eso de medio dia, etc.; sudores al menor esfuerzo, tos seca y disnea despues de medio dia.*

El alcanfor es muy probablemente el antídoto de *æthusa*.

Cicuta virosa. *Cicutaria* de Lamarck. *Cicuta virosa* (1).— Planta vivaz, del género *cicuta*, de la familia de las umbilíferas, de la pentandria diginia.

La cicuta virosa crece sobre el borde de los fosos, á orillas de los riachuelos y de los estanques, en el Norte y Este de Francia. Su tallo es cilíndrico, fistuloso, glabre lo mismo que toda la planta, estriada, ramosa, derecha, alta de uno á dos pies. Sus hojas, de un verde subido y que exhalan, sobre todo cuando se las estrega entre los dedos, un olor nauseoso y estupefaciente, son grandes, con peciolo hueco, varias veces aladas, con foliolos estrechos y dentados á manera de sierra, sus umbelas son flojas y sin involucrum. Su raiz, perpendicular, cabelluda y prolongada como la *pastinaca sativa*, con la que se le ha confunddo algunas veces (2), es gruesa, carnosa, anfractuosa interiormente. Cuando se corta la raiz ó cuando se la aplasta echa un jugo lechoso, amarillento y de un sabor muy acre. Con este jugo de la raiz fresca y recolectada en la época de la florescencia, mezclado con una cantidad igual de alcohol, se hace la tintura madre de nuestra *cicuta virosa*.

La cicuta virosa pasa por ser la mas venenosa de todas las umbeliferas. A escepcion de las cabras, que, segun se dice, la pacen impunemente (3), todos los demas animales que la comen perecen rápidamente con tétanos y convulsiones. Generalmente se cree que su ener-

(1) Y no *cicuta acuatica*. Esta última *(Phellandrium aquaticum* de Linneo) crece efectivamente en el agua, al paso que la otra solo crece en las orillas del agua. Ambas plantas se diferencian por caractéres botánicos muy marcados y probablemente no tienen tampoco las mismas propiedades medicinales. Importa pues no confundirlas bajo una misma denominacion. En la obra de Wepfer, *Cicutæ aquaticæ historia*, trátase no de la *cicuta acuatica* sino de la *cicuta virosa*.

(2) Wepfer, *Cicutæ aquat. hist.*, p. 5.

(3) *Id.*, p. 135.

Digitized by Google

gia tóxica es superior á la de la cicuta oficinal *(conium maculatum)*. De aquí el que supusiesen Haller, y sobre todo Bulliard que Socrates y Focion habian sido condenados á beber el zumo de la cicuta virosa; pero las investigaciones recientes de los botánicos viajeros han quitado á esta opinion lo que pudiera tener de especiosa, atento á que la *cicuta virosa* no existia en el Peloponeso, en donde por el contrario abunda, principalmente en los alrededores de Atenas, el *conium maculatum* (1).

Como quiera que sea, ningun médico antes de Hahnemann se habia atrevido á prescribir interiormente la cicuta virosa. Empleábasela al esterior, y segun recomendacion de Linneo, contra los *dolores gotosos*. Y en este concepto entraba en la composicion del emplasto de cicuta de la farmacopea Danesa (2).

M. Mayer, citado por M. Roth (3), recomienda una fuerte decoccion de nuez de agalla contra el envenenamiento de la cicuta virosa.

Acaso á algunos homeópatas les sorprenda el que haya puesto este medicamento entre los análogos del azufre. Pero cuando uno ha estudiado suficientemente los síntomas puros de la cicuta virosa; cuando uno ha llegado á desentrañar el encadenamiento natural de dichos síntomas, cuando sobre todo ha visto uno, como he tenido ocasion de observarlo: 1.° los desórdenes del intelecto, de los sentidos, de la miotilidad, etc., que determina la cicuta, sucederá la retrocesion de una antigua afeccion herpética, primitivamente fijada en el rostro y perfectamente análoga, segun la descripcion que se me hizo, con la que constituye uno de los síntomas primitivos de este medicamento; 2.° cuando uno ha visto todos esos fenómenos morbosos desaparecer sucesivamente bajo la influencia de este mismo medicamento, administrado por el único dato de la preexistencia de la afeccion herpética de que hablo, forzoso es convenir que la *psora* y la cicuta no son estrañas una á otra. Pero, se dirá, ¿síguese de aquí que la psora á que corresponde cicuta es idéntica con la psora que corresponde á *azufre?* Ah! Desgraciadamente no, de ello estoy muy convencido, porque esta indentidad simplificaria singularmente la práctica de la homeopatía. En medicina no hay *identidades;* en patologia lo mismo que en terapéutica solo hay *analogías*. Ahora bien, si comparamos entre sí las enfermedades á que corresponden el azufre, el asterias, el bovista, la cicuta, etc., paréceme imposible dejar de reconocer que entre estas enfermedades existe cierto parentesco. Por lo que á mí toca, no puedo resignarme á considerarlas, con nuestro ilustre maestro, como las manifestaciones diferentes de un solo y mismo principio morboso, esto es, la psora; y no vacilo en aceptarlas como otras tantas *psoras* muy vecinas unas de otras, mejor dicho, como otras tantas especies de un mismo género, teniendo cada una á la vez sus rasgos fisonómicos distintivos, en la forma de su eflorescencia cutánea, en el sitio en que esta se manifiesta preferentemente, como tam-

(1) Merat y Delens, *Dict. de mat. méd.*, t, II, p. 282. Es sobre manera probable que el *conium maculatum* posee en Grecia propiedades mucho mas activas que las que tienen nuestros climas.
(2) Hahnemann, *Mat. Méd.*, t. II, p. 495.
(3) *Mat. méd. pure*, t, II, p. 495.

Digitized by Google

bien por último en el predominio de los síntomas internos consecutivos á la retrocesion del síntoma esterno. Y, con respecto á esto, séame permitido señalar, aunque de paso, no diré una ley, pero al menos una série de hechos dignos de alguna atencion. Diré pues que para mi resulta de observaciones rigurosas que el órgano ó los órganos afectados á consecuencia de una retrocesion psórica, son con corta diferencia constantemente aquel ó aquellos que tienen mas relacion de vecindad ó de funcion con las partes en que tenia su asiento el exantema.

Así mientras que la retrocesion del exantema sarnoso propiamente dicho al cual corresponden con muy cortas diferencias *sulfur, croton, lobelia, mercurius corrosivus* y *solubilis* y que en general está diseminado sobre todo el cuerpo, *pero mas particularmente sobre los miembros torácicos*, dá lugar á las mas diversas manifestaciones, *pero mas particularmente afecciones pulmonales;* la retrocesion de los exantemas á los que corresponden *bovista, æthusa* y *cicuta* darán lugar principalmente á *enfermedades cerebrales*, porque estos exantemas tienen por lo comun su asiento *en la parte anterior del cuero cabelludo ó en la cara.* En fin la retrocesion del exantema que cura la ratanía, exantema que yo creo haber sido el primero que lo ha observado, y que aparece sobre todo en la *region lumbar* engendrará con preferencia *dolores de riñones y de matriz.* Por lo demas, apresúrome á repetirlo, estas observaciones están lejos de implicar á mi vista la existencia de una ley absoluta: sin embargo las he creido dignas de ser sometidas á la atencion de los homeópatas.

Hahnemann no ha hecho en cierto modo mas que esbozar, como él mismo lo dice, el estudio de los efectos de la cicuta virosa sobre el hombre sano. En la *Matière médicale pure* de M. Roth (t. II, p. 425) puede verse una patogenesia bastante estensa, si bien incompleta, de este medicamento.

De los síntomas paobablemente numerosos pero todavía muy vagamente determinados contra los cuales cicuta virosa pudiera ser empleada con éxito, me limitaré á citar los siguientes:

Erupcion crónica en la parte anterior del cuero cabelludo, en la cara y en las manos, pústulas lenticulares, de color rojo vivo, confluentes, fluyentes, ordinariamente acompañadas de un pequeño prurito que solo se siente con el calor ó en las partes en que nuevas pústulas comienzan á parecer.

Pesadez de la cabeza, sobre todo en la frente, al levantarse por la mañana; aturdimiento como en la embriaguez, hasta el punto de bambolear y caer hácia adelante; cefalalgia sorda vertiginosa, que se alivia con las bebidas frias y sobre todo con la emision de gases intestinales; tristeza; especie de estupor; exaltacion de la susceptibilidad; propension á espantarse de todo; sobresaltos al menor ruido; debilitamiento de la memoria hasta el punto de olvidar su propio nombre; el enfermo comienza una frase, y no puede acabarla, porque ha perdido ya de vista no solo lo que queria decir, sino lo que acaba de decir; ilusion acerca de sí mismo hasta el punto de creerse, por ejemplo, un niño; alucinaciones del oido, mas rara vez de la vista; espasmos tónicos y clónicos con espuma en la boca, gritos, vociferacio-

Digitized by Google

nes, étc.; necesidad irrisistible de estenderse ó de rodar por el suelo; enagenacion mental completa y afectando de un dia para otro formas diferentes.

Fijeza involuntaria de la mirada, rubicundez de los ojos, fotofobia, aglutinacion nocturna de los párpados; flujó purulento por el oido, con dolor de acceso en la parte interior; debilitamiento del oido; hemorragias por los oidos; ulceraciones en las ventanillas nasales y en los ángulos de la boca.

Tartamudez sin desviacion ni temblor sensible de la lengua; lengua limpia y natural, á pesar de la existencia de varios síntomas graves; hipo; regurgitaciones acuosas por la mañana; *hambre canina;* pellizcos y borborigmos ruidosos en el vientre; retortijones despues de la comida; *flatuosidades muy abundantes y fétidas; tumor de forma redonda, poco sensible á la presion, en el hipocondrio izquierdo* (1); *constipacion;* retencion de orina; emision frecuente de una pequeña cantidad de orina acuosa.

Ronquera; tos con prurito y calor en el pecho; dolor quemante en los pezones; hinchazon de los músculos del cuello; *dolor sordo aumentado con el tacto por todo lo largo de la columna vertebral; temblor de los miembros*, incertidumbre *de los movimientos y de la marcha.* Fiebre con diminucion del pulso.

El alcanfor y el opio hacen cesar los síntomas de la cicuta virosa.

Ratania y no **Ratanhia.**—Nombre dado por los Peruanos, y conservado por los médicos españoles, á la raiz del *Krameria triandria;* sub-arbusto del género *Krameria* de la familia de las poligaladas, de la tetrandria monoginia, género dedicado á Kramer, botánico aleman.

Este vejetal, que crece abundantemente en el Perú y en la América del Sur, fué descuierto en 1779 por Ruiz, quien lo envió á Lineo. En 1808, Bourdois de Lamotte tradujo en francés la disertacion publicada en 1796 por Ruiz, acerca de las propiedades de la *Ratania*, é inserta en las *Memorias de la Real Academia de Madrid* (2). Pero la rareza de esta raiz en Francia, á consecuencia de la intercepcion de la navegacion transatlántica, impidió que su uso se generalizára hasta 1816, época en que una (3) Memoria de Hurtado, médico español refugiado, llamó nuevamente sobre ella la atencion de los prácticos.

Aplicaciones empiricas.—Los alópatas han abusado de la *Ratania* como es costumbre suya; pero debo reconocer que acaso no haya

(1) Intumecencia crónica del ovario (de qué naturaleza?) en una señora de 58 años, cuyos menstrues habian cesado á consecuencia de un miedo desde la edad de 30; su constitucion era sin embargo fuerte, irritable, nerviosa y fantastica tanto como es posible serlo. *Cicuta virosa* produjo inmediatamente una calma estraordinaria que persistió varias semanas durante las cuales el tumor disminuyó sensiblemente. Acaso hubiera yo obtenido mucho mas de cicuta si la enferma, que era estranjera, no se hubiera marchado de Paris por exigirlo así sus intereses particulares, y por consiguiente si hubiera continuado con el tratamiento.

(2) *Journ. de méd.* de Leroux, Corvisart y Boyer, tomo XV, p. 80.

(3) Observaciones acerca de la eficacia de la *Ratania* en las hemorragias pasivas *Bullet. de la Société d'émul.*, y *Journ. de méd.* de Leroux, t. XXXVII, p. 216.)

Digitized by Google

sustancias cuyas verdaderas propiedades les haya la casualidad revelado mejor. Empleada alternativamente como *astringente* y como *tónica*, la raiz de *Krameria* contuvo á menudo hemorragias pasivas *(epistaxis, hemoptisis, metrorragia*, etc.) Usáronla tambien con éxito contra el *escorbuto de la boca, los flujos mucosos* de diversa naturaleza *(catarros crónicos de los bronquios, de la vagina, del intestino grueso*, etc.), contra ciertas *incontinencias de orina, el edema crónico de la piel* (1). El Doctor Tournel, que sin duda no sospechaba que *Ratania* fuese un *abortivo*, tuvo la feliz inspiracion de prescribirla como tónico en casos en que el aborto parecia inminente, preservando así de malos partos á mujeres delicadas y achacosas que, hasta entonces, no habian podido llevar á buen término una preñez (2). En fin, un práctico cuya alta inteligencia nos complacemos en reconocer, y á quien solo ha faltado ser homeópata para ser uno de los primeros prácticos del siglo, el doctor Bretonneau (de Tours) logró curar con ratania, una de las dolencias mas tenaces y mas dolorosas que hay, la *fisura del ano*. Los Señores Trousseau y Pidoux, que mencionan en su *Traité de Thérapeutique* ese útil descubrimiento, hacen algunos comentarios que no puedo menos de reproducir, porque ponen cabalmente en relieve la vaciedad de las teorías alopáticas :

«A la verdad, dicen estos autores, cuando se vé á todos los cirujanos preocupados, los unos casi esclusivamente, los otros aun todavía mucho, con la constriccion espasmódica del esfinter, no puede uno racionalmente inyectar en el recto medicamentos propios para exagerar dicha constriccion, por ejemplo, la ratania.»

Sin embargo esto fué lo que hizo el Doctor Bretonneau, fundándose en las consideraciones siguientes :

«La constipacion y el esfuerzo que hacia el bolo escrementicio contra el esfinter que distendia y que á menudo desgarraba, era evidentemente en un gran número de casos la causa de la *fisura;* por consiguiente la constipacion venia á ser el mayor obstáculo para la curacion.

»Ahora bien la constipacion está con frecuencia acompañada de un cambio muy notable en la última porcion del recto : inmediatamente encima del esfinter, el recto se dilata á manera de cuerpo de anfora, despues se estrecha nuevamente al nivel del ángulo subvertebral. En la dilatacion que acabamos de mencionar, las materias se acumulan y forman un bolo de enorme tamaño, y de tal modo que, cada vez que el enfermo vá al lugar de comodidad la defecacion es verdaderamente asimilable á una especie de parto.

»Bretonneau pensó que, para vencer esas constipaciones acompañadas ó no de *fisura*, era conveniente devolver á la última porcion del intestino el resorte de que carecia, y la ratania le pareció perfectamente apropiada para este uso. Prescribió, pues, en los casos de constipacion simple, que coincidian con la dilatacion del recto, ayudas con el estracto de ratania disuelto en agua, y además añadia tintura alcohólica de ratania.

(1) Véase *Biblioth. méd.*, t. XVII y *Journ. de méd.* de Leroux, t. XVI.
(2) *Journ, univ. des Sc. méd.*, t. XXVIII, p. 225.

Digitized by Google

»A una señora á quien asistia, que sufria al mismo tiempo que la constipacion de que hablamos, una *fisura* en el ano la cual le causaba dolores atroces y habia comprometido gravemente su salud, la prescribió diariamente la cuarta parte de una ayuda de ratania, y muy pronto quedó curada de la constipacion y de la fisura.

»La misma medicacion y con idénticos resultados fué empleada por el mismo en otros enfermos constipados y atacados de constricciones espasmódicas del ano, con fisuras. Entonces fué que creyó deber ensayar la ratania contra ciertas fisuras que no están acompañadas de constipacion; este ensayo tuvo tambien un éxito feliz.

»Una induccion muy racional lo llevó á dar el primer paso; en seguida hechos inesperados despertaron su atencion; solo tuvo que comprobarlos y una esperimentacion atenta y reflexiva le condujo hasta una medicacion *que no es en manera alguna racional* (para los señores Trousseau y Pidoux), pero que es buena en el hecho y esto es lo principal.

»En efecto, dicha medicacion seria racional si la constipacion fuese siempre causa ó complicacion de la *fisura* (1); pero vemos con mucha frecuencia enfermos atacados de *fisura*, que tienen diarrea, ó, cuando menos, cámaras blandas ó que se ponen ayudas por la mañana y por la tarde, para impedir cualquier esfuerzo contra el esfinter, y sin embargo la fisura persiste.

»..... Fáltanos preguntar cómo y porqué mecanismo obra la ratania en la curacion de la fisura en el ano.

A esta cuestion puede responderse: «la ratania cura qué os importa saber el cómo?» Y á la vez que se confiesa que en terapéutica *casi siempre es asi qué se puede y debe responder*, el espiritu humano inquieto y curioso querrá darse cuenta y buscará una esplicacion que le satisfaga (2).»

Para el médico homeópata *esta esplicacion que satisfaga* transpira por todos los poros de los hechos que acabo de transcribir; pero á los señores Trousseau y Pidoux no les cumple ni poco ni mucho esta esplicacion, y como les es imposible hallar otra se ven obligados á sentar esta triste negacion de toda teoria, de toda doctrina médica: «Eso cura porque..... cura.»

Síntomas puros de la ratania (3). *Humor inconstante*, regañon, querellante; *desaliento profundo en la soledad, pero que se disipa con la conversacion, y que á veces reemplaza una especie de alegria; irascibilidad continua.* Postracion y soñolencia por el dia, sobre todo despues de la comida de la tarde. Calofrios y horripilaciones, *con bostezos* y sed por la tarde. Fiebre é insomnio nocturnos; frecuente despertar. Despiértase con sobresalto, con ansiedad y miedo; sudores nocturnos.

(1) Por ventura es racional en alopatia combatir la constipacion con astringentes?

(2) Tomo I, p. 108.

(3) Los síntomas impresos en letra itálica corresponden á mis observaciones personales: dóylos por ciertos, porque los he comprobado *varias veces* sobre todo en una enferma mia que un alópata habia hartado de *ratania*. Los demás síntomas son los que M. Jahr ha compilado de las patogenesias de Hartlaub y Trinks.

Digitized by Google

Piel enfermiza. — *Erupcion de granitos rojos ó blancos que no supuran, que se manifiestan particularmente entre las espaldas y la region lumbar y que persisten por mucho tiempo.*

Cefalalgia presiva en la frente; congestion en la cabeza y en el rostro, con calor y sentimiento de plenitud; estremecimiento, escozor y punzadas en la cabeza; dolores en la cabeza como si fuese á estallar el cráneo, sobre todo estando sentado y encorbado.

Dolor en los ojos como si estuviesen cogidos en un torno sin poderlos mover. Contraccion y sensacion quemante en los ojos sobre todo por la tarde; inflamacion de la esclerótica; sensacion como si se colocase una piel delante de los ojos; mancha blanca delante del ojo que impide ver; miopia; estremecimiento y temblor de los ojos y de los párpados; aglutinacion de los párpados y lagrimeo por la mañana.

Dolor de desgarradura en las orejas; prurito y punzadas en la oreja; zumbido, tañido de campanas en los oidos.

Prurito en la nariz; calor ácre y costras en las ventanillas nasales; estornudo frecuente; epistaxis; corisa seco, con obliteracion completa en la nariz.

Llamaradas de calor al rostro; prosopalgia desgarrante; vexiculas quemantes sobre la parte roja del labio superior.

Sequedad de la boca por la noche; acumulacion de saliva en la boca; *hinchazon de las encias, reblandecimiento fungoso de las encias*, que sangran con mucha facilidad y la sangre que echan tiene un sabor ácido; odontalgia desgarrante, ó estremeciente, ó escarvante, sobre todo por la tarde; sensacion quemante sobre la lengua; dolor de garganta cuando se traga solamente aire; contraccion calambroidea de la garganta, que no permite articular palabra.

Gusto desabrido por la mañana; sed por la tarde; disgusto de los alimentos y de las bebidas, eructos que tienen el gusto de los alimentos, ó eructos de aire; hipo violento que causa dolor en el estómago; nauseas, vomituriciones, vómito de los alimentos sobre todo por la noche; vómitos acuosos; *vómito de mucosidades estriadas de sangre*; dolor de ulceracion en el estómago; dolor quemante, ó cortante, ó constrictivo en el estómago; timpanizacion de la region epigástrica.

Estremecimientos y sensacion de frio en la region umbilical. Timpanizacion del vientre; lancinaciones, *pellizcos* y movimientos, como si hubiese un ser vivo en los hipocondrios *(sobre todo en el izquierdo)*, punzadas, pellizcos y contraccion en las ingles.

Cámaras duras con ganas premiosas de ir á defecar; cámaras incompletas; salida de hemorroides; *hemorroides muy dolorosos;* hemorroides fluyentes; cámaras blandas diarreáicas, acompañadas, precedidas y seguidas de dolores de riñones, de retortijones de tripas y dolor quemante en el ano. *Calor seco en el ano, con punzadas súbitas que el enfermo compara á heridas hechas como con un cortaplumas; resudacion por el ano.* Diarrea sanguinolenta; despues de la cámara, *aturdimiento* y dolor en la cabeza como si fuera á hacerse pedazos.

Gana premiosa y frecuente de orinar, por el dia y por la noche con emision poco abundante. Aumento considerable de la secrecion uri-

Digitized by Google

naria; orina pálida. Presion sobre las partes genitales seguida de leucorrea; reglas muy adelantadas, muy abundantes y de muy larga duracion con dolor en el bajo vientre y en los riñones. Metrorragia; aborto. *Retardo de las reglas; supresion de las reglas, con hinchazon del vientre y de los pechos, hasta el punto de simular una preñez durante varios meses; una leucorrea abundante, con retortijones de tripas y dolores renales continuos acompaña á este estado* (1).

Tos seca con cosquilleo en la laringe, y dolor de ulceracion en el pecho. Disnea al menor esfuerzo; constriccion dolorosa de ambos costados del pecho; punzadas en el pecho con sofocacion, sobre todo al subir las escaleras; *tos catarral.*

Hormigueo y erupcion pruritosa en la region dorsal; rigidez de la nuca; dolor de desgarradura en la nuca, con pesadez de cabeza; dolor de quebrantamiento en los riñones y en el dorso; dolores tensivos y tractivos desde la nuca hasta el sacro.

Dolor de desgarradura en la espalda, brazos, antebrazos y muñecas; contracciones calambreideas en los codos y en los dedos. Dolores tractivos ó desgarrantes en los muslos, rodillas, piernas, pies y dedos gruesos de los mismos; tension y sensacion de quemazon en los muslos; estremecimientos en los muslos, pantorillas y pies.

La mayor parte de los síntomas de la ratania se manifiestan por la tarde, noche y mañana. *El movimiento y el aire libre los alivian; las inquietudes morales los exasperan en sumo grado.*

Ratania me ha dado muy buenos resultados casi siempre en las afecciones uterinas cuando la he propinado despues de *sulfur bovista* ó *sepia* y *silicea.*

No conozco el antídoto de dicho medicamento.

GRUPO IV.

TIPO: ARSENICUM ALBUM.

No hay agente terapéutico mas poderoso, mas difusible, y si lícito decirlo, mas completo que el arsénico. Su esfera de actividad parece que abraza simultáneamente todas las partes del organismo.

Las consideraciones que he hecho acerca de la accion general de los medicamentos del grupo de *mercurio* en el cual figura el arsénico, son particularmente aplicables á dicho medicamento. Pero si, haciendo abstraccion de esa accion general suya, nos limitamos á fijar nuestra atencion en los fenómenos parciales que mas especialmente produce, veremos que dichos fenómenos establecen entre él y un gran número de otros medicamentos evidentes conexiones.

El arsénico obra de una manera marcada y con corta diferencia constante:

1.° Sobre las vias digestivas;

2.° Sobre los órganos de la cabeza;

(1) Que no cedió sino con *mercurius solubilis.*

Digitized by Google

3.° Sobre el aparato locomotor;
4.° Sobre el hábito esterior del cuerpo.
De aqui cuatro séries de análogos, á saber:

1.ª SERIE. — *Afecciones de las vias digestivas.*

Veratrum album.	Indigo.
Argentum.	Bryonia alba.
Zincum.	Sulphur.
Mercurius.	Cina.
Lycopodium.	Lachesis.
Nux vomica.	Carbo vegetabilis.
Colocynthis.	Ferrum metallicum.
Sepia.	Bismuthum.
Copaiva balsamum.	Petroleum.
Alnmina.	Nux moschata.
Plumbum.	

2ª SERIE. — *Afecciones de la cabeza.*

Belladona.	Capsicum.
Bryonia alba.	Aconitum.
Carbo vegetabilis.	Cedron.
Opium.	Thuya.

3.ª SERIE. — *Afecciones del aparato locomotor.*

Argentum.	Plumbum.
Ferrum metallicum.	Arnica.
Zincum.	Capsicum
Opium.	

4.ª SERIE. — *Afecciones de la piel.*

Lobelia inflata.	Sulphur.
Sepia.	Argentum.
Ferrum metallicum.	Mercurius.

La formacion de estas cuatro series, y, sobre todo, acaso el órden relativo de los medicamentos que las componen, me han exigido largas meditaciones. Las tres últimas séries están, en gran parte, formadas con medicamentos que figuran en la primera, pero enunciados en un órden diferente, atento á que tal sustancia que, por su accion sobre las vias digestivas, se acerca mucho de arsénico, á veces se aleja de él mas ó menos por su manera de obrar sobre la cabeza, los miembros ó la piel. Como quiera que sea, abandono á las investigaciones del lector la verificacion de dichas tres últimas séries, cuya discusion analitica me llevaria muy lejos, para solo ocuparme aqui con algunos pormenores de los medicamentos que componen la primera.

Demas que fácilmente se reconocerá que, de todos los análogos del ácido arsenioso, son estos los que mas se acercan de él, tanto por el conjunto de los fenómenos fisiológicos que producen, como por la naturaleza de las enfermedades contra las que se han manifestado eficaces.

Estas enfermedades son sobre todo las siguientes:

Gastritis y gastro-, en sus diversas acentuaciones, desde el *cólera epidémico hasta la simple dispepsia;* la *disenteria*; los *infartos abdominales*, las *fiebres intermitentes*, la *ascitis;* la *fiebre tifoidea*, las *diarreas crónicas*, los *vermes intestinales*, la *constipacion*, los

Digitized by Google

hemorroides; las *cefalalgias* y la *oftalmia periódicas;* la *enagenacion mental,* la *epilepsia*, principalmente la *epilepsia verminosa; ciertas toses* acompañadas de *disnea* ó de *accesos de asmas;* varias *afecciones del aparato génito-urinario*, varias formas de *histérico;* algunas *dermatosis agudas ó crónicas,* que se unen por lo comun con una afeccion mas ó menos confusa de las vias digestivas ó del aparato génito-urinario; *calambres en los miembros*, la *corea*, *neuralgias periódicas*, principalmente la *ciática*, ciertas *paraplegias* ó *parálisis parciales*, el *enflaquecimiento* general ó parcial.

Si Broussais hubiese esperimentado el arsénico, hubiera visto en él la confirmacion de su idea favorita, á saber que todas las enfermedades no eran en el fondo mas que la *gastro-enteritis*. Pero si, en vez de atenerse solamente al arsénico, hubiera estudiado sucesivamente todos sus análogos, el célebre sistemático se hubiera visto obligado á reconocer que, si la gastro-enteritis se desplegaba en el organismo entero, hasta el punto de constituir una enfermedad general ó de simular una multitud de afecciones heterogéneas, faltaba mucho para que tuviese en su principio la unidad que él le suponia.

Por lo demás estamos hoy tan distantes del famoso sistema de Broussais, el cual de paso sea dicho ha metido tanto ruido en el mundo, como si hubiesen ya transcurido diez siglos desde la muerte de su autor. Asi es que, aunque admitiendo que entre los efectos fisiológicos del arsénico y de sus análogos, sea uno de los mas constantes para cada uno de dichos medicamentos una afeccion particular de las vias digestivas, me guardaré muy bien, por una parte, el considerar esa afeccion como resultado necesario, infalible de su accion sobre el organismo, y por otra el no ver, como sin duda hubiera visto Broussais, en sus demás síntomas mas que los epifenomenos de la afeccion de que hablo.

Es muy probable que los homeópatas, si bien conservando los principales elementos de mi grupo de *arsenicum*, introducirán en el con el tiempo importantes modificaciones á las que ofrezco anticipadamente mi aquiescencia.

Arsenicum album. *Acido arsénioso, óxido blanco ó deutóxido de arsénico,* en fin vulgar é impropiamente *arsénico.*

Este compuesto, que se ha encontrado en estado libre en la naturaleza, si bien muy rara vez y siempre en pequeñas cantidades, proviene en general de las minas de cobalto. Se le obtiene, tostando el mineral arsenifero en hornos de reververo con largas chimeneas horizontales. El arsénico se oxida y se trasforma por este medio en ácido arsenioso, el cual se condensa en las ya dichas chimeneas en las cuales se le recoge para purificarlo con el auxilio de nuevas sublimaciones para los usos que de él se hacen en las artes y en medicina.

El ácido arsenioso es sólido, ordinariamente en pedazos semi-transparentes como de vidrio deslustrado, ó de un blanco mate al esterior con quebradura vidriosa al interior, ó en fin completamente opacos. Reducido á polvo, y si el polvo no es muy fino tiene enteramente el aspecto del azucar. Su peso específico es de 3, 738. Semividrioso se disuelve en 103 partes á 15°, y en 9,33 partes del mismo líquido hir-

Digitized by Google

viendo; opaco y blanco se disuelve en 80 partes de agua á 15° y en 7,½2 partes de agua hirbiendo.

El sabor del ácido arsenioso es al principio muy debil, lento en su manifestacion, y acaba despues por tener una ligera acritud, que M. Devergie compara con el de las manzanas acedadas (1). Es inodoro, se volatiza como el arsénico metálico, con el color rojo oscuro, y como él igualmente cristaliza en agujas tetraedras. Puesto sobre carbones incandescentes, dá un humo blanco con *olor de ajos*. Y es que entonces el carbon se descompone y pone á descubierto el arsénico metálico al cual corresponde dicho olor de ajos: pues si, en lugar de echarlos sobre carbones ardientes, se le pone en un crisol ó sobre una placa metálica calentados hasta el calor rojo, al *volatilizarse* sin descomponerse el humo blanco que forma, es completamente inodoro.

De todos son conocidas las propiedades deletéreas del ácido arsenioso, y los innumerables crímenes que con él se han perpetrado han suscitado naturalmente contra su uso terapéutico prevenciones que están muy lejos de haber cesado. El protóxido de hierro hidratado (2), *administrado á tiempo* es un contraveneno. He subrayado la frase, *administrado á tiempo*, porque las preparaciones de hierro no parece que obran como antídotos del ácido arsenioso sino *químicamente*, esto es, transformándolo en arseniato de hierro insoluble; de lo que resulta que si el peróxido de hierro no se administra sino despues de la absorcion del tósigo, su uso es insuficiente y hasta enteramente inútil. Algunas esperiencias que he hecho con animales hace seis ó siete años y que no he podido renovar despues á pesar de mis deseos, por carecer de un local *ad hoc*, me han probado que en el caso de la absorcion del veneno, *el estracto acuoso de opio, en dosis de cinco á veinte centígramos* (los animales que servian para el esperimento eran perros de tamaño mediano), *era por escelencia el antídoto del ácido arsenioso*. Desgraciadamente no poseo ninguna observacion confirmativa, en *el hombre*, del hecho que indico, y el cual ofrezco á los toxicologistas como digno de todo su interés y atencion.

Aplicaciones empíricas.—Los antiguos, segun parece no conocian el arsénico metálico ni el ácido arsenioso. *El oro pimiento* (súlfuro amarillo de arsénico), y sobre todo el *rejalgar* (súlfuro rojo del mismo metal), serian, al decir de Harles las únicas preparaciones arsenicales (3), empleadas no solo por los griegos, sino tambien por los árabes del siglo x. Algunos lugares de las obras de Rhazes y de Avicena me inclinan por otra parte á pensar que estos últimos empleaban con preferencia el rejalgar interiormente (contra la *tos* y el *asma*), y el oro pimiento esteriormente (contra la *sarna*, los *herpes* y la *lepra*).

Despues de algunos siglos de un casi completo abandono, las preparaciones arsenicales, comenzaron á reaparecer en la terapéutica esterna. Teodoro las empleaba en el tratamiento de las *úlceras escrofulosas;* y Guy de Chauliac lo usaba en el concepto de escarótico para abrir los *hidroceles* (4). Mas tarde se emplearon particularmente las

(1) *Médecine légale*, t. III, p. 410.
(2) O el subcarbonato de hierro.
(3) *De arsenici usu in medicina.* Norimberg., 1811.
(4) Gmelin, *App. Méd.*, t. I, p. 259.

Digitized by Google

pastas arsenicales para combatir el *cáncer*, esto, es para combatir una enfermedad de cuya curacion se tenian tan pocas esperanzas, que no se veia inconveniente alguno en oponerla los agentes mas peligrosos. El uso de dichas preparaciones, no obstante el poco éxito que con ellas se obtenia y á pesar de los accidentes que con frecuencia han ocasionado, se ha perpetuado hasta nuestros dias. Algunas de ellas han gozado tambien de gran celebridad: tales son, entre otras, la pasta de Rousselot, la de Fray Cosme, los polvos de Justamond y de Plukket, la pomada de Hellmund, adquirida por el gobierno prusiano, y la cual no difiere esencialmente de la pasta de Fray Cosme, el remedio anti-canceroso de Davidion, el de Guy, el de Chenet, etc. (1). Pero la homeopatía nada tiene que ver con estos tristes arcanos que esplotan por lo comun el charlatanismo y la codicia.

Segun Desgranges (2), Linserbarht, mas conocido con el nombre de Lentilius, y el cual ejercia la medicina en Stuttgard á fines del siglo XVII, habria sido quien primeramente empleara el ácido arsenioso, á lo menos en las *fiebres de acceso*. Pero dejemos para mas adelante la importante cuestion del ácido arsenioso en el tratamiento de dichas fiebres, y echemos una ojeada rápida sobre las demas enfermedades contra las que este medicamento se ha preconizado alternativamente.

El *cáncer*, las *dermatosis*, las *escrófulas*, la *sífilis*, la *tisis pulmonal*, el *asma* y la *angina de pecho*, ciertas *cefalalgias periódicas*, las *neuralgias faciales*, el *reumatismo*, la *corea* y en fin la *rabia*: tales son las principales afecciones contra las que el empirismo, despues de haber agotado todos los medios, ha osado recurrir al óxido blanco de arsénico. Y sabido es que, los resultados obtenidos con estas aventuradas tentativas no siempre han sido felices; pero es incontestable que algunas han sido coronadas con buen éxito, cosa que por lo demás, suficientemente nos esplica la patogenesia de *arsenicum*.

Cáncer.—«Se ha procurado desde hace mucho tiempo, dicen los señores Merat y Delens combatir el cáncer con el uso interno de preparaciones arsenicales. Zeller es uno de los primeros que han preconizado en este caso el ácido arsenioso. Lefebure de Saint-Ildephont, Ronnow, Schmalz, Adair, Desgranges, etc. aseguran haber obtenido con él buenos efectos; lo mismo dice el Doctor Minniks, de Filadelfia, etc. (3).

Desgraciadamente todo esto no pasa de la esfera de simples aserciones en cuyo apoyo se refieren hechos que, sobre ser poco numerosos, son en su mayor parte de dudosa autenticidad. Sin embargo, nadie ha puesto en duda, que yo sepa, la validez de las observaciones

(1) Véase Gmelin, *loc cit.*, y Merat y Delens, *Dict. de mat. Méd.*, los articles ARSENIC y ARSENICAUX t. I.

(2) *El uso del arsénico en la Medicina interna*, por el Doctor Desgranges, médico en Lyon (*Journ. génér. de Méd.*, t. XXX, desde la página 241 hasta la 264 para la 1.ª parte, y desde la 303 hasta la 372 para la 2.ª). Esta memoria, á la que Thiébault en su contestacion solo opuso vulgaridades copiadas en parte del *Annus medicus* de Sorck, es muy digna de ser leida. Los que quieran conocer la contestacion de Thiébault, pueden buscarla en el t. XXXII del periódico mencionado, p. 3 y siguientes.

(3) *Loc. cit.*, p. 422.

Digitized by Google

de Ronnow (1) y de Munniks. Thiébaault mismo, detractor apasionado del arsénico, se abstiene de hablar de ellas en su respuesta á Desgranges, aun cuando este las menciona en su memoria. Por lo que respecta á las curaciones tan numerosas, de que se gloriaba, Lefebure ó mas bien Lefebvre de Saint-Ildephont, confieso que me parecen mucho mas contestables. El título solo de su folleto, que publicó en 1774, bastaria para hacérmelas sospechosas: *Remède* APPROUVÉ *pour guerir radicalement le cancer occulte, manifeste* ou *ulcéré*, etc. APROBADO por quién? Por nadie sino por su autor, como nos lo dice una declaracion oficial de Missa, que en esa época era censor régio (2). Lefebvre engañaba pues al público, y por eso creo yo que no merece ningun crédito.

Aun hay mas: el modo de administracion del ácido arsenioso, que indica en su mencionado folleto, sometido á la prueba por los mas ardientes partidarios del arsénico, no dió en sus manos resultado alguno feliz. Así es que Desgranges, á quien los señores Merat y Delens citan erróneamente en el número de los médicos que habrian obtenido buenos resultados con las preparaciones arsenicales en el tratamiento del cáncer, se espresa en estos términos: «inmediatamente que el folleto de Lefebvre vió la luz pública, ensayamos en el hospital de Lyon su remedio en muchas enfermas afectadas de cáncer en los pechos, en las ingles y en la matriz, observando á la letra su prescripcion; ninguna de dichas enfermas ha esperimentado con él alivio alguno: todas han sufrido angustias precordiales, espasmos y padecimientos en el estómago é intestinos, con incomodidades molestosísimas que nos hicieron renunciar nuestros ensayos (3). Metzger y Fodéré no fueron mas afortunados que Desgranges. Pero se sigue de aquí que el ácido arsenioso, tomado interiormente, y tambien añado, administrado segun el método de Lefevre (4) ¿no haya jamás curado el cáncer? No por cierto, pues los hechos negativos no invalidan en manera alguno los hechos positivos. Lo que puede afirmarse es que dichos hechos son escesivamente raros en los anales del empirismo.

Dermatosis.—Aquí los hechos abundan, y si solo se consultasen los trabajos de los alópatas modernos, su práctica, escepto las dósis, concuerda tan bien con la nuestra, que casi creeria uno que su aplicacion del ácido arsenioso en el tratamiento interno de las enfermedades cutáneas no es mas que un plagio de la doctrina de Hahnemann; pero creo sinceramente que no hay tal cosa.

En efecto, desde el año de 1789, Adair publica los felices resultados que ha obtenido con el óxido blanco, tomado interiormente en los *herpes rebeldes* (5). Rush, de Filadelfia, por la misma época, confir-

(1) *Mémoires de l'Académie des sciences de Stockholm*, año 1778.

(2) Se puede leer esta declaracion de Missa en el *Ancien journal de médecine*, t. XLIV, p. 558.

(3) *Mém. cit.*, p. 356.

(4) Lefevre prescribia cuatro granos de ácido arsenioso en dos libras de agua, de las que el enfermo tomaba diariamente una cucharada, cortada con leche, ó lo que es lo mismo, casi un diez y seis avo de grano por dósis, que se aumentaba progresivamente hasta un octavo de grano. A esta medicacion se añadian lociones ó inyecciones en la vagina con la misma solucion, el uso del suero, etc.

(5) *Medic. comment. of a Soc. of phys.* London 1788-1789,

Digitized by Google

ma las observaciones de Adair. Por último, desde 1806, Girdlestone, y sobre todo Willan y Pearson en Inglaterra habian popularizado con numerosos resultados felices ese modo de tratamiento, que Biett fué uno de los primeros que ensayó en Francia. M. Casenave (1) se espresa de esta manera, respecto del uso del ácido arsenioso en las afecciones cutáneas :

«Hoy dia está demostrado que se obtienen efectos maravillosos con la administracion de las preparaciones arsenicales, no solamente en las formas secas de las enfermedades de la piel, sino tambien en el eczema y en el impetigo crónicos. Este medio dá menos resultados en las afecciones papulosas, y en general, casi siempre ha sido ineficaz en las diversas formas del género porrigo, del acné, de la sicosis, etc. Puede ser de gran auxilio en la elefantiasis de los Griegos : en fin no es aplicable, en general, al tratamiento de los exantemas agudos.» Complázcome en reconocer que la homeopatia nada tendria que añadir á esas observaciones.

Escrófula y sífilis.—Un número bastante crecido de hechos, perfectamente averiguados, dan testimonio de la eficacia del arsénico en ciertos casos de úlceras escrofulosas. Las observaciones de Physick, de Filadelfia, de Hans Loane, de Otto acerca de esto, metieron mucho ruido en el mundo médico cuando se publicaron. Las que, entre otras, insertó Otto (año de 1805) en el *Philadelphia Medical Museum* (2) son para nosotros los homeópatas muy características. En efecto, háblase en ellas de *ulceras de mala indole en la cara, con caries de los huesos y corrosion del labio superior.* Esto en cuanto á la escrófula.—Por lo que toca á la sifilis, los hechos son menos notorios. Y no podia ser de otro modo, atento á que la inmensa prevencion que reina, desde dos siglos y medio, en las escuelas en favor de la especificidad absoluta y esclusiva del mercurio contra las enfermedades venéreas, no permitia el que se entronizase un antisifilítico no mercurial. No obstante esto, sabido es que la famosa tisana antisifilítica de Feltz, cuyo elemento activo no es mas que una mistura de arsénico y de antimonio, ha gozado y todavía goza de mucha boga en Inglaterra y sobre todo en la India. Y, lo que es mas, un médico de nuestra época (Cullerier) ha sustituido dicha mistura con una dósis fija de ácido arsenioso, con la que ha obtenido resultados no menos felices. «En ciertas enfermedades venéreas, dice Desgranges (3), en que el mercurio agrava las ulceraciones, Girdlestone detiene los progresos con la solucion arsenical.» Por último M. Boudin, acerca de cuyos trabajos muy luego nos ocuparemos con motivo de las fiebres intermitentes, es de nuestra opinion, ó si se quiere, de mi opinion personal tocante á las propiedades antisifilíticas del ácido arsenioso. «La ciencia posee ya un caudal de hechos, dice dicho autor, desde que se trata de ciertas formas de sífilis, aun de aquellas contra las que nada puede el mercurio, y que ceden como por encanto con las tisanas de Feltz y de Arnould, cuya actividad principalmente se debe

(1) *Dictionnaire de médecine* en 30 volumes, article ARSENIC.—Compárese Devergie, *Bulletin de l'Académie de médecine*, Paris, 1844, t. IX, p. 1026.
(2) Tomo I, p. 47.
(3) *Mém. cit.*, p. 362.

Digitized by Google

al arsénico que en ellas está combinado con el antimonio. Algunas observaciones, hijas de mi práctica, me autorizan para pensar que el arsénico puede prestar servicios muy grandes en la sífilis constitucional (1).»

Tisis pulmonal, *asma*, *neuralgias*, etc.—Segun dice Desgranges, Hipócrates, Galeno y los árabes emplearon las preparaciones ársenicales contra la *tos con espectoracion purulenta;* no creo, á pesar de algunas observaciones ambiguas de Beddoes y de Girdlestone, que se haya curado nunca la *tisis pulmonal* con el ácido arsenioso. Pero estoy muy lejos de abrigar las mismas dudas con respecto á las curaciones de *angina de pecho, de asma húmeda, con acceso periódico de sofocacion nocturna y complicacion de edema de los miembros inferiores y de la cara*. ó tambien de *ascitis* y de *leucoflegmasia* general, atribuidas á este medicamento. La patogenesia de arsénico es una garantía de estas curaciones. Y lo mismo digo de las de *tisis mesentérica* (tabes), *de neuralgias faciales, de cefalalgias periódicas* (de las que Foderé refiere siete casos) (2), de *coqueluche*, de *trismus*, de *epilepsia*, y de otras diversas *neurosis*, cuyas observaciones están diseminadas en los autores. Acaso tambien la *hidrofobia* no deberia ponerse aquí fuera de la categoría de estas últimas, aun cuando se tenga la costumbre de considerarla como incurable, por la gran rázon de que por lo comun solo se la oponen agentes absurdos ó que se comienza á tratarla cabalmente cuando ya no es posible curarla. Hé aquí, por otra parte, lo que acerca de esto leemos en el *Diccionario* de Merat y Delens: «Russel, en su obra sobre las serpientes de la India, refiere tres esperiencias que ha hecho con éxito vario, por medio de las píldoras de Tanjore (compuestas en gran parte de ácido arsénioso) sobre diversos animales mordidos por *serpientes venenosas:* anuncia que ha dado dichas píldoras con éxito á catorce personas mordidas por *perros rabiosos*, pero antes de haberse desarrollado la hidrofobia. . . . . .

. . . . . .

J.—P. Ireland ha empleado el ácido arsenioso en alta dósis, en los mismos casos, con éxito constante; de ello refiere cinco ejemplos. En estos diversos casos, el ácido arsenioso ha determinado constantemente ó vómitos ó diarreas (3).» Segun todas las probabilidades, el ácido arsenioso, administrado en dósis infinitesimales, habria igualmente prevenido los accesos de hidrofobia, y no habria tenido el inconveniente de provocar vómitos y cámaras diarreaicas. Por lo demás, cuando hablemos de la belladona, volverémos á tratar este asunto.

En la actualidad, lo que únicamente nos resta, es proceder á hacer un exámen, lo mas abreviado que sea posible, de aquellas de entre las propiedades del ácido arsenioso señalada por los médicos de la escuela como la mas importante de todas, ó, mejor dicho, de la sola propiedad que no le pueden absolutamente negar los que, con Stork, Didier

(1) *Traité des fièvres intermittentes, rémittentes et continues*, etc. Paris, 1842, p. 266.
(2) *Recherches expérimentales sur la valeur des différents remèdes substitués au quinquina*, etc. Paris, 1809, in-8.°
(3) *Loc. cit.*, p. 442.

Digitized by Google

Peyrilhe, etc., no le miran hoy todavía como un *veneno* que no podria mas que dañar y que en su consecuencia no deberia, bajo ningun título, figurar en la materia médica. Se trata aquí de la *especificidad* del ácido arsenioso en las *fiebres intermitentes:* gran cuestion que se debate desde mas de ciento cincuenta años y que, segun todas las apariencias, no está en disposicion de ser juzgada definitivamente por muchos señores de las Facultades. Y sin embargo, no son los hechos los que hacen falta; porque son de tal modo numerosos que no se les podria contar. En efecto, desde Rosinus Lentilius, á quien hemos ya nombrado, ó mas bien desde Hadrien Slevogt (1), y Melchior Frick (2), hasta Joseph Plenciz (3), es decir, desde fines del siglo XVII, hasta la misma época del XVIII; el ácido arsenioso no cesó de ser empleado en Alemania contra las fiebres periódicas. La violencia de los detractores de este heróico medicamento bastaria solo para probar la clase de entusiasmo que escitó entre sus partidarios. Al frente de los primeros figura el célebre Stork, que llevó en esta polémica la pasion y la acrimonia, que se le vió desplegar algunos años despues con motivo del magnetismo animal. Pero Keil, Bernhardt, los dos Plenciz, etc., etc., acérrimos partidarios del arsénico, se apoyaron sobre millares de resultados felices contra los que debian estrellarse las diatribas de Stork. Tambien en Alemania ha quedado hasta el presente muy popular la virtud febrífuga del arsénico.

El uso de las preparaciones arsenicales en el tratamiento de la fiebres intermitentes fué introducido en Inglaterra por Fowler, en América por Barton, en Italia por Brera, y, en estas diferentes comarcas, produjo los resultados que, desde hace un siglo, vienen obteniendo los médicos alemanes. Pero en Francia, por incontestables que fueran los servicios que ellas prestaran en los paises vecinos, jamás pudieron vencer completamente las preocupaciones á que daba orígen este terrible nombre de arsénico. Fué necesario nada menos que la estremada carestía de la quina, por consecuencia de la intercepcion de los mares, durante el imperio, para decidir á un pequeño número de médicos á ensayarlas como *sucedáneas* de esta corteza exótica. MM. Fodéré, Lordat, C.-L. Dufour, A. Boullier, J.-C. Dupont, Desgranges, etc., fueron los principales autores de esta innovacion, que no dejó de causar escándalo, no obstante haber obtenido el éxito mas completo (4). En fin, desde que la paz de 1815 devolvió la quina á los alópatas franceses, estos se apresuraron á abandonar las preparaciones arsenicales haciéndoles caer en el mas completo olvido en que permanecieron hasta una época no muy lejana, en que uno de los médicos de nuestro ejército ha emprendido su rehabilitacion.

M. Boudin, hoy médico en jefe del Hospital militar de Roule, es un talento eminentemente distinguido, nutrido de fuertes estudios, é ilustrado de aquella particular esperiencia que es dado adquirir al médico militar, estudiando las enfermedades en comarcas diferentes

(1) *De exceptionibus, sive permissione prohibitorum et prohibitione permissorum.* Iena, 1700.
(2) *Paradoxa de venetis.* Ulmæ, 1711.
(3) *Acta et observata medica.* Viennæ, 1783.
(4) Voy. *Journ. génér. de méd.*, t. XLVIII, p. 242.

Digitized by Google

y bajo diversas latitudes. Añado que M. Boudin, sino es ostensiblemente homeópata, es, ó al menos *estaba* muy cerca de serlo en la época (1842) en que, no siendo todavia mas que médico en jefe del hospital de Marsella, públicó su *tratado de fiebres*. Él ha leido á Hahnemann, le cita dos ó tres veces y habla de él con respeto. Dice mas: si él no acepta esplitamente la doctrina, le toma francamente algunos de sus procedimientos. Y si ahora se pregunta, como ha podido suceder que empeñado en seguir esta via, M. Boudin no haya ido mas allá y se haya esforzado todavia, como lo diremos bien pronto, de volver sobre sus pasos... la respuesta es embarazosa.

Sea como quiera, no vacilo en considerar la obra de M. Boudin como una de las producciones mas meditadas, mas originales y mas curiosas de la alopatia moderna. Hay pocas cuya lectura me haya inspirado mas interés y causado mas placer. Esta monografia se distingue particularmente de las otras en que los cálculos de detalle, alguna vez tan nuevos como ingeniosos, se hallan dominados allí, constantemente por un espíritu esencialmente generalizador.

M. Boudin comienza por circunscribir netamente la cuestion de que pretende ocuparse: la *intoxicacion palúdica*. El *tipo*, es decir la intermitencia, la remitencia ó la continuidad de los fenómenos febriles no constituye por sí la manifestacion característica de una enfermedad particular, ni aun de una clase especial de enfermedades. En efecto, una multitud de afecciones de naturaleza bien diferente son igualmente susceptibles de revestir la forma intermitente, lo mismo que, segun la observacion de Hahnemann en que se apoya nuestro autor, una porcion de agentes tóxicos tienen la propiedad de provocar síntomas intermitentes. Esta juiciosa observacion arrastra hácia sí, sea dicho de paso, este importante corolario, que es absurdo tratar, como lo hacen nuestros adversarios, todas las enfermedades intermitentes con uno solo y único medicamento. Tal es, pues, la causa palpable de los insucesos tan frecuentes de la quina en el tratamiento de estas enfermedades y de las caquexias producidas diariamente por el abuso de este medicamento prodigado tan á ciegas.

Por lo que hace á las fiebres palúdicas, los fenómenos de intermitencia, de remitencia ó de continuidad, no esperimentarian, segun M. Boudin, mas que los diferentes grados de intensidad con la que obraria sobre la economía el miasma generador de estas fiebres. «Si se considera atentamente, dice, la manera de presentarse los fenómenos de las enfermedades de los sitios pantanosos bajo latitudes diversas ó en la evolucion de las estaciones del año, ó en fin en los diferentes grados de elevacion sobre el nivel del suelo, se notará la relacion precisa en que constantemente se encuentra el tipo de la manifestacion morbosa con la intensidad de la materia miasmática, relacion tal, que la progresion en la *dósis* de materia desprendida del foco supone una progresion correspondiente de tipo cada vez mas *continuo* en la enfermedad.

»El tipo terciario, que domina en el norte de Europa, está dominado en los paises cálidos por el tipo cotidiano, remitente y aun continuo. En cambio, bajo la influencia progresiva de los calores en la evolucion anual, se vé en el norte de Africa desarrollarse una sucesion de tipos

Digitized by Google

enteramente análoga á la que producen los pantanos en la aproximacion progresiva del ecuador, de tal manera que lás fiebres tercianas del invierno, son reemplazadas sucesivamente por las cotidianas, las remitentes, y en fin por las contínuas (1).» Esta teoría parece justa, y M. Boudin la apoya con pruebas á las que es difícil responder. Sin embargo, si es cierto, como lo sostiene, que la tendencia del tipo á hacerse contínuo está en relacion exacta con la intensidad del *miasma*, ¿de qué manera esplicarnos la *intermitencia de las fiebres perniciosas*, de esas fiebres que matan si no se contiene á tiempo el segundo ó el tercer acceso? Su violencia atestigua claramente la *intensidad* de la causa que las determina. Por qué, pues, ¿no son estas mas *contínuas* que todas las demás?... Por último, no se podria negar, y M. Boudin convendrá en ello, que si la intermitencia solamente no basta para caracterizar una enfermedad, esta estraña é inesplicable periodicidad de síntomas no pertenece por lo tanto indiferentemente y en un mismo grado á todas las enfermedades conocidas, del mismo modo que todos los medicamentos no serian igualmente, ni mucho menos, susceptibles de producirla ó de hacerla cesar. El arsénico, por ejemplo, de que nos estamos ocupando, el arsénico, este *anti-periódico* por escelencia de Slevogt, de Frick, de Fowler, de Pearson, de Fodéré, etc., no seria, en pequeñas dósis, uno de los agentes medicinales ó tóxicos, como se verá, cuyos efectos tendrian la mayor tendencia á afectar la forma intermitente?» He visto, dice M. Boudin, sobrevenir una *fiebre intermitente* cotidiana, que me vi obligado á combatir con la quina, en uno de mis enfermos que, por causa de una ichthyosis, habia tomado veinte y cuatro céntimos de grano de ácido arsenioso en doce dias. ¿Fué esto una simple coincidencia? Lo ignoro; aparte la afeccion cutánea, es cierto que este enfermo gozaba la mejor salud; y que su fiebre intermitente se manifestó en una época en que ninguna enfermedad parecida reinaba en la ciudad (3).» Este hecho aislado nada prueba para M. Boudin, y yo lo comprendo. Sin embargo, por confesion propia, Biett habria observado casos muy parecidos con poca diferencia en el Hospital de San Luis, y yo estoy convencido de que seria fácil, compulsando con cuidado los autores, reunir un número bastante considerable del mismo género. Morgagni, entre otros, si yo no me engaño, refiere uno ó dos de estos ejemplos. Además, para qué estas averiguaciones? M. Boudin sabe tambien como yo lo sé, que la imágen completa de la fiebre palúdica que él llama, fiebre ó mas bien *afeccion limnhémica*, está con todas sus formas, desde la *diarreaica* hasta la *tetánica*, en la patogenesia del óxido blanco de arsénico, por Hahnemann y sus discípulos.

Todas las afecciones *limnhémicas*, cualquiera que sea su tipo y su modo de fenomenizacion, serian producidas, segun M. Boudin, por causa *única* (pero múltiple en su unidad, como bien pronto lo veremos), los efluvios de la vejetacion palúdica. Una opinion que, sobre este punto, pertenece propiamente hablando á nuestro autor, y que yo me siento muy dispuesto á compartir, es que no son ni los efluvios

(1) *Ouv. cit.*, p. 120.
(2) *Id.*, p. 262.

Digitized by Google

del agua corrompida, ni los de un detritus vejetal, sino las emanaciones de las *plantas vivas todavia* las que constituyen el miasma palúdico. Algunas de estas plantas son ya bien conocidas. Entre otras puede citarse la *Chara vulgaris*, *el Rizophoro*, *el Calamus*, *el Anthoxanthum odoratum*, tan abundante, segun dice Nepple, en los pantanos de la Bressa, donde se la conoce bajo el nombre de *grama de olor;* en fin, segun M. de Humboldt, las raices del *mangifera-indica* y del manzanillo que, cuando cesan de estar cubiertas por el agua, son consideradas por los habitantes de ambas Indias como productoras de la fiebre. Pero segun esta variedad de vejetales *febriferos*, como admitir una *completa identidad de naturaleza* entre todas las enfermedades palúdicas? Para M. Boudin, no solamente las fiebres intermitentes endémicas en el departamento del Ain, las del nordeste del Africa, de la Moréa y del Senegal, sino tambien las de los Deltas de los Gange, del Nilo y del Misisipi, es decir el cólera, la peste y la fiebre amarilla, no serian mas que las manifestaciones ó, por mejor decir, los diversos grados de agudeza de una sola y única enfermedad.

«No es solamente, dice, entre las formas morbosas ordinarias, observadas endémicamente en todas las comarcas pantanosas, donde hay identidad de naturaleza, y yo creeria no haber descorrido sino bien ligeramente el velo que cubre la verdad, si me limitara aquí á hacer resaltar el orígen idéntico de las fiebres intermitentes, remitentes, continuas y lárveas, asi como las diarreas y las disenterias endémicas en estos paises. Yo he visto repetidas veces, en el Norte del Africa, la intoxicacion pantanosa no mentir, sino espresar con una fidelidad tal el cólera de la India, que era de todo punto imposible decidir *à priori*, si habia allí principio de epidemia colérica ó solamente de fiebre *colérica esporádica*. En otra circunstancia, única á la verdad, he observado en el pantano de Navarin, en Moréa, una *fiebre ictérica perniciosa*, *con vómitos de materia negra*, y muy parecida en su conjunto á la fiebre amarilla de las Antillas. En fin, en el mismo campo de Grecia en 1828, he podido comprobar, en cierto número de individuos que habian sucumbido á consecuencia de fiebres palúdicas graves, una hinchazon enteramente insólita de los gánglios de la ingle y del cuello, accidente que no dejaba de tener analogía con lo que se observa en la enfermedad de Constantinopla y de Alejandria (1).»

Independientemente de la analogía sintomática, realmente notable en ciertos casos, de las enfermedades de que acaba de hacer mencion M. Boudin, este autor deduce todavía la identidad de su naturaleza de dos órdenes de hechos: 1.° de una especie de antagonismo que *todas* presentarian respecto de algunas otras afecciones, tales como la *tisis pulmonal* y la *fiebre tifoidea*, antagonismo tal que no se veria jamás á estas y aquellas coexistir en los mismos parages; 2.° de que *todas* igualmente serian conjuradas por un mismo medicamento, el *ácido arsenioso*.

Dejo aparte, por mas interesante que sea, la cuestion de antagonis-

(1) *Traité des fièvres intermittentes, rémittentes et continues des pays chauds et des contrées marécageuses*. Paris, 1842, p. 154.

Digitized by Google

mo que nos arrastraria fuera de nuestro propósito (1). En cuanto á la eficacia del ácido arsenioso contra todas las enfermedades de que se trata, yo la reconozco con M. Boudin, ó, por mejor decir, me complazco qué él la reconozca conmigo, porque yo no sé que la *alopatía* pueda acomodarse al empleo del *arsénico* contra los *vómitos*, las *diarreas*, los *calambres* y otros síntomas coléricos; pero esta eficacia es, como al parecer piensa el autor, una prueba irrefragable de la identidad en cuestion? Admitirla seria suponer que un mismo medicamento no puede curar enfermedades de naturaleza diferente: hipótesis insostenible, porque millones de hechos la desmienten. Por último, yó presumo que lo mismo sucede con el miasma palúdico que con la psora: él es á la vez *uno* y *múltiple*, como lo he manifestado ya. Pero lo que, á mi juicio, seria de inmenso interés para la ciencia, es determinar por observaciones hechas en los diferentes focos de epidemias pantonosas, á qué género de vejetación palúdica corresponde comunmente (no especialmente), tal ó cual forma de estas epidemias.

Así pues, M. Boudin trata indistintamente todas las *afecciones limnhémicas*, cualesquiera que sean sus síntomas, por el ácido arsenioso; y su práctica está en este punto, al menos, en la inmensa mayoría de los casos, perfectamente conforme con la de los homeópatas. Basta haber observado las diferentes manifestaciones morbosas de la infeccion palúdica, y haber leido en Hahnemann, (como lo ha hecho M. Boudin) la patogenesia del ácido arsenioso, para verse uno obligado á convenir en ello. El médico en jefe del hospital militar de Marsella es, pues, CONOCIDAMENTE *homeopata*, al menos en lo que concierne á las fiebres limnhémicas y al arsénico, y únicamente la cuestion de las dósis es la que quedaria por debatir entre él y nosotros. Júzguese pues de lo que acabo de decir por el pasage siguiente; «Despues de haber comenzado, en mis esperimentaciones, por la vigésima cuarta parte de grano, me aseguré por ensayos sucesivos, y que hoy se han repetido con resultados idénticos á los mios, por gran número de médicos de

(1) Si, el antagonismo que parece existir entre la fiebre tifoidea y las afecciones palúdicas, es un hecho curioso, pero sin interés bajo el punto de vista práctico, no sucede lo mismo, ni con mucho, de un parecido antagonismo entre esta última y la tisis pulmonal. Los climas templados ó las orillas de la mar, Madera, Niza, ó la Itália en general, hé ahí los sitios que los médicos por lo general, aconsejan habitar á sus enfermos de pecho. (Véase la obra del Doctor Ed. Carrière, *Le climat de l'Italie sous le rapport hygiénique et médical.* Paris, 1849.) Luego la mortandad enorme de tísicos en Malta, en Gibraltar, en Corfú, y sobre todo en Nápoles, prueba sobradamente que ni el calor del clima, como se cree generalmente, ni la proximidad de la mar, como piensan Cullen y Laennec, son suficientes, no digo para curar la tisis, sino ni para contener solamente sus progresos. Ahora bien, segun M. Boudin, que se apoya por otra parte sobre los datos estadísticos mas concluyentes, los pantanos de la Romana, todo el litoral noroeste del Africa, el Delta del Nilo, y lo que es mas, no obstante una temperatura muy fria, el Delta del Rhin y los cantones pantanosos de Lancashire, en Inglaterra, ofrecerian á los enfermos de pecho una inmunidad casi cierta. (Se consultará sobre la cuestion del Antagonismo, *los Annales d'hygiène publique*, t. XXXIII, p. 58; t. XXXVI, p. 5, 368; t. XXXVIII, p. 237.—*Bulletin de l'Académie de médecine*, t. VIII, p. 931, 936, 948; t. IX, p. 212; t. X, p. 1041.) A los homeópatas es á quienes corresponde buscar en la patogenesia de las plantas de los pantanos el valor y la razon de estos hechos.

Digitized by Google

Marsella, que el ácido arsenioso, convenientemente preparado, conserva en la dósis en cierto modo microscópica, de un centésimo de grano, toda su energia medicinal, no solamente en el tratamiento de las fiebres de los pantanos, sino tambien en el de una porcion de otras enfermedades. Hay mas: yo he obtenido muchas veces, con una sola toma de un centésimo de grano de este medicamento la desaparicion radical de fiebres contraidas ya en la Argelia, ya en el Senegal, y que hasta entonces habian resistido á las medicaciones mas variadas, entre ellas el sulfato de quinina y el cambio de clima (1).» Pero no es esto todo; ¿de qué vehiculo puede pensarse que se servia M. Boudin para la administracion de sus dósis casi infinitesimales de ácido arsenioso? Del agua destilada sin duda; porque ella es la que se usa en farmacia para todas las preparaciones minerales, y la doble propiedad que posee el óxido blanco de arsénico de disolverse en este líquido, y de estar privado casi de sabor alguno, quita á la vez todo obstáculo y todo inconveniente. Pues bien, no. A ejemplo de Hahnemann, M. Boudin prefiere el *azucar* de *leche* al agua destilada. Consiente, sí, en que cada dósis se tome disuelta en agua; pero es de opinion (todavia á ejemplo de Hahnemann) de que la mezcla de arsénico y de azucar de leche sufra primeramente un cierto tiempo de *trituracion*. Hé aquí su fórmula:

R. Acido arsenioso. . . . 1 centigramo. (1/5 de grano).

Añádase sucesivamente, y por pequeñas partes:

Azucar de leche. . . . . 1 grama (20 granos.)

Tritúrese en un mortero de vidrio por algun tiempo (10 minutos lo menos) para que la mezcla quede perfectamente hecha, y divídase en veinte paquetes, de los que cada uno representará de este modo un centésimo de grano de ácido arsenioso.

«Esta preparacion, añade el autor, es á la que yo he recurrido mas frecuentemente: se toma de ella un paquete desleido en una cucharada de agua, cinco ó seis horas antes del momento presunto del acceso.

»Esta fórmula conviene además en las enfermedades cutáneas rebeldes y las afecciones venéreas inveteradas (2).»

Puede juzgarse por la tabla siguiente, que no comprende mas que una parte de las observaciones de M. Boudin, que, á pesar de la exigüidad (relativa) de las dósis que él empleaba en 1842, los resultados de su práctica eran, por lo menos, tan satisfactorios como los que habian obtenido en otro tiempo con dósis mucho mas considerables Fowler (3), Fodéré; Lordat, etc.

(1) *Ouvr. cit.*, p. 276.
(2) *Id.*, p. 343.
(3) Fowler no obtuvo de 240 enfermos tratados por su *licor mineral* mas que 174 curaciones (Véase su obra: *Medical reports on the effects of arsenic in the cure of agues, remitt. fevers, and period. headaches*, London, 1786.)— Fodéré *(loc. cit.)* es todavia menos feliz que Fowler; en fin M. Lordat *(Journ. gén. de méd.*, t. XXIII, p 281) reprocha al arsénico que deja, despues de la curacion de la fiebre, una hinchazon de la cara y aun de todo el cuerpo que hace necesario el uso del *azafran de marte aperitivo* (antídoto del arsénico).

Digitized by Google

ENFERMEDADES.	Vírgenes de todo tratamiento anterior curadas con el arsénico.	Rebeldes á la quina, curadas con el arsénico.	Rebeldes al arsénico curadas con la quina.	Rebeldes á la vez á la quina y al arsénico.	TOTAL.
Fiebres cotidianas.	102	19	4	3	128
Fiebres tercianas.	53	11	3	0	67
Fiebres cuartanas	2	4	1	2	9
Fiebres quintanas	1	2	0	0	3
Fiebres erráticas	18	13	2	2	35
Fiebres llamadas larveas. .	12	8	3	1	24
Total de result. obtenidos.	188	57	13	8	266

Se vé pues, por el cuadro que antecede, que, de 266 casos de fiebre intermitente, de formas y de tipos diferentes, el óxido blanco de arsénico, á la dósis de un centésimo de grano, administrado solamente los dias del acceso, y suspendido los dias de apirexia, (este era el procedimiento de M. Boudin) solo ha dejado de ser eficaz en veinte y un enfermos. En estos 21 casos, la quinina, por otra parte, se ha mostrado tan impotente como el arsénico. Qué conclusion sacarémos de esto? Sacarémos la de que los homeópatas no podrán penetrarse lo bastante de esta máxima; es decir, que *no hay específico absoluto*, y que, aun cuando se trate de la infeccion pantanosa, pueden encontrarse casos en que, sea en razon de las condiciones individuales de constitucion, de temperamento, de idiosincracia, etc., sea en razon de la naturaleza particular del miasma que ha causado la enfermedad, será necesario combatirla con otros medicamentos que el arsénico y la quina.

Pero sí, aun en las inmediaciones de los pantanos, el ácido arsenioso no es infalible contra las fiebres, resultados evidentes de sus emanaciones, la pretendida especificidad de este medicamento viene á ser mas problemática todavia cuando, lejos de los focos de las epidemias palúdicas, se ensaya su uso contra las enfermedades cuya causa es desconocida, y que no tienen de comun con aquellas mas que un pequeño número de síntomas y la intermitencia de estos últimos. No hay homeópata que no sepa que en estos casos hay quince, veinte ó mas medicamentos que merecen igual atencion que el arsénico. Por ventura ¿habrán sido consideraciones de esta naturaleza las que, sin hacer renunciar á M. Boudin de su medicamento de predileccion le hayan determinado á modificar en su conjunto, su terapéutica de las fiebres intermitentes, á no prescribir, por ejemplo, el ácido arsenioso sino despues de haber hecho vomitar á sus enfermos con el auxilio de la Ipecacuanha y del tártaro estibiado, prescribiéndole á la estraordinaria dósis de cinco ó seis centígramos por dia?

Digitized by Google

Véase, segun la última edicion del *Tratado de Terapéutica* de los señores Trousseau y Pidoux (1), en qué consiste el *método actual* del médico en jefe del hospital de la Roule :

Primera regla.—Abrir el tratamiento por un vomitivo (ipeca, un gramo; tártaro estibiado, 1 decigramo), si la fiebre vá acompañada de embarazo gástrico, de supresion, ó solamente disminucion del apetito.

Despues que ha cesado la fiebre, volver al vomitivo, por poco que se haga espera la vuelta completa del apetito, á fin de permitir lo mas pronto posible una alimentacion suculenta y abundante.

Segunda regla. — Dar el ácido arsenioso á dósis fraccionadas, es decir, en muchas tomas, de las que, la última debe administrarse lo menos dos horas antes del momento presunto del acceso; proporcionar la dósis al género especial de las fiebres, género variable segun los sitios, las estaciones, los individuos.

Aprovechar la tolerancia al principio del tratamiento para elevar lo mas posible la dósis del ácido arsenioso, administrando cada cuarto de hora, uno ó medio gramo de la solucion (2).

A medida que disminuye la tolerancia, bajar gradualmente la dósis é insistir fraccionándola; si hay lugar, tomar el medicamento en parte ó en totalidad por el recto.

Tomar el medicamento durante los dias de apirecsia asi como los dias del acceso.

Continuar durante un tiempo proporcionado á la antigüedad de la enfermedad, asi como á su carácter mas ó menos rebelde á los tratamientos anteriores. En las fiebres de primera invasion continuarle al menos durante ocho dias despues de la completa cesacion de los accesos, etc.

Tercera regla.—Hacer uso de una alimentacion sustanciosa, tan abundante como sea posible, sin otro límite que el apetito y la facultad de digerir. Hacerla consistir de preferencia en vaca ó carnero asado; beber vino generoso en cantidad proporcionada al grado de deterioracion de la constitucion del enfermo; abstenerse, cuanto sea posible, de bebidas acuosas.

Todo esto se separa mucho, como fácilmente se comprende, de la antigua práctica de M. Boudin. Confieso sin embargo que ignoro enteramente en qué consiste, para este médico, la superioridad de su terapéutica actual sobre su terapéutica de 1842. ¿Será que, desde que prescribe granos en lugar de céntimos de grano de ácido arsenioso, no encuentra ya fiebres intermitentes refractarias á este medicamento? Dificilmente lo creeria. ¿O bien será solamente, como él lo dice, ó mas bien como lo dicen los señores Trousseau y Pidoux, que no se verá ya obligado, en caso alguno, á recurrir á la quina? Pero esta proscripcion tan absoluta de este último medicamento, ¿seria pues tan racional, que fuese necesario aplaudirla? Por último, lo que mas me llama la atencion, y lo qué yo creo comprender mejor en el nuevo método de M. Boudin, es lo que él demuestra: 1.° Que con el auxilio de ciertos agentes medicinales, accesoriamente empleados, y de ciertas combinaciones higiénicas, se consigue hacer soportar á los indivi-

(1) T. I, p. 261
(2) Como se vé, aquí ya no es cuestion de *azúcar de leché*.

Digitized by Google

duos atacados de afecciones paludicas dósis verdaderamente tóxicas, de ácido arsenioso, bajo otras cualesquiera condiciones; 2.° que esta *tolerancia* es ademas, sucediendo siempre lo mismo, proporcional á la intensidad de la enfermedad; lo que, por lo demas, no enseña nada de nuevo ni á los homeópatas, ni aun á los contra-estimulistas. ¿Quién no sabe, en efecto, que ha podido darse impunemente hasta 12 granos de estracto de opio, en veinte y cuatro horas en el *delirium tremens*, y hasta 100 granos de tártaro estibiado en la pulmonía? Sea de ello lo que quiera, voy á ensayar la manera de hacer comprender las verdaderas razones de esta tolerancia de los enfermos de M. Boudin relativamente al ácido arsenioso.

Segun ya lo hemos manifestado con motivo de los análogos del mercurio, de que hace parte el ácido arsenioso (véase pág. 25), la accion fisiológica de este último, considerada en su conjunto, es esencialmente *hyposthenizante*. De aquí se sigue que los seres fuertemente vitalizados lo resisten incomparablemente mas que lo hacen los seres naturalmente débiles y de organizacion poco vivaz, *sin estar no obstante enfermos*: porque en este último caso, las condiciones del problema podrian variar completamente. Véase por qué, mientras que las mas débiles dósis de arsénico determinan una muerte pronta en los animales herbívoros, tales como los conejos, las gallinas, etc., los carnívoros lo soportan, sin consecuencias notables en dósis *enormes: una onza* de arsénico dada á un oso por Réaumur, no hizo sino purgarle; y, en el Este de Francia, la esperiencia ha enseñado desde hace mucho tiempo á nuestros labradores, que deben renunciar á este veneno si quieren deshacerse de los lobos y otros animales carnívoros peligrosos; porque en vano emplean libras enteras para llenar los cuartos de las bestias muertas dejadas para cebo sobre la nieve, en los bosques ó entre las malezas donde viven estos animales.

Pero acaso se diga, esos hechos no son mas que la espresion de una ley general, hace tiempo conocida; porque, ¿quién no sabe, por ejemplo, que los leones, los tigres y los lobos tienen mas resistencia vital que los caballos, los conejos y los pollos? No es, pues, sorprendente que estos últimos resistan menos que aquellos la accion deletérea del ácido arsenioso. A lo cual respondo: que, si es cierto que en tésis general la resistencia á los agentes de destruccion es incomparablemente mas considerable en los animales carnívoros que en los herbívoros ó en los granívoros, *hay, sin embargo, ciertos venenos que*, asi como lo hemos ya dicho (pág. XLIII) *desmienten esa ley, y que relativamente obran con mas energía sobre los primeros que sobre los últimos.*

Esto no es, como podria creerse, una vana especulacion: el ejemplo solamente de la nuez vómica me bastará para demostrarlo.

Pero si entre tanto se considera que en todos los animales, incluso el hombre (quien por su organizacion física participa á la vez de los carnívoros y de los herbívoros), el poder deletéreo del ácido arsenioso está exactamente en razon inversa con el grado de vitalidad que posee cada uno de ellos: si ademas consideramos que esa vitalidad misma depende á lo menos en gran parte del género de alimentacion que usan cada especie y cada individuo, pronto se comprende cómo

Digitized by Google

los enfermos de M. Boudin hallan, en la dieta esclusivamente animal y fortificante que les impone, una especie de inmunidad contra las dósis escesivas de ácido arsenioso que les prescribe. Y no para aquí todo: la ipecacuanha y el tártaro estibiado tienen por propiedad (sobre todo el primero, como lo saben todos los homeópatas) de neutralizar en parte los efectos del arsénico; así es que pudiéramos decir que M. Boudin dá con una mano el veneno y con la otra el antídoto. Si sus enfermos, como se asegura, se encuentran bien con ese estraño método, nada tengo que objetar, pues la verdadera medicina, á lo que entiendo, es la que cura. Con todo, confieso que hasta no tener mas ámplias aclaraciones, persistiré en mi conviccion de que M. Boudin estaba mas cerca de la verdad en 1842 que hoy.

Si nos tomamos el trabajo de reflexionar sobre las precedentes consideraciones, hallaremos la esplicacion de una série de verdades que confirman diariamente las aplicaciones homeopáticas del arsénico. Así:

1.° Siendo el arsénico susceptible de producir en el hombre sano ese aminoramiento general de la vitalidad (cacoquimia) que consigo trae casi inevitablemente el uso prolongado y esclusivo de una dieta vegetal (sobre todo compuesta de verduras y frutas aguachosas), síguese de aquí que en virtud de la ley de los semejantes, el arsénico que, en dósis tóxicas, es para los individuos debilitados por la dietética, de que hablo, el veneno mas temible, es á la vez, en dósis infinitesimales, el medicamento mas apropiado á su constitucion y á la mayor parte de sus enfermedades (1).

2.° El arsénico conviene esencialmente, y esto en casi todos los individuos, contra las afecciones agudas (indigestiones, etc.) accidentalmente ocasionadas por una ingestion sobreabundante de alimentos herbáceos (melon, fresas, frutas en general, y, sobre todo, frutas aguachosas.) Y es que, con efecto, ya en el estado agudo, ya en el estado crónico, las enfermedades que provienen del abuso de una alimentacion vegetal herbácea, y las que puede determinar el ácido arsenioso, tienen, en todo punto, formas idénticas.

3.° En fin, el arsénico parece ser en la gran mayoría de los casos el *específico* de las enfermedades esporádicas ó epidémicas debidas á emanaciones vegetales. Es de notar que en las afecciones sobreagudas de esta última categoría, tales como el *cólera*, la *fiebre amarilla*, la *fiebre perniciosa* y la *peste*, el enfermo, cualquiera que sea su constitucion, parece que realmente cae en algunas horas en el último grado de esa cacoquimia que los efluvios mas benignos de nuestros pantanos europeos solo producen á la larga, y, hasta diré, muy rara vez de un modo tan completo.

Por lo demás, todo lo que dejamos dicho entra en la esfera de noticias generales, por consiguiente muy vagas acerca de las virtudes

(1) Véase por qué los alópatas, que jamás han sabido distinguir la accion fisiológica de los medicamentos de su accion dinámica, hacen del arsénico ora un *debilitante* ora un *tónico*. Por otra parte me atrevo á afirmar que aquí se trata de una ley comun á todos los medicamentos: en efecto, cada uno de ellos se adapta particularmente á la constitucion de los enfermos que, estando sanos, serian los mas susceptibles de sentir sus efectos tóxicos.

Digitized by Google

terapéuticas del ácido arsenioso. Solo estudiando la patogenesia de este medicamento podemos llegar á descubrir las aplicaciones casi innumerables de que es susceptible (1).

Aplicaciones homeopáticas. Hé aquí la lista de los principales estados morbosos contra los que el ácido arsenioso dinamizado ha sido útil:

Afecciones de las personas estenuadas por los escesos ó por una mala alimentacion, de constitucion linfático nerviosa, irritables, dadas á la tristeza, dispuestas a los flujos mucosos, á la hidropesia ó á las erupciones dartrosas; afecciones endémicas entre los habitantes de los lugares bajos y pantanosos; caquexias por abuso del mercurio, del yodo, y sobre todo de la quina; atrofia parcial ó general; sifilis constitucional; hinchazon pálida y reblandecimiento de los tejidos; infarto de las glándulas; *accesos de fiebre, de neuralgia ó de debilidad general repitiéndose en horas y en dias fijos; accesos de ansiedad por la noche, que obligan á dejar la cama;* calofrio, por la tarde, con pandiculaciones y agitacion; agravacion de los dolores con el descanso; dolores osteocopos; *aumento de los dolores, estando acostado, sobre las partes dolientes;* dolores que se sienten durante el sueño; humor hipocondriaco; trastorno de conciencia como si se hubiese cometido una mala accion; accesos periódicos de histérico, de epilepsia y de parálisis; debilitamiento de la memoria y de las demas facultades intelectuales; sobreimpresionabilidad pasajera, despues debilitamiento de los sentidos; *enagenacion mental* con lloros y divagacion siniestra; delirio furioso con ganas de morder como en la hidrofobia; tez terrosa, azulada, cadavérica de la piel; prurito quemante, insoportable que no se apacigua rascándose; penfigos sanguinolentos; *viruela maligna;* erupcion de manchas rojas, redondas y quemantes; erupcion de granos rojos que rebientan y se transforman en úlceras corroyentes, *impétigo* y *eczema* crónicos; *elefantiasis de los griegos;* úlceras con borde elevado y calloso, rodeadas de una aureola roja, luciente con fondo lardáceo ó negruzco, con dolor quemante, que el calor artificial alivia y que el frio exaspera; supuracion icórica y fétida de las úlceras; supresion de toda supuracion, con agravacion de los padecimientos; pesadez en la frente; dolor de cabeza al levantarse de la mesa de comer; cefalalgia estupefaciente, presiva, pulsativa; vértigos hasta caer al suelo, sobre todo por la tarde, estando sentado, ó mas bien todavía al levantarse del asiento al cabo de cierto tiempo de reposo; *hemicránea de las mas dolorosas*, que se presenta por accesos periódicos, con sudor viscoso y frio glacial en el cuero cabelludo, y violento prurito despues de cada acceso; ulceraciones en el cuero cabelludo; caida de los cabellos y de la barba; hinchazon, á veces enorme, de toda la cabeza, de la cara y del cuello; *inflamacion de los ojos*, con fotofobia; dolor vulsivo, en ciertos casos, atroz, que ocupa el fondo de la órbita; prominencia de los globos oculares y flujo abundante, aun en la oscuridad completa, de lágrimas corrosivas; frio glacial en los ojos durante los

(1) Para su patogenesia consúltese las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. I, p. 410.

Digitized by Google

accesos de dolor; contraccion de las pupilas; moscas que vuelan delante de los ojos; inyeccion é hipertrofia de los vasos de la cornea, de donde resulta una como gasa negra ó blanquecina que intercepta el rayo visual; *amaurosis;* hinchazon edematosa; sequedad escesiva ó temblor continuo de los párpados; ruido en los oidos; *otalgia;* debilitamiento del oido; cara hipocrática; tirantez y punzadas aquí y allá en la cara; dolor sordo en los huesos de la nariz; *herpes rojos en la frente y en las mejillas;* acné rosácea; grieta é hinchazon de los labios; nudosidades en su espesor; erupcion en los labios; desangramiento de los encias; boca seca ó llena de una saliva viscosa, amarga, á veces sanguinolenta; odontalgia vulsiva, aumentada por el frio; vacilamiento y caida de los dientes; *mal olor de la boca, sabor como de earne corrorompida en la boca y en la garganta;* aftas en la boca; lengua cargada, agrietada, ulcerada, morenusca; negra, temblorosa; carraspera en la garganta fuera del tiempo de la deglucion; especie de parálisis de la faringe y del exófago y que casi imposibilita la deglucion; *angina gangrenosa;* repugnancia por los alimentos cocidos; apetencia por la leche, las frutas ó el café; *dificultad habitual para digerir los alimentos vegetales y los lacticinios*, los cuales producen acedias y flatuosidades; *hambre escesiva;* sed ardiente ó mas bien necesidad continua de humedecer la boca y la garganta con un liquido frio; *accesos periódicos de bulimia;* hipo y *eructaciones ágrias*, ó pútridas despues de cada comida; náuseas con aflujo de agua á la boca, despues de cada comida; *indigestion de frutas ó de lacticinios*; vómitos violentos de materias morenuscas; *gastritis sobre aguda; fiebre amarilla; cólera esporádico y asiático; disposicion crónica á las náuseas y á los vómitos;* gastritis subaguda entretenida por un cuerpo estraño metálico en el estómago; pesadez de estómago; *dolor ardiente en et estómago* y en el epigastrio; *pirosis;* timpanizacion y sensibilidad escesiva de la region epigástrica, con incomodidad ansiosa en la region precordial, como si el corazon estuviese estrellado; herpes en el epigástrio; induracion del higado; *ardor en las entrañas;* padecimientos escesivos de vientre, sobre todo en el lado izquierdo; flatuosidades de olor pútrido; dolor de llaga, de quemadura en el vientre; sudor frio y viscoso en el vientre; úlcera en el ombligo; *ascitis;* cámaras escocientes, con violentos cólicos; cámaras diarreáicas verdes; *lienteria; disenteria;* constipacion; prolapsus sumamente doloroso del recto; *ascárides;* hemorroides quemantes; hinchazon de las ingles; parálisis de la vejiga; dificultad de orinar; estranguria; hinchazon de las partes genitales; *gangrena de los desollinadores;* exaltacion momentánea del apetito venéreo, *seguida de impotencia;* lascivia en las mujeres; reglas muy adelantadas, pálidas, sobre abundantes y muy prolongadas; dismenorrea, *amenorrea* con flujo ácre por la vagina.

Obturacion de las ventanillas nasales; violento coriza; sequedad y sensacion de quemadura en la laringe; constriccion espasmódica de este órgano; *tos seca, por la tarde;* esputo de sangre; *accesos de sofocacion por la tarde despues de haberse acostado;* opresion de pecho al subir las escaleras; coqueluche; *angina de pecho;* punzadas

Digitized by Google

en el esternon; presion en el esternon; dolores tirantes y desgarrantes, por la noche desde el codo hasta la axila; úlceras escocientes en las puntas de los dedos; sensacion de desgarradura y de tirantez en la cadera, muslo é ingle; calambres en los muslos; *ciática;* sensacion de desgarradura en la tibia; dolor contusivo en la articulacion de la rodilla; herpes pruritosos en el póples, antiguas úlceras en las piernas, que causan ardor y punzadas; cansancio en las piernas; varices; *úlceras corroentes en la planta de los pies y en los dedos gruesos de estos;* dolores escocientes en los dedos gruesos de los pies cuando se anda; los síntomas producidos por el ácido arsenioso parece que afectan tanto mas la forma nerviosa, cuanto mas elevada es la dilucion en que se propina el medicamento. Síguese de aquí que las bajas diluciones de arsénico convienen particularmente contra las afecciones orgánicas, y sobre todo contra las afecciones sobreagudas de las entrañas. La esperiencia me ha demostrado que en general producia resultados incomparablemente mejores, en el cólera administrado en la duodécima dilucion que en la trigésima; en 1849 sufrí un ataque de cólera y tuve ocasion de comprobar la circunstancia que anoto.

Ipeca., Veratr. alb., China, Nux vom., y sobre todo *Camph.* son, segun el predominio de tales ó cuales síntomas, los principales antídotos de *arsenicum album.*

Veratrum album.—*Eléboro blanco.*—Especie del género *veratrum* de la familia de las colchicáceas, de la hexandria triandria.

Esta planta que crece en Europa, y sobre todo en Francia en los pastos de la Auvernia, de los Boges, del Jura, de los Alpes y de los Pirineos, tiene una raiz tuberosa, obtusa, del largo de una ó dos pulgadas, un tallo derecho, con grandes hojas ovales lanceoladas, flores en racimos ramosos, terminales, de un color verde pálido, frutas con tres cáscaras ovoideas que contienen granos planos, alados, muy numerosos. La tintura madre de veratrum se prepara en las farmacias homeopáticas con la raiz sola de dicha planta, secada reducida á polvo y puesta en maceracion en el alcohol durante cinco ó seis dias.

El *veratrum album* es un veneno violento. Tres dracmas de su raiz han sido suficientes para causar la muerte de un perro de tamaño mediano. El Doctor Gohier, que concibió la idea de tratar los perros sarnosos locionándolos con una decoccion de esa raiz, los vió caer inmediatamente en un sopor letárgico; daban ahullidos quejumbrosos y dolorosos, vomitaban, tenian los hijares agitados, el pulso acelerado, los ojos uraños como si estuviesen epilépticos ó con rabia (1), aplicada fresca sobre la piel la raiz del eleboro blanco, obra sobre esta membrana á la manera de los cáusticos, y determina en ella prontamente una rubicundez quemante y tambien ampollas; cocida y colocada sobre el estómago provoca el vómito.

Aplicaciones empíricas.—Casi abandonado en nuestros dias por la medicina de las escuelas, en razon de la violencia de sus efectos sobre la economía, el veratrum album ha gozado durante muchos siglos en la antigüedad, de inmensa fama. Hahnemann ha publicado en 1812 acerca de este asunto una memoria intitulada *Dissertatio*

(1) Mérat et Delens, *oupr, cit.*, t. VI, p. 858.

Digitized by Google

histórico-medica de helleborismo veterum (1). Esta memoria contiene: 1.° investigaciones interesantes acerca de la identidad del *heleboro blanco* de los griegos y de nuestro *veratrum album;* 2.° la esposicion completa del *heleborismo*, especie de medicacion que en la antigüedad, constituia, por decirlo así, toda una doctrina médica. Esa memoria de Hahnemann, verdadero prodigio de erudicion, es una cosa si no de las mas útiles, al menos de las mas curiosas que nos ha dejado. Lo que principalmente se desprende de ella es la importancia enorme que los antiguos daban al veratrum.

Esta planta era entonces el remedio de todos los males desesperados. Así es que, los enfermos reputados incurables, iban en procesion á Antysira, ciudad de Grecia, en donde se practicaba mas especialmente el heleborismo, y un cierto número de entre ellos regresaban curados, segun cuentan. «La primavera, nos dice Hahnemann, era la estacion que los médicos de la antigüedad creian ser la mas á propósito para las evacuaciones por medio del heleboro; en lugar secundario ponian al otoño, y si habia necesidad de escoger entre el invierno y el estio, preferian este último para los vómitos y el invierno para las purgas.

»Los casos en que no se permitia el uso del heleborismo eran los asmas, la tos, las úlceras interiores, por ejemplo, las tisis pulmonal y hepática, la hemoptisis, aun cuando el individuo aparentase estar sano (temíase la ruptura de una vena, en los pulmones, sobre todo en las personas flacas con pecho estrecho y cuello largo, esto es, un *habitus* tísico, visto que dichos individuos tienen casi siempre tubérculos en el pecho, la respiracion difícil y una tos violenta); los padecimientos de garganta; las enfermedades del cuello; los dolores en el orificio cardiaco, en los sugetos que vomitan con dificultad; la lienteria; la catarata en sus principios; los padecimientos de cabeza que están acompañados por intervalos, de dolores violentos, con rubicundez de la cara y distension de los vasos; en fin, estrangulacion histérica (2).»

El heleboro, añade Hahnemann, estaba tambien prohibido en todas las fiebres, menos en algunos casos de cuartana. Los vómitos que provoca parece que eran igualmente desfavorables á las personas gruesas, pletóricas ó espuestas á desvanecimientos. En fin, los individuos pusilánimes, cualesquiera que fuesen sus dolencias, no podian soportar un tratamiento que exigia valor y energía.

La suma violencia de dicho tratamiento era la gran razon que impedia aplicarlo en los casos indicados por Hahnemann. Pero dichas esclusiones, de las cuales unas eran á la verdad legítimas, descansaban sin embargo, en su mayor parte, sobre las preocupaciones de la doctrina de los contrarios. Así es que en nuestros dias los médicos alópatas se guardarian muy bien de no sentar en principio que para administrar el arsénico ventajosamente, importa sobre todo que las vias digestivas estén en un estado perfetamente normal, cosa que es á la verdad una equivocacion.

(1) Traducida en francés; forma parte de la obra de S. Hahnemann, *Etudes de Médecine homœopathique*, Paris, 1850, p. 155 á 228.
(2) *Ouvr. cit.*, p. 192.

Digitized by Google

Los casos en que se empleaba sobre todo el heleboro eran las *enfermedades prolongadas y violentas, sin fiebres las enagenaciones mentales*; la *melancolía;* los *dolores antiguos de los pies* y de la *articulacion coxo-femoral;* los *dolores de las articulaciones;* la *gota* en sus principios; la *epilepsia;* los *espasmos de los músculos de la cara;* la *pereza de ánimo*; la *pérdida* de *conocimiento* (apoplegia); los *vértigos* que trastornan el cerebro; la *parálisis crónica;* los *padecimientos tenaces de cabeza;* la *languidez;* la *elefantiasis.* y otros *exantemas de la piel;* además la *calvicie*, la *caida de la barba;* la *pesadilla;* la *hidrofobia* confirmada, los *cálculos nefríticos*; las *crudezas antiguas;* el *flujo ceriaco*, las *enfermedades del baso;* la *papera*, el *cáncer oculto*, aun cuando este remedio no pareciese convenir contra las úlceras propiamente dichas; por último, una multitud casi innumerable de enfermedades (1).

No obstante el testimonio de Aétius, de Rufus, de Celso, de Plinio, etc., no podemos admitir que el veratrum conviniese y diese buenos resultados en todas esas enfermedades. Dicho medicamento, administrado segun el método de los médicos de Antisyra, no era en suma mas que una panácea monstruosa, cuyos estragos cuidadosamente se callaban, al paso que se proclamaban muy alto sus buenos resultados : cosa que, por lo demás, siempre se ha hecho con todas las panáceas.

Como quiera que sea, el heleborismo cayó en desuso por la época en que vivia Galeno, quien por sus teorias contribuyó á arruinarle. En la edad media ya no se hablaba mas de él. Asi es que Murray nada nos dice acerca del veratrum, á no ser la noticia que nos dá de que los cazadores españoles se servian en otro tiempo del jugo de su raiz para envenenar sus flechas, de lo que resultaba que las heridas hechas con estas armas, eran, á lo que se dice, inmediatamente mortales (1). Por último, en nuestros dias la mayor parte de los médicos y de los botánicos que han hablado del eleboro blanco, no saben exactamente, á lo que parece, cuál era la planta que los antiguos empleaban bajo esa denominacion : digalo sino el artículo HELEBORO del *Dictionnaire des sciencies médicales* (2), cuyo autor confunde evidentemente á cada momento nuestro *veratrum album* con las otras especies de heleboro, las cuales sin embargo difieren mucho por sus propiedades de aquel (3).

Aplicaciones homeopáticas.—Entre los síntomas puros del heleboro y los del ácido arsenioso existe una chocante analogía; asi es que dichos dos medicamentos han sido frecuentemente administrados en enfermedades semejantes: la *caquexia consecutiva al abuso de la quina*, la *gastritis* y la *gastro-enteritis*, los *cólicos*, la *constipacion*, la *diarrea*, la *lienteria*, los *ascarides*, la *disenteria*, el *cólera esporádico* y *epidémico*, la *ascitis*, la *cefalalgia* y la *oftalmia periódicas*, la *tos*, el *asma*, la *coqueluche*, la *dismenorrea*, el *his-*

(1) *Id.*, p. 198
(2) *Apparat. méd.*, t. V. p. 145.
(3) T. XI, p. 436.
(4) Véase para la patogenesia de *Veratrum album*, la *Matière médicale pure* de M. Roth, t. II, p. 386

Digitized by Google

térico, la *corea*, las *fiebres* y las *neuralgias periódicas*, los *calambres* en los *miembros abdominales*, la *ciatica*, las *paralisis*, el *enflaquecimiento*, varios *exantemas*, el *debilitamiento de los sentidos* y *del intelecto*, la *enagenacion mental*, etc. Pero ¿quiere esto decir que en todas esas enfermedades pueda ser indiferentemente prescrito el arsénico ó el veratrum? Semejante suposicion seria absurda. Que en ciertos casos vacile el práctico entre dichos dos medicamentos, no es desgraciadamente posible que sea de otro modo; y aun todavia es menester que tenga en teoria, por lo menos, ciertas razones para decidirse. Ahora bien, prescindiendo de algunas acentuaciones sintomáticas que dentro de poco indicaré, el práctico debe deducir dichas razones de la constitucion, del temperamento y del género de vida de su enfermo.

La providencia segun parece ha colocado los remedios propios para curar las enfermedades en los focos mismos de ellas (1). Y bien ni en los valles, ni en las llanuras pantanosas, sino por el contrario en las vertientes de las montañas se cria el heleboro blanco. La analogia nos lleva pues á pensar que esta sustancia debe apropiarse mejor al temperamento vivo y sanguineo de los habitantes de las montañas que al temperamento flegmático *acuoso*, por decirlo asi de los habitantes de las comarcas bajas y húmedas. Y esta hipotesis plenamente la confirma la esperiencia, al menos yo asi lo creo. El veratrum ocupa bajo ciertos aspectos, una especie de medio entre el arsénico y la nuez vómica. En tésis general, conviene á los niños, á las mujeres y á los jóvenes, sanguíneos ó sanguíneos nerviosos, de carácter alegre, de humor variable, y á los que, de larga fecha no han estenuado los escesos ó una abstinencia forzada. Por otra parte, en el resúmen siguiente de sus sintomas puros, voy á indicar, subrayándolos, los que le son propios, ó que al menos muy rara vez produce el arsénico.

Postracion *como si fuese producida por un aire muy cálido;* abatimiento general; caida de las fuerzas con frio en todas las partes del cuerpo, á *escepcion algunas veces de la cara y de las manos; propension á acostarse;* calor seco ó con sudor, por la noche en la cama, antes de media noche; calor ardiente en todas las partes del cuerpo, seguida de sudor, pulso lento; fiebre cuotidiana todas las tardes, ó por tarde y mañana; bostezos; pandiculaciones; laxitud soñolienta que obliga á que se quede uno en la cama por la mañana; gana de dormir *con sobresaltos producidos por el pavor, los cuales impiden conciliar el sueño;* vivacidad suma del ánimo que no deja dormir; insomnio; sueño comatoso, coma vigil; miliar roja y pruritosa con el calor de la cama, ó tambien durante el dia; erupcion psoriforme; ansiedad estrema, *aumentada por estar de pié ó por la marcha; agitacion y necesidad de ocuparse en algo; sagacidad; hilaridad; exaltacion de las facultades afectivas;* diminucion de la memoria y de las demas facultades intelectuales; irascibilidad; *suave melancolia hasta llorar;* gemidos, hasta durante el sueño; tras-

(1) Hemos ya presentado en nuestra introduccion esa consideracion realmente capital, y sobre la cual, por consiguiente, llamamos vivamente la atencion de nuestros lectores.

Digitized by Google

torno de conciencia; previsiones siniestras; *reminiscencia penosa, principalmente por la mañana en la cama, de los errores ó de las faltas que uno á cometido en su vida, y de los acontecimientos enojosos á que han dado lugar*; taciturnidad; *timidez*, acceso de desfallecimiento y de síncope; delirio tranquilo, con *cara serena;* enagenacion mental, *con divagaciones joviales ó temores pánicos y ganas de huir;* desvanecimientos contínuos; vértigos que el *andar aumenta*; aflujo de sangre hácia la cabeza; dolor de quebradura ó de presion en el cerebro; cefalalgia compresiva de una sien á otra, ó constrictiva como si toda la cabeza estuviese apretada por un lazo; cefalalgia sorda, acompañada de una especie de ruido en la frente; sensacion de frio en el vertex (y á la vez frio en los pies); presion en el vertex, que se hace pulsativo *durante el movimiento*; sensaciones simultáneas de frio y de calor en la cabeza y con sensibilidad de los cabellos; emicránea presiva, tractiva ó pulsativa, *lo mas á menudo del lado derecho*; con frio y sudor viscoso en la parte enferma; flexion involuntaria del cuello que hace que uno incline la cabeza hácia adelante, y dolores atroces en el occiput, si uno procura enderezarla; calor en los ojos; punzadas en sus ángulos; oftalmia violenta; *dolores tajantes en los ojos*; lagrimeo; fotofobia; vivo dolor contusivo en el globo ocular (derecho) que la presion de la mano hace cesar; dilatacion ó contraccion de las pupilas; *dilatacion enorme de las pupilas*, con suspension momentánea de la vista; diplopia; chispas luminosas y moscas que vuelan delante de los ojos, principalmente al levantarse de la silla; sequedad escociente de los párpados; aglutinacion de los párpados *por una legaña seca*, despues de haber dormido. Punzadas en los oidos; zumbidos; ruidos de huracan en los oidos; *sensacion como de un soplo alternativamente cálido y frio que saldria del oido;* obtusion del oido. Dolor presivo en la nariz; erupciones de manchas rojas y de vesículas en el dorso de la nariz; *olor de estiércol en la nariz.* Tinte lívido del rostro; cara hipocrática; calor y rubicundez de la cara y de los ojos, con calofrio febril y *disposicion á asustarse*; sudor en el rostro, *caminando*; dolor tirante y tensivo en la mitad *derecha* del rostro; miliar roja en la megilla derecha; tirantez y sensacion de pellizco en los músculos del rostro; dolor contusivo en los músculos masticadores, *comiendo,* oclusion de las mandibulas; hinchazon, con dolor constrictivo, de las glándulas sub-maxilares; erupcion granosa, dolorosa sobre todo al tacto, en la comisura de la boca; ardor y grieta de los labios; odontalgia presiva *que se hace tirante durante la masticacion*; sequedad y empastamiento de la boca, por la mañana; sequedad de la lengua y de los labios, por la tarde; ardor en la boca, *como si uno hubiese mascado pimienta;* embotamiento del paladar y obtusion del gusto; gusto pútrido *herbáceo*, *como de estiércol*, en la boca; gusto ácido en la boca; *gusto picante, semejante al de la menta con pimienta, en la boca y en la garganta*, con náuseas y arcadas; salivacion abúndante, viscosa ó espumosa; *ausencia de apetito; repugnancia por los alimentos calientes;* apetencia de frutas y de ácidos; sed despues de medio dia y por la tarde; aspereza de la garganta; constriccion espasmódica de la garganta; sensacion de frio en la garganta.

Digitized by Google

Eructaciones, eructos de aire amargos ó ácidos; náuseas, con gusto de bilis en la boca; náuseas comiendo, con hambre y presion en el estómago que cesa despues de la comida; vómitos biliosos; vómitos violentos á los que sucede una postracion estrema; vómitos y al mismo tiempo diarrea; dolor quemante en el estómago; dolor de estómago como el que produce un hambre enorme; desfallecimiento de estómago con frio interno y presion en la region epigástrica. Estremecimiento de los músculos del vientre; cólicos sin ganas de ir á defecar; cólico ventoso que invade todo el vientre, con constipacion y emision difícil de las flatuosidades; retortijones, sobre todo por la tarde y por la mañana (á eso de las cuatro); *la marcha aumenta los cólicos*; dolor de quebradura en todo el vientre: punzadas aisladas en los hipocóndrios; tension en las regiones inguinales como si se fuese á formar ahí una hernia, constipacion como por inercia del recto, que se deja distender por la acumulacion de materias fecales duras y de volúmen anormal; constipacion con tenesmo; cámaras líquidas involuntarias; cámaras acuosas, *algunas veces completamente inodoras;* quemazon en el ano; hemorroides ciegos. Orina acre, amarilla y que se enturbia desde que sale; sensacion de pellizco en la uretra; grande sensibilidad de las partes genitales; escitacion del apetito venéreo; reglas adelantadas ó suprimidas, y en este último caso, con náuseas y cefalalgia, sobre todo por la mañana.

Carraspera en la laringe; constriccion espasmódica y sofocante de la laringe; ojos rojos y prominentes; tos seca provocada por un cosquilleo en los pequeños bronquios; tos violenta, continua, y con espectoracion *mucosa* abundante; tos hueca, con dolores cortantes en el vientre; disnea; acceso de asma *caminando;* constriccion dolorosa del pecho; dolores constantes en el pecho; dolor constrictivo y como calambroideo en el costado izquierdo del pecho; violentos latidos de corazon. Rigidez ó debilidad paralítica de los músculos de la nuca; dolor presivo, tractivo y como de quebradura, por todo lo largo de la columna vertebral, *mientras se permanece en pie ó se camina;* entorpecimiento de los miembros. Dolores en los miembros sobre los que está uno acostado; dolor reumatismal, con sensacion de hinchazon de la parte enferma, en los brazos y en los miembros abdominales; ciática; sensacion de quebradura en los muslos; debilidad y pesadez en los pies; hinchazon pasajera de los pies; calambres en los pies; prurito quemante en el talon; frio en los pies, como si les hubiesen hecho asperges con agua fria; punzadas en los dedos gruesos de los pies; *agravacion de todos los dolores por el movimiento.*

La mayor parte de los síntomas del *veratrum album* se manifiestan principalmente por la mañana, á veces despues de mediodia, y muy rara vez en las primeras horas de la noche.

La esperiencia me ha probado que la *estafisagria* era, en la mayor parte de los casos, el antídoto de ese medicamento.

Argentum.—Véase la página 35.

Zincum.—Véase el grupo de que este medicamento es tipo.

Lycopodium.—La misma observacion que para Zincum.

Digitized by Google

Nux vomica.—*Nuez vómica.*—Es la semilla, y no el fruto (1) como suele decirse, del *Strychnos nux vomica*, árbol de la India del género *Strychnos*, de la familia de las Apocyneas de de Jussieu, ó de las Strychneas de de Candolle, de la pentandria diginia de Linneo.

La madera, la corteza y las raices de este árbol son de escesiva amargor, y se emplean en el pais en que se cria contra las *fiebres intermitentes y las mordeduras de las serpientes*. Sus semillas, de las que especialmente nos ocuparémos, son redondas, muy aplastadas y ligeramente deprimidas hácia el centro, lo que les dá casi la forma de botones de frac: son de color gris verdoso, lustrosas, sedosas, inodoras, de consistencia córnea, de amargor acre y nauseabundas. Su testura emborrada las hace impulverizables; es preciso rasparlos para dividirlas. J. Bauhin es el primero que las ha dado á conocer en Europa.

La nuez vómica es un veneno cuya violencia iguala y hasta sobrepuja la del ácido arsenioso; pero entre su accion fisiológica y la de este último, existe un contraste chocante, que ya hemos anotado y enteramente digno de ser estudiado.

Al paso que el arsénico parece que procede á la estincion de la vida por eliminacion ó aniquilamiento del principio que la mantiene, la nuez vómica tiende al mismo fin por camino diametralmente opuesto. Diriase que en vez de deprimir las funciones vitales, los desordenaba exagerándolas; si bien que, en virtud de esta hipótesis, seria menester admitir que los hombres y los animales que presentarian menos resistencia á su accion deletérea, serian precisamente los que la naturaleza ha dotado de una vitalidad mayor. Ahora, pues, esto es cabalmente lo que las observaciones fortuitas han verificado de una manera cumplida. El Doctor Desportes, que fué uno de los primeros que esperimentó en Francia la nuez vómica en los animales, reconoció con gran sorpresa suya, que, mientras 20 ó 25 granos de esta sustancia bastaban para determinar casi instantáneamente la muerte de un perro de tamaño mediano, una dósis triple no molestaba á una cabra, y que se necesitaban cuando menos 92 *granos* para envenenar una gallina (2). Así es hoy dia público y notorio, que la nuez vómica,

(1) El fruto del árbol de la nuez vómica es una baya globulosa del grueso de una naranja, y contiene en medio de una pulpa acuosa, 12 ó 15 granos conocidos bajo el nombre muy impropio de *nueces vómicas*. Segun de Candolle (*Essai sur les prop. méd des plantes*. p. 208), esa pulpa seria acidula y comible. Lo contrario sucede, como es sabido, respecto del fruto de la coloquintida, cuya pulpa es venenosa, al paso que los granos de ella son dulces é inofensivos.

(2) *Thèses de la Faculté de Paris*, 1808, n.° 54.—Las esperiencias de M. Desportes fueron repetidas, el año siguiente, con idénticos resultados por los Señores Raffeneau-Delile y Magendie.—Véase la *Thèse* de M. Raffeneau-Delile, *sur les effets du poison de Java, appelé Upas tieuté, et sur la noix vomique*, etc. Paris, 1809, n.° 53, y la memoria leida en el Instituto el dia 24 de abril del mismo año por M. Magendie.—La escuela rasoriana habria podido, á lo que me parece, sacar un gran partido de semejantes esperiencias, y hay motivo para admirarse que no haya sabido hacerlo. Por lo demás, es cierto que los resultados de dichas esperiencias habrian estado por lo comun en desacuerdo con sus preceptos, porque no es dable hacer concordar la verdad con el error. Como quiera que sea, pareceme indudable que la medicina podrá algun dia utilizar muy diferentemente de lo que hasta hoy ha hecho la esperimentacion de los tóxicos en los animales. No ignoro que (y las esperiencias mismas que he citado suministran la prueba), no es posible deducir en tésis absoluta la accion

Digitized by Google

tan benigna con los rumiantes y las gallináceas, es, por el contrario, el veneno por escelencia de los animales de rapiña, comedores de carne, *de vida fuerte*, como se dice (los lobos, las zorras, los cuervos, etc.), animales sobre los cuales el arsénico, tan peligroso para los primeros, no ejerce casi ninguna acccion.

Notémos además, que estos hechos, tan curiosos y tan estraños en apariencia, han permanecido hasta hoy sin interpretacion; creo que soy el primero que indico la ley fisiológica que parecen implicar.

Pero lo que, sobre todo, merece llamar la atencion del médico homeópata, es que esa especie de antagonismo tan característico, que existe entre el modo de accion del arsénico y el de la nuez vómica sobre animales de especies diferentes, y, bajo ciertos conceptos, opuestos, igualmente se desprende, y de la manera mas marcada, de los síntomas puros que uno y otro de dichos medicamentos producen en el hombre. Júzguese por el cuadro siguiente de los principales puntos de contraste que ofrecen entre sí las patogenesias de ambos medicamentos, esperimentados en condiciones idénticas.

ARSÉNICO.	NUEZ VÓMICA.
1.° Síntomas que se manifiestan con preferencia en la parte izquierda.	1.° Síntomas que se manifiestan con preferencia en la parte derecha
2.° Decaimiento y disminucion del pulso.	2.° Elevacion y aceleracion del pulso.
3.° Decaimiento de la temperatura general del cuerpo.	3.° Elevacion de la temperatura general del cuerpo.
4.° Agravacion de los síntomas con el frio, el reposo y la abstinencia de alimentos.	4.° Agravacion de los síntomas con el calor, el movimiento y los alimentos.
5.° Necesidad de comer; hambre voraz.	5.° Repugnancia por los alimentos.
6.° Gusto pútrido *de carne corrompida* en la boca y garganta.	6.° Gusto pútrido *herbáceo* en la boca y garganta.
7.° Exasperacion de los dolores con el decúbito sobre las partes enfermas.	7.° Disminucion de los dolores al acostarse sobre las partes enfermas.
8.° Fenómenos nerviosos (convulsiones, etc.), que no se manifiestan sino á la larga, etc.	8.° Fenómenos nerviosos que se manifiestan casi de buenas á primeras por poco que el medicamento haya tomado en fuertes dósis, etc., etc.

Apresurémosnos, sin embargo, á añadir que, por mas *negativa* que pueda parecer, segun ese cuadro, la similitud que yo admito en-

general que tales ó cuales sustancias ejercerán en el hombre de los efectos que producen dichas sustancias sobre tales ó cuales especies de animales. Pero si fijamos en esto la atencion, echaremos de ver, que, en definitiva la organizacion humana es en cierto modo la síntesis de todas las organizaciones animales. Si bien que estudiada en sus idiosincrasias, ofrece evidentemente analogías individuales con una multitud de especies de animales. No sé tampoco hasta qué punto es paradojal el llevar hasta los fenómenos morales la averiguacion de esas analogías. Muchas facultades del alma parecen, en efecto, subordinadas á la complexion del cuerpo, esto es, al predominio relativo de tales ó cuales de sus elementos constitutivos Si, pues, se consiguiese algun dia saber por qué el buey come impúnemente el *phellandrium aquaticum* que envenena al caballo, mientras que este come sin riesgo y sin molestia el perifollo silvestre y el *sium angustifolium*, los cuales causan la muerte al buey; por qué varios rumiantes se alimentan sin inconveniente con las bayas del daphné mezereum, de la belladona, y de la cicuta, tan peligrosas para el hombre; por qué el cerdo soporta dósis monstruosas de kermes mineral; por qué el faisan digiere los granos de Stramonium, el estornino los del laurel cerezo, la perdiz los de la yedra, el papagayo los del manzanillo, etc., etc. Si, repito, se descubriese algun dia el por qué de todas esas singularidades, no me causaria estrañeza que semejante descubrimiento diese un gran empuje á la terapéutica.

Digitized by Google

tre la patogenesia del arsénico y la de la nuez vómica, esa similitud no por eso deja de ser muy positiva desde el instante en que constituciones de naturaleza opuesta en los esperimentadores vienen á restablecer el paralelismo de los fenómenos.

El contraveneno de la nuez vómica, tomada en gran cantidad, parece que es el *amoniaco*. Al menos Sauvages refiere, en su *Nosologie méthodique*, la historia de un estudiante en medicina que, habiéndose tragado una semilla de nuez vómica reducida á polvo, se curó perfectamente, tomando cada cuarto de hora seis gotas de *alcali volatil*. Este hecho es tanto mas curioso y tanto mas verosímil para los homeópatas, cuanto que saben, por una parte, que la analogía mas estraordinaria existe entre los efectos de la nuez vómica y los del alcohol en altas dósis, y que por otra parte, el amoniaco líquido, ha sido recomendado hace mucho tiempo y con razon, contra la embriaguez. Por lo demás, nadie ignora que el alcohol es tambien uno de los antídotos mas seguros de la nuez vómica.

Aplicaciones empíricas.—La costumbre, de que jamás han desistido los médicos alópatas, de no prescribir la nuez vómica sino en dósis enormes, es la causa de que no conozcan sino una pequeñísima parte de las propiedades tan numerosas y tan variadas de que goza ese medicamento. Fundándose totalmente, por una parte, sobre un corto número de esperiencias tan mal hechas, cuanto era posible, sobre animales, y, por otra, sobre observaciones patológicas limitadas invariablemente á un mismo órden de hechos, obstinánse en no ver en la nuez vómica mas que un *excitante* del aparato raquidiano, ó, con los discípulos de Rasori, un *hipostenizante espinal*. De aquí, el que muchas médicos homeópatas, poco versados en el estudio de la antigua materia médica, hayan equivocadamente pensado que fuera de la escuela hahnemanniana, la semilla de la nuez vómica no ha sido nunca empleada de otro modo como la estricnina, esto es, en la *paraplegia*. Y, sin embargo, en 1811 el profesor Fouquier, guiado por los fenómenos convulsivos ó tetánicos observados en los animales, y creyendo proceder (al menos así lo pensaba) en virtud de la ley de los contrarios, ensayó por la vez primera, en la *parálisis de los miembros abdominales*, el medicamento de que hablamos (1). Además era evidente que las mismas esperiencias hechas con animales en que se apoyaba M. Fouquier implicaban otras aplicaciones terapéuticas que las que él habia deducido. En efecto, desde fines del siglo XVII, Wefer y Conrad Brunner, ensayaron la nuez vómica en perros y notaron que antes de poner á estos animales en un estado tetánico, provocaba en ellos *vómitos biliosos* y *violentas dejecciones albinas* (2); y Mr. Desportes mismo ha comprobado, una sola vez es verdad, pero de una manera muy pronunciada, las huellas de una flogosis gástrica ocasionada con la ingestion de dicha sustancia (3). Por lo demás, los anales de la terapéutica desde 1770 hasta 1811, esto es, desde los primeros ensayos de Hufeland hasta los del profesor Fou-

(1) Véase *Bulletin de la Société de la Faculté de médecine de Paris*, t. V, p. 219, 271 y 352.
(2) Wepfer, *Historia cicut. aquat.* Lugd. Bat., 1733, p. 248.
(3) *Loc. cit.*

Digitized by Google

quier, abundan en hechos que tienden á probar la eficacia de la nuez vómica contra una multitud de enfermedades muy diferentes de la parálisis (1). Varios autores la han recomendado contra las *fiebres intermitentes*, de tipo cotidiano, tercianario ó cuartanario. Ludovici, Wedel, Buchner, Junghaus, etc., la consideraban como un *antiperiódico* equivalente á la quina. Murray, de quien tomo el testimonio de esos médicos, añade que se há visto que la nuez vómica habia dado buenos resultados administrada contra el *asma*, la *tos*, los *dolores artríticos*, la *hipocondria*, el *histérico*, la *epilepsia verminosa*, ciertas *manías con ausencia tenaz del sueño*, la *hidropesía*, etc. (2).

Pero sobre todo en la *disenteria* la nuez vómica habia adquirido una merecida reputacion, antes que ciegamente se hubiese restringido su uso al tratamiento de las parálisis raquidianas. «La disenteria, dice Mr. Bayle, es una de las enfermedades contra las que la nuez vómica ha mostrado mas eficacia. Odhélius ha curado muchos individuos atacados de esa afeccion; Hartmann ha curado *nueve*; Hagstrom ha probado con *algunas centenas* de observaciones, la utilidad de dicha planta en una epidemia de esa enfermedad. En otra epidemia, Hufeland la ha empleado en *ciento cuarenta* enfermos con éxito tan completo, que la mayor parte de los individuos curaron á los dos ó tres dias del tratamiento.» Estas observaciones son, como se vé, muy numerosas, para no dejar de ser concluyentes. ¿Cómo es, pues, que los periódicos alópatas, cuando refieren un caso de diarrea ó de disentería (cosa algo rara) curado con la nuez vómica por algunos plagiarios de los procedimientos hahnemannianos, no nos presentan nunca esos hechos sino como estrañezas inauditas? ¿Por ventura, la obra tan interesante de Mr. Bayle, una de las autoridades de la alopatía, solo seria leida por los homeópatas? A la verdad, casi estoy por creerlo. Pero si los adversarios de la homeopatía desdeñan, no sé por qué, los trabajos de M. Bayle, tampoco me parece que hacen mucho caso del *Traité de thérapeutique* de M. Giacomini (no hablo de Murray á quien no leen hace mas de cuarenta años). Y bien, M. Giacomini da la lista siguiente, lista muy auténtica, pues el autor la apoya con un sin número de autoridades, de las enfermedades contra las que la nuez vómica ha sido eficaz. *Inflamaciones francas, reumatismo, gota, cardialgia, cólicos dolorosos, disentería, cólera, hidropesía, peste de Oriente, fiebres intermitentes; coqueluche, hidrofobia, delirio hipocondriaco, locura, epilepsia; histérico, mielitis crónica, parálisis de naturaleza diversa* (3).

Verdad es que ni Mr. Giacomini, ni ninguno de los autores que él cita, no especifican dogmáticamente las condiciones idiosincrásicas indispensables para el buen éxito de la nuez vómica en el tratamiento

(1) Un agregado de la Facultad de Paris, M. A.-L.-J. Bayle, ha publicado en el tomo II de su *Bibliothèque de thérapeutique* (pag. 128-248) una série de pequeñas memorias, (traducidas en su mayor parte del aleman) en las que se comprenden muchísimos trabajos originales publicados acerca de la nuez vómica, desde á mediados del último siglo hasta nuestros dias. Recomiendo de todas veras á los médicos homeópatas esa preciosa compilacion.

(2) *Apparat. méd.*, t. I, p. 480 y siguientes.

(3) *Obr. cit.*, p. 558.

Digitized by Google

de las enfermedades que acaban de ser enumeradas; pero esas condiciones se desprenden claramente de las observaciones clínicas evocadas por el célebre profesor de la universidad de Pádua, y bastaria con que refiriésemos dichas observaciones para deducir de ellas, relativamente al empleo del medicamento de que nos ocupamos, preceptos generales que desde luego ha confirmado la práctica de los homeópatas (1).

Aplicaciones homeopáticas.—La nuez vómica, ese veneno tan peligroso, como ya lo hemos dicho, para los animales de rapiña, está, cuando el conjunto de los síntomas lo indica, particularmente apropiado en las enfermedades de los hombres, que, por su constitucion seca y vigorosa, la rigidez de sus músculos, su actividad física y moral, sus pasiones, su genio ardiente é irritable, y, en caso necesario, concentrado, ofrecen, sin embargo, de la elevacion de la especie, algunos rasgos vagos de analogía con dichos animales.

Así es que se ha dicho con mucha razon (pues la esperiencia lo confirma diariamente) que la nuez vómica se adaptaba principalmente para las enfermedades de las personas de temperamento vivo, dispuestas á la cólera, con ojos y cabellos negros, con tez morena, amarillenta ó de color subido; á las constituciones biliosas, secas y robustas. Y, en efecto, si uno lee solamente las sesenta y nueve observaciones relatadas en el trabajo de Mr. Bayle, principalmente la memoria del profesor Fouquier, verá que la mayor parte de los enfermos, en quienes la nuez vómica ha dado prontos y buenos resultados, ofrecian de un modo mas ó menos marcado, é independientemente de la naturaleza especial de su enfermedad, las condiciones fisiológicas que acabo de esbozar. Inútil es, por lo demás, añadir que los homeópatas no podrian, sopena de error, deducir de dichas consideraciones una regla práctica absoluta. Vemos, en efecto, todos los dias que tal enfermedad dada modifica, y por decirlo así, transforma á veces, con una rapidez sorprendente, el hábito esterior y sobre todo el carácter de un individuo; de donde puede resultar para el médico la obligacion de prescribir á ese individuo tal medicamento que desde luego se hubiera creido incompatible con su idiosincracia.

En general, la nuez vómica conviene mas bien á los habitantes de los lugares altos y comarcas secas y cálidas que á los habitantes de los valles ó de los paises frios y húmedos; lo cual, como se vé, es de todo punto contrario respecto del ácido arsenioso. Y véase cabalmente por qué, en la epidemia disentérica de 1795, la nuez vómica dió tan buenos resultados en Jena «pais, observa Hufeland, que su *situacion alta* espone muy poco á esa enfermedad (2).» É igualmente véase por qué *es sobre todo en las clínicas de Italia*, como lo advierte Mr. Giacomini, que la nuez vómica ha producido felices resultados (3). Por último, la chocante similitud que existe entre los efectos fisiológicos de los alcohólicos y los de la nuez vómica nos esplica suficientemente la eficacia que tan á menudo este medicamento ha mostrado,

(1) En la *Matière médicale pure* del Doctor Roth, t. II, p. 446, puede verse la patogenesia de la *nuez vómica*.
(2) Mém. trad. por M. Bayle, *Bibl. de thérap.*, t. II, p. 437.
(3) *Loc. cit.*

Digitized by Google

no solamente contra los síntomas inmediatos ó consecutivos de una embriaguez accidental, sino tambien contra las consecuencias penosas de un abuso prolongado de los espirituosos.

«La nuez vómica, dice Hahnemann, conviene sobre todo cuando el estado del enfermo es mas grave por la mañana que á cualquiera otra hora del dia, y cuando se despierta á las tres de la madrugada y que en seguida se vé obligado á estar despierto á causa de las ideas que vienen en tumulto á asediar su ánimo, y cuando en fin solo al rayar el dia, cae involuntariamente en un sueño lleno de ensueños graves; del que sale mas fatigado que lo que estaba, cuando se acostó, y con poca disposicion á levantarse. Dicha sustancia conviene tambien á los que muchas horas antes de acostarse, no pueden resistir el sueño hasta el punto de dormirse en una silla (1).» A esto, añadiré que el calor precediendo al calofrio, la constipacion precediendo á la diarrea, la sequedad mordicante de las mucosas nasales ó bronquicas precediendo al flujo catarral, son, con los demás signos físicos y morales ya mencionados, los síntomas generales que son los mas susceptibles de llamar la atencion del práctico acerca de la oportunidad de *nux vomica*.

Por lo demás, siendo este medicamento casi siempre uno de los primeros que estudian los homeópatas, y cuya patogenesia, por consiguiente, le es mas familiar, me abstendré de enunciar aquí los síntomas particulares que indican su empleo.

Camph., *vin.*, *cham.*, y sobre todo *lach.*, son, segun los casos, los antídotos de la nuez vómica dinamizada.

Colocynthis. *Coloquintida.* — Parte carnosa del *peponium* del *Cucumis colocynthis*, planta enredadera, originaria de Oriente, del género *Cucumis*, de la familia de las cucurbitáceas, de la Monoecia syngenesia.

Esta sustancia, de amargor proverbial, figura entre los *drásticos* de la antigua materia médica. La coloquintida es un veneno, pero menos violento acaso de lo que generalmente se cree. Colombier refiere, por ejemplo, que varios soldados tomaron en una ó dos dósis, un fruto todo entero para curarse unas blenorragias agudas, y que consiguieron su objeto sin esperimentar accidente alguno (2). Yo he visto á un empírico administrar á sus enfermos dósis enormes de una tintura alcohólica de coloquintida sin mas resultados penosos que unos violentos cólicos, cámaras sanguinolentas y un tenesmo muy doloroso, pero que rara vez persistian mas de veinte y cuatro horas. El caldo de buey, decia el empírico (y yo me he convencido de la exactitud del hecho) era el mejor *calmante* que podia tomarse para apaciguar los retortijones. Sin embargo, Orfila refiere que, tres dracmas de polvo de coloquintida introducidas en el estómago de un perro, han bastado para hacerle perecer en doce horas, y que cinco onzas de vino en el que se habian puesto en infusion dos dracmas y media de la misma sustancia, han determinado la muerte de otro perro, en un lapso de tiempo con corta diferencia igual. En ambos animales, el

(1) *Mat. méd. pure*, t. III, p. 121.
(2) *Code de médec. milit.*, t. V, p. 420.

Digitized by Google

estómago y el recto estaban inflamados, pero no los intestinos delgados, por donde aparentemente, dice Orfila, el veneno pasa muy pronto para dejar huellas (1). Esta esplicacion de Orfila es ciertamente errónea. La coloquintida obra principalmente sobre el estómago, y mas todavia sobre el intestino grueso, porque esas dos porciones del tubo digestivo están particularmente comprendidas en su esfera de actividad. Para convencerse de ello basta observar los efectos de la coloquintida empleada esteriormente, aplicada, por ejemplo, en la region umbilical, sea en pulpa fresca, ya en tintura acuosa ó alcohólica, ya, en fin, en polvo desleido: estos efectos son exactamente semejantes á los que resultan de la introduccion del tósigo en las vias digestivas. Este hecho ha sido comprobado por varios médicos, principalmente por Geoffroy y por Hermann, quien lo menciona en su *Matière médicale*.

Aplicaciones empíricas.—Acerca de esto ha pasado lo mismo con la coloquintida, como con la nuez vómica, la brionia, etc. Las enormes dósis en que se la ha empleado siempre por los médicos de la antigua escuela, no les ha permitido nunca apreciar sus propiedades dinámicas. Sin embargo, segun parece, aun en semejantes dósis, ha producido buenos resultados en algunos casos de *epilepsia*, de *melancolia*, de *mania*, de *asma*, etc. (2). Fabre, en su *Traité des maladies vénériennes* (3), recomienda contra la *gonorrea crónica*, una tintura vinosa, cuyos principales ingredientes son la coloquintida, el azafran y el crémor. Por otra parte es cosa averiguada que desde hace mucho tiempo la coloquintida ha curado varias veces la gonorrea, segun lo testifican las observaciones de Colombier de Schroder, de Hermann, etc. ¿Pero qué especies de gonorrea? Solamente las investigaciones ulteriores sobre los efectos patogenésicos de este medicamento podrán decirnoslo. Murray refiere que su amigo Dahlberg, médico de la reina de Suecia, se servia con mucho éxito de la coloquintida, contra *ciertos dolores crónicos de la cabeza y de las partes vecinas (sic)*. En fin se lee en el *Dictionnaire univ. de Mat. médicale* de MM. Merat y Delens: «La coloquintida no solamente ha sido empleada como purgativo drástico: los médicos la han usado como vermífugo, hidragogo, emanagogo, desostruyente; se la ha prescrito contra la ciática, los dolores ocasionados por el mercurio, el reumatismo, la gota, la fabia, etc. (4)

Aplicaciones homeopáticas. — Habiendo quedado hasta hoy la patogenesia de la coliquintida sumamente incompleta (véase Hahnemann, *Mat. médic. pure*, t. II, p. 160), síguese de aquí que las aplicaciones metódicas de este medicamento están muy lejos de haber recibido toda la estension de que son probablemente susceptibles. Sin embargo, la coloquintida ha hecho ya á la homeopatía algunos servicios notables; sobre todo ha sido útil en las enfermedades en que existian los síntomas siguientes:

Humor ansioso y concentrado; frio y calofrio, con calor en la cara,

(1) *Toxicologie*, t. II, 1.ª parte, p. 18.
(2) Murray, *Apparat. méd.*, t. I, p. 410.
(3) Tomo II, p. 360.
(4) Tomo II, p. 487.

Digitized by Google

sin sed; sensacion de frio en las estremidades inferiores, principalmente en las rodillas y en la planta de los pies, bien que estas partes estuviesen calientes; temblor de los miembros, como despues de haber tenido miedo ó sufrido una viva contrariedad; agitacion por la tarde en la cama; ensueños vivos durante el sueño; sudor nocturno abundante con olor de orines, en la cabeza, en las manos, en los muslos y en los pies; prurito escocicente, por la noche en la cama, que se apacigua momentáneamente, rascándose, y que obliga á uno á moverse sin cesar; miliar blanca (1); *cefalalgia compresiva, en la frente ó en la parte superior de la cabeza; cefalalgia semilateral, prestiva, tractiva, calambroidea, á veces periódica (lo mas comun á eso de las cinco de la tarde);* dolores violentos en la cabeza que obligan á dejar la cama y que se disipan á veces caminando. Oftalmia, dolores cortantes en los ojos, prosopalgia con rubicundez y tension de los tegumentos, comunmente del lado izquierdo; palidez del rostro; odontalgia tractiva ó pulsativa, lengua cargada, boca amarga; aspereza en la gargata; ausencia de sed; náuseas y eructos biliosos, sobre todo despues de la comida; calambres en la garganta con eructos de aire; vómitos biliosos; presion violenta en el estómago y en la region precordial; timpanizacion del vientre; cólicos como á consecuencia de un enfriamiento; dolores cortantes, constrictivos en los intestinos, que obligan á que uno se doble en dos, ó á revolcarse en el suelo; agravacion, cuando está sentado ó acostado, de dichos dolores, que se alivian por el contrario con un movimiento violento; *fiebre biliosa, cólicos y cámaras sanguinolentas (á veces de sangre pura),* á consecuencia de una violenta contrariedad, de un acceso de cólera, pero sobre todo á consecuencia de una *humillacion ó de un acceso de indignacion*; constipacion; diarrea espumosa, de olor ágrio, de materias verdosas (de un verde claro como el del cardenillo), ó sanguinolentas, y, *en este caso solamente* acompañada de tenesmo; quemazon en el ano y en el recto; *hemorróides fluyentes*; tenesmo de la vejiga; retencion de orina; emision abundante de una orina acuosa durante los dolores; aflujo de sangre hácia las partes genitales; escitacion del apetito venéreo; impotencia; reglas adelantadas ó demasiado abundantes; metrorragia; *aborto* (2); *fiebre puerperal*; nudosidades dolorosas en los pechos.

Tos seca por la noche y por la mañana; acceso de asma antes de media noche; dolores tractivos ó de magulladura en los miembros; calambres en las manos; *dolor reumatismal en la cadera derecha, que parece limitada al tendon de los músculos psoas é iliaco reunidos*, dolor que se hace sentir, sobre todo durante la marcha, y mas todavía, cuando estando sentado quiere uno cruzar las piernas poniendo el muslo derecho sobre el izquierdo; calambres en las pantorrillas; sensacion de desgarradura en la planta de los piés; durante el reposo.

En general, los síntomas de la coloquintida se manifiestan por la mañana, y mas todavía por la noche antes de las doce. Algunos de

(1) La nuez vómica produce generalmente ese síntoma, que contrasta con la miliar roja del arsénico.
(2) He visto un ejemplo.

Digitized by Google

ellos se agravan con el movimiento, el mayor número con el reposo. Los dolores se alivian cuando al individuo se le pone la mano encima.

Camph., *coco.*, *coff.*, *caust.*, *staphys.* y *cham.*, son los antidotos conocidos de este medicamento.

Sepia, Copaiva, bálsamo y Alúmina.—Véase el grupo formado por estos tres medicamentos.

Plumbum.—Véase p. 43.

Indigo.—El producto conocido en el comercio de la droguería bajo el nombre de *indigo* se obtiene por la fermentacion de las hojas de varias especies de *indigofera*, planta de la familia de las leguminosas.

La introduccion de esta sustancia en la terapéutica se debe al doctor Idler (de Berlin), el cual pretende haber obtenido con ella escelentes resultados en el tratamiento de la *epilepsia*. Al decir de este médico, de diez y seis epilépticos tratados con el indigo, cinco curaron sin recaida, y los otros once se mejoraron. El Dr. Moriz-Strahl, que ha publicado varios hechos en apoyo de las alegaciones de M. Idler, asegura, por su parte, haber obtenido algunos beneficios con el uso del indigo en los dolores nefriticos, la *amenorrea con espasmos* y el *histérico* (1). Los Sres. Andral, Berard y Pariset han esperimentado sin buen resultado el indigo en esos diferentes casos; pero otros prácticos, entre ellos M. Lenoble (de Versalles), y M. Lesueur, afirman haber visto curar con dicha sustancia el uno *epilepsias*, y el otro el *baile de San Victo*. Por último, hace diez años que yo mismo he usado el indigo en dósis fuertes, en un caso de epilepsia, sin provecho alguno.—Lo que hay de cierto en todo esto, es que el indigo no es, como no lo son el mercurio, el arsénico, la nuez vómica, etc., el *especifico* de la epilepsia. Aun diré mas, estoy convencido de que las neurosis epileptiformes contra las que corresponde el indigo deben ser muy raras en la práctica, fuera de las afecciones verminosas.

Hé aquí, segun la patogenesia del indigo recientemente publicada por M. Roth (2), el resúmen de los síntomas puros de dicho medicamento, cuya accion general participa á la vez de la de la nuez vómica y de la del licopodio:

Escitacion de las facultades intelectuales; disposicion á reir ó tristeza lúgubre con abatimiento general; estremecimientos musculares en diferentes partes del cuerpo; frio ó calor en todo el cuerpo; pulso por lo comun acelerado y espasmódico; soñolencia por la mañana ó á eso del medio dia; despertar frecuente por la noche; despertar muy temprano, con cefalalgia, opresion del pecho y debilidad general; ensueños agradables, de viage, ó ansiosos, de querellas, etc.; erupcion granosa en la cara y sobre todo el cuerpo.

Congestion de sangre hácia la cabeza, á veces con palpitaciones de corazon y pulso acelerado; cefalalgia con vértigo del todo estraordinaria, plenitud del vientre y emision de flatuosidades; presion en las sienes ó por todo el redor de la cabeza, como producida por un lazo,

(1) *Journ. de pharm.*, t. XXI, p. 328.
(2) *Mat. méd. pure*, t. I, p. 393.

Digitized by Google

aturdimiento al entrar en la alcoba viniendo del aire libre, ó durante la marcha; sensacion ondulatoria en el cerebro, con ligera turbiez en la vista estando sentado; hemicránea pulsativa, lancinante ó desgarrante, principalmente del lado derecho, á veces con punzadas en el estómago; hervidero en el occiput; punzadas en la protuberancia occipital izquierda, y al mismo tiempo en la parte inferior del homoplato y en el brazo del mismo lado. Presion en los ojos; punzada y prurito en sus ángulos; estremecimiento de los párpados, dolores presivos, lancinantes, desgarrantes ó terebrantes en los oidos; ruido en los oidos, grande irritacion en la raiz de la nariz; dolor de desgarradura aguda en el lado derecho de la nariz; estornudo violento, seguido de epistaxis principalmente al anochecer. Llamaradas de calor en la cara; cosquilleo en las megillas; erupcion de granos rojos principalmente en la megilla derecha, punzadas en el maxilar superior; dolor presivo en la parótida. Odontalgia desgarrante, aun en los dientes sanos.

Boca seca ó salivacion; vexículas sobre la punta de la lengua; sensacion de contractura en los bordes de la lengua; constriccion de la faringe; gusto metálico, desabrido ó dulzaino en la boca; anorexia; muy rara vez aumento del apetito; quemazon en el paladar; hinchazon de las amigdalas. Eructaciones; eructos ácidos, amargos ó que tienen un gusto á tinta; náuseas; vómitos mucosos, sin contraccion violenta del diafragma, sin angustias y sin gran fatiga. Vómitos con diarrea; dolor presivo ó cortante en el estómago; violentos retortijones en el estómago; cardialgia; sensacion de pleuitud y ruido como de un líquido en el vientre; cólicos nefríticos; cólicos violentos que despiertan á uno, despues de media noche; y que obligan á ir á defecar; dolor en la region umbilical; punzadas en el hipocondrio derecho, que se estiende hasta la espalda; cólicos seguidos de cámaras blandas y que cesan despues de haber defecado; varias cámaras líquidas por dia; diarrea biliosa. Presion sobre la vejiga; frecuente y premiosa necesidad de orinar, con emision poco abundante de una orina turbia y quemante; emision muy abundante de una orina turbia, mucosa, en medio de fuertes contracciones del cuello de la vejiga y de fuertes dolores en la region de este órgano, solamente por el dia; punzadas en la uretra; prurito en la uretra, en el glande y en el escroto. Apétito venéreo, al principio muy deprimido, despues muy exaltado; adelanto de las reglas.

Cosquilleo en la laringe; dolor como producido por garras, en la traquearteria y en los bronquios; abundante espectoracion mucosa; tos, presion y punzadas en el pecho. Dolor de calambre en el pecho (al aire libre). Punzada en el pecho (izquierdo) que cesa con las friegas, pero que se reproduce ó mas arriba ó mas abajo; dolor tensivo en la region del corazon; palpitaciones cuando se anda aprisa.

Diviesos en el cuello; punzadas tirantes en el músculo romboideo (izquierdo). Dolores lancinantes y punzadas sordas en la region lumbar; debilidad ó laxitud en los miembros; dolores pulsativos en las articulaciones; prurito y ampollas sobre el dorso de la mano; dolor vivo, hinchazon y sensacion de encogimiento de los tendones en la planta del pie izquierdo.

Digitized by Google

He empleado dos ó tres veces el indigo con éxito muy notable, en las *fiebres verminosas*, en los niños de diez ó doce años, linfáticos, apáticos, desapacibles y al mismo tiempo glotones; los sintomas que existian en estos casos eran; frigidez, tos catarral que se presentaba con accesos violentos en las primeras horas de la noche, lengua blanquecina y húmeda; aliento de olor agrio y fétido; vientre bastante abultado, pero blando; pequeña diarrea, ó mas bien cámaras á manera de papilla agrisada, de olor agrio, que se reproducen dos ó tres veces en veinte y cuatro horas; oxyuros vermiculares en el recto, que salen tambien á veces del ano durante el sueño.

El indigo me ha dado buenos resultados, una vez contra una diarrea semi-liquida, sin cólicos (tres ó cuatro cámaras por dia que el movimiento sobre todo provocaba), en un viejo obeso y que cometia frecuentemente escesos en la comida. En fin, este medicamento me ha servido igualmente mucho en el catarro crónico de la vejiga, y unido con *plumbum* y *sepia*, en un caso de estrechez de uretra consecutivo á una antigua gonorrea.

El alcanfor es el antidoto del indigo.

Bryonia alba. — Véase el grupo de que este medicamento es tipo.

Sulphur.—Véase la p. 70.

Cina.—*Semen contra*, por abreviacion de *Semen contra vermes, Semilla contra los vermes.*

Esta sustancia, (que contiene flores no desarrolladas, hojitas calicinales, hojitas enroscadas, fragmentos de ramas, reliquias de vegetales heterogéneos, y por último diversos cuerpos estraños, tales como arena, conchitas, etc.) parece que proviene de dos especies de artemisa (no se sabe cuáles) cultivadas en Oriente, segun unos en el Mogol, segun otros en Persia, etc. Como quiera que sea, el semen contra, que las caravanas rusas importan del Asia occidental, y que por lo ordinario nos viene por el Báltico, se emplea hace mucho tiempor por los médicos de Europa como *anthelmintica.*

Bouillon-Lagrange ha estraido del *semen cantra* un aceite esencial, de color ligeramente cetrino, de sabor acre y amargo, con olor algo parecido al de menta, y en el que residen, segun él, las propiedades activas de aquella sustancia (1). En efecto, algunas gotas de este aceite aplicadas en el ombligo, han sido suficientes para provocar evacuaciones y determinar en los niños la espulsion de las lombrices.

Las dósis escesivas en que habitualmente se administra la *cina*, mas de una vez han hecho mortifera esta sustancia. Pero, mas comun todavía su inoportunidad, en los casos en que se la prescribia, era la verdadera razon de sus malos resultados. Nada mas falso, como es sabido, que la teoria de los anthelminticos, generalmente admitida por los médicos alópatas. Considerando los vermes intestinales como causa de las enfermedades, de las que no son mas que efectos, el único objeto de su medicacion es matar estos parásitos,

(1) *Journ. de pharm.* t. VII, p. 542.

Digitized by Google

persuadidos, de que obtenido una vez este resultado, la enfermedad se curará por sí misma. Los homeópatas saben á qué atenerse acerca de este punto, por lo que creo inútil insistir en él. «Lo que hay de cierto, dice Hahnemann, es que, cuando estos animales (las lombrices) existen en gran cantidad, su presencia depende siempre de un estado morboso del cuerpo, de una psora que se desarrolla, y sin cuya curacion vuelven á reaparecer, á pesar del semen contra; por manera que su espulsion no significa nada; un tratamiento tan mal dirigido tiene á menudo por resultado la muerte del niño, despues de haberle atormentado por mucho tiempo. (1).» Atribuir los vermes intestinales á una *psora que se desarrolla*, es seguramente, en muchos casos, una hipótesis muy aventurada, pero lo que hay de positivo es que la presencia de los entozoarios se enlaza siempre con una afeccion intestinal de naturaleza variable, á la que, por consiguiente, diferentes medicamentos pueden convenir, y que no desaparecen por completo sino con la curacion radical de esa enfermedad. La *cina*, convengo en ello, se adapta frecuentemente á esa especie de afeccion intestinal generadora de los vermes, y véase por qué este medicamento, sin ser mas *vermicida* que el arsénico, el licopodio, etc., ha operado sin embargo algunas veces, y en dósis grandes, la curacion radical de enteritis verminosas. Pero la práctica alopática no para la atencion en esas sutilezas. Recórrase sino, el *Traité de matière médicale* de los Señores Trousseau y Pidoux, en el capítulo de los *Anthelmintiques*, y se encontrará en dicha obra, en inconcevible confusion, el mercurio, el arsénico, el antimonio, el estaño, el musgo de Córcega, el semen contra, etc. Todos esos medicamentos son, segun dichos autores, igualmente *vermífugos*, y la eleccion por consiguiente se deja al gusto del práctico.

«El semen contra ha sido tambien presentado como estomacal, como resolutivo de los infartos viscerales, como antiespasmódico, propio para combatir la dispepsia, diversas neurósis, etc.; pero hoy dia está en desuso bajo el concepto de esas propiedades (2).»

Este medicamento se ha manifestado sobre todo útil, cuando existian los estados morbosos siguientes:

Humor caprichoso; lloros y gritos en los niños desde que uno los toca, ansiedad que se aumenta al aire libre; *fiebres intermitentes, cuotidianas, con bulimia y vómitos;* frio hasta tiritar, aun estando cerca del fuego; paroxismos por la mañana al despertarse, ó mas comunmente por la noche; calor en la cabeza y á veces en las manos; *aspecto macilento;* bostezos y somnolencia durante el dia; *sueño ansioso;* ensueños penososs; *rechinamiento de los dientes y sobresaltos durante el sueño;* delirio; *convulsiones parciales ó generales; accesos tetánicos ó epileptiformes*, pero, lo mas á menudo, *sin pérdida total de conocimiento.* Cefalalgia presiva de arriba hácia abajo, ó compresion de una sien á otra, que á veces se disminuye, cuando el individuo se inclina; *cefalalgia alternante con un dolor sordo, presivo en el bajo vientre;* obnubilaciones y lloros (en los niños) por la

(1) *Mat. méd.*, t. III, p. 567.
(2) **Mérat y Delens**, *loc. cit.*, t. VI, p. 303.—Véase para la patogenesia del *Semen contra*, la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. III, p. 568.

Digitized by Google

mañana al despertarse; ojos brillantes ó abatidos; *pupilas dilatadas*, rara vez vez contraidas; *ambliopia;* hormigueo en los párpados; *picazon formicante en las ventanillas nasales, que obliga á los niños á que se rasquen la nariz de continuo, y á que introduzcan sus dedos en las ventanillas hasta provocar la epistaxis; frecuentes desangramientos de la nariz, por la mañana* y sobre todo por *la tarde*, coriza; flujo purulento por las ventanillas nasales; rostro pálido, abatido, *abotagado, azulado al rededor de los labios;* dolores presivos ó tirantes, á veces periódicos, en los juanetes; prurito en las mejillas; dolor de muelas provocado por la inspiracion del aire fresco; aliento fastidioso, ó con olor acidulo ó pútrido; ordinariamente lengua limpia y húmeda, ó blanca sin capa; sequedad en la boca y garganta; eructaciones por la mañana; falta de apetito; *bulimia;* desfallecimiento de estómago con horripilacion; sed; hipo; *regurgitacion despues de la comida de un liquido agrio ó amargo; vómitos, con violentos esfuerzos, de flemas á manera de hilos* y *tambien vomitos de ascarides;* presion en la boca del estómago, que dificulta la respiracion; *vientre abultado, tenso y sensible al tacto, sobre todo en la region umbilical; sensacion de torcedura al rededor del ombligo; sensacion de pellizcos continuos, ya en la region umbilical, ya en el hipocondrio izquierdo; cólicos* (á consecuencia de enfriamiento de los pies) *con necesidad premiosa de ir á defecar y á orinar, seguidos de una cámara blanda, blanquecina y abirutada; fiebre verminosa;* cámaras diarreaicas, blanquecinas, de olor agrio. Orina blanca, espumosa, abundante, y que se enturbia poco tiempo despues de su salida. *Hormigueo voluptuoso en las partes genitales que incita á los muchachos de ambos sexos al onanismo; reglas acompañadas de retortijones de tripas y de dolores que se asemejan á los del parto;* pulsacion en el hipogastrio, antes ó durante las reglas, inmediatamente encima del monte de Venus; rubicundez en la vulva; *leucorrea acre, verdosa*, y tambien flujo de sangre por la vagina *en las niñas de pocos años.*

Cosquilleo en la laringe y *traquearteria, que obliga á toser;* tosecilla ronca en las primeras horas de la noche; tos precedida de una especie de acceso de eclampsia, durante el cual el niño se endereza de repente, con mirada fija y todo el cuerpo rígido, como si fuese á tener un ataque de epilepsia; gemidos á consecuencia de accesos violentos de tos; accesos de asma estando de pie; *coqueluche* en los niños cacoquímicos ó de diátesis verminosa; tos con espectoracion flemosa abundante (en los niños ó en las mujeres); pecho oprimido; punzada debajo del esternon y en los costados del torax; constriccion calambroidea de la mitad izquierda del pecho.

Sensacion penosa de lasitud en el dorso por haber estado mucho tiempo en pie, que se aumenta con el movimiento y que no se disminuye con la aplicacion de la mano; punzadas presivas aqui y alli, en todas las partes del cuerpo, dolores desgarrantes calambroideos en los brazos y manos; temblor y debilidad de las manos; dolores de parálisis, de tirantez ó de calambre en los miembros abdominales; estension calambroidea de las piernas y de los dedos gruesos de los pies.

El alcanfor es el antídoto del semen contra.

Digitized by Google

Lachesis.—Un gran número de síntomas establecen entre este medicamento y el arsénico relaciones incontestables. Sin embargo, su accion general lo aproxima mas todavia á los análogos de *belladonna*, y principalmente de *Agaricus muscarius*, á cuya continuacion he creido por lo tanto poner su historia.

Carbo vegetabilis. *Carbon de leña.*—«En otro tiempo, dice Hahnemann, los médicos creian que el carbon estaba desprovisto de propiedades medicinales; el empirismo solamente daba entrada á veces al de tilo en los polvos compuestos, como por ejemplo, en los polvos anti-epilépticos, sin poder alegar ninguna prueba en favor de la eficacia que se le atribuia. Y únicamente cuando Lowitz dió á conocer las propiedades químicas del carbon, principalmente aquella que tiene de destruir el olor de las sustancias en putrefaccion, y de poner los líquidos al abrigo de la corrupcion, entonces fué cuando los médicos comenzaron á emplearlo bajo la forma de tópico. Prescribian á las personas que tenian mal aliento que se aseasen la boca con carbon pulverizado y esta misma sustancia les servia igualmente para hacer cesar inmediatamente el olor desagradrable exhalado por úlceras antiguas. Tomado tambien interiormente en dósis de algunas dracmas, corregia la fetidez de las cámaras en las disenterías de otoño. Pero esta aplicacion no era dinámica, ni tal, para que el carbon penetrase en lo interior de la esfera vital, pues la boca que con él se habia aseado, solo permanecia inodora durante algunas horas, y la fetidez bien pronto volvia á reaparecer. Tampoco la antigua úlcera tomaba mejor carácter, y el olor que antes exhalaba nuevamente se reproducia; lo mismo sucedia respecto de el de las deyecciones albinas en las disenterias. Así pues, reducido en polvo grosero, el carbon no puede, ni con mucho, producir sino un efecto puramente químico. Se le puede ingerir en el estómago en cantidad muy considerable sin que ejerza la menor influencia en la salud (1).»

Confieso que no me parece cosa fácil determinar en donde concluye la accion *química* del carbon de leña sobre la economia, y en donde comienza su accion *dinámica*. Tampoco estoy muy convencido de que la distincion establecida por Hahnemann entre estos dos modos de accion sea admisible por lo que toca especialmente al carbon. Desde luego, está claro que el carbon reducido solamente á polvo grosero no es susceptible de ser absorvido del mismo modo que el carbon dinamizado. De lo que resulta que en el primer caso, este medicamento no obra mas que localmente; pero todavia no se me demuestra: 1.° que su accion profunda, cuando es absorvido, sea esencialmente diferente de la que ejerce, en el caso contrario, sobre los tejidos con que se encuentra en contacto; 2.° que su absorcion sea absolutamente nula, desde el instante en que no se ha tenido presente el procedimiento homeopático para operar su division.

Se sabe, en efecto, que desde hace algun tiempo buen número de médicos alópatas, á ejemplo del Doctor Belloc, empleaban con mas ó menos buen éxito el carbon vegetal pulverizado en el tratamiento de

(1) *Doctrine homœopathique des maladies chroniques*, t. III, p. 2.

Digitized by Google

ciertas afecciones gástricas (1). Poco nos importa averiguar si esta pretendida innovacion del Doctor Belloc es ó no un plagio hecho á la homeopatía; lo cierto es que el carbon de álamo (la preferencia concedida á este último respecto de cualquiera otro vegetal carece, á lo que creo, de fundamento) ha producido positivamente resultados, sin haber pasado por ninguna especie de dinamizacion. En prueba de ello el Doctor Belloc ha comprobado: 1.° que el carbon de álamo blanco en polvo en dósis de diez á doce gramos, provocaba ordinariamente cámaras frecuentes y muy abundantes, sin diarrea propiamente dicho; 2.° que era útil ya en las *gastralgias* con constipacion, ya en las *gastritis crónicas* que van acompañadas de eructaciones nidorosas, y de tiempo en tiempo de diarrea. Este último caso sobre todo, complázcome en reconocerlo, es precisamente uno de aquellos en que el carbon tiene mas probabilidades de buen éxito, circunstancia que por sí sola bastaria para hacerme creer en la exactitud de las observaciones del Doctor Belloc; las cuales prueban, contrariamente á la opinion de Hahnemann, que el carbon no dinamizado está mu ylejos de ser absolutamente inerte (2).

¿Pero qué significa esa fugitiva insinuacion del Doctor Belloc acerca de las propiedades medicinales del carbon, puesta al lado de las inducciones tan numerosas y tan importantes que se desprenden del estudio de los síntomas puros de este medicamento (3)?

Los síntomas siguientes son los que reclaman mas particularmente el uso del carbon vegetal:

Ansiedad, mal humor; irritabilidad; deseo de la muerte porque se siente uno muy infeliz; agitacion contínua, con temblor; hilaridad espasmódica; propension á asustarse; latidos aquí y allá en el cuerpo; convulsiones parciales; postracion escesiva, hasta el desfallecimiento; ganas de dormir por la mañana, despues de mediodia y en las primeras horas de la noche; insomnio nocturno con agitacion interior; despertar con sobresaltos; *miedo de espectros durante la noche;* propension á resfriarse; frio general; calofrios y horripilaciones despues de mediodia ó durante las primeras horas de la noche, ó tambien despues de media noche, seguidos de calor pasagero; frecuentes llamaradas de calor; fiebre intermitente con calor quemante en las estremidades; sudores nocturnos ó matutinos; prurito en la piel; erupciones miliares urticarias; úlceras fétidas y que sangran fácilmente; *enflaquecimiento;* flujo de sangre hácia la cabeza; pesadez de cabeza; propension á resfriarse la cabeza; cefalalgia presiva, sobre todo encima de los ojos, en las sienes y en el occiput; cefalalgia á consecuencia de náuseas; cefalalgia nocturna; tension calambroidea en el cerebro; dolor tractivo agudo, en los tegumentos de la cabeza; sobre todo en la frente y en el occiput; dolor en los ojos á consecuencia de haberlos fatigado; aglutinacion nocturna de los párpados zumbido de oidos; flujo purulento por el oido; *falta de cerumen;*

(1) *Bulletin de l'Académie de médecine*, Paris, 1850, t. XV, p. 280 y siguientes.
(2) Mas adelante se verá que lo mismo sucede respecto del licopodio.
(3) Véase para la patogenesia del carbon vegetal las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 4.

Digitized by Google

otalgia en las primeras horas de la noche; prurito en las ventanillas nasales; coriza violento con ronquera; *epistaxis frecuentes y prolongadas sobre todo despues de media noche y por la mañana, despues de haberse inclinado ó despues de haber hecho esfuerzos para defecar;* palidez del rostro; dolores tractivos, tirantes, quemantes en los huesos de la cara; herpes en la cara; hinchazon de las parótidas; grietas de los labios; odontalgia constrictiva, corroyente, causada por cosas frias ó calientes puestas en la boca; vacilamiento de los dientes; desangramiento de las encías; sequedad de la boca ó aflujo de agua en ella, fetidez del aliento; *amargor de la boca;* gusto salado en la boca; carraspera en la garganta; gran cantidad de mucosidades en la garganta; carencia ó *esceso de apetito* y de sed; disgusto prolongado por la carne; deseo de alimentos salados ó azucarados; eructaciones, *eructos amargos;* regurgitacion de la grasa que uno ha comido; regurgitacion de los alimentos, sobre todo de los alimentos grasos; eructos ágrios sobre todo despues de la comida; sudor al comer; presion en la boca del estómago como si el corazon estuviese á punto de ser aplastado; náuseas contínuas.

Punzadas debajo de las costillas, punzadas en el bazo; dolor lancinante y tensivo en el higado; dolor contusivo en los hipocondrios; sensibilidad del epigastrio con el tacto; *emision sin fin de flatuosidades por el ano*, cólicos escitados por el movimiento de un coche; constipacion; cámaras mucosas de color claro; cámaras insuficientes; prurito en el ano; hemorroides en el ano; desangramiento por el ano cada vez que se defeca; disminucion de la secrecion urinaria; frecuentes y premiosas ganas de orinar; incontinencia de orina en la cama; orina de color subido; dolor escociente al orinar; presion en los testículos; *afluencia estraordinaria de pensamientos voluptuosos; poluciones frecuentes; onanismo durante el sueño;* eyaculacion muy pronta durante el coito; desolladura, prurito ó ardor en las partes genitales *aun en las niñas pequeñas;* hinchazon de las partes genitales; reglas muy adelantadas y muy abundantes; leucorrea antes de las reglas; *flujo* lechoso, *amarillento, verdoso*, por la vagina; *escoriacion de la vulva;* inflamaciones de los pechos.

Ronquera prolongada; ronquera por la mañana; tos con espectoracion de mucosidades amarillentas ó verdosas; *opresion al andar;* punzadas ó dolores escocientes en el pecho; hidropesía de pecho; manchas morenuscas sobre el pecho.

Rigidez de la nuca; dolor tirante en el dorso; *dolor en el lado izquierdo del hipogastrio, como despues de haber levantado un fardo muy pesado;* entumecimiento de los miembros; quebrantamiento en los miembros, sobre todo por la mañana al dejar la cama; dolor de lujacion en las articulaciones; inquietud en los miembros inferiores; adormecimiento de la rodilla; herpes en la rodilla, calambres en las pantorrillas por la noche; insensibilidad continua de los pies; sudor en los pies; rubicundez é hinchazon de los dedos gruesos de los pies, con dolor lancinante. Cierta repugnancia prolongada por los alimentos crasos y los lacticinios: es uno de los síntomas gástricos que indican mas el uso del carbon vegetal. Pero este medicamento se adapta sobre todo á las formas subagudas de la *gastro-colitis*, y es-

Digitized by Google

toy muy inclinado á pensar que se ha abusado de él en el tratamiento del *cólera epidémico*, del cual algunos homeópatas han creido que era específico (1). *Antiséptico* como el arsénico, pero en condiciones diferentes, el carbon es susceptible de prestar los mayores servicios en los casos patológicos cuya imágen ofrecen sus síntomas. Con él he curado radicalmente y en pocos dias una niña de siete años, *que hacia mas de seis meses* ofrecia los síntomas siguientes: Irascibilidad estrema; tinte amarillento del rostro, con ligera rubicundez en las megillas durante los accesos de mal humor; gran enflaquecimiento sobre todo de la mitad superior del cuerpo; pesadez de la cabeza; tos con opresion durante la marcha, timpanizacion del vientre; constipacion; prurito en el ano; prurito en la vulva, con *leucorrea acre* (causa ó efecto del onanismo?)—El carbon, lo mismo que el semen contra, me ha dado buenos resultados varias veces contra flujos vaginales en niñas muy tiernas. La accion poderosa de este medicamento sobre los órganos sexuales le hace muy propio, en ciertos casos, para combatir la sobre-escitacion de dichos órganos, las rubicundeces y las escoriaciones en la vulva, las poluciones con erecciones é imágenes lascivas y el onanismo involuntario, segun he tenido repetidas ocasiones para comprobarlo.

«El arsénico, el alcanfor y el café crudo, han sido aconsejados, dice Hahnemann, como antídotos del carbon vegetal; pero el éter nítrico parece preferible.»

La esperiencia me ha convencido que como antídoto era todavía preferible el *hierro metálico* al éter nítrico.

Ferrum metallicum.—Véase el grupo de que este medicamento es tipo.

Bismuthum.— *Bismuto*, ó mas bien *óxido de bismuto.* — Este medicamento, muy poco conocido de los heomeópatas (2), propiamente hablando, no ha sido nunca empleado por los médicos de la antigua escuela. Por lo cual creo yo que Hahnemann no anda muy acertado, cuando trae á colacion los elogios prodigados al óxido de bismuto por Odier, Calminati y Bonnat, pues dichos médicos usaban, no el óxido de bismuto, sino el *sub-nitrato de bismuto (calx wismuthi alba)*. Por otra parte, estoy muy inclinado á pensar que existe la mayor analogía entre los efectos terapéuticos de ambas sustancias; mi presuncion, respecto de esto, descansa en observaciones clínicas muy numerosas para que dejen de ser concluyentes.

Las enfermedades contra las que parece ser que el sub-nitrato de bismuto ha sido administrado con buen éxito, son las siguientes:

Congestion cerebral; jaqueca (aun independiente de una afeccion gástrica), *delirio febril* (en las enfermedades agudas); *tétanos; epilepsia; fiebres intermitentes; gastritis aguda* (despues de emisiones sanguíneas), con fiebre, rubicundez de la lengua, vómito y dolor

(1) El específico del cólera, si tal específico existe, seria mas bien, seguramente, el arsénico que el carbon.

(2) Digo poco conocido de los homeópatas, porque la patogenesia del bismuto, no obstante la que ha publicado Hahnemann *(Mat. méd. pure,* t. I, p. 564), está casi enteramente por hacer.

Digitized by Google

vivo en el estómago; *cardialgia* con escesiva irritabilidad del estómago; *cardialgia* debida al abuso de los condimentos; *espasmos* y *calambres de estómago; diarrea; vermes intestinales, disenteria tenaz, cólera asiático; dolores* (calambroideos?) *en los riñones y en el pubis durante las reglas; inflamacion de matriz; amenorrea dolorosa; uretritis; blenorrea venérea* (muy probablemente sicosica); *aflujo de sangre al pecho; pulmonía; artritis* (1).

Esta enumeracion de afecciones tan discordes entre sí, no implica seguramente indicacion alguna precisa acerca de las propiedades terapéuticas del bismuto. Pero estoy convencido de que, cuando se haya estudiado suficientemente la accion fisiológica de este medicamento, se verá que en efecto existe, para cada una de dichas enfermedades, un matiz particular á que esta sustancia corresponde.

En cuanto mi esperiencia propia me permite juzgar, puedo decir que el bismuto conviene sobre todo á los niños delicados é irritables, á las mujeres nerviosas, y mas generalmente á los individuos debilitados,—ya por emociones morales, ya por largas enfermedades,—pálidos, flacos, de exagerada impresionabilidad y con disposicion á los flujos mucosos.

Los señores Trousseau y Pidoux, en la última edicion de su *Traité de thérapeutique*, han formulado, tocante al empleo del sub-nitrato de bismuto en las afecciones de las vias digestivas, algunos preceptos que tengo razones para creerlos muy exactos, y que, la esperiencia me ha suministrado varias veces la prueba de ello, no se aplican menos bien al óxido dinamizado que al sub-nitrato en sustancia. «El sub-nitrato de bismuto, dicen estos médicos, conviene á las personas cuyas digestiones son habitualmente laboriosas, y que á menudo van acompañadas de eructaciones nidorosas y de tendencia á la diarrea. Cuando las eructaciones son ácidas, ó que solamente hay flatuosidades puramente inodoras, el medicamento casi nunca produce resultado.

»Está indicado en los vómitos crónicos no febriles que sobrevienen despues de una gastritis aguda, de una indigestion, de la ingestion de un medicamento violentamente irritante, y en las gastralgias que complican tan á menudo este estado. Es, pues, particularmente útil en la gastritis subaguda, etc.» Esto es vago, y por otra parte mucho menos exacto que lo que le precede y lo que á continuacion copio:

«Pero cuando la gastralgia vá acompañada de constipacion habitual, que no hay vómitos, ó que estos son puramente flemosos, insípidos ó ácidos, etc., etc..... el sub-nitrato de bismuto es muy poco útil (2).»

En general:

La falta de fiebre, los eructos nidorosos, los vómitos mucosos ó morenos y de mal olor, una pequeña diarrea serosa, intermitente, ó en fin las cámaras á manera de papilla, de color claro y de olor pútrido, *precedidas de dolores calamorroides en el estómago* y *de pellizco en el vientre*, tales son los síntomas gástricos que indican mejor el uso del óxido de bismuto.

(1) Véase Giacomini, *Traité de thérapeutique*, p. 479.
(2) *Obra cit.*, t. II, p. 724.

Digitized by Google

Cuando en los niños que aun se están lactando, dichos síntomas son simpáticos de una erupcion dentaria difícil y dolorosa, el medicamento de que hablamos tiene muchas probabilidades de hacerlos cesar rápidamente.

He usado con buen éxito el óxido de bismuto: 1.° contra una tos nocturna muy fatigante (en una mujer histérica y de genio tan estravagante que casi estaba demente); 2.° en un caso de *cistitis subaguda* (despues de *Plumbum)* acompañada de violentos dolores calambroideos en la vejiga, que no se manifestaban sino por accesos irregulares; 3.° en varios casos de dismenorrea en las mujeres histéricas; 4.° por último, y con resultado brillantísimo, en un caso de *phlegmasia alba dolens.*—El miembro abdominal izquierdo era sobre todo el asiento de la enfermedad. Este hecho, unido con otro casi semejante, que me ha comunicado el Dr. Petroz, es, con la manera de obrar tan característica del bismuto sobre el aparato génito-urinario, lo que me ha determinado á contar este medicamento en el número de los análogos de *Thuya occid.* entre los cuales se le verá.

El alcanfor y sobre todo el colchico neutralizan los efectos del bismuto.

Petroleum. *Oleum petræ, Oleum gabianum, Petroleo.*—Materia bituminosa, de color amarillo rojizo, de consistencia oleoginosa, de olor penetrante y tenaz.

El petroleo se encuentra en Francia, Inglaterra é Italia. Casi abandonado en nuestros dias por los médicos alópatas, fué usado en otro tiempo contra los *dolores de muelas*, los *sabañones*, y tambien contra los vermes intestinales (en fricciones sobre el vientre); interiormente como *tónico* y *antiespasmódico;* lo cual nada, á la verdad, nos enseña (1).

Segun Hahnemann (2), el petroleo ha sido sobre todo útil en las enfermedades en que predominaban los síntomas siguientes:

Ansiedad; propension á asustarse; sobre-escitacion; falta de memoria; aturdimiento; *vértigo;* dolor de cabeza á consecuencia de un disgusto; cefalalgia gravativa, lancinante; pulsaciones en el occipucio; erupcion en la cabeza y en la nuca; costras en el cuero cabelludo; caida de los cabellos; como una gasa delante de los ojos; presbiopia; miopia; sequedad del oido interno; sordera (despues del ácido nítrico): *ruidos diversos en los oidos*; color amarillo de la cara; hinchazon de las glándulas sub-maxilares; lengua sucia, blanca, mal olor del aliento; gusto pútrido y pastoso en la boca; disgusto por los alimentos cocidos y calientes; repugnancia por la carne; hambre canina; eructos ruidosos; *gana de vomitar;* mareo; falta de apetito; epigastrio inflado y doloroso al tacto; retortijones en el vientre; hernia inguinal; *cámaras duras*; cámarrs frecuentes durante el dia; diarrea; incontinencia de orina; orinarse en la cama; estrechez de la uretra; ardor en la uretra; *prurito;* exudacion en el *escroto;* poluciones frecuentes; salida del liquido prostático; sequedad de la nariz; coriza;

(1) Gmelin, *Apparat. méd.*, t. I, p. 153.
(2) Véase *Trait. des malad. chroniq.*, t. III, p. 486, para la patogenesia de *Petroleum.*

Digitized by Google

ronquera; tos por la tarde, despues de haberse metido en cama; tos seca durante la noche; tos sofocante durante la noche, sin espectoracion; punzadas en el costado, palpitaciones de corazon; herpes sobre el pecho; dolor de riñones que no permite tenerse de pie; dolor en el dorso; herpe en la nuca; dolor de rasgadura en las manos; manchas morenas en las muñecas; grietas en la piel de las manos y de los dedos, en invierno; rigidez artritica de las articulaciones de los dedos; herpe en la rodilla; punzadas en la rodilla; frio en los pies; hinchazon de los pies; callos en los pies; ulceraciones rebeldes en los dedos gordos de los pies; dolores tirantes en la cabeza, en la frente, en las temporas y en los dientes molares; *adormecimiento de los miembros;* chasquido y rigidez en las articulaciones; aversion por el aire libre; dolor en los sabañones; sobre-escitacion en la superficie de las úlceras; sueños vivos; dificultad de despertarse por la mañana; calor durante la noche; fiebre por la tarde, con frio primero, despues calor á la cara, con frio á los pies, aun durante la noche.

Algunas observaciones empiricas me han decidido á ensayar este medicamento en la *disenteria,* alternándolo con *Ipeca*, como ya lo he indicado en otro lugar (1), y por cierto con éxito satisfactorio.

Camphor. será, segun Hahnemann, el antidoto de *Petrol.*

Nux moschata.—*Nuez moscada*, fruto del *Myristica moschata (aromática* ú *oficinalis* de algunos botánicos).—Especie del género Myristica, colocada por Jussieu en la familia de las laurineas, de la cual se la ha separado despues para hacer de ella el tipo de una familia nueva, á saber, la de las Myristiceadas.

El árbol de la nuez moscada alcanza nueve ó diez metros de altura, sus ramas son verticiladas, sus ojas ovales, enteras y alternas. Originario de las Molucas, donde abunda todavia hoy, principalmente en las islas de Banda y de Amboine desde las cuales se le ha trasportado á Borbon, á Mascareña, á la isla de Francia, á las Antillas, á Cayena, etc.; dicho árbol ofrece la particularidad de que, en las comarcas ardientes en que se cria, necesita, para adquirir todo su desarrollo, que el terreno sea fresco, húmedo y con sombra. Asi es que los holandeses, los cuales han tenido por muchos siglos el monopolio esclusivo de su esplotacion, han procurado siempre cultivarle cerca de otros árboles altos y copudos: el *canarium commune* era particularmente (y sin duda lo es hoy tambien) el árbol de que se servian para procurar sombras á sus plantios. Ahora, pues, si nuestros lectores recuerdan aquella peregrina y admirable prevision de la naturaleza, varias veces mencionada ya en este libro, la cual consiste en yuxta-poner de una manera casi constante, en todas sus producciones, las causas morbificas y los agentes mas apropiados para neutralizarlas, es dificil dejar de admitir que no pueda sacarse alguna induccion terapéutica de esas condiciones enteramente particulares que reclama el cultivo del árbol de la nuez moscada.

El fruto de dicho árbol, del que especialmente tenemos que ocuparnos, es una fruta piriforme ú ovoidea ligeramente deprimida en sus dos estremos, del tamaño de un huevo de gallina, señalada con

(1) *Traité des maladies des enfants.* Paris, 1850, p. 323.

Digitized by Google

un surco longitudinal, y en la cual se distinguen tres partes, á saber: 1.º una cubierta esterior de color blanco rosado, carnosa, hebrosa y de casi un centímetro de espesor, la cual se abre, estando en sazon, en dos conchas incompletas; 2.º una segunda cubierta ó *arillus*, especie de cúpula que rodea completamente la almendra en la base, á la que se adhiere y penetra en la semilla; despues se divide en tiras planas, ramosas, tigereteadas, desiguales, que envuelven toda la nuez en su superficie, de modo que esta aparece rayada. Esta parte, la mas aromática de toda la planta, de un color rojo vivo cuando es fresca (pero que toma el color amarillo cuando se seca), es conocida vulgarmente bajo el nombre de *macias*, ó bajo la denominacion muy impropia de *flores de nuez moscada*; 3.º en fin, la semilla ó *nuez* propiamente dicha, la cual ofrece una cáscara delgada, frágil, lisa, morena, estriada esteriormente por la marca del macias, y en la que hay una almendra de consistencia leñosa y ligeramente escotada en su centro cuando está seca, ovoidea como la nuez entera, agrisada, con leves venas de púrpura, de sabor cálido y con olor frecuentemente aromático, olor que todo el mundo conoce. Esta es la nuez moscada del comercio y de las boticas. Esta sustancia, célebre hace mucho tiempo en el arte culinario, de la cual se hace un consumo prodigioso en casi todos los paises intertropicales, como tambien en el norte de Europa, no ha sido nunca, que sepamos, esperimentada regularmente en los animales. Todo lo que podemos decir acerca de esto, es que los pichones, segun Rumphius (1), la comen impunemente, como tambien el ave del Paraiso, al cual le gusta mucho, pero que á veces, segun dice Forster (2), suele embriagarse con ella y de cuyas resulsas suele tambien perecer.

En cuanto á los accidentes que el abuso de la nuez moscada es susceptible de provocar en el hombre, numerosos observadores los han comprobado. Rumphius, Lobel, Schmidt, Cullen, Ainslie; etc., la han visto producir diferentes desórdenes del sistema nervioso, principalmente una especie de embriaguez, vértigos, delirio, estupor, insensibilidad, opresion de pecho y tambien la apoplegía cerebral; resultados que, al decir de Ferrein (3), serian comunes en la India y en los demas paises en que se hace un gran consumo de la nuez moscada. Varios autores consideran como venenosas las emanaciones del árbol que la produce, y aseguran que es peligroso descansar á su sombra.

Aplicaciones empíricas.—La nuez moscada es uno de los remedios favoritos de los médicos de la India. Administranla sobre todo en las *fiebres adinámicas*, en las *largas enfermedades de intestinos* y en el *asma húmedo* (4), Segun Murray, conviene principalmente contra los *vómitos espasmódicos*, las *debilidades del estómago* y *de los intestinos*, las *flatuosidades encarceladas*, la *diarrea* y la *disenteria apiréticas* (5). «En Europa, dicen los Señores Merat y Delens, rara vez se propina sola la nuez moscada; asóciasela con otros aromáticos,

(1) Citado por Murray, *Apparat. méd.*, t. VI, p. 188.
(2) *Observat. during a voyage round the world*, p. 171.
(3) *Mater. méd.*, t. II, p. 216.
(4) Ainslie, *Mat. méd.*, t. I, p. 201.
(5) *Loc. cit.*

Digitized by Google

y únicamente se la prescribe como tónico, sobre todo en los casos de debilidad de los órganos digestivos, en ciertas diarreas crónicas, ó como cordial para reanimar la circulacion demasiado débil, y á veces en la languidez de ciertas funciones, tales como las del útero, por ejemplo, en la clorosis,—de los músculos, como en la parálisis; en la hipocondría, el vómito espasmódico, á consecuencia de algunas disenterías, la gota atónica, etc. (1).» En fin, la nuez moscada ha sido aconsejada (ignoro con qué éxito) como masticatorio en la *parálisis de la lengua*, contra *la tos de las mujeres embarazadas*; por último F. Hoffmann y Cullen (2) la aconsejan, asociada con el alumbre contra las *fiebres intermitentes*.

Aplicaciones homeopáticas. —La única patogenesia de la nuez moscada que tenemos, la debemos á M. Helbig; y debo decir que de dicha patogenesia solo conozco el resumen que de ella ha publicado M. Jahr en su *Manual;* ese resúmen contiene, asi lo creo, la mayor parte de los síntomas característicos del medicamento en cuestion. Varios de ellos que, en su conjunto, nos recuerdan los del arsénico, corresponden claramente á cierto número de las afecciones patológicas mas frecuentes en un pais cálido, tal cual es aquel de donde es originario el árbol de la nuez moscada, y las cuales pueden, por lo comun, tener por causa el enfriamiento, al descansar, estando sudado, en un lugar fresco y húmedo, como habitualmente lo son aquellos en que se cria dicha planta.

En el número de esos síntomas citaré, por ejemplo, los siguientes: Diarrea como á consecuencia de un enfriamiento; gran sensibilidad al aire frio, con piel seca y poco dispuesta á la transpiracion; odontalgia agravada por el aire fresco y aliviada con el agua caliente; dolores tractivos en los miembros y articulaciones, como despues de un enfriamiento; estado de resfriado, como cuando uno se enfria súbitamente despues de haber sudado, con dolor en la nuca y en todos los huesos; dolores efímeros, erráticos, que solo cesan para reproducirse muy pronto, etc.; la mayor parte de los síntomas de *Nux mosch.* los agravan por otra parte, como los de arsénico, el reposo, el frio y la oscuridad, y, por el contrario, los alivian el movimiento, la luz del dia y el calor.

Los médicos homeópatas han empleado la *Nux mosch.* con muy corta diferencia en las mismas circunstancias en que el empirismo la habia ya ensayado, esto es, en las *fiebres adinámicas*, en los *reumatismos* debidos á la repercusion del sudor, y sobre todo en la *gota* que ha abandonado los miembros para fijarse en alguna víscera, principalmente en el estómago.

Se ha dicho que la *Nux mosch.* convenia particularmente en las afecciones de los niños y mujeres; pero no sé hasta qué punto esta asercion es fundada. Por lo que á mí toca, la he prescrito á viejos y hombres adultos (gotosos) con buenos resultados. En suma, dudo que dicho medicamento sea siempre de gran utilidad, ó cuando menos que tenga aplicaciones diarias, bajo la latidud templada en que vivimos.—El comino, segun M. Helbig, es su antídoto.

(1) *Dict de mat. Méd.*, t. IV, p. 536
(2) *Treat. of the mat. méd.*, t. II, p. 204.

Digitized by Google

GRUPO V.

TIPO: PULSATILLA.—**ANALOGOS**: SILICEA. — GRAPHITES.— CALCAREA CARBÓNICA.— PHOSPHORUS.— HEPAR SULFURIS CALCAREUM (1).

CARACTÉRES COMUNES.

La accion de los medicamentos comprendidos en este grupo se dirige especial y completamente al aparato vascular: todos los síntomas que le son comunes *parece* que dependen de un pequeño número de fenómenos primordiales *(dificultad de la respiracion; atragantamiento de las vias aéreas, latidos tumultuosos ó irregulares del corazon*, etc.), que concurren á hacer incompleta la hematosis, y de lo que resulta:

Pulsaciones acá y acullá isocronas con el pulso;

Coloracion negruzca de la sangre y diminucion de su fluidez;

Hinchazon de las venas é ingurgitaciones del *reticulum* capilar, lo que constituye una especie de plétora de mal carácter;

Disminucion del calor y de la actividad vitales;

Congestion sanguínea hácia la cabeza é ingurgitacion de los senos venosos de esta region;

Sensacion de pesadez y de plenitud en el cerebro;

Dolor de igual naturaleza acompañado algunas veces de sacudidas apopléticas, ya en el centro del cerebro, ya mas comunmente en su mitad del lado derecho;

Vértigos y obnubilacion como en la apoplegia completa, principalmente cuando la presion atmósferica es menor que de costumbre, lo que sucede, por ejemplo, en los momentos de estallar una tempestad, en la cima de las montañas, y, en general, en todos los sitios elevados;

Accesos de somnolencia comatosa, como en la asfixia (la que el carbon, por ejemplo, ocasiona) despues de las comidas (que aumenta la frecuencia del pulso), despues de medio dia ó por la tarde;

Obtusion de los sentidos;

Hinchazon de los ojos y de las glándulas lacrimales; lagrimeo;

Pastosidad y amargo bilioso de la boca y de la garganta; con hinchazon de las glándulas salivales, salivacion (al iniciarse la accion) muy á menudo adipsia, y aun en ciertos casos, repugnancia por los alimentos líquidos, como si uno tuviese un temor instintivo de aumentar la plenitud de los vasos;

Repugnancia por los alimentos grasos, y sobre todo por las grasas propiamente dichas;

Plenitud en el estómago y en todo el vientre debida, á no dudarlo,

(1) *Fer. muriat*, *Cham. vulgaris* y *Gadus* serán puestos probablemente algun dia entre los análogos de *pulsatilla:* sin embargo. *Chamom.* se conservará siempre como tipo de un grupo. atendido el predominio de algunos síntomas que le son propios y que salen de la esfera de los que son comunes á *pulsatilla* y á sus análogos.

Digitized by Google

á la ingurgitacion venosa del hígado, de todo el sistema de la vena-porta, del páncreas, etc.;

Náuseas; regurgitaciones rancias; vómitos acuosos ó biliosos;

Supresion de la secrecion biliar, y como consecuencia; constipacion; cámaras descoloridas, blanquecinas como la arcilla; cámaras de alimentos no digeridos; ó bien (efecto secundario y definitivo, como estoy inclinado á creerlo), supersecrecion de la bilis y sobre todo del mucus intestinal; de lo que resultan:

Cámaras blandas, diarrea pasiva, sin cólicos, que mas bien parece que alivian que debilitan, prolongándose indefinidamente (1).

Ingurgitacion venosa ú obstruccion catarral del aparato génito-urinario; Especie de adormecimiento, de torpeza de los órganos genitales con ausencia de erecciones y de deleite (sobre todo en las mujeres) durante el coito, ó escitacion permanente de los mismos órganos (2);

Pesadez del útero;

Reglas retardadas, á pesar de los signos evidentes de fluxion hácia la matriz; reglas de color negro, que salen en coágulos, y por lo comun adelantadas ó retardadas y al mismo tiempo escasas;

Flujo de sangre por la vagina en el intérvalo menstrual;

Metrorragias pasivas;

Flores blancas lechosas;

Coriza fluente precedido de romadizo y ordinariamente de irritacion en la garganta;

Angina, con entumecimiento de la mucosa faringiana, laringiana ó traqueal;

Tos grasa precedida de disnea, de dolores y de embarazo en el pecho;

Dolores de absceso en el pecho;

Catarro tenaz que, en ciertos casos, pasa á ser purulento; hemoptisis; ulceraciones de los pulmones;

Peso y entorpecimiento de los miembros y de todo el cuerpo;

Dolores de absceso en los miembros;

Dolores erráticos, ordinariamente distensivos; dolores que cortan la respiracion;

Rubicundez azulada, aun sin aumento de calor local, en ciertas partes;

Varices;

Petequias;

Esflorescencia de manchas rojas, papulosas en la piel (principalmente de los lados de la cabeza, del rostro, del cuello y del pecho);

Infiltracion de los pies;

Abcesos (panadizos) en las estremidades;

Pesadillas durante el sueño;

(1) Por ejemplo, como se nota en los tísicos.

(2) Este síntoma último (escitacion permanente de los órganos genitales) lo atribuye el autor á la compresion que ejerce en el cerebelo la sangre que abundantemente se acumula en esta region, como acontece en ciertos casos de asfixia: tal es acaso la razon, añade, del erotismo que con tanta frecuencia se nota en los tísicos.

Digitized by Google

Necesidad de acostarse de tal manera que la cabeza esté mas levantada que lo demás del cuerpo;

Dolores que se manifiestan particularmente en las partes sobre las que uno no está acostado, que se recrudecen, cuando se cambia de posicion, en las partes sobre las que el cuerpo descansaba, etc., etc.

La *pulsatilla* y sus análogos se hallan tambien en otros varios grupos, principalmente en el que tiene por tipo á la *ipecacuanha*.

Hepar sulfuris, que termina la serie de los análogos de *pulsatilla* es de todos, con efecto, el que mas se aleja de este último medicamento. Los síntomas de *Hepar*, á lo que parece, corresponden á la vez á los dos elementos que lo constituyen, esto es, el azufre y la cal: de aqui el ser anti-psórico, aun cuando yo no lo haya mencionado entre los análogos de *Sulphur*, y de aqui tambien el formar una especie de intermediario entre el grupo que tiene por tipo á *sulphur* y al grupo al cual lo he agregado.

ENFERMEDADES Á QUE CORRESPONDEN.

Dolencias sobre todo de las mujeres ó de los hombres de constitucion á la vez pletórica (primitivamente) y endeble; enfermedades orgánicas del corazon, de las arterias ó de las venas (aneurismas, varices, etc.); congestiones pasivas, con tumefaccion, sin aumento de calor de las partes afectas; abscesos cutáneos; enfermedades de las vias aéreas; catarro agudo ó crónico; obstruccion pulmonal; pulmonia; absceso en el pulmon; tisis tuberculosa (?). Apoplegia cerebral (sobre todo del lado derecho) con adormecimiento, convulsiones ó parálisis de los miembros del lado opuesto; *vertigo; cefalalgia; cefalalgia periódica*, principalmente cuando el acceso acompaña, precede ó sigue inmediatamente al flujo menstrual; *oftaltalmia; catarata; amaurosis* (particularmente del ojo derecho); *estado varicoso de las venas de la córnea y de la esclerótica; epifora, fistula lagrimal; indigestion de carnes y sobre todo de grasas; fiebre biliosa, patequial, purpurada, miliar; tifo; fiebre tifoidea; constipacion crónica: lienteria; diarrea sin dolor de vientre; diarrea crónica; diarrea nocturna; prolapsus del recto; hemorroides; cistitis; catarro de la vejiga; estrechez de la uretra: dolor de los riñones; tumefaccion del testículo derecho; metritis; dolencias diversas de las mujeres en cinta; amenorrea; dismenorrea; pérdidas pasivas; leucorrea* (ténue ó lactescente); *impotencia; esterilidad, cáncer en las mamas; sarampion miliar* (en el pecho); *erisipela erratica; herpes rojos en el rostro (cuperose; herpes en los lados de la cabeza* (con caida de los cabellos); *quistes adiposos, reumatismo* (principalmente en el cuello, en las espaldas, en la parte inferior del espinazo, en las caderas y en las rodillas); *gota errática; úlceras* (en las estremidades); *panadizo, berrugas; desórdenes intelectuales* de naturaleza diversa.

Pulsatilla.—*Pulsátila.*—Pequeña planta herbácea del género Anemona, de las familias de las Renonculáceas, de la poliandria poliginia.

La pulsátila crece en la mayor parte de las comarcas de la Europa

Digitized by Google

central, sobre las colinas áridas y descubiertas ó en los bosques de suelo arenoso. Sus caractéres botánicos son: tallos sin hojas de tres pulgadas de alto con un involucro; las flores son terminales, grandes de cinco pétalos, rectas, vellosas esteriormente, sin cáliz; nótanse en medio de numerosos estambres y pistilos, semillas en cuya parte superior hay una larga colita sedosa.

Frecuentemente muchos confunden la pulsátila con la anemona de los prados: no faltan botánicos que protesten contra esa confusion, entre otros M. Spach; quien divide estas plantas en dos géneros diferentes (1), cosa que me parece cuando menos una superfluidad, pues la única diferencia que existe entre la anemona de los prados y la pulsátila consiste en que los pétalos de la primera tienen sus puntas colgantes en vez de ser rectas. Las propiedades medicinales de ambas plantas, parece que son por otra parte exactamente iguales hecha abstraccion bien entendida, de la naturaleza del suelo donde se las recolecta.

El sabor de las hojas, del tallo y hasta el de la raiz de la pulsatila fresca es acre, quemante y nauseabundo: su jugo, segun dicen, es vesicante hasta el punto de producir la gangrena de las partes con las que se pone en contacto si se prolongase este suficientemente; pero pierde estas propiedades en gran parte con la desecacion, y los animales rumiantes, tales como los carneros y las cabras, comen sin repugnancia como sin inconveniente la pulsátila seca mezclada con otras yerbas.

Debemos á Stoerk las primeras observaciones sérias acerca, si no de los efectos fisiológicos, al menos de algunos terapéuticos de esta planta (1).

Aplicaciones empíricas.—Stoerk empleaba principalmente la pulsátila en las enfemerdades crónicas de los ojos *(Catarata, amaurosis, manchas de la córnea)*. La mas notable de las veinte observaciones de este género, es la de una niña atacade de amaurósis doble desde su primera infancia, á la que devolvió la vista en dos meses. Prescribia simultáneamente la pulsátila bajo dos formas diferentes, á saber, en estracto al interior y en polvo insuflado en el ojo, á título de colirio seco; la insuflacion causaba al principio un dolor vivo acompañado de lagrimeo abundante; los accidentes preexistentes disminuian con el dolor y en ciertos casos desaparecian.

Stoerk, á lo que me parece, no supo apreciar exactamente la accion de la pulsátila en las enfermedades del aparato génito-urinario: para él esta planta era antisifilitica, y como tal él habia visto que curaba algunas *ulceras de las partes pudendas de la mujer*, de la lengua y de la garganta, como tambien algunos *dolores arteriales nocturnos* (cabalmente uno de los síntomas mas característicos de la pulsátila), algunas caries, y po. último algunos *condilomas*. Todo esto cabe en lo posible; pero ocurre preguntar si esos diversos estados morbosos

(1) *Diction. univers. d'hist. natur.*, artículo ANÉMONE.

(2) Véase *Libell. de usu pulsat. nigricantis medico.* Vindeb., 1771 en 8.°—Stoerk se ha servido en sus esperiencias de la anemona de los prados, muy comun en las cercanias de Viena, en donde, por el contrario, la *Anem. pulsat.* es rara.

Digitized by Google

eran realmente de naturaleza sifilítica? y justamente acerca de este punto el médico de Viena no nos suministra á lo que creo pruebas suficientes. Por otra parte, un gran número de sus observaciones tienen esplicacion cumplida en la patogenesia de la pulsátila; y tan es así que á ningun homeópata le causará estrañeza el saber que dicho práctico ha curado con el estracto de esta planta: 1.° *una úlcera sórdida del pie, con herpes serpiginoso en el cuello y en la espalda;* 2.° *una parálisis del brazo derecho que tenia cinco años de fecha;* 3.° *una parálisis de los muslos;* 4.° *un tumor blanco en la rodilla;* 5.° *en fin la melancolía.*

Murray (1) trae una nota de los médicos que repitieron con mas ó menos éxito las esperiencias de Stoerk. Bergius dice que ha ensayado la pulsátila sin ningun resultado en un caso de *amaurósis*, cosa que no tiene nada de estraño (2). Bonnet fué mas dichoso: la pulsátila en sus manos fué un medio eficaz para curar *herpes*, que hasta entonces se habian manifestado rebeldes á todos los medicamentos empleados (3). Por último, en 1808 el Doctor J. Derramm publicó varias observaciones que testifican los buenos efectos de la pulsátila en el *asma* y en la *coqueluche* (4); y bien sabido es que nosotros, homeopatas, la empleamos contra esas enfermedades en virtud de la ley del *similia*.

En nuestros dias los médicos alópatas han olvidado completamente las virtudes terapéuticas de la pulsatila; muchos de entre ellos hasta ignoran que alguno de sus predecesores echaba mano de ella para ciertos casos de enfermedad; los señores Trousseau y Pidoux tampoco la mencionan en su *Traité de thérapeutique* (5).

Aplicaciones homeopáticas.—«El empleo medicinal de la pulsátila, dice Hahnemann, será tanto mas saludable cuanto que en los males en que esta planta conviene, bajo el concepto de los accidentes corporales, haya al mismo tiempo mala disposicion del espíritu y propension á la tristeza tránquila ó al menos á la dulzura y á la resignacion, sobre todo si el enfermo en sus dias de salud era benévolo y dulce (tambien de carácter ligero é inconsecuente). Conviene, pues, principalmente la pulsatila para las complexiones linfáticas, y por consiguiente está muy poco indicada en los hombres resueltos, y que obedecen con precipitacion á sus movimientos, aun cuando por otra parte parezcan inclinados á la benovolencia.

Es circunstancia favorable para su uso el que el enfermo sienta de tiempo en tiempo cierta disposicion á ser friolento y que no le acose la sed.

«Conviene la pulsatila á las mujeres, principalmente cuando sus reglas han contraido el hábito de retardarse algunos dias, como tam-

(1) *Aparat médic.*, t. III, p. 99 y siguientes.
(2) *Mat. méd.*, p. 491.
(3) Antiguo *Journal de méd.*, t. LVIII, p. 476
(4) La misma coleccion, t. XVI, p. 604.
(5) Véase para la patogenesia de *Pulsatilla*, la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t III, p. 312.—De las numerosas patogenesias que nos ha dejado Hahnemann, la de la pulsatila es una de las que, á lo que parece, esperimentó personalmente, por lo que es de las mas interesantes y mejor caracterizadas de su materia médica.

Digitized by Google

bien cuando se ven precisados á esperar por mucho tiempo durante la noche para conciliar el sueño, y mucho mas cuando sus males se agravan á puestas del sol y en adelante. Es útil en los accidentes que provienen del uso de la carne de cerdo (1).

Nosotros añadimos: Que la accion general de la pulsátila parece correlativa con los efectos inmediatos ó consecutivos que pueden resultar del abuso, no de alimentos grasos, en la acepcion vulgar de estas palabras, sino de las *grasas* propiamente dichas; así como el arsénico corresponde á los abusos de crudezas, la nuez vómica á los de las carnes fuertes y de las bebidas espirituosas; del mismo modo la pulsátila conviene principalmente para las personas que, por el predominio relativo del tejido adiposo en su constitucion, su carne blanca, sus formas contorneadas, su dulzura de carácter y su genio variable, rasgos todos fisionómicos del sexo femenino; así tambien este medicamento tiene una indicacion particular cuando los síntomas morales y físicos de la enfermedad se manifiestan con grande movilidad, esto es, con frecuentes alternativas de tristeza y de alegría serena, de rubicundez y de palidez del rostro, de calofrios y de calor, de sequedad y de humedad en la piel, por último, cuando los dolores abandonan rápidamente un lugar para pasar á otro sin causa aparente (2).

Pocas enfermedades hay contra las cuales la pulsátila no haya sido ensayada; y su empleo ha sido coronado de feliz éxito en los casos en que existian algunos de los síntomas siguientes:

Síntomas de *azufre*, de mercurio, de quina, ó de *cámomila*, debidos al abuso ó uso inoportuno de estos medicamentos (principalmente de las aguas sulfurosas); tristeza, *ganas de llorar* ó de reir sin motivo; aversion por toda especie de trabajos; laxitud con *pesadez* de todo el cuerpo; inquietud acerca de su salud ó de sus negocios; *ánimo indeciso*, carácter medroso (miedo de las almas en pena) por la tardecita ó por la noche; *ansiedad*; con aprension de muerte próxima; *ansiedad al caer la noche estando acostado, como si estuviese amenazado de un ataque de apoplegía*; ansiedad *con latidos de corazon* y temblor de los miembros; acá y acullá *pulsaciones arteriales, penosas, perceptibles al tacto; venas salientes*, las de las manos por ejemplo, *aun sin calor en la piel; varices*, calor y rubicundez de las mejillas; por lo comun *solamente la mejilla derecha*, seguidos de frio y de palidez; accesos de desvanecimiento precedidos de calor súbito, de sudor abundante en el rostro, de oscurecimiento de la vista, como si una nube se interpusiese en el campo visual, y de temblor de los miembros; *dolores de absceso internos* en diferentes partes; dolores *que cortan la respiracion aun cuando su asiento no esté en las vias aéreas;* dolores *erráticos* con tumefaccion de las partes atacadas; rubicundez violácea de ciertas partes, sin aumento de calor, y hasta con frio; *sabañones*; *propension á ser friolento;* fiebre, ordinariamente con frio seguido de calor seco ó calofrios alternando en cortos intervalos con el calor, principalmente *por la tarde al ponerse el sol*, ó despues de medio dia; *adipsia du-*

(1) *Loc. cit.*, p. 314.

(2) Todos los prácticos saben que ninguna de esas indicaciones pueden ser tomadas en sentido absoluto.

Digitized by Google

rante los calofrios y sed durante el calor, solamente cuando este es muy intenso, ó mas bien cuando hay sudor; disposicion á sudar con el mas pequeño esfuerzo; sudor en ciertos casos, de un solo lado del cuerpo, ordinariamente *del lado derecho; somnolencia* á veces irresistible *por la tardecita* ó despues de medio dia, *sueño agitado por la noche con calor seco;* despertamientos frecuentes; ensueños desagradables, aterradores; insomnio, con afluencia de ideas heterogéneas y confusas; *dolores que se manifiestan sobre todo en el lado, sobre el cual no está uno acostado y que á veces se calman con el decúbito sobre la parte enferma*; sueño comatoso con desvarios en alta voz; sudor abundante y algunas veces fétido durante el sueño; *prurito ardiente que no se apacigua aun cuando uno se rasque*, sobre todo en el pecho (en la parte superior de la region esternal), en los lados del cuello y del rostro; *erupcion de manchas rojas papulosas; sarampion; erisipela errática*, erupcion causada por una indigestion de grasa, *principalmente de grasa de cerdos; síntomas alternantes*, que se agravan muy á menudo *estando sentado*, á veces con el decubitus, muy rara vez con un movimiento suave, casi siempre con la transicion de una atmósfera fria á otra caliente de la alcoba.

Vértigos que se presentan por accesos despues de medio dia, *sobre todo por la tardecita*, rara vez por la mañana, *estando sentado, inclinándose, alzando los ojos*, ó tambien andando; *cefalalgia gravativa*, tensiva, *pulsativa*, con *sensacion de plenitud* en la cabeza como en una indigestion, ó sensacion de vaciedad, como á consecuencia de vigilias y de escesos gastronómicos; *dolores vivos é aislados en la mitad derecha del cerebro*; punzadas *que parten del occiput*, y atraviesan toda la cabeza; *cefalalgia nocturna con náuseas*; cefalalgia pulsativa y desgarrante, *la cual se alivia con la presion de la mano*; erupcion de pequeñas pústulas purulentas en el cuero cabelludo. Intumescencia sin rubicundez de los ojos; prurito en los ojos; *inyeccion de los vasos de la esclerótica; oftalmia;* dolor profundo en las órbitas; *oscurecimiento de la vista como si se interpusiese una nube; catarata; amaurosis; fotofobia; llamas delante de los ojos sobre todo al aire libre.* Aflujo de sangre hácia los órganos auditivos; zumbidos de oidos; *otorrea aguda; obstruccion del oido*; tension del rostro; abceso en la raiz de la nariz; tumefaccion de las glándulas salivales; odontalgia, con sensacion de plenitud en las encías, la que se manifiesta sobre todo despues de mediodia ó al anochecer, y que ordinariamente *agravan las bebidas calientes* y que el agua fria alivia, aun cuando lo contrario puede acontecer, pero en casos rarísimos; *lengua cargada, ageustia; gustó* pútrido, herbáceo, *como de carne pasada, de grasa rancia* ó de pus en la boca por la mañana; gusto *amargo* en la boca, *despues de haber comido; repugnancia por la manteca de vacas*, y por la leche; todos los alimentos parecen amargos ó muy salados; *mucus viscoso, que tapiza el interior de la boca y la garganta á manera de una película; falta de apetito; carencia de sed*; náuseas y ganas de vomitar, *como si uno hubiera bebido aceite*; náuseas, con salivacion abundante y dolor de cabeza, hipo despues de la comida; repugnancia por el humo de tabaco; eruptos despues de haber

Digitized by Google

comido pastelitos, *como de grasa rancia ó de sebo viejo*; al anochecer, *despues de haber comido y de haberse acostado, vómitos con esfuerzos violentos, de mucosidades ágrias, verduscas,* que escuecen ó queman la faringe, como si fuera fuego lo que se vomitára; peso en el estómago; *latidos isocronos en el pulso, en la region epigástrica;* dolores de vientre andando; *cólico ventoso, sobre todo al anochecer, despues de la comida;* dolor de abceso bajo las costillas falsas, que se estiende hasta el sacro; dolor de vientre pinchante, corripiente, *como si se fuese á declarar diarrea;* dolor de vientre *despues de haber ido al sillico; fiebre tifoidea;* frecuentes cámaras blandas mezcladas de mucosidad; *diarrea biliosa* (principalmente por la noche); *diarrea sin ningun dolor, cámaras de materias blancas* (1), constipacion; *hemorroides ciegas ó fluyentes.* Viva sensibilidad al tacto de toda la region hipogástrica; presion y punzadas en la region de la vejiga, como ocasionados por la encarcelacion de ventosidades; *tenesmo de la vejiga*; flujo de orinas acuosas; estrechez de la uretra; orina morena con sedimento gelatinoso ó de color de ladrillo; *flujo mucoso por la uretra* y *tumefaccion del testículo derecho*; *prurito* en el prepucio y *en el escroto*; por la tarde y por la mañana, escitacion del apetito venéreo; dolores tensivos, tractivos, semejantes á los del parto, en las regiones uterina y lumbar; *retardo de las reglas; reglas suprimidas á consecuencia de un miedo*; reglas adelantadas; *reglas insuficientes solo durante el dia sin manifestarse por la noche;* reglas difíciles, aunque abundantes, *con sangre negra y en coágulos*; *dolores espasmódicos en el bajo vientre, náuseas, apretamiento en la garganta, aflujo de agua en la boca, obnubilaciones, ganas de ir al sillico*; *adormecimiento de los miembros abdominales durante las reglas;* punzadas en el pecho durante las reglas; leucorrea lactescente.

Coriza con pérdida del olfato ó mal olor en la nariz; flujo purulento *por la ventanilla nasal derecha;* epistáxis durante la coriza; *angina catarral*, con cefalalgia, piel húmeda, quemante y carencia de sed; *bronquitis aguda*; *tos sobre todo al anochecer y por la noche, con espectoracion abundante*; *tos cuando está uno acostado en su cama y que cesa si uno se sienta*; *ingurgitacion de los pulmones*; *esputos herrumbrosos*; *pulmonía*; *hemoptisis*; constriccion en la base del pecho; espectoracion purulenta con fiebre hectica; acceso de sofocacion principalmente durante el decúbito; *aflujo de la sangre hácia el corazon* con acceso de angustia; *tumefaccion de los pechos como si la leche afluyese á ellos. Reumatismo agudo*, con tumefaccion ó sin ella *en la nuca, en el lado derecho del cuello y en la espalda derecha*, punzadas entre las espaldas; rigidez dolorosa del espinazo; *quebrantamiento en el sacro,* que con el movimiento se exaspera; reumatismo con sensacion de pesadez en la espalda derecha; *parálisis del brazo derecho*; dolor de lujacion en la nalga, principalmente durante el retardo de las reglas; *quebrantamiento de los miembros inferiores*; *debilidad de las rodillas que hace que el andar sea va-*

(1) Todos los medicamentos del grupo de pulsatila tienen ese síntoma alternante de supersecrecion biliosa ó de supresion de la bilis en el duodeno, lo cual dá lugar á cámaras blancas, de color de greda.

Digitized by Google

cilante, aun cuando no haya vértigo; *tumefaccion al rededor de los maleolos*, úlcera en el empeine del pie; terebracion en los talones; dolor en la planta de los pies, que segun parece tiene su asiento en el periostio con insensibilidad á las partes blandas.

Muchos prácticos abusan de la pulsatila en la *amenorrea* y en la *dismenorrea*; bástales, por decirlo asi, el que una enfermedad coincida con esos síntomas para que crean indicado dicho medicamento. A veces se imaginan poder conjurar una enfermedad que se manifiesta un poco ántes de la época presumida de las reglas, activando su aparicion con el auxilio de la pulsatila: abuso inescusable, pues los resultados nó lo justifican. La pulsátila no conviene realmente en la amenorrea sino cuando este estado viene acompañado de una fluxion evidente hácia el útero, y en la dismenorrea cuando la poca sangre que aparece es negra y sale en coágulos.

La camomila, el azufre, el café y la nuez vómica son los principales antidotos de la pulsátila; mas cuando se ha administrado intempestivamente, ha dirigido su accion á las vias aéreas, la esperiencia me ha probado que el mejor antídoto será entonces *Calcarea phosphorata*.

Silicea. *Silicea*, *Piedra de fusil*, *Pedernal blanco descarbonatado*, *Oxido de silicium*, *ó Acido silicico*, etc. Aun cuando en algunos tratados antiguos de materia médica se habla de silice y de sus compuestos bajo la denominacion vaga de *terræ silicææ*, la nulidad completa de los documentos alopáticos relativos á esta sustancia nos autoriza á considerarla como un medicamento nuevo, esto es, cuya introduccion en la terapéutica pertenece esclusivamente á la homeopatía. Por otra parte ¿qué partido hubiera podido sacar la antigua medicina de un mineral muy probablemente inerte en las condiciones en que la naturaleza los suministra? Conténtome, sin embargo, con decir *muy probablemente*, porque no me ha sido demostrado absolutamente el que el silice reducido á polvo fino, é ingerido bajo esta forma en las vias digestivas, carezca de toda accion sobre la economía. Deberia hacerse la esperiencia, si bien es verdad que los resultados no serian á mis ojos de gran valor.

M. Augusto Rapou, en su *Histoire de la doctrine médicale homœopatique*, llama en cierto lugar á la sepia: «*la pulsatila de las enfermedades crónicas*;» creo que M. Rapou anduvo descaminado en esa denominacion y que mas acertado hubiera sido en vez de la sepia poner la silicea; con efecto, pocos medicamentos conozco que tengan entre sí mas afiliacion que la silicea y la pulsatila; hasta el punto que he llegado á pensar el que la primera formaria acaso parte de los elementos activos de la segunda: suposicion que no tiene en si nada de irracional, si se atiende á que la pulsatila, como todas las demás anemonas, naciendo y creciendo habitualmente en terrenos *arenosos*, no parece imposible que se asimilase el principio dominante del suelo que las alimenta. No tengo empeño en sostener esta hipótesis, antes bien confieso que la miro como aventurada tanto mas cuanto que no cuenta con ningun fundamento suministrado por el análisis químico (1)

(1) El análisis de la pulsatila ha sido hecho varias veces, principalmente por

Digitized by Google

Como quiera que sea, si comparamos atentamente sintoma con sintoma los efectos puros de la silicea y los de la pulsatila, choca la analogía y á veces tambien la completa similitud que se nota entre ellos, y si del estudio comparativo de la patogenesia de ambas sustancias pasamos al exámen de los hechos clínicos que las corresponden, entonces echaremos de ver que la identidad de su accion general es aun mucho mas notable.

Es evidente que la silicea corresponde á las formas crónicas de las enfermedades que la pulsatila combate con mejor éxito en el estado agudo: aflujo de sangre hácia la cabeza, mas especialmente en la sien derecha ó en el vertex; dolor de cabeza cotidiano; fotofobia; lagrimeo; ageustia; repugnancia por los alimentos grasos, con gusto rancio ó de aceite en la boca; dolencias catarrales de las vias aéreas; tumefaccion lateral derecha de la nuca y del cuello; dolor reumatismal en la espalda derecha, en el espinazo y en el sacro; adormecimiento de los miembros; dolor de panadizo ó de sabañones; supresion de las reglas con latidos de corazon, tumefaccion del bajo vientre, etc.

Es de notar, sin embargo, que los síntomas de la silicea difieren de los de la pulsatila, porque son mas continuos, mas profundos y mas persistentes; asi es que las secreciones mucosas, escitadas por la pulsatila, fácilmente se hacen purulentas bajo la influencia de la silicea. Esta última ofrece tambien dos órdenes de fenómenos, que, en grados y bajo aspectos diferentes, pertenecen al mayor número de medicamentos enérgicos; y son por una parte cierto desfallecimiento interior con necesidad de reparar las fuerzas comiendo, hambre canina, etc.; por otra crisis nerviosas mas ó menos estrañas y que al parecer se refieren á esa sensacion de debilidad. A lo menos me ha parecido que esa coincidencia entre una necesidad imperiosa de comer y los accidentes nerviosos era en el tratamiento de las neurosis, una de las mas seguras indicaciones de la silicea: y además la esperiencia me ha demostrado que todas las dolencias nerviosas contra las que este medicamento tiene mayores porbabilidades de buen éxito son justamente aquellas que se despiertan ó se manifiestan con aumento de violencia, cada vez que, á consecuencia de circunstancias fortuitas, de un capricho, ó de prescripciones de un médico sistemático, los pacientes han sido sometidos á sufrir la abstinencia.

Vauquelin y por Schwartz; estos químicos, por desgracia, se han limitado á buscar en ella los principios inmediatos y no han determinado sus elementos constitutivos. Una sustancia blanca, cristalina, insipida, volátil, inflamable, á la que han dado el nombre de *anemonina* y que consideraron como el principio activo de las anemonas, ha fijado particularmente su atencion. Pero ¿contiene silice la anemonina? Lo ignoro.

Seria cosa muy curiosa saber si el vino blanco de Borgoña *à bouquet de pierre de fusil* del que beben todas las mañanas en Costa de Oro los vinadores, para *curarse de la pituita*, contiene tambien silice. En verdad, no estoy convencido de la eficacia de ese vino blanco contra la enfermedad que los campesinos borgoñeses llaman *pituita*; de lo que estoy mucho mas seguro es de que se la produce. Cualquier otro vino, se dirá, produciria el mismo efecto. Eso no me parece imposible. Con todo está fuera de duda que las propiedades de los vegetales están hasta cierto punto subordinadas á la composicion química del suelo en que crecen. ¿Quién podria, pues, afirmar que esas propiedades no resultan en parte de las sales calizas ú otras inherentes á los diversos terrenos y naturalmente dinamizadas por el mecanismo de la asimilizacion vegetal?

Digitized by Google

Por otra parte, estos son con la sed y el predominio de los síntomas por la mañana al despertarse mas bien que despues de medio dia ó por la tarde, los principales rasgos diferenciales de la silicea y de la pulsatila. Y en lo que concierne á la accion general de ambos medicamentos sobre el aparato vascular sanguíneo, es, si no la misma, á lo menos de igual naturaleza: acaso la accion de la silicea se dirija mas especialmente que la de la pulsatila sobre el sistema capilar.

En fin, cierto número de esperiencias que, lo digo con sentimiento, no me ha sido dable estender como hubiera querido, me hacen sospechar que la patogenesia de silicea se acercaria mucho mas de la de pulsatila si se estableciese sobre los efectos puros del primero de dichos medicamentos tomado en diluciones mas bajas.

Vamos á copiar la lista de los síntomas que, segun Hahnemann (1), indican sobre todo el empleo de silicea. La gran mayoría de esos síntomas pertenecen lo mismo á pulsatila que á silicea, cosa muy fácil de averiguar comparándolos con la patogenesia de aquella:

Propension á la cólera; *mal humor*; aversion por el trabajo; sobreescitabilidad; enojo y contrariedad al menor motivo; desaliento; agitacion; falta de memoria; *mal estar leyendo y escribiendo*; *incapacidad de pensar*; aturdimiento; especie de borrachera, al anochecer; vértigo que obliga á uno á que se apoye para no caer; calor en la cabeza; dolor de cabeza cuando uno se acalora; *cefalalgia desde la nuca hasta el vertex*, que impide el dormir de noche; *dolor de cabeza cuotidiano*; desgarramiento con calor en la frente, por la mañanita; pesadez en la frente desde medio dia hasta el anochecer; dolor tirante en la cabeza, dolor en la cabeza como si fuese á estallar; cefalalgia pulsativa; jaqueca; desgarramientos y punzadas en los ojos y en los huesos de la cara; *sudor en la cabeza, al anochecer*; costras húmedas y pruritosas en la cabeza; elevaciones tuberculosas sobre la piel de la cabeza; *caida de los cabellos*; *presbicia*; *fotofobia*; *ceguera con la luz del dia*; *catarata*; *manchas negras que revolotean delante de los ojos*; especie de velo gris delante de los ojos; *amaurósis*; centellas delante de los ojos; debilidad de los ojos; confusion de las letras, cuando se lee con luz artificial; acceso de ceguera súbita; necesidad de recurrir á los lentes para leer y para escribir; fístula lagrimal; *lagrimeo al aire libre*; desgarramiento en los ojos; *supuracion de los ojos con la que los párpados amanecen pegados*; rubicundez de los ojos con dolor en sus ángulos; inflamacion de los ojos; ruido en los oidos; *dureza del oido*; dolor terebrante en los oidos, punzadas de adentro afuera en los oidos; erupcion granulosa sobre la nariz; rubicundez de la punta de la nariz; erupcion granulosa en la nariz; *sensacion penosa de sequedad en la nariz*; obstruccion de ambas ventanillas nasales; anosmia; *espistaxis*; hendimiento de la piel del rostro; calor en la cara; tumefaccion ósea en la mandíbula inferior; tirantez y punzada durante la noche en la mandíbula inferior; rigidez en el cuello que impide el cerrar las mandíbulas; ulceracion de la parte roja del labio inferior; herpes en la

(1) Véase para la patogenesia de *Silicea*, el *Traité des maladies chroniques*, t. III, p. 431.

Digitized by Google

barba; tumefaccion de las glándulas sub-maxilares; escabamiento y punzada en los dientes; dolor terebrante en los dientes; dolor desgarrante en los dientes y en la mejilla entera, noche y dia; sacudidas en los dientes al chuparlos con la lengua; odontalgia desgarrante que se dirige hácia la oreja cuando se come; hemorragia de la encia; sequedad en la boca; *escozor en la lengua*; *ageustia*; mucosidades continuas en la boca; *amargura de la boca* por la mañana; eructos agrios ó de grasa rancia; eructos que tienen el gusto de los alimentos; náuseas por la mañana; *náuseas continuas y vómitos*; náuseas despues de todos los movimientosque acaloran; náuseas despues de haber comido; vómito despues de haber bebido; náuseas todas las máñanas con dolor en la cabeza y en los ojos al dar vueltas á estos; imposibilidad de digerir la carne; *ganas de vomitar con calofrios*; *gran sed*; todo lo que come le repugna; repugnancia por las cosas cocidas; *disgusto por la carne*; el niño rehusa el pecho y vomita inmediatamente que lo toma; *pesadez de estómago*; pesadez de estómago despues de haber bebido rápidamente; *dolor en la boca del estómago cuando uno se apoya sobre él*; *apreton en la boca del estómago*; *mal de estómago desde hace muchos años*, despues de haber comido; plenitud despues de haber comido; dureza y tumefaccion en la region hepática; dureza y tumefaccion del vientre, á la derecha y en el medio; encima del ombligo con dureza sensible al tacto; tension y dureza del vientre en los niños; tumefaccion del bajo vientre; ardor en el bajo vientre; borborigmos en el vientre cuando se mueve el cuerpo; *cambio de lugar de ventosidades*; emision dificil de ventosidades; hernia inguinal dolorosa, punzadas en el vientre; cólicos en el vientre; *cólicos en el hipogastrio sin diarrea*; cólico de constipacion; mal de vientre con diarrea; fiebre verminosa en los escrofulosos; varias cámaras feculentas por dia; constipacion; pereza del vientre; estreñimiento de vientre con muchas ganas inútiles de ir al sillico; prurito en el ano; miccion frecuente; *incontinencia de orina por la noche en la cama*; carencia de deseos venéreos y debilidad de los órganos copuladores; frecuencia de ideas lascivas é involuntarias; esceso de apetito venéreo; prurito en el prepucio; *reglas muy abundantes*; cesacion de las reglas durante muchos meses; reglas demasiado prematuras y muy poco abundantes; flujo de sangre por la matriz durante la lactacion; flores blancas acres, excoriantes; *flores blancas orinando*; flores blancas con cólicos en el vientre, en la region umbilical; *prurito en la vulva*.

Estornudo incompleto; *estornudos inmoderados ó muy frecuentes*; *obstruccion de la nariz desde muchos años*; *romadizo*; *coriza contina*; coriza frecuente; coriza que hace cesar un romadizo crónico; *ronquecimiento*; asma durante el reposo; *asma trabajando*; asma cuando se anda aprisa; respiracion ruidosa cuando se anda aprisa; pérdida de la respiracion cuando se acuesta boca arriba; perdida de la respiracion cuando se inclina; pérdida de la respiracion cuando corre; pérdida de la respiracion cuando tose; *tos con esputo de pus*; tos con esputos mucosos; tos sofocante por la noche; *opresion de pecho*; opresion de pecho cuando tose y estornuda; latido en el esternon; punzadas del pecho al espinazo; punzadas debajo de las costillas

Digitized by Google

izquierdas; dolor de riñones; tirantez espasmódica en el sacro que obliga á acostarse y que no permite que uno se incorpore; punzadas en el espinazo; sensacion de desgarradura en el espinazo; curbatura en el tronco; punzada en los lomos, cuando está sentado y acostado; dolor contusivo entre los omoplatos; debilidad en el sacro, en el espinazo y en la nuca; tumefacciones glandulares en la nuca; dolor de adormecimiento en el brazo sobre que se está acostado; pesadez del brazo; imposibilidad de tener por mucho tiempo el brazo levantado; debilidad y temblor del brazo á consecuencia de una faena ligera; dolor tirante en el brazo; reumatismo en los brazos; berrugas en los brazos; principio de parálisis en el antebrazo; la mano deja caer los objetos que coge; punzadas durante la noche en la articulacion de la mano, que se estienden hasta el brazo; hormigueo en los dedos; dolores en las articulaciones de los dedos al comprimirlos; *rigidez y falta de fuerza en los dedos*, panadizo; tirantez y rigidez en las piernas; presion en los músculos del muslo; entumescencia de la rodilla; dolores tirantes en las piernas, adormecimiento de las pantorrillas: adormecimiento de los pies al anochecer; calambres de las pantorrillas al anochecer despues de haber trabajado; punzada en el maléolo cuando se apoya el pie contra el suelo, *frio en los pies; sudor en los pies;* supresion del sudor de los pies y frio en ellos; fetidez de los pies; entumescencia de los pies; cosquilleo voluptuoso hasta el punto de causar furia rascándose suavemente en un espacio muy reducido de la planta del pie; tubérculos cutáneos duros y dolorosos en la planta del pie; callos en los pies; punzadas en los callos; ulceracion en el dedo gordo del pie con dolor *lancinante;* revolucion de sangre y sed despues de haber bebido un poco de vino; propension á los esfuerzos; sudor cuando se anda suavemente; *prontitud á resfriarse*, cuando se desnudan los pies; fetidez de úlceras; prurito por todo el cuerpo, en las piernas con mala cara; úlcera pruritosa en el muslo y en el tobillo; úlcera maligna; punzadas durante la noche en todas las artioulaciones; convulsiones en los miembros de dia y de noche; epilepsia; reumatismo en el brazo y en las piernas; adormecimiento de los miembros; debilidad en los miembros al anochecer; cansancio en los miembros al anochecer; debilidad nerviosa; postracion general; tendencia á desmayarse cuando permanece acostado sobre el lado; ganas de dormir á medio dia; frecuentes bostezos; sueño tardio al anochecer en la cama; sueño muy ligero durante la noche; muchos ensueños y frecuentes despertamientos; *muchos ensueños todas las noches; ensueños inquietantes;* ronquido cuando duerme; sobresaltos durante el sueño; hablar durmiendo; sudor por la noche; visiones espantosas durante la noche; sequedad de la nariz por la noche; frecuentes calofrios todos los dias; sudor abundante y agrio por la noche;

Hasta hoy la silicea ha sido empleada principalmente en las enfermedades crónicas; pero hay muchas dolencias agudas contra las que puede estar francamente indicada. Acaso no haya otro medicamento que yo use con mas frecuencia, y positivamente ninguno me ha sido de tanta utilidad como este: Hé aquí una nota de las enfermedades en que me ha dado los mejores resultados: 1.° *sarampion*, en su prin-

Digitized by Google

cipio *con sed*, cefalalgia presiva y aturdimiento *por la mañana*; 2.° *Apoplegia cerebral*, con pérdida de conocimiento, preccdida (durante tres ó cuatro dias) de cefalalgia aturdidora, de *punzadas profundas en la rigion parietal derecha*, y de dolores á la vez *gravativos y calambroideos en los brazos*, y seguida de una parálisis casi completa (del movimiento y de la sensibilidad) del brazo y del miembro abdominal izquierdos, en una jóven de estatura pequeña, *muy gruesa*, rubia, de cutis blanco y rosado, de carácter vivo, irascible; en fin, madre ya de cuatro niños, de los que *aun lactaba el último*. En esta intesesante enferma, á cuya asistencia fui llamado al otro dia del accidente principal (la hemiplegia), la silícea disipé *en dos dias* todos los accidentes, inclusa la cefalalgia que aun subsistia; 3.° *Metrorragia* continua (hacia seis semanas) en una mujer morena, *gruesa* y vigorosa. Esta mujer que era lavandera en Grenelle, y que apenas ví tres ó cuatro veces en mi dispensario, atribuia su enfermedad á la inmersion prolongada de los pies en el agua fria. Desde la primera semana, *Silicea*, que cortó la hemorragia casi instantáneamente, produjo tal mejoria y tal cambio en el hábito físico de la enferma, que casi no la conocí á la semana siguiente: no tomó otros medicamentos; 4.° *Esterilidad* con descenso del útero, anteversion y ligera induracion del cuello, reglas que se adelantaban cada mes de siete á ocho dias, poco abundantes y dolorosas; dolor pulsativo en la region del ovario derecho que imposibilitaba el estar de pie; calor incómodo en la piel de la region hipogástrica, al paso que los pies y las rodillas estaban helados, sobre todo por la noche; *ausencia total de deleite durante el coito, sin que por eso hubiese repugnancia para los placeres conyugales*, en una señora jóven, muy morena, pero no gruesa. Este hecho, que algun dia publicaré *in-estenso*, tiene de notable que *durante mas de tres meses*, la silicea *administrada* sin interrupcion en diluciones diversas, es cierto, produjo una mejoría regularmente progresiva, y que no se desmintió un solo instante hasta el dia que *la enferma se hizo embarazada* (1); 5.° *Aborto*. Una señora jóven, rubia, viva, impresionable, casada hacia diez meses, en cinta de siete meses y medio, despues de haber esperimentado por algunos dias embarazo en la cabeza y dolor sordo en la region lumbar, se sintió atacada, despues de un paseo algo largo y de algunas emociones morales desagradables de violentos dolores de riñones, que muy pronto degeneraron en dolores de parto. Las contracciones del útero eran sensibles á la mano; un poco de sangre rosada aparecia en la vulva: *Silicea* hizo cesar inmediatamente todos los accidentes, y la señora pasó muy bien las seis semanas últimas de su embarazo; 6.° Cefalalgia presiva contínua de arriba abajo (sobre toda la cabeza) con *prurito intermitente en la vulva*, sin otros síntomas apreciables en una señora de cuarenta años, rubia, apática, de tez rosada, *muy gruesa*; 7.° *Dolencias crónicas del corazon*.

En general, y contrariamente á la opinion que segun parece tienen muchos homeópatas, la silicea conviene principalmente á los su-

(1) Estaba casada, hacia dos años, y habia seguido un tratamiento homeopático el año anterior; que no habia procurado mejoría sensible á su estado.

Digitized by Google

getos *linfático-sanguíneos*; mas bien que á los que son solamente *linfáticos* ó *caquécticos*. Existe un contraste notable bajo este concepto entre este medicamento y la sépia y sus dos análogos: varias veces he tenido ocasion de ver que la sépia, el copahú ó la alúmina habian producido muy malos resultados en personas cuyo temperamento era esencialmente de la esfera de la silicea, medicamento que con efecto las habia curado. No quiero decir con esto el que no haya ciertas enfermedades crónicas cuyo tratamiento exija el uso alternativo de *silicea*, *sépia* y *alúmina*; lo que quiero decir es que esa combinacion nunca es saludable para los enfermos de temperamento sanguíneo, ó sanguíneo nervioso. La sépia supone siempre, así como el arsénico ó el mercurio, un fondo hiposténico, si me es lícito decirlo, en las dolencias á que es aplicable; sucediendo generalmente lo inverso para los medicamentos del grupo de *pulsatila*.

El azufre es el antídoto de la silicea como tambien de los de pulsatila; pero el hépar cubre mejor y neutraliza mas completamente los síntomas de aquella.

Graphites. *Graphites*, *plombagina*; *mina de plomo*, *percarburo de hierro*.—Sustancia de color gris negruzco, con reflejos metálicos mantecoso al tacto, insípido, inodoro, con el cual se fabrican los lápices negros, conocidos en el comercio con el nombre de lápices de Inglaterra.

El graphites no es ni un mineral de plomo ni un carburo de hierro: hoy dia se le considera como carbono puro ó casi puro, conteniendo á manera de mezcla y no de combinacion, y en proporcion ínfima átomos de hierro nativo. «La primera idea de emplear esta sustancia en medicina, dice Hahnemann, es debida al Doctor Weinhold, quien en su viage á Italia vió que los obreros de una fábrica de espejos en Venecia la empleaban esteriormente contra las herpes; á su vez esperimentó el Graphites y describió los resultados que obtuvo (1).» Desde esa época y acaso antes de la publicacion de la memoria de Weinhold (2), Ruggieri empleaba ya el graphites interior y esteriormente en el caso para el cual lo recomienda el médico aleman. Poco tiempo despues (1812), Hufeland mencionó en el tercer informe del Instituto policlínico de Berlin la observacion de una señora de cuarenta y un años curada por medio del uso interno y esterno de la plombagina de una *cuperose* que hasta entonces habia resistido á todos los medios empleados. En fin, en 1817 y 1818 el mismo práctico publicó varios hechos del mismo género.

En cuanto á los alópatas franceses, ignoro quién de entre ellos ha hecho uso del graphites, á escepcion del Doctor Marc que ha publicado algunas observaciones que tienden á confirmar (3) las de Weinhold, de Ruggieri y de Hufeland, tocante á la eficacia de este medicamento en ciertas enfermedades crónicas de la piel. Pero observa juiciosamente Hahnemann que el uso del graphites no puede ser limitado

(1) *Doctr. des malad. chron.*, t. II. p. 226.
(2) *El grafito considerado como medio curativo contra las herpes* (en aleman). Leipzig, 1809; 2.ª ed., Meissen, 1812.
(3) *Bibliothèque méd.*, t. XLV, p. 109.

Digitized by Google

como lo pensaban estos médicos á la terapia de algunas especies de herpes (1).

Mientras mas se estudia la patogenesia del graphites, tanto mas se convencerá uno de la intimidad de relaciones que presenta con las de la pulsatila y (sobre todo, acaso) de la silícea, como se deduce por los siguientes síntomas :

Humor ansioso, indeciso y variable; aversion por el trabajo; vértigos con obnubilacion; especie de embriaguez por la mañana; sensacion de plenitud ó de vacío en la cabeza; somnolencia por el dia ; golpes vivos, aislados, profundos, en la mitad derecha del cerebro; llamas delante de los ojos; suspension de la facultad visual; fotofobia; lagrimeo al aire; olor fétido en las ventanillas nasales; coriza purulento; color errático en la cara; erupcion roja, papulosa, ó análoga á picaduras de pulga, en la cara y sobre todo el cuerpo; gusto amargo en la boca; repugnancia por los alimentos líquidos; sed (mas raramente); náuseas por la mañana ; eructos rancios; repugnancia por los alimentos grasos ; presion y latidos en el epigástrio; cámaras blandas, ténues, á manera de cinta, incompletas y frecuentes; dolor en el vientre despues de la cámara; tumefaccion del bajo vientre ; hemorroides; tenesmo de la vejiga, seguido de flujo de orina acuosa; amenorrea y dismenorrea, leucorrea acuosa ; tumefaccion del testículo derecho; prurito y tumefaccion de la mitad derecha del escroto; escitacion del apetito venéreo; ausencia de deleite durante el coito; impotencia; ingurgitacion catarral de las vias aéreas; latido de corazon; latidos arteriales acá y acullá; dolores de abscesos profundos; tumefaccion de las venas; dolores erráticos; dolores en las partes sobre que está uno acostado; debilidad en los miembros, con pesadez en las partes afectas; hemiplegia; reumatismo en la nuca con tumefaccion del lado derecho del cuello; quebrantamiento en el sacro; hinchazon de los pies; sudor durante la noche con olor de orina; ganas de dormir durante el dia; sueño turbado con ensueños, etc., etc. ; estos síntomas pertenecen tanto á graphites como á pulsatila y á silícea : y añado que las enfermedades á que corresponden dichos tres medicamentos son nominalmente las mismas. Dejo pues al lector el cuidado de determinar sus caractéres diferenciales y de establecer relativamente á sus aplicaciones las acentuaciones sintomáticas que deben decidir la preferencia que segun los casos merezca cada uno de ellos.

Para mí no es dudoso que el graphites sea susceptible de ser utilizado en las dolencias agudas asi como en las enfermedades crónicas : y aun cuando hasta hoy no lo he prescrito todavía en el *sarampion*, no por eso estoy menos convencido de que pueda haber casos en que para el tratamiento de esa enfermedad esté mucho mejor indicado que cualquier otro agente terapéutico.

«Cuando hay, dice Hahnemann, constipacion crónica, y cuando un atraso de algunos dias en las reglas produce algunos accidentes, no puede uno en muchas ocasiones dispensarse de recurrir al graphites.»

El arsénico y la nuez vómica serian, segun Hahnemann, los antídotos de este medicamento.

(1) Véase para la patogenesia de este medicamento, las *Mater. Méd. Chron.* de Hahnemann, t. II, p. 230.

Digitized by Google

Calcárea carbónica. *Cal carbonatada, sub-carbonato de cal, mármol blanco, etc.*

La insolubilidad casi absoluta de esta sal habría debido apartar á los antiguos médicos de la idea de hacer de ella un medicamento; sin embargo, varias sustancias que tales como la creta, la cáscara de huevo, la concha de ostra ó las concreciones conocidas bajo la denominacion muy impropia de *ojos de cangrejo*, que no son en definitiva sino variedades de cal carbonatada, han gozado en otro tiempo cierta celebridad en terapéutica. No es esta ocasion oportuna de averiguar lo que hay de verdadero y de imaginario en las virtudes medicinales atribuidas á estas sustancias, las cuales por otra parte se administraban muy rara vez sin mezclas de otras drogas, circunstancia que dificulta el precisar convenientemente los efectos que les pertenecen. Pero entre las preparaciones calcáreas antiguamente usadas, hay una cuya apreciacion ofrece menos dificultades y cuya historia hasta cierto punto puede ser considerada como la tradiccion empírica de nuestra calcárea carbónica: quiero hablar del *agua de cal*. No se sigue de aquí el que yo pretenda que entre los efectos fisiológicos y terapéuticos del agua de cal y nuestra cal carbonatada exista una identidad completa; pero téngase presente que Hahnemann mismo ha reconocido que existia entre los síntomas puros del carbonato de cal y los del acetato de cal bastante analogía, hasta el punto de creer conveniente el relatar los unos y los otros en una patogenesia comun (1); así pues debe no ser permitido admitir que entre las propiedades generales del agua de cal y las de la cal carbonatada la diferencia no es enorme. Y añadiré además que esta hipótesis es tanto mas legítima cuanto que el agua de cal, por poco que permanezca espuesta al aire, absorve el ácido carbónico de tal manera, que una película de su carbonato se forma muy prontamente en su superficie. Por consiguiente es cuando menos digno de curiosidad el averiguar hoy dia hasta qué punto las aplicaciones empíricas de este medicamento coinciden con la patogenesia de la cal carbonatada.

El agua de cal parece que ha sido empleada en medicina desde muy antiguo. Hipócrates la menciona en varios de sus libros (2), y la preconiza en varias enfermedades, principalmente contra la *lepra*. Fabricio d'Aquapendente la recomendaba en fomentacion para las *hidropesías enquistadas*. Segun refiere Gmelin (3), Monro la prescribia interior y esteriormente contra la *tiña*; Bell contra las *berrugas blandas y supurantes*, y generalmente contra los *exantemas crónicos húmedos* (4); Gutanner contra las *antiguas gonorreas;* Jaeger contra el *panadizo ulcerado*. Morton (5), Boerhaave (6), Graham (7) consideraban el agua de cal como uno de los mejores remedios que se podian oponer á las *ulceraciones escrofulosas ó escorbúticas de la boca*,

(1) Indicando, es verdad, con astéricos, los síntomas de *Calc. acetic.*
(2) Particularmente en el libro II de las *Epidemias*, seccion 5.
(3) *Apparat. medic.*, t. I, p. 44 y sig.
(4) Véase los sint. 1475 y sig. de la patog. de *Calc. carb.*
(5) *Opera méd.*, edic. de Ginebra, p. 148.
(6) *Elem. chem.*, t. II, p. 316.
(7) Véase *Medical observations by a society of physicians*. London, 8 vol., t. I, p. 286.

Digitized by Google

de los organos genitales y de los miembros. El agua de cal era para estos médicos, segun sus propias espresiones, un *desecativo*, un *astringente*, un *fandente* y un *antiséptico* (sin duda porque habian notado que hacia cesar el mal olor de las úlceras, que es con efecto, *en ciertos casos*, una de sus propiedades): La recomendaban por consiguiente en las *diarreas crónicas*, en el *cáncer ulcerado*, en la *gangrena*, etc. Se ha visto en una multitud de casos, dice Gmelin (1), que la pituita (probablemente del catarro crónico de las vias aéreas) ha cedido con el uso suficientemente prolongado de dicho medicamento : asercion que ha quedado confirmada con las posteriores observaciones de Monginot, que pretende por otra parte deber lisonjearse del empleo del agua de cal en la coqueluche (2).

Por último, el agua de cal tambien se ha preconizado en las *dolencias reumatismales* y *gotosas*, en la *fiebre verminosa* y en las *calenturas intermitentes*.

Notaremos por otra parte que los partidarios mas entusiastas de la solucion calcárea, á pesar de los buenos resultados que le atribuian en las enfermedades ya enumeradas, estaban acordes acerca de estos puntos : 1.° que solo convenia en las formas crónicas de esas enfermedades; 2.° que siempre estaba contraindicada cuando habia fiebre inflamatoria ó inflamacion franca de algun órgano importante; 3.° que sentaba muy mal á los individuos de temperamento seco y con disposicion á los espasmos; 4.° en fin, que podia ser perjudicial en los principios de la disenteria, ó cuando existia una congestion sanguínea en la cabeza ó en los riñones (3).

La mayor parte de estas contraindicaciones eran evidentemente debidas á preocupaciones alópáticas : en efecto, bastaba que hubiesen visto que el agua de cal administrada fuera de tiempo determinaba (y esto con frecuencia habia de verificarse) espásmos, fiebre, congestiones en la cabeza ó en los riñones, etc., para que creyesen que era necesariamente funesta en todos los casos en que estos síntomas existian.

Hoy el agua de cal solo se emplea á título de *lithontriptica*, esto es con objeto de transformar en urato de cal soluble los cálculos del ácido úrico, procedimiento iatro-químico, cuyos buenos resultados no me atrevo á garantizar.

Un corto número de médicos, entre los que debo citar á Mr. Bretonneau, han procurado beneficiar respecto del agua de cal alguna de las tradiciones de los siglos pasados : Mr. Bretonneau la emplea, pues, en la *diarrea crónica*, particularmente cuando sospecha la existencia de ulceraciones en el intestino delgado, y sobre todo en el recto.

Tal es en compendio la historia medicinal del agua de cal, historia muy poco conocida de la mayor parte de los médicos alópatas, y que sin duda alguna habia sido objeto de las meditaciones de Hahnemann cuando se decidió á esclarecerla, esperimentando la concha de ostra dinamizada (4).

(1) *Loc. cit.*, p. 13.
(2) *Journ. gén. de méd.*, t. XLIV, p. 290.
(3) Gmelin, *loc. cit.*, p. 23.
(4) Véase en sus *Maladies chroniques*, t. I, p. 545, esa interesante patogenesia.

Digitized by Google

La *calcárea* es uno de los medicamentos que los homeópatas mismos administran por lo comun empíricamente en las enfermedades crónicas, y lo mas á menudo con la esperanza de modificar, sin saber cómo, una diatesis antigua ó congénita. Los muy pocos buenos resultados que con este método se obtienen, en manera alguna lo justifican; no se me oculta, por el contrario, sé muy bien que el carbonato de cal, lo mismo que el fósforo ó el ácido fosfórico, esto es, lo mismo que todas las sustancias que entran en proporcion en la composicion del cuerpo humano, ejercen en el organismo una accion profunda y persistente, lo cual es, á mi juicio, una razon mas para que no se le administre empíricamente.

En general, la cal, cuando los síntomas de la enfermedad lo indican, conviene principalmente á los niños rubios y gruesos, desapacibles y llorones, con la apariencia habitual de cierto vigor, ó en quienes el trabajo de la osificacion se efectúa difícilmente;

Conviene tambien:

A los jóvenes obesos;

A los adultos de ambos sexos, rubios, con ojos azules, con disposicion á las afecciones catarrales sub-agudas y á los reumatismos crónicos;

A las mujeres de piel blanca, de carácter dulce ó indiferente, en quienes las reglas se adelantan de ordinario y son abundantes, y que están sujetas á esperimentar, ya despues de la comida, ya durante el paseo, por poco que el aire que corra sea fresco, calor en la cara y rubicundez en la punta de la nariz;

En fin, á los individuos de edad provecta de ambos sexos, de constitucion seca, meridional, con tez amarillenta, los cuales han sufrido otras veces herpes, y que esperimentan accesos de displicencia, de neuralgia ó de gota.

El carbonato de cal se ha mostrado saludable en las enfermedades, en las cuales predominan sobre todo alguno de los síntomas siguientes:

Abatimiento, displicencia ó llantos sin motivo; *disposicion á espantarse;* aprension de muerte próxima; susceptibilidad escesiva; egoismo; pereza, indiefrencia por todo; cansancio al menor ejercicio; *gran sensibilidad al frio*; sudor al menor esfuerzo; sequedad y aspereza de la piel, herpes furfuráceos; *berrugas* en los miembros y aun en la cara; erupcion de manchas rojas papulosas en diferentes partes del cuerpo; *lipomas*; *ansiedad* y calofrio *al caer de la tarde*; *ganas de dormir muy temprano por la noche*; despertamiento frecuente durante la noche; insomnio; agitacion en la cama, ensueños inquietantes; accesos de epilepsia durante la noche; terciana despues de medio dia ó al anochecer con calor precedido de frio.

Cabeza habitualmente embarazada como si una plancha comprimiese la frente; con dificultad de pensar; vértigos *subiendo á sitios elevados* (1); *dolor profundo y súbito en la mitad derecha del ce-*

(1) «Vértigos subiendo una escalera; vértigo *al subir sobre un tejado.*» dice Hahnemann. Este síntoma, cuya espresion me pareció al principio pueril, es, sin embargo, en el fondo uno de los mas característicos de la cal carbonatada. He asistido recientemente un jóven, gran viajero, atacado hacia algunos años,

Digitized by Google

rebro en el acto de inclinarse; aturdimiento y temblor por la mañana; despues de haber dejado la cama; pesadez y presion en la frente; que obligan á cerrar los ojos; dolor de cabeza causado á la menor concentracion de ánimo; dolor terebrante en la frente; cefalalgia *pulsativa* en el occiput; latido en el centro del cerebro; cefalalgia martillante despues de haber andado al aire libre; bocanadas de calor en la cabeza; cefalalgia y zumbido en la cabeza con calor en las megillas; *frio glacial en el lado derecho de la cabeza*; *sudor en la cabeza por la tardecita*; *caida de los cabellos*; prurito en los ojos; *tumefaccion de los ojos*; *inyeccion de los vasos del ojo*; punzadas en los ojos; *dolor profundo que arranca del fondo de la órbita del ojo derecho, como si el globo ocular lo aplastasen de atras hácia adelante fotobia*; lagrimeo por la mañana ó al aire libre; fistula lagrimal; oscurecimiento de la vista despues de haber comido ó leyendo; hemiopia; moscas voladoras ó especie de gas opaco delante de los ojos; parece que chispas electricas salen de los ojos (aun en la oscuridad); *aglutinacion de los párpados* durante la noche, y mas todavia durante el *sueño de la mañana*; punzadas en las orejas; derrame de pus por las orejas; crujido en las orejas al tragar; *latidos en las orejas;* zumbido de oidos, ruido en los oidos con sordera incipiente; ruido en los oidos como de una cosa que estalla; *obtusion del oido*; *mal en la nariz*; obturacion de las ventanillas nasales por un pus amarillo y fétido; *desangramiento de nariz*; fetidez de la nariz; olor de estiercol en la nariz; dolor en la cara; prurito y erupcion en la cara; efelides; prurito y granos pruritosos en la barba, erupcion al rededor de la boca; dolor en las glándulas submaxilares; dolor de dientes despues de haber tomado bebidas frias; odontalgia desgarrante y lancinante, de dia y de noche, que el frio y el calor renuevan ó exasperan; dolor escarbante y escozor en los dientes; *denticion difícil en los niños*; hinchazon dolorosa de las encías; desangramiento fácil de las encias; *sequedad de la lengua*, por la noche ó por la mañana al despertarse; ranula; acumulacion de mucosidades en la boca y en la garganta: *amargor de la boca por la mañana*; falta de apetito; *ausencia de apetito, con sed continua*; repugnancia por los alimentos calientes y sobre todo por la carne; hambre apremiante por la mañana; hambre á poco tiempo despues de haber comido; insaciabilidad; calor en la piel despues de haber comido; aflujo de sangre á la cabeza y á la cara, á veces con latido de carazon; despues de haber comido; eructos despues de la comida; *eructos amargos*; eructos ágrios inmediatamente despues de haber bebido leche; *pesadez de estómago, estando en ayunas y despues de haber comido*; pesadez por la noche (con sed) en la boca del estó-

de una afeccion de pecho y del vientre, cuyo conjunto indicaba perfectamente la *Calcarea*, la que, en efecto, le curó rapidamente. Pues bien, este enfermo que nunca habia tenido vértigos antes de su enfermedad, que databa de algunos meses, sobre la que me consultaba, y que aun en esa época no los sufria habitualmente, los habia sentido recientemente al subir las montañas de los Alpes, cosa que no le habia acontecido, en idénticas circunstancias, dos ó tres años antes. El *espacio le espantaba*, decia, y la idea de hallarse en la plataforma de una de las torres de Nuestra Señora de Paris, á donde en otro tiempo habia subido sin la menor repugnancia, le producia *un gran miedo*.

Digitized by Google

mago; espasmos de estómago; dolor pellizcante ó lancinante, ó cortante, en la boca del estómago; sensibilidad de la region epigástrica que no permite, por no poder soportar, los vestidos apretados; hinchazon, con dolor presivo, de la region epigástrica; tension en ambos hipocondrios; dolor de vientre presivo, lancinante, sin diarrea; retortijones en la parte superior del vientre; retortijones en el bajo vientre, despues de medio dia, con vómitos de los alimentos tomados algunas horas antes; frio en el bajo vientre; *hinchazon y dureza del bajo vientre*; *mudanza de flatuosidades*; constipacion; cámaras poco abundantes y duras; *cámaras blandas, ténues y frecuentes*; *cámaras de alimentos no digeridos; diarrea crónica sin dolor de vientre*; cámaras blancas como arcilla; emision involuntaria de los escrementos líquidos; hemorroides, con dolor quemante, cuando se vá á defecar; *diarrea violenta, fétida, por la noche ó por la madrugada, con prolapsus del recto, presion enorme hácia el ano y en las partes genitales que están hinchadas*; *erecciones continuas y dolorosas*; *angustias estremas* (1); abatimiento y cansancio despues de haber ido á defecar; *prurito y ascárides en el recto*; tenesmo de la vejiga, ó por lo comun emision muy frecuente de orinas; flujo de sangre por la uretra; orinar sangre; pensamientos lascivos; falta de apetito venéreo; debilidad de las facultades genitales; *ausencia del deleite durante el coito*; punzadas y ardor en las partes genitales del varon durante la eyaculacion; dolor presivo en la vagina; presion sobre la matriz; *síntomas de aborto*; punzadas en el orificio uterino; prurito en la vulba; varices en los grandes labios; *hemorrágia uterina*; *reglas muy adelantadas y muy abundantes*; retortijones de tripas durante las reglas; *flores blancas ácres antes de las reglas*.

Romadizo sobre todo por la mañana; coriza enorme; *coriza crónico; coriza purulento*; ronquera; espectoracion crasa; tos por la tarde en la cama; *tos por la noche durmiendo*; tos por la mañana; *tos seca*; esputos amarillos y fétidos; pesadez de estómago al toser; opresion de pecho; pérdida de la respiracion al inclinarse; *punzadas en el costado durante el movimiento*; ardor en el pecho; *latidos de corazon por la noche*; *punzadas en el corazon*; hormigueo en los músculos pectorales; hinchazon de los pechos; *rigidez de la nuca, hinchazon de las glándulas del cuello*; dolor de riñones; gran facilidad para padecer el lumbago, ya á consecuencia de un esfuerzo, ya por esponerse á una corriente de aire; dolor presivo en el brazo derecho; dolores reumatismales, durante la noche, en los brazos; laxitud en los brazos, debilidad paralítica de las manos; hinchazon de las manos; *sudor en las manos*; tophos artríticos en las manos y en los pies; entumecimiento de los dedos, aun con el calor; *pesadez* de los miembros y sobre todo de los pies; espasmos en las nalgas; punzadas en los muslos; *varices en los muslos*; entumecimiento de las piernas estando sentado; rigidez de las piernas; calambres en las piernas; úlceras en las piernas; punzadas y desgarradura en la rodilla; tiran-

(1) En un viejo de 66 años, seco, nervioso, herpético y gotoso, *Calcárea* hizo cesar muy rápidamente esos síntomas alarmantes.

Digitized by Google

tez en las rodillas; hinchazon de la rodilla (derecha); ardor en la planta de los pies; hinchazon de la planta de los pies; frio en los pies por la tarde; *sudor en los pies*; entumecimiento de los pies por la tarde; sensibilidad de los dedos gruesos de los pies; *punzadas en los callos*.

Los dolores contra los cuales corresponde *calcárea* se manifiestan principalmente cuando uno está sentado ó durante el decúbito en la cama; dichos dolores se sienten sobre todo entonces en lasp artes sobre las que el cuerpo ha descansado durante algun tiempo.

Existe, bajo ciertos conceptos, una especie de correlacion negativa entre los sintomas del mercurio soluble, ó mejor todavía, entre los del ácido nitrico y los sintomas de *calcárea*. Este contraste. que varias veces me ha llamado la atencion, es tanto mas notable cuanto que el ácido nitrico es uno de los mejores antidotos de la cal carbonatada.

Phosphorus. *Fósforo.*— Cuerpo simple, descubierto en 1673 por Brand, alquimista de Hamburgo, y poco tiempo despues por Kunkel, en Sajonia, y por Robert Boyle en Inglaterra.

El fósforo es sólido, incoloro, transparente, flexible, luminoso en la oscuridad; exhala un olor *sui generis* que se ha comparado con el de ajos. Es fusible á 43° centigrados, muy volátil, y tiene tanta afinidad por el oxigeno que, espuesto al aire libre, arde en todas las temperaturas, dejando desprender un humo blanco de ácido fosfórico, luminoso en la oscuridad, y es insoluble en el agua, pero bastante soluble en el alcohol, el éter, los aceites crasos y volátiles. El fósforo, muy esparcido en la naturaleza combinado con el oxigeno y con la cal, no podria hallarse en ella en el estado libre; se le estrae de la orina de los animales, y mas comunmente de sus huesos, cuyo elemento sólido en su mayor parte, constituye el fosfato de cal.

Aplicaciones empiricas.—El fósforo inmediatamente que se descubrió comenzó á ser utilizado en la terapéutica. Kunkel compuso con él sus *píldoras luminosas*, que prescribia contra diversas enfermedades crónicas, y pocos años despues Kramer, médico del elector de Sajonia, pretendió haber curado como por encanto por medio del fósforo, varios enfermos atacados de *demencia*, de *epilepsia* y de *fiebres malignas*.

El Doctor Bayle, cuyos trabajos he tenido ya ocasion de citar, á propósito de la nuez vómica, ha compilado el mayor número de aplicaciones (alopáticas) felices del fósforo, publicadas tanto en Alemania como en Francia, pero sobre todo en Alemania, desde Kamer hasta Loebenstein-Lebel, esto es, desde 1738 hasta 1815 (1). Esta erudita compilacion no comprende menos de un *centenar* de observaciones, de las cuales las principales están tomadas de Mentz, Morgenstern, P. J. Harmann, Bœnnekenius, Weickard, Conradi, Alphonse Leroy, Jacquemin, Hufeland, Coindet, Odier, Lobstein, Frank, Crell, Midy, Poilroux, Pilger y Loebentein-Lebel (2).

(1) *Bibliothèque de thérapeutique.* Paris, 1830, t. II.
(2) Loebenstein-Lebel, *Recherches et observations sur le phosphore.* Strasbourg, 1815.

Digitized by Google

Las enfermedades á que se re refieren dichas observaciones son las siguientes:

1.° Veinte y cinco *fiebres continuas* (de aquellas que comunmente se designan con los nombres de fiebres tifoideas, pútridas, atáxicas, adinámicas, etc.), que presentaban como síntomas principales: aumento de calor, aceleracion mas ó menos considerable del pulso, delirio, coma, diversos síntomes nerviosos, erupciones petequiales, miliares ó purpúreas (casi siempre en el pecho y cuello), agitacion ó postracion de las fuerzas, á menudo fetidez de las escreciones; en fin, en el momento en que, en la mayor parte de los enfermos, se habia decidido recurrir al fósforo; signos precursores de muerte próxima, tales como: pulso débil, imperceptible, estremidades frias, suspension de los sentidos, estincion de la sensibilidad.

2.° Seis *fiebres biliosas.*

3.° Tres *fiebres intermitentes* (tercianas) que no cedieron con quina y otros medicamentos.

4.° Seis casos de *edema general*, consecutivos á fiebres pútridas, con suma postracion, frio en las estremidades, pequeñez del pulso, suspension de los sentidos, etc.

5.° Un *Sarampion* de mal carácter, con desaparicion del exantema (que el fósforo hizo salir), disnea, ansiedad precordial, etc.

6.° Dos *pulmonías* (del lado izquierdo) acompañadas de fenómenos atáxicos.

7.° Dos *pleuresías* muy graves, pero cuyos síntomas desgraciadamente están incompletamente descritos.

8.° Una *afeccion crupal.*

9.° Una *oftalmia crónica.*

10. Un *reumatismo crónico* de las piernas (incompletamente descrito).

11. Dos *apoplegias cerebrales*, de las cuales una estaba acompañada de convulsion en el brazo derecho y miembro adominal del mismo lado, y la otra se habia agravado can la sangría.

12. Dos *hidroceles.*

13. Dos *cefalalgias periódicas*, de las cuales una, que se reproduciá casi cada dos dias en una señora nerviosa y delicada, se unia con una menstruacion irregular, y la otra era de naturaleza gotosa.

14. Una especie de *catalepsia*, consecutiva á un parto, y cuya curacion sobrevino despues de una erupcion miliar.

15. Dos *afecciones convulsivas* incompletamente descritas.

16. Dos *epilepsias.*

17. Una *manía.*

18. Cinco *parálisis*, entre las cuales hay dos consecutivas á síntomas de gota.

19. Una *gota serena* bien caracterizada, y cuya curacion no puede atribuirse á ninguna otra causa mas que á la administracion del fósforo.

20. Una *amenorrea.*

21. Una *cardialgia* tenacísima.

22. Una *astenia senil* en un viejo de ochenta años (que hizo uso al mismo tiempo de otros medicamentos).

Digitized by Google

23. Tres *afecciones gotosas*, con hinchazon de las articulaciones y *tofos*, cuya curacion se inició con sudores y abundantes emisiones de orina.

24. Un *envenenamiento crónico de plomo*.

25. En fin una *clorosis*.

Las enfermedades que no han sido curadas, pero que han tenido mejoría pasajera, á veces estraordinaria, con el uso de fósforo, son las siguientes:

Dos *fiebres tifoideas*, *purpúreas* y *petequiales*;

Una enfermedad no calificada (observacion de Alfonso Leroy), con signos evidentes de agonia, y cuya terminacion funesta se retardó quince dias;

Una *fiebre biliosa*;

Una *parálisis*;

Un caso de *anasarca*;

Una *ascitis*;

Las demás observaciones recogidas por M. Bayle, se refieren al uso del ácido fosfórico, las que mencionarémos oportunamente.

A no dudarlo, si los médicos que han publicado los hechos de que acabamos de ocuparnos, hubiesen juzgado conveniente dar á conocer á la vez los casos en que el fósforo no les habia dado buenos resultados, el número de estos escederia mucho al de los primeros. Y de aquí se desprende una conclusion que nadie ignora, á saber; que el fosforo no es una panacea universal, y que no es susceptible de dar buenos resultados sino cuando se propina convenientemente

Que los médicos alópatas se tomen el trabajo de leer, con la pluma en la mano, como yo mismo lo he hecho, las 79 observaciones referidas por su compañero el Doctor Bayle; que hagan el balance de los síntomas que ofrecen esos 79 enfermos; que despues comparen dichos síntomas con los que produce el fósforo en el hombre sano, y poseerán el secreto de los casos patológicos á que es aplicable. Desgaciadamente esto no podia hacerse antes de la esperimentacion fisiológica de dicha sustancia. Y véase por qué el fósforo, no obstante sus buenos resultados, ha caido hoy dia en desuso tal en la terapéutica de las escuelas, que hasta ni se le menciona en los tratados modernos de materia médica.

M. Bayle, que no es homeópata (cosa que no puedo esplicarme despues de haber leido su obra), reasume tan bien como pudiera hacerlo un observador estraño á las investigaciones hahnemannianas la accion terapéutica del fósforo. «El fósforo, dice, está indicado: 1.° en todas las enfermedades en que la muerte es inminente, á consecuencia del gravísimo ataque que ha sufrido la vitalidad, sin ninguna alteracion profunda de la estructura de los órganos. Esto es lo que se vé en todas las fiebres contínuas graves, llegadas á su último período, sea que dependan de un envenenamiento miasmático, como el tifo contagioso, la peste etc., de una alteracion de la sangre, como la fiebre dicha adinámica ó pútrida. En estos casos el fósforo reanima la vida, dá á la naturaleza los medios de resistir eficazmente á la enfermedad, y de eliminar por las vias ordinarias de excrecion, la causa material de que depende. Está indicado: 2.° en las enfermedades

Digitized by Google

agudas exantímicas, cada vez que la erupcion se ha suprimido de repente, con agravacion de los síntomas (sarampion, viruela, escarlatina, miliar, erisipela, fiebres graves con exantema (1); 3.° en la pústula maligna, cuando la fiebre grave que la acompaña llega á un grado muy elevado, y que las fuerzas parece que están próximas á apagarse; 4.° en la gota y el reumatismo crónico, enfermedades que la naturaleza ó alivia con grandes sudores ú orinas abundantes; 5.° por último, en todas las circunstancias en que las dolencias exigen la provocacion de dichas evacuaciones, y á la vez una escitacion pronta y muy enérgica (2).»

Aplicaciones homeopáticas.—Resulta de las observaciones clínicas de los homeópatas y de las mias en particular, que el fósforo, cuando los síntomas de la enfermedad lo indican, conviene principalmente á los adultos de ambos sexos y á los viejos, (mucho mas que á los niños) linfático-sanguíneos, sanguíneos nerviosos, rubios, sensibles, de ánimo vivo é instable, dotados de cierta gordura y robustez, ó flacos y de estatura elevada con pecho estrecho, y que ofrecen lo que comunmente se llama un hábito tísico. Hé aquí, por otra parte, segun Hahnemann, la lista de los síntomas contra los cuales se le ha visto desplegar mas eficacia.

Tristeza; *lloros* ó risas involuntarios; indecision de ánimo; indiferencia por los suyos; aversion por los hombres en general; disposicion á asustarse; irascibilidad, timidez; *repugnancia por el trabajo*; accesos de ansiedad, *con dificultad de la respiracion*; eructos amargos y calor en las manos; ansiedad sobre todo por la tarde, *con palpitaciones de corazon* ó temblor de los miembros; *pulsaciones en diferentes partes del cuerpo*; *vértigo de diversas especies*; cefalalgia estupefaciente; aflujo de sangre hácia la cabeza; *dolor de cabeza por la mañana*; pulsaciones en el cerebro; sacudidas súbitas (al inclinarse) en el cerebro; punzadas en el esterior, sobre el lado de la cabeza; prurito en la cabeza; *caida de los cabellos*; ardor y escozor en los ángulos esternos de los ojos; inflamacion de los ojos con calor y dolor presivo; lagrimeo con el aire; fotofobia; turbacion de la vista; hemeralopia; *miopia*; todos los objetos parecen teñidos de color gris; catarata; glaucoma; *puntitos negros que revoletean delante de los ojos;* dificultad de abrir los párpados; *latidos en los oidos; zumbido de oidos;* dificultad de oir la voz; *flujo de sangre por las narices*; mal olor que se exala de la nariz; falta de olfato; faz terrosa; rubicundez y calor en las megillas; dolor de desgarradura en ambas mandíbulas, por la noche; dolor de muelas por la mañana, comiendo; odontalgia lancinante, todas las noches, hasta las dos de la mañana; boca amarga, escoriacion en lo interior de la boca; mucosidades en la boca; *sequedad en la garganta* dia y noche; *escrecion de mucosidades*,

(1) La observacion de M. Bayle, á menudo fundada por lo que toca al sarampion, á la miliar, las petequias y algunas erisipelas, lo está mucho menos en lo que concierne á la viruela y la escarlatina. En general el fósforo no remedia tampoco las retrocesiones de exantemas, á no ser que por ello resulten síntomas atáxicos, al mismo tiempo que accidentes del corazon y de las vias aéreas.

(2) *Loc. cit.*, p. 124.—Véase para la patogenesia del *Phosphorus* las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. III, p. 215.

Digitized by Google

por la mañana; gusto mucoso en la boca; gusto de queso en la boca; carencia de gusto; *eructos;* eructos espasmódicos; eructos ágrios; *adipsia;* sed á eso de medio dia; náuseas por la mañana; *hipo* tenaz ó periódico; hambre despues de haber comido; náuseas despues de haber comido; hambre canina; náuseas despues de haber tomado cosas ácidas; ardor en las manos despues de haber comido; pereza y soñolencia despues de la comida; *pesadez de estómago despues de haber comido*, con vómito de los alimentos ingeridos; especie de estrechamiento del cardias, que hace que los alimentos que acaban de tomarse, vuelvan á la boca; sensibilidad de la boca del estómago; hormigueo en la boca del estómago; *regurgitaciones rancias;* dificultad de digerir la leche; flatuosidades despues de la comida de la tarde; dolor de vientre por la mañana en la cama; borborismos, *sonido como de un liquido en el vientre;* hernia inguinal; fuerte tenesmo antes de ir á defecar; sensacion de desgarradura en el vientre con gran necesidad de ir á defecar; *emision de sangre yendo á defecar; diarrea de los tísicos;* salida de pedazos de tenia; prurito en el ano; *hemorroides internas y esternas*, flujo mucoso por el ano; tension en la uretra; escozor en la uretra al orinar; ardor de orina; estremecimiento quemante en la uretra; ereccion por la tarde; *deseo inmoderado del coito;* eyaculacion muy rápida durante el coito; *poluciones frecuentes*; *punzadas en la vagina, que van hasta la matriz;* reglas demasiado abundantes y acuosas; *jaqueca en la epoca de las reglas;* flores blancas.

Romadizo; sequedad fatigosa en la nariz; flujo contínuo de moco por la nariz; escozor en la garganta; esputos mucosos; cosquilleo en la garganta que provoca tos; tos crónica; tos escitada por la risa; tos que hace vomitar; *tos con dolor en el pecho y ronquera;* tos durante la noche con punzada en la laringe; dificultad de respirar; respiracion ruidosa; presion sobre el pecho; punzadas crónicas en el costado; dolor escociente en el pecho; dolor en el costado izquierdo del pecho, cuando uno se acuesta de ese lado; *palpitaciones de corazon, estando sentado;* palpitaciones de corazon á la menor emocion; espasmos de los músculos en el pecho; hinchazon de los pechos (principalmente del izquierdo); dolor contusivo en el dorso; *rigidez de la nuca;* hinchazon del cuello; dolor en el brazo al levantarlo; punzadas desgarrantes en los brazos y homoplatos; calor en las manos con *venas abultadas;* temblor de las manos; dolor pulsativo en las nalgas; espasmos en los músculos de las nalgas; punzada en la cadera que sube hácia el pecho; dolor tirante en las rodillas; convulsiones en las pantorrillas; exostosis en la tibia; frio en los pies durante la noche; dolor escociente en la planta de los pies, caminando; sacudidas en los pies durante el dia y la noche antes de dormirse; reumatismo en los miembros; adormecimiento de las puntas de los dedos de las manos y de los dedos gruesos de los pies; manchas redondas, *papulosas*, amarillas en el pecho y en el bajo vientre; manchas morenas sobre el cuerpo; soñolencia durante el dia; ganas de dormir por la mañana; *dificultad de dormirse en las primeras horas de la noche;* sueño lleno de ensueños; ensueños terribles; frio todas las tardes en la cama; *calor seco, sin sed, en las primeras horas de*

Digitized by Google

la noche estando acostado; calor pasajero; *sudor por la mañana.*

El azufre, la chamomilla, el carbon vegetal y la violeta, son los medicamentos que juntamente con el fosforo se emplean mas á menudo, al menos en las afecciones de pecho.

No conozco otros antídotos de este medicamento que los que el Doctor Jahr indica en su *Manual*, esto es, *Camphora*, *Coffea*, *Nux vomica* y *Vinum*, los cuales no me inspiran mucha confianza. Algunos hechos me inclinan á creer que *Chamomilla* neutralizaria muy prontamente los efectos de *Phosphurus*.

Hepar sulphuris calcareum.—*Higado de azufre calcareo*, *Sulfuro de calcium*.—Este compuesto existe en la naturaleza; pero el que se usa para las preparaciones homeopáticas, se obtiene artificialmente con la calcinacion en vasos cerrados de una mezcla de flores de azufre muy puras y de concha de ostra reducida á polvo fino.

La historia medicinal del sulfuro de calcium se reduce á muy poca cosa. No se le usó en los principios sino esteriormente contra la *sarna*, el *reumatismo*, la *gota*, el *lamparon* y los tumores *escrofulosos*. C. L. Hoffmann y Stoll, entre otros, le recomendaban mucho en esos dos últimos casos (1). En 1794, Hahnemann, citado por Gmelin, propuso que se le empleara interiormente para combatir la *salivacion mercurial*. Por último, pocos años despues, se intentó utilizarle en el tratamiento del *asma* y de la *tisis pulmonal*, aplicacion que era ciertamente una de las mas amadas. Creo que el Doctor Busch, de Estrasburgo, fué el primero que concibió esa idea. Busch prescribia el estracto de aconito en el primer período de la enfermedad, y el higado de azufre calcáreo en el siguiente período. Asegura haber obtenido con este método empírico muchas curaciones de tísis confirmadas (2). El profesor Bang, de Copenague, dice que con los mismos medios puso á raya una *tisis incipiente*. (lo que es al menos muy vago) (3). Por último, en nuestros dias el Doctor Harel de Tancrel pretende tambien curar la tisis pulmonal, propinando á sus enfermos una mezcla de estracto de acónito y de sulfuro de calcium. La accion fisiológica del higado de azufre calcáreo no justifica sino incompletamente semejantes aserciones. En efecto, hay ciertas tisis cuyos síntomas ofrece exactamente, y cuya curacion por consiguiente puede determinar; pero tambien hay otras en cuyo tratamiento no puede ser empleado, y de serlo, acaso seria perjudicial. La esperiencia, por lo menos, nos lo demuestra diariamente (4).

Hepar sulfuris, segun Hahnemann, ha sido útil cuando existian algunos de los síntomas siguientes:

Descontento de sí mismo y de los demás; reminiscencias desagradables; *genio intratable*, *reyañon*, *especie de flema feroz que llevaria á uno hasta cometer un asesinato á sangre fria* (aun á per-

(1) Gmelin, *App. med.*, t. I, p. 164.
(2) *Rech. sur la nat. et le trait. de la phthisie pulm.*, par J.-J. Busch, in-8.°, 1800.
(3) *Bullet. des sc. méd.* de Férussac, t. I, p. 243.
(4) Véase para la patogenesia de este medicamento les *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 283.

Digitized by Google

sonas de un carácter ordinariamente benéyolo y alegre) (1); dolor terebrante en la raiz de la nariz todas las mañanas, desde las siete hasta las doce; dolor escociente encima del ojo, todas las tardes; punzadas en los ojos; fotofobia; flujo de pus fétido por el oido; erisipela en la cara, con tension y comezon; sequedad de la garganta; picazon en la garganta con dificultad de hablar, pero no de tragar; hambre canina; eructos; accesos de náuseas con frios y palidez; hinchazon y presion en la region epigástrica; dolores frecuenues de estómago; dolor constrictivo en el bajo vientre; punzadas en el lado izquierdo del vientre; las flatuosidades mudan de sitio; emision difícil de las flatuosidades por el ano, por la mañana; flujo mucoso por la uretra; falta de apetito venéreo; ausencia de erecciones; erecciones sin energía durante el coito; *emision de liquido prostático* despues de la miccion ó despues de una cámara dura; gran retardo de las reglas; flores blancas y escoriaciones en la vulva; tos; fuerte tos por la tarde en la cama; constriccion espasmódica del pecho despues de haber hablado; úlcera cancerosa en uno de los pechos, con dolor lancinante, quemante, y olor de queso añejo; dolor desgarrante en el brazo; tirantez en el dorso, entre las espaldas; sudor fetido en las axilas; quiste en la punta del codo; adormecimiento de los dedos; dolores tirantes en los miembros, sobre todo por la mañana, al despertarse; debilidad y temblor despues de haber fumado; bostezos; propension á sudar durante el dia; calor pasajero, con sudor.

El higado de azufre está á menudo indicado en las enfermedades de los niños.

La *Silicea*, la *Chamomilla*, y sobre todo *belladonna*, son sus antidotos.

GRUPO. VI.

TIPO: SEPIA SUCCUS—**ANALOGOS**: COPAIVÆ BALSAMUN—ALUMINA.

Ya hemos visto figurar á los tres medicamentos que componen este grupo entre los análogos del arsénico, á quien le asemejan en efecto su accion general esencialmente hipostenizante como la suya, su manera de obrar sobre el aparato digestivo, y, hasta cierto punto, sobre todas las membranas mucosas, sobre los sistemas nerviosos y sobre la piel. Pero su accion verdaderamente especial sobre los órganos de la generacion, de donde parecen emanar primitivamente la mayor parte de sus síntomas, me ha determinado á hacer de ellos un grupo particular. La analogía que ellos tienen entre sí, resalta, además, netamente de la comparacion de sus patogenesias (2), y mas todavía quizá de la comprobacion clínica de sus virtudes curativas: asercion que los prácticos reconocerán con tanta mas justicia, cuanto mayor sea

(1) Hahnemann no menciona esos síntomas morales; pero puedo asegurar que á menudo he visto que cedian instantáneamente con *hepar*, y por esta razon los considero como característicos.

(2) Mas adelante se encontrará una patogenesia del copaiva que, aunque bastante incompleta, es mas estensa sin embargo que la que nos ha dejado Hahnemann.

Digitized by Google

la habitud que adquieran de emplear la alumina en las afecciones del aparato genital.

CARACTÉRES COMUNES.

Impresionabilidad estrema de todo el sistema nervioso.

Debilidad de las facultades intelectuales y exaltacion de las facultades sensitivas.

Trastornos histéricos de las funciones cerebrales, llevados hasta el punto (por la alumina sobre todo) de simular una especie de enagenacion mental.

Accesos de lágrimas, de sollozos y de espasmos.

Indiferencia, misantropia, disgusto de la vida y al mismo tiempo *mucho miedo* á la muerte.

Propension al susto, á la inquietud, y *sobre todo al enfado.*

Agravacion de todos los síntomas por el despecho y las contrariedades (1).

Estrema sensibilidad al frio y á la humedad.

Fiebre por la mañana con frio; pequeñez, depresion, y alguna vez disminucion considerable del pulso.

Subidas de calor á la cara, seguidas en ciertos casos de sudor pasajero, comiendo, despues de comer, al tomar parte en alguna discusion ó á la menor contrariedad.

Erupciones de placas rojas, pruriginosas y fluentes, planas ó papulosas en diferentes partes.

Sueño agitado, durante la noche, con sueños espantosos ó lascivos; disposicion á despertarse muy temprano, con imposibilidad de volverse á dormir.

Dolores de cabeza histéricos, pulsativos, terebrantes; *latidos en el occipucio;* dolor á la raiz de los cabellos; *caida de los cabellos* y de las cejas; frio á la cabeza.

Ruido, silvido en las orejas, *impresionabilidad estrema del oido.*

Presion sobre los ojos, obtalmia, *con aglutinacion de los párpados*, por la legaña seca ó purulenta; contraccion de las pupilas, vista turbia; *grande susceptibilidad de los ojos á la luz.*

Erupcion dartosa en la punta de la nariz; mal olor en la nariz; *exaltacion del olfato.*

Palidez y aspecto enfermo de la cara; tension en las mejillas; *placas rojas dartrosas á las mejillas ó á la barba.*

Labios agrietados; odontalgia tractiva; *caries de los dientes;* sensacion de frio en los dientes incisivos; *sensacion como si los dientes estuviesen muy largos*, lo qua hace la masticacion dolorosa; *dientes vacilantes* con dolor ulcerativo en la raiz.

Mal olor de la boca; *aliento con olor* (pútrido ó *penetrante*, *sui*

(1) No hay práctico que no sepa la manera cómo las afecciones del aparato genital (que todas exalta hasta el mas alto punto la impresionabilidad del alma), sufren de una manera molesta el contragolpe de todas las emociones morales vivas y desagradables. Por mi parte he visto una gonorrea que hacia mas de una semana que estaba curada, reproducirse *instantáneamente* y con gran intensidad despues de un acceso de cólera. Pero en las enfermedades del útero, sobre todo, es donde se observan con frecuencia recrudescencias ó agravaciones debidas á causas puramente morales.

Digitized by Google

generis), sequedad de la boca, salivacion; lengua sucia por la mañana; gusto agrio en la boca.

Angina aguda; hinchazon y ulceracion de las amigdalas; *escrecion en la boca y en la garganta de mucosidades dificiles de despegar.*

Apetito variable, irregular; sensacion de vacuidad ó de presion como por una piedra, en el estómago; náuseas; *eructos agrios;* dificultad de digerir la leche y ciertos alimentos del reino vegetal; acceso de vómitos espasmódicos con esfuerzos violentos y amenaza de sofocacion; hinchazon y sensibilidad del epigastrio.

Presion y pesadez en el vientre; distension del vientre como si fuera á romperse; borborismos; *emision de vientos fétidos; cólicos desgarradores; hinchazon del bajo vientre.*

Muchas deposiciones al dia; diarrea que causa grande abatimiento; diarrea violenta con síntomas coléricos; produccion y salida de ascarides; deposiciones cortas; deposiciones raras y á manera de escremento caprino; *flujo seroso o purulento por el ano fuera del tiempo de la defecacion; punzadas en el recto;* hemorroides ciegas ó fluentes; *dolor quemante y punzadas en el ano.*

Presion continua sobre la vejiga con dolor de riñones, necesidad apremiante y con frecuencia inútil de orinar; catarro de la vejiga; espasmos de la vegiga; dolor escociente y punzadas en la uretra; gonorrea; ulceraciones anchas y superficiales (falsos cancros) *en el glande y prepucio; hinchazon de las glandulas de la ingle; hinchazon y aun induracion de un testiculo* (el izquierdo ordinariamente) *ardor é hinchazon al escroto, sudor abundante al perine.*

Exaltacion sostenida del apetito venéreo, deseos con impotencia; *eyaculacion muy pronta;* falta de placer durante el coito.

Presion sobre la matriz; contracciones espasmódicas de la matriz; ardor á la vulva y en la vagina; punzadas en la vagina que penetran hasta el hocico de tenca y aun hasta el útero; escoriaciones en el cuello del útero; leucorrea antes y despues de las reglas, á las que reemplaza en ciertos casos; *leucorrea de olor penetrante ó lechosa; gonorrea uretral* ó *vaginal en la mujer; dartros rojos, papulosos* (sobre todo por la Alumina), *que causan un prurito ardiente, muy incómodo á la vulva.*

Reglas adelantadas, pálidas, poco abundantes, acompañadas de diversos síntomas histéricos, ó en fin suprimidas.

Sensacion de aniquilamiento y agitacion que no permite dormir despues del coito.

Coriza; *ronquera con dolor constrictivo y de escoriacion en la laringe; tos por la mañana* y por la tarde, ó contínua, seca ó *con espectoracion de mucosidades abundantes, blanquecinas, verdosas, estriadas de sangre,* ó *que se parecen al pus;* punzadas en la base del pecho, á la derecha, en los dos lados del pecho; *palpitaciones de corazon;* irregularidad é intermitencia en los latidos del corazon.

Dolores reumáticos á la *nuca,* al *dorso,* al *sacro;* punzadas entre las espaldas y en los omoplatos; sudor y dartros en las axilas; dolor tensivo y desgarrante *en las caderas y en los muslos; hinchazon de la rodilla,* entumecimiento de los pies y de las piernas.

Digitized by Google

Inquietud en los miembros; dolores contusivos en los miembros; adormecimiento fácil de los miembros; parálisis *parcial;* tirones de los miembros; frio á las estremidades.

Disminucion de los dolores por el movimiento; agravacion por el frio, el reposo y *el decúbito sobre las partes afectas; demacracion general;* agravacion de la mayor parte de los síntomas, por la noche y por la mañana.

Como muchos homeopatas han creido notar cierta afiliacion entre la sepia y la pulsatila, no creo fuera de propósito señalar aquí las principales desemejanzas que existen entre la accion general de los medicamentos que componen el grupo de que nos ocupamos actualmente, y la de las sustancias que componen el grupo precedente. La tabla siguiente ofrece los rasgos mas notables de estos síntomas diferenciales.

SÍNTOMAS GENERALES DEL GRUPO PULSATILLA.	SÍNTOMAS GENERALES DEL GRUPO SEPIA.
1.° Fenómenos que parecen emanar todos del corazon y de los pulmones.	1.° Fenómenos que parecen emanar todos del bajo vientre, y mas especialmente del aparato genital.
2.° Infarto de todos los vasos sanguíneos, y sobre todo de las venas (varices, etc.)	2.° Depresion del pulso, especie de vacuidad del aparato vascular.
3.° Cefalalgia congestiva, alguna vez seguida de emiplegia.	3.° Dolores de cabeza histéricos; parálisis parciales.
4.° Entorpecimiento del sistema nervioso; obtusion de los sentidos; especie de plétora.	4.° Exaltacion del sistema nervioso; suma impresionabilidad; enflaquecimiento.
5.° Infartamiento de los parenquimas: flujos mucosos (diarrea, etc.), indolentes que no fatigan.	5.° Flujos mucosos sin congestion manifiesta; diarrea siempre dolorosa y causando grande abatimiento.
6.° Perturbacion pareciendo resultar de una especie de inercia, y jamás de carácter agudo en las vias digestivas.	6.° Síntomas gástricos é intestinales susceptibles de hacerse muy agudos hasta simular el cólera esporádico ó los síntomas del arsénico.
7.° Dismenorrea con sangre negra en coágulos, testigos á la vez de cierta plétora y de una ematosis viciosa, etc., etc.	7.° Dismenorrea con sangre rosácea, pálida, pobre, descolorida, etc.

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Cefalalgia nerviosa—obtalmia—coriza—dispepsia—diarrea—disenteria—colera esporadico—ascarides—espasmos intestinales—ascitis—nefritis—disuria—cistitis—catarro de la vejiga—gonorrea (no sifilitica)—*induracion de los testículos—bubones* (no sifilíticos)—*metritis—metrorragia—prodromos* ó *consecuencias del aborto* (en las mujeres histéricas)—*dismenorrea—leucorrea—histeria—ninfomania—cuperose—eritemas* (algunas veces muy tenaces en la vulva, en la punta de la nariz, etc.)—*anginas—catarro pulmonal, etc.*

Sepia.—Las *Sepias* ó los *Seiches* son moluscos marinos cefalopodos privados de conchas esteriores de variables magnitudes, y provistos de una bolsa que contiene un líquido moreno negruzco, el cual dejan salir para enturbiar el agua de su alrededor, cuando quieren coger una presa ó escapar á la persecucion de algun enemigo.

Digitized by Google

Este liquido, usado en la pintura y que por mucho tiempo se la ha creido (aunque infundadamente) idéntico á la *tinta de China*, es el que empleamos en medicina desde que Hahnemann nos ha hecho conocer sus propiedades.

La carne de los seiches, muy apetecida, se dice, como alimento en Grecia, y aun en ciertos parages de Italia, es poco estimada en Francia : ella es generalmente correosa é indigesta. La de algunas especies exhala un olor almizclado muy notable y que pocas personas encuentran agradable. Esta carne de la sepia es por otra parte tanto mas sospechosa como alimento, cuanto que está positivamente dotada de propiedades medicamentosas.

Aplicaciones empiricas. — Hipócrates, segun los señores Merat y Delens, prescribia la sepia en las enfermedades de las mujeres en el concepto de *astringente* (1), contrario á la opinion de Plinio que la tenia por *diurética* y *purgante*. Confieso que no he podido descubrir en las obras de Hipócrates el pasage donde este célebre médico estableció la *cualidad astringente* de la sepia; pero en cambio he encontrado (2) que él recomendaba el caldo de *pulpa* ó de *Calamar* (especie de Seiches) : 1.° en las recien paridas que no habian podido arrojar las secundinas; 2.° á aquellas cuyos loquios no se establecian ó estaban accidentalmente suprimidos. Esta doble indicacion tiene de notable que ella nos inclina á pensar que Hipócrates reconocia en la carne de la sepia propiedades análogas á aquellas de que está dotado su licor escretorio, del que nosotros nos servimos esclusivamente. Pero lo que es acaso mas notable todavia es que muchos médicos de la antigüedad, tales como Discorides, Soranо, Plinio y Marcelus empleasen sea la carne, sean los huevos de la sepia, sea aun el único hueso que forma el esqueleto de este molusco, contra la *leucorrea*, la *gonorrea*, el *catarro de la vejiga*, las *arenillas*, los *espasmos de la vejiga*, la *alopecia*, los *efelides* y ciertos *dartros*, es decir, en las mismas circunstancias exactamente en que nosotros prescribimos hoy nuestro *Sepiæ Succus* (3).

Inútil es por lo demás añadir que esta sustancia, desde hace algunos siglos, ha dejado de emplearse como medicamento (4).

La sepia cuando corresponde á los síntomas especiales de la enfermedad es útil principalmente á los jóvenes de ambos sexos, ó por mejor decir, á las personas que han llegado á la edad de la pubertad y no han pasado de la edad crítica; de constitucion delicada, piel fina, de un blanco rosado, cabellos rubios ó rojos; de temperamento nervioso ó linfático-nervioso; al mismo tiempo impresionables y ávidas de emociones : en fin, mas que todo llevadas al erotismo ó enervadas por los placeres del amor. Este medicamento está particularmente indicado por la coexistencia de un cierto número de los síntomas siguientes :

(1) *Dict. univ. de mat. médic.*, t. VI, p. 329.
(2) *Œuvres complètes d'Hippocrat.*, trad. par E. Littré, Paris, 1853, t. VIII, p. 105, 119 et suivantes. *Traité des maladies des femmes*, libre I.
(3) Véase *Suite de la Mat. méd.* de Geoffroy, t. I, p. 137 et suivantes.
(4) Véase para la patogenesia de *Sepiæ succus les Maladies chroniques* de Hahnemann, t. III, p. 362.

Digitized by Google

Agitacion que obliga sin cesar á variar de posicion y de sitio : *abatimiento ansioso como á consecuencia de profundas emociones;* accesos de desaliento, de llantos, de suspiros; inquietud estrema acerca de su salud, aun en las personas que con buena salud son capaces de arrostrar de buena gana los mayores peligros sin el menor temor á la muerte; suma impresionabilidad de todos los sentidos; aversion por las ocupaciones habituales; indiferencia por los suyos; accesos momentáneos de vértigos, con pérdida del conocimiento; debilidad de la memoria; inaptitud para los trabajos de bufete, *cefalalgia terebrante con frio esterior en la cabeza;* dolor de cabeza con náuseas y vómitos; pesadez de cabeza, cefalalgia lancinante y pulsativa, *sobre todo al occipucio;* tendencia de la cabeza á caer hácia atrás; *aflujo de sangre hácia la cabeza* al bajarse; dolor de cabeza aumentado al apoyarse ó acostarse sobre la parte afecta; prurito en el cuero cabelludo; erupcion roja vesiculosa, con dolor ulcerativo á la parte posterior de la cabeza; *caida de los cabellos;* prurito en los oidos; *zumbido de oidos;* otalgia; hormigueo en los ojos, principalmente á la luz artificial; *oblalmia purulenta; presbiopia; gasa delante de los ojos;* puntos negros y zigzantes de fuego delante de los ojos; amaurosis con estrechez de las pupilas; costras secas en el borde libre de los párpados, por la mañana; *dartre rojo persistente en la punta de la nariz;* frecuentes llamaradas de calor á la cara; tinte amarillo de la cara; prurito en la cara; hinchazon erisipelatosa de todo un lado de la cara, partiendo de un diente careado; caries de los dientes; odontalgia lancinante por la tarde ó por la noche, agrabada por el frio; alargamiento de los dientes que parecen empujados de sus albeolos; *labios secos y agrietados;* hinchazon de las encías que fluyen sangre; *sequedad de la boca y de la garganta;* salivacion abundante y salada (1); olor del aliento; lengua cargada, blanca; escozor en la punta de la lengua, constriccion en la faringe; escrecion de mucosidades por la mañana; hambre canina; repugnancia por los alimentos; *repugnancia por la carne y la leche; acidez en la boca despues de haber comido; eructos ágrios;* eructos con gusto á los alimentos; dolor presivo, aun en ayunas, á la boca del estómago; punzadas en el estómago, sensacion de torcedura en el estómago seguido de un abundante flujo de saliva á la boca; palpitacion en la boca del estómago, tanto mas fuerte, cuanto mayor ha sido la comida; calambres de estómago con espasmos de pecho; *mal de estómago* con calor á la cara y á la cabeza; carraspera en la garganta y tosecilla despues de haber comido; *sensacion de vacío en el estómago;* sensacion como si oradaran en los hipocondrios; *hormigueo, presion y cortes en el hipogastrio;* presion en el bajo vientre, que sube hasta el estómago; sensacion de un cuerpo duro en el bajo vientre; hinchazon de vientre; sensacion de vacuidad en el vientre; frio en el vientre (2); *ascitis;* borborismos ruidosos; produccion abundante de

(1) La salivacion y sequedad de la boca, ó al menos la de la garganta, son síntomas que pueden muy bien existir simultáneamente; yo lo he esperimentado personalmente gran número de veces.

(2) La pulsatilla y muchos de sus análogos corresponden al síntoma opuesto (calor incómodo á la piel del vientre y sobre todo al hipogastrio).

Digitized by Google

flatuosidades, sobre todo despues de haber comido; retortijones que renuevan los movimientos del cuerpo; vanos conatos de ir al sillico; deposiciones tardías; *deposiciones muy blandas; diarrea debilitante* (3); diarrea violenta, con dolores espasmódicos en los intestinos, sobre todo durante la noche; deposiciones insuficientes; *deposiciones como caprinas;* ardor en el recto; hormigueo y punzadas en el recto; espasmos del recto; *prolapsus del recto al tiempo de obrar;* serosidad mucosa, sanguinolenta y aun purulenta por el ano; presion sobre la vejiga; *espasmos de la vejiga*; tenesmo de la vejiga; orina oscura; escozor en la uretra al orinar; *gonorrea*; *infarto doloroso de los testículos* (sobre todo del izquierdo) *ulceraciones superficiales en el glande y en el prepucio;* sudor en las partes genitales; dartre rojo fluente en las partes genitales; *presion sobre el útero; espasmos del útero;* punzadas penetrantes en la vagina; *flores blancas; gonorrea uretral y vaginal en la mujer, hinchazon de las glándulas de la ingle; reglas pálidas, poco abundantes y adelantadas; metrorragia activa*; *ulceraciones superficiales en el cuello del útero; erotismo en ambos sexos; debilidad de las partes genitales.*

Sequedad fatigante de la nariz; *romadizo;* coriza fluente, ronquera alguna vez súbita; tos, por la mañana y la noche con esputos blancos y salados; esputos amarillos, difíciles de desprender; esputos fétidos; esputos estriados de sangre; opresion de pecho al andar, al subir, ó por la noche en la cama; presion sobre el esternon; dolor de pecho durante el movimiento; dolor escociente en el pecho; *punzadas en la base del lado derecho del pecho;* punzadas en el lado izquierdo del pecho; dolor en el costado al respirar y al toser; latidos de corazon irregulares é intermitentes, principalmente *despues de la comida;* mal de riñones; dolor presivo al sacro; latidos en el sacro; frecuentes dolores en el dorso; erupcion pruriginosa en el dorso; calofrios en el dorso; dolores desgarradores y calambres en el dorso; rigidez del dorso; *rigidez de la nuca;* sudor á las axilas, dartros fluentes en la axila izquierda; laxitud de los brazos; rigidez de los brazos; *tirones en el brazo* que obligan á dejarlo caer; ardor en la palma de las manos; deformidad de las uñas de los dedos; punzada desgarradora desde el borde superior de la pelvis, dando la vuelta á las caderas hasta delante del muslo; parálisis de las piernas; sacudidas lancinantes en la pierna que obligan á levantarla; dolor reumático con hinchazon de la rodilla; punzadas en las piernas; tirones dolorosos en las piernas y en la articulacion del dedo gordo; *frio á las piernas y á los pies;* calambres en las pantorillas; hinchazon de las piernas y de los pies; estremecimiento de los pies durante el sueño en el dia; punzadas sobre el empeine del pie; ardor y hormigueo en los pies; sudor en los pies; supresion del sudor de los pies; adormecimiento de los brazos y de las piernas, sobre todo durante un trabajo manual; rigidez en las articulaciones de la mano, de la *rodilla* y del pie; úlceras en las articulaciones de los dedos de la

(3) Contraria á la diarrea producida por pulsatilla que las mas veces no *debilita*, ni va acompañada de dolores.

Digitized by Google

mano y los gruesos de los pies; agitacion y latido en todos los miembros; dolores quemantes en diferentes partes del cuerpo; *accesos de calor pasagero*; calor provocado por la cólera ó una conversacion animada; fuerte sudor al menor movimiento del cuerpo; *carencia de calor natural*; sensibilidad al aire libre; *gran propension á resfriarse;* agravacion de todos los dolores por el frio, sobre todo el frio húmedo, y mas aun por el contacto del agua fria; *manchas morenuscas* en el pecho, vientre y dorso; *sacudidas y estremecimientos en los miembros durante el dia;* frecuentes pandiculaciones; aversion por el movimiento; fatiga al menor esfuerzo; fatiga hasta temblar; ganas de dormir durante el dia, ó muy temprano por la noche; alucinaciones durante el sueño; ensueños inquietantes ó pavorosos; despertar frecuente por la noche y sueño no reparador; sudor durante la noche; sudor ágrio por la mañana; agravacion de varios síntomas durante la noche; *decaimiento del pulso.*

La sepia, medicamento correlativo por el conjunto de sus síntomas del mercurio corrosivo en el hombre y del mercurio soluble en la mujer, ¿la sepia pregunto, es acaso, como ellos, *antisifilítica?* Cuestion es esta que á la verdad, merece ser examinada; por lo que á mi toca, no vacilo en resolverla negativamente.

Que ciertas gonorrreas, contraidas en un coito impuro, puedan ser curadas con la Sepia, es un hecho que no admite asomo de duda; pero no puedo admitir que dichas gonorreas pertenezcan al número de aquellas que, abandonadas á sí mismas, infestan con su elemento el organismo entero, y desarrollan en él infaliblemente á la larga la úlcera ó el bubon venéreos, las gomas, las sifilides, las exóstosis, las caries, las necrosis, en una palabra, todos los síntomas llamados secundarios de la verdadera sífilis.

No quiere esto decir que yo considere como afecciones *necesariamente* locales las gonorreas que cura la sepia. Basta haber puesto alguna atencion en el estudio del desarrollo de esas clases de afecciones, para que uno se convenza de que desde sus principios, esto es, casi desde el momento en que se contraen, dan lugar á una série de síntomas generales que, por otra parte esplica sobradamente las relaciones de yustaposicion ó de simpatía que existen entre su asiento aparente, esto es, la uretra ó la vagina, y diferentes órganos importantes, tales como los testículos, la vejiga, los riñones, el útero y sus anejos, el cerebelo, la laringe (1), etc. Por lo que, sin hablar de los accidentes que á veces han sobrevenido á consecuencia del transporte material de la escrecion gonorreaica, así venérea como no venérea, de la uretra á las ventanillas nasales, á los labios, y sobre todo á los ojos, no me sorprende en manera alguna lo que en otro tiempo llamaba yo con mis maestros las *metastásis* de la blenorragia. El flujo uretral ó vaginal que cura la sepia, no es hoy á mi vista sino el síntoma mas habi-

(1) La correlacion fisiológica que existe entre los órganos de la generacion y el aparato vocal es de todos conocida. Cosa difícil seria esplicarla anatómicamente, ¿pero qué nos importa? No es pues sorprendente que las enfermedades de uno de dichos aparatos reflejen su accion, y casi constantemente sobre las funciones del otro. Y esto es lo que se verifica de una manera muy señalada en la sífilis, en el histérico, etc.

Digitized by Google

tual, ó mejor dicho, el mas tangible de una enfermedad *sui generis*, y sino es tan difusible como la sífilis, á lo menos es susceptible como esta de invadir el organismo entero. Confieso, sin embargo, que el aparato génito-urinario me parece que constituye lo mas comunmente la esfera electiva de esa enfermedad, aun en la circunstancia, acaso menos rara de lo que se supone, de que no provenga de una trasmision de individuo á individuo; en otros términos, en el caso en que espontáneamente se desarrolla. Entonces, á la verdad, un flujo por la uretra ó la vagina no es, de toda necesidad, el primer síntoma que la revela, del mismo modo que el cancro en el glande, en el clítoris ó en la uretra, está lejos de ser necesariamente el síntoma inicial de la sífilis. Pero en fin, cualquiera que sea el asiento aparente de la enfermedad á que corresponde la sepia, se puede afirmar (la esperiencia respecto de esto no me deja duda alguna) que implica *constantemente* ciertos desórdenes aparentes ó latentes, orgánicos ó funcionales del aparato genital. En cuanto á los efectos secundarios, aun los mas graves, de esta enfermedad, no me es posible, repítolo, asimilarlos á los de la sífilis, si bien pueden, en ciertos casos, presentar al observador una imágen confusa de estos últimos. La sepia no ejerce sobre la economía, ni con mucho, por mas importante que sea su papel en la terapéutica, la accion profunda del mercurio, del arsénico, del plomo, de los ácidos nítrico y sulfúrico, etc., en una palabra, de los verdaderos antisifilíticos. Así es que, nunca se ha visto ni jamás se verá, que la sepia cure por sí sola un sifílide papuloso ó escamoso, una caries venérea, ó solamente un cancro, por mas reciente que se le suponga. Y diré mas: niego que haya jamás detenido los progresos, como lo han pensado algunos homeópatas, de la tísis pulmonal. Esas pretendidas tísis curadas con la sepia, no eran indudablemente, como las tísis curadas con el bálsamo de copaiva, mas que catarros crónicos de naturaleza particular (naturaleza particular que no niego), pero sin tubérculos y sin las demás lesiones orgánicas, á no ser, cuando mas, algunas ulceraciones superficiales en la mucosa de la laringe, de la tráquea ó de los bronquios.

Como quiera que sea; y no obstante la impotencia reconocida de la sepia, no solamente en la sífilis constitucional, sino tambien en el gálico reciente, no por eso deja de ser menos constante que este medicamento es uno de los que dominan la terapéutica de la gonorrea, enfermedad que, por poco temible que sea, es por lo comun, sin ser propiamente hablando, venérea, la desesperacion, así de los homeópatas como de los médicos de la antigua escuela. Seria pues de desear que el matiz de esta enfermedad á que corresponde la sepia, pudiera determinarse con toda precision. Y esto seria tambien tanto mas deseable, cuanto que con dicha determinacion se derramaria clarísima luz sobre las demas aplicaciones de dicho medicamento. Desgraciadamente reina todavía acerca de este punto de terapéutica una vaguedad desesperante que no me siento con fuerzas para disipar, vaguedad que consiste sobre todo en que se confunde bajo esa denominacion, demasiado genérica, una multitud de enfermedades esencialmente desemejantes, y que exigen por consiguiente tratamientos muy diferentes.

Digitized by Google

Hay gonorreas *primitivas* y gonorreas *secundarias*. Llamo primitivas á aquellas que indican los principios de una enfermedad, cuya naturaleza se desconoce todavía, y cuyo síntoma único (1), en ciertos casos pueden ser ellas. Entiendo por secundarias aquellas que sobrevienen despues de algunos síntomas (herpes de diferentes especies, dolores reumatísmales, gotosos, etc.) que han hecho ya caracterizar la enfermedad de las que solo son, por decirlo así, un hepifenómeno. El tratamiento de las que pertenecen á esta última especie, está naturalmente subordinado al conjunto sintomático de la afeccion de que dependen. En cuanto á las gonorreas primitivas, pueden ser sifilíticas, sicósicas, ó en fin no venéreas. ¿Pero de que no sean venéreas, se sigue por ventura que pertenezcan siempre á una sola y misma especie, y que deban ceder en su consecuencia á un solo y mismo medicamento, por ejemplo la sepia? Estoy muy lejos de creerlo así; y esto es, sin duda alguna, una de las razones que á menudo dificultan la eleccion del medicamento en el tratamiento de la gonorrea en general.

Con todo, preciso es convenir que el práctico, llamado para tratar una gonorrea, habrá ya singularmente allanado las dificultades de su encargo, cuando llegue á convencerse que la afeccion que vá á tratar perteneciendo muy positivamente á la clase de las gonerreas primitivas, no es por lo demás ni sifilítica ni sicósica. ¿Pero de qué manera conseguirá está conviccion?

1.° La inoculacion practicada segun el método de Ricord (2) es, que yo sepa, el único medio que hay de comprobar el carácter sifilítico de una gonorrea. Dicho método, ¿hasta qué punto es seguro? Lo ignoro. Una vez establecido este carácter, el grupo de mercurio ofrece al práctico los medicamentos, entre los cuales tiene que escoger el mas apropiado á la edad, al sexo y á la constitucion de su enfermo,

2.° Hé aquí, relativamente á los flujos sicósicos, lo que nos enseña Hahnemann. «Ordinariamente, dice, en esas clases de gonorrea, el flujo se parece desde un principio á pus espeso; la emision de la orina causa poco dolor, pero el cuerpo del pene está hinchado y duro; nótanse nodosidades glandulares sobre su dorso, y está muy doloroso al tacto (3).» *Thuya* y sus análogos son en semejante caso los medicamentos de que se ha de echar mano (4).

Estando eliminadas las hipótesis de la sífilis y de la sicosis, no nos queda ya mas por determinar que el característico de la gonorrea primitiva á que sepia corresponde. Hé aquí los caractéres por las que se la puede reconocer.

Condiciones generales de edad y temperamento indicadas en la página 172; *ausencia de fiebre y de todo otro síntoma que indique una verdadera inflamacion;* inercia completa del aparato genital durante los pocos dias que han precedido inmediatamente á la aparicion del flujo; frio ó disposicion á resfriarse de las partes genitales; excitacion

(1) Síntoma siempre complejo y que importa analizar.
(2) Véase J. Hunter, *Traité de la maladie vénérienne*, con adiciones por Ph. Ricord. Paris, 1851.
(3) *Doctr. et trait. des malad. chron.*, t. I, p. 117, en nota.
(4) La *Sepia* no es mas antisicósica que antisifilítica: creo que todos los homeópatas están acordes en este punto.

Digitized by Google

Las demás citas de Murray son relativas al uso de la copaiva en el tratamiento de la gonorrea; este condena su empleo en el periodo inflamatorio de dicha enfermedad. Para prescribirla Theden aguardaba que el flujo se volviese casi seroso. Swediaur (1) encomia las altas dósis de este medicamento; daba á sus enfermos de cincuenta á cien gotas en veinte y cuatro horas. J. Hunter (2) advierte que, muy á menudo, el flujo solo se suspende durante el uso del medicamento y reaparece luego que se deja de tomarlo, de donde concluye que hay necesidad de continuar la copaiva durante cinco ó seis dias todavía despues de la curacion aparente de la gonorrea, etc.

Por último refiere Murray, pero sin apoyarlo con pruebas, y sin que, á lo que parece, preste el mismo mucha fé á sus aserciones, que además de las blenorreas, de los catarros pulmonares, de la tisis y de las llagas (con el uso esterno) se han curado con el auxilio de la copaiva *leucorreas*, *dolor de riñones*, *malas consecuencias de cálculos*, la *disuria*, el *cólico*, el *flujo de vientre*, la *hidropesía* (3) y *parálisis*. Lo poco que hoy conozco de la accion fisiológica del bálsamo de copaiva hace que mire estas curaciones por lo menos como muy verosímiles (4).

Conforme con el espíritu dominante de la alopatia moderna, casi todos los escritos recientemente publicados sobre la copaiva tienen principalmente por objeto demostrar las ventajas de las altas dósis de este medicamento. Pero sin entrar en el exámen de esta tarapéutica brutal, que el materialismo grosero de los organicistas es el único

hayan tenido que tratar catarros crónicos, al paso que los demás se las habian habido con verdaderos tísicos (*Biöl. de thés.*, t. I, p. 435). Añadamos á la nota del doctor Bayle, que los catarros crónicos de los bronquios, ni con mucho, no se curan indistintamente con el bálsamo de copaiva, de tal suerte que aun limitando su uso al tratamiento de esa enfermedad, por su designacion convenida, algunos observadores podrian todavía alcanzar resultados muy contradictorios.

(1) *Traité des maladies vénériennes*, Paris, 1817.

(2) *Traité de la maladie vénérienne*, con adiciones por Ricord. Paris 1851, p. 194.

(3) Puede leerse en las *Nouvelles de la république des lettres et des arts* n.° 33, p. 73, una observacion notable de hidropesía curada con la copaiva.

(4) Los trabajos publicados acerca de este medicamento, ulteriores á la obra de Murray, son muy poco numerosos y no contienen, todo bien mirado, mas que la confirmacion de los hechos mencionados por este escritor. Los mas conocidos de estos trabajos son por su órden de fechas: 1.° Un *Mémoire sur le traitement de la blennorrhagie par le beaume de copahu à haute dose*, por el doctor Ansiaux, cirujano en jefe de los hospitales civiles de Lieja, publicado en 1816. 2.° Un *Mémoire sur l'emploi du baume de copahu à haute dose dans la gonorrhée et l'engorgement consécutif des testicules*, por M. F. Ribes, inserta en 1822, en la *Revue médicale*, t. IX, p. 10 y sig. 3.° Un *Mémoire sur l'emploi du beaume de copahu dans la blennorrhagie, le catarrhe de la vessie et l'engorgement consécutif des testicules*, por el profesor Delpech, igualmente inserto en la *Revue médicale*, t. VII, p. 403. 4.° Des *Recherches sur l'emploi du baume de copahu administré en lavement*, por el doctor Velpeau, profesor de la facultad de Paris, 1824. 5.° Des *Observations de catarrhes pulmonaires guéris par le beaume de copahu*, por el doctor Larroche, insertos en 1826 en el *North American and surgical journal*, y traducido despues en francés en el *Journal universel des sciences médicales*, t. XLVI, p. 365. 6.° En fin, muchas *Observations d'orchite, de leucorrhée*, etc., publicadas en diferentes diarios de medicina.—El doctor Bayle ha reunido todos estos trabajos, publicándolos ya en sustancia, ya testualmente, en su *Bibliothèque de thérapeutique*, t. I.

BIBLIOTECA
Digitized by Google

que hallaria medios para justificarla, dejemos á un lado las dósis, y contentémonos con registrar los hechos cuya significacion no podria para nosotros ser dudosa (1).

M. Ansiaux, quien por otra parte no empleaba la copaiba aisladamente, y que no se servia en la mayor parte de los casos, sino de la *pocion de Chopart*, solo ha tratado con este remedio la gonorrea aguda. De veinte y seis individuos atacados de dicha enfermedad, habria curado veinte y cuatro. En uno de sus enfermos el medicamento no produjo ningun resultado, y en otro por último determinó una agravacion penosa. Estos dos hechos, mas que negativos, no bastarian para probar que la copaiva no es *en todos los casos*, como lo piensa M. Ribes, el *específico* de la gonorrea.

La memoria de M. Ribes, es por lo demas, infinitamente mas interesante que la de M. Ansiaux. M. Ribes ha curado, con el solo uso de la copaiva, diversas enfermedades que habian sobrevenido á consecuencia del flujo blenorrágico, á saber: varios *infartos de los testículos*, una *hinchazon de los cuerpos cavernosos que simulan el priapismo*, varios *catarros recientes de la vejiga*, varias *nefritis*, dos *hidrartosis de la rodilla*, dos *cefalalgias*, dos *oftalmias*, una *laringitis sub-aguda*, una *espectoracion mucosa abundante*.

Delpech, independientemente de un gran número de gonorreas, ha tratado como Ribes con buenos resultados por medio de la copaiva, varios *catarros de la vejiga* y varias *hinchazones consecutivas del testículo*. Delpech termina su memoria con una advertencia curiosa, que yo creo poco fundada, á saber, que la copaiva no dá buenos resultados, ó cuando menos ninguno en las mujeres.

El único hecho realmente interesante que he hallado en la Memoria de M. Velpeau, está tomado de las observaciones del Doctor Bretonneau. Trátase de una mujer jóven afectada á consecuencia de partos, de un *vasto absceso* en la fosa ilíaca y sobre la parte delantera de la pelvis, absceso que se habia abierto en la vejiga y derramado por la uretra. El pus de este foco, reunido con la secrecion considerablemente aumentada de las mucosidades que de ordinario suministra la bolsa urinaria, corria con abundancia á pesar del uso de una porcion de remedios, «y el enfermo, dice el autor de la memoria, se aniquilaba rápidamente.» La copaiva dada en lavativa á la dósis de dos dracmas en una pequeña cantidad de decoccion de *quina*, habria hecho que prontísimamente cesará ese flujo. Y ocurre preguntar á cual de los dos medicamentos debemos atribuir este resultado, ¿á la quina ó á la copaiva? En cuanto á la gonorrea, M. Velpeau ha comprobado que, contrariamente con la opinion de Delpech, esta no se mostraria mas rebelde á la copaiva en las mujeres que en los hombres, lo que, en la mente del autor dependeria sobre todo del modo de administracion imaginado por él.

Las observaciones de *catarros crónicos de los bronquios*, curados

(1) Se ha dado á algunos enfermos hasta *treinta gramas de copaiva* en veinte y cuatro horas á veces con resultados deplorables (podria citar pruebas), y otras tambien con buen éxito. ¿Acaso el estado de postracion ocasionado por esas dósis enormes ha favorecido en ciertos casos la accion natural del medicamento?

Digitized by Google

á beneficio de la copaiva por el Doctor Larroche, son en número de *siete*. No carecen de interés, pero fáltales, como á la inmensa mayoría de las observaciones alópáticas, el grado de precision necesaria para la determinacion dogmática de los síntomas que puedan, en tésis general, indicar el empleo de tal ó cual medicamento. Me esplicaré: declaro que, despues de haber leido atentamente las siete observaciones del Doctor Larroche, me seria imposible precisar el *matiz* del catarro pulmonal á que corresponde especialmente la copaiva.

Por último, las curaciones de *leucorrea* obtenidas á beneficio de la copaiva por los señores Dejaez, Castel, Lacombe, Armstrong, Larrey, etc (1), prueban al menos una cosa: que no es solamente, como pensaba Cullen (2), y como al parecer creen los señores Trousseau y Pidoux (3), por contacto inmediato de las moléculas medicamentosas con las partes enfermas, que la copaiva cura ciertas *flegmasias* de las mucosas.

Una pequeña parte de los efectos fisiológicos que produce la copaiva se desprende de las observaciones fortuitas de los médicos de la antigua escuela. Dichos efectos, resultados inevitables del abuso diario que hacen de este medicamento, constituyen lo que ellos llaman, no los peligros (en ningun caso, si hemos de darles crédito, podria ser peligroso), sino los inconvenientes.

«El *exantema miliar* ó *eritemoideo*, dicen los señores Trousseau y Pidoux, la *hinchazon del testículo*, fenómenos que se notan á veces durante la administracion de la copaiva, no son de peso alguno en la consideracion de los motivos que pueden contra indicar este remedio (4).» Los mismos autores, en otro lugar de su obra, reconocen que, «independientemente de diversas *erupciones vesiculosas*, la copaiva produce todavía con frecuencia *tenaces cefalalgias*.» Tomando en cuenta estas confesiones, ¿cómo pueden los señores Trousseau y Pidoux esplicarse las curaciones de *infarto de los testículos* y de *cefalalgias* atribuidas á la copaiva?

Fed. Hoffman, Pringle, Fuller, Monro, J. Hunter, Chopart, Swediaur, etc., etc., han visto que la copaiva producia *náuseas*, á veces *vómitos*, muy á menudo *cólicos y diarrea* (5).

«El uso del bálsamo de copaiva, dicen los señores Merat y Delens, no es siempre un medio que obre únicamente contra el mal para el cual se le administra. *Ordinariamente purga* cuando se le propina en dósis de una ó dos dracmas; puede tambien entonces *hacer vomitar*, y sobre todo si la dósis es mas fuerte, en cuyo caso puede producir una verdadera *gastritis* ó una *enteritis* con super-purgaciones por ambas vias, etc. En otras circunstancias produce la *inflamacion de las vias urinarias* y de las partes advacentes. Así es que se le ha visto *inflamar la uretra*, producir la *retencion de orina*, la *flegmasia de la vejiga*, la de la *prostata*, del *ano*, del *recto*, etc. Es

(1) Véase *Biblioth. médic.*, t. XXXV, p. 202 y siguientes.
(2) *Mat. médicale*. t. II. Este es uno de los abultados errores que hormiguean en los libros de Cullen.
(3) *Traité de thérapeutique*., t. II, p. 601.
(4) *Traité de thérapeutique*, t. II, p. 605.
(5) Murray, *App. méd. (loc. cit.)*

Digitized by Google

COSA NOTABLE VER ESTE MEDICAMENTO ACONSEJADO PARA CURAR CON CORTA DIFERENCIA LAS MISMAS ENFERMEDADES QUE OTROS PRÁCTICOS LE HAN VISTO PRODUCIR (1).» ¿Hay por ventura un medicamento solo al cual no sea aplicable esa reflexion de los señores Merat y Delens? Si los médicos alópatas empleasen en la observacion de sus enfermos, la minuciosa atencion que exige la práctica de la homeopatía, no tardarian en reconocer que el bálsamo de copaiva, independientemente de las virtudes terapéuticas que ellos le conceden, y de los *inconvenientes* de que le acusan, produce todavía, ya en el hombre sano, ya en los enfermos á quienes se les dá indebidamente una multitud de síntomas que jamás han pensado tomar en cuenta. La patogenesia siguiente es una prueba de ello.

Esta patogenesia del bálsamo de copaiva es el resultado de esperiencias á que me he entregado en dos diferentes ocasiones, con dos años de intérvalo, la primera vez en 1847. He hecho dichas esperiencias en mí mismo y en siete ú ocho personas de ambos sexos. Han durado cada vez varias semanas. El medicamento lo hemos tomado en gotas de la sesta dilucion, por mañana y tarde, algunos de los esperimentadores y yo, y con alguna irregularidad los demás. Desgraciadamente la mayor parte de estas personas habitaban en el campo; eran generalmente bastante sensibles á la accion del medicamento, pero no siempre sabian apreciar sus impresiones, ni menos todavía describirlas. Así es que he tenido que revestirme de paciencia para establecer, por poco numerosa que sea, la lista de los síntomas siguientes:

Patogenesia del bálsamo de copaiva.—1. *Abrumamiento*, con tristeza ansiosa;

Por la mañana, inmediatamente despues de despertar, profunda tristeza que se disipa durante el paseo, pero que vuelve por la tarde;

Suma impresionabilidad de todo el sistema nervioso, de tal manera que el menor ruido hace estremecer y dispone á la cólera;

Accesos de lágrimas (en una doncella) oyendo los sonidos de un piano.

5. Accesos periódicos, despues de medio dia, de tristeza y lloros, con frio de las estremidades y llamaradas de calor al rostro;

Inquietud acerca de su salud;

Humor arisco, irascible, lúgubre, insoportable, durante una semana entera, con hervidero de sangre, calor en la cabeza y temblor de los miembros, á la menor contrariedad;

Recriminaciones absurdas sobre cosas insignificantes y que han pasado hace tiempo;

Misantropía.

10. *Aversion* insuperable *por las ocupaciones habituales;*

Completa inaptitud para los trabajos de gabinete; la cabeza está como vacía y las ideas se confunden; un dolor sordo en la frente se manifiesta si uno porfía en vencer esa mala disposicion;

Falta de memoria que impacienta y concluye por hundir á uno en sombrío desaliento;

(1) *Dic. univ. de mat. médicale.* Paris, 1830, t. II, p. 419.

Digitized by Google

Disgusto de la vida, y al mismo tiempo *miedo de morir;*

Accesos pasageros de vértigos estando sentado, trabajando, caminando, pero sobre todo *permaneciendo en pie é inmóvil.*

15. Accesos de vértigo paseando á caballo, por la mañana, á la vez que conversa y que vá al paso;

Dolor de cabeza por la mañana;

Resentimiento doloroso de cada paso en la cabeza, que cesa despues de haber caminado durante una media hora;

Punzadas pulsativas, profundas, en el occiput;

Dolor sordo en el occiput.

20. Presion lancinante de la protuberancia occipital derecha;

Punzadas en la protuberancia occipital izquierda, con sacudidas de tiempo en tiempo en toda la cabeza, solamente por la mañana;

Hemicranea (del lado izquierdo) con dolor terebrante, sensacion de frio en la parte enferma, lloros y gemidos contínuos, durante tres dias, en un mancebo de 22 años, naturalmente hipocondriaco (1).

Presion en la frente;

Pesadez de cabeza y sobre todo de la region occipital, que instintivamente se apoya contra el cuello del frac, lo que en efecto alivia.

25. Punzadas pulsativas, no isocronas con el pulso, en la coronilla.

Cefalalgia con náuseas *(Spielmann);*

Punzadas en las sienes y detrás de las orejas;

Dolor desgarrante en las regiones temporales, principalmente en la izquierda, y que la presion suave de la mano alivia;

Dolor contusivo en la sien derecha, por la tarde y por la noche, y que se hace intolerable cuando la parte enferma se apoya sobre la almohada.

30. Punzadas súbitas en ambas sienes, al lavarse el rostro, por la mañana, con agua fresca;

Sensibilidad del cuero cabelludo, y tambien de los cabellos;

Erupcion de granitos rojos, acompañados de prurito ligero, en la parte superior de la frente y en el cuero cabelludo, encima de las orejas y en el occiput;

Caida de los cabellos desde las primeras dósis del medicamento;

Hormigueo, por la tarde, en los ángulos de los ojos;

35. Rubicundez del ojo izquierdo;

Oscurecimiento pasagero de la vista;

Puntos negros que revolotean delante de los ojos;

Cuando uno cierra alternativamente el ojo derecho y el izquierdo, los mismos objetos parecen mucho mas pálidos vistos con este último que con el derecho,

40. Contraccion de las pupilas;

Sensibilidad de los ojos á la luz;

Contraccion involuntaria del músculo orbicular de los párpados, por la mañana;

Espasmo en el párpado superior derecho, que se reproduce varias

(1) Era tal la violencia de este síntoma, que me ví obligado á recurrir al *Mercurio* para hacerle cesar, sin embargo de que el enfermo no habia tomado mas que tres dias de copaiba.

Digitized by Google

veces por el dia, y va acompañado de un ligero dolor presivo en ambos ojos;

Aglutinacion de los párpados, por la mañana, á causa de una legaña.

45. Punzadas que hacen gritar, durante toda una noche, en el oido izquierdo (al cabo de tres dias); algunos dias despues sale un poco de materia purulenta del conducto auditivo.

Zumbido de oidos;

Ruido en los oidos; hormigueo en los oidos.

Pequeño herpes furfuráceo, con dolor quemante, solo cuando se le toca, en la concha de la oreja izquierda.

50. Estrema impresionabilidad del oido, principalmente con los sonidos agudos, de tal manera que tirando la pistola, se esperimentaba una sensacion escesivamente desagradable y hasta realmente dolorosa, no con la esplosion de la pólvora, sino con el choque de la bala sobre la plancha metálica que servia de blanco;

Palidez y aspecto macilento del rostro;

Abotagamiento del rostro;

Calor en el rostro, por la mañana, al despertarse;

Prurito aquí y acullá en las mejillas, en las cejas y en la barbilla.

55. Erupcion de pequeñas vesículas miliares blancas, sobre un fondo rojo, en el ala izquierda de la nariz y en la punta de esta última;

Manchas amarillentas, anchas como piezas de 50 céntimos, de formas irregulares y muy ligeramente pruritosas, por mañana y tarde, en la mejilla derecha;

Sensacion de desgarraduras pasageras en la mejilla izquierda;

Herpes rojo, fluyente (al cabo de ocho dias), en el labio superior, que está hinchado y doloroso cuando se le toca;

Sensibilidad, sin hinchazon apreciable en las parotidas, pero dolor contusivo é hinchazon de las glándulas sub-maxilares.

60. Dentera;

Sensacion de alargamiento de los dientes;

Dolor corroente y pulsativo en un diente cariado, con agravacion por la inspiracion del aire fresco, así como por el contacto de las bebidas frias;

Sensacion de frio en los dientes;

Parece que un olor desagradable se exhala de los dientes.

65. Parece que los dientes han perdido su solidez y que tienden á salir de sus alveolos;

Boca seca, sobre todo por la noche y la mañana;

Salivacion por la tarde, por la noche y por la mañana;

De tiempo en tiempo solamente, afluja repentino y muy abundante de una saliva dulzaina;

Aliento pútrido por la mañana;

70. *Lengua cubierta de una capa blanca, verdosa en la base;*

Rubicundez, acompañada de escozor, en los lados y en la punta de la lengua;

Dolor de escoriacion en las encias, en el paladar y faringe;

Excrecion en la boca y en la garganta de mucosidades tenaces, que se reproducen continuamente;

Digitized by Google

Sensacion de un cuerpo estraño en la faringe.

75. Hinchazon de ambas amigdalas (de la derecha, sobre todo);

Presion molesta en la region faríngea;

Constriccion de la garganta;

Gusto amargo en la boca;

Sed y disminucion del apetito.

80. Hambre escesiva (los dos primeros dias), despues pérdida del apetito;

Hambre por la tarde (contra la costumbre) en el momento de meterse en cama;

Especie de desfallecimiento de estómago, sin verdadero apetito;

Todos los alimentos parecen demasiado salados;

Aflujo de sangre á la cabeza y rostro, comiendo ó *despues de la comida.*

85. Hipo despues de haber comido;

Eructaciones despues de haber comido;

Fuertes retortijones, seguidos de dos cámaras diarreicas, en seguida despues de haber tomado una taza de café con leche (á que estaba acostumbrado);

Eructos con gusto de los alimentos;

Eructos ágrios.

90. Eructos pútridos;

Llamaradas de calor al rostro, calor y sudor en las palmas de las manos, con ansiedad y mal estar general despues de haber comido;

Latidos en la boca del estómago, despues latidos de corazon y obnubilacion al levantarse de la mesa despues de la comida;

Presion en la boca del estómago, aun en ayunas;

Dolor quemante en el estómago.

95. Náuseas por la mañana;

Ganas de vomitar *(Hahnemann)*;

Vómitos (Fréd. Hoffmann, Swediaur, Monro, etc.);

Punzadas en el estómago, de tiempo en tiempo, como por accesos;

Espasmos del estómago.

100. Dolor presivo, y de tiempo en tiempo pulsativo, en la region del hígado;

Toda la region epigástrica está tensa y dolorosa al tacto;

Sensacion de quemadura en el vientre *(Hahnemann)*;

Punzadas en los hipocondrios;

Borborigmos ruidosos.

105. Pellizcos en el vientre;

Sensacion de desgarradura en el vientre, precedida de dolores tirantes en los huesos de los muslos (*Hahnemann*);

Hinchazon del bajo vientre;

Presion como por una piedra en el bajo vientre;

Emision de flatuosidades sumamente fétidas por la mañana, en la cama, y despues de haberse levantado.

110. Latidos en el bajo vientre;

Presion sobre el recto, que causa la sensacion de una necesidad contínua de ir al siflico.

Digitized by Google

Frio en el vientre;

Cada dia, sobre todo por la mañana, varias cámaras blandas, seguidas de un estado de abatimiento general;

Diarrea por la mañana.

115. Violenta diarrea durante una noche (quince cámaras en diez horas), con espasmos en el estómago, frio en las estremidades y calambres en las pantorrillas;

Cámaras blancas diarreáicas, generalmente por la mañana, con frio y desgarraduras tractivas en el vientre, que obligan á replegarse sobre sí mismo *(Hahnemann)*;

Cámaras involuntarias *(Hahnemann)*;

Diarrea *(Monro, Fréd. Hoffmann* y otros muchos);

Cámaras feculentas, blanquecinas, de olor agrio, *con salida de ascarides.*

120. Cámaras al principio secas y de forma normal, y que terminan en diarrea;

Cámaras en pelotitas como las de carnero;

Cámaras insuficientes;

Ausencia de las cámaras durante cinco dias.

125. Hemorroides *(Montègre)*;

Hemorroides fluyentes;

Punzada en el recto;

Espasmos del recto;

Prurito quemante en el ano.

130. Resudacion continua por el ano de un líquido seroso ó tambien purulento;

Presion sobre la vejiga;

Dolor sordo en la vejiga;

Tenesmo de la vejiga *(Ansiana)*;

Frecuentes é inútiles ganas de orinar;

135. *Gana continua é inútil de orinar (Hahnemann)*;

La orina no sale sino gota á gota *(Hahnemann)*;

Cosquilleo incómodo en la punta del glande;

Prurito, escozor y sensacion de quemadura en la uretra antes y despues de la emision de las orinas *(Hahnemann)*;

Dolor de escoriacion en el orificio de la uretra *(Hahnemann)*;

140. *Inflamacion é hinchazon del orificio de la uretra que permanece abierta*, con dolor pulsativo en todo el miembro *(Hahnemann)*;

Ausencia de erecciones durante los primeros dias;

Erecciones violentas los dias siguientes (por la noche y por la mañana, *con* ó sin ideas lascivas;

Escitacion continua y persistente (por todo el tiempo que se tomó el medicamento) del apetito venéreo;

Gran deseo del coito, con ausencia de ereccion;

145. *Flujo mucoso por la uretra*;

Flujo amarillo y puriforme por la uretra (Hahnemann);

Flujo lechoso, abundante, durante tres dias, y que cesa por sí mismo, aunque el uso del medicamento continúe;

Dolor gravativo en los testículos;

Digitized by Google

Hinchazon de uno de los testículos (el izquierdo) que está muy sensible al tacto.

150. Ardor en la piel del escroto;

Forúnculo en el pubis;

Escoriacion superficial en el glande y prepucio;

Rubicundez y ligera resudacion entre el escroto y el muslo;

Las glándulas de la ingle están dolorosas cuando se las toca.

155. Hinchazon (poco considerable) de los gánglios inguinales;

Presion continua sobre la matriz, como si fuese á haber un prolapsus de dicho órgano;

Dolores tirantes en los ligamentos suspensores de la matriz;

Punzadas profundas en la vagina y en el cuello de la matriz;

Espasmos en la matriz.

160. Latidos, mientras se está de pie, en la region del ovario derecho;

Leucorrea lechosa;

Leucorrea acre y que determina escoriaciones en la vulva;

Una leucorrea muy antigua desaparece durante el uso del medicamento;

Ardor, manchas rojas en la vulva.

165. Prurito en la vulva;

Reglas adelantadas tres dias;

Reglas adelantadas siete dias;

Reglas adelantadas diez dias;

Las reglas aparecen en dia fijo, pero son muy pálidas y mucho menos abundantes que de costumbre.

170. Durante las reglas, tristeza por la mañana, decaimiento, dolores de riñones, desazon suma de todo el sistema nervioso;

Durante las reglas, apretamiento de la laringe, ronquera por la mañana, tos seca por mañana y tarde;

Durante las reglas, mal de estómago;

Durante las reglas, dolor de reumatismo (como á consecuencia de una estrema fatiga) en la cadera izquierda y en la rodilla del mismo lado, y espasmo en la matriz;

Frio en los pies y en las rodillas durante las reglas.

175. Flores blancas despues de las reglas;

Las reglas reaparecen despues de haber cesado durante varios dias;

Insomnio y gran agitacion, durante toda la noche, á consecuencia del coito;

Metrorragia (Hahnemann).

Romadizo, durante dos dias, solamente por la mañana.

180. Estornudos frecuentes;

Coriza fluyente con cefalalgia, dolor presivo en la raiz de la nariz, y prurito en los ojos;

Sequedad y aspereza en la laringe;

Dolor de escoriacion en la laringe;

185. *Ronquera*, sobre todo por la mañana, con dolor de escoriacion en la laringe, hablando;

La voz, si bien ligeramente alterada, pierde algo de su estension durante todo el tiempo de la esperiencia; las notas graves no sufren

Digitized by Google

variacion; pero la emision de las agudas causa un dolor de escoriacion que concluye por hacerlas imposibles de todo punto;

Tos provocada por un cosquilleo en la laringe, en la tráquea y en los bronquios;

Tos seca por la mañana y por la tarde;

Tos ronca, con espectoracion difícil de mucosidades verdosas.

190. Tos con espectoracion muy abundante de esputos blanquecinos, unas veces salados, otras de sabor desabrido ó nauseoso;

Ardor en el pecho;

Punzadas en el lado derecho del pecho;

Punzadas agudas en la axila izquierda que penetran en el pecho;

Sensacion de plenitud en el pecho, que obliga á suspirar á menudo.

195. Embarazo en el pecho, con dificultad de la respiracion, trabajando inclinado (cavando);

Presion sobre el esternon;

Palpitaciones de corazon trabajando.

Latidos de corazon *(Hahnemann)*;

Palpitaciones de corazon *(Spielmann)*,

200. Punzadas entre las dos espaldas, que cortan la respiracion;

Dolor de reumatismo en la nuca y en el lado izquierdo del cuello;

Dolores sordos y como espasmódicos en la region lumbar;

Rigidez en el dorso, que se disipa durante la marcha;

Dolor quemante en la espina dorsal.

205. Manchas rojas, ligeramente pruritosas en la region esternal y en la axila derecha;

Las glándulas de la axila están sensibles al tacto;

Punzadas en el omoplato izquierdo;

Tirantez en ambos omoplatos;

Dolor de lujacion en la espalda derecha.

210. Dolor agudo en la articulacion de la espalda izquierda;

Adormecimiento, durante la noche, del brazo sobre que se acuesta uno;

Mancha roja pruritosa en el codo izquierdo;

Tirantez en los antebrazos;

Rigidez en los dedos.

215. Frio en las manos;

Temblor de las manos;

Dolor calambroideo en ambas caderas, mas pronunciado en la derecha;

Dolor contusivo en el muslo derecho, durante la marcha y tocándole;

Dolor sordo en las rodillas.

220. Chasquido en la rodilla al estender la pierna;

Adormecimiento de las piernas, estando sentado.

Dolor de torcedura de los pies, muy molesto cuando se empieza á caminar, y que la marcha concluye por hacer que se disipe;

Hinchazon del pie izquierdo;

Hinchazon de ambos pies.

225. *Frio glacial en los pies,* desde la mañana hasta medio dia;

Digitized by Google

Estremecimiento en los miembros durante el reposo;
Inquietudes insoportables en los miembros inferiores;
Tirantez en todos los músculos, sobre todo por la tarde y por la noche;
Temblor de los miembros.
330. Pulsaciones aquí y allí;
Decaimiento del pulso *(Giacomini)*;
Estrema sensibilidad al frio humedo;
Fiebre cuotidiana; frio y calofrios antes de medio dia, despues calor general y sed de agua fria *(Hahnemann)*;
Hemorragia *(Monro)*;
335. Erupciones urticarias *(Hahnemann)*;
Erupcion de placas rojas, muy numerosas, sobre todo el cuerpo, y principalmente en el rostro *(Montègre)*.
Accesos de espasmos y otros síntomas histéricos;
Algunos accesos epileptiformes (en un mancebo de diez y ocho años, que el onanismo habia atontado) se alejan y concluyen por cesar completamente;
Soñolencia durante el dia.
340. Sueño agitado por la noche;
Frio en los pies, en las rodillas y en los muslos durante la noche;
Ensueños espantosos ó *lascivos;*
Despertar frecuente;
Despertar muy de mañana, con imposibilidad de volver á dormir;
345. Sudor de olor agrio durante la noche;
Sudor abundante é inodoro por la mañana.
Hace algunos años; sobre todo, que uso en mi práctica con frecuencia la copaiva. Propinola exactamente en las circunstancias en que estaria indicada la sepia, y hasta hoy no me es dable señalar la menor diferencia entre las propidades terapéuticas de ambos medicamentos.—Circunstancia que me parece por lo demás digna de ser notada, y es que ambos tienen los mismos antidotos. Así es que (varias veces me he asegurado de ello) el mercurio corrosivo *en el hombre*, y el mercurio soluble *en la mujer*, neutralizan casi instantáneamente la accion de la copaiva, del mismo modo que neutralizan la de la sepia

Alumina. *Alumina.*—Base salificable que Guyton-Morbeau ha sido el primero que ha sacado del alumbre y que los químicos, siguiendo el parecer de H. Davy, consideran como el óxido de un metal (el *aluminium)*, cuya existencia, sin embargo, no está aun generalmente admitida.—La alumina confundida por mucho tiempo con la cal y el silice, entra, como estos últimos, en la composicion de las arcillas, de los esquistos, etc., y por lo tanto está muy esparcida en la naturaleza. Cuando está aislada y convenientemente seca, se ofrece bajo la forma de un polvo blanco, muy fino, suave al tacto, insoluble en el agua, infusible y sin sabor. Y sin embargo, paréceme fuera de duda que la alumina, aun en este estado, esto es sin haber sufrido la dinamizacion, goza de propiedades medicamentosas. «En las tierras bolares y anhidras, dice M. Mialhe, la alumina es insoluble en el agua, por consiguiente inactiva. Pero por la accion disolvente

Digitized by Google

de los fluidos gástricos que son ácidos, adquiere propiedades astringentes muy notables (1).

Aplicaciones empíricas.—Mr. Bonjean, de Chambery (2), ha comprobado la presencia de la alumina en la carne de una liebre que habia causado algunos síntomas de envenenamiento. ¿Cuáles eran estos síntomas? Vómitos, calambres de estómago, cólicos y diarrea, lo que no impide que varios médicos alópatas de nuestra época hayan empleado con buen éxito la alumina contra esos mismos accidentes. El Doctor Fiscinus, profesor en Dresde, entre otros, afirma que esta sustancia *le ha dado constantemente buenos resultados en todos los casos de disenteria y de diarreas rebeldes ó ligeras*, así en los adultos como en los niños, pero sobre todo en estos últimos (3). Los señores Doctores Weese y Seiler, si bien menos esplícitos, hablan con corta diferencia en el mismo sentido (4). Pero en suma á esto se limitan, poco mas ó menos, las tradiciones alopáticas, relativas á la alumina.

Aplicaciones homeopáticas.—La alumina es á la sepia lo que la silicea es á la pulsatila, puede decirse que es la sepia de las enfermedades crónicas (5).

Esta apropiacion enteramente especial de la alumina para las enfermedades de esa especie no la pasó por alto la sagacidad infinita de Hahnemann. Y véase por qué señala entre los síntomas que indican mejor el empleo de este medicamento: «propension á los eructos *desde muchos años; muy antigua propension* á frecuentes catarros de cerebro, etc. No conozco en efecto ningun medicamento cuya accion sea mas persistente, mas tenaz que la de la alumina. Varias veces he obtenido muchísimos resultados ventajosos con el uso de dicha sustancia, en las mujeres de edad, y contra enfermedades cuyo asiento aparente habia sido en otro tiempo el aparato genital, pero cuyos síntomas primitivos habian desaparecido cuando tuvo lugar la cesacion definitiva del flujo menstrual. Por lo comun eran dispexias, con aflujo de sangre á la cara despues de la comida, rubicundez herpética de la punta de la nariz y de la barbilla, eructos ágrios, por último vómitos acompañados de sofocacion, repitiéndose de tarde en tarde por accesos tan violentos, que al parecer ponian cada vez en peligro la vida de los enfermos. Cuando sobrevenian dichos accesos, cosa que se verificaba ordinariamente por la tarde ó durante la noche presentábanse retortijones, espasmos en el vientre, calambres en los miembros abdominales y una fuerte diarrea venian muy pronto á unirse con los vómitos, de manera que exactamente similaban un ataque de cólera. Entre otras personas atacadas de afeccion de esta naturaleza y en quienes la alumina produjo si no una curacion radical á lo menos una mejoria á veces sorprendente por su rapidez, podria sobre todo

(1) *Essai sur l'art de formuler*, p, 95.
(2) *Comptes rendus hebdomadaires de l'Académie des sciences*, t. XVII, p 134.
(3) *Nouv. journ. de méd.*, t. IV, p. 300.
(4) *Bull. des sc. méd.* de Férrusac, t. I, p. 364.
(5) Para la patogenesia de este medicamento, una de las mas completas y mejor hechas que nos ha dejado Hahnemann, quien, segun creo, hizo esperiencias en sí mismo, véase el *Traité des maladies chroniques*, t. I, p. 216.

Digitized by Google

citar una señora de los alrededores de Paris, que varios médicos homeópatas habian asistido durante años enteros sin el menor resultado. Sin embargo, debo decir que si en esta señora los accesos de vómitos, de espasmos gastricos, etc., fueron casi desde las primeras dósis del medicamento conjurados para siempre, no sucedió lo mismo con la erupcion herpética que la enferma padecia (hacía mas de 25 años) en la punta de la nariz en las mejillas y en la barbilla. La rubicundez violácea de estas partes en las que no habia prurito alguno, se apagó sensiblemente á la larga, pero no pude hacerla desaparecer completamente (1).

Algunas *anginas* ó *laringitis*, ciertas gonorreas que han pasado al estado crónico, y durante algunos años *la induracion crónica de los testículos*, consecutiva á la gonorrea, ciertas *leucorreas* tenaces, por último algunas *manchas de color rojo ardiente*, *prominentes*, como papulosas, en la *vulva* y en la *vagina*, con violento prurito, son tambien afecciones que he visto ceder con la alumina.

Este medicamento es por otra parte uno de aquellos cuyo uso exige la mayor prudencia, porque así como es eficaz y saludable en los casos en que conviene, del mismo modo administrado malamente puede ser funesto. He visto provocar con algunas dósis de alumina y entretener durante dos meses consecutivos una tos desgarrante acompañada casi en cada acceso de emisiones involuntarias de orina, cosa que hacia desesperar al enfermo. La brionia, si bien está señalada como antidoto en semejante caso no me dió á lo que parece buenos resultados. En general, la alumina no produce buen éxito en las personas vivas y eminentemente sanguíneas. Por lo demás, este es uno de los rasgos comunes á los tres medicamentos del grupo de *sepia*.

Deseo mucho conocer el verdadero antídoto de la alumina. Hahneman indica, copiando á Bute la brionia de que he hablado, y apoyándose en el testimonio de otros esperimentadores, menciona la chamomilla y la ipecacuana. Pero no creo que dichas indicaciones descansen en esperiencias bien hechas. Segun los casos, cada uno de dichos tres medicamentos puede ser propio para combatir algunos de los síntomas de alumina, pero ninguno de ellos me parece apto para neutralizar en su conjunto la accion de esta última.

GRUPO VII.

TIPO : CAUSTICUM.—**ANÁLOGOS** : COCULUS—NUX VOMICA—COFFEA CRUDA—STAPHISAGRIA—CORALLIA RUBRA—ARSENICUM ALBUM (2).

Entre los medicamentos que componen este grupo, dos, á saber: el arsénico y la nuez vómica han sido ya estudiados en el grupo de

(1) Nunca he salido airoso en ningun caso de este género, y no sé que otros prácticos hayan tenido mejor fortuna que yo.

(2) Es mas que probable que el *té* deberia ser añadido á los análogos de *causticum*. Y si bien es verdad que yo he publicado una patogenesia de este medicamento (*Journ. de la Soc. gall. de méd. homœop.*, t. II, p. 223), no habiendo hecho hasta hoy aplicacion clínica alguna de ella, he creido de mi deber abstenerme por ahora de clasificarlo.

Digitized by Google

arsenico. A nadie sorprenderá verlos entre los análogos de *causticum*, puesto que ambos medicamentos son esencialmente policrestos. Solo que, para que ocupen convenientemente el puesto que les he designado en este grupo, se hace indispensable suponerlos en una dilucion muy elevada, por ejemplo, á la centésima: condicion que sin cambiar en nada el fondo de su accion fisiológica, tiene por efecto abreviar la duracion de los síntomas primitivos y de apresurar por lo tanto la manifestacion de sus síntomas secundarios; lo cual hace mas sensible, como prontamente se comprenderá, la analogía que presentan con *causticum* y los demás medicamentos del mismo grupo. Un solo ejemplo puede desde luego ser suficiente para esplicar mi pensamiento: una diarrea mas ó menos persistente es uno de los síntomas abdominales mas constantes de *arsenicum* administrado en la duodécima dilucion ó en otra mas baja, al paso que es raro, por el contrario, que á la centesima este medicamento, no produzca de pronto la constipacion. Ahora bien, la constipacion, no lo ignoro, es, cualquiera que sea la dilucion empleada, uno de los síntomas *definitivos* de *arsenicum*, como tambien lo es de *causticum*, de *nuez vómica*, de *corallia*, ect. Pero repitámoslo, este síntoma se hará tanto mas esperar, cuanto que el medicamento haya sido tomado en dilucion mas baja, hasta tal punto que la muerte puede sobrevenir antes que se manifieste, si el veneno ha sido ingerido en dósis masivas y bastante fuertes para determinarla en pocas horas ó en pocos *dias*. Y bien, dénse á estas consideraciones la estension de que son susceptibles, y se verá la razon que me ha determinado á no reconocer verdadera analogía entre *causticum*, *nux vómica* y *arsenicum*, sino en tanto que estos dos últimos han sufrido cierto grado de dinamizacion. Por lo demás, arsenicum cierra, como se vé al principio de este capítulo, la série de los medicamentos de que nos ocupamos, lo cual significa que él es en mi opinion de todos los análogos de *causticum* el que presenta con este último las relaciones mas lejanas.

CARACTÉRES COMUNES (1).

Dos órdenes de fenómenos sucesivos y opuestos; los primeros de corta duracion, consistiendo en una especie de exaltacion de todas las funciones vitales; los segundos, mas ó menos prontos para suceder á aquellos, consistiendo en una depresion general de la vitalidad, y constituyendo la accion definitiva de los medicamentos de que tratamos (2).

(1) Los síntomas primitivos están impresos en carácter redondo, los secundarios en caracter itálico.

(2) Esta sucesion de fenómenos opuestos tiene lugar, como se sabe para todos los medicamentos sin escepcion. Determinar, á lo menos para los medicamentos los mas usados, aquellos de dichos fenómenos que son primitivos y los que son secundarios, seria hacer dar un gran paso á la homeopatía: acerca de esto ya nos hemos esplicado suficientemente en la Introduccion de esta obra. Léese en la patogenesia de *Causticum* por Hahnemann (síntoma 1321) esta estraña observacion: «Los efectos primitivos (de *Causticum*) parece que se manifiestan mas tarde que los de los demás medicamentos antipsóricos.» ¿Es de Hahnemann esta observacion? No puedo creerlo; diré mas, no la comprendo; y aun diré mas, paréceme que implica una vaciedad ó un error. ¿El autor de

Digitized by Google

Especie de alegría desatinada y locuax; exaltacion efímera de la inteligencia y de los sentimientos; contentamiento de sí mismo y de todas las cosas; *tristeza hasta el punto de disgustarse de la vida; irascibilidad; ira; ineptitud para todo trabajo intelectual; falta de memoria; aniquilamiento de la imaginacion; insensibilidad moral llevada hasta una dureza á veces repugnante, etc.*

Aumento de la frecuencia, y sobre todo de la plenitud del pulso, como tambien del calor del cuerpo; sudor fácil; *depresion y debilidad del pulso, frio general, frio glacial ó á veces calor seco, acre, mordicante en las estremidades, suma sensibilidad con la impresion del aire libre.*

Insomnio con agitacion y gran afluencia de ideas; insomnio, principalmente en la primera mitad de la noche (1). *Vahidos, pandiculaciones, somnolencia continua despertándose frecuentemente con sobresalto, insuperable necesidad de dormir por la mañana.*

Suave sudor á la piel; *sequedad de la piel; prurito picante ó quemante en todas las partes del cuerpo, pero principalmente en el cuero cabelludo, en el dorso de la nariz, en el cuello, en el pecho, entre las espaldas, en las nalgas, en los muslos, en las pantorrillas, al rededor de los maleolos, en la palma de las manos y en la planta de los pies; erupciones, al principio húmedas, vesiculosas ó pustulosas, y que degeneran por lo comun en herpes rojos y secos.*

Especie de borrachera; *vértigos con náuseas, como cuando uno está mareado* (2); *cefalalgia por la mañana; cefalalgia presiva en*

esa observacion se habia fijado pues *à priori* acerca de la naturaleza de los *efectos primitivos* de *causticum*, para no aceptar como tales los primeros síntomas producidos por este medicamento? ¿O bien quiso decir simple y buenamente que los síntomas (primitivos ó secundarios) de *Causticum* son lentos en su manifestacion? Protesto, por mi parte, contra esa última version, porque acaso no hay otro medicamento cuya accion sea mas pronta. Como quiera que sea, mis esperiencias personales no me permiten dudar que Hahnemann ha tomado varias veces por efectos curativos ciertos fenómenos efímeros que no eran mas que síntomas primitivos. Citaré, por ejemplo, y para no salir de la esfera de los fenómenos morales, los síntomas siguientes: *Causticum*: —49. *Alegría*, á veces y *muy pronto despues*, mal humor.—51. *Durante las primeras doce horas, serenidad, concepcion fácil de las ideas*, etc; despues al cabo de 21 horas, *ansiedad, tristeza*, etc. ¿Cómo admitir que haya aquí el menor efecto curativo?)—53. *Alegría, serenidad, satisfaccion de sí mismo, locuacidad.*—54. Disposicion á conversar y á trabajar.—*Cocculus.*—535. *Alegría, contento, hilaridad, se vuelve chancero y chistoso* (al cabo de seis horas.—536. Hilaridad, contentamiento de sí mismo.—537. *Propension irresistible á tararear, á cantar*; especie de delirio. (Hubiera valido mas decir *borrachera.* ¿Pero es posible que veamos en esto un efecto curativo?)—Nuez vómica:—2. *Borrachera* (al cabo de media hora)—21. Borrachera.—1299. Apenas dueño de sus sentidos, á causa de la superabundancia de las ideas, etc.—1300. Conciencia clara de su existencia, tacto esquisito para distinguir lo justo de lo injusto, etc.—Staphisagria:—536. Humor variable; *despues* serenidad, etc.—537. Está de buen humor y tiene gusto en conversar.—538. Buen humor, alegría, disposicion para hablar, contentamiento de sí mismo. En fin, Arsénico:—69. Buen humor y entreteniéndose gustoso con los demás.—70. Tendencia á la alegría y á estar ocupado sin cesar.—71. DURANTE LOS PRIMEROS MINUTOS, gran calma y alegría, pero al cabo de media hora ansiedad, etc.

(1) Lo contrario se verifica con opio, pues el insomnio es uno de sus síntomas definitivos.

(2) El vértigo nauseoso de staphysagria es sin comparacion mas persistente que el que producen los otros medicamentos del mismo grupo, á escepcion, acaso, de *arsénico*.

Digitized by Google

la frente o en el occiput; presion con punzadas agudas, en las sienes; jaquecas; dolores neurálgicos agudos en uno de los lados de la cabeza; dolor de cabeza como si se arrancarán los cabellos (1); *caida de los cabellos.*

Ojos brillantes y húmedos; pupilas dilatadas; *prurito en los ojos; sequedad de los ojos, rubicundez de los ojos; oftalmia* (aguda ó crónica, y en este caso con secrecion de legaña que rápidamente se seca); *contraccion de las pupilas; puntitos negros, brillantes, que revolotean delante de los ojos; nube blanca delante de los ojos; fotofobia.*

Suma impresionabilidad del oido (toda especie de ruido exaspera); *caries de los dientes; odontalgia corroente exasperada, sobre todo con las bebidas frias, can fluxion en una de las mejillas; neuralgias muy dolorosas de una ú otra mandibula.*

Salivacion, principalmente despues de la comida de la tarde y durante la primera parte de la noche; *sequedad insoportable de la boca y de la garganta, durante la noche*; inapetencia; *hambre muy grande; eructos quemantes y con picazon que provocan una tos seca; pirosis; gastralgia espasmódica.*

Abundante emision de flatuosidades; *flatuosidades encarceladas*; dolor *constrictivo en el bajo vientre*; diarrea súbita y violenta, pero de corta duracion; *cámaras secas, bastante frecuentes, pero siempre insuficientes; constipacion alternante con diarrea; hemorroides; punzadas agudas en el ano y en el recto; prurito ó mas bien quemazon en el ano, aun sin que haya diarrea.*

Orinas raras, rojas y quemantes con sedimento de color de ladrillo; *orinas abundantes y acuosas.*

Exaltacion, ordinariamente efímera, del apetito venéreo; *ausencia de deseos venéreos; impotencia; flujo de licor prostático durante las defecaciones*; reglas adelantadas; *reglas retardadas, pálidas y acuosas; leucorrea; sequedad y punzada en la vagina.*

Coriza, al principio fluyente, *despues seco; costras secas en las ventanillas nasales; ronquera; carraspera y dolor de escoriacion en la laringe y en la traquiarteria*; tos con espectoracion mucosa, *que se vuelve en seguida seca; tos seca y espasmódica, que se repite por accesos, con inspiraciones estremecientes, despues de la comida, por la tarde, hácia la mitad de la noche, ó por la mañana; asma nocturno.*

Presion sobre el esternon; punzadas agudas, como hechas con estoques muy finos en los costados del pecho ó en el corazon.

Rigidez de la nuca; tirantez en el dorso: neuralgias muy dolorosas en el tronco ó en los miembros; dolores con presion y punzadas agudas, ó asemejándose á picaduras causadas con agujas quemantes, las cuales se sienten á lo largo de los miembros, sobre el trayecto de los cordones nerviosos, raramente aumentados *con la presion, que en ciertos casos parece* (mas particularmente respecto de staphisagria y de arsénico) *que ocupan el periostio de los huesos*

(1) Síntoma que pertenece sobre todo á *cocculus*, y á *staphisagria*; pero todos los medicamentos del grupo, sin esceptuar el café, atacan vivamente el bulbo de los cabellos y los hacen caer.

Digitized by Google

largos; temblor de los miembros y tambien de la cabeza; calambres en las pantorrillas; dolor de contusion en las partes que han estado espuestas, aun durante muy poco tiempo, al frio ó á una corriente de aire.

Solo con un estudio profundo de la accion fisiológica de los medicamentos del grupo de *causticum* puede uno llegar á determinar los caracteristicos que indican la aplicacion especial de cada uno de ellos.

Y véome en la necesidad de confesar que, relativamente á varios de entre estos, dicha determinacion, en ciertos casos patológicos, ofrece dificultades casi insuperables. Pero debemos tambien decir que si la preferencia dada á uno ó á otro de estos últimos no es jamás completamente indiferente, puede suceder, sin embargo, que sea de muy mediana importancia. Estoy convencido, por ejemplo, que en muchos casos en que seria necesario prescribir *causticum*, se obtendrian con *Coffea casi* tantas ventajas como las que se habrian obtenido con el uso de aquel y reciprocamente.

Varios de dichos medicamentos tienen una accion synergica tal, que dádose el uno despues del otro y á cortos intervalos, resulta mas bien de ello una agravacion que una modificacion de síntomas. Tales son *Causticum*, *Cocculus* y *Coffea*. Esta consideracion, enteramente fundada sobre la esperiencia, suscita una cuestion delicada que merece por lo menos que la espongamos.

Supongamos que un individuo habiendo caido enfermo por haber tomado *Causticum*, venga, sin conocer ó sin confesar la causa de su enfermedad, á consultar un homeópata. Este, dejándose guiar, como se dice, por el conjunto de los síntomas, prescribirá, si tiene tacto y conoce su materia médica, *Causticum* ó *Coffea*. Ahora bien, *Causticum* agravará los síntomas: nada mas natural. Pero *Coffea*, medicamento perfectamente escogido, esto es, en apariencia perfectamente homeopático para el caso, producirá una agravacion no menor. Y sin embargo, repitolo, aconsejando *Coffea* en una enfermedad que presente los síntomas de *Causticum*, un homeópata daria pruebas de saber y de sagacidad, pues no conozco enfermedades que tengan entre sí mayor semejanza que las que tienen la de coffea y *Causticum*. Y bien ¿la ley de similitud se encontraria aqui desairada?..... La verdad es que á menos de admitir, lo cual no me parece aceptable, una identidad de principio entre *Causticum* y *Coffea*, no me encargaria de esplicar este hecho. Felizmente es probable que esa similitud de síntomas, unida á esa synergia de accion, rara vez se encuentra entre los agentes morbificos naturales y nuestros medicamentos. Acuérdome, sin embago, haber agravado con *Cocculus* una *gastralgia* acompañada de vértigos nauseosos, y que me parecia presentaba una imágen muy clara de los síntomas de este medicamento. *Staphysagria* que hizo en este caso una curacion rápida, ¿obró como antidoto de *Cocculus* ó como antídoto del principio morboso preexistente? No me atrevo á decidirlo. Lo que hay si de positivo es que dicha enfermedad duraba hacia varios meses, y que no cedió sino con el antidoto del medicamento, cuyos síntomas presentaba. ¿Su accion era, pues, synergica con la de este medicamento?. ...

Digitized by Google

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Apoplegia nerviosa — hipocondria — migraña — alopecia — dartros en el cuero cabelludo (muy diferentes del *favus*) *— oftalmia aguda y crónica — prosopalgia — odontalgia — caries dentaria — gastralgia — mal de mar — fiebre tifoidea* (intermitente) *— espasmos intestinales* sobre todo en el recto) *— hemorroides — impotencia — amenorrea — dismenorrea — flores blancas — coriza — ronquera — toses nerviosas — coqueluche endémica — asma — falso crup — neuralgias — parálisis — corea — viruelas y varioloide — dartros secos*, etc., etc.

Causticum. *Principio cáustico de la cal viva*, segun Hahnemann.—Esta sustancia, cuya introduccion en la terapéutica es debida al fundador de la homeopatía, no solamente no la habia empleado como medicamento nadie antes de él, sino que todavia era desconocida de los químicos. Se obtiene destilando un magma de cal viva, de bisulfato de potasa y de agua. Lo que queda en la retorta despues de verificada la operacion, es necesariamente una mezcla de sulfato de cal y de sulfato de potasa neutros; pero en cuanto al producto de la destilacion, que no es otra cosa que el *causticum* en disolucion concentrada, ignoramos completamente (por qué Hahnemann, si lo sabia, no nos lo ha comunicado), cuáles sean sus elementos constitutivos: lo único que sabemos es que la disolucion de que se trata es incolora y límpida como el agua destilada, tiene el olor de la legia de potasa, causa escozor en la lengua y un vivo ardor en la garganta, se congela como el agua á una temperatura baja, favorece estraordinariamente la putrefaccion de las materias animales mojadas en ella, que no enrojece, lo contrario que los ácidos, las tinturas azules vegetales; y en fin, que el cloruro de bário no descubre en ella la presencia del ácido sulfúrico, ni el oxalato de amoniaco la existencia de la cal.

Sea lo que quiera, el *Causticum* que se desprende espontáneamente con el calórico de la cal viva humedecida, y que no existe en la cal hidratada, posee propiedades terapéuticas muy diferentes de la que está dotada esta última, y es uno de los medicamentos mas preciosos que conocemos. Su accion es única, característica; y aunque segun todas las probabilidades no ha sido nunca esperimentado sino á altas diluciones, sin embargo, la fisonomía general de su patogenesia está muy determinada, y fácilmente se la puede comprender. Así, el causticum es uno de los medicamentos de que se hace un uso mas frecuente (1).

«Los síntomas siguientes, dice Hahnemann, son los que este medicamento calma ó quita, mas particularmente en los tratamientos homeopáticos:

»Abatimiento hipocondriaco; melancolía; pensamientos aflictivos por la noche y lágrimas durante el dia; ansiedad; desconfianza en el porvenir; desesperacion; disposicion á aterrarse; propension á la ira, al despecho,

(1) Véase para su patogenesia las *Maladies chroniques* de Hanhemann, tomo 2.°, p. 51.

Digitized by Google

y al mal humor; aturdimiento vertiginoso; presion sorda en el cerebro; punzadas en la cabeza; punzadas en las sienes; punzadas en el vértice de la cabeza; llanto; oftalmia; *supuracion en los ojos;* principio de amaurosis; sombras negras que pasan por delante de los ojos; zumbido en los oidos; erupcion en la punta de la nariz; antiguas berrugas en la nariz ó en los párpados; dolor en los dientes, separados de sus alveolos; supuracion antigua en un punto de la encia; *fistula dentaria;* afeccion mucosa de la garganta, y velo del paladar; escrecion de mucosidades; repugnancia hácia las cosas azucaradas; mal estar parecido al síncope, vómito de un líquido ligeramente ágrio; pesadez en el estómago despues de haber comido pan; presion y encogimiento en el estómago; *gastralgia espasmódica;* punzadas en la boca del estómago; presion en el epigastrio; presion en todo el bajo vientre despues de haber comido; en los niños, engruesamiento del vientre; hinchazon del bajo vientre; ventosidades con constipacion crónica; cámaras de color claro y blanco; dolor incisivo en el recto al verificar las deposiciones; derrame de sangre al verificar las deposiciones; comezon en el ano; hemorroides; fistula en el ano; necesidad urgente de orinar, acompañada de sed; *emision involuntaria de la orina de dia y de noche; emision involuntaria de la orina al toser, al estornudar y al andar;* poluciones frecuentes; falta de ereccion; *en las mujeres repugnancia por el coito; retardo en la menstruacion;* menstruaciones poco abundantes; escoriaciones en los muslos; *derrame por la vagina; obstruccion de las ventanas de la nariz;* romadizo continuo; *enronquecimiento crónico; tos breve;* imposibilidad de escupir el moco desprendido del la garganta; *asma; punzadas en el corazon;* rigidez dolorosa en la espalda, sobre todo al levantarse de su asiento; rigidez en la nuca y en los riñones; tiranta y dislaceracion en los homóplatos; hinchazon en las glándulas del cuello, que parecen paperas; reumatismo en los brazos; erupciones en los brazos; dolor presivo encima de los codos; sentimiento de plenitud en la mano al asir un objeto; dolores en la planta de los pies, ne los huesos del tobillo y en los dedos pulgares de los pies al andar; *frio en los pies; hinchazon en los pies,* dolor en las varices; incertidumbre al andar, como un niño que se deja caer con frecuencia; agitacion en el cuerpo; palpitaciones en el corazon; *facilidad para temblar;* sueños inquietos; predisposicion para el frio; sudor durante la noche (1).»

Hé aquí un cuadro hecho por el maestro, y es posible á asegurar que no existe otro medicamento, cuyas propiedades haya reasumido Hahnemann con mas felicidad. Nos permitirémos, sin embargo, añadir aquí una propiedad importante sacada de nuestras propias observaciones: *El Causticum tiene algunas veces una eficacia maravillosa en el tratamiento de las viruelas.*

«El *Mercurius corros.*, hemos dicho en nuestro *Tratado de las enfermedades de los niños*, es, ayudado del *Causticum*, un remedio heroico contra las *viruelas*. Prescríbase, por ejemplo, sea en la aparicion de las primeras pústulas, sea durante el segundo, y aun el

(1) *Maladies chroniques*, tom. 2.° p. 50.

Digitized by Google

tercer período, si no se acude antes: 1.° *Caust.*, 30,8 glob. para 120 gram. de vehículo, debiéndose tomar dos cucharadas por la mañana con tres ó cuatro horas de intervalo; 2.° *Mercur. corros.*, 30,8 glob. para la misma cantidad de vehiculo, tomando dos cucharadas por la tarde con los mismos intervalos; y se verá en una inmensa mayoria de casos, bajo la influencia de esta medicacion desaparecer como por magia el exantema, y todos los síntomas concomitantes.»

Varios homeópatas, en cuyo número estamos autorizados para citar á nuestro digno cólega, el Doctor M. Delavallade, han puesto en prática este tratamiento, y han obtenido resultados maravillosos. La accion del *mercur. corros.*; y del *caustic.* sobre la piel, tienen entre si alguna analogía, y se corroboran en vez de neutralizarse. Pero antes de formular las reglas del tramiento que acabamos de esponer, hemos ensayado muchas veces separadamente el *Merc. corros.* y el *caustic.*, y no nos hemos atrevido á usarlos juntos sino largo tiempo despues de haber adquirido la certidumbre: 1.° que tanto el uno como el otro, estinguen en ciertos casos con una prontitud sorprendente la erupcion virulenta en su principio; 2.° que no eran susceptibles de neutralizarse reciprocamente, como en mi juicio no lo son el causticum mismo con el café ó el coco de Levante; la bryonia con la hipecacuana, etc., etc. (1).

El *Laurocerasus*, es en la mayor parte de los individuos el antídoto por escelencia del *Causticum*.

Cocculus.—*Coco de levante* ó *coco levantino.*—Fruto del *cocculus suberosus*, planta enredadera, que crece en la India, en donde se le conoce con los nombres de *Lactan*, *Loblang*, *Sama*, *Tuba flava*, etc., y que forma una de las especies del género *cocculus*, de la familia de las menispermeas. Los indios estiman en mucho la raiz de este arbol, que ellos llaman *raiz para todos los males:* empléanla contra la *falta de apetito*, los *cólicos*, la *diarrea*, etc. En cuanto á

(1) Independientemente de la accion general de *causticum* sobre el sistema nervioso, sobre los ojos, la garganta, el tubo digestivo y los miembros, los síntomas cutáneos de este medicamento, que me han determinado particularmente á ensayarlo en la viruela, son los siguientes:—351. *Ampollas quemantes en la cara, de las que sale un líquido acre que produce costras al secarse.*—1337. Prurito por todo el cuerpo.—1338. Prurito por todo el cuerpo por la noche con calor seco.—1340.—Prurito aquí y allí, sobre todo en la cabeza y en la cara.—1341. Prurito picante en la piel.—1342. Prurito picante que obliga á rascarse, en el dorso, en las axilas, en los brazos en los muslos, y sobre todo en la parte dorsal de los dedos.—1345. Por donde quiera que el individuo se toca esperimenta ardor.—1346. Prurito por todo el cuerpo con rubicundez y numerosas vesículas: *el prurito no cesa sino cuando uno se rasca.*—1347. Erupcion granulosa sobre todo el cuerpo, con *prurito corroente* y escozor despues de haberse rascado.—1394. Erupcion, *especie de varioloide en un niño que aun tomaba el pecho.*—1350. *Gruesas vesículas* sobre el pecho y el dorso, con opresion de pecho y frio, seguido de calor y de sudor.—1451. *Gruesas vesículas* dolorosas sobre el costado izquierdo del pecho y del dorso, *con gran calor febril, sudor y ansiedad*, etc.—Por otra parte yo sabia que se habia empleado con buen éxito el café en la varioloide. Ahora bien, la analogia era para mi tan notable, entre los efectos del cáustico y los del café, que el ensayo de aquel en una enfermedad en que este último habia dado buenos resultados, no era para mí en manera alguna aventurado. La accion de cáusticum en la *varioloide* es mas clara que la del café, pero es evidentemente de la misma naturaleza.

Digitized by Google

los médicos alópatas de Europa, que emplean á veces la raiz de otra especie de cocculus, el *colombo*, nunca han ensayado á lo menos interiormente, el fruto del *cocculus suberosus*, cuyas propiedades ha sido Hahnemann el primero que nos ha dado á conocer. La violencia de los efectos tósicos de esta sustancia sobre los animales es, á no dudarlo, la razon que se opuso para que se le utilizase como medicamento. El profesor Orfila refiere en efecto, que el coco lebantino es una sustancia tan deletérea, que los perros, que toman tres ó cuatro granos en polvo (ligándoles en seguida el exófago para prevenir los vómitos), perecen al cabo de media hora con espantosas convulsiones, y *sin que la autopsia revele señales de inflamacion en su estomago* (1). Semejantes esperiencias, no lo ignoro, son generalmente poco valederas, y confieso tambien que, por lo comun no me es dable hallar en estas inútiles crueldades un carácter científico. A título de escepcion; sin embargo, despréndese de la esperiencia que voy á citar un hecho bastante importante.

La ligadura del exófago no determina la muerte de los perros que sufren esta operacion, sino por término medio al cabo de cinco ó seis dias. La muerte en el término de media hora es, pues, en este caso esclusivo resultado del veneno ingerido en el estómago. Pero se nos dice por una parte, que esta viscera, en la autopsia del animal, no ofrece lesion alguna aparente, y nosotros sabemos, sin embargo, por otra parte, que el estómago es, al menos en el hombre, uno de los órganos sobre los que ejerce mas especialmente su accion el *cocculus*. Por todo lo cual, tenemos que concluir que es únicamente, ó con corta diferencia, sobre el aparato nervioso donde dicha accion se ejerce : la esperiencia clínica comprueba diariamente esta conjetura.

El coco levantino que, por el conjunto de sus síntomas, ocupa perfectamente su puesto despues de *causticum*, ofrece además de una manera mas notable que los demás medicamentos del mismo grupo, algunos síntomas cerebrales, que establecen entre dicha sustancia y el *aconitum* una vaga analogía. *Cocculus* será pues mencionado nuevamente entre los análogos del acónito, siendo de advertir que el coco levantino es por lo comun útil principalmente en las enfermedades muy vecinas de aquellas contra las que conviene *causticum*, y lo que es mas, en ciertas fases de las mismas enfermedades (2).

Hé aquí la lista de los principales síntomas que indican el uso de dicho medicamento.

Tristeza; *irascibilidad;* ansiedad; *propension á asustarse, sobre todo por la noche*; temblor de todos los miembros, accesos de desvanecimiento y de convulsiones; calofrios despues de medio dia ó por la tarde, con frio apreciable ó sin él; agitacion con angustia durante la noche, sobresaltos al dormirse; sueño agitado; ensueños espantosos; necesidad irresistible de dormir por la mañana; *prurito en todas las partes del cuerpo;* erupcion miliar pruritosa, sobre todo con el calor; manchas rojas en el cuello y en el pecho; *accesos de vértigo con náu-*

(1) *Traité de toxicologie*, t. II, 2.ª parte, p. 22.
(2) Véase para la patogenesia de *cocculus* la *Matière médicale pure*, de Hahnemann, Paris, 1834, t. II, p. 170.

Digitized by Google

seas; obnubilaciones despues de haber bebido ó comido; cefalalgia presiva principalmente en la frente; hemicránea con náuseas ó sin ellas; dolor de cabeza pulsativo, tirante, lancinante, sobre todo por la tarde; temblor en la cabeza; dolor presivo en los ojos; punzadas en los ojos; sequedad de los párpados; puntos negros y moscas que vuelan delante de los ojos; alucinaciones de la vista; ruidos diversos en los oidos; hinchazon de la nariz; sequedad de las ventanillas nasales; *dolor calambroideo en los músculos temporales y maseteros*; *punzadas agudas en las mejillas*; calor pasajero en las mejillas, *con frio en los pies y en las piernas*; hinchazon de las glándulas salivares; punzadas agudas en los dientes, sobre todo en los que están cariados; sensacion de alargamiento de los incisivos, que parece que se hallan fuera de sus alveolos; hinchazon dolorosa de las encias; *sequedad de la boca y de la garganta*; ardor en el velo del paladar; dolor contusivo en la base de la lengua, que parece hinchada; *aflujo en la boca de una saliva abundante*; ardor y picazon en la garganta; *deglucion dolorosa*; sensacion al tragar, como si los alimentos estuviesen muy salados ó con mucha pimienta; especie de constriccion de la faringe, que oprime la respiracion y provoca la tos; gusto metálico, como de cobre ó agrillo en la boca; sed (por lo comun moderada): *eructaciones frecuentes*; hipo despues de las comidas; eructos que tienen el gusto de los alimentos ó amargos; *eructos quemantes*, á veces incompletos; náuseas con aflujo abundante de saliva en la boca, sobre todo despues de la comida de la tarde; náuseas despues de haber comido ó despues de haber bebido; *náuseas violentas, yendo en carruaje*; ganas de dormir provocadas por el frio; *espasmos de estómago*; dolores presivos, lancinantes ó calambroideos en el estómago; punzadas ó dolores contusivos en los hipocondrios; dolor contractivo ó pellizcante, ó quemante en el vientre; retortijones agudos; cólico ventoso; timpanizacion y tension del vientre; *diarrea súbita*; *camaras duras* y *nudosas*; *prurito en el recto*; dolor constrictivo en el ano, *emisiones frecuentes y copiosas de orina*; prurito en el escroto; dolor contusivo en los testículos; *viva propension al coito*; *exaltacion, despues debilidad de las facultades genitales*; reglas adelantadas ó *retardadas, pálidas, acuosas* ó suprimidas.

Irritacion y sequedad de la laringe, que no permite leer en voz alta y provoca la tos; escrecion penosa de mucosidades poco abundantes; *tos seca*, que vuelve por accesos por la tarde y por la noche, *á veces despues de varios dias de intermitencia*; *tos seca, muy fatigosa, en razon de la disnea que la acompaña*; constriccion en la base del pecho, que dificulta sobre todo la respiracion; punzadas agudas, de intervalo á intervalo, en lo interior del pecho, en el corazon, en el esternon y en las axilas; presion y punzadas en la nuca y en los omoplatos; *dolor de lujacion en las vértebras dorsales y en el sacro*, crujido doloroso de las vértebras del cuello al mover la cabeza; punzadas de intervalo á intervalo, en las partes carnosas de las espaldas, de los brazos y antebrazos, sobre todo durante el reposo; punzadas en los codos; *dolor paralítico, á veces súbito*, en los brazos y antebrazos; convulsiones de los brazos; sudor en las palmas de las manos; sudor frio ya en una mano ya en otra; adormecimiento

Digitized by Google

de las manos; contracciones, dolores tirantes, terebrantes ó tractivos en los dedos; prurito lancinante en la estremidad y cara palmar de los dedos; sensacion de pellizco en las nalgas; *dolores* contusivos ó de *parálisis en los muslos;* granos en los muslos; chasquido en las rodillas; calambres en las pantorrillas; *frio* é hinchazon *de los pies*; dolores tirantes en los dedos gruesos de los pies,

El cocculus, que particularmente conviene á las mujeres y los niños nerviosos, de genio vivo, y dispuestos á tener miedos imaginarios, se le emplea juntamente (en las gastralgias, las toses nerviosas, los dolores de muelas, etc.) con el causticum y el café. Del mismo modo que estos dos últimos, el cocculus remedia los resultados del abuso de la manzanilla, de la que es antidoto. Exaspera, por el contrario, los efectos de *Causticum* y de *Coffea* por la razon de que, á lo que parece, obra exactamente en el mismo sentido. Pero hay otro medicamento del mismo grupo, cuya accion fisiológica parece que se acerca mas todavía á la suya, y que por lo tanto la neutraliza; quiero hablar de la staphysagria, que, como me lo ha demostrado la esperiencia, es por escelencia el antidoto del coco levantino.

Nux vómica.—Véase la pág. 119.

Coffea cruda. *Café crudo.*—Semillas del *coffea arabica,* arbolillo de la familia de las rubiaceas: el vocablo café se deriva del otro árabe *Quahoueh* ó *Cahcué.*

Todos conocen mas ó menos bien la historia interesante del café, cuyo uso inmemorial en el Oriente, solo se estableció en Francia, por los años de 1664. No existe por otra parte medico alguno homeópata que no haya leido la admirable memoria de Hahnemann, titulada: *Les effets du café.* Abstendréme por lo tanto de entrar en prolijas consideraciones acerca de este asunto suficientemente conocido de mis lectores, y por decirlo así agotado.

Los médicos alópatas y tambien varios homeópatas han tachado de exagerada la enumeracion de los males que Hahnemann atribuye en su memoria al café. En cuanto á mí, rechazo con todas mis fuerzas semejante juicio, y admitiendo esplícitamente la opinion de nuestro maestro, no vacilo en considerar el uso diario del café como una de las causas engendradoras mas comunes de una multitud de enfermedades crónicas, y principalmente de una gran parte de esas afecciones nerviosas que tanto por lo comun desesperan á la medicina. Por consiguiente considero el café como uno de los agentes mas preciosos de nuestra materia médica.

¿Existen diferencias esenciales entre los efectos del café crudo y del café tostado? No lo creo; ambos los he esperimentado para estar seguro casi del todo de mi opinion. Pero lo que hay de positivo, es que la dinamizacion, añadida necesariamente á la difusibilidad natural de este medicamento, síguese de ello que la accion del café crudo, tal cual nosotros le empleamos, es incomparablemente mas rápida, mas penetrante y mas segura que la de la infusion del café tostado. Asi es que, en la esperimentacion del primero, se ven desarrollarse los fenómenos secundarios, esto es, los que constituyen realmente la virtualidad medicamentosa de todo agente terapéutico, con

Digitized by Google

tal prontitud, que casi los tomaria uno como efectos primitivos (1).

Aplicaciones empíricas.—Los médicos alópatas que, por estraordinario, han entrevisto algunos de los efectos secundarios del café (pues, habitualmente, sus observaciones no se estienden mas allá de la accion inmediata de cada uno de los medicamentos que emplean), le reconocen, entre otras propiedades, la de ser *anafrodisiaco*, propiedad que en efecto posee. Pero, salvo en los envenenamientos con la belladonna ó el opium, de los que han descubierto que era antídoto, es muy raro que hagan de él uso. Con todo, G. Musgrave, J. Pringle, y algunos otros autores, lo recomiendan en el *asma esencial*, de accesos periódicos y nocturnos. Un profesor de la Universidad de Dorpat, en Rusia, el doctor Grindel, pretende haberlo empleado con éxito en ciertas *fiebres intermitentes*, lo que es, á lo menos, muy vago (2); en fin, el doctor Amati, en una memoria publicada en Nápoles en 1823, preconiza la infusion de café crudo y el vapor del café tostado contra la *oftalmia crónica*.

Hay un hecho digno de notarse, y con el cual los partidarios de la *isopatia* podrian argüir en favor de su doctrina, y es que el café dinamizado destruye, como muchas veces he tenido ocasion de verlo, ó previene, en muchos individuos, los efectos secundarios de la infusion de café tostado. Y digo en muchos individuos, y no en todos, porque esperiencias reiteradas me han demostrado que, ya en razon de condiciones fisiológicas particulares que no he podido desentrañar, ya á consecuencia de cualesquiera otras circunstancias que no he podido apreciar, el *stramonium*, y otras veces el *tabaco*, ambos dinamizados, desempeñaban, en algunos individuos, mas claramente que los glóbulos de café crudo, las funciones de antídoto en el caso de que hablamos. Por lo demas, esa propiedad isopática del café es comun á otras sustancias, por ejemplo, opium, belladonna, cannabis, china, plumbum, mercurius, etc., en la gran mayoría de los casos, no tienen mas seguros antídotos que ellos mismos dinamizados (3).

Aplicaciones homeopáticas.—Hé aquí, segun Hanhemann y segun mis propias observaciones, los principales síntomas que produce y puede por lo tanto hacer cesar el café:

SÍNTOMAS PRIMITIVOS.—Exaltacion mas ó menos agradable de la actividad vital; aumento del calor, principalmente en la mitad superior del cuerpo; ligero aumento de la frecuencia y plenitud del pulso, el cual, sin embargo, no se vuelve jamás febril y permanece blando; exaltacion llevada hasta el entusiasmo de todas las facultades intelectuales y morales; memoria mas segura; concepcion mas fácil; viveza del ánimo; ternura espansiva; contentamiento de sí mismo y de todas las cosas; locuacidad, réplicas, agudezas, alegría desatinada; olvido de sus penas; superabundancia de ideas; necesidad de desaho-

(1) Lo mismo sucede con *Cannabis indica*, el cual no produce nunca, dinamizado, la gozosa locura del Haschich.

(2) He visto varias veces en el Este de Francia que los campesinos empleaban el café negro con cierto éxito para *cortar* la fiebre. Tratábase de fiebres palúdicas de mediana intensidad.

(3) Esto es, que el opio *dinamizado* destruye en parte los efectos secundarios del opio tomado en dósis masivas, y así de los demás medicamentos citados.

Digitized by Google

garse; falta de sueño; visiones fantásticas (sintoma raro, pero que dos veces he esperimentado); animacion de la cara y de los ojos; ligera tension en los ojos; rubicundez circunscrita de las mejillas, que no consiste en degradaciones insensibles, sino que se marca como una mancha; tinte rosado uniforme de la cara (en las personas de piel blanca y habitualmente pálidas); sudor caliente en la frente y en la palma de las manos; sudor suave, general; gusto agradable de avellanas ó de almendras dulces en la boca; apetencia, mas pronunciada en los fumadores, por el humo de tabaco; suspension del apetito y de la sed; digestion mas pronta; cámaras fáciles; cámara blanda poco tiempo despues de la comida; orinas abundantes y límpidas; apetito venéreo fácilmente escitable, con exaltacion (pero siempre muy pasagera) de las facultades genitales; aparicion prematura de las reglas; dilatacion mas completa y mas fácil de los pulmones; agilidad del cuerpo; movilidad de los músculos; movimientos mas rápidos; exageracion de los gestos; ligero temblor de los miembros; hinchazon de las venas, en la faz dorsal de las manos; enfriamiento de los pies.

SÍNTOMAS SECUNDARIOS.—Especie de suspension de todas las facultades del organismo; sentimiento desagradable de la existencia; sobreimpresionabilidad física y moral que vuelve, por decirlo así, todas las sensaciones dolorosas; adormecimiento de la inteligencia; agotamiento del pensamiento; debilidad de la memoria; ausencia total de imaginacion; humor sombrío, lúgubre, irascible; necesidad de buscar querella; irresolucion; timidez; versatilidad; dureza de alma; indiferencia; apatía; accesos de llanto; desazon de todo el sistema nervioso; disgusto de la vida; aversion por el movimiento; frigidez; pulso deprimido y apenas sensible; bostezos contínuos; pandiculaciones; necesidad de estar acostado; ganas de dormir á cada instante del dia; imposibilidad de dormirse; especie de sopor que reemplaza al sueño; sobresaltos que despiertan á uno en el momento en que iba á conciliar el sueño; sueño ligero, no reparador, lleno de ensueños espantosos ó penosos; despertar frecuente; despertar sobresaltado; terror pánico durante la noche, al menor ruido que uno oye; latidos ansiosos de corazon durante la noche; alucinaciones del oido, que despiertan ó espantan; sed durante la noche; calor acre en la piel, seguido de sudor abundante; gana irresistible de dormir por la mañana; tristeza al despertarse; piel enfermiza, sensible al aire fresco, y que fácilmente se escoria; prurito picante que á veces cesa rascándose, pero no siempre; erupcion de pequeñas vesículas rodeadas de aureolas rojas en diferentes partes del cuerpo; vértigos con obnubilacion, y á veces con náuseas; cefalalgia estupefaciente; dolor de cabeza por la mañana, con presion en la frente y en el occipucio, que no permite que uno se dedique á ningun trabajo de gabinete, y que se aumenta con el menor esfuerzo intelectual; cefalalgia constrictiva, como si la cabeza estuviese apretada con un lazo que pasase por encima de la frente y comprimiese sobre todo los parietales; hemicránea; violenta jaqueca (1);

(1) Hahnemann se espresa de la manera siguiente, con respecto á esa jaqueca á que están sujetos los bebedores de café, y que, por consiguiente, hace parte de los síntomas propios de dicho medicamento:

«No debe confundirse esta jaqueca con la que solo se manifiesta con motivo

Digitized by Google

ligera presion en las sienes, con punzadas rápidas que se manifiestan ya en la derecha, ya (y mas á menudo) en la izquierda, que no penetra profundamente, pero algunas veces tan agudos que hacen gritar; punzadas de igual naturaleza en las protuberancias occipitales; movimiento involuntario de la cabeza como en el *delirium tremens*; prurito hormigueante en el cuero cabelludo; *caida de los cabellos*; prurito en los ojos; presion en los ojos; *rubicundez de los ojos; oftalmia aguda; oftalmia crónica* (sobre todo en los niños), con erupcion en la cara; relajamiento de los párpados superiores que no permite abrir los ojos y fotofobia escesiva; inyeccion de los vasos de la cornea; ampollas y úlceras en la cornea; presbicia; turbacion de la vista, que no permite ni leer ni escribir á la luz artificial, y á veces tampoco á la luz del dia; diplopia tal que no consigue uno distinguir los objetos mas que cerrando un ojo; *silvido en los oidos;* punzadas en los oidos; debilitamiento del oido; erupcion de granitos rojos alrededor de las alas de la nariz; llamaradas de calor á la cara; tez amarillenta, descolorida, con ojos lánguidos y labios azulados; sensacion de desgarradura en las mejillas, ordinariamente de un solo lado; erupcion semejante á la varioloide en la cara; erisipela en la cara; úlceras crónicas en la cara; neuralgia escesivamente dolorosa en la mandibula inferior;

de ciertas causas, por ejemplo, un disgusto, un recargo del estómago, un enfriamiento, y que por lo comun desaparece prontamente, á cualquiera hora del dia. La jaqueca nerviosa de que aqui hablamos, sobreviene por la mañana, poco tiempo ó inmediatamente despues de despertar, y que se aumenta poco á poco. El dolor se hace intolerable y por lo comun es quemante; los tegumentos esteriores de la cabeza están sumamente sensibles y duelen al menor contacto. El cuerpo y el ánimo parece que están dotados de sensibilidad escesiva. Los que tienen el aire de estenuados, buscan los sitios aislados y oscuros, en donde, para evitar la claridad del dia, cierran los ojos y permanecen sentados en un sillon, ó acostados en una cama muy inclinada. El menor ruido, el mas pequeño movimiento ocasionan dolores; evitan hablar y no quieren que los demas les hablen. El cuerpo sin tener calofrios, está mas frio que de costumbre; las manos sobre todo están muy frias, como tambien los pies. Todo les es odioso, principalmente los alimentos y las bebidas, pues las náuseas continuas les impiden tomar algo. Si el acceso es muy fuerte, sobrevienen vómitos mucosos, que rara vez disminuyen el dolor de cabeza. No hay evacuacion por abajo. Esta jaqueca no cesa casi nunca antes de la tarde. Si el acceso es menos violento, la sustancia que primeramente lo ha originado, esto es, el café cargado, abrevia su duracion de un modo paliativo; pero el cuerpo se predispone mas y mas á sufrirlo en un lapso de tiempo mas corto. Las recaidas no son fijas; el mal reaparece cada quince dias, cada tres ó cuatro semanas, de improviso, sin causas apreciables; y es raro tambien de que en la noche que precede, el enfermo no sienta nada que le haga sospechar la próxima jaqueca que le amenaza. Nunca he observado este estado mas que en los verdaderos bebedores de café.» (***Mémoire sur les effets du café***, impresa al final del *Organon*. Paris, 1845, p. 308, en nota.)

Sé que esta especie de jaqueca, tan bien descrita por Hahnemann, es mucho mas rara en Francia que en Alemania, lo cual depende del prodigioso abuso que hacen del café nuestros vecinos de ultra-Rhin. Con todo la he observado una vez, en un jóven que la padecia, hacia dos años y medio. Desapareció espontáneamente despues de la eliminacion de la causa. Notemos que si dicha jaqueca, como advierte Hahnemann, es un efecto medicamentoso que *esclusivamente* pertenece al café, lo mismo sucede en ciertas enfermedades engendradas por tal ó cual de nuestros medicamentos, lo cual no nos impide que utilicemos esas enfermedades, de las cuales cada una es en rigor única en su especie, para la curacion de enfermedades análogas. Hay, pues (y la esperiencia lo prueba), muchas variedades de jaquecas contra las cuales el café puede ser dado con buen resultado.

Digitized by Google

odontalgia, que se manifiesta sobre todo por la noche, con rubicundez y fluxion en una de las mejillas, y dolores de desgarradura en diversas partes del cuerpo, ya en un lado de la cara, ya en uno ú otro miembro; caries de los dientes, principalmente de los incisivos; denticion muy dolorosa en los niños; *sequedad escesiva, sobre todo durante la noche, de la boca y garganta; salivacion por la tarde, en la cama;* escoriaciones con dolor quemante en los lados de la lengua; *ageustia*; el humo del tabaco, ordinariamente agradable durante la accion primitiva, cesa de serlo durante la accion secundaria, y á veces parece que tiene un olor repugnante, tal como el de la lana quemada; sensacion de grande hambre, que cesa desde los primeros bocados: inapetencia; sed ordinariamente moderada; escrecion de mucosidades en la faringe; dolor de escoriacion en la faringe, al tragar; en vacio eructos en seguida de haber comido; *eructos quemantes; eructos agrios; eructos violentos, espasmódicos, que traen á la garganta los alimentos ingeridos; pirosis por la tarde*, vómitos agrios; *gastralgia espasmodica, dolor quemante en el cardias; tension y sensibilidad al tacto de la region epigástrica*, que no permite el llevar vestidos apretados; retortijones agudos y súbitos durante la noche; *lienteria*; *cámaras secas, ligadas é insuficientes; alternativa continua de constipacion*; *diarrea*; retencion dolorosa de las flatuosidades; punzadas agudas que hacen dar gritos, en el recto ó en el ano; hemorroides ciegos; *especie de contractura espasmódica del esfinter*; *prurito quemante en el ano; orina rara, de color subido y á veces quemante;* copiosas y frecuentes emisiones de orina limpida; punzada en la uretra, en el intervalo de las evacuaciones; *escitacion del apetito venéreo, con falta de ereccion, y tambien impotencia completa;* extincion total de los deseos venéreos y de las facultades genitales; pérdidas seminales sin erecciones; *reglas retardadas, acompañadas de vivos retortijones, pálidas, acuosas y poco abundantes*; supresion de las reglas; metrorragia alternando con amenorrea; *leucorrea acre, incesante* y que á veces reemplazaba á las reglas que se habian suprimido ó que casi no aparecian; *repugnancia por el coito, que es doloroso en la mujer;* pechos flácidos.

Sequedad y dolor de escoriacion en la laringe; estincion de la voz hablando algun tiempo ó leyendo en alta voz; *sensacion como si toda la traquearteria estuviese desollada*; tosecilla seca provocada por un hormigueo en la laringe; tos seca muy violenta y que despierta á uno por la noche, se reproduce por la mañana al despertar, y no vuelve á repetirse por el dia sino por accesos pequeños poco frecuentes; *tos espasmódica como en la coqueluche, pero con esta diferencia, que es principalmente durante la inspiracion y no durante la espiracion cuando se manifiestan los espasmos de la glotis;* fuerte tos, con espectoracion filiforme, sobre todo por la mañana; *constriccion del pecho*; *asma durante la noche;* punzadas en el pecho y en el corazon; erupcion pruritosa entre los pechos; punzadas en el esternon; úlceras crónicas en los pechos (en las nodrizas que abusan del café negro ó de la crema); carnes blandas (igualmente en las nodrizas); punzadas aquí y allí en los miembros; marcha incierta (en los niños); sensacion de desgarradura en la nuca, *en el dorso*, en la region del

Digitized by Google

sacro; *en las carnes y en el tejido celular mas bien que en los huesos, en los intervalos de las articulaciones mas bien que en las mismas articulaciones;* dolor de reumatismo en las inserciones de los músculos; *temblor de las manos;* punzadas en la punta de los dedos; *calor en la palma de las manos, con frio en su faz dorsal;* rigidez de los miembros inferiores; *erupcion pruritosa en las rodillas y pantorrillas;* cosquilleo incómodo en la planta de los pies; *frio en los pies.*

El café se emplea, sobre todo, cuando está homeopáticamente indicado, en las enfermedades de las mujeres y de los niños, ó intercurrentemente en las enfermedades de los hombres adultos. Su accion dura un poco menos que la de causticum; pero difiere de esta tan poco, que acaso no haya un solo síntoma de este último que no posea tambien el café. Por otra parte, convendria no fundarse demasiado sobre la poca duracion atribuida con razon ó sin ella á ciertos medicamentos, para que se desvaneciese la idea de creerlos ineficaces en las enfermedades crónicas. A beneficio del café y del opio, cuya accion es mirada tambien como efímera, he conseguido curar en dos meses una neuralgia de la cabeza (1), que databa de mas de tres años, en un estudiante de jurisprudencia el cual habia ya vanamente ensayado todos los recursos de la antigua medicina.

Tabacum es con poca diferencia en todos los individuos, y casi en todos los casos el antídoto mas pronto de *cof. crud.*

Staphysagria ó *Delphinium staphysagria, Stafisagria.*—Planta vivaz del género Delfinium, de la familia de las Renonculaceas, seccion de las Heleboraceas, de la Poliandria triginia, que crece en el Mediodia de Francia, en Italia, en Grecia, etc.

Solamente se han utilizado en medicina las semillas de esta planta: empleábanlas en otro tiempo para destruir los piojos de los niños, por lo que los antiguos botánicos designaban la estafisagria con el nombre de *Pedicularia* (yerba contra los piojos); ó tambien las mascaban en ciertas enfermedades en el concepto de *sialagogo;* cosa que no dejaba de tener sus inconvenientes y peligros, atendiendo á que dichas semillas, cuyo sabor es amargo, acre y quemante; son, además, sumamente venenosas. Refiere Murray, en efecto, que habiendo dado Hillefeld á un perro cinco escrúpulos, el animal tuvo casi al punto náuseas, vómitos y un temblor convulsivo, y en seguida dejó de ahullar como si la laringe hubiese perdido la facultad de producir sonido, y cayó por último en un estado de decaimiento para luego morir.

Aplicaciones empíricas.—Estas se reducen á poca cosa. Dioscorides recomendaba la masticacion de las semillas de estafisagria contra la *odontalgia,* lo que en algunos casos pudo dar buenos resultados. Pero no pudiendo constituir todas las odontalgias una enfermedad constantemente idéntica, Schulz, cierto dia que padecia de las muelas

(1) Esta afeccion ofrecia los caractéres siguientes: dolor continuo, presivo en la frente, con lancinaciones agudas y tez de rostro amarilla; aspecto sombrío, *senil,* cámaras algo secas sin constipacion; sueño pasable, pero lleno de ensueños desagradables; frio habitual en los pies é imposibilidad tal de entregarse á los trabajos de gabinete, que el enfermo desesperado, pensaba renunciar á una profesion que desde su infancia habia deseado abrazar.

Digitized by Google

ensayo en si mismo la receta de Dioscorides, y fué tal la exacerbacion que le sobrevino, que pensó volverse loco (1).

Hoy la estafisagria está abandonada, y lo que es mas, la mayor parte de los médicos de la antigua escuela no la conocen. En algunos paises solo la emplean para embriagar el pescado (2).

Aplicaciones homeopáticas.—Hahnemann que ha puesto el *causticum* en el número de los *antipsóricos*, en razon, sin duda, de la larga duracion de accion que se le atribuia, no ha juzgado conveniente añadir la staphysagria á esos medicamentos. Estoy, sin embargo, muy convencido que la persistencia de los efectos de esta última escede con mucho la de los efectos del causticum. Por lo cual, admitiendo que hay ciertas afecciones agudas (tales como el *mareo*, de que nos ocuparémos en breve) contra las que la staphysagria está especialmente indicada, afirmo que contra las enfermedades crónicas, sobre todo, puede dicho medicamento prestar grandes servicios.

Y principalmente en las afecciones que ofrezcan cierto número de los síntomas siguientes, la staphysagria será muy útil:

Hipocondria de fecha muy antigua, con taciturnidad, cara sombría; inquietudes incesantes acerca de su salud, imaginacion ansiosa, flaqueza de memoria, propension al suicidio, raros vislumbres de alegria y estravagancias de ánimo, llevadas hasta el punto de que se dude de la integridad de la razon; miedos quiméricos, pero ordinariamente concentrados, esto es, que uno afecta disimular con los demás; *susceptibilidad estrema; falta de calor natural que obliga á llevar vestidos de invierno aun en medio del estio*; calor en las palmas de las manos, despues de la comida; sudor fácil en la frente; calofrio durante el dia; *calofrios en el dorso, con ausencia de sed, por la tarde en la cama;* bostezos y pandiculaciones; ganas de dormir despues de las comidas, ó *al medio dia; aletargamiento durante el dia con despertar sobresaltado;* dificultad de dormirse antes de media noche; sobresaltos al dormirse y que despiertan; *sueño ligero;* frio durante la noche que impide dormir ó tambien que despierta; *pesadillas frecuentes*; sueño prolongado por la mañana, aun despues de haberse despertado varias veces completamente; *prurito quemante en diferentes partes del cuerpo; antiguas erupciones miliares*, erupcion de pequeños tubérculos rojos, que concluyen por formar vesículas que se abren y fluyen durante mucho tiempo; *vértigo muy prolongado y acompañado de un estado nauseoso continuo, exactamente como el mareo* (3) vértigos que cesan dando vueltas

(1) Murray, *App. med.*, t. III, p. 36.

(2) El coco levantado sirve, como es sabido, para lo mismo; particularidad que hace mas curiosa la grande analogia que entre si tienen la accion fisiológica del *cocculus* y la de *staphisagria*.—Véase para la patogenesia de esta última, la *Mat. méd. pure* del Doctor Roth, t. III, p. 78.

(3) Habiendo repetidas veces comprobado en mi mismo este síntoma, deduje que la staphysagria podia ser muy bien el remedio por escelencia del *mareo (mal de mar)*. Deseoso, por lo tanto, de verificar este hecho, preparé en mi casa 100 posiones de 125 gramas, conteniendo cada una tres gotas de la sesta dilucion de *staphisagria;* dichas posiones, gracias á las diligencias de algunos armadores conocidos mios, fueron distribuidas en el espacio de algunas semanas, á otras tantas personas *sujetas á marearse*, que salian para Inglaterra, para América, etc.—Desgraciadamente, no obstante las promesas mas formales

Digitized by Google

uno sobre sí mismo con rapidez, valsando largo tiempo, por ejemplo (esto es, ejecutando precisamente el género de movimiento que, por lo comun, produce el vértigo que cura la staphisagria) (2); *dolor de cabeza por la mañana;* cefalalgia constrictiva, ó presiva, ó terebrante en la frente; punzadas agudas en las sienes; *prurito en el cuero cabelludo como por picaduras de agujas enrojecidas al fuego;* prurito quemante en el occiput; erupcion roja fluyente y muy tenaz en el cuero cabelludo; *caida de los cabellos;* ojos hundidos, sin brillo, *á medio cerrar, como si no se hubiese dormido lo bastante; escozor en sus ángulos internos;* rubicundez de lo blanco del ojo; picazon en los ojos como cuando uno tiene sueño; *oftalmía dolorosa;* encogimiento de las pupilas; manchitas negras lucientes, que pasan de tiempo en tiempo y con rapidez por delante de los ojos (3); presion sobre el párpado superior al abrir los ojos; *inflamacion crónica del borde de los párpados;* produccion incesante de legaña seca en sus comisuras; punzadas en los oidos; costras secas en la nariz; *prosopalgia antigua, de un solo lado de la cara;* neuralgia en la mandíbula inferior; propension de la mandíbula inferior á lujarse; *ennegrecimiento y caries de los dientes; odontalgia corroente con hinchazon de la mejilla;* violento dolor en las *muelas careadas al comer,* y sobre todo *tomando bebidas frias;* dolor de escoriacion en la lengua que hace que el humo del tabaco sea mordicante; sensacion de desolladura en la faringe, que hace dolorosas la palabra y la deglucion; *náuseas por la mañana,* acompañadas de punzadas en el pecho (sobre el trayecto del exófago); *eructos con picazon que provoca una tos seca despues de haber comido;* presion y tension en el estómago que dificulta la respiracion; dolor escarvante en el estómago; *muy antiguas gastralgias* consecutivas, ora al abuso del café, ora á la costumbre que tienen los orientales de tragar el humo del tabaco (4); tension en los hipocondrios; *flatuosidades encarceladas en el bajo vientre; dolor constrictivo en el bajo vientre;* picazon en

y á pesar de las mas vivas instancias de mi parte, no he conocido sino muy imperfectamente el resultado del mayor número de esas esperiencias. Hé aqui, sin embargo, lo que he podido saber como positivo: de veinte personas siete hallaron en la staphysagria una *inmunidad completa, maravillosa,* segun ellas, contra un mal que hasta entonces no habian nunca podido conjurar (varios de esos siete individuos habian ensayado ya sin resultado el *cocculus* y el *arsénico*; ocho esperimentaron un alivio muy pronunciado; por ejemplo, no tuvieron vómitos, cosa que jamás les habia sucedido. En fin, en otras cinco personas el medicamento fué ineficaz. Ademas de esto he comprobado: 1.° que la staphysagria no tenia probabilidades de éxito sino en tanto que se la tomaba solamente en el momento en que empezaban los desvanecimientos y las náuseas, pero antes que se presentasen los vómitos: 2.° que daba mejores resultados en las personas nerviosas, de carácter triste y poco gruesas.—He ensayado contra el mareo el *causticum* y el café crudo; ambos medicamentos han producido buenos efectos en algunos individuos de mis esperiencias, pero en el menor número de ellos.

(2) Esta observacion que me es personal, concuerda con este síntoma consignado por Hahnemann en la patogenesia de la Staphysagria: vértigo, sobre todo estando sentado, que *disminuye marchando en redondo.* (C. A. Cubitz). *Mat. méd. pure* t. III.

(3) *Caust., Coc.* y *Coff.* tienen tambien este síntoma: creeria uno ver saltar pulgas.

(4) La staphysagria me ha dado buenos resultados en enfermos que tenian ese hábito.

Digitized by Google

el bajo vientre; vientre poco sensible al tacto y tambien á la presion; sudor en el vientre durante la noche; *cámaras muy frecuentes, pero secas é insuficientes; necesidad frecuente de ir á defecar con constipacion como por inercia del recto; pequeña diarrea alternando con la constipacion; dolor de desolladura en el ano; orinas raras, de color amarillo subido ó rojizo, con sedimento arenoso de color de ladrillo en ambos casos;* flujo de licor prostático yendo á defecar; ausencia de deseo venereo; *flacidez del pene*; dolor sordo, contusivo en los testículos; *impotencia* desde algunos años; *amenorrea crónica*, con debilidad general.

Sequedad crónica de las ventanillas nasales, coriza seco ó secrecion de mucosidades espesas en las fosas nasales, á consecuencia de un coriza fluente, intenso, pero de corta duracion; ronquera con dolor de escoriacion en la laringe, que no permite ni hablar ni leer en voz alta; *tos seca despues de la comida; tos seca crónica, á veces muy violenta*, sobre todo en la cama por la tarde, ó por la mañana despues de haberse levantado, con dolor de desolladura en el pecho; punzadas agudas en el pecho; presion sobre el esternon, sobre todo estando sentado; constriccion de todo el pecho que dificulta la respiracion; *latidos desordenados del corazon*, á consecuencia de cualquiera emocion ó del menor esfuerzo; erupcion miliar sobre el pecho; cansancio general; rigidez de la nuca, del dorso, de las articulaciones de los miembros; *dolor presivo en el periostio de todos los huesos*, que no modifican *ni el movimiento ni el reposo; y que la presion no aumenta*; punzadas profundas aquí y allá; *dolor contusivo* en las carnes, por poco que uno se esponga al frio.

De todos los medicamentos conocidos, *Staphisagria*, es acaso el que tiene mas probabilidad de dar mejores resultados contra las náuseas de las mujeres embarazadas.

El alcanfor es, dicen, el antidoto de la *Staph.*, pero no destruye sino muy incompletamente sus efectos.

Corallia rubra. *Coral rojo.*—Polipiero de la *Isis nobillis*, especie de polipo cortical del género *Isis* de Lineo ó *Corallium* de Lamarck.

Esta sustancia, que desde hace largo tiempo, ha desaparecido de las oficinas alopáticas, y de la que no se hace tampoco mencion en el *Apparatus medicaminum* de Gmelin, es un compuesto, ó mejor una mezcla de carbonato de cal, de óxido de hierro, de gelatina, y acaso otros elementos todavía que no ha averiguado el análisis químico.

Aplicaciones empíricas.—«El coral, dicen los señores Merat y Delens, ha sido encomiado por Schroeder, Ettmüller, Rivière y una porcion de médicos, como dotado, en general, de propiedades cordiales, alexiteros, etc., que en otro tiempo se atribuia á las piedras preciosas, y á mas como tónico, astringente, sudorífico, diurético y sobre todo como absorvente, última propiedad que, vista la naturaleza caliza de este cuerpo es la que está mejor demostrada. Se le administraba en polvo tamizado, porfirizado y ordinariamente reducido á trociscos, bajo el nombre de *coral preparado* contra la *diarrea*, la *disenteria*, las *hemorragias* (principalmente la *hemoptisis*, segun

Digitized by Google

Dioscorides, y las pérdidas uterinas, en que Bourgeols, citado por Tourcroy, la ha hallado muy eficaz), la *epilepsia*, la *leucorrea* y la *blenorragia*. Al esterior, serviánse del coral como de disecativo, cicatrizante, en las antiguas úlceras, en ciertos colirios, etc. (1).» Este pasaje, que reasume casi toda la historia terapéutica del coral, prueba superabundantemente que los médicos alópatas no han tenido jamás ideas muy fijas acerca de las propiedades de este medicamento.

Aplicaciones homeopáticas.—Mr. Stapf ha publicado en sus *Archives* una patogenesia muy incompleta del coral, cuyo resumen puede leerse en el *Manuel* de Mr Jahr. Pero semejante documento debia naturalmente ser insuficiente para la propagacion de un medicamento casi hasta entonces enteramente desconocido. Así es que, á escepcion del Doctor Petroz, hasta hoy pocos homeópatas en Paris emplean ordinariamente el coral. Habiendo esperimentado en mí mismo este medicamento, hace cuatro ó cinco años, obtuve muchos síntomas muy característicos, que me han determinado despues á prescribirle, á veces con peregrinos resultados, contra las *toses nerviosas*, el *asma de Millar*, la *coqueluche endémica*, y en fin contra *ciertas* gastralgias. Para mí no es dudoso que la accion de *corrallia* no se aproxime mucho á la de *Causticum*, *Coffea*, etc. Pero confieso que no me será fácil precisar los matices sintomáticos capaces de hacer dar la preferencia á aquel sobre los otros dos. Debo por otra parte añadir que he visto dar á *Coral.* buenos resultados en casos en que *Coff.* no habia sido eficaz, y recíprocamente. Pero jamás entonces el medicamento que no habia sido eficaz, habia causado agravacion: se habia solamente mostrado inerte. En fin he empleado alternativamente en un enfermo (atacado de gastralgia) y con mucha ventaja, *Coff.*, *Staph.* y *Coral.*

Arsenicum album.—V. la pág. 95.

GRUPO VIII.

TIPO: IPECACUANA.—**ANÁLOGOS**: PULSATILLA — SILICEA — NUX VOMICA — ARSENICUM ALBUM — BRYONIA ALBA — SPONGIA TOSTA — IODIUM — ZINCUN — GHAMOMILLA VULGARIS — IGNATIA — PHOSPHORUS — FILIX MAS — ANTIMONIUM CRUDUM — TARTARUS EMETICUS (2).

El acto anormal del *vómito*, sobre el cual han fundado las antiguas escuelas un género de medicacion absurdo y bárbaro, todavía en voga, consiste en un movimiento antiperistáltico del estómago, ordinariamente acompañado de espasmos mas ó menos violentos de esta víscera, y del cual resulta que los alimentos ingeridos en ella ó los jugos gástricos, en vez de seguir su curso natural, se hallan obligados

(1) *Dict. univ. de mat. méd.*, article Isis, t. III, p. 663.

(2) Quizás convendria añadir á los análogos de *Ipeca: Paris quadrifolia*, si fuese mejor conocido, *Dulcamara*, *Belladona*, *Chelidonium majus*, y aun *Cannabis indica*, cuya accion á lo menos sobre la cabeza, la garganta y las vias aéreas, se asemeja indudablemente á la de *Ipeca:* en fin, *Natrum muriáticum*, *Stannum* y *Sambucus nigra*, que por otra parte están mucho mejor colocados, que aquí, en los grupos donde puede hallarse su historia.

Digitized by Google

á refluir por el esófago y son espelidos por la boca. Todos los medicamentos dados en gran cantidad y hasta todas las sustancias indigestibles sin ser precisamente medicamentosas pueden llegar a ocasionar este fenómeno; pero los agentes terapéuticos que, aun á pequeñas dósis, tienen por efecto inmediato y casi constante el provocarlo, no son tan numerosos como se cree. Tal es la propiedad de los medicamentos que componen este grupo. Voy á tratar de demostrar que la mayor parte de los síntomas comunes á estos medicamentos dependen, ó por mejor decir, parecen depender de la propiedad que todos tienen de escitar el vómito *al principio de su accion*, y sea cualquiera el modo con que han sido introducidos en la economía.

Fácil es comprender desde luego que uno de los resultados inmediatos del movimiento antiperistáltico que constituye el vómito ó un estado mas ó menos prolongado de náuseas, debe ser el reflujo de la sangre y de todos los humores desde la region gástrica á toda la mitad superior del cuerpo, es decir, al pecho, á la garganta y á la cabeza, lo cual puede dar lugar á los síntomas siguientes:

Infarto de los pulmones;

Desórden de la hematosis y de las funciones del corazon;

Infarto de la mucosa de la garganta y de las vias aéreas;

Infarto de las mamas, de las glándulas salivares, de las amigdalas, de los gánglios del cuello y de todas las partes blandas de esta region;

Supersecrecion de la saliva y del moco bucal;

Vultuosidad del semblante;

Cefalalgia congestiva;

Embarazo general del sistema vascular, venoso y linfático, que puede demostrarse por hemorragias, tumefaccion de las glándulas, etc., etc.

Ahora, si en vez de limitarse al estómago, el movimiento antiperistáltico invade toda la longitud del tubo intestinal, vienen á agregarse á los precedentes nuevos síntomas; así, podrán observarse, además dolores abdominales mas ó menos vivos:

Ganas frecuentes é inútiles de defecar, es decir, tenesmo con constipacion, ó bien, á consecuencia de causas generales deducidas anteriormente, una exudacion sanguinea en el recto, y salida dolorosa por el ano de un poco de sangre que se escapa á la accion coercitiva del tenesmo en razon de su fluidez (1).

Pero estos no son mas que efectos primitivos de los medicamentos de que tratamos: examinemos sus síntomas secundarios (2).

(1) Aunque estos últimos síntomas tan pronunciados respecto á *Puls.*, *Silicea*, *Nux vom.*, etc., no están mencionados en la patogenesia de *Ipeca* que nos ha dejado Hahnemann, mi propia esperiencia no me permite dudar de que pertenecen tambien á este medicamento; solamente que, como todos los síntomas primitivos de *Ipeca*, el tenesmo que produce es generalmente de corta duracion: la diarrea que le sucede y que puede durar en ciertos casos mucho mas tiempo, es un efecto secundario.

(2) Hahnemann, por lo menos respecto á la pulsatila, considera los fenómenos de que se trata no como síntomas propios á los medicamentos, sino como *reacciones del organismo*. Hé aquí, como ya lo he dicho, la pura especulacion y á la cual no doy la menor importancia. En efecto, me es indiferente atribuir á reacciones del organismo ó á la accion pura de un medicamento, tales fenómenos que suceden constantemente á la administracion de este último.

Digitized by Google

Cuando termina el período de los vómitos (cuya duracion es relativa á la naturaleza del medicamento y á la constitucion del individuo) no tarda en manifestarse un fenómeno inverso, es decir que el movimiento peristáltico del estómago, y casi siempre tambien de los intestinos sucede al movimiento antiperistáltico momentáneamente escitado. Pero la intensidad con que se verifica esta reaccion, constituye un hecho tan anormal como lo era el mismo vómito. En efecto, entonces sobrevienen síntomas que no por ser diametralmente opuestos á los que acompañaban á aquel, tendrán menos gravedad; tales son entre otros, la diarrea; los desfallecimientos de estómago; la bulimia; el empobrecimiento de la sangre; la atrofia de las mamas y de las demas glándulas; el vacio en la cabeza; las neuralgias; la debilitacion de los sentidos, etc.

Por lo tanto se vé que los medicamentos del grupo *Ipeca*, como tambien todos los medicamentos, pueden ser opuestos sucesivamente á estados morbosos en apariencia contrarios entre sí, ya á la hipertrofia, ya á la atrofia de las glándulas; ya á la plétora, ya al marasmo, etc.

Pero entre los análogos de la ipecacuana hay ciertos medicamentos que parecen determinar casi simultáneamente el movimiento antiperistáltico del estómago y una sobreactividad contra natural en el movimiento peristáltico de los intestinos, de tal suerte que resultan al mismo tiempo vómitos y diarrea. Ahora bien, cuando segun una ley fisiológica que parece ser invariable, estas dos anomalías son reemplazadas por anomalías de órden inverso, ¿qué debe provenir? Desfallecimientos de estómago; accesos de hambre canina coincidiendo con la constipacion; fenómenos contradictorios, cuyos resultados son, con la alteracion profunda y general de la salud y con el enflaquecimiento de todo el cuerpo, la *hipertrofia de las glándulas abdominales* (higado, bazo, glándulas mesentéricas, etc.), las *fiebres intermitentes* que no tardan en agregarse á ella, la *ascitis*, etc., etc.; enfermedades á que corresponde especialmente, como ya se sabe, el arsénico que en efecto es de todos los análogos de la ipecacuana el que determina de la manera mas notable sobre el tubo digestivo, los resultados opuestos de que se acaba de hablar (1).

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Hidrocefalia — cefalalgias periódicas — dispepsias — embarazos gástricos — indigestiones — fiebres biliosas — fiebres intermitentes — diarrea — disenteria — peritonitis — fiebre puerperal — angina — croup — asma — coqueluche — catarro de los bronquios — neumonia — pleuresia — hidrartrosis — hipertrofia y atrofia de las glándulas — bocio — escrófulas, etc.

Ipecacuana. *Radix brasiliensis*, raiz del *Cephœlis ipecacuanha, Ipecacuana anual* ú *oficinal.* —La planta que suministra

(1) Téngase entendido que esto es independientemente de las enfermedades á que corresponden respectivamente los diversos análogos de la *Ipeca* fuera de las relaciones que tienen con él.

Digitized by Google

esta raiz célebre forma un género de la familia de las Rubiáceas, y pertenece á la pentandria monoginia de Linneo. Crece abundantemente en el Brasil, en donde habita las provincias de Fernanbuc, de Bahia, de Rio Janeiro, y que ahora hay que ir á recogerla en lo interior del pais.

La raiz del *Cephœlis ipecacuanha*, de 8 á 10 centímetros de larga, tal conforme se halla en el comercio, del grueso del cañon de una pluma, es muy flexible y ofrece una série de anillos irregulares, rugosos y muy aproximados. Está formada de una corteza gruesa, dura, quebradiza, agrisada por fuera, blanquecina por dentro, con un centro mas blanco, flexible y casi leñoso. El olor de esta raiz es poco pronunciado, pero el sabor de su parte cortical es acre, amargo y nauseabundo.

Aplicaciones empíricas. —La ipecacuana hace muchísimo tiempo se empleaba en el Brasil como *antidisentérica*, cuando Pison y Marggrave (1) la describieron por primera vez, é hicieron conocer á los médicos de Europa algunas propiedades de esta raiz. Pero todavía pasaron treinta ó treinta y cinco años, es decir, hácia el fin del siglo XVII, para que este medicamento adquiriera boga en Paris por un médico holandés, Juan Helvecio, abuelo del autor del libro titulado *Del espíritu*. Desde esta época, la ipecacuana fué objeto de una multitud de memorias, de tésis, de disertaciones, etc., lo que no impidió que á pesar de la relacion muy exacta, pero olvidada, de Pison y Marggrave, se ignorase hasta fines del siglo XVIII, y mas tarde todavía, cuál era positivamente el vegetal que suministraba esta raiz. Sucesivamente se atribuyó á diferentes plantas muy diversas, notablemente á una especie del género *Paris*, despues á otra del género *Lonicera*, y por último á un vegetal del género *Viola*, del Brasil, cuya raiz es efectivamente vomitiva, y que Linneo designó en su *Mantissa* bajo el nombre de *Viola ipecacuanha*, nombre conservado por Murray á la ipecacuana oficinal. Por lo demás, estos detalles históricos son para nosotros de poco interés, y remitimos á nuestros lectores que los quieran mas estensos, ya á la historia de la medicina de Sprengel, ya al *Apparatus medicaminum* de Murray, ya por último al *Dictionnaire de matière médicale* de Mérat y Delens.

Segun MM. Trousseau y Pidoux, los esperimentos mas curiosos que se han hecho sobre las propiedades fisiológicas de la ipecacuana han sido los del Dr. Bretonneau. (No hay para qué decir que MM. Trousseau y Pidoux consideran los esperimentos de Hahnemann y de sus discípulos como si no hubiesen sido hechos.) «Este práctico comprobó, dicen los citados autores, que el polvo de ipecacuana, puesto en contacto con la piel despojado de su epidermis, producia una inflamacion local de las mas enérgicas; que una pequeña cantidad de este polvo, insuflado en el ojo de un perro, daba lugar á una flegmasia ocular tan intensa, que la cornea solia ser perforada. Por lo tanto demostró que la ipecacuana era un agente de irritacion local, y creyó que sus propiedades vomitivas y purgantes debian ser atribuidas á la inflamacion que determinaba en la membrana mucosa gastro-intestinal (2).»

(1) *Historia naturalis brasiliensis.* Amsterdam, 1698.
(2) *Trait. de thérap.*, t. I, p. 602.

Digitized by Google

Seguramente estos esperimentos tienen bastante interés; pero ¿tienen asimismo la importancia que parece les asignan MM. Trousseau y Pidoux? no puedo admitirlo. En efecto: ¿qué es lo que prueban? que puesta en contacto con la piel desnuda ó con una membrana mucosa, la ipecacuana (que tiene esto de comun con una multitud de agentes terapéuticos) ejerce sobre estas partes una irritacion local. Pero ¿se sigue de aquí que independientemente de esta propiedad de obrar localmente sobre ciertos tejidos, no sea susceptible la ipecacuana de ser absorvida, sobre todo cuando es administrada á pequeñas dósis y suficientemente dividida, y que no esté dotada de virtudes modificadoras de muy diferente importancia para el terapéutico que lo es de la de que se trata? Esto es precisamente lo que M. Bretonneau no tuvo la pretension de demostrar. Es verdad que para los médicos alópatas la ipecacuana es un *vomitivo*, nada mas, y que todas sus investigaciones acerca de este medicamento no puede tener otro objeto que el de descubrir cómo provoca el vómito.

Sin embargo, MM. Trousseau y Pidoux se ven obligados á reconocer que, en ciertos casos por lo menos, la ipecacuana posee otras propiedades además de las de hacer vomitar ó de purgar. Despues de haber mencionado y alabado sin reserva sus buenos efectos en la *disenteria*, añade: «En la diarrea simple, que vá acompañada de un estado saburral del estómago, etc., la ipecacuana hace cesar los síntomas casi inmediatamente (1).» Y ¿cómo es esto? ¿Sucederá porque *determina una inflamacion de la mucosa gastro-intestinal?* Pero ¿qué se hace entonces de esta inflamacion si *los accidentes cesan casi al momento?* La esplicacion, segun me parece, toca al absurdo.

«La influencia de la ipecacuana sobre el aparato respiratorio es muy notable, continúan MM. Trousseau y Pidoux. Hemos conocido en Tours y en Saint-Germain en Laye dos farmacéuticos que eran acometidos de un acceso de asma siempre que se destapaba en su botica el frasco en donde estaba la ipecacuana en polvo. En las *Transactions philosophiques abrégées*, t. II, p. 69, se refiere un hecho absolutamente semejante. Las leyes patológicas que hemos establecido al tratar de la medicacion sustitutiva, esplican hasta cierto punto los buenos efectos de la ipecacuana en el asma nerviosa y en el asma húmeda; pero sea cualquiera su esplicacion hay que admitir el hecho.» Hé aquí una concesion esplícita y franca hecha al principio *similia similibus*: la ipecacuana causa y cura el *asma nerviosa* y el *asma húmeda*; la homeopatía no es otra cosa que ese hecho generalizado por la observacion. En cuanto á las pretendidas leyes de esa *medicacion sustitutiva* de que se trata, no es este el lugar de discutirlas: pero todos saben hoy dia que el método sustitutivo no es mas que una quimera emanada de los hechos diariamente comprobados por los homeópatas, y que sin esponerse á ser acusados de ignorancia ó de mala fé no pueden absolutamente negar sus adversarios.

Por lo demás, no está el error solamente en el método sustitutivo sino que abundan la falta de sentido ó las contradicciones cuando tratan de esplicar los alópatas ciertos efectos terapéuticos de la ipecacuana. MM. Mérat y Delens se espresan de este modo:

(1) *Ouvr. cit.*, t. I, p. 603.

Digitized by Google

«La accion *incisiva* (no me lisonjeo de comprender el sentido de este adjetivo) es de las mas evidentes, y quizás es de la que hoy dia se hace mas aplicacion. Así, se prescribe á pequeñas dósis ó dósis fraccionadas, en ciertos embarazos bronquiales, en la superabundancia mucosa del pulmon, en la flacidez del tejido de esta víscera, en su inflamacion serosa, etc. Proporciona *una espectoracion mas abundante, mas fácil, aumentando la exalacion de la mucosa de estas partes en los casos en que está retenida, y la disminuye por su accion tónica, cuando es superabundante* (1).»

Hé aquí pues á la ipecacuana variando de papel sucesivamente, *incisiva*, cuando se trata de facilitar la espectoracion, y *tónica*, sin que se sepa cómo ni por qué, cuando se trata de agotar la exhalacion mucosa, ¿es posible que hombres sabios se paguen así de vanas palabras y no sientan la utilidad de semejantes teorías? Como quiera que sea solo nos quedan los hechos incontestables, positivos, que hemos adquirido, que han dado lugar á esos ensueños y que se escapan mas completamente todavía al principio de *inflamacion local* establecido por M. Bretonneau. Con la ipecacuana ha sucedido como con una multitud de remedios heróicos de que hasta ahora la ciencia no ha podido esplicar sino negar los efectos. El empirismo se ha apoderado de ella y la ha prescrito sucesivamente con mas ó menos éxito contra las *afecciones diarréicas, disentéricas, leucorréicas*, contra la *angina aguda*, los *catarros antiguos* en los viejos, las *laringitis*, la *coqueluche*, la *fiebre intermitente*, y por último contra la *fiebre puerperal* (2). «La esperiencia demuestra, dicen MM. Trousseau y Pidoux, que casi todos los accidentes que acompañan al estado puerperal son conjurados por la ipecacuana: y en esta parte no hablamos segun la autoridad de los libros, sino segun lo que hemos visto, y segun lo que hemos hecho. Durante cinco años hemos tenido en el Hotel-Dieu de Paris una sala con sesenta camas de puérperas, y jamás hemos dejado de administrar la ipecacuana á las mujeres enfermas que acababan de parir, cualquiera que fuese la afeccion local de que estuvieran atacadas, y jamás hemos visto que resultase el menor accidente de esta práctica; antes al contrario, en la mayor parte de los casos hemos obtenido ó la curacion, ó un alivio notable (3).» —Los homeópatas apreciarán lo demasiado vago y esplícito que á la vez hay en estas indicaciones, las cuales por otra parte no proceden de ninguna teoría alopática conocida. Sin embargo, he creido que debia mencionarlas, á fin de llamar la atencion de los prácticos de nuestra escuela acerca de algunas propiedades tan positivas como importantes del medicamento de que tratamos;

Aplicaciones homeopáticas.—La patogenesia de la hipecacuana (4) no comprende, reuniendo las observaciones personales de Hahnemann y las de sus discípulos, mas que 233 síntomas, lo cual es muy poco sin duda para un medicamento de tal importancia; y sin embargo,

(1) *Ouvr. cit.*, t. III, p. 646.
(2) Véase relativamente al empleo de la *Ipeca* en esta última enfermedad, las observaciones recogidas por Doublet en el Hôtel-Dieu de Paris en 1782, y consignadas en los tomos LVIII y LIX del antiguo *Journal de médecine*.
(3) *Ouvr. cit.*, t. I, p. 607.
(4) Véase la *Matière médicale pure* de Hahnemann. t. II, p. 491.

Digitized by Google

me inclino á creer que esa corta série de síntomas contiene la mayor parte de los efectos característicos de la ipecacuana.

»Este medicamento, dice Hahnemann, no obra sino muy poco tiempo: la accion de las dósis altas dura apenas dos dias, y la de las pequeñas no se estiende á mas de dos horas (1).» Pero si esta accion es de duracion corta, no deja de manifestarse de una manera mas pronta, mas viva, mas marcada. La garganta, el estómago, las glándulas salibares, el cuerpo tiroides, las glándulas abdominales, es decir, el páncreas, el hígado y el bazo, los folículos mucosos de la laringe, de la tráquea y de los bronquios; por último, el corazon y la cabeza parecen afectados simultánea y casi inmediatamente. De ahí deduzco naturalmente que la ipeca. corresponde esencialmente á las afecciones agudas de corta duracion, pero de marcha rápida, y en su consecuencia suceptibles de adquirir en muy poco tiempo un alto grado de intensidad, tales como el *croup* y la *neumonía;* mas tarde volverémos á hacernos cargo de esto. He deducido además que debe convenir particularmente á varias enfermedades de los niños, en quienes los fenómenos patológicos, lo mismo que los fenómenos fisiológicos, se verifican en general con mas rapidez que en los adultos. Así pues, en los niños y en las mujeres sobre todo, y hasta en los hombres adultos, pero rubios, jóvenes, y que por su constitucion viva y pletórica á la vez recuerdan los caractéres físicos habituales de la infancia, es en quienes se ha sacado casi siempre de la ipecacuana las mayores ventajas.

Yo la he empleado con mucho éxito contra ciertas cefalalgias constrictivas ó contusivas que ocupaban la region parietal izquierda, repetian cotidianamente hácia las once de la mañana, aumentaban progresivamente hasta el punto de hacerse casi intolerables, despues disminuian de la misma manera, y cesaban en fin tan completamente hácia las dos de la tarde, que los enfermos solo conservaban el recuerdo de ellas, y podian volver sin inconveniente alguno á sus ocupaciones habituales.

Ciertas dispepsias, náuseas, vomitos idiopáticos ó causados por una indigestion de grasa de puerco ó de grasas en general, lo cual se llamaba antiguamente estado saburral del estómago; y por último, ciertas diarreas agudas, entran evidentemente en la esfera de accion de la ipecacuana. Pero Hahnemann no admite la oportunidad de este medicamento en la disenteria. Hé aquí cómo se espresa acerca de este punto: «En su orígen fué traida á Europa (la raiz de ipecacuana) como remedio contra las disenterias que reinan durante el otoño. Hará cerca de 130 años que Leibnitz la recomendó contra estas afecciones, y ahora se abusa de ella á causa de la falsa conclusion de que porque cura ciertas diarreas, debe tambien convenir en las disenterias, aunque estas sean precisamente lo contrario de la diarrea, es decir, cámaras líquidas y demasiado abundantes. Sin embargo, se ha concluido por volver algo sobre esa cuenta, y la esperiencia ha demostrado una y mil veces que no conviene menos en la disenteria. Tantos ensayos desgraciados que han costado la vida á tantos enfermos, hubieran podido evitarse si se hubiera principiado por investigar

(1) Véase la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. II, p. 490.

Digitized by Google

los efectos puros y particulares de la ipecacuana, cualesquiera que fuesen los estados morbosos que tiene por sí misma el poder de producir en el hombre sano, y cualesquiera que sean en consecuencia las enfermedades que tiene la facultad de curar á causa de su analogía con esos estados morbosos. Se habrá visto que no es propia sino para disminuir la abundancia de la sangre y algunas especies de dolores abdominales en la disenteria, pero que no lo es de ninguna manera para hacer cesar todos los demás síntomas mucho mas esenciales de esta afeccion, puesto que no tiene la facultad de provocar sus análogos (1)-» Es verdad que el tenesmo, síntoma dominante de la disentería, no figura entre los síntomas puros de la ipecacuana confirmados por Hahnemann y sus discípulos; pero no está menos averiguado que este medicamento ha curado mas de una vez el tenesmo, si no en la verdadera disenteria de otoño, por lo menos en ciertas diarreas. Por otra parte, los síntomas 38, 39, 40, 42, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 53, 59, 60, 61 y 62 de esta misma patogenesia de la ipeca, por Hahnemann, ¿no son síntomas de disenteria? Lo que hay de cierto es, que estos síntomas de la ipecacuana, aunque unidos á ciertas reminiscencia empíricas, son los que me han determinado á ensayar, y con éxito, en oposicion á la opinion de Hahnemann, este medicamento en la enfermedad de que se trata; pero me apresuro á añadir que en semejante caso no me haproducido un éxito positivo sino con el concurso de *Petroleum:* de donde he deducido el género de medicacion propuesto contra la disenteria en mi *Tratado de las enfermedades de los niños.*

« Pero por otra parte, continúa Hahnemann, la série de síntomas de la ipecacuana enseñará, que así como hace cesar algunas ganas de vomitar análogas á las que determina, así tambien debe desplegar una eficacia específica, principalmente en las hemorragias, en las asmas espasmódicas que atacan por medio de paroxismos, en los espasmos sofocantes y en algunas especies de tétanos, suponiendo que los demás síntomas de la enfermedad coincidan con los suyos propios. Esto es, en efecto, lo que la esperiencia ha comprobado (2).» Por último, ciertas fiebres intermitentes de tipo cotidiano con adipsia durante el calor y paroxismos nocturnos, están tambien, segun Hahnemann, constituidos de tal manera, que no puede oponérseles remedio mas eficaz que la ipeca.

Volvamos ahora á tratar sucintamente de la oportunidad de este medicamento en el Croup y la neumonía aguda.

En casi todos los casos de angina membranosa, en que los médicos alópatas han tenido la feliz inspiracion de dar á la ipecacuana ó al tártaro estibiado la preferencia sobre las emisiones sanguíneas, han tenido motivos para alegrarse de ello. Pero el éxito de esta medicacion perturbadora, y algunas veces peligrosa ó impotente, en razon de la misma exageracion de las dósis, no depende, como se cree, de los vómitos que rara vez deja de provocar. Independientemente de los síntomas 70, 71, 72, 73, 74, 78, 79, 80, 81, 104, 109, 110 y 111,

(1) *Loc. cit.*
(2) *Loc. cit.*

Digitized by Google

síntomas perfectamente análogos á los que se observan en el Croup, la ipecacuana ejerce sobre la membrana mucosa de la faringe, de la laringe, de la tráquea, y muy probablemente de la de los bronquios, una accion violenta y muy característica. Por lo menos yo la he visto con mucha frecuencia hacer que cesen, y en ciertos casos con una prontitud mágica los síntomas siguientes, y por lo mismo estoy profundamente convencido de que seria muy á propósito para producirlos, no digó en los hombres sino en los niños sanos.

Hinchazon rápida de la membrana mucosa de la faringe, y muy probablemente de la laringe y de la tráquea; secrecion en la superficie inflamada de esta membrana de un humor espeso, plástico, blanquecino, nacarado, que al principio aparece bajo la forma de pequeños puntos blancos ó agrisados, ya en las amigdalas, ya en los pilares del paladar, ya en fin en la faringe.

Ahora bien, agréguense estos fenómenos á los síntomas mencionados mas arriba, y se tendrá una imágen tan completa como es posible de la angina membranosa.

Así las curaciones de Croup obtenidas á beneficio de *Ipeca.* dinamizada, ó de *Ipeca.* y de *Bryon*, dadas al mismo tiempo segun mi método, son ya muy numerosas y se multiplican diariamente (1). Pero, ¿es esto decir que no puedan convenir en el Croup otros medicamentos que *Ipeca* y *Bryon?* seria absurdo pretenderlo. No ignoro, por ejemplo, que se ha obtenido con bastante frecuencia la curacion de tan temible enfermedad por medio de *Bellad.*, de *Tart. emet.*, de *Spong. tost.*, de *Hep. sulf.* y aun de *Aconit.*, aunque este último está muy distante de ejercer sobre las vias aéreas la accion especial de *Ipeca* y de sus análogos. Pero, ¿qué hay que deducir de esto? por una parte nada me prueba que en los casos en que estos medicamentos han surtido efecto, *Ipeca* y *Bryon* no hubieran obtenido éxito mas decisivo todavía, ó por lo menos mas pronto. Además, admito perfectamente, que todos los análogos de *Ipeca* son capaces de producir en diversos grados, no solamente los síntomas generales del Croup, sino tambien la exudacion pseudo-membranosa que constituye el carácter patognomónico de esta enfermedad, contra la cual por consiguiente han podido mostrarse mas ó menos eficaces. Pero yo voy todavía mas allá: admito quepueda haber casos en que ya por razon de una idiosincrasia particular, ya por razon de la marcha insólita de la enfermedad; de su forma subaguda, etc., *Pulsat.*, *Silic.*, *Spong.*, *Hepar*, etc., merezcan la preferencia sobre *Ipeca.* y *Bryon.* Mas al mismo tiempo sostengo que estos casos son muy raros, y que por punto general, *Ipeca y Bryon* dominan, como ya lo he dicho, la terapia del croup.

(1) El *Croup*, enfermedad poco variable en sus manifestaciones, es como la *escarlatina*, la *viruela* etc., una de esas afecciones *esenciales* contra las cuales no es irracional buscar y señalar una *medicacion especifica*.—Véase respecto á la medicacion de este género que he propuesto, y que hoy dia está gozando de cierta popularidad; 1.° mi *Traité des maladies des enfants*, p. 365; 2.° mi *Réponse à une note du docteur Peschier* en el *Journal de la Société gallic. de médic. homœop.*, t. I, p. 195; 3.° en fin dos observaciones del doctor Turrel, de Tolon, insertas en la misma coleccion, t. II, p. 492, y 496, y que forma parte de un trabajo notable que lleva por título *Etudes cliniques*.

Digitized by Google

Es indispensable además que la inflamacion de la laringe, y mas generalmente de las vias aéreas, vaya acompañada de exudacion plástica que dé lugar á la formacion de pseudo-membranas, para que esta inflamacion reclame el empleo de *Ipeca.* Podria citar multitud de hechos en apoyo de esta asercion. La ipecacuana está casi esclusivamente indicada en todos los casos de flogosis *sobre-agudas* de la garganta, de la traquea, de los bronquios, y hasta del parenquima pulmonal, *cualquiera que sea su causa*, cuando el enfermo es un niño de seis meses á diez años, rubio, sanguíneo é impetuoso, y sobre todo si durante la noche es cuando la enfermedad invade, ó cuando tiene su paroxismo. En las condiciones que indico, he visto infartos pulmonales y *neumonias francas*, entre otras una en un niño de diez meses consecutiva á la repercusion de un exantema escarlatinoso y contra el cual, sin embargo que *Bellad.* hubiera sido inerte, ceder como por encanto al uso de *Ipecd.*

Por último, yo he empleado este medicamento por intervalos, pero con ventaja notable contra el *bocio.*

Creo sin poderlo garantir que *Veratrum album* es el antídoto mas seguro de *Ipecacuanha.*

Pulsatilla. — Véase p. 143.

Silicea. — Véase p. 149.

Nux vomica. — Vease p. 119.

Arsenicum. — Véase p. 95.

Bryonia. — Véase el grupo de que este medicamento es tipo.

Spongia marina tosta. *Spongia officinalis, esponja quemada.*

La esponja considerada en otro tiempo como un zoofito, figura hoy dia entre la familia de los pólipos, aunque el animal de que procede, nos sea desconocido, y no consista al parecer mas que en una especie de gelatina ténue que al secarse no deja casi vestigio alguno.

Para servirnos en medicina de la esponja, es necesario cortarla anticipadamente en trozos pequeños, tostarla en una cafetera, pero hasta que haya adquirido un color oscuro, y se deje reducir á polvo con facilidad. «La esponja convertida en carbon negro, dice Hahnemann, tal como se la encuentra frecuentemente en las oficinas de farmacia, está al parecer desprovista de toda energía, al paso que si se la ha tostado hasta el rojo oscuro, conserva mucho olor y comunica al alcohol todas sus enérgicas virtudes medicinales. Derramando su tintura en agua, se vuelve seta lacticinosa; quedando, sin embargo, en disolucion una gran cantidad de ella. La esponja debe contener iodo (1).» Así como una torrefaccion completa descompone las sales ioduradas que la esponja contiene, así la quita tambien la mayor parte de sus virtudes medicinales. Debemos observar además que el iodo no es el único principio medicinal que existe en la esponja; pues si así fuese, el iodo y la esponja producirian exac-

(1) *Mat. méd.*, t. II, p. 284.

Digitized by Google

tamente los mismos síntomas, lo cual no sucede así. Los químicos han descubierto en la esponja oficinal, independientemente de los ioduros alcalinos, un aceite craso, carbonato y fosfato de cal en abundancia, muriato de sosa, indicios de azufre, de alumina, de silice, de magnesia, y mas recientemente por último bromo (1). Los efectos verdaderos de la esponja quemada resultan indudablemente de los efectos combinados, ó por lo menos simultáneos de estas diversas sustancias. Quizá los cloruros descompuestos por la torrefaccion, es decir, el cloro así como el bromo y especialmente el iodo son los elementos que mas dominan ó sobresalen en la produccion de los síntomas que les son propios. Empero, por muy fundadas que sean estas hipótesis, no deben tener para el homeópata sino un interés muy secundario. En efecto, la homeopatia desechando por una parte á la polifarmacia, bajo cualquier forma que se presente, y por otra fiándose muy poco en los datos casi siempre hipotéticos que suministra la análisis química, considera como uno y homogéneo; y como tal estudia á cada uno de los productos naturales de que se sirve.

La esponja quemada desechada hace tiempo de la materia médica alopática, como un remedio *ilusorio* y *ridículo* (2), pasa, sin embargo, y con sobrada razon, durante muchos siglos por un específico del *bocio*. Arnaldo de Villanova, en el siglo XIII, fué el primero que concibió la idea de prescribirla contra esta enfermedad. Pero no sé qué se haya utilizado despues este precioso medicamento, al que el iodo está muy lejos de reemplazar, sino que mas bien ha sido desterrado en la práctica de nuestros adversarios (3).

La esponja ha sido muy eficaz en el tratamiento de aquellas enfermedades en que existia cierto número de los síntomas siguientes:

Abatimiento físico y moral; propension á asustarse; *accesos de opresion* y *angustia;* sensacion de quebrantamiento en la parte superior del cuerpo y adormecimiento de la parte inferior; alternativas de tristeza y de alegria; *fiebre con calofrios en el dorso* y *frio general seguido de calor seco* ó *acompañado de sudor;* soñolencia de dia; sueño turbado de ensueños y de visiones fantásticas que persisten algunas veces al despertarse; *este acto, frecuente y con terror;* prurito en la piel como cuando vá á presentarse el sudor; erupcion de manchas rojas; aflujo de sangre hácia la cabeza; vértigos con tendencia á caer de lado ó hácia atrás. Cefalalgia acompañada de presion en el *vértice de la cabeza*, en el occipucio ó en las sienes; latidos en estas regiones; dolor opresivo en la frente de dentro afuera; pesadez de cabeza con calor aumentado sensiblemente al tacto, y algunas veces *aflujo instantáneo de saliva á la boca;* cefalalgia semilateral; sensibilidad y prurito en el dérmis cabelludo; punzadas en los ojos; rubicundez y ardor en los mismos; lagrimeo; pesadez y aglutinacion de los párpados, por la noche; miopia; otalgia constrictiva; retencion y condensacion de moco

(1) Si el cloro y el bromo no figuran al lado de la esponja entre los equivalentes de *Ipeca*, es, porque no habiendo aun nociones bastante precisas acerca de estos medicamentos, he creido abstenerme de clasificarlos; pero á no dudarlo deben colocarse en este grupo.

(2) *Dict. des sc. méd.* art. *Éponge.*

(3) Véase para la patogenesia de l'*Eponge*, la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. II, p. 283.

Digitized by Google

en las narices: *hemorragias nasales*: palidez del rostro: mirada abatida y fisonomía ansiosa: dolor como de calambre en las articulaciones de la mandíbula inferior: vesículas en los bordes de la lengua y en la cara interna de los carrillos: *punzadas en la garganta*: *sensación como si se produjera una herida por debajo de la fosa que hay en la parte anterior del cuello*: inflamación de las glándulas sub-maxilares y de la *parótida izquierda*: *debilidad en los movimientos del corazón*: sensación de abatimiento y relajación del estómago, como si se hubiese bebido una gran cantidad de agua templada: eructos ácidos: vómitos: dolores con contracción en el estómago: *picazones en el ombligo*: ardillas dolorosas de orina: dolores como de calambre en las ingles: inflamación de las glándulas inguinales: diarreas diarreas con tenesmo: diarreas claras: hormigueo en el pecho: comezón en el aparato de secreción urinaria: orina con sedimento blanco, amarillento y gris: dolor como de calambre en los testículos: *inflamación de estos órganos*: *menstruación adelantada y muy abundante*.

Sueño sobresaltado en la tarde, con *horrores*. *Dificultad en la respiración nada si la frente y la tripa se hubieren estrechado*; *dificultad en la respiración durante el ejercicio seco*, *profunda*, *difícil que se remueve que la tarde produciendo* por una especie de *tiritona* y de *frío en la espalda* y en la tripa: dolores como de calambres en el pecho: *punzadas parecidas a las que produce la pleuresía en ambos lados de la parte inferior*: pervive de sangre en el pecho al menor movimiento, acompañada de tristeza, angustias y una sensibilidad a punto de desmayarse: dolor y ansiedad en la región del corazón: dolor como de calambres en los *músculos de la región del pecho* hacia los dos costados: dolores arriba antes a redador de la articulación del hombro: dolor en parte en el codo: sensación como de *frío en el brazo* en las *articulaciones* y *muñecas*: hinchazón de estas: torpeza en las *venas de los dedos*: saltos de tendones de los músculos y *picazones*: punzadas agudas en los *músculos* por debajo de las *nalgas* y en los *pies*: torpeza en las estremidades inferiores.

La especia *quemada*, cura pocos medicinales dura por espacio de muchas semanas, es, de mucho modo que el *cubeb*, y aun cura mas que este medicamento, en especial los de todos. Debe hacer notar que la palabra de experimento que a propósito de empleo, esta justificada por el mismo Hahnemann que respecto a este punto se expresa del modo siguiente: «El abatimiento y la tristeza especial de la *quemada* tratados a cura afección se da en nombre de todo, peculiar de los individuos que habitan en valles profundos, y cuyas gargantas desembocan en las llanuras, dependiente de una reunión de circunstancias, que en su mayor parte nos son desconocidas, aun cuando por punto general son siempre las mismas, constituye por sola esta razón una enfermedad que ofrece casi constantemente un carácter idéntico en cuanto a su esencia, y contra la cual cualquier medica-

1 La *erupción* mencionada *abundante* y *abigarrada* que produce la especie no como las *hemorragias* nasales mencionadas que la *Ipecacuana* no son probablemente mas que síntomas *primitivos* del estado de envenenamiento.

Digitized by Google

mento que hubiese demostrado una vez su eficacia, deberia presentarla en todos los casos y en todas las ocasiones (2).» Ahora bien, preciso es confesarlo : la esperiencia no siempre justifica lo que asienta Hahnemann : se observan en verdad bocios, que se resisten al uso de la esponja quemada prescrita aun en diluciones convenientemente variadas. De mí puedo decir que he recurrido en el tratamiento del bocio á la ipeca, al iodo, al bromo, etc., despues de haber empleado *Spong.* Este medicamento no conviene por punto general mas que en el segundo período del *croup*. Empero no dudaria colocarle en primera linea en el tratamiento de las afecciones agudas y crónicas de las membranas serosas *(pleuresia, pericarditis, peritonitis*, etc.), con ó sin derrame; mi opinion respecto á este punto se funda, lo confieso, en un corto número de hechos, pero sumamente marcados.

El alcanfor es al parecer el mejor antídoto de la esponja.

Iodium. *Iodo*, cuerpo simple metaloideo, viene su nombre del hermoso color violeta que presenta al volatizarse; tomado de la palabra griega *ἰωδης*, violáceo.

El iodo, tal como existe en las oficinas de farmacia, se presenta bajo la forma de laminillas ó lentejuelas de un color gris azulado, de un peso específico de 4,946, fusibles y volátiles, casi insolubles en el agua, pero solubles en nueve veces su peso de alcohol á 35 grados, y mas aun en el éter. El iodo exhala un olor análogo al del cloro líquido diluido, ó mas bien al del cloruro de azufre : su sabor es ácre, penetrante, persistente y muy desagradable. Este cuerpo metaloideo descubierto en 1813 por M. Courtois en las aguas madres de la sosa de Varec, no existe al parecer en la naturaleza en el estado simple sino en el de combinacion con sales. Bajo esta forma se encuentra : 1.° en un gran número de algas y de fucus muy abundantes en nuestras riberas; 2.° en algunas plantas de agua dulce; 3.° en el agua de algunas lagunas salinas que alimenta el Mediterráneo; 4.° en las esponjas, muchas especies de pólipos, y en algunos moluscos; 5.° en algunos minerales argentíferos; 6.° por último, en un gran número de aguas minerales que deben á este cuerpo parte de sus propiedades medicinales, notablemente en las aguas de Cauterets, de Saint-Sauveur, de Plombières; de Hombourg, d'Aix-en-Savoie, de Castel-Nuovo-d'Asti, de Montechia, etc. El Dr. Coindet (de Ginebra) fué el que introdujo en la materia médica el iodo muy poco despues de descubrirse, y al que atribuyó esclusivamente los efectos terapéuticos de la esponja.

Aplicaciones empíricas. — El iodo considerado desde el principio como medicamento *específico del bocio* por escelencia, no tuvo mas que una mediana reputacion, salvos los accidentes que produjera : y aun cuando no estaba suficientemente probado que la hipertrofia del cuerpo tiroideo fuese esencialmente y en todos los casos una afeccion puramente escrofulosa, no por eso dejó de usarse el iodo ó los ioduros en todas las formas conocidas de las escrófulas. Por esta razon se observó que estos medicamentos se preconizaban y prescribian alternativamente, con resultados muy inconstantes, y algunas veces negativos, contra toda clase de *tumores escrofulosos* (ó lam-

(2) *Mat. méd.*, t. II, p. 281.

Digitized by Google

parones), con ó sin ulceracion, ya en el cuello, ya en las mamas, ora en las axilas, ora en las ingles : contra la *meningitis* y la *tisis tuberculosa*, la *tabes mesentérica*, las *ulceraciones de las membranas mucosas*; despues se amplió su uso, no ya contra enfermedades de carácter escrofuloso propiamente hablando, sino contra la *hidropesía pasiva*, los *tumores enquistados del ovario*, el *hidrocele*, las *hidartrosis*, las *hidropesías de las bolsas mucosas articulares y tendinosas*, la *amenorrea*, la *leucorrea*, las *nevroses* (como por via de ensayo); por último, contra los accidentes terciarios de la *sífilis*, como son, los *tubérculos del tejido celular*, conocidos bajo el nombre de *tumores gomosos*, los *dolores osteócopos*, las *periostosis*, las *exostosis*, la *caries*, etc. Es indudable que en estas últimas enfermedades no es el *iodo* el que se administró á los enfermos, sino el *ioduro de potasio*, aun cuando es muy difícil precisar á cuál de las sustancias que componen esta sal se deba el buen resultado obtenido.

De todos modos me atrevo á asegurar, sin temor de que me desmientan los mismos médicos alópatas por poca instruccion, por poco buen raciocinio y por poca franqueza que tengan, me atrevo á asegurar, repito, que el iodo es uno de esos medicamentos de que diariamente se hace un deplorable abuso entre los profesores que pertenecen á su escuela. Asi es que la série de los accidentes, que con razon atribuyen al iodo inoportunamente administrado, ó en dósis exageradas, puede presentar una patogenesia propia. Tales son entre otros los siguientes :

Irritabilidad general (John);
Agitacion (Zink);
Temblor de las estremidades (Zink y Matthey);
Tendencia á movimientos convulsivos (Dessaignes);
Insomnio (Coindet, Wallace);
Frecuencia de pulso (Zink);
Agitacion febril del pulso (Mérat y Delens);
Pulso pequeño, duro y concentrado (Zink);
Sumo calor en la piel (Zink);
Calor acre en la piel (Trousseau y Pidoux);
Sudores (Trousseau y Pidoux);
Diversos exantemas agudos, eritema, urticaria, prurigo, acné, eczema (Trousseau y Pidoux);
Decaimiento, pérdida de fuerzas, enflaquecimiento (Coindet);
Atrofia de las mamas (Hufeland y otros autores);
Cefalalgia (Coindet, John, de Carro, etc.);
Cierta embriaguez (Lugol);
Cefalalgia frontal, con punzadas en los ojos, en los oidos y desvanecimientos pasageros (Lugol);
Cefalalgia con vértigos (Dessaignes y Montcourrier);
Congestion cerebral (Lugol);
Dolor á todo lo largo de la nariz, y estendiéndose hasta la frente (Wallace);
Temblor y movimientos oscilatorios en los ojos (John);
Flujo considerable de moco por la nariz (Wallace);

Digitized by Google

Coriza violento con lagrimeo y cefalalgia, frontal (Trousseau y Pidoux);
Salivacion (Wallace);
Boca pastosa (Zink);
Anorexia (Wallace);
Aumento anormal del apetito (Wallace, Coindet y otros muchos autores);
Estremecimiento de los dientes (Schmidt);
Necesidad continua de espectorar, gargajeo (de Carro);
Ardor en la faringe con sequedad y aspereza de la lengua (Matthey);
Sed viva (Zink);
Ardor que se estiende desde la faringe hasta el epigastrio (Dessaignes y Montcourrier);
Irritacion de la garganta y de las vias aéreas (Joerg);
Saburra de las primeras vias (Gendrin);
Náuseas (Dessaignes y Montcourrier);
Vómitos (Dessaignes y Montcourrier);
Vómitos de materiales líquidos y amarillentos (Orfila);
Calor acre y dolor agudo en el epigástrio (Orfila);
Dolor dislacerante en el estómago (Dessaignes);
Conatos á vomitar (Dessaignes);
Alteraciones de diversa índole de las vias digestivas (Trousseau y Pidoux);
Cólicos violentos (Chevalier);
Constipacion (Wallace, Coindet, etc.);
Constipacion, con apetito aumentado (Wallace, Trousseau y Pidoux);
Diarrea (Wallace);
Diarrea abundante (Zink);
Aumento de la secrecion urinaria (Trousseau y Pidoux);
Erecciones violentas y prolongadas (Zink);
Aumento del flujo menstrual (Guersant, Mérat y Delens);
Flujos uterinos (Schmidt);
Hemorragias uterinas (Bréra);
Inflamacion del útero (Trousseau y Pidoux);
Aborto (Magendie);
Esterilidad (Zink);
Atrofia de los testículos (Mojsisovitz);
Tos seca y frecuente (Coindet);
Disnea (Coindet, Mojsisovitz, etc.);
Esputos sanguinolentos (Mojsisovitz);
Pleuritis aguda (Wallace);
Tisis nerviosa (John);
Palpitaciones (Coindet, Zink, Matthey, etc.);
Edema de las piernas (Matthey);
Atrofia de los gánglios linfáticos (Guersant) (1).

(1) Habnemann, con el cual sin saberlo me he encontrado dos ó tres veces en este trabajo, ha compuesto en gran parte su patogenesia del iodo, de los efectos tóxicos de este medicamento, observados por casualidad por Kunzli, Gairdner, Richter, Perrot, Kolley, Graefe, Voigt, Massalien, Neumann, Henning, Jœrg, Formey, Schneider, Rust, Baup, Suttinger, Muhrbeck, Gaeden, Roechlin, Vogel, Wolf y algunos otros.

Digitized by Google

Hay un hecho digno de notarse respecto á las propiedades de esta sustancia, y es que los médicos alópatas designando en los accidentes que puede ocasionar el iodo, los casos en que debe proscribirse, olvidando sin embargo sus principios, le han propinado algunas veces, y lo que es mas, con buen resultado en aquellos mismos casos. Asi es que apesar del inconveniente que tiene el iodo de producir la *salivacion*, constituye sin embargo en alopatia uno de los agentes mas recomendados contra la *salivacion mercurial*. Todos los prácticos atribuyen á este cuerpo la propiedad de producir el *enflaquecimiento*, y sin embargo el doctor Lebert (1) asegura, en sus investigaciones acerca de las enfermedades escrofulosas, haberle visto corregir el *marasmo*. Este cuerpo produce la *disnea*, la *tos*, los *esputos de sangre*, la *tisis nerviosa*, y muchos profesores apesar de eso aseguran que le han empleado con buen éxito en estas mismas enfermedades. Estos sin duda alguna no son verdaderos resultados *alopáticos*, y los médicos de la antigua escuela que no los niegan, debieran al menos admirarse. Y en verdad, ¿la *medicacion sustituyente* no puede darles razon suficiente de estas anomalías?

El iodo está dotado, del mismo modo que la esponja, de una accion enérgica sobre las membranas serosas; por lo menos así lo demuestran un gran número de *ascitis*, de *tumores serosos articulares*, etc., curados empíricamente con el auxilio de este medicamento. Mas, ¿puede deducirse de lo que hemos dicho que el iodo tenga contra la *meningitis tuberculosa* la eficacia que le atribuia el doctor Laffore (d'Agen), el cual pretendia haber curado por medio de las preparaciones del iodo, *siete* niños afectados de esta enfermedad incurable? Este mismo profesor, invitado á repetir sus ensayos en el hospital de niños de Paris, aceptó la invitacion, y sin embargo el resultado no fué satisfactorio: es pues muy probable que sus aserciones estuviesen solo basadas en errores de diagnóstico. Aun cuando creo que hasta el presente los tubérculos cerebrales son una enfermedad contra la que la ciencia no posee remedio alguno, estoy muy lejos de pensar que en ciertos casos de hidrocefalia, ya reciente, ya antigua, pero no tuberculosa no pueda el iodo, del mismo modo que la esponja, prestar servicios importantes: debo advertir tambien que aquí no se habla mas que por simples hipótesis, puesto que la esperiencia no ha sancionado la medicacion de que nos hemos ocupado (2).

Aplicaciones homeopáticas.—Los sintomas que, segun Hahnemann, indican ventajosamente el uso del oido, son los siguientes:

«Atolondramianto por la mañana; latidos en la cabeza; comezon en los ojos; ruido de oidos; oido tardo; lengua sucia; salivacion; gusto á jabon en la boca; eructos ácidos acompañados de ardor; *soda* despues de la ingestion de alimentos pesados; *hambre canina*; náuseas, *movimiento de gases en el abdómen;* meteorismo; constipacion, frecuentes deseos de orinar por la noche; evacuacion menstrual retrasada; tos; accesos de tos crónica por la mañana; dificultad de respirar;

(1) *Traité pratique des maladies scrofuleuses et tuberculeuses*, Paris, 1849, p. 97 y sig.

(2) Véase respecto á la patogenesia del iodo las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 305.

Digitized by Google

hinchazon en los músculos del cuello ; lasitud y esperezos por la mañana en la cama; adormecimiento de los dedos ; quebrantamiento de huesos ; sequedad de la piel ; sudores por la noche.» En verdad que Hahnemann en esta corta enumeracion, solo ha tenido presentes los síntomas secundarios mas importantes sin duda del medicamento que nos ocupa, pero cuyos síntomas primitivos tienen incomparablemente mucha mas analogía con los de la ipecacuana.

Yo he ensayado, pero con resultado siempre dudoso, el iodo como medicamento para corregir los accidentes que produce la suspension de la lactancia disminuyendo la secrecion láctea. — No conozco antídoto de este medicamento.

Zincum.—Véase el grupo de que este medicamento es tipo.

Chamomilla vulgaris.—La misma observacion que respecto al ZINCUM.

Ignatia amara. *Haba de San Ignacio.*—Se denomina así la simiente del *Strychnos Ignatii*, arbusto trepador del género *Strychnos*, el cual, así como el *Strychnos nux vómica*, crece en Filipinas y en la India, en cuyo punto la conocen los indígenas bajo el nombre de *Papreta*. Sabido es que el nombre bajo el que se conocen en Europa estas semillas, fué dado por el padre Camelli en honor al fundador de la órden de jesuitas. El fruto del *Strychnos Ignatii*, que tiene el volúmen de un melon pequeño, ó de una pera grande, es ovoideo, áspero, y contiene de quince á veinte granos. Estos son irregulares, angulosos, duros, del grueso de la aceituna y de un color pardo claro, estriados esteriormente, inodoros y muy amargos.

La accion de la haba de San Ignacio, aun cuando menos violenta que la de la nuez vómica, es sin embargo muy enérgica, al menos sobre los carnívoros, puesto que cincuenta ó sesenta centígramos de esta sustancia reducida á polvo (es decir raspada ó limada), bastan para determinar en algunas horas la muerte de un perro de mediana estatura : el animal espira en medio de terribles convulsiones (1). No obstante los fenómenos nerviosos que este tósigo provoca del mismo modo en el hombre, demuestran en mi opinion que esta sustancia obra primitivamente como la ipecacuana, el iodo, la esponja, etc., sobre el estómago, la garganta y las glándulas salivales, etc. Así es que Murray, que ha reunido todas las observaciones y esperimentos relativos á la *Ignatia*, publicados antes de imprimir su obra, se espresa en estos términos : «*Ignatia apud homines facile vomitum ciet alvumque movet;* imo exempla *sunt spasmorum et convulsionum, risus involuntarii, angustiæ pectoris, vertiginis, sudorum frigidorum inde et apud homines natorum, vel eæ teniori eorum natura, vel justo mayori dosi* (2).» Algunos esperimentos hechos por el profesor Jaërg, de Leigzig, vienen en apoyo de lo que dice Murray. «Once individuos de la Sociedad, reunidos con el objeto de hacer algunos esperimentos tomaron en varias dósis desde nueve gotas hasta noventa de *Ignatia;* otros cuatro tomaron esta simiente en polvo desde

(1) Orfila, *Toxicologie*, t. II. parte 1.ª, p. 328.
(2) *Apparat. med.*, t. IV, p. 29.

Digitized by Google

medio grano hasta cuatro, mezclada con partes iguales de azúcar de leche y disuelta en una ó dos onzas de agua. La accion de esta sustancia sobre las glándulas salivales fué muy manifiesta, aumentándose al punto la secrecion de este líquido; los individuos esperimentaron náuseas, pesadez y dolor de estómago; despues cólicos, borborigmos, constipacion ó diarrea. Despues de estos efectos primitivos tuvieron cefalalgia, vértigos, dolores gravativos en los ojos, los cuales se inflamaron; por último, sobrevino un abatimiento sumo, soñolencia muy marcada y apatía. Estos efectos secundarios fueron seguidos alguna vez de una notable aceleracion del pulso, de suma opresion y de una sensacion como de hormigueo y comezon en la uretra (1).» De modo que en los esperimentos de Jaerg, aun cuando hechos como hemos visto con dósis muy elevadas, nada se habla de espasmos, ni de rigidez tetánica : así que este profesor deduce lógicamente de estos hechos que la haba de San Ignacio puede ser muy útil en la *debilidad del estómago y de los intestinos*, *acompañada de induracion crónica de las glándulas del mesenterio* y contra la *atonia de los ojos*, ó la *debilidad de la vista*, con tal que los individuos no sean escesivamente nerviosos. Jaerg, para ser consecuente en un todo, debiera haber deducido de sus esperimentos que la *Ignatia* que él mismo habia visto producir disnea, hormigueo y picazon en la uretra, poseia una virtud especial en ciertos estados morbosos de las vias aéreas, ó urinarias; pero Jaerg sacó estas deducciones por casualidad, porque ignoraba la ley de los semejantes (2).

Aplicaciones empíricas.—Los Indios dan mucha importancia al haba de San Ignacio y la emplean contra un sin número de enfermedades, pero especialmente contra el *cholera morbus*, pero sin saber con qué resultado. En Europa, á donde ha sido importada por los misioneros portugueses de Filipinas, los médicos alópatas, despues de haberla usado en los casos indicados por Jaerg, y mas tarde contra las *fiebres intermitentes* refractarias á la quina, contra las *neuralgias* y la *epilepsia* consecutiva á afecciones violentas de ánimo, tales como el terror, etc., la han abandonado casi por completo en la actualidad.

Aplicaciones homeopáticas.—Hahnemann ha deducido la diferencia que hay entre la accion de la haba de San Ignacio y la de la nuez vómica, por los efectos que produce aquella sobre la parte moral del hombre. «Por mucha analogía, dice, que se advierta entre los resultados positivos de la haba de San Ignacio y los de la nuez vómica, se observa, sin embargo, cuando se usan ambas sustancias, una gran diferencia entre ellas, puesto que el estado moral sobre el cual despliega toda su actividad la primera, es muy distinto del en que conviene la segunda. No es por cierto en los individuos, ni en las enfermedades donde predominen la cólera, la impetuosidad, la violencia, sino en las que se presentan alternativas rápidas de hilaridad y deseos de llorar, etc., en los que conviene el haba de S. Ignacio, etc. (3).» Los síntomas siguientes indican con especialidad el uso de esta sustancia :

(1) *Bull. des sc. méd.* de Ferrussac. t. XXV, p. 100.
(2) Véase respecto á la patogenesia de *Ignatia* la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. II, p. 379.
(3) *Loc. cit.*, p. 379.

Digitized by Google

Gran variabilidad en el genio; alegría; tristeza; irascibilidad; accesos alternativos de audacia y de *timidez;* tristeza profunda á consecuencia de un pesar tal como el amor contrariado; *ideas fijas;* risas espasmódicas; accesos lipotímicos, convulsiones; tétanos; calofrios con sed seguidos de *calor con adipsia*; frio parcial y en distintas regiones; bostezos espasmódicos; sueño agitado con ensueños; unas veces ligero otras profundo; sollozos durante el sueño; *necesidad continua de cambiar de posicion en la cama;* impresionabilidad desagradable al contacto del aire; agravacion de todos estos síntomas por el café, el tabaco y los alcohólicos. Prurito en la piel que se mitiga rascándose; sensacion en la piel análoga á la que precede al sudor; erupciones urticarias; *sudor durante el reposo por la noche ó por la mañana;* sensacion de plenitud en la cabeza, con alucinaciones y vértigos como en la embriaguez; cefalalgia opresiva en la raiz de la nariz; en la frente, algunas veces en el occipucio, la cual se disminuye acostándose y rara vez levantándose cuando se está acostado; hemicranea lateral con náuseas; cefalalgia con hormigueo; tirantez y calambre, la cual degenera algunas veces en neuralgia facial ó dentaria; caida de los cabellos; rubicundez de los ojos con turbacion de la vista; supersecrecion de lágrimas; hinchazon de las glándulas de Meibomio; dilatacion de las pupilas; hinchazon del párpado superior; conglutinacion de los párpados; calor y rubicundez en el conducto auditivo esterno; prurito ó punzadas en el interno; dificultad en la audicion; hinchazon de las parótidas; picazon de las narices; hemorragia nasal; coriza con moco fluente, despues seco; *sudor en la cara;* palidez del semblante; rubicundez de una de las mejillas; *contraccion espasmódica de los músculos de la cara;* contractura de los maseteros; grietas en los labios; pequeñas ulceraciones pero dolorosas en la cara interna de los labios; conmocion de los dientes; *abultamiento de las glándulas sub-maxilares*; boca seca ó llena de continuo de una saliva acuosa, ácida ó espumosa; escozor en la punta de la lengua; sensibilidad estrema en la parte interna de la boca; punzadas en el velo del paladar; lengua sucia; *rubicundez y dolores en la garganta,* disminuyéndose algunas veces al tragar; *inflamacion en las amigdalas;* repugnancia á los alimentos calientes, á las carnes, á la leche y al humo del tabaco aun cuando se tenga costumbre de usarle; gusto insípido y pastoso en la boca; amargor de bocal por los alimentos y las bebidas; *apetito* ó (mas rara vez) repugnancia á las *frutas* y á los *ácidos;* inapetencia ó apetito escesivo, pero que desaparece al empezar á comer; regurgitacion de los alimentos ó de un líquido amargo; ansiedad suma sin poder vomitar; vómitos biliosos; conatos á vomitar que cesan algunas veces comiendo; incomodidad en el estómago á la presencia de los alimentos; dolores á manera de calambres en el estómago; sensibilidad al tacto en el epigastrio; vómitos á las tres de la madrugada de los alimentos que se toman por la tarde; plenitud y ansiedad en el vientre despues de haber comido; sensacion como de quemadura ó de frio intenso, de torsion ó de punzadas en el vientre; cólicos flatulentos especialmente por la noche; sensacion en el bajo vientre análoga á la que produce un purgante cuando empieza á obrar; presion en el ano y en la region inguinal

Digitized by Google

izquierda como si fuese á formarse una hernia; diarrea mucosa ó sanguinolenta; *conatos imperiosos ó inútiles para ir á deponer; cámaras abundantes y difíciles de arrojar, algunas veces blanquecinas;* contracciones involuntarias y en ciertos casos periódicas del ano; latidos en el ano que suben á gran profundidad por todo el recto; dolor sordo en el recto como si estuviese distendido por gases; hinchazon y prurito en la márgen del ano; prurito en el periné; especialmente al andar; presion en la vejiga; frecuentes ganas de orinar; orina abundante y acuosa; *orina rara, oscura* y *ácre*; dolores dislacerantes, opresivos y como por intervalos en la raiz del pene; opresion dolorosa en los testículos; *deseos lascivos con impotencia;* falta de apetito venéreo; sudor é hinchazon del escroto; presion contractiva del útero análoga á los dolores de parto; evacuacion menstrual muy adelantada; *poca cantidad de sangre menstrual* y esta negra y de mal olor; leucorrea ácre y corrosiva.

Cosquilleo en la laringe produciendo tos seca y frecuente; *sensacion de constriccion* (sin cosquilleo), *algunas veces súbita por encima de la horquilla del esternon*, y la cual *escita irremisiblemente á toser; tosecilla continua por la noche en la cama; tos seca y profunda por la mañana al dispertar;* tos que no disminuye el cosquilleo, que la provoca; opresion en el pecho; *disnea por la noche*; asma; espectoracion difícil de un moco amarillento, de un gusto y olor igual al de un coriza antiguo; falta de aliento al andar y tos al pararse; opresion en el esternon despues de haber comido; punzadas en el pecho, principalmente en el lado izquierdo; palpitaciones y punzadas en el corazon; compresion dolorosa en el cuello; rigidez en la nuca; dolor de tirantez ó punzadas sordas en los omoplatos y en el dorso; dolor contusivo ó presivo en el sacro, por la mañana aun estando acostado sobre el dorso; sensacion como de avulsion en el músculo deltoides; dolor de lujacion en la articulacion del hombro; *dolores insufribles en los huesos largos y en las articulaciones de las estremidades del lado sobre el que no se está acostado; entorpecimiento paralítico de las estremidades*; prurito en las manos; *sudor templado en las palmas de las manos;* sudor fétido en las palmas de las manos por la tarde; *espasmos de los dedos;* dolor de lujacion en las caderas; dolor violento contusivo en la parte posterior del muslo; rigidez y chasquido en las rodillas; calor en las rodillas; calambres en las pantorrillas; tirantez en el dorso del pie; *frio en los pies y en las piernas hasta las rodillas, adormecimiento de los pies, de las piernas, y alguna vez de toda la estremidad inferior*; calor ácre en los pies, los cuales están sensibles aun á la presion del calzado; dolor acompañado de quemazon en los callos.

Si el haba de San Ignacio no es preferible sino en muy pocos casos á la ipeca. al principio de la *metro-peritonitis*, no deja de presentar en ciertos casos recursos muy poderosos contra esta enfermedad, especialmente cuando hay calambres del útero, ó marcada tendencia á convulsiones. *Ignat.* es, en una palabra, un medicamento que debe colocarse al lado de *chamom.* en las enfermedades espasmódicas de las embarazadas y de los recien nacidos. Su eficacia contra la *epilepsia*, propiamente dicha, es mas que dudosa. «Cuando un individuo, dice

Digitized by Google

Hahnemann, es acometido por primera vez de un ataque de epilepsia, *á consecuencia de un acontecimiento desagradable*, y cuando este acceso llega á hacerse peligroso por su duracion y por la rapidez de sus ataques, una sola dósis pequeña de la tintura de la haba de San Ignacio cura casi con seguridad, y por lo comun para siempre, como yo mismo lo he esperimentado. No sucede lo mismo en las epilepsias crónicas, en que esta sustancia no puede proporcionar auxilios de tanta duracion por la misma razon que la impide ejercer esta virtud en otros padecimientos crónicos (1).» Hahnemann añade que á menos que no haya un peligro inminente en atenerse á epoca determinada, la mañana es el momento mas oportuno para administrar la ignatia, la cual en su opinion produce demasiada agitacion de noche, cuando se la toma en el momento de acostarse. Es muy digno de notarse que Hahnemann recomienda proceder precisamente en sentido inverso respecto á la nuez vómica.

Los síntomas de *ignatia* se manifiestan especialmente por la mañana y por la tarde, pero de preferencia por la mañana. Asi como los de la nuez vómica se agravan por el tacto, el movimiento, una fuerte corriente de aire y por el calor artificial. *Cham.*, *Puls.*, *Coff.*, *etc.* pasan como antídotos de *Ignat.*

Phosphorus.—Véase p. 162.

Filix mas.—*Polypodium Filix mas*, de Linneo, *Helecho macho.*—La raiz de esta planta, que Aecio miraba como un escitante del aparato génito-urinario y capaz de provocar el aborto, no se emplea en la actualidad sino como *antihelmíntico*. Se le atribuye la virtud especial de espulsar la tenia. Pero algunos esperimentos y un pequeño número de observaciones clínicas me inclinan á creer que el helecho macho tiene otras propiedades muy distintas de las que se le atribuyen. Su modo de obrar sobre el estómago, sobre la garganta y sobre las vias aéreas en general, la aproxima tanto, en mi opinion, á la de la ipecacuana, que he debido por lo menos contarla, hasta tanto que se adquieran mas datos sobre este punto, entre los equivalentes de este medicamanto. La raiz del helecho macho me dió un resultado satisfactorio en un caso de disnea violenta sin tos, con punzadas en la region del corazon y síntomas oscuros de pericarditis. La enferma era una jóven de temperamento linfático-nervioso debilitada por una larga enfermedad. Tenia amenorrea, frecuentes síncopes, frio general, sudor viscoso en la cara, que se le reproducia por accesiones, anorexia, constipacion, elevacion sensible en la region precordial, la cual estaba muy dolorida á la mas ligera presion; habia falta de palpitaciones, pero se notaban ruidos del corazon oscuros y lejanos de una pequeñez y lentitud notables (50 á 52 pulsaciones por minuto). Despues de haberse administrado á esta enferma un sin número de medicamentos sin éxito alguno, el helecho macho le produjo un alivio rápido y muy pronunciado. He tenido ocasion de emplear este medicamento con el mismo resultado y en condiciones análogas en un enfermo que asistia al dispensario. Me reservo para otra vez publicar la patogenesia del

(1) *Mat. méd.*, t. II, p. 380.

Digitized by Google

helecho macho, cuando haya conseguido con nuevos esperimentos completar la lista, por desgracia muy pequeña, aun de los síntomas que haya podido recoger de este medicamento.

Antimonium crudum.—*Antimonio crudo.*—Este medicamento tiene en verdad muchos puntos de contacto con la ipecacuana, pero los tiene mas aun con el Lycopodio; por consecuencia, remito su historia al grupo que tiene por tipo este medicamento.

Tartarus emeticus.—*Tartrato antimoniado de potasa, tártaro estiviado, tártaro emetico*, ó simplemente *emético.*—Esta sal, preparada por la primera vez, segun se dice por Mynsicht, químico de Hamburgo, tan célebre despues en los fastos de la medicina, no existe en estado nativo. Se la encuentra en las oficinas bajo la forma de pequeños cristales octaedros ó tetraedros, eflorescentes, cuya circunstancia les quita su trasparencia y parte de su peso, solubles en catorce partes de agua fria y en una cantidad mucho menor de agua caliente. Esta sal es un veneno menos violento quizá que lo que se creia antes de los esperimentos de Rasori, pero que sin embargo ha causado algunas veces la muerte. El estracto de opio á dósis elevadas es su mejor antídoto.

Aplicaciones empíricas.—Hace poco mas de dos siglos que el emético figura en el número de los remedios heroicos de la antigua escuela, y hay pocas enfermedades contra las que no se haya ensayado. Pero las en que ha producido mas frecuentemente resultados ventajosos son: *ciertos padecimientos de la cabeza*, el *infarto gástrico*, las *fiebres biliosas*, los *infartos de las vísceras abdominales*, la *ascitis*, la *metroperitonitis*, la *angina aguda*, la *angina membranosa*, (1) la *coqueluche*, el *asma*, el *reumatismo vago*, por último, y sobre todo, la *neumonía aguda*, la *pleuroneumonía* y el *reumatismo articular agudo* (2).

Aplicaciones homeopáticas.—M. Stapf ha publicado en sus *Archives* una patogenesia del emético, cuyo resúmen puede leerse en el

(1) Koehler, citado por Gmelin (*Appa. méd.*, t. I, p. 211), refiere un caso de angina, en que siendo imposible la deglucion, la inyeccion en una vena de una disolucion de emético produjo la curacion.

(2) Véase á Gmelin, *loc. cit.*, y tambien en el *Traité de mat. médicale* de Giacomini, p. 257 y siguientes, el capítulo título *Hyposthénisants vasculaires artériels.* Muy notable bajo ciertos aspectos, y particularmente bajo el de la condicion que el autor prueba, que este capítulo en el fondo no es mas que la esplanacion de un error. Siendo el emético una de las piedras angulares del *rasorismo*, Giacomini acumula hechos sobre hechos para demostrar la virtud, *contra-estimulante* de este medicamento. Como desgraciadamente estos hechos son tomados, ya de la fisiología, ya de la patología, quedan necesariamente contradictorios entre sí, á pesar de los inauditos esfuerzos del autor para hacer que concuerden en su punto de vista. Pero este es el vicio radical del rasorismo. Los médicos de esta escuela se obstinan en no querer distinguir la accion fisiológica de los medicamentos de su accion terapéutica. Que el emético pueda deprimir, rebajar, *contra-estimular* la circulacion de un hombre atacado de pulmonía, nada mejor; los hechos sobre este punto son incontestables, pero que el emético obre de la misma manera sobre la circulacion de un hombre sano, es lo que Giacomini se esfuerza vanamente en probar, las esperiencias de M. Magendie, que ha visto los pulmones de animales envenenados por el emético, infartados de sangre, como hepatizados, así lo prueban, y de la misma manera la patogenesia del emético publicada por M. Stapf.

Digitized by Google

Manual de M. Jahr, y entre cuyos síntomas hay muchos que se refieren evidentemente á los de la ipecacuana; pero era menester que hubiese el emético adquirido hasta ahora en nuestra terapéutica la importancia que ha conservado en la de la escuela clásica. Por nuestra parte es mas que probable que corresponde á ciertos matices de las enfermedades en que lo recomiendan los médicos alópatas, y mas particularmente los de la escuela rasoriana. Confieso que, por lo que á mí toca, pocas veces he hecho uso de él; sin embargo, recuerdo haberlo prescrito con éxito: 1.° en una señora embarazada de cinco meses, bien constituida, y que presentaba los síntomas siguientes: movimiento febril despues de cada comida, boca ligeramente amarga; poco apetito; ninguna sed; constipacion; 2.° despues de *Bryon.* y *Caust.*, en dos ó tres casos de dispepsia muy antigua en adultos; 3.° en fin, en un caso de reumatismo articular, cuyos síntomas no recuerdo ahora exactamente.

Coccul., *Ipec.* y *Puls.*, son, segun Stapf, los antídotos de *Tart. emet.*

GRUPO IX.

TIPO: BRYONIA ALVA—**ANALOGOS**: ALLIUM SATIVUM—NUX VOMICA—LYCOPODIUM CLAVATUM—COLOCYNTHIS—DIGITALIS PURPURA—IGNATIA AMARA (1).

Todos los medicamentos que componen este grupo obran con mucha violencia sobre los animales carniceros, mientras que apenas tienen accion sobre los animales granívoros ó herbíboros (2). Este hecho es seguramente significativo. No temo inducir de ahí, por ejemplo, que los veterinarios homeopáticos pueden desde luego borrar todos estos medicamentos, ó poco menos, de la lista de los que emplean en las enfermedades de los caballos, de los rumiantes ó de las gallináceas, y reservarlos esclusivamente para las enfermedades de los carniceros domésticos. Pero el hecho que he señalado no deja de tener la misma importancia para el médico que para el veterinario. La bryonia y sus análogos, hecha abstraccion de los síntomas particulares de cada uno de ellos, producen, generalmente hablando, fenómenos morbosos en apariencia idénticos á los que, variando en razon de las idiosincrasias individuales, pueden resultar del abuso, ya habitual, ya accidental de una alimentacion fuerte, es decir, á la vez superabundante y compuesta muy esclusivamente de sustancias animales. Estos medicamentos deben por lo tanto convenir principalmente á las personas dispues-

(1) *Indigo*, *Oleum animale et Rhododendrom chrysanthum*, seran muy probablemente agregados mas adelante á los análogos de *Bryonia*.

(2) Por lo menos aquellos medicamentos de esta clase, que han sido esperimentados en los animales. El ajo no lo ha sido, que yo sepa, de una manera particular; pero incomoda estremadamente á los gatos, segun he observado, cuyos animales no lo comen ni aun cocido con la carne, sino con mucha repugnancia.—Yo desearia que el Licopodio fuese esperimentado en el mismo sentido, aunque este medicamento quizás se adapte menos especialmente que los otros análogos de *Bryon.*, á la constitucion y á las enfermedades de los grandes comedores de carne.

Digitized by Google

tas á los escesos de la gula, de constitucion vigorosa (1), morenos mas bien que rubios, de carnes apretadas, aunque en algunos casos sean obesos. Ahora bien, esto es en efecto lo que ha demostrado la esperiencia. A continuacion vá la lista de los principales síntomas comunes á estos medicamentos:

Irritabilidad; *propension á la cólera*; una especie de demencia concentrada, en algunos indivíduos; aversion á la sociedad;—impasibilidad; resignacion (efectos secundarios);

Áflujo de sangre á la cabeza, hasta el punto de producir síncope (al principio de la accion); cefalalgia pulsativa y distensiva; sudor caliente ó frio en la frente;

Calor en el rostro; hinchazon parcial del mismo; rubicundez de esa parte; *color amarillo de esa region;* tirantez presiva en todo un lado habitualmente el izquierdo) de la cabeza, de la cara, y aun del cuello; *Epistaxis;*

Hinchazon *dolorosa* de las parótidas y de las demás glándulas de la mitad superior del cuerpo; hinchazon azulada de los labios;

Lengua cargada y blanca; *salivacion* despues de cada comida, sobre todo de la de por la tarde; algunas veces sin haber comido; boca pastosa y amarga; *sensacion como de un liquido amargo que sube continuamente desde el exófago á la boca, aun sin náuseas, propiamente dichas;*

Sensacion de hinchazon, de aspereza ó de escoriacion en la faringe, con escrecion de mucosidades viscosas y abundantes;

Falta de apetito; *aversion estrema por los alimentos sacados del reino animal*, y algunas veces por toda clase de alimentos; *repugnancia y náuseas á la sola vista de los alimentos* (síntoma primitivo que á lo menos, relativamente á la digital, puede persistir durante algunas semanas y aun meses;

Sensacion de hambre sin apetito;

Aumento del apetito (efecto secundario);

Sed, pero solamente de *agua fria*, toda bebida nutritiva, tal como la cerveza (á escepcion de la leche fria en ciertos casos), repugna y promueve náuseas;

Vómitos de alimentos sólidos y no de bebidas (es decir, del agua fresca);

Vómito bilioso (efecto primitivo);

Presion, dolores secantes ó lancinantes en la boca del estómago, principalmente durante los movimientos del cuerpo;

Dolores dislacerantes en el vientre; sensacion de plenitud y de estrechez en el hipogastrio; hidropesia del vientre;

Borborigmos; *distension dolorosa del vientre por gases;* dolores pungitivos en diferentes puntos (debidos á los gases encerrados), en todo el vientre y hasta por bajo de las costillas; hernias inguinales; frecuentes emisiones de gases;

(1) Obsérvase que la digital surte buenos efectos en las *enfermedades crónicas* de los individuos que están lejos de presentar signos de constitucion vigorosa; pero antes de hacer esta objeccion, á lo que yo digo, debemos remontarnos al origen de la enfermedad de estos individuos (escrofulosos ó verminosos, etc.), y se verá si en el principio no eran por lo menos *grandes comedores.*

Digitized by Google

Retortijones como á consecuencia de un enfriamiento, *con ganas, por lo comun inútiles, de ir al sillico*; diarrea dolorosa y acompañada de postracion; diarrea con salida de ascárides; *diarrea con tenesmo*, como en la disenteria (efectos inmediatos que muy comunmente pueden dejar de existir);

Constipacion frecuentemente tenaz y dolorosa (efecto secundario, pero que parece con frecuencia producido desde el principio, y domina la accion, sobre el tubo digestivo, de la brionia y de sus análogos);

Tenesmo de la vejiga; orinas raras y quemantes con frecuentes ganas de orinar; retencion de orina (síntomas primitivos que sin embargo pueden suceder á otros síntomas opuestos, es decir, á copiosas emisiones de orina límpida); *aumento considerable de la secrecion urinaria, como en la diabetes* (síntoma secundario);

Coriza mas bien seco que fluente;

Tos con espectoracion mucosa que puede durar mas ó menos tiempo, pero que tiende á trasformarse en tos seca; punzadas agudas en los dos lados del pecho; estrechez de la base del pecho, como si el diafragma no pudiese bajar durante la inspiracion; dolor pulsativo en la base del pulmon derecho;

Punzadas en el corazon; palpitaciones dolorosas del corazon; derrames serosos en el pecho;

Dolores presivos, distensivos en todas las regiones en que el sistema muscular ofrece naturalmente mayor intensidad, como la nuca, la espalda, la inmediacion de las articulaciones movibles;

Dolores pulsativos aquí y allí;

Inchazon caliente de las partes afectadas (síntoma primitivo) y atrofia á lo largo de las mismas partes (síntoma secundario);

Agravacion de los dolores en las partes de que se está acostado, con predominio en general de los dolores en todo el lado derecho del cuerpo;

Infiltracion de las estremidades;

Agravacion de la mayor parte de los síntomas por el movimiento, el aire libre, ó algunas veces al entrar del aire libre en un cuarto caliente;

Fenómenos febriles que pueden presentar tres fases sucesivas y mas ó menos distintas, á saber:

1.° Frecuencia de pulso, aumento del calor general (síntomas por lo comun de muy corta duracion cuando son apreciables);

2.° *Retardo algunas veces muy grande, con ó* (mas rara vez) *sin irregularidad del pulso;* de donde resultan *los escalofrios, una baja considerable de la temperatura del cuerpo, los síncopes, las lipotimias*, etc. Estos fenómenos que, no obstante los que preceden, parecen constituir otros tantos síntomas primitivos de los medicamentos de que se trata, pueden, por lo menos respecto á la digital, prolongarse por mucho tiempo.

3.° En fin, el último periodo caracterizado por un calor acre en la piel, frecuencia estremada del pulso, la atrofia, etc., etc. Ya he marcado (pág. 3) el género de relaciones que existen entre los medicamentos del grupo *Bryonia* y el grupo *Arnica*.

Digitized by Google

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Cefalalgias (consecutivas á emociones morales ó escesos de la gula) —*gastritis aguda y crónica*—*fiebre tifoidea*—*vermes intestinales*—*disenteria*—*hidropesias* (no enquistadas)—*disenteria*—*diabetes*—*angina*—*catarro pulmonal*—*neumonia*—*pleuresia*—*carditis*—*pericarditis*—*aneurisma del corazon*—*pleurodimia*—*galactorrea*—*reumatismo agudo*—*escrofulas*—*edema de las estremidades*, etc., etc.

Bryonia alba. *Brionia blanca*, *Nabo del diablo*, etc.—Especie del género *Bryonia* de la familia de las Curcubitáceas, de la monoecia syngenesia de Linneo.—La brionia es una planta herbácea, trepadora, vivaz, originaria del Norte de Europa y que crece abundantemente en los vallados de los departamentos del Este de Francia. Varios autores creen reconocer en ella la *nuez blanca* (χαμπελος λευκη) de Dioscorides. El tallo de la brionia, glabro y liso, se eleva algunas veces á varios metros de altura. Sus hojas anchas, palmeadas, de cinco lóbulos, cuyo medio es trifido, ásperas y callosas por las dos caras, están acompañadas de largos pámpanos axilares, sus flores, dispuestas en racimos, monoicas ó dioicas, están sostenidas por largos pedúnculos. Las ballas que les suceden, redondeadas y negras en su madurez, contienen de 4 á 6 semillas ovoideas cada una. Por último, la raiz de esta planta, única parte de que se utiliza la medicina, es fusiforme, blanca, carnosa, llena de un jugo lechoso; presenta cuando se la corta al través estrias amarillentas concéntricas, y se asemeja mucho á un nabo grueso, de lo cual han resultado algunas veces funestos engaños. Los campesinos de la Lorraine y de la Franche-Comté, que conocen esta raiz bajo el nombre vulgar de Nabo del diablo, la emplean fresca para purgarse, cortada á pedazos y secada al fuego como específica contra la *hernia*. De aquí resultan de cuando en cuando, como fácilmente puede pensarse, accidentes mas ó menos fatales: yo he referido un ejemplo de ello en el *Journal de la Société gallicane de médecine homœopathique* (1).

La raiz de brionia, compuesta en gran parte de fécula amilácea, parece ser susceptible, como las de la Inca y del Yaro, de convertirse en comestible cuando se la quita el principio acre *(brionina)* al cual debe sus propiedades tóxicas (2).

Aplicaciones empiricas.—La historia medicinal de la brionia se reduce á muy poco. Murray la consagra dos solas páginas en su *Apparatus medicaminum* (3). En cuanto á los autores modernos, que no la conocian aun sino de nombre (4), se contentan con mencionarla entre el número de los *drásticos*, y como succedánea de la coliquintida, del elaterio, etc. Y sin embargo, la brionia, tan desdeñada, ó mas

(1) *Réponse à une note du docteur Peschier* (n.° de agosto 1851).
(2) Galeno (*De simpl.*, lib. VI) habia ya señalado la cual idad alimenticia de la brionia.
(3) T. I, p. 920.
(4) MM. Trousseau y Pidoux confunden la *Bryonia alba* con la *Bryonia dioica*, que sin embargo son dos especies distintas.

Digitized by Google

bien tan profundamente desconocida como es hoy dia de los médicos alópatas, no ha dejado de hacer á alguno de ellos señalados servicios. Se ha visto, por ejemplo, que algunas cataplasmas preparadas con la raiz fresca de esta planta, han resuelto la *intumescencia inflamatoria de las articulaciones*, el *edema de las piernas*, etc. (Van Helmont, Tissot, etc.). Los antiguos la empleaban con frenuencia al interior en las *hidropesias*, y mas especialmente en la *hidropesia de pecho*, en que ha debido surtir buenos efectos. Sydenham la recomendaba en las *fiebres intermitentes* acompañadas de *mania*, y Arnaldo de Villanueva en la *epilepsia*, de que la creia específico: hipótesis que por otra parte no pudo jamás acreditarse, y que fué combatida por Murray (1). Finalmente, á últimos del siglo anterior, el doctor Harmand de Montgarny, habiendo creido reconocer en la brionia las principales virtudes terapéuticas de la ipecacuana, y teniendo presente sobre todo los intereses de los habitantes de las campiñas, propuso sustituirla á esta raiz exótica en todos los casos en que era oportuno usar esta última. Harmand de Montgarny declaraba efectivamente haber observado con mucha frecuencia que el empleo de la brionia habia sido seguido de éxito en las *fiebres biliosas*, en los *vomitos*, en los *cólicos*, en los *flujos de vientre* y en la *disenteria* (2). Por lo tanto este médico practicaba sin saberlo la homeopatía. Pero en definitiva, y á pesar de sus buenos resultados, la brionia, ese *vomitivo que curaba los vómitos*, ese *drástico que hacia cesar los cólicos y los flujos de vientre*, cayó bien pronto en un olvido profundo, de donde solo el génio de Hanhemann hubiera podido sacarle (3).

Aplicaciones homeopáticas.—Dolæus, que practicaba la medicina hácia fines del siglo XVII, y que empleaba algunas veces la brionia en las *hidropesias de pecho*, en las *disenterias saburrales*, etc., hacia respecto á este medicamento la siguiente observacion, que no ha podido menos de chocarme: «Conviene mucho mejor, dice, á los sugetos robustos que á los sugetos débiles (4).» Ahora bien, aunque este precepto tenga seguramente escepciones, puede decirse que en tésis general la esperiencia de los homeópatas no ha hecho mas que confirmarlo.

La brionia, cuando está indicada por la reunion de los síntomas, conviene particularmente á las personas (de ambos sexos, niños, adultos ó viejos) acostumbradas á una alimentacion suculenta, de sangre rica y de carne apretada y resistente. Lo mismo que la pulsatila, la silicea y la cal, puede en ciertos casos corresponder á la plétora, pero á una plétora muy diferente de la que indica el empleo de los medicamentos. La fibra carnosa, es decir, el elemento sólido relativamente al tejido adiposo, predomina en las constituciones á brionia. Que los prácticos reunan sus recuerdos, y reconocerán conmigo la exactitud de estas observaciones.

(1) *Loc. cit.*
(2) Véase *Nouv. traité des maladies dyssentériques*, por Harmand de Montgarny. Verdun, en 4.°, 1783.
(3) Véase, respecto á la patogenesia de la brionia, la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. I, p. 573.
(4) Dolæi *Opera omnia*. Francfort, 1703, en fol., p. 280.

Digitized by Google

El tubo digestivo, y mas especialmente el estómago, parecen constituir el foco primitivo de todos los síntomas de la brionia, que por estas consideraciones la hemos mencionado entre los análogos de *Arsenic.* y de *Ipeca*, y de nuevo se la verá figurar entre los análogos de *Lycopod.* y de *Bellad.* Los síntomas siguientes son sobre todo los que indican su empleo.

Irritabilidad; disposicion á la inquietud, al miedo y á la *cólera*; falta de memoria; perturbacion tal de la inteligencia que no se sabe lo que se dice, lo que se hace ni en donde se está; síncope con rubicundez de la cara, sudor en la frente, fijeza de la mirada y dilatacion de las pupilas, precedida de vómitos biliosos (en ciertas indigestiones, sobre todo en los niños, ó al principio de una fiebre tifoidea); *vértigos levantándose del asiento ó sentándose en la cama*; vértigos *poniéndose de pie* ó andando, con tendencia á caer *hácia atrás* ó de lado; dolor de cabeza al despertarse por la mañana como á consecuencia de una indigestion; *dolor de cabeza despues de cada comida; pesadez algunas veces enorme de la cabeza*; *cefalalgia pulsativa en el occipucio*, en la frente, *en las sienes*; punzadas desde la frente al occipucio; latidos sordos en la mitad derecha del cerebro; *cefalalgia distensiva*, como si el cráneo fuese demasiado estrecho respecto al cerebro; principalmente en la frente; dolor ulcerativo en el occipucio, que se propaga á la nuca y se estiende hasta los hombros, por la mañana, estando acostado de espaldas, picazon y escozor en el cuero cabelludo; cabellos grasos, aun sin sudor en la cabeza; ardor quemante en la concha de la oreja; *zumbido de oidos*; hemorragia por los oidos; presion, prurito y rubicundez en los ojos; hinchazon de los párpados; aglutinacion de los párpados; hinchazon de la mitad (izquierda) de la nariz; *epistaxis*; *epistaxis que despierta hácia las tres de la madrugada*; *epistaxis al levantarse por la mañana;* color amarillo del rostro; *rubicundez del rostro*; tension del rostro; hinchazon de un carrillo; *tirantez de arriba á abajo ó de abajo á arriba* en las dos mandíbulas; erupcion de manchas rojas en la cara y en el cuello; *labios secos y hendidos*, odontalgia dislacerante, vulsiva, *aumentada* ó disminuida por la *masticacion*, pero casi siempre *aumentada por el contacto de las bebidas calientes;* conmocion de todos los dientes; *mal olor de la boca* (como de carne podrida ó de dientes picados), sequedad de la boca y garganta; *aflujo de saliva a la boca* despues de cada comida, pero mas especialmente *de la de la tarde y durante la primera mitad de la noche*, gusto agrio, pastoso, nauseabundo en la boca; amargor de boca por la mañana ó despues de la comida; *lengua cargada;* repugnancia por los alimentos; *gran hambre*, *sin apetito*; falta de sed; *sed ardiente* (que la cerveza (1) no estingue, mas bien aumenta); pérdida del gusto; aspereza en la garganta; sensacion de un cuerpo estraño en la garganta (debida á la hinchazon de la mucosa); deglucion difícil y dolorosa; apetencia del vino y del café; amargor que sube desde el estómago á la boca, sin náuseas; *náuseas por la mañana;* náuseas que se hacen sentir

(1) El estado gástrico desarrollado por la brionia exige imperiosamente las bebidas acuosas, *disolventes.*

Digitized by Google

hasta en el pecho (en el exófago); hipo despues de las comidas y aun en ayunas; *eructos de los alimentos* con gusto podrido en la garganta, *eructos amargos* despues de cada comida y aun por la noche; eructos agrios, regurgitaciones de alimentos ó de bilis, casi sin esfuerzos y sin contracciones violentas del estómago; vómitos de alimentos sólidos *y no de bebidas*; vómitos de materiales verdosos ordinariamente por la mañana (al principio de la enfermedad); *consecuencias fatales de una indigestiou de carne, de setas* ó de otros alimentos; cosquilleo en la garganta y tusiculacion despues de haber comido; pesadez de estómago despues de cada comida; presion dolorosa en el estómago que bien pronto se hace sentir en la vejiga y en el periné, llega á ser intolerable, y cesa de repente si se sienta el individuo; *punzadas secantes en el estómago para andar, al dar un traspié*, ó en ciertos casos al menor movimiento del cuerpo; hinchazon del ombligo y de los hipocondrios; dolor constrictivo en el estómago y en el vientre; borborigmos frecuentes; *dolor en varios puntos del vientre*, y que se dejan sentir hasta por debajo de las costillas falsas; gorgoteo incómodo en el vientre, como si se hubiese tomado un purgante; *retortijones y dolor enorme de vientre, no seguidos de cámaras, como á la aproximacion de una disenteria*; hidropesia súbita del vientre; cólicos á consecuencia de un enfriamiento; cámaras diarreaicas durante la noche ó por la mañana al levantarse; salida de ascarides y de lombrices; *constriccion del vientre;* sensacion como de una masa estraña al organismo en el fondo del vientre; *constipacion tenaz y dolorosa* (1); hemorroides; *cólicos nefríticos; ganas frecuentes de orinar, aunque la vejiga contenga poca orina;* ardor y retortijones en el vientre, antes, durante y despues de la emision de la orina; emision involuntaria de algunas gotas de orina al toser, al andar, ó despues de haber creido que se habia acabado de orinar; *incontinencia de orina*; *diabetes*; *sedimento rojo en la orina*; prurito y manchas rojas con prurito en la vulva; hinchazon de uno de los grandes labios; menstruacion adelantada; metrorragia.

Coriza, precedida de cefalalgia frontal; *constipado*, *angina*, con hinchazon de los gánglios del cuello, y durante la cual la parte anterior del cuello y aun todo el cuello están muy sensibles al tacto, y algunas veces tan doloridos, que es imposible, por decirlo así, mover la cabeza ó solamente comer; mucosidades abundantes y plásticas en la laringe y en la traquea (*Croup*, véase p. 219); *bronquitis aguda*; *hemoptisis* (sangre vermeja y arrojada en coágulos voluminosos); *catarro pulmonal*;—que puede durar muchos meses sin que haya sido precedido de coriza, algunas veces sin dolor de cabeza, sin alteracion notable del apetito ni del pulso, que no adquiere alguna frecuencia hasta los instantes en que sobreviene la opresion. La tos, que es determinada por un cosquilleo en la laringe, repite por accesos violentos,

(1) La constipacion á que corresponde la brionia no es un fenómeno pasivo y que consiste únicamente en un estado de inercia de los intestinos; sino por el contrario, proviene de un movimiento antiperistáltico mas ó menos pronunciado del recto; de ahí los dolores de que vá acompañada y los fenómenos atáxicos que á ella se agregan algunas veces, como sucede, por ejemplo, en el periodo de constipacion de las fiebres tifoideas graves, etc.

Digitized by Google

siempre seguidos de una espectoracion abundante de mucosidades transparentes ú amarillentas, insípidas ó ligeramente saladas, y por lo comun bastante consistentes, el menor vestigio de humo en el cuarto, el humo del tabaco (aun en los fumadores), la risa, la marcha, sobre todo al subir, y por último, el movimiento de la deglucion al comer, bastan para producir estos accesos, que se manifiestan particularmente sobre las tres de la mañana, y en la misma mañana, desde el momento de levantarse, hasta el medio dia, muy principalmente si se espone uno al fresco de la madrugada, en fin puede ser comiendo, ó inmediatamente despues de haber comido.—*Inspiraciones rápidas y espasmódicas durante la tos;* náuseas y vómitos escitados por la tos; dolor constrictivo, que embaraza la respiracion en la base del pecho; dolor quemante en el lado derecho del tórax; *punzadas pulsativas en la base del torax; punzadas vivas y frecuentes por debajo de los omoplatos y por debajo de los músculos pectorales*, mas fuertes durante la tos, y que apenas permiten respirar; pleuresia; *pleurodinia*; asma; dolor pungitivo en la region precordial; punzadas en el corazon; palpitaciones al menor movimiento del cuerpo; tumefaccion dolorosa de los pechos en las nodrizas al dar de mamar; *hinchazon reumática de la nuca o de uno de los lados del cuello*, que se agrava por el tacto; espasmos entre las espaldillas; *tension dolorosa de la espalda y de la region lumbar*, que obliga á andar encorbado; dolores de luxacion en las articulaciones del hombro, de la muñeca, de la cadera ó de los pies; *reumatismo agudo con calor, tension é hinchazon mas ó menos pronunciada*, exasperado por el menor tacto, principalmente en cualquiera de los hombros, en el brazo ó en el codo (mas comunmente en el lado derecho); *sensacion de laxitud estremada y cansancio general*, con escalofrios y frio principalmente al aproximarse la noche y aun en la cama; debilidad tan notable de los miembros inferiores, y especialmente de las rodillas, que apenas pueden subirse ó bajarse algunos peldaños de escalera; dolor en los pies, como despues de un paso en vago; hinchazon de los pies; calor y sudor en las estremidades mientras que el cuerpo permanece frio, fiebre con predominio del frio; frio de un lado del cuerpo solamente (del lado derecho); pulsaciones dolorosas en diferentes partes del cuerpo; bostezos y somnolencia durante el dia; agitacion con calor seco en la piel durante la primera parte de la noche, necesidad incesante de cambiar de posicion en la cama, así como de desarroparse, y frio en el instante de desarroparse; sobresaltos en dormiéndose; *sueños en alta voz mientras se duerme;* erupciones miliares y herpes secos en diferentes partes del cuerpo; presion en todas las partes del cuerpo; pesadez general; *plétora sanguínea*; enflaquecimiento.

Los síntomas de la brionia se agravan generalmente por el movimiento, aunque algunas veces puede observarse lo contrario. Se manifiestan principalmente á la caida de la tarde, en las horas del crepúsculo, hácia las tres de la madrugada y por la mañana al levantarse. La mayor parte de ellos aumentan al aire libre, aunque algunos cuando se pasa del aire libre á una habitacion caliente. En el lado derecho sobre todo es en donde se notan primero los dolores es-

Digitized by Google

citados por este medicamento, y allí es donde adquieren mayor intensidad. Algunos esperimentos casuales en el principio, pero que despues he repetido de una manera regular, me han hecho ver que *Ferrum muriaticum*, medicamento poco conocido aun, es quizás el mas fiel de todos los antídotos de *Bryonia*.

Allium sativum. *Ajo cultivado.*—Especie muy conocida del género *Allium*, de la familia de las Liliáceas, de la hexandria monoginia de Linneo.

Esta planta, originaria de Sicilia, y cultivada entre nosotros por todas partes, sobre todo en las provincias meridionales, es, como se sabe por todos, de mucho uso en las preparaciones ordinarias. Es un *condimento* que, segun MM. Mérat y Delens, «abre el apetito, estimula el estómago, facilita la digestion y espulsa los gases (1), suponiendo sin embargo, segun presumo, que tiene uno inapetencia, que la digestion sea difícil y sobre todo que haya gases. Tambien convienen los mismos autores que el ajo posee propiedades medicinales incontestables y bastante enérgicas. Es, segun ellos, por ejemplo, un buen *antiglenoso*. Sin embargo, ¿cómo el ajo introducido en las vias digestivas seria incapaz de modificar las funciones del organismo, cuando, aplicado solamente sobre la piel, ejerce en ella una accion tan evidente y algunas veces tan viva? Esto es lo que MM. Mérat y Delens no titubean en reconocer. «Esteriormente, dicen, se han servido de la acritud del ajo, machacado y aplicado á la superficie de la piel, sobre la cual obra á las dos horas á lo mas, como vesicante ó sinapismo en las *afecciones paralíticas* ó *reumáticas*. Tambien se hace un ungüento de él machacándole con aceite ó con grasa, composicion conocida con los nombres de *Mostaza del diablo*, *Aceite de ajo* (alyoli de los catalanes): esta última mezcla es un poderoso resolutivo de los *tumores frios*. Se dice que hace caer los *callos* de los pies, que cura la *tiña*, la *sarna*, etc. (lo cual no es cierto); que aplicándole sobre el ombligo mata las lombrices en los niños (lo cual es perfectamente exacto).» MM. Mérat y Delens añaden que esas aplicaciones no dejan de tener peligro; que independientemente de la vesicacion que determinan, causan fiebre, etc.; lo que no impide sin embargo que á su modo de ver el ajo sea un condimento inofensivo.

Al leer en el *Apparatus medicaminum* de Murray (2) las graves alegaciones apoyadas en los hechos, reunidas por este escritor relativamente á las virtudes terapéuticas del ajo, no puede uno menos de admirarse de que un medicamento tan precioso haya podido desaparecer de la materia médica. Hé aquí, segun Murray, el resúmen de las aplicaciones empíricas de este medicamento.

Conocidas ya en la época en que escribia Plinio y Dioscorides, las propiedades *antihelmínticas* y *febrífugas* del ajo y comprobadas despues por un sin número de prácticos, son en el dia de una notoriedad popular. Rosenstein, Taube y el médico inglés Bisset, han visto igualmente esta sustancia determinar la espulsion del *tenia*. Laurembergius y Lind han encontrado en el ajo, no solamente un escelente

(1) *Dict. univ. de mat. méd.*, t. I, p. 189.
(2) T. V, p. 122 y siguientes.

Digitized by Google

preservativo del *Escorbuto*, sino hasta un remedio infalible contra esta enfermedad. Forestier, Bartholé y despues Sydenham, lo recomiendan como un escelente *dieurético* en la *hidropesia*. Sydenham, en particular, ha visto la hidropesia incipiente contenida por algunas dósis de este medicamento, que Duncan y muchos otros médicos ingleses de la misma época ensalzaban vivamente contra los *cólicos nefríticos* y los *cálculos vesicales*. Finalmente en ciertas afecciones de las vias aéreas es en la que se han obtenido, con especialidad, de la administracion del ajo las mayores ventajas. Celso y Dioscorides aconsejaban que se recurriese á él en las *toses antiguas*, *acompañadas de disnea*, y de una *abundante espectoracion glerosa;* indicacion á que Meard, Rosenstein y el mismo Murray, recurrieron mas de una vez con buen éxito (1). Rosenstein curó, segun cuenta, con auxilio del ajo una *tos crónica*, con postracion general y enflaquecimiento estremado, lo cual por lo demás me admira tanto menos, cuanto que yo mismo hace mas de doce años, es decir, antes de ser homeópata, obtuve por medio del ajo machacado en aceite de olivas, y administrado dos veces al dia (un diente para cada dósis), dos ó tres curaciones idénticas á las de que habló Rosenstein.

Aplicaciones homeopáticas.—El ajo apenas es conocido de los médicos homeópatas. Hará unos meses solamente que M. Petroz leyó en la *Sociedad Galicana de Medicina homeopática* una patogenesia de este medicamento, que ya habia tenido la bondad de darme á conocer, y que despues ha visto la luz pública en el periódico de esta sociedad. Dicha patogenesia, muy incompleta sin duda, lleva sin embargo ese sello de observacion casi instintiva que pertenece á su autor. Por lo demás, hace mucho tiempo que yo esperimenté el ajo por mí mismo, y muchos de los síntomas enunciados en la patogenesia que vá á continuacion, provienen de mis observaciones personales; los demás son los que M. Petroz ha recogido.

Patogenesia de Allium sativum.—Ansiedad moral; impaciencia; susceptibilidad; tristeza cuando se está solo; vaguedad en los pensamientos; temor de no curarse nunca; *temor de no poder soportar ningun medicamento;* temor de ser envenenado; ganas de huir (2); laxitud general, pero principalmente en los miembros inferiores, hasta tal punto que se tiene miedo de subir dos ó tres tramos de escalera; laxitud, por la mañana sobre todo; fiebre catarral con predominio al frio; escalofrios de un dia á otro, escalofrios alguna vez de un solo lado del cuerpo (3); frio general con calor á la cara; horripilaciones *antes del medio dia y la tarde;* calor general con mal estar, *sed*, tension del pulso; punzadas en los miembros; sudor despues del medio dia (4); sudor con prurito; sudor agrio; sudor fétido; vómitos durante la fiebre; somnolencia despues de las comidas; sueño agitado por la noche; *opresion de pecho* durante el sueño; *frio du-*

(1) «Pituita in pectore collecta, si difficultatem spirandi vel tussim excitat, egregie ab allio resolvitur, etc.» *(App méd.)* loc. cit.
(2) Compárese con el síntoma 767 de la patogenesia de *Bryonia* (en Hahnemann)
(3) Compárese con 707, *id.*, *id.*
(4) Compárese con la fiebre de *Bryonia*.

Digitized by Google

rante el sueño, lo cual ocasiona frecuentes vigilias; sed durante la noche que impide dormir; estremecimiento en los músculos y sacudidas en los pies por la noche al dormirse; punzadas en el pecho, ó peso en el estómago que impide dormir; pesadillas que continúan aun durante la vigilia (1). Flacidez en la piel; hormigueo en la piel; estremada sensibilidad de la piel; *tension de la piel en las articulaciones* (2); sequedad de la piel; manchas blancas que amarillean en seguida y van acompañadas de un prurito lancinante; manchas rojas en la espalda, en las manos (3), *en la cara interna de los muslos y en las partes genitales*; dolor en las glándulas.

Vértigo fijándose por algun tiempo en cualquier objeto; vértigo de corta duracion y solamente por levantarse de la silla; *pesadez de cabeza; dolor sordo en el occipucio por la mañana*, estando acostado de espaldas (4); pesadez de cabeza que cesa durante la menstruacion y se renueva en seguida; pulsacion en las sienes; pesadez en la frente que apenas permite abrir los ojos; zumbido de oidos; tirantez presiva y pasagera (antes del mediodia) en las dos mandíbulas y en los dientes molares superiores del lado derecho; punzadas en uno de los lados de la cara.

Sabor cálido en la boca que proviene de la garganta, y repite distintamente el sabor del ajo, inmediatamente despues de haber tomado el medicamento, persistiendo toda la mañana, y volviendo, despues de almorzar, hasta el punto de provocar la salivacion (5); sequedad de los labios y del paladar; *aflujo á la boca de una saliva dulce y muy abundante antes de medio dia; despues de la comida*, mas especialmente de la de la tarde y durante la noche; hinchazon de las encías inferiores; sensacion de titilacion en los dientes inferiores; sensacion durante la noche y la mañana, como si se tuviese un pelo en la lengua; los síntomas de la boca se agravan si se lee; eructos (en seguida); sensacion de una cosa fria que sube por la garganta; sensacion como de un vapor caliente y picante que sube por la garganta; náuseas y repugnancia por los alimentos (síntoma inmediato y de muy corta duracion); sensacion de grande hambre, de desfallecimiento en el estómago, sin aumento de apetito; *apetito voraz; eructos quemantes* despues de la comida; eructos que provocan abundante salivacion; esfuerzos de vómito con retraccion del vientre; ardor en el estómago; retortijones y punzadas al rededor del ombligo; dolor sordo á la presion epigástrica, que se hace sentir solamente al hacer inspiraciones profundas, pero que acaba por embarazar la respiracion (6); borborigmos por la mañana; emision incompleta y como interceptada

(1) Compárese con los sint. 671 y 679 de *Bryon*.
(2) Síntomas característicos de *Bryon*.
(3) Compárese con el síntoma 503 de la patogenesia de *Bryon*.
(4) Véase 32, 50. y 61 de *id*.
(5) Esta sensacion tan singular tuvo lugar en mí de una manera tan notable, que esperimentando un dia la alumina en mí mismo, y habiendo tomado por equivocacion dos glóbulos de ajo *á la sesta dilucion*, en lugar de glóbulos de alumina, reconocí inmediatamente, al *notar el sabor del medicamento*, el engaño que acababa de cometer. Me fué muy fácil comprobar el hecho, porque el tubo que contenia los glóbulos de *allium* no lo habia vuelto á colocar en su sitio.
(6) Véase 420 y 425 de la patogenesia de *Bryon*.

Digitized by Google

de gases fétidos; pesadez en el vientre; inmediatamente despues de la comida, sin necesidad de ir al sillico ni de orinar (1); una deposicion (natural) inmediatamente despues de la comida (contra la costumbre); varias deposiciones blandas, pero no diareaicas por veinte y cuatro horas durante tres dias; diarrea; deposiciones involuntarias; deposicion diarreaica (al cabo de treinta horas) á las tres de la madrugada, precedida, acompañada de retortijones de vientre y de riñones; *constipacion con dolor sordo en el vientre, casi continua;* durante ocho dias (principalmente antes del medio dia); sensacion en la vejiga y en la uretra como si se tuviesen ganas de orinar, pero sin que sea así (2); orinas raras y oscuras; *orinas blanquecinas muy abundantes, que se enturbian por el ácido nítrico; una especie de diábetes;* menstruacion que se adelanta cinco dias; durante las reglas, granos en la vulva y anchas escoriaciones en la parte interna de los muslos; *manchas de un rojo vivo, acompañadas de prurito y de escozor en el interior de los grandes labios y á la entrada de la vagina.*

Coriza mas bien seco que fluente, con dolor presivo por encima de la raiz de la nariz; aumento de secrecion nasal, con ligero romadizo de la membrana nasal de ambas narices; al sonarse moco con sangre por la noche; acúmulo de mucosidades en la garganta por la mañana, con pesadez de cabeza; insensibilidad al tacto de la parte anterior del cuello; cosquilleo en la laringe, el cual provoca una tos seca sin presentarse ningun otro síntoma; golpes fuertes y repentinos de tos seca al fumar, lo cual obliga á dejar el cigarro; tos seca despues de comer; tos que parece proceder del estómago (3); tos profunda; tos acompañada de aliento fétido; tos con irritacion dolorosa en la tráquea, *espectoracion difícil de un moco glutinoso;* tos por la mañana, *despues de salir de la habitacion, con espectoracion de mucosidades muy abundantes, estertores mucosos casi continuos en los bronquios;* enpectoracion de un moco ténue, amarillento, de aspecto purulento, estriado de sangre y de olor pútrido; punzadas en uno de los lados del pecho; punzadas por debajo de los omoplatos y de los músculos pectorales, y las cuales se aumentan durante la tos y durante las inspiraciones profundas, que se hacen espasmódicas si se repiten con frecuencia, y obligan irresistiblemente á toser; dificultad en la respiracion como si hubiese una compresion en el esternon.—Los síntomas del pecho se agravan al aire libre, despues de comer, y al bajar la cabeza.—Latidos del corazon muy pronunciados: erupcion de manchas rojas entre las mamas y al rededor del pezon; punzadas sordas en la mama derecha; hinchazon de ambas mamas, las cuales se ponen sensibles al tacto (al cabo de veinte y cuatro horas); dolores lancinantes en el cuello; prurito entre los hombros; dolores en el dorso; manchas rojas y como herpéticas en el dorso (4); sensacion como de desgarradura en el sacro; dolor incisivo en el sacro por la mañana; dolor en el coxis; sensacion desagradable como de

(1) Véase 312, 329 y 330 de *Brion.*
(2) Véase 661, 666 y 667 de la patogenesia de *Bryon.*
(3) Véanse los síntomas 398 de *Bryonia.*
(4) Véanse 490, 491, y 492 de *id.*

Digitized by Google

contraccion en los brazos; tension y calor en el codo derecho, el cual está dolorido durante los movimientos del brazo (1); dolor de desgarradara en los dedos, y que se estiende hasta por debajo de las uñas; ardor primero, y luego sudor en las palmas de las manos; dolor como de desgarradura en la cadera; dolor casi insufrible limitado al tendon de los músculos ilíaco y psoas reunidos; este dolor que se deja poco á poco sentir por el dia durante el reposo, se despierta al menor movimiento; es tal que arranca casi siempre gritos del enfermo, si trata de cruzar una pierna sobre otra estando sentado, es decir, colocando la pierna derecha sobre la izquierda; pero este movimiento se efectúa casi sin dolor, si en lugar de dejar obrar los músculos de la pelvis y del muslo, se coge este último con la mano para llevarle suavemente sobre el otro. Este dolor, por último, que es sufrible andando aun cuando haya necesidad de cojear, se exaspera hácia las once de la noche en la cama, en que ya es imposible cambiar de posicion y dormir (2). Corvadura en los muslos; diviesos en los muslos; debilidad en las estremidades inferiores; dolor como el que produce un divieso en la articulacion tibio-tarsiana (todos estos síntomas se agravan al andar); sensacion como de torpeza y rigidez en los pies; dolor de relajacion en las articulaciones de los dedos (3); hormigueo en los pies; ardor en la planta de los pies; estos últimos síntomas molestan especialmente durante el reposo, y mas si se deja el pie en vago.

Los dolores producidos por *Allium* oprimen de dentro á fuera (es decir *distensivos* como los de la bryonia); lancinantes, ó á la vez urentes y lancinantes, ó lancinantes acompañados de debilidad paralítica, ó por último dislacerantes (aunque rara vez) como de calambre, se aumentan á veces progresivamente y disminuyen del mismo modo.

Ignoro á punto fijo en qué circunstancias ha empleado M. Petroz, este medicamento con buen éxito. Respecto á mí puedo decir que le he prescrito ventajosamente: 1.° en algunas *dispepsias antiguas* en sugetos de cierta edad, corpulentos, predispuestos á desarreglos viscerales al menor estravío en el régimen, y quejándose, á mas de la salivacion despues de comer, de los eructos y de otros síntomas gástricos característicos del medicamento, de suma debilidad en las estremidades inferiores, y especialmente en las rodillas; 2.° en la *angina eritematosa* no precedida de coriza, consecutiva ya á un enfriamiento, ya á escesos en la mesa, y que no consiste mas que en una dificultad de tragar, con sequedad, titilacion, calor y una sensacion como de escoriacion en la laringe, voz ronca, tos honda, seca y rara, y por último, calor seco en el dorso de las manos, y ligero

(1) Véanse 605, 609 610 y especialmente 611 de la misma.

(2) Este síntoma de *Allium* recuerda bien el síntoma 158 de la patogenesia de *Colocynthis* (en la *Mat. méd. pure*, de Hahnemann) quien se espresa en estos términos: Al andar solamente, dolor en el muslo derecho, como si el músculo psoas fuese mas corto; cesa parándose, pero reaparece, volviendo á andar. Así es que yo he tenido una vez ocasion de prescribir *Allium* con buen éxito á un enfermo, que presentaba este síntoma, y al cual le habia aconsejado primero *Coloc.*, cuyo medicamento no habia dado resultado alguno.

(3) Véanse 574, 576, 581 y 589 de la patogenesia de *Bryon.*

Digitized by Google

mador en su cara palmar, síntomas que se manifiestan por lo comun por la tarde; 3.° en el *catarro bronquial crónico* con espectoracion mucosa muy abundante sin dolores agudos en el pecho (especialmente en los sugetos obesos); 4.° en muchos casos de *asma periódico* (juntamente con *Capsicum*, *Bryon.* y otros varios medicamentos); 5.° en un caso de *disnea* permanente y antigua, y que se atribuia (equivocadamente en mi opinion) á un enfisema del pulmon ó del mediastino; 6.° en dos ó tres casos de *reumatismo lumbar* (una vez despues de *Colocynt.* y una ó dos sin el concurso de este medicamento); 7.° contra el *infarto de las mamas* en las nodrizas en el acto del destete (juntamente con *Alum.)*; 8.° por último, en la *diabetes sacarina*, enfermedad contra la que no dejaré de encomiar su eficacia, aun cuando esté muy lejos, como puede suponerse, de asegurar constantemente la curacion.

Por punto general, el ajo, cuando está indicado, produce buen resultado en los individuos de ambos sexos habituados á buenos alimentos de carnes, especialmente *comilones* mas bien que *bebedores*, propensos, puede decirse, á la glotoneria y á la gula: *todos* los enfermos por lo menos, en quienes he visto producir buen resultado este medicamento, se han hallado en semejantes condiciones.

Resulta, por consiguiente, segun creo, de esperimentos repetidos que *Licop.* es por lo menos uno de los mejores antídotos de *Allium sativ.*

Nux vomica.—Véase p. 119.

Lycopodium clavatum.—Véase el grupo de que este medicamento es tipo.

Colocynthis.—Véase p. 124.

Digitalis purpurea. *Digital purpúrea.*—Especie indígena biannua, del género *Digitalis* de la familia de las Escrofularias, de la didinamia angiospermia de Lineo.—Esta hermosa planta, que se cultiva en algunos jardines á causa de sus hermosas flores de color de púrpura, acompañadas y dispuestas en espigas largas, crece espontánea y frecuentemente con abundancia, en las colinas áridas, en los bosques arenosos, y al borde de los caminos, etc. Aun cuando hoy dia es muy comun en Grecia y en Italia, no hay, sin embargo, seguridad de que los antiguos procurasen utilizarla en terapéutica. Algunos autores, sin embargo, creen que esta planta es la misma de que habla Dioscorides bajo el nombre de *Baccharis*, y de cuyo jugo se servia para preparar el *Baccharion*, ungüento prescrito por Hipócrates (1). Las flores y las hojas de la digital no tienen olor alguno, á no ser que se las muela: el que en este caso exhalan, es desagradable, nauseabundo, pero poco persistente: su sabor es amargo y un poco ácre.

Todas las partes de esta planta son esencialmente tóxicas. Pero así como la nuez vómica, la bryonia, etc., obran sobre los carnívoros con mucha mas violencia que sobre los herbívoros. Así es que se he podido hacer tragar á los pichones y á las gallinas *libras enteras* de la

(1) Véase Dioscorides, *Mat. méd.*, cap. 81, lib. III.

Digitized by Google

tintura de digital, sin que por eso hayan muerto estos animales (1), al paso que cantidades mínimas de la misma tintura han hecho perecer á los perros. «Estos animales, dice M. Giacomini, despues de haber tomado la digital, se ponian tristes, molinos; el mayor número perdia el apetito; algunos, por el contrario, se veian atormentados por una especie de voracidad. Sus escrementos eran líquidos y abundantes; buscaban la soledad: si se los obligaba á andar, se tambaleaban; muchos esperimentaban ligeras convulsiones, y morian en el marasmo con mas ó menos rapidez, segun la dósis que habian tomado de esta sustancia (2).»

En cuanto á la accion fisiológica, que la digital ejerce sobre el hombre, los médicos alópatas que jamás la han estudiado sino en los *enfermos*, tienen, sin embargo, la pretension de conocerla.

Segun Murray, ó por mejos decir, segun Boerhaave, Schiemann y Withering, cuyas opiniones todas reasume este autor, la digital tomada sin precaucion alguna ó á dósis elevadas, escoria la boca, la garganta, el exófago y el estómago; ocasiona náuseas, vómitos, deyecciones alvinas, vértigos, oscurecimiento de la vista, presentándose los objetos de una coloracion especial (verdosa), salivacion abundante, aumento considerable de la secrecion urinaria, sudores frios, lipotimias, suma ansiedad, cardialgia, hipo, convulsiones y una lentitud tan considerable del pulso que llega este á no dar mas que treinta pulsaciones por minuto; en ciertos casos, por último, produce la muerte (3). Este cuadro no carece de exatitud.

«La digital, dicen MM. Mérat y Delens, provoca náuseas, vértigos, malestar y *tristeza* (4), escrecion de saliva, vómitos, deyecciones albinas, aceleracion del pulso, etc..... Despues de estos fenómenos se presenta otro mas notable que Cullen ha sido el primero en describir; consiste aquel en un abatimiento y lentitud considerables de la circulacion. El sistema nervioso se hace tambien algunas veces el asiento de fenómenos morbosos, y no es raro observar soñolencia, delirio, ilusiones ópticas, ceguera, etc. (5).» Por último, segun los mismos autores, la digital produce constantememente (lo que no es exacto), aumento en la secrecion urinaria y algunas veces sudores.

Cullen, á quien citan MM. Mérat y Delens, fué, en efecto, uno de los primeros que hicieron notar la lentitud ó irregularidad que en el pulso produce la digital, por lo cual se la ha llamado impropiamente *el ópio del corazon* (6). Mas lo que se escapó á la penetracion de Cullen, y que comprobaron mas tarde Sanders, Jaerg, y Mac-Lean, es que la lentitud en la circulacion no era frecuentemente mas que un efecto secundario de la digital, y que este medicamento producia á su primera administracion un fenómeno casi constantemente opuesto, es decir, un aumento marcado de la frecuencia y de la intensidad de los

(1) Giacomini; *Trait. phil. de mat. méd.*, p. 690.
(2) Giacomini, *Trait. phil. de mat. méd.*, p. 690.
(3) *Apparatus medic.*, t. I. p. 493.
(4) Síntoma comprobado, aun en los animales, por los esperimentadores de todas las escuelas.
(5) *Dict. univ de mat. médicale*, t. II, p. 690.
(6) *Mat. méd.*, t. VI, p. 479.

Digitized by Google

latidos del corazon. Sanders en particular insiste mucho en este fenómeno importante. «Dos mil esperimentos, dice, que me pertenecen, y de los que he sido testigo ocular me han dado todos este resultado uniforme, á saber, la velocidad y fuerza del pulso (durante las primeras veinte y nueve horas) (1). Este autor asegura haber visto en semejantes circunstancias elevarse progresivamente el número de pulsaciones arteriales desde 70 á 90, 100, 110, 120, y aun mas, «de tal modo, dice, que la fiebre inflamatoria se hace inminente, y estallaria de seguro, si el médico no supiese contenerla.»

Rasori, Tommassini, Fanzango, etc., que hacen de la digital su *hypostenizante cardiaco* por escelencia aparentan no tener en cuenta las observaciones de Sanders. Segun ellos, la digital conviene esencial y esclusivamente en las enfermedades *hyperesthénicas* del aparato vascular sanguíneo, y una vez establecido este principio, todos sus esfuerzos se dirigen á probar, que la *tisis tuberculosa* (2), las *hidropesías*, las *escrófulas*, etc., afecciones contra las cuales se han visto precisados á admitir que la digital ha demostrado su eficacia, no son realmente mas que *hyperesthenias*, ó sirviéndome de sus mismas espresiones, *arteritis sub-agudas*. Por lo espuesto se vé que en el terreno de la patologia Rasori y Brussais se dan la mano. Se encuentran además en los numerosos escritos acerca de la digital, publicados hace cuarenta años por los medicos de la escuela italiana, algunas apreciaciones muy razonadas, pero siempre demasiado genéricas para que ofrezcan un interés positivo de los efectos fisiológicos de este medicamento (3). Laxitud general, palidez del semblante, tristeza, tenden-

(1) *Ensayo sobre la digital purpúrea*, por el Doctor Sanders, presidente de la Sociedad de medicina de Edimburgo, *traducido del inglés* por A.-F. G. Murat, D.-M., en 8.°. Paris, 1812.—Es digno de notar que los pretendidos *esperimentos* de Sanders, escepto uno solo que en si mismo hizo este médico, no son otra cosa que *observaciones clínicas*.—Sanders administraba la digital *en pequeñas dósis*, y hé aquí por qué obtenia desde luego como primer efecto la frecuencia del pulso, que en realidad es contra lo que cree el médico de Edimburgo, sino uno de los efectos *secundarios* de la digital. Por esta razon asi que estas pequeñas dósis se multiplicaban empezaban á producir la intoxicacion, el efecto *primitivo* del medicamento, es decir, el abatimiento del pulso no tardaba en presentarse.—La digital dada á *diluciones elevadas* produce casi constantemente como primer efecto la frecuencia del pulso.

(2) ¿Está bien probado que la digital haya curado realmente la *tisis tuberculosa*, ó por lo menos haya disipado por un espacio de tiempo notable, por muchos años, por ejemplo, la marcha de este padecimiento reputado como incurable? Confieso, que, respecto á mí, suspendo el juicio. Sin embargo, no puedo menos de conocer, que las enfermedades descritas por Sanders, Fowler, Drake, Mossman, Mac-Lean, Magennis, etc., bajo el nombre de tisis tuberculosa, y curadas á beneficio de la digital, presentan en efecto todos los síntomas de esta terrible afeccion. Empero por otro lado, el catarro crónico y purulento de los bronquios ha sido confundido tan frecuentemente con la tisis (con especialidad antes de descubrirse los medios de observacion con que Laennec ha enriquecido la ciencia), que respecto al hecho que analizamos, la autoridad de los prácticos que acabo de nombrar, no me ofrece suficiente garantía. Cuando nos ocupemos del licopodio, verémos nacer las mismas dudas que han surgido ahora respecto á la digital.

(3) La misma observacion es aplicable á los trabajos recientemente publicados acerca de la digital por los médicos de la escuela de Paris, notablemente en dos memorias de MM. Homolle y Quevenne sobre la *Digitalina*; memorias que han sido objeto en la Academia de medicina de dos largos informes de muy corto interés para nuestro objeto. Revisando el profesor Bouillaud, autor de estos informes, las opiniones de sus antecesores respecto á la digital se ha sor-

Digitized by Google

cia al adormecimiento, sueño agitado por ensueños incoherentes, vértigos, dilatacion de la pupila, oscurecimiento de la vista, ilusiones ópticas, coloracion aparente de todos los objetos en amarillo ó verde, salivacion, sensacion de vacuidad en el estómago (especialmente si se ha tomado el medicamento en dósis pequeñas), vómitos y deyecciones alvinas, color bronceado de las orinas con sedimento, aumento de estas últimas y de *todas las demás secreciones*, frio intenso en todo el cuerpo ó solo en una estremidad ó en la columna vertebral, debilidad, parálisis, y por último, además lentitud en la circulacion, etc., tales son segun los rasorianos, los principales efectos de la digital sobre el hombre sano (1).

ENFERMEDADES TRATADAS POR LA DIGITAL.	Curadas.	Aliviadas.	No curadas.	Total.
Tisis pulmonal	83	35	33	151
Hidropesia	65	15	11	91
Hidropesia sin indicaciones de procedencia				163
Escrófulas	9	2	»	11
Enagenacion mental	3	1	5	9
Cefalalgia	1	»	»	1
Fiebre continua petequial	1	»	»	1
Erupcion no caracterizada	»	»	»	1
Afeccion pulmonar inexactamente descrita	»	»	»	1
Clorosis	1	»	»	1
Pneumonía	3	»	1	4
Pleuresía	2	»	2	4
Coqueluche	»	»	»	1
Hemorragias	»	»	»	2
Ulceras herpéticas	»	1	»	1
Enfisema pulmonal	»	»	3	3
Aneurisma del corazon	5	4	7	16
Tiña papulosa	1	»	»	1
Hernia estrangulada	1	»	»	1
Bronquitis	1	»	1	2
Epilepsia	1	1	»	2
Congestion cerebral	»	»	1	1
Reumatismo crónico	»	»	1	1
Gastritis crónica	»	»	1	1
Asma	»	»	1	1
Total	177	59	67	471

prendido de que Sanders haya podido atribuir á la digital dos propiedades opuestas, la de acelerar primero el pulso y despues amortiguarle. Luego si M. Bouillaud conocia mejor las propiedades fisiológicas de los agentes terapéuticos que emplea (aunque en verdad emplea muy pocos), la observacion de Sanders no debiera admirarle, porque implica un hecho general, que invariablemente se encuentra en la accion fisiológica de todos los medicamentos.—Véase además respecto á los dos informes de que hemos hablado el *Bulletin de l'Académie de Médicine*, t. XV, p. 332 y t. XVI, p. 383 y siguientes.

(1) Véase una memoria de Fanzago titulada: *Sulle virtù della digit. méd.*, en 8.° Padua, 1810; y mucho mejor aun una memoria del mismo Rasori, que lleva por título: *Della operazione della digit. sul corpo vivo*, en 8.° Milan, 1811.

Digitized by Google

Aplicaciones empiricas.—M. A.-L.-J. Bayle, cuyas investigaciones bibliográficas he tenido motivo de citar muchas veces satisfactoriamente, ha reunido (1), ya en resúmen, ya literalmente todas las observaciones clínicas relativas á la digital, que se han publicado tanto en Francia como en el estranjero, desde la época en que por primera vez se incluyó este medicamento en la farmacopea de Londres, es decir, desde 1722 hasta 1835 (2). Un simple análisis de este resúmen, el cual comprende 476 observaciones mas ó menos detalladas, seria un trabajo de mucha estension para darle cabida en esta obra. Me he contentado, por consiguiente, con presentar el cuadro de la página anterior que le reasume.

De este cuadro resulta, que las enfermedades contra las que la digital ha tenido mayor eficacia, son: la *tisis pulmonar*, las *hidropesias*, las *escrófulas* y los *aneurismas del corazon*. Pero es preciso guardarse muy bien de ver en la proporcion de estos guarismos, la representacion genuina del éxito próspero ó adverso que este medicamento produce en estas cuatro especies de enfermedades. Demasiado sabemos por desgracia que la mayor parte de los prácticos tienen la deplorable costumbre de ocultar el mal resultado ó la desgracia que hayan tenido en su práctica y no publicar sino los casos que les han ofrecido buen resultado. Así pues seria un absurdo creer que la digital haya podido curar 83 tísicos de 155, 65 hidrópicos de 92, 9 escrofulosos de 11, etc. Lo único que puede admitirse es que la digital ha dado positivamente buenos resultados en ciertos casos de tisis, de hidropesia, de escrófulas y de aneurisma. Despues de haber leido atenta y completamente las observaciones referidas por M. Bayle, creo al menos que son incontestables sus resultados. Además, si se considera que en las enfermedades de que nos vamos ocupando, la *frecuencia de pulso* es un síntoma casi constante, nos veremos precisados á reconocer que Hahnemann fué muy lejos cuando dijo que en ningun caso podria oponerse con buen éxito la digital á este síntoma en atencion á que «algunos dias despues de haber abatido el pulso (efecto primario), le hace mas frecuente y pequeño (efecto secundario) y de un modo mas duradero (3).» Las consideraciones que he presentado en la *Introduccion* de esta obra (véase p. XL) esplican por el contrario, como la digital administrada empíricamente ha podido algunas veces obrar homeopáticamente en enfermedades que hayan presentado en apariencias síntomas opuestos (4).

(1) *Bibliothèque de thérapeutique*, t. III.

(2) *He dicho desde la época en que por primera vez*, etc., porque en efecto la digital desapareció de la farmacopea de Londres en 1746 para reaparecer definitivamente en 1788. Habia en esta época respecto á este medicamento las mismas dudas y las mismas preocupaciones que hoy dia tienen los alópatas respecto al arsénico.

(3) *Maladies chroniques*, t. II, p. 197, en nota.—Segun esto no se podria jamás oponer el arsénico á la constipacion, el café á las neuralgias, etc., porque la constipacion no es sino uno de los efectos *secundarios* del arsénico. del mismo modo que las neuralgias, así como nos lo dice el mismo Hahnemann en su *Mémoire sur le café*, no son sino *efectos secundarios* de este medicamento.

(4) Una *frecuencia escesiva del pulso* se tiene como síntoma constante en todos aquellos tísicos en los que la digital ha producido buen resultado. G. L. Bayle (tio de M. A.-L.-J. Bayle, autor de la *Bibliothèque de thérapeu-*

Digitized by Google

Aplicaciones homeopáticas. — La digital está especialmente indicada en las enfermedades que presentan cierto número de los síntomas siguientes:

Tristeza angustiosa y profunda, con insomnios por la noche, á consecuencia de una opresion del corazon *por un amor contrariado*, por ejemplo, principalmente en las mujeres morenas de carácter enérgico y obstinado (1); falta de memoria y dificultad de pensar; aficion exagerada á la soledad; especie de demencia taciturna; vértigos al levantarse del asiento ó estando acostado, dolor de cabeza gravativo de una ú otra sien ó en la frente; dolores lancinantes ya en el vértice, ya en una de las dos sienes, y mas frecuentemente en la izquierda, *punzadas en todo el lado izquierdo de la cabeza y de la cara, estendiéndose hasta los lados de el cuello;* pulsaciones dolorosas en el fondo de las órbitas; inflamacion de los ojos; dilatacion ó contraccion de las pupilas; *debilidad de la vista*, todos los objetos se presentan mas pálidos que realmente lo son, y como verdosos; *epistasis, hinchazon y palidez del semblante*, hinchazon parcial del rostro (de los párpados inferiores ó de una megilla, por ejemplo); *edema azulado de los labios;* lengua cargada y blanquecina por la mañana; *afluj o á la boca de una saliva abundante y espumosa* que obliga á estar escupiendo continuamente; fetidez en la boca; punzadas ó dolor urente en la garganta con sensacion de constriccion en la faringe ó en la base de la lengua; inapetencia; *anorexia tal, que la sola vista de los alimentos ó su olor provocan violentas náuseas con lengua limpia, sed de agua y ninguna fiebre*: *estado que se prolonga hasta por meses enteros;* aumento del apetito; *tendencia continua á náuseas, pero sin aparecer estas realmente*; esperezos, hipo, soñolencia, pesadez de estómago, regurgitaciones agrias ó insípidas despues de haber comido; soda, al medio dia ó por la noche; vómitos mucosos ó biliosos especialmente por la noche ó por la mañana; dolor con constriccion acompañado de punzadas en la boca del estómago, y el cual se aumenta algunas veces (especialmente cuando el sugeto está de pie ó sentado) aun á la presion mas ligera en el epigastrio; *punzadas sordas, continuas, en los hipocondrios*, con sensacion de entorpecimiento en las partes circunyacentes; retortijones de tripas seguidos algunas veces de cámaras diarreicas, despues tenesmo; *tension en el vientre; ascitis*; cámaras abundantes y líquidas por espacio de veinte y cuatro horas; *diarrea dolorosa que debilita, con frio general* y tenesmo; cámaras involuntarias; *ascarides* en gran número envueltas entre las heces ventrales (síntomas primitivos); borborigmos dolorosos; *constipacion tal en algunos casos, que se pasan muchas semanas sin mover el vientre* (síntomas secundarios); presion sorda en la vejiga; *emisiones dolorosas y frecuentes*

tique) hace la misma observacion en sus *Recherches sur la phthisie pulmonaire*, Paris, 1810, en 8.° Luego esta escesiva frecuencia de pulso es en efecto uno de los síntomas *secundarios* de la digital, como es segun todas las probabilidades uno de los síntomas *secundarios* de las enfermedades en que Bayle ha observado producir este medicamento muy buenos resultados.—Véase, respecto á la patogenesia de *Digitalis*, las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 177.

(1) *Digital.* es en estos casos preferible á *Ignat.*

Digitized by Google

de orina escasa, ardiente, de color oscuro y con sedimento; *completa retencion de orina*; *emision frecuente y abundante de orina blanquecina ó clara* (síntoma que por lo comun sucede al precedente); diabetes; inflamacion del cuello de la vejiga; escitacion del apetito venéreo; poluciones frecuentes; dolor contusivo en los testículos, especialmente en el derecho; *hidrocele*; edema del escroto.

Coriza, al principio seco y despues fluente; *coriza fluente solo durante el dia con romadizo por la tarde y por la noche*; estornudos frecuentes; escrecion continua de mucosidades en la laringe y en la tráquea; tos seca despues de comer; tos corta y seca provocada por cosquilleo en la laringe; tos pertinaz con abundante espectoracion mucosa; *esputos de sangre*; respiracion difícil, lenta, profunda; *respiracion corta, acelerada* (síntoma secundario); dolor tensivo de ambos lados del pecho; punzadas agudas en el pecho, principalmente en la base del pulmon derecho; *pleuritis, tisis* (con pulso frecuente en sugetos irritables); *palpitaciones de corazon; lentitud en ciertos casos estraordinarios, de los latidos del corazon, con lipotimias, sudor frio en la frente, anorexia*; frio general; pérdida completa de las fuerzas (síntomas primitivos); irregularidad é intermitencia de los latidos del corazon; *punzadas agudas en el corazon, que se reproducen cada cuarto de hora próximamente, y que solo duran cada vez cinco ó seis segundos, con pulso regular, calor normal de el cuerpo, estrema anorexia, supresion total de evacuaciones ventrales y disuria* (1); *suma frecuencia del pulso con calor acre en la piel* (síntoma secundario); lasitud general, pero especialmente en las estremidades inferiores; dolor incisivo ó tensivo en la nuca, el cual obliga á llevar la cabeza hácia atrás; reumatismo con dolor presivo y dislacerante en los ómoplatos, en los hombros y en los brazos (especialmente del lado derecho); punzadas sordas entre los omoplatos; dolor como de retraccion en la region lumbar, el cual se alivia algunas veces aplicando la mano, pero que se exaspera con el movimiento, como al levantarse de una silla, por ejemplo; entorpecimiento paralítico del brazo izquierdo; prurito y erupcion miliar en la cara dorsal de las manos, calor en la piel, *seco, árido* (síntoma secundario); tension de la piel de las estremidades en los puntos articulares; infarto de las glándulas (con especialidad de las parótidas y de las glándulas del cuello); *infiltracion de los pies, de las piernas*, y (raras veces) de las manos; enflaquecimiento estremo, que llega hasta el marasmo.

Los síntomas primitivos de la digital pueden durar mucho tiempo, mas con mucha mas razon podemos creer que suceda lo mismo con los síntomas secundarios. Esto se presenta mas comunmente en las enfermedades crónicas.

Creo que el antídoto mas seguro de este medicamento es el opio.

Ignatia amara.—Véase p. 227.

(1) Síntomas observados en un enfermo, cuya historia he publicado en el *Journal de la Société gallicane de médecine homœopathique*, t. II, p. 13 y siguientes.

Digitized by Google

GRUPO X.

TIPO : DULCAMARA. — **ANALOGOS** : SULPHUR — CHELIDONIUM MAJUS — CORALLIA RUBRA — PULSATILLA — BRYONIA ALBA — SILICEA — CALCAREA CARBONICA.

CARACTERES COMUNES.

Fiebre con frio; calofrios en el dorso; horripilaciones por la tarde ó por la noche, análogas á la que puede producir la supresion de la traspiracion por una temperatura fria y húmeda;

Frio, despues calor seco en la piel, y por último sudores abundantes; erupcion de manchas rojas ó de pequeñas flictenas rodeadas de una aureola roja; herpes rojos y húmedos;

Congestion de sangre hácia la cabeza; cefalalgia distensiva, con ruido de oidos; tendencia al delirio y á alucinaciones; dificultad de hablar, como si estuviese paralizada la lengua;

Lengua cargada; salivacion; dolor de tripas como los que se presentan por un enfriamiento;

Afecciones catarrales análogas á las que produce un enfriamento.

Infarto de las glándulas linfáticas, dolores reumáticos en la nuca, en los hombros, en el dorso y en las estremidades, con sequedad de la piel.

Estos síntomas pertenecen mas especialmente á la dulcamara que á cualquier otro medicamento; pues aquella planta obra sobre el hombre del mismo modo que el *frio húmedo*; aun cuando es positivo que los medicamentos que acabo de señalar como análogos de esta sustancia pueden producir el mismo efecto en determinados casos y en determinados temperamentos.

Todos los medicamentos análogos de *Dulcam.*, escepto *Chelid. maj.*, tipo del siguiente grupo, han sido ya estudiados, y por consecuencia no hablarémos aquí mas que de *Dulcam.*

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Fiebre catarral y reumática — diarrea — catarro de la vejiga — coriza fluente — angina — bronquitis aguda y crónica — asma húmedo — escrófulas — herpes húmedos, etc.

Dulcamara, ó mejor *Solanum dulcamara*, *Dulcamara*, *Dulzamara*, etc. — Arbusto del género *Solanum*, de la familia de los Solanos, de la pentandria monoginia.

La dulcamara, que en otro tiempo se creia ser la viña silvestre (αμπελος αγνια) de Dioscorides, es una planta vivaz, con tallos sarmentosos y caidos, leñosos en su base, herbáceos en lo restante de su estension, provistos por lo comun de dos clases de hojas, las unas ovaladas, acorazonadas, enteras, las otras profundamente trilobuladas ó bilobuladas y algunas veces locineas en la estremidad de los ramos; sus flores son arracimadas, de un hermoso color violeta, á las cuales reemplazan al fin del verano bayas oblongas carnosas con dos

Digitized by Google

ó tres celdillas, al principio verdes, despues amarillas y por último rojas y trasparentes como las grosellas maduras. Dioscorides y Matthiole, su comentador, dicen que pueden comerse estas bayas (1); pero lo cierto es que son insípidas ó muy ligeramente acídulas y poco agradables al paladar. Pero ¿son venenosas como pretenden algunos botánicos? Pronto tendremos ocasion de ocuparnos de este punto.

La dulcamara, que se cultiva como planta de recreo en algunos jardines, donde sirve habitualmente para formar camapés, crece espontáneamente en todos los puntos de Francia, y aun en la mayor parte de las comarcas de Europa. Se la encuentra especialmente en los setos ó vallados, en los lindes de los bosques húmedos, cerca de las habitaciones, de los prados y de los huertos, principalmente en las tierras arcillosas y fértiles (2). Las raices, los tallos y los ramos recientes de esta planta esparcen, especialmente cuando se las frota, un olor nauseabundo parecido desde luego al de los orines de gato, y despues al que exhala el parenquima verde de la mayor parte de las cortezas. Sus hojas espiden tambien algunas veces un olor á almizcle semejante al del *Geranium moschatum*; pero todas estas partes secas son casi inodoras. En fin, la porcion leñosa de los tallos, especialmente si están secos, presenta, cuando se masca, un sabor al principio amargo, despues meloso ó azucarado como el del regaliz, de donde le viene el nombre á este vegetal.

Un químico de Besançon, M. Desfosses, ha sido el primero que ha estraido de la dulcámara un alcaloide análogo á la delfina y al que se ha dado el nombre de *solanina*. Este alcaloide es un polvo blanco, amorfo, opaco, algunas veces nacarado, inodoro, ligeramente amargo y nauseabundo, el cual produce aspereza en la garganta; fusible á cien grados, se descompone á una temperatura mas elevada; soluble apenas en el agua y en los aceites fijos, es, por el contrario, muy soluble en el alcohol; por último, forma con los ácidos sales amargas, incristalizables y de aspecto gomoso (3). No se debe considerar á este alcaloide como único principio constitutivo medicinal de la dulcámara. Posteriormente, á beneficio de los esperimentos de M. Desfosses, se la ha encontrado en la yerba-mora, en la belladona, en el *Solanum ferox* y en muchos otros solanos, cuyas propiedades medicinales son á no dudarlo muy diferentes de las de la planta que nos ocupa. Es además mas que probable que la solanina sea la causa de un pequeño número de fenómenos que pertenecen genéricamente á la accion fisiológica de todos los solanos virosos.

Se ha ensayado la dulcamara en los animales, pero con resultados contradictorios, y de cuyos esperimentos, por consiguiente, no se puede sacar conclusion alguna. Un médico del siglo XVIII, Floyer, publicó (4) que habiendo hecho tragar á un perro treinta bayas de este solano murió el animal á las tres horas. Haller, Lineo, Bergius, Murray, y muchos otros autores de materia médica aducen este hecho como una prueba inequívoca de la accion deletérea de las bayas de la

(1) *Mat. méd.*, lib. IV, cap 175.
(2) Guersant, *Dict. des sc. méd.*, t. X, p. 461.
(3) *Journ. de pharmacie*, Paris, 1820, t. VI, p. 374; t. VII, p. 414.
(4) *Pharmacologie*, Londres, 1687, p. 86.

Digitized by Google

dulcámara. Sin embargo, se han repetido despues muchas veces los esperimentos de Floyer por M. Dunal, no solo sobre perros, sino sobre un gallo, sin que estos animales hayan sufrido la menor incomodidad (1). Es, pues, presumible que el hecho que refiere Floyer haya consistido en algun descuido. Y esto es tanto mas probable, cuanto que el principio venenoso del *Solanum dulcamara* reside al parecer esclusivamente en la corteza de sus tallos leñosos; por lo menos esta parte de la planta es la única que presenta, cuando se la masca, el sabor amargo de que hemos hablado, cuyo sabor se encuentra tambien en la solanica. Esta, ensayada primero por Desfosses, despues por M. Magendie en perros y en gatos, produjo (á la dósis de 8 á 10 centigr.) en estos animales vómitos seguidos de cierto estado comatoso mas ó menos prolongando; mas á pesar de todo, la accion de la solanina y la de la dulcámara no son semejantes. Por último, segun Giacomini, «está probado por los esperimentos de Bruschi, que el estracto hecho con las hojas de esta planta (la dulcámara) produce en los animales síntomas de envenenamiento (2).» Pero *¿qué* síntomas de envenenamiento produce y en *qué especies* de animales? Esto es lo que Giacomini no dice, y yo hasta el presente ignoro, no habiendo podido leer la obra de Bruschi que este autor cita (3).

En cuanto á los efectos tóxicos que la dulcámara puede producir en el hombre, aunque muy rara vez, de gran violencia, ó por lo menos capaces de ocasionar la muerte, no pueden de modo alguno negarse, ni aun por los mas escépticos. Para convencerse de esto, basta leer las observaciones de Lineo (4), de de Haen, de Schlegel, y especialmente de J.-B. Carrère (5), de las que Hahnemann ha sacado la mayor parte de los síntomas que componen la patogenesia de la dulcmáara.

Aplicaciones empíricas.—La dulcámara así como la mayor parte de otras sustancias medicinales solo se ha empleaho al principio para uso esterno, sus hojas tenidas por calmantes, fundentes, detergentes, etc., se han aplicado en forma de tópico, sobre la cabeza, en la cefalalgia, en los tumores de las mamas, en las superficies inflamadas, erisipelatosas, en los tumores hemorroidales, en las úlceras atónicas, etc. El uso interno de esta planta no remonta mas que á los tiempos de Boerhaave; por lo menos él y sus sectarios fueron los que

(1) *Hist. nat. méd. et économ. des Solanum*, etc. Mompeller, 1813, in-4.° p. 70, 73 y 99.

(2) *Trait. philos. et expérim. de mat. méd.*, etc., p. 301.

(3) *Instituz. di mat. med.*—Los esperimentos de Bruschi son para mí muy interesantes; pero no es indiferente, que se hayan hecho estos en conejos, ó en gatos. Hay mas, la accion fisiológica de la dulcámara sobre el hombre; y mas aun la constitucion de los enfermos en que esta planta ha tenido mas eficacia, me inducen á creer, que obra sobre los carnivoros del mismo modo que sobre los herbivoros, aun cuando con mas violencia en estos últimos: lo mismo sucede con el azufre, principal análogo de *Dulcam.*

(4) *Dissert. de Dulcam.*, etc. Upsal, 1771, en 8.°

(5) *Traité des propriétés, usages et effets de la douce-amère, ou Solanum scandens, dans le traitement de plusieurs maladies, et surtout des maladies dartreuses*, en 8.° Paris, 1781, por Jos. Barthél, Franc. Carrère. Esta interesante monografía, publicada primero en (1780) bajo otro título (*Mémoire sur la douce-amère*, etc.), y reimpresa dos veces despues (1789 y el año VII), ha sido traducida en aleman por Molinje, con un prefacio, notas y adiciones por J. C. Strake. El compendio de esta obra anotada ha suministrado á Hahnemann cerca de 60 síntomas de los mas importantes de *Dulcam.*

Digitized by Google

la pusieron en voga. Boehaave recomienda la dulcamara contra la *pneumonia*, la *pleuritis*, y aun contra la *tisis*, con tal de que en esta los sudores no sean escesivos (1); Lineo contra las varias especies del *reumatismo*, el *escorbuto*, la *ictericia*, los *dolores osteocopos*, la *supresion de la evacuacion menstrual ó de los loquios;* de Haen contra los *espasmos* y las *convulsiones*, aun cuando él mismo acusa á este medicamento de producir *iguales síntomas* (2); Sauvages, Razox y otros muchos autores la preconizan contra la *leucorrea*, y la *sifilis constitucional* (3). Pero MM. Mérat y Delens manifiestan que esta planta obra especialmente contra los *herpes*, la *tiña*, la *costra lactea*, el *usagre*, la *sarna cronica*, etc., ó en las enfermedades que resultan de la retropulsion de estos exantemas, tales como el *asma*, muchas *neuroses*, los *derrames serosos*, la *oftalmia*, la *amaurosis*, la *sordera*, etc. (4).» «Un gran número de observaciones de Carrère, de Razoux, de Bertrand de la Grésie y de otros muchos médicos, dice M. Guersant, no dejan duda alguna acerca de la eficacia de este *escitante* en muchas especies de herpes con atonia, etc. (5).» El mismo autor añade un poco mas adelante: «He creido observar que *varios herpes escamosos ó costrosos que afectan una gran parte de la superficie del cuerpo*, ceden algunas veces con mucha facilidad al uso de la dulcamara; y que simples herpes furfuráceos, aislados en una porcion del cuerpo, resisten á las dósis mas altas de este medicamento.» El Doctor Chrichton de Edimburgo considera á la dulcámara como el especifico de la *lepra*, y afirma haber curado solo con el auxilio de esta planta, de veinte y dos leprosos á veinte y uno (6). Por último, Gardner la cree apropiada muy especialmente en las dermatosis, acompañadas de una viva irritacion, tales como el *prurigo*, la *ictiosis* y la *psoriasis* (7).

Así, pues, la eficacia de la dulcámara, si no contra las herpes en general, por lo menos contra un gran número de afecciones herpéticas, es un hecho generalmente acreditado entre los médicos alópatas. Ahora bien, yo les preguntaria cómo concilian este hecho con los síntomas cutáneos que Carrère ha visto producirse precisamente bajo la influencia de la dulcámara, en enfermos hasta entonces no herpéticos, á saber:

Violento prurito por todo el cuerpo;
Manchas rojas prominentes, como picaduras de pulga;
Manchas rojas por todo el cuerpo;
Erupcion herpética en el dorso de las manos;
Erupcion herpética en los grandes labios;
Costras herpéticas por todo el cuerpo, etc. (8)?

(1) Véase Murray; *Appar. medic.*, t. I, p. 425.
(2) *Rat. medend.*, t. IV, p. 228.
(3) Véase el antiguo *Journal de médecine*, t. XXII, p. 236 y siguientes.
(4) *Dict. de mat. médicale*, t. IV, p. 412.
(5) *Dict. des sc. médic.*, t. X, p. 166.
(6) *Journ. de méd. d'Édimbourg*, t. II, p. 65.
(7) *Bullet. des sc. médic.* de Férussac, t. XXXI, p. 439.
(8) *Ouvr cit.* Carrère no es el único que ha observado que la dulcámara produce esos *accidentes* cuando su uso es muy prolongado, pues Linneo *[loc. cit.]*, Starke (segun Hahnemann), Schlegel (segun Giacomini), etc., ha referido tambien ejemplos de ello.

Digitized by Google

Pero como la dulcámara produce en el hombre sano otra cosa mas que herpes, debe tambien curar otras afecciones, además de las enfermedades cutáneas. En efecto, esto es lo que hace muchos años ha confirmado la esperiencia de Hahnemann y sus discípulos.

Contra los *herpes*, la *tiña*, las *costras de leche*, el *usagre*, la *sarna crónica*, etc., dicen MM. Mérat y Delens, es contra las que se ha hecho mas uso de la dulcámara, ó en las afecciones que resultan de la retropulsion de estos exantemas, tales como el *asma*, varias *neuroses*, *derrames serosos*, la *oftalmia*, la *amaurosis*, la *sordera*, etc. (1).»

Aplicaciones homeopáticas.—La dulcámara surte buenos efectos con particularidad en las personas rubias, de cabellos rojos, de piel blanca marcada de efelides (2), leucoflegmáticas, de natural dulce, y predispuestas á contraer afecciones catarrales bajo la influencia de una corriente de aire ó de una temperatura fria y húmeda. Este vegetal parece, pues, apropiado para combatir las enfermedades mas comunes entre los habitantes de los lugares (bajos y húmedos, como hemos dicho mas arriba) en que crece espontáneamente.

Segun Hahnemann, la dulcámara se ha mostrado siempre eficaz en los casos en que se encuentran entre otros los síntomas siguientes: «Dolor terebrante y ardor en la frente; sensacion en la frente como si estuviera comprimida por una plancha; oftalmia escrofulosa; principio de amaurosis; costras de leche; tos con coriza; catarro de la vejiga con dificultad de orinar; especie de coqueluche despues de un enfriamiento; herpes húmedos supurantes; erupciones herpéticas con infartos glandulares, etc. Es específica, añade Hahnemann, en algunas fiebres epidémicas, así como en ciertas enfermedades agudas, causadas por un enfriamiento (3).

La sequedad de la piel, al principio fria y despues ardiente, es en las enfermedades agudas, en las afecciones catarrales, por ejemplo, uno de los síntomas generales que indican el empleo de la dulcamara. Esa supresion de la exhalacion cutánea, análoga á la que suele producir una corriente de aire frio, es en efecto uno de los síntomas primitivos de este medicamento. Este síntoma, que puede subsistir en ciertos casos por mucho tiempo, existe con bastante frecuencia en los individuos atacados de asma húmeda ó de un catarro pulmonal muy antiguo, contra cuyas enfermedades no es admirable que *Dulcam.* haya sido eficaz. No obstante, no es raro ver que esta sustancia produzca buenos resultados en los casos de coriza, de angina, de dolores de vientre, de reumatismo, etc., en los cuales el sudor, efecto secundario y ordinariamente bastante tardío de *Dulcam.*, ha sucedido al cabo de poco tiempo á la sequedad de la piel. La eleccion del medicamento en los casos de este género, felizmente muy raros, es por necesidad muy incierta, y así lo confiesan los prácticos mas hábiles. Notemos por otra parte que *Pulsat.* ó *Chelid. maj.*, prescritos en

(1) *Dict. univ. de mat. méd.*, t. VI, p. 412.—Véase respecto á la patogenesia de la dulcámara, les *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 198.

(2) Mathiole refiere que las mujeres de Toscana usaban antiguamente el jugo de la dulcámara como cosmético para quitar las manchas de la cara *(Comment. de Diosc.)*.

(3) *Loc. cit.*

Digitized by Google

los casos en que hubiese sido preciso dar *Dulcam.*, no tienen ordinariamente otro inconveniente que el de dejar las cosas en su estado. Por lo menos jamás me ha sido posible comprobar la mas ligera agravacion á consecuencia de un error de esta especie.

En cuanto á los herpes que cura la dulcámara, son *húmedos*, como lo enseña Hahnemann, porque, en efecto, esta humedad morbosa de la piel constituye uno de los principales síntomas secundarios de dicho medicamento. Hé aquí justamente la razon de que la dulcámara casi nunca surte buenos efectos en el *herpes furfuraceo*, en la *pitriasis*, etc., que han pasado al estado crónico, por mas ligeras que sean estas enfermedades.

Los herpes que produce, y por consiguiente cura la dulcámara, se muestran principalmente en la frente, en las mejillas, en el labio superior, en la barba, en los pechos, en los grandes labios, en la parte interna de los muslos (en que los he visto formar una mancha purpúrea), teniendo doble ancho que una mano, y enteramente semejante á un tumor *herectil* húmedo; en fin en los pliegues de los brazos, en el dorso de las manos y en las piernas. Unas veces se presentan bajo las formas de pústulas, que no tardan en cubrirse de una costra amarillenta (como en la costra de leche); ora consisten en simples manchas de un rojo moreno, en cuya superficie se verifica una exudacion viscosa mas ó menos abundante y de un olor nauseabundo.

Si esta exudacion se efectúa con lentitud en puntos aislados, ya en la cara, ya en las manos, resultan *verrugas* que la dulcámara cura muchas veces, sobre todo en los sugetos rubios, linfáticos y de piel habitualmente seca.

Entre la accion de este medicamento y la del azufre existe una especie de antagonismo que varias veces he comprobado, ensayándolo en un mismo individuo, y siempre he observado que en los casos en que la dulcamara producia un alivio marcado en las enfermedades de la piel, por ejemplo, el azufre las empeoraba, produciendo prurito, etc. Esto nos esplica cómo se han remediado los accidentes provocados por el abuso del azufre á beneficio de *Dulcam.* Sin embargo, no me atreveré á afirmar que *Sulf.* sea el antídoto de aquella, porque me ha parecido que tomado despues de *Dulcam.*, manifestaba *inmediatamente* su presencia en la economia por los síntomas que le son propios, lo que no hubiera sucedido si hubiese obrado neutralizando la dulcámara. *Camph.*, cuando esta última ha causado cefalalgia, y *Capsic.*, cuando su accion ha ido á parar especialmente á las vias aéreas, son los dos medicamentos (el último sobre todo) que considero como sus verdaderos antídotos.

GRUPO XI.

TIPO: CHELIDONIUM MAJUS. — **ANALOGOS**: — CAPSICUM ANNUM — VIOLA ODORATA — HEPAR SULPHURIS — CORALLIA RUBRA — ALLIUM SATIVUM — CANNABIS INDICA — DULCAMARA — CINA — BRYONIA ALBA — PULSATILLA — SILICEA.

La formacion de este grupo reposa sobre datos tan imcompletos, que no puedo considerarlo como definitivo. Sin embargo, estoy con-

Digitized by Google

vencido de que sean cualesquiera los cambios que se le haga sufrir, *Chelidonium majus* deberá quedar de tipo, *Capsicum* y *Viola* serán sus análogos. Por lo tanto solo trataré de estos tres medicamentos, con los cuales he alternado muy frecuentemente y con éxito en una misma enfermedad, por cuya razon estoy persuadido de que existen relaciones entre ellos.

En cuanto á las enfermedades nominales á que corresponden, solo puedo hasta ahora mencionar las siguientes:

Oftalmia — amaurosis — manchas de la cornea — angina espasmódica (coqueluche endémica y en ciertos casos epidémica) — neumonia (en su principio) *— tisis pulmonal — epatitis aguda.*

Chelidonium majus. *Celedonia mayor*, Χελιδόνιον μέμα de los griegos. — Planta herbácea, vivaz, indígena, tipo del género chelidonium, de la familia de las Papaveráceas, de la poliandria monoginia.

La celedonia mayor, cuyo tallo, ramoso, glabro ó ligeramente velloso, llega á tener de 40 á 50 centímetros de altura, crece con preferencia en los terrenos húmedos, montuosos y cubiertos, en las ruinas sombrías, en los muros antiguos, etc., se reconoce por sus hojas aladas, profundamente cortadas, de un verde sucio por encima y verde blanquecino por debajo, por sus flores de un amarillo brillante, axilares ó terminales, pedunculadas ó dispuestas en ombelas. Los frutos de esta planta son pequeños silicos, delgados, prolongados, polipétalos y uniloculares. Finalmente, su raiz es de un moreno rojizo que se convierte en negro por la desecacion.

Lo que mas distingue la celedonia mayor de todas las demas plantas de nuestras comarcas es el jugo de un amarillo vivo, algo viscoso, amargo, acre y aun cáustico que abunda en todas sus partes y que sale de ella á la menor incision. Espuesto al aire este jugo, se espesa pasando del amarillo claro al anaranjado, y despues definitivamente adquiere un color amarillo moreno, en cuyo estado casi enteramente deja de ser soluble en el agua (1). Ahora bien, este es exactamente el género de modificaciones sucesivas que, cuando se la abandona al aire, sufre el jugo del *Stalagmitis guttifera*, llamado por otro nombre goma-guta; pero parece que no se limita á esto la analogia que existe entre esos dos jugos vegetales, puesto que varios químicos, y particularmente Mister Thomson, afirman haber descubierto goma-guta en el de la celedonia (2). Así pues nada tiene de sorprendente que se hayan hallado propiedades purgantes y aun drásticas en las hojas y en los tallos de esta última, y que algunos alópatas hayan propuesto sustituirla como *hidragogo* á la goma-guta exótica (3).

Aplicaciones empiricas. — El jugo fresco de la celedonia era recomendado en tiempo de los griegos al esterior contra algunas enfermedades de los ojos. «Aplicado con precaucion, dice Biett, ha podido sin duda disipar algunas manchas ligeras ó limitar los progresos del pterigion; pero es menester dudar mucho de los buenos efectos que

(1) Biett, *Dict. des sc. méd.*, t. V, p. 18.
(2) *Botan. du drog.*, p. 286.
(3) Mérat y Delens, *Dict. univ. de Mat. méd.*, t. II, p. 220.

Digitized by Google

le atribuye Fabricio de Hilden en la catarata incipiente (1).» Notemos de paso que no es solamente Fabricio de Hilden, como dice Biett, quien ha comprobado los buenos efectos de la celedonia en la catarata incipiente; pues un médico aleman del siglo pasado, Schallern, ha referido en su tésis inaugural (2) varias observaciones curiosas en apoyo de esta indicacion. El mismo práctico cita además varios casos de *amaurosis* aliviadas y aun curadas por el uso esterno del medicamento de que tratamos. Por último, Blankard menciona hechos del mismo género, y afirma particularmente haber visto disiparse *manchas de la cornea* por medio de la introduccion en el ojo del polvo seco de la celedonia (3). Como quiera que sea, Biett añade: «Se han visto curadas *antiguas úlceras crónicas*, que habian resistido á todos los medios por la aplicacion del jugo de la celedonia ó por lociones frecuentes hechas con un fuerte cocimiento de su raiz, etc., etc. Finalmente, no hablaré del uso tan conocido del jugo de esta planta para destruir las escrecencias cutáneas conocidas con el nombre de verrugas, etc.» Pero ¿por qué, pregunto, nos hemos de sorprender de que esta sustancia *acre*, *irritante*, *cáustica* (son espresiones de Biett), lo cual no impide, por confesion del mismo autor, que cure manchas, limite el pterigion y determine la cicatrizacion de úlceras inveteradas, sea tambien capaz de disipar la catarata incipiente? Una de las grandes sinrazones de los médicos alópatas es la de desechar como dudosos y falsos todos los hechos que no están de acuerdo con sus teorias ni con sus preocupaciones.

El uso interno de la celedonia mayor, así como sus aplicaciones esteriores, parece ser muy antiguo. Galero y Dioscorides (4) recomendaban en la ictericia el cocimiento vinoso de esta planta. ¿No era esto, como se ha dicho, mas que una simple signatura? Por lo menos es muy cierto que Foresto, Lentilio, Lange y Sennert, citados por Murray (5), declaran haber repetido con éxito los esperimentos de estos dos médicos célebres, ya confirmados en otra parte por Lázaro Riviere, cuyo nombre es para mi de grande autoridad. Schallern refiere igualmente dos observaciones de ictericia curada por el uso interno de la celedonia (6). Creuzbaner le atribuye la virtud de disolver los cálculos biliarios (7). Gilibert y el difunto Racamier no han tenido por qué arrepentirse de haber usado la celedonia, no solamente en la ictericia, sino tambien en los *infartos indolentes del higado y del bazo*, *acompañados ó no de fiebre intermitente*. Lange ha visto obtener buen resultado con el empleo de este medicamento en el *catarro pulmonal* y en la *clorosis* (8). Lisdenfrort en la *caries* (9). Segun una observacion consignada en las *Ephémérides des curieux de la*

(1) *Loc. cit.*
(2) *Dissertat. qua Chelid. maj. virt. medic. novis observat. firmatur.* Erlangæ, 1790, en 4.°
(3) *Collect. medit. phys.*, etc., CVI, observ. 18.
(4) *Mat. méd.*, lib. II, c. 214.
(5) *Appar. méd.*, t. II, p. 304.
(6) *Dissert. cit.*
(7) *Dissert. inaug. medic. de rad. chelid. maj. ad solvendos pellendosque cholelitos efficacia.* etc., Argentorati, 1785, en 4.°
(8) *De remediis domesticis*, p. 423 y 424.
(9) *Notes manuscrites* comunicadas por M. Petroz.

Digitized by Google

nature (1), la celedonia no deja de tener eficacia en ciertas *afecciones cancerosas*. Murray menciona, sin que al parecer les dé mucha fé, algunos casos de *hidropesía* (consecutiva al abuso de los espirituosos), de *gota* y de *cálculos* curados ó aliviados por el mismo medicamento (2). «Se ha concedido á la celedonia, dicen MM. Mérat y Delens, una propiedad que parece positiva, la de ser un buen anti-escrofuloso. Parece que obra sobre la linfa de una manera nada equívoca (3).» Y en apoyo de esta asercion refieren esos autores dos observaciones tomadas del *Journal d'Hufeland* (1813) y del *Journal général de médecine* (tomo XXVI), que prueban en efecto que tomada interiormente la celedonia ha curado *afecciones glandulosas*, *oftalmias crónicas*, *úlceras antiguas* del cuello, etc.; cuyos hechos confirman una de las alegaciones de Biett, que ya hemos mencionado. Por último, algunos médicos alemanes de nuestra época han alabado como *antisifilítica* la planta de que vamos hablando, de la cual un médico de Paris, el doctor Boniface, se ha hecho una especie de panacea, ó si se quiere de específico, contra la *tisis pulmonal*: lo que yo puedo afirmar, es que obtiene por este método, á lo menos algunas veces, incontestable éxito.

Aplicaciones homeopáticas.—Existe en la *Matière médicale pure* de Hahnemann (t. II, p. 117) una patogenesia, aunque muy incompleta, de *Chelid. maj.* Yo he hecho algunos esperimentos con este medicamento, y los resultados, sin ser significativos, me parecen dignos de ser publicados, como documentos que podran ser utilizados otro dia. En estos esperimentos he tratado de seguir el metodo indicado en la *Introduccion* de esta obra, circunstancia que puede darle cuando menos el interés de la novedad. Una solucion de glóbulos á la sesta dilucion (cerca de un glóbulo por cada cucharada de agua) que se tomó, primero una cucharada por la mañana durante dos ó tres dias, despues á dósis mas frecuentes repetidas por los diversos esperimentadores, y hé aquí las observaciones respectivas redactadas por ellos mismos.

Primera observacion.—M. A..., de treinta y siete años, de estatura elevada, poca gordura, cara pálida, fatigada; de cabellos castaños; nerviosa, irritable; sujeta á padecer dolores musculares, irritaciones intestinales y leuco-flegmasias; ordinariamente muy sensible á la accion medicamentosa

Primer dia.—Diez minutos despues de la ingestion de la primera dósis del medicamento, emision muy abundante de una orina amarilla y espumosa como la cerveza.

A la media hora: Dolor sordo, profundo, en los dos lados de la region lumbar correspondiente á los riñones.

Al cabo de una hora: Dolor en la espaldilla derecha, como á consecuencia de un enfriamiento.

—Dolor de garganta, como si se estuviese resfriado.

—Presion sobre el recto; necesidad (no habitual á esta hora) de defecar, y al mismo tiempo grande apetito.

(1) T. V, p. 50.
(2) *Loc. cit.*
(3) *Loc. cit.*

Digitized by Google

A las tres horas: Prurito en los ojos; lagrimeo al aire y opresion de pecho al andar.

A las cuatro horas: Nueva emision de orina espumosa.

—Dolor neurálgico sobre la ceja izquierda.

—Temblor de la cabeza y de las manos.

—Tension en el vientre, igual en los dos lados, en las fosas iliacas; prurito en las caderas como si principiara á sudar (al andar), á pesar de hacer una temperatura fresca.

A las nueve horas: Dolor quemante en la punta del codo iquierdo; entorpecimiento de ambas manos.

Hácia las dos de la tarde, es decir, cerca de seis horas despues de la primera dósis: una especie de entorpecimiento general con somnolencia; aversion insoportable al movimiento; confusion de ideas como durante el estado de semi-vigilia, sin escalofrios ni aumento del calor en la piel, ui ninguna otra sensacion desagradable. Dicho estado se disipa naturalmente á las tres horas, y no deja en pos de sí otro síntoma qun el dolor sordo de la region lumbar, que persiste hasta la noche; lagrimeo al aire sin otra sensacion en los ojos, y finalmente, aunque solo de cuando en cuando, prurito y un ligero escozor en el orificio de la uretra, como si hubiese sin cesar ganas de orinar, lo cual no existe sin embargo.

Primera noche.—Por la noche en la cama antes de dormirse: Latidos isocronos al pulso en las dos sienes, y al mismo tiempo sensacion como si la sangre llegare violentameute á la garganta y al vértice del pecho; algunos latidos sordos en estas partes, seguidos de algunos retortijones en el vientre; sneño mas pronto y mas tranquilo que de costumbre (efecto curativo?)

Segundo dia.—Sensaciones muy vagas; la orina ha perdido la abundancia de la víspera, ha recobrado su calor normal y no es espumosa.

Algunas deposiciones cortas durante el dia precedidas y no seguidas de débiles retortijones.

Ligera irritacion en la garganta que no se deja sentir durante la deglucion.

Accesos cortos de tos, raros, mas bien en la habitacion que al aire libre, con espasmo de la glotis durante la espiracion.

Dolor quemante, persistente sobre un punto de la piel, á la izquierda del esternon, cuatro traveses de dedo por debajo de la clavícula: parece (en cuanto á la naturaleza del dolor, porque no existe rubicundez) que en este sitio (de la circunferencia de una peseta cuando mas) la piel estaba como si se hubiera quemado por la frotacion rápida con una tela de lana.

Hácia las dos de la tarde: Nuevo acceso de somnolencia, pero mas corto y menos intenso que el de la víspera.

Todo el dia: Grande calma de espíritu y aun alegria, *á pesar de preocupaciones desagradables* (efecto curativo?)

Por la noche en la cama durante algunos instantes: Dolor presivo en los dientes superiores del lado derecho.

Tercer dia.—Por la mañana al despartarse: Los ojos están hinchados: los párpados aglutinados por la legaña seca; la lengua continúa

Digitized by Google

presentándose natural; orina completamente normal; dolor reumático ó contusivo (ligero) en la nuca, en la parte anterior del cuello, en los hombros y los brazos; en algunas partes granos rojos, indolentes en estas partes; pulso mas ancho, mas lleno, pero no mas frecuente que de costumbre; notable serenidad de alma.

Hácia el medio del dia: Una mancha roja como herpética aparece en la region esternal, en donde no existia la víspera mas que un dolor quemante, que por lo demás ha aumentado de intensidad sin cambiar de carácter; algo mas tarde sensaciones de la misma naturaleza, pero sin rubicundez todavía, se manifiestan en diferentes puntos muy circunscritos en la piel de los hombros, del tronco y de los brazos (síntomas incómodos que persistieron durante los dias siguientes, y no cesaron hasta el fin del esperimento.)

Somnolencia como la víspera y la ante-víspera hácia las dos de la terde.

Dos deposiciones de color claro en forma de cinta, sin cólicos y á horas no acostumbradas.

Un granito indolente en el espesor del labio inferior.

Por la noche: Ligera irritacion en la garganta y un poco de cosquilleo en la laringe que provoca algunos accesos de tos, aunque raros.

Punzadas presivas en la sien izquierda (estando en la cama), que cesa al acostarse sobre esa parte, y reaparece imediatamente que se vuelve uno del otro lado, y que definitivamente deja de presentarse al cabo de media hora.

Noche perfectamente tranquila; sueño profundo y sin pesadillas.

Cuarto dia.—La garganta está afectada por la mañana: ronquido involuntario (estando despierto); parece que el velo del paladar cae en la garganta; tos seca y rara; piel seca y como mortificada en todo el pecho y en el cuello.

Hácia la una y media de la tarde: *Dolor gravativo, profundo en todo el lado derecho del torax y el hombro correspondiente, sin tos, pero con embarazo en la respiracion. Este dolor, que vá acompañado por momentos de latidos sordos en el pecho, no permite las respiraciones profundas; el movimiento del brazo no lo aumenta de una manera sensible: incomoda mas en la axila y por debajo del omoplato; especie de entorpecimiento de los músculos en la region del hígado y en todo el lado derecho del cuello, de la cara y de la cabeza; aprension de que se tiene una pulmonía inminente; grande ansiedad; necesidad continua de moverse y de variar de sitio.* Semejante estado durá una hora y disminuye poco á poco.

Una deposicion natural hácia las tres de la tarde.

A las cuatro y media pesadez en la frente.

Por la tarde á las seis y media, inmediatamente despues de haber comido (con buen apetito) algunos vértigos; despues recrudescencia de los sintomas del pecho; gran disnea, sin escalofrio ni aceleracion del pulso, que solamente está algo mas lleno que de costumbre; ansiedad y temblor de los miembros.

Noche muy tranquila.

Sétimo dia.—Irritacion en la garganta al despertarse; tos hueca (y rara); aniquilamiento; disminucion del apetito.

Digitized by Google

Dolor intolerable en los talones, como si estos órganos hubieran estado mortificados por calzado demasiado corto ó demasiado estrecho (1); granos rojos indolentes, en varios puntos de los muslos y las nalgas; los demás síntomas cutáneos son cada vez mas insoportables.

A la una de la tarde: El pecho vuelve á estar afectado; dolor de asceso profundo en el lado derecho; latidos isocronos á los del pulso por debajo de la parte superior del esternon; respiracion entorpecida como por una masa estraña que obstruyera los bronquios; piel seca sin aumento de calor; ochenta y cinco pulsaciones; nada de tos; menos ansiedad que la víspera, pero mas aniquilamiento.

La region del hígado se encuentra ligeramente dolorosa á la presion. Dolor enervante en la cadera derecha y en la rodilla del mismo lado.

Desde esta época, habiendo sido suspendido el esperimento durante algunos dias, no volvió á emprenderse sino de una manera muy irregular, y solo dió lugar á resultados muy vagos. Los síntomas referidos desaparecieron casi inmediatamente.

Todo el tiempo que duró este esperimento, la parte moral, despues de los instantes en que se manifestaban los síntomas del pecho, quedó en calma y serena. El apetito no fué sensiblemente alterado, escepto quizá durante los dos ó tres últimos dias en que disminuyó un poco. En fin, no hubo ni sudor insólito, ni fiebre propiamente hablando. Sin embargo, se puede asegurar del cuarto al quinto dia un ligero aumento (permanente) de la frecuencia del pulso, de la fatiga en los miembros y alguna postracion.

SEGUNDA OBSERBACION.—Madame A..., de veinte y siete años, temperamento sanguíneo, constitucion delicada y sensible á todas las impresiones; disposicion á las congestiones sanguíneas y á la inflamacion de las mucosas; humor vivo y alegre, estremada sensibilidad á la accion medicamentosa.

Primer dia.—A las ocho de la mañana (un cuarto de hora despues de la ingestion de la primera dósis).—Dolor presivo, vago en el hombro derecho.

—Emision estremadamente abundante de una orina blanquecina y espumosa.

A las ocho y media.—Dolor sordo, por momentos pulsativo, en los riñones.

Presion dolorosa en la parte esterna de la articulacion tibio-tarsiana (inmediatamente por debajo del maleolo) del lado derecho.

Dolor de la misma nrturaleza en el talon del lado derecho que hace muy penosa la marcha. Parece que esta parte ha sido mortificada por un calzado demasiado duro ó demasiado estrecho; pero aunque se descalza el individuo, no obtiene alivio alguno.

A las once.—Dolor en la garganta, como á consecuencia de un enfriamiento; nueva emision de orina espumosa.

Hácia las dos de la tarde.—Sonnolencia tan pronunciada, aun paseando al aire libre, que parecia que se iba á dormir el individuo en la calle: dicho estado duró cerca de media hora.

A las cuatro y media.—Pesadez en la frente.

(1) Este síntoma se habia manifestado ya, pero de una manera muy oscura, durante los tres ó cuatro dias precedentes.

Digitized by Google

A las cinco.—Al comer, repugnancia insólita y muy marcada por las cosas frias: á pesar de la sed (que es moderada) no se bebe por esta razon.

Despues de comer.—Dolor de luxacion en la cadera izquierda que apenas permite andar.

El dolor de la articulacion tibio-tarsiana adquiere tambien el carácter de los que son ocasionados por las luxaciones ó torceduras.

Hácia las ocho, andando, el dolor de la cadera se estiende hasta la rodilla, cuya parte es invadida de tal suerte que parece que todo el miembro está dislocado.

Durante todo este primer dia no se comprueba ninguna alteracion del apetito ni del gusto; ninguna deposicion; tampoco hay nada notable respecto á las funciones de la piel y del aparato vascular; estremada ssrenidad de alma.

Ligera opresion del pecho por la noche en la cama; persiste la irritacion de la garganta; algunos movimientos espasmódicos singulares en la glotis, sin tos, antes de dormir; noche tranquila; ningun ensueño.

Segundo dia.—Dolor de garganta al despertar; laxitud en los miembros; lengua algo blanca; *poco apetito;* ligera somnolencia hácia las dos de la tarde; una deposicion semi-líquida en medio del dia; ligero prurito en la vulva; alguna opresion y tos grasa hácia las seis; persiste el dolor de luxacion en la rodilla, y sobre todo en el pie; pulso y piel naturales, humor desapacible.

Tercer dia.—Dolor de garganta mas intenso que la víspera, sin ronquera y con tos rara, lengua cargada, poco apetito; dolor oscuro, ó mas bien una especie de entorpecimiento en *todo el lado derecho del torax*; una mancha roja, plana, muy poco aparente, con prurito quemante entre las mamas.

Embarazo en el pecho que entorpece la respiracion durante hora y media á dos horas, sin alteracion del pulso.

Apatía en el resto del dia; por la noche, al cenar, todos los alimentos parecen de mal gusto.

Noche menos tranquila que la anterior; algun calor seco en la piel.

Cuarto dia.—Por la mañana al despertar, vista turbia como á través de una niebla, sobre todo en el ojo derecho; vivo dolor neurálgico en la sien derecha (antes de haber tomado la pocion); dos deposiciones insuficientes y ténues durante todo el dia.

Un viaje imprevisto interrumpió este esperimento en el instante que principiaba á presentar un interés incontrastable.

TERCERA OBSERVACION.—Madlle. R..., de diez años, de cabellos rojos, piel blanca, mas bien seca que húmeda, marcada de efelides; humor dulce sin apatia; muy sensible á los medicamentos (por lo menos en todas sus enfermedades).

Desde las primeras dósis del medicamento, se manifestó un calor ácre en la piel, el pulso se puso febril; lengua blanca y cargada; vértigos al sentarse en la cama; aflujo de sangre á la cabeza, á la garganta y al vértice del pecho; tos violenta y ligeramente espasmódica, como al principio de la coqueluche; pulsaciones sordas en la base del pulmon derecho y en el hígado; por la noche 90 pulsaciones; sudor

Digitized by Google

durante la noche.—La madre de la niña se asustó y fue abandonado el esperimento.

CUARTA OBSERVACION.—Mme. X..., de treinta y dos años, linfática, de piel blanca y fina; poco sensible á los medicamentos.

Esta señora que quiso esperimentar la celedonia, conforme á mis indicaciones, solo esperimentó, segun me dijo, los síntomas siguientes:

Apatía escesiva y contínua; especie de horror al movimiento, pero sin ninguna alteracion de humor; dolor neurálgico por encima del ojo derecho, sobre todo por la noche al leer con luz artificial; una especie de pestañeo en este ojo que apenas permitia leer; *embarazo de la respiracion, principalmente al andar, sin tos*, pulso sensiblemente mas acelerado que de costumbre (pequeño y depresible); piel fresca y seca.

Evidentemente las observaciones que acaban de leerse, no son bastante numerosas, ni tan completas que sea posible deducir de ellas la imágen sintética de la enfermedad de la celedonia. Sin embargo, me inclino á creer que contienen, aunque bosquejados muy vagamente, los rasgos mas notables de esta enfermedad, que hasta que haya mas ámplias noticias, puede reasumirse de este modo:

1.° Sobreescitacion inmediata de los órganos secretores de la orina, sin aumento marcado de la frecuencia del pulso.

2.° Restablecimiento desde el segundo dia del aspecto y de las cantidades naturales de la orina.

3.° Angina, con hinchazon de la mucosa faringea, no precedida de coriza; poca tos ó tos grasa desde el primer momento; tos espasmódica *(observ.* 1 y 2).

4.° Accesos de somnolencia sin otra sensacion desagradable, que se manifiestan periódicamente hácia la una y media ó las dos de la tarde *(observ.* 1 y 2), y que se trasforma en los dias siguientes *(observ.* 1) en accesos de asma, con sensacion de una violenta obstruccion del pulmon derecho, á la par que del hígado, pulsaciones sordas en el pecho, angustias. etc.

5.° Catarro agudo de los bronquios, desde el principio *(observ.* 3), con dolor gravativo en el vértice del pecho; lengua cargada, pulso frecuente, ligeros vértigos; piel caliente y seca al principio, bañada de sudor despues.

6.° Malestar oscuro en el pecho *(observ.* 4), estorbo de la respiracion al andar, pulso pequeño y frecuente, aniquilamiento, sensibilidad estremada al frio sin escalofrios, apatía estremada, horror al movimiento, etc.

7.° Erupcion *(observ.* 1 y 2) de manchas encarnadas, planas, un poco rugosas, secas (en un principio, pero que verosimilmente hubieran fluido despues), precedidas y acompañadas de un dolor de quemadura en la region sternal, en otros sitios del pecho y en los brazos.

8.° Ligeros vértigos por la noche, pero al tercer dia solamente en un solo caso *(observ.* 2).

9.° Dolor neurálgico en la sien derecha ó en la ceja derecha *(observ.* 2 y 4).

Digitized by Google

10.° Alteracion amaurótica en el ojo derecho *(observ.* 4).

11.° Dolor de luxacion en la cadera izquierda *(observ.* 2), de luxacion y de mortificacion en la rodilla, en la articulacion tibio-tarsiana *(observ.* 2); y en fin (sintoma muy pronunciado) en el talon derecho *(observ.* 1 y 2).

12.° Prurito ligero en la vulva; síntoma efemero al tercer dia *(observ.* 2).

13.° Notable serenidad de alma, durante dos ó tres dias *(observ.* 1 y 3), concluyendo por dar lugar á mal humor *(observ.* 2).

14.° Alteraciones mal determinadas por parte de las vias digestivas; en general las noches fueron buenas y el sueño muy tranquilo.

Tal es, apenas bosquejado, el cuadro de los efectos de la celedonia. Pero así y todo, ¿no basta para esplicar cómo ha podido este medicamento surtir buenos efectos en ciertos casos de *anginas*, de *catarro pulmonal*, de *hepatitis*, de *fiebres intermitentes*, de *oftalmia*, de *amaurosis*, etc.? Yo, apoyado en hechos clínicos bien observados, he recomendado particularmente la celedonia al principio de la coqueluche y de la neumonía, con especialidad en los niños, y mejor quizás todavia en las niñas rubias, pálidas y de un carácter suave, con ansiedad, pulso febril y síntomas pronunciados de parte de las vias aéreas; la piel quedaba seca, y por último la tos era grasa desde el principio de la enfermedad, con un carácter espasmódico mas ó menos marcado. Despues he empleado con éxito la misma sustancia contra una especie de herpes que se manifestaban en la espalda y parte anterior del pecho, y cuya aparicion habia ido precedida de tos durante algunos dias. Por lo demás, estoy convencido de que las aplicaciones de la celedonia podrán mas adelante multiplicarse de un modo estraordinario. El alcanfor es el antídoto de este medicamento.

Capsicum annum. *Pimienta larga, Pimienta de España, Pimienta.* — Especie del género *Capsicum*, de la familia de las Soláceas, originaria de la India, conocida ya de los romanos en tiempo de Plinio, puesto que este naturalista hace mencion de ella; y en la actualidad, de todo el mundo.

La pimienta, de que se abusa prodigiosamente en Inglaterra, en América, en las Antillas y aun en Francia, es, como nadie ignora, un condimento cuyo sabor picante, yo diria casi corrosivo, no deja sin embargo de ser algo grato.

Entre el vulgo, y entre los médicos alópatas, pasa por escitante del apetito, de tal suerte que se halla naturalmente indicada siempre que el apetito falta!

Aplicaciones empíricas.—Se reducen á muy poco y apenas merecen citarse. El jugo de la pimienta, lo mismo que el de la celedonia, dilatado en agua, parece que ha sido empleado con cierto éxito, esteriormente y bajo la forma de colirio en algunas *oftalmias crónicas* (1). Chapmann pretende haber obtenido las mayores ventajas de dicha sustancia tomada interiormente en la *angina tonsilar*, y aun en la *angina maligna* (2), lo cual no es inverosímil. Por último,

(1) Coxe, *Americ. disp.* p. 156.
(2) *Bull. des sc. méd.* de Férussac, t. IX, p. 302.

Digitized by Google

Wright ha curado, á beneficio de la pimienta de España, *hidropesías pasivas*, y Bergius *fiebres intermitentes antiguas* que no describe. Pero lo que es digno de observarse, es que en la mayor parte de casos como los de que tratamos, no se ha dado la pimienta sola sino asociada con otras varias sustancias medicinales, tales como el hierro, la quina, las bayas de laurel, etc.

Aplicaciones homeopáticas. — Segun Hahnemann, los individuos de fibra rígida son menos susceptibles de curarse con este medicamento que los demás. Los médicos homeópatas, que están muy lejos aun de haber sacado de la pimienta todo el partido posible, no la han empleado hasta ahora sino en ciertos casos de *fiebres intermitentes* refractarias á la quina ó debidas al abuso de esta sustancia, en algunas *pirosis*, en la *disenteria*, en la *disuria*, en la *gonorrea* y en la *impotencia*. En cuanto á mí, la esperiencia me ha probado que las enfermedades en que *Caps.* ha podido manifestar mayor eficacia, son aquellas que por su naturaleza y sus síntomas se asemejan mucho á las que cura *Chelid maj.* Tales son la *coqueluche* en su estado, es decir, cuando la tos conserva aun su carácter espasmódico, y cuando es mas frecuente de dia que de noche; el *asma periódico* (en sugetos rubios y sanguíneos); el *catarro crónico* de los bronquios, con tos espasmódica, espectoracion filamentosa, falta de fiebre y de cefalalgia, y otros males habituales de los riñones. Muchas veces en semejantes casos la pimienta larga me ha producido buen resultado, cuando *Silic.* no ha podido influir de modo alguno ó ha causado el dolor de cabeza.

Viola odorata. *Violeta.*—Especie del género *Viola*, colocada por Jussieu en la familia de las Cistáceas, y la que se ha convertido en tipo de una familia nueva, las Violáceas. Esta bonita planta es muy conocida para que yo vaya á detenerme en describirla. Su historia médica presenta poco interés. Su raiz es un *vomitivo* y un *laxante suave*; la infusion de sus flores es *calmante*, *pectoral*, *béquico*, etc. Hé aquí todo lo que se encuentra en los autores.

M. Stapf ha publicado en sus *Archives* una patogenesia muy incompleta de la violeta, cuyo resúmen puede leerse en el *Manuel* de M. Jahr. Yo mismo he hecho un pequeño número de observaciones sobre este medicamento, las cuales me reservo dar á conocer, cuando las haya completado, pero que aun cuando muy concisas han bastado para hacerme entrever al menos una analogía muy marcada entre la *Viol. od.*, y la de *Chelid. maj.* y la de *Caps.*

La violeta es además un medicamento del cual me sirvo con frecuencia en mi práctica. Hé aquí en resúmen el resultado de mis observaciones:

La violeta conviene con especialidad á los linfático-nerviosos dotados de un carácter apacible y que por lo comun tienen la piel seca y fria. Los casos patológicos en que yo principalmente he sacado un buen partido, son los siguientes.

1.° *Ronquera*, seguida y no precedida de coriza, con tos rara; ligera disnea y falta de humedad en la piel, sin otro síntoma apreciable (por haber estado leyendo muchas horas seguidas en una pieza

Digitized by Google

fria y en otoño). 2.° *Disnea*, sin tos, *mas fuerte de dia que de noche*, con piel seca, ruido de vientre, cámaras naturales, falta de cefalalgia, ligero temblor de las estremidades superiores, síntomas que existian tres ó cuatro dias, sin causa conocida (en una jóven histérica). 3.° *Dyspnea* de dia y de noche, pero *mas fuerte de dia*, con tos rara, no precisamente seca, pero acompañada de muy poca espectoracion (en una embarazada de veinte y nueve años, rubia, de piel blanca y seca, delicada, de génio apacible, y probablemente tuberculosa). 4.° *Tos violenta* despues de tres semanas, la cual se repite por golpes análogos á los de la coqueluche, es decir, con espiracion espasmódica de *dia* y no de *noche*, con espectoracion abundante de mucosidades gelatinosas claras y fluentes; disnea, propension á enfriarse, apatia, melancolía (en una jóven de veinte y siete años, pálida, impresionable, impetuosa. pero al mismo tiempo de carácter apacible). La tos cambió de carácter desde las primeras dósis del medicamento, y dejó de ser espasmódica. Desapareció la disnea, y *Coral. rub.* terminó la curacion. 5.° *Disnea fuerte*, con tos catarral, poco frecuente, y aun ninguna tos durante dias enteros, *presentándose de dia y de noche* despues de una semana, con aumento notable de esta todas las tardes, y paroxismos irregulares sin fiebre ni calor en la piel (en una jóven rubia, de buen genial, cuyo pulmon estaba lleno de tubérculos crudos y cuya madre habia muerto tísica). 6.° *Coqueluche* en muchas niñas delgadas, nerviosas, de carnes muy finas, tratadas hacia ya muchos meses por la alopatía. 7.° *Sarampion* desde el momento de la invasion (en casos en que la tos tenia un carácter espasmódico muy pronunciado). 8.° Por último, *sarampion* de marcha irregular (en una niña de cuatro años, delicada, flaca, dotada de una inteligencia casi prodigiosa para su edad, y cuya madre habia muerto tísica). Este caso era grave. La erupcion, despues de haberse presentado en el rostro y en los brazos, habia desaparecido repentinamente. *Pulsat.*, *Bryon.* y despues *Sulph.* no habian podido restablecerla; la tos era continua, seca, chillona y muy violenta; la disnea considerable; la piel estaba caliente, sin mador, escepto en las palmas de las manos, que estaban húmedas. La enferma tenia suma agitacion, locuacidad, temblor en las manos. Dudé entre *Caust.* y *Viol.*, por la que afortunadamente me decidi al fin. El efecto fué tan rápido como satisfactorio. Casi inmediatamente despues de la primera dósis apareció en las muñecas algun mador; despues, por la tarde, es decir, al cabo de cuatro ó cinco horas (se habia prescrito el medicamento de dos en dos horas), reapareció la erupcion en la cara, y al dia siguiente toda la superficie del cuerpo estaba cubierta de aquella. La tos y la opresion, que habian disminuido casi una mitad desde el primer dia, cesaron completamente á los tres ó cuatro dias de la administracion de *Viol. od.*, con cuya administracion se continuó mientras se sostuvo el alivio, es decir, hasta el fin de la enfermedad (1).

(1) M. Petroz me ha dicho haber empleado la violeta con gran ventaja en algunos reumatismos de las estremidades superiores. Muchos síntomas esenciales de *Viola* esplican este resultado. Pero ¿en qué casos de reumatismo es preferible la violeta á *Bry.*, á *Spig.*, á *Colch.*, etc.? Se ignora en la actualidad.

Digitized by Google

GRUPO XII.

TIPO : ACIDUM MURIATICUM. — **ANALOGOS** : VITEX AGNUS CASTUS — HYOSCYAMUS NIGER.

CARACTERES COMUNES.

Cefalalgia *comatosa*, opresiva, algunas veces lancinante, pero no pulsátil, parecida á la que se observa en la invasion de las fiebres graves, como la fiebre tifoidea, por ejemplo.

Vértigos, con andar vacilante.

Embotamiento de las facultades intelectuales; falta de memoria; delirio.

Silbidos, zumbidos, ruido como de campanas, aturdimiento, *dureza de oidos.*

Dilatacion ó contraccion de las pupilas; *miopia* ó presbicia; oscurecimiento de la vista; diplopia; hemiopia; *alucinaciones de la vista.*

Sequedad en las narices; *epistasis; pérdida del olfato.*

Rubicundez vultuosa con ó sin calor del rostro, palidez térrea del rostro.

Labios ásperos y hendidos; *fetidez del aliento;* ulceraciones en las encias ó en la lengua; *escorbuto de la boca*; salivacion; lengua cubierta de una capa pegajosa, blanca ó pardusca; *parálisis de la lengua;* aspereza en la garganta; *pérdida del gusto.*

Pérdida del apetito, con sensacion de hambre; bulimia.

Dolores sordos, opresivos en el estómago; retortijones profundos en el vientre; *punzadas en el vientre, el cual se pone tenso y sensible á la presion; dolor contusivo en los músculos abdominales.*

Astriccion de vientre, *despues diarrea serosa, algunas veces muy fétida y poco dolorosa; cámaras involuntarias; hemorroides fluentes.*

Estupor de la vejiga; *emisiones frecuentes y abundantes de orina;* parálisis de la vejiga.

Escitacion del apetito venéreo; menstruacion adelantada; *reglas atrasadas ó suprimidas; impotencia.*

Ronquera; *tos espasmódica*, especialmente por la noche; punzadas en el pecho y en el corazon.

Erupciones en diferentes partes del cuerpo, de pústulas negruzcas y de mal carácter; úlceras pútridas.

Espasmos parciales y punzadas en las estremidades.

Fiebre *con calor acre, frecuencia, pequeñez é intermitencia del pulso; pulso pequeño y frecuente con falta de calor vital; tinte térreo ó lívido de la piel.*

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Tifus y fiebre *tifoidea—caquexias—escorbuto—muguet—Parálisis* (de los sentidos y de la lengua, etc.)—*catarata*—Muchas *nevrosis* ó *nevralgias.*

Digitized by Google

Acidum muriaticum. *Acido muriático. Espíritu de sal,* etc. de los antiguos químicos; en la actualidad *ácido hidroclórico ó clorhídrico.*

Este ácido, descubierto por Glauber á mediados del siglo último, es en su estado nativo un gas invisible, pero que forma vapores blancos al contacto del aire, cuya humedad absorbe. Compuesto de iguales volúmenes de cloro é hidrógeno, es por esencia impropio para la combustion y para la respiracion. Basta que existan en el aire algunos átomos de él para comunicar á aquel propiedades tan irritantes que determine instantáneamente lagrimeo, coriza y una tos sofocante. El agua disuelve cerca de las tres cuartas partes de su peso de gas clorhídrico, es decir, cuatrocientas sesenta y cuatro veces su volúmen. Esta disolucion, mas ó menos concentrada, es la que lleva en química y en las artes el nombre de *ácido clorhídrico líquido* ó simplemente el de *ácido clorhídrico.* Este ácido, así como los demás ácidos minerales, es un veneno violento, que obra, si solo se tiene en cuenta sus efectos inmediatos, del mismo modo que los cáusticos. Pero es evidente aun para los mismos médicos alópatas, que no es tan solo desorganizando los tejidos como el ácido clorhídrico puede ocasionar accidentes y aun la muerte. Detouches, por ejemplo, refiere que ha visto que la inspiracion casual ó fortuita de este ácido en el estado gaseaso, determinaba al par que una pastosidad de la boca, cefalalgia, anorexia, fuertes cólicos intermitentes, pujo y diarrea, accidentes que en mas ó en menos no resultaban de un contacto inmediato del tósigo, y no podian proceder sino de su absorcion (1).

Aplicaciones empíricas.—El ácido muriático, empleado como desinfectante, segun la fórmula de Guyton Morveau, y al cual se ha sustituido despues el cloro con este fin, se ha prescrito en otro tiempe y aun se prescribe en la actualidad por los médicos clásicos, tanto interior como esteriormente en muchos casos.

Se la ha preconizado esteriormente contra la *tiña,* los *herpes,* la *sarna,* el *cáncer de la cara,* las *aftas,* los *cánceres,* las *úlceras inveteradas,* las *úlceras gangrenosas de la boca y de la garganta,* la *difteritis,* las *fiebres malignas,* las *fiebres petequiales,* el *escorbuto,* las *escrófulas,* los *espasmos,* la *epilepsia,* la *manía* y otras varias nevroses (2).

Pero donde mas se ha comprobado la eficacia del ácido muriático es principalmente contra las fiebres pútridas y petequiales, las ulceraciones de la boca y de la garganta, y por último contra la difteritis, porque en efecto, en estos casos, la homeopaticidad de este agente es muy marcada. Así es, que el Doctor Bauge, médico alópata, ha procurado disipar la desconfianza de sus comprofesores respecto á los resultados obtenidos en la difteritis por M. Bretonneau, tan solo por la razon de que resultando por los esperimentos de M. Bauge que el ácido muriático *favorecia la inflamacion membranosa,* se debia deducir que ssta sustancia no podria ser conveniente para combatirla (3). Pero ¿qué contestaria M. Bouge, si se le objetase á tal pro-

(1) *Bullet. de pharm.*, t. III, p. 268.
(2) Véase Gmelin, *Appar Méd.*, t. I, p. 53.
(3) Trousseau y Pidoux, *Traité de thérapeutique,* t. I, p. 347.

Digitized by Google

posicion que el ácido muriático, que en ciertos casos cura tan admirablemente las ulceraciones fétidas de las encias, lo cual nadie puede dudar, determina sin embargo, como este mismo médico reconoce, ulceraciones en las encias sanas sobre que se aplica (4)?

Aplicaciones homeopáticas.— Este ácido, segun Hahnemann, ha sido muy útil en las enfermedades que presentaban algunos de los síntomas siguientes: hemiopia vertical; insensibilidad del conducto auditivo; latidos en el oido; sordera; erupcion de granos en la cara; pecas; mal de garganta; regurgitaciones; *repugnancia á las carnes*; *hinchazon y plenitud* de vientre; espasmos del bajo vientre; cámaras de escrementos muy digeridos; obstruccion de la nariz; tirantez opresiva en los brazos y en las rodillas; frio en los pies; impresionabilidad á un aire húmedo.—Estas indicaciones, aunque justipreciadas, no pueden referirse sino al uso del ácido clorhídrico en las enfermedades crónicas. Pero hay además un gran número de enfermedades agudas, en las que en ciertos casos no hay medicamento alguno que le reemplace. Citaré en especial: las *ulceraciones mercuriales* de la boca y de la garganta; las *aftas* de la boca y de los intestinos. y sobre todo la *fiebre tifoidea*. Respecto á esta última, no son nociones vagas acerca de las propiedades *antisépticas* del ácido muriático las únicas que me han inclinado á pensar asi, no; sino que nada es mas fácil que reuniendo cierto número de los verdaderos y primitivos síntomas de este ácido, ver una imágen fiel y casi completa de la fiebre tifoidea. Así es que una cefalalgia intensa, mas bien gravativa que pulsativa con entorpecimiento de los sentidos, dilatacion de las pupilas, tendencia al coma, epistaxis prolongadas, aspereza y resquebrajamiento de los labios, salivacion viscosa, fetidez del aliento, dificultad de hablar como si la lengua estuviese paralizada, repugnancia estrema á los alimentos, dolores sordos y presivos en el estómago y en el vientre aun en el estado de vacuidad de estos órganos; mas tarde dolores ulcerativos y urentes en el hipocondrio derecho y en la fosa ilíaca del mismo lado, meteorismo de vientre; ruido de gorgoteo é inercia de los intestinos, constipacion alternando con diarrea, y por último diarrea serosa y fétida; postracion, frecuencia é irregularidad en el pulso, ronquido insólito durante el sueño, ensueños tristes, tendencia al decúbito dorsal y á escurrirse hácia los pies de la cama; y desde el principio, por último, presentimientos siniestros, aprension, es decir, sensacion vaga de una enfermedad grave, etc., son otros tantos síntomrs, que lo mismo corresponden al ácido muriático que á la fiebre tifoidea.

Por otra parte, la rapidez con que he observado en determinadas circunstancias, trasformarse y curarse ulceraciones de mal carácter en las encias ó en la garganta con la aplicacion del ácido muriático, debia naturalmente conducirme á creer que este medicamento obraria de la misma manera sobre las ulceraciones del intestino delgado. Esta conjetura además está hoy confirmada por la esperiencia; y adviértase de paso que cuando hablo de esperiencia no me limito á la mia

(4) Véase respecto á la patogenesia del *Acid. murial.*, las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 567.

Digitized by Google

propia, sino á la de otros comprofesores, cuya autoridad no puede ser sospechosa. El Doctor Chanet, entre otros, el cual conforme á mis indicaciones, se vale frecuentemente del ácido muriático en el período diarreaico de la fiebre tifoidea, ha obtenido muchas veces resultados brillantes de este medicamento. Su efecto, frecuentemente inmediato y casi constante, es modificar la naturaleza de las secreciones intestinales y hacerlas perder su olor fétido; y una vez conseguido este objeto, difícil es no siga á su administracion un alivio marcado en todos los síntomas, é indudablemente una disminucion notable en la duracion de la enfermedad.

No pretendo, sin embargo afirmar, que esté invariablemente indicado el ácido muriático en todos los casos de fiebre tifoidea. Sucede en esta enfermedad lo que en todas las demás; que puede segun las circunstancias en que se presente reclamar el uso de otros medios distintos; mas no por eso es menos cierto que el ácido muriático, segun mi opinion, debe dominar la terapéutica de esta afeccion. Solo que yo acostumbro á administrar la *Bellad.* antes de este medicamento, cuando lo exigen los síntomas cerebrales, á pesar de que me ha sucedido sin embargo algunas veces prescribirle con éxito desde el principio y antes de presentarse la diarrea. La enfermedad en este caso siguió su curso; se estableció la diarrea despues de algunos dias de constipacion, y por último el conjunto y la sucesion de los síntomas generales fueron bastante característicos para convencerme de la exactitud de mi diagnóstico; pero ya que esto debiese naturalmente ser así, ya que debiese yo, como lo hice, atribuir á la medicacion seguida, el alivio considerable del mal, es evidente que una afeccion tifoidea, que se habia iniciado de un modo tan terrible, no duró mas de una semana. Por punto general creo poder anticipar que en la fiebre tifoidea el ácido muriático conviene principalmente á los enfermos, cuyo sistema sanguíneo está empobrecido de muy antiguo por un alimento mal sano, ó viciado por la mucha acumulacion de individuos. Debo añadir para terminar todo lo concerniente á este medicamento que me ha dado buen resultado: 1.° en uno ó dos casos de *impotencia* por falta de ereccion en individuos jóvenes aun, y consecutiva aquella al abuso prematuro de los placeres venéreos; 2.° en algunas cacoquimias de los niños, caracterizados por un pulso pequeño y frecuente sin calor en la piel, carnes fofas, color de la piel verdoso, lentitud en las funciones, inteligencia obtusa, debilitada; aliento habitualmente fétido con apetito; encías blanquecinas y como esponjosas; cámaras blandas, ténues, sin ser precisamente diarreaicas, pero frecuentes (dos ó tres veces al dia), irregulares y fétidas; tos pequeña, rara y seca; 3.° en un caso de *corea* (1); 4.° por último, contra los dolores lancinantes y paralíticos muy antiguos, y coincidiendo con induracion de los gánglios, en el codo izquierdo, en el antebrazo, en la rodilla y en la garganta del pie, en una señora de cuarenta años, la

(1) Los síntomas especiales que me determinaron a ensayar *Acid. murat.* en un caso de corea, en que otros muchos medicamentos no habian ofrecido resultado alguno fueron los siguientes: 398 convulsiones violentas é intermitentes de algunos músculos del brazo derecho.—434 saltos de tendones en los músculos de los muslos.—491 en todos los demás miembros, etc.

Digitized by Google

cual presentaba en conjunto casi todos los síntomas de la cacoquimia que acabamos de describir.

El antídoto mas seguro del ácido muriático es la ipecacuana; aun cuando tambien se le han asignado como tales el alcanfor y la brionia.

Vitex agnus castus. *Sauzgatillo, Pimienta pequeña, Pimienta silvestre, Pimienta de fraile.*—Especie del género *Vitex*, de la familia de las Verbenas, de la didinamia angiospermia.—Este arbusto, que es muy comun en todo el litoral del Mediterraneo, se cultiva tambien en algunos jardines por la elegancia de sus hojas lanceoladas, y especialmente por sus hermosas flores en racimo, de un color azul violeta. Los frutos del sauzgatillo consisten en pequeñas bayas negruzcas, que por su forma, su consistencia y su sabor picante se asemejan á los granos de la pimienta de Cayenna; de donde procede el nombre vulgar del vejetal que los produce.

Aplicaciones empiricas.—Los antiguos han procurado utilizar las propiedades medicinales de las bayas del *Agnus castus*; pero los médicos de la edad media y los de nuestros tiempos, han hecho al parecer poco caso de las observaciones de Hipócrates, de Dioscorides y de Galeno, respecto á este medicamento, el cual ha caido hace ya algun tiempo en el olvido mas completo. Dioscorides, que es el Murray de su época, reasume en algunas líneas el uso ya interno ya esterno que se hacia entonces en Grecia de las hojas del *Agnus castus*, las cuales, segun opinion de Matthiole, comentador de aquel, se confunden frecuentemente con el olivo de Bohemia *(Eleagnus angustifolia)*. Si hemos de creer á Dioscorides, el cocimiento de las bayas del sauzgatillo tienen mucha eficacia en los *infartos del bazo*, las *hidropesías*, las *inflamaciones de la matriz*, las *induraciones de los testículos* y las *fisuras del ano. Aumenta la leche en las nodrizas, apresura la aparicion de los menstruos, cura las picaduras de insectos y aun la mordedura de serpientes venenosas* (1). El mismo autor añade que este cocimiento *produce el sueño y ocasiona cefalalgia*, cuya circunstancia no obsta para que le recomiende contra las enfermedades de la cabeza.

La esperimentacion pura de las bayas del *Agnus castus*, ha justificado muchas de las aserciones de Dioscorides, al mismo tiempo que ha confirmado hasta cierto punto las virtudes antifrodisiacas que las mujeres de Atenas atribuian en otro tiempo á las hojas de este vegetal, con las cuales hacian un lecho sobre el que se acostaban para coadyubar á su castidad durante las fiestas de Ceres. En esta tradicion está basada la preparacion del jarabe de sauzgatillo, usado en la edad media por los frailes, y al cual ha reemplazado luego el jarabe de *Nimphea*, que tambien ha caido en desuso (2).

(1) *Mat. Méd.*, lib. I, cap. CXVI.

(2) Los esperimentos que ha hecho nuestro apreciable colega, el Doctor Pitet, sobre la *Nymphea lutea*, esperimentos publicados en el *Journal de la Société gallicane de médecine homœopathique*, t. III, p. 129 y siguientes, prueban que la tradicion vulgar, respecto á las propiedades antifrodisiacas del nenuphar, no estaba destituida de fundamento. Desearia tener ocasion de repetir en cierto número de sugetos los esperimentos de M. Pitet. La *Nymphea lutea* es ciertamente un medicamento interesante, y no me sorprenderia figurase un dia entre los equivalentes del ácido muriático.

Digitized by Google

Aplicaciones homeopáticas.—El Doctor Roth ha publicado (1) la patogenesia mas completa que hay del *Vitex agnus castus*. Los homeópatas que la lean con atencion y se tomen el trabajo de compararla con la de *Acid. muriat.*, verán en ella, por decirlo así, una oscura imágen de la de este último medicamento. Quizá el *Agnus castus* posea la accion enérgica del ácido clorhídrico. Algunos homeópatas pretenden haber sacado algun partido ventajoso del uso de aquel en la *impotencia*, la *gonorrea*, la *amenorrea*, la *agalactia*, las *ulceraciones de la boca*, etc. Respecto á mí debo confesar que, despues de haber esperimentado el *Agnus castus*, le considero como un medicamento de muy poca importancia y tan insignificante, que podria desaparecer de nuestra materia médica, aun cuando esto no pasa de ser una opinion propia, la que puede muy bien cuestionarse.

Hyoscyamus niger. *Beleño negro.*—Especie indígena del género *Hyoscyamus* de la familia de los Solanos, de la pentandria monoginia.

El beleño negro es una planta herbácea, bisannua, muy comun en los lugares incultos, en la linde de los caminos y en la proximidad de las granjas, aldeas, etc. Su tallo ramoso, cilíndrico, velludo, felposo hácia su vértice, llega hasta cuarenta ó cincuenta centímetros de altura. Las hojas sin pezon, profundamente sinuosas en los bordes, tienen un color verde oscuro y felpudas como los tallos. Las flores de un amarillo sucio y estriadas, de un color rojo vinoso, paniculadas, casi sin pezon, están compuestas de un cáliz en forma de campana con cinco ó seis lóbulos agudos, y de una corola infundibuliforme con cinco divisiones desiguales, conteniendo cinco estambres inclinados y un pistilo con estigma en la cabeza. Por último, los frutos consisten en cápsulas cerradas, de dos celdillas que contienen granos verdosos punteados é irregulares, de los que se estraian antiguamente en Egipto, un aceite craso que servia para el alumbrado (2). Todas las partes de esta planta, cuyo aspecto es triste y repugnante, son viscosas al tacto y exhalan un olor fétido y nauseabundo. El sabor de sus hojas, insípido al principio y mucilaginoso, se hace despues ácre y muy desagradable.

Los cerdos, los bueyes, las ovejas y las cabras comen impunemente y sin repugnancia las hojas del beleño; pero, segun la opinion de Mathiole (3), son nocivas á los ciervos y á los gallináceos, lo cual no está aun probado. Respecto á la accion que pueden ejercer sobre el hombre todas las partes de esta planta, aun cuando menos violenta que la de la belladona y la de algunos otros solanos, no es tan temible que podamos atribuirla un gran número de envenenamientos, seguidos algunos de la muerte. Los síntomas á que han dado lugar estos envenenamientos han sido los siguientes: Vértigos; delirio alegre y tranquilo; accesos de locura con alucinaciones estrañas y gesticulaciones raras; terror pánico; sueño comatoso; síncope seguido de le-

(1) *Matière médicale pure*, Paris, 1851, t. I, p. 187,
(2) Belon, *Singularités*, p. 270.
(3) *Comment. de la mat. méd* de Diosc., lib. VI, cap. 36.

Digitized by Google

targo; desvanecimientos; dilatacion de las pupilas; diplopia; alucinaciones de la vista; abotagamiento del semblante; suma sequedad de la boca y de la garganta; dolor en el estómago acompañado de ansiedad; dolor urente en las vísceras; diarrea; constriccion de la laringe; afonia como si la lengua estuviese paralizada; disminucion general de la temperatura del cuerpo; frio de las estremidades; debilidad estrema; pulso pequeño y desigual; temblor de las estremidades; espasmos tónicos y clónicos; disminucion de la sensibilidad; parálisis de las estremidades (1).

Aplicaciones empíricas.—Se habla poco del beleño en las obras de los médicos de la antigüedad. Sin embargo, Dioscorides y Celso hacen mencion (2) de esta planta. El primero la recomienda interiormente en las *neuralgias;* el segundo practicaba inyecciones en el oido con el zumo de esta planta diluido en agua en la *otorrea purulenta.* Segun algunos autores, las hojas frescas de beleño, aplicadas en forma de tópicos, calman las neuralgias del pericráneo, que ofrezcan como carácter aliviarse con la compresion (3). Tabernæmontanus pretende que estas hojas cocidas en leche y aplicadas sobre las mamas, tienen la propiedad de disolver los infartos lacteos, lo cual confirma Ferrein (4). Pero en resúmen, el beleño no figuró hasta fines del siglo XVIII, en que Stork llamó la atencion de los prácticos de su tiempo hácia este medicamento, el cual empezó á ocupar un puesto distinguido en la *Materia médica* (5). No obstante la oposicion sistemática de Greding, á quien no dió buenos resultados, los médicos de la escuela de Viena hicieron un grande uso de esta planta felicitándose por ello, especialmente en las enfermedades siguientes: *Cefalalgia presiva, sin congestion; meningitis aguda; manía; epilepsia; convulsiones; tétanos; delirium tremens; corea; contraccion espasmódica de la pupila; iritis; catarata incipiente; disenteria; pneumonia aguda; tos espasmódica; croup; coqueluche; asma; hemoptisis activa; palpitaciones nerviosas; induracion (escirrosa?) de las mamas, artritis; varias neuralgias* (6).

El beleño es para la mayor parte de los autores modernos de materia médica simplemente un medicamento *estupefaciente;* es decir, un medicamento cuya accion sobre la economía es exactamente idéntica á la de la belladona, del datura, del tabaco, de la mandragora, etc. (7). Es lo mismo que si se dijera que *todos los venenos* obran de un modo exactamente igual por la sola razon de que todos pueden producir un mismo resultado, la muerte.

Conozco, es cierto, que hay entre la accion genérica del beleño y la de los medicamentos del grupo *Bellad.* ciertos puntos de contacto,

(1) Véase Wepfer, *Historia cicutæ aquaticæ*, p. 230, la historia del envenenamiento de los benedictinos de Rinhow por las raices de beleño negro tomadas por nabos y comidas en tal concepto.
(2) Lib. VI, cap. 6.
(3) Mérat y Delens, *Dict. de mat. méd.*, t. II, p. 466.
(4) *Mat. Méd.*, t. II, p. 646.
(5) Véase Stork, lib. *De stramonio, hyoscyamo*, etc., p. 28 y siguientes.
(6) Véase á Murray, *Apparat. Méd.*, t. I, p. 444, y Giacomini, *Trait. de thérap.*, p. 346.
(7) Trousseau y Pidoux, *Trait. de thérapeutique.*, t. II, p. 93.

Digitized by Google

por cuya razon le ponemos aquí cerrando la série de estos últimos (1).

Aplicaciones homeopáticas.—La patogenesia de *Hyoscyamus* confirma las aplicaciones casi intuitivas que hicieron en otro tiempo de este medicamento Stork y sus discípulos. Hé aquí por qué los homeópatas se sirven de él, aunque naturalmente con mas precision, pero exactamente en los mismos casos en que el médico de Viena le ha visto producir buen resultado. La *fiebre tifoidea* (en el período de delirio), algunas *enagenaciones mentales, recientes y consecutivas* á un susto, ó á una contrariedad de ánimo; algunas *coreas*; algunas *afecciones espasmodicas de las embarazadas ó de las puerperas*; la *parálisis de la lengua, del esfínter y de la vejiga;* las *toses espasmódicas nocturnas*; la *impotencia;* etc. : tales son los principales estados morbosos contra los que debe consultarse la patogenesia del *Hyoscyamus niger*.

El alcanfor es uno de los antídotos de este medicamento.

GRUPO XIII.

TIPO: LYCOPODIUM CLAVATUM.—**ANALOGOS**: NATRUM MURIATICUM —ANTIMONIUM CRUDUM—VIOLA TRICOLOR (2).

CARACTÉRES COMUNES.

Los medicamentos que componen este grupo importante tienen bastante analogía entre sí. Obran al parecer primitivamente sobre las vias digestivas y sobre las glándulas anejas á esta funcion; sobre los intestinos delgados y gruesos, mas especialmente quizá que sobre el estómago (3). Los desórdenes inmediatos y consecutivos que determinan se asemejan á los que pueden resultar de alimentos feculentos y glutinosos tomados accidental ó habitualmente con esceso. Hé aquí por qué la mayor parte de ellos, y aun quizá todos, ocasionan una aversion instintiva hácia el *pan* y mas aun hácia las *pastas* fermentadas ó fermentiscibles: alimentos reputados como muy nutritivos, pero los que, sin embargo, tienen los carnívoros mucha repugnancia en comer, porque su tubo digestivo, en efecto, no presenta un desarrollo tan considerable que se preste á la digestion de las sustancias de que tratamos (4).

(1) Véase respecto á la patogenesia del *Beleño* la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. II, p. 503.

(2) *Indigo*, debería añadirse probablemente á los equivalentes de *Lycopodium*.

(3) En esto es en lo que principalmente se diferencia la accion de *Lycop.* de la de *Bryon*. Es además evidente que estos dos medicamentos tienen entre sí muchos puntos de contacto. Por esa razon hemos creido deber mencionar al lycopodio entre los equivalentes de la bryonia. Consideraciones etiológicas motivan esclusivamente en ciertos casos la preferencia que dá el práctico á uno de estos dos medicamentos.

(4) Sabido es que el tubo digestivo está tanto mas desarrollado en los animales, cuanto mas completa sea la transformacion, que para ser asimilados, deben sufrir los alimentos que la naturaleza ha destinado para su nutricion.

Digitized by Google

Estas consideraciones nos dan cuenta de los síntomas siguientes, comunes al lycopodio y á sus equivalentes :

Desorrollo de gases en el estómago, y especialmente en los intestinos, durante la digestion y aun en ayunas;

Repugnancia á los alimentos;

Eructos frecuentes y penosos;

Regurgitaciones ágrias;

Náuseas que pocas veces llegan á provocar vómitoss;

Vómitos de alimentos ágrios;

Dolores en distintos puntos del abdómen, como si fuesen producidos por gases contenidos en los intestinos;

Inflacion de vientre;

Alternativas de diarrea y de constipacion, ó en ciertos casos constipacion muy prolongada;

Bajo esta influencia, ó por lo menos durante la accion primitiva de estos medicamentos, todos los humores afluyen con violencia á la parte inferior del vientre; y de aqui :

Presion en la vejiga, en la matriz y en el recto, como si todos los líquidos tuviesen tendencia á salir por el periné;

Emision de orina frecuente y abundante;

Dolores en los riñones;

Orina pálida; blanquecina, sucia, cargada de moco y exhalando en ciertos casos un olor fétido;

Flujo menstrual adelantado y abundante, ó adelantado, pero pálido y poco abundante, ó mas bien (efecto secundario) retrasado, descolorido, poco abundante, ó por último, suprimido;

Exaltacion del apetito venéreo, frecuentemente seguida de repugnancia al coito en la mujer, y de impotencia en el hombre;

Leucorrea acre.

Entre los demás síntomas comunes á los cuatro medicamentos del grupo que nos ocupa, y que se suceden en un órden variable respecto á las funciones digestivas, los principales son los siguientes :

Genio triste mas bien que irritable; dificultad de pensar; disgusto á la vida;

Aflujo de sangre hácia la cabeza; vértigos especialmente al bajarse y con tendencia á caer hácia adelante,

Dolores *dislacerantes* en la frente ó en el vértice de la cabeza;

Caida de los cabellos; prurito y comezon en el dérmis cabelludo; erupciones costrosas pertinaces en el cuero cabelludo y en la cara;

Inflamacion algunas veces periódica *de los ojos; blepharophthalmia de larga duracion;*

Angina de larga duracion con sensacion de un cuerpo estraño en la garganta; *tos pertinaz*, seca ó con espectoracion; latidos del corazon, por la noche;

Dolores tensivos en la nuca, en los lomos y en las estremidades, especialmente en las articulaciones del codo y de las estremidades abdominales;

Contraccion y acortamiento de los tendones, principalmente *de los tendones de la corva;*

Herpes húmedos en las pantorillas;

Digitized by Google

Disminucion del calor vital;
Sueño angustioso *con ensueños frecuentes y prolongados con ideas desagradables;*
Fiebre intermitente cotidiana (con accesos al medio dia) ó terciana;
Obesidad; *enflaquecimiento, llevado en algunos casos hasta el marasmo.*

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Indigestion (de alimentos de pastas)—*gastro-enteritis aguda y crónica—hepatitis—timpanitis—cistitis—metritis—prolapsus uterino* (consecutivo á una caida sobre las nalgas)—*coriza—angina crónica—catarro pulmonal—pneumonia aguda y especialmente crónica—pleuresia—pleurodinia—cefalalgia de carácter reumático—impetigo—barros—plica polonica* (?)—*oftalmia aguda y crónica—iritis—amaurosis—blepharophthalmia—reumatismo del tronco y de las estremidades—acortamiento de los tendones* (especialmente de los de la pantorrilla)—*escrófulas—atrofia general ó parcial*, etc.

Lycopodium clavatum. *Licopodio.*—Especie del género *Licopodio*, colocado por Linneo y Jussieu entre los Musgos, y del que los botánicos modernos han hecho el tipo de una familia natural. —Esta planta criptogama y rastrera como todas las especies de la misma familia, crece en el Norte de Europa, en los terrenos pedriscos, montuosos y cubiertos. Toma su nombre de la forma que tiene su raiz, parecida á la pata de un lobo; derivado de las palabras griegas πους et λυκος). Su aspecto es el de un gran musgo. Tiene largas espigas en forma de maza, desde las cuales cae hácia el fin del otoño un polvo amarillo granado, ligero, inodoro, insípido, inflamable, conocido por eso entre los polvoristas con el nombre de *azufre vegetal*, y que los botánicos consideran como el polen de la planta de que hablamos; precisamente este polvo es el que sirve en medicina.

«Hasta ahora, dice Hahnemann, nadie habia usado este polvo sino para imitar los relámpagos (en los teatros) porque tiene la propiedad de arder cuando se le aproxima un cuerpo inflamado; para envolver píldoras en cuya composicion entran materias que las harian adherirse unas á otras sin esta precaucion, y para impedir los efectos dolorosos del roce en las partes escoriadas ó agrietadas del cuerpo. El licopodio sobre nada en los líquidos, sin disolverse en ellos, etc. En el estado grosero en que nos lo presenta la naturalera, no ejerce casi accion alguna medicinal sobre el hombre; por lo menos lo que los antiguos cuentan de él acerca de este punto, no ha sido confirmado por los modernos, quienes, por el contrario, lo han puesto en duda (1).

Pero ¡cuántos otros medicamentos hay de cuyas propiedades han dudado los modernos! ¿Se sigue de ahí que la historia medicinal de estas sustancias carezca de interés para nosotros, y que sea menester desechar como fabulas todas las indicaciones clínicas que á ellas se

(1) *Traité des maladies chroniques*, t. III, p. 392.

Digitized by Google

refieren? Creo que pocos homeópatas habituados á estudios sérios en materia médica, participarán de esa opinion. El licopodio, como la mayor parte de los agentes terapéuticos, tiene por lo tanto su tradicion, que me parece tanto mas curiosa, cuanto que muchas veces la esperimentacion pura la confirma en mi sentir.

Aplicaciones empíricas.—Segun Welsch y Vicat, citados por Murray (1), el cocimiento de licopodio determina el *vómito*. Es verdad que se trata de la planta entera y no de su polen solamente; pero la esperimentacion pura de este último, dinamizado, prueba suficientemente que participan de esta propiedad las demás partes de la planta (2). En cuanto al uso esterno que desde tiempo inmemorial se hace del polvo de licopodio contra el *intertigro* de los niños ó de los sugetos obesos, es conocido de todo el mundo. Pero en este caso ¿ejerce solo, como se cree generalmente, una accion desecativa, puramente mecánica, y desprovista por consiguiente de toda especificidad? No lo puedo admitir. Con efecto, Rosenstein, habiendo hecho incorporar este polvo á la manteca de manera que formase una especie de ungüento, se convenció de que desnaturalizado así en sus propiedades físicas, no dejaba de conservar su eficacia para curar el *intertrigo* y las grietas de los niños. Además, empleó el mismo unguento contra algunas *úlceras serpiginosas* del cuero cabelludo, de las piernas, etc., y obtuvo tambien algunas veces los mas satisfactorios resultados. De donde se ha deducido que el polvo de licopodio se halla dotado intrínsecamente de la propiedad de modificar y curar ciertas afecciones de la piel. Este mismo polvo, tomado al interior, ha sido alabado por Wedel, Lentilio, Gesner y varios otros prácticos: 1.° contra la *cardialgia* y los *cólicos ventosos* de los niños y niñas; 2.° contra la *disuria* de los niños; 3.° en fin, contra los *cólicos nefríticos* y contra las *afecciones calculosas*. Ahora bien, ¿qué médico homeópata dejará de reconocer que estas medicaciones se hallaban realmente fundadas en alguna de las propiedades mas características del licopodio?» Al interior, dicen MM. Mérat y Delens, ha sido administrado el licopodio contra el *reumatismo*, la retencion de orina, la nefritis y la *epilepsia;* pasaba por anti-espasmódico, y por útil en las enfermedades del pulmon, de donde recibió el nombre de *pulmonaria* con que antiguamente era conocida esa planta (3).» Segun los mismos autores, los médicos de Polonia rocian con polvos de licopodio los cabellos de sus enfermos atacados de *plica*, y así obtienen escelentes efectos. Pero este hecho se halla aquí desnaturalizado, pues el cocimiento de la planta entera, empleado simultáneamente *al interior* y esteriormente

(1) *Appar. méd.*, t V; p. 49.

(2) El polvo de licopodio no es tan completamente inerte como se acostumbra á decir. A la dósis de 30 gramos, me ha causado náuseas, borborigmos acompañados de ligeros cólicos y seguidos de una deposicion blanda.—Mi honorable compañero y amigo et doctor Arnaud, me ha contado que habiendo prescrito un dia el licopodio dinamizado á un enfermo de su dispensario, este fué á cumplir su prescripcion á casa de un farmacéutico alópata, quien le entregó *concienzudamente* unos polvos de licopodio en agua. Pues bien; ¡cosa estraña! Esa singular pocion, con la cual habia para comer y para beber, no dejó de producir en el estado del enfermo (se trataba de una afeccion gástrica) un alivio notable.

(3) *Dict. de mat. méd.*, t. IV, p. 468.

Digitized by Google

en lociones, es el que ha sido recomendado contra la *plica polaca*. De todos los medicamentos intentados contra tan terrible enfermedad, ninguno, segun dice Vicat, es comparable á aquel (1). Que los homeópatas de Polonia nos esclarezcan este hecho (2).

Aplicaciones homeopáticas.—El licopodio parece adaptarse sobre todo á las enfermedades de las mujeres, ó mas bien de las personas de un carácter suave, dispuestas á la melancolía y que son leucoflegmáticas. Su accion se ejerce primitivamente sobre las vias digestivas y sobre los intestinos mas especialmente que sobre el estómago. Lo mismo que la brionia corresponde principalmente á las afecciones agudas y crónicas que pueden resultar del abuso de una alimentacion fuerte y esclusivamente animal, el licopodio me parece que representa exactamente en el conjunto de los fenómenos que produce la série de desórdenes funcionales, y á la larga, alteraciones orgánicas que puede engendrar el abuso de una dieta esclusivamente compuesta de alimentos *farináceos y fermentables*. Así es que no hay en general ningun medicamento tan apropiado á las *indigestiones de pan tierno ó muy poco cocido*, y de todas esas detestables pastas *(bollos, ojaldres, tortas de Nanterre*, etc.), de que muchas veces he visto atestar á los niños en Paris. La rubicundez vultuosa, y por instantes la palidez escesiva del rostro; síncopes; vómitos glerosos al principio de las sustancias ingeridas, despues mas tarde retortijones y varias deposiciones líquidas de olor agrio, acompañadas de muchos gases; y por último, escalofrios entremezclados de calor y de sudores; tales son los síntomas á que dan lugar esas especies de indigestiones. La constipacion que les sucede es tambien, como todos sabemos, uno de los efectos mas constantes que produce el licopodio, despues de haber determinado en ciertos casos una diarrea violenta pero de muy corta duracion. Por eso este medicamento, tan generalmente empleado contra la constipacion, se ha mostrado algunas veces de grande utilidad en ciertas *diarreas sobre-agudas* (principalmente en los niños).

Pero en las enfermedades crónicas es en donde el licopodio se usa con mas frecuencia. Segun Hahnemann, la lista de los estados morbosos que ponemos á continuacion son los que indican su empleo:

Melancolía; *mal humor*; ansiedad con ganas de llorar; temor de estar solo; *irritabilidad*; sensibilidad estremada; humor caprichoso; dificultad de pensar y de dedicarse á trabajos mentales; vértigos sobre todo al bajarse; dolor de cabeza, como cuando el estómago está enfermo; al andar punzadas en la cabeza como si cada paso que se dá produjera un martillazo en ella y la dividiera en dos; dolor de cabeza á consecuencia de contrariedades; cefalalgia tensiva, presiva; accesos de dolor dislacerante en lo alto de la cabeza, en la frente; en las sienes, en los ojos y en la nariz; dolor dislacerante en la frente todas las tardes; cefalalgia por la noche, en lo esterior de la cabeza; pesadez de cabeza; aflujo de sangre hácia la cabeza por la mañana al levantarse, con cefalalgia en seguida; prurito insoportable y *erupcion que supura mucho en el cuero cabelludo*; calvicie; *escozor en los*

(1) *Mém. sur la plique polonaise*, Lausana, 1775. p. 58.
(2) Véase relativamente en la patogenesia de *Lycopodium*, las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 397.

Digitized by Google

ojos; punzadas en los ojos, sobre todo por la noche á la luz artificial; ardor y picazon en el párpado superior; *inflamacion de los ojos*; *blefaroftalmia;* miopia; presbitia; turbacion de la vista, como si hubiese plumas delante de los ojos; *lucecitas y manchas obscuras delante de los ojos;* zumbido de oidos; *dureza del oido*; costras en la nariz; hemorragia por la nariz; tumefaccion y tension de la cara; accesos frecuentes de calor á la cara: erupcion con prurito en la cara; manchas pecosas en la cara; odontalgia, con fluxion en el carrillo; dolor de dientes despues de haber comido; *sequedad de la boca*; sin sed, que impide los movimientos de la lengua, y hace embarazosa la pronunciacion; lengua cargada; mal crónico de garganta; úlceras en la garganta, por abuso del mercurio; sequedad en la garganta; ardor en la garganta con sed durante la noche; secrecion de mucosidades; sabor mucoso en la boca por la mañana; mal sabor en la boca; pérdida del gusto; *amargor de boca* por la mañana con náuseas; hambre escesiva; pérdida del apetito al primer bocado; *falta de apetito; hambre canina*; repuguancia por los alimentos cocidos y calientes; repugnancia por el *pan comun y por la carne*; gusto demasiado pronunciado por las cosas azucaradas; indigestion producida por los alimentos pesados (las pastas, etc.); dificultad de digerir la leche que provoca la diarrea; gran mal estar, con sudor en la frente durante la comida; ácidos en la boca despues de la comida; hipo, eructos agrios ó grasos; latidos sordos del corazon durante la digestion; violentos eructos por la tarde; mal estar en el estómago por la mañana; náuseas frecuentes, continuas; náuseas yendo en carruaje; *pesadez de estomago* en ayunas y despues de haber comido; hinchazon de la region epigástrica que está dolorosa al tacto; dolores circunscritos, fijos y semejantes á los que causarian gases detenidos por debajo de las costillas falsas; dolor á la presion por encima del ombligo; *plenitud en el estómago y vientre;* tension de los hipocondrios; *dolor sordo y lancinante en el hígado despues de haber comido;* dolor al andar en la parte superior del hipocondrio derecho, como si el ligamento suspensorio del hígado se desgarrase (1), *meteorizacion penosa del vientre*; *punzadas en el lado derecho del vientre;* retortijones en la parte superior del vientre (sobre todo despues de haber bebido vino, aunque esté muy dilatado en agua); dolor dislacerante á los lados del epigastrio y en las ingles hasta los muslos; ardor en el vientre; *falta de emision de gases;* gorgoteo en el lado izquierdo del vientre; *borborigmos en el vientre*; diarrea serosa con deposiciones frecuentes y poco abundantes; fiebre ardiente y meteorismo en el vientre (en los niños de pecho); ganas inútiles de defecar; cámaras duras cuya escrecion se verifica con grandes esfuerzos; *constipacion durante varios dias; constipacion crónica;* vermes lombricoides; oxiuros vermiculares en el recto; dolor en el ano despues de haber comido y despues de haber defecado; prurito en el ano; tension en el ano; dolor incisivo en el recto y en la vejiga; *ganas apremiantes de orinar*; ganas de orinar muy fre-

(1) Al esperimentar el licopodio en mí mismo, he notado durante mas de ocho dias esta sensacion, que acabó por ser tan dolorosa que tuve que renunciar al esperimento.

Digitized by Google

cuentes y apremiantes; *cálculos*, hemorragia por la uretra; prurito en la uretra durante y despues de la emision de la orina; erecciones débiles; falta de ereccion; falta de poluciones; infarto antiguo del testículo; *poluciones escesivas;* falta de apetito venéreo; impotencia de algunos años; repugnancia por el coito; demasiado ardor para el coito; deseo desenfrenado de los placeres venéreos todas las noches; eyaculacion demasiado rápida; *reglas demasiado abundantes y prolongadas;* supresion de las reglas por el miedo; *melancolía y tristeza antes de la regla*, prurito, ardor en la vulva; presion espulsiva en las partes genitales al bajarse; dolores lancinantes en los grandes labios al acostarse; emision de gases por la vagina; *flores blancas*, precedidas de retortijones en el hipogastrio.

Coriza fluente; coriza con tos y resfriado; *resfriado*; obstruccion de las fosas nasales; hormigueo en la tráquea durante la noche, tos seca por la mañana durante dos años; tos seca dia y noche; tos despues de haber bebido; tos penosa; tos que afecta al pecho, tos con espectoracion; tos con esputo de pus; tisis pulmonal ulcerada (?); *aliento corto en los niños; opresion continua con sofocacion al menor trabajo;* punzadas en el lado izquierdo del pecho; dolor contusivo en el pecho; latidos de corazon (sobre todo por la noche en la cama); manchas hepáticas en el pecho; punzadas en el sacro al incorporarse despues de haberse bajado; dolor de riñones por la noche; dolor dislacerante en los hombros; tirantez en la nuca hasta el occipucio, dia y noche; rigidez de la nuca; rigidez de un lado del cuello; tumefaccion dura de un lado del cuello; hinchazon de las glándulas submaxilares; *dolor dislacerante en el brazo;* convulsiones en el brazo durante el sueño, por la tarde; dolor osteocopo nocturno en el brazo; adormecimiento de los brazos al levantarlos durante la noche; *falta de fuerza en los brazos*; dolor nocturno en los huesos del codo; rigidez artrítica de la muñeca; adormecimiento de las manos; sequedad de la piel de las manos; grietas en las articulaciones de los dedos; rubicundez, hinchazon y dolor dislacerante en las articulaciones de los dedos; rigidez de los dedos causada por tumefaccion gotosa; rigidez de los dedos al trabajar; adormecimiento del dedo meñique; dolor dislacerante en las caderas, en las rodillas, en la punta del pies, generalmente por la noche; dolores reumáticos en la corba por la noche; *rigidez de las rodillas*; hinchazon de la rodilla; prurito ardiente y escozor en la corba; ardor en las piernas; *dolor contractivo en las pantorrillas al andar;* antiguas úlceras en las piernas, con dolor dislacerante durante la noche, prurito y ardor; hinchazon del maleolo; frio en los pies; calambres en los pies; sudor frio en los pies; sudor abundante en los pies; hinchazon de la planta de los pies; dolor en la planta de los pies al andar; ranversamiento de los dedos del pie al andar; calambres en los dedos de los pies; callos en los pies; dolor en los callos; *sequedad de la piel;* hendiduras de la piel; prurito durante el dia al calentarse; prurito por la noche antes de acostarse; erupcion dolorosa en el cuello y en el pecho; prurito muy grande en los brazos y en las piernas; *forúnculos, varices en las embarazadas*; propension á hacer esfuerzos que producen una rigidez dolorosa de la nuca; estremecimientos en los miembros y el cuerpo entero durante

Digitized by Google

el sueño y la vigilia; dificultad de acostarse del lado izquierdo á causa de los latidos y de las punzadas en el corazon; propension á resfriarse, despues de un corto paseo; laxitudes de las piernas y calor quemante en las plantas de los pies; *languidez;* laxitud en los miembros aun al despertarse por la mañana; bostezos frecuentes y ganas de dormir durante el dia; *sueño tardio,* por la noche á causa de la afluencia de ideas, sueño agitado con pesadillas frecuentes; *pesadillas terribles;* sobresalto durante el sueño; falta habitual del calor vital; llamaradas de calor; fiebre terciana con vómitos ácidos despues del frio, y abotagamiento de la cara y de las manos; sudor febril durante el dia; *sudor durante el dia,* sobre todo en la cara al menor movimiento; enflaquecimiento general, llegando hasta el marasmo.

¿Ha curado el licopodio alguna vez la *tisis pulmonal*, como lo pretenden algunos homeópatas? Confieso que no lo creo; pero se ha mostrado frecuentemente muy eficaz contra la *neumonia crónica,* aun en los casos en que existia, además de una espectoracion purulenta y algunas veces de olor fétido, una hepatizacion parcial del pulmon (principalmente del pulmon izquierdo). Naturalmente el licopodio produce tantos mejores efectos en semejantes circunstancias, cuanto mejor corresponde á la constitucion y al estado moral del sugeto. Así es que he obtenido con esto medicamento y en la enfermedad de que hablo (que casi siempre habia sido mal calificada de tisis pulmonal), los resultados mas brillantes en los habitantes del Norte (principalmente en los ingleses), de estatura elevada, de humor apacible, pero flemáticos y taciturnos. Diré en fin que el licopodio (así como muchos otros medicamentos) me ha parecido casi siempre *incomparablemente mas eficaz,* administrado á las diluciones de Iœnichen (1000ª, 2000ª, 3000ª, etc.) que á las diluciones hahnemannianas.

El alcanfor, la pulsatila y el causticum, han sido indicados por Hahnemann como antidotos del licopodio. El causticum destruye, como lo he comprobado, la mayor parte de los efectos de este medicamento. Lo mismo sucede con el café, pero segun creo resulta de cierto número de observaciones, que de todos los medicamentos, el que mejor destruye el todo de la enfermedad desarrollada por el licopodio, es el lachesis. Esto además está subordinado á las circunstancias, es decir, á la naturaleza de los síntomas, contra los que mas importa, segun los casos, hacer obrar el antidoto.

Natrum muriaticum. *Cloruro de sodio, Sal comun depurada.*

Aplicaciones empiricas.—«No poseemos, dice Hahnemann, casi ningun hecho que nos revele la accion curativa de la sal marina en las enfermedades del hombre, y en algunos casos en que se la ha visto proporcionar realmente un alivio rápido, por ejemplo en los esputos de sangre y otras hemorragias, es evidente que á las dósis enormes en que se administraba (una cucharada grande llena), no podia obrar sino como derivativo sobre el estómago y los intestinos, lo mismo que los sinapismos aplicados á las pantorrillas calman algunas veces los dolores de muelas por algun tiempo con bastante prontitud (1).» Por mas

(1) *Malad. chron.*, t. III, p. 46.

Digitized by Google

fundada que sea en general la opinion de Hahnemann, confieso que no me parece esplícitamente admisible. Con efecto de que la sal comun produzca á dósis alopáticas el vómito y la diarrea, no se sigue de un modo absoluto, segun creo, que aun á tales dósis pueda conservar todavia, por lo menos en parte, las propiedades especiales que se la han señalado. Porque, ¿qué razon hay para que no se considere al cloruro de sodio como al tártaro estiviado? Incontestablemente se ha tomado este último á dósis monstruosas de medio á un gramo, y aun varios gramos en las veinte y cuatro horas, curando pulmonías y reumatismos articulares. Abora bien, ¿se dirá que estos resultados dependian de una accion derivativa sobre el tubo digestivo? Esta esplicacion seria tanto menos fundada, y hasta me atrevo á decir tanto mas insostenible, cuanto que resulta de la observacion de todos los prácticos, que los buenos efectos del emético á altas dósis en la pulmonía y en la artritis aguda, son tanto mas marcados y rápidos, cuanto mejor soportada es esta sal por las vias digestivas, es decir, cuando no provoca ni vómitos ni evacuaciones alvinas. Pero afirmo haber visto hace tiempo administrar el emético á altas dósis en varios casos de pulmonía produciendo los mejores efectos, habiéndose establecido una abundante diarrea desde las primeras tomas del medicamento, persistiendo todo el tiempo de su administracion. En semejantes casos, ¿era debida la curacion á una derivacion ó á una accion especifica del tártaro estiviado sobre el aparato pulmonal? Estoy muy convencido de esto último, y por lo tanto no puedo menos de atribuirle esclusivamente los buenos efectos de un medicamento, en el cual se ha mostrado con frecuencia y de la manera mas irrefragable esa accion especifica. Pues bien, lo que digo del emético no es menos racional respecto á la sal comun. No es produciendo una derivacion sobre las vias digestivas, sino en virtud de la ley de los semejantes, como este medicamento ha sido mejor ó peor *tolerado*, y acarreado la cesacion de los fenómenos morbosos en la garganta, en los bronquios, en los pulmones, etc. Por lo demás, convengo con Hahnemann en que nos faltan hechos respecto á este punto, y que la tradicion alopática nos ofrece pocos concluyentes. Pero esto procede sobre todo de que las observaciones consignadas en los libros de la antigua escuela, atestados de polifarmacia, casi nunca nos presentan aislados los efectos terapéuticos del cloruro de sodio. Por ejemplo, se halla en los autores que el agua de mar tomada por vasos, determina el vómito y la diarrea, escepto en los sugetos *linfáticos*, que generalmente la soportan sin sentir los efectos de ella; que en menor cantidad se hace *fundente;* que por esta cualidad puede curar una multitud de enfermedades, singularmente las *escrófulas*, los *infartos del higado*, las *concreciones biliarias*, la *tisis*, los *tumores blancos*, etc. (2). Pero, ¿nos será permitido asimilar el *agua de mar* al *cloruro de sodio?* Por lo menos es evidente que además de esa sal, que verdaderamente constituye su elemento dominante, el *agua de mar* contiene varios otros principios mas ó menos medicamentosos.

Stahl prescribia en su vejez con mucha frecuencia, segun se dice,

(2) Véase Plinio, lib. II, cap. 42, et lib. XXXI, cap. 6; Celso, lib. III, c, 24; antiguo *Jour. de Méd.*, t. XLII, p. 250; nuevo *Jour. de Méd.*, t. XV, p. 41, etc.

Digitized by Google

la sal marina á pequeñas dósis; pero dicha medicacion, puramente negativa en la mente de su autor, solo atestiguaba el escepticismo médico á que habia venido á parar este hombre célebre. Stahl, hácia el fin de su carrera, no creia en la virtud de ningun medicamento.

A pequeñas dósis, dicen MM. Mérat y Delens, la sal marina estimula suavemente los órganos digestivos, escita el apetito, favorece la digestion; su uso es de imperiosa necesidad para la mayor parte de los hombres. Antiguamente pasaba por incisiva, antipituitosa, y por un poderoso resolutivo de los infartos glandulares y viscerales. El doctor Wezener la ha preconizado no ha mucho contra el escirro del estómago, de cuya afeccion ha referido Pittschaft en 1822, segun diversos autores, varios ejemplos de curacion (1).»

Hirschel, Hunczowsky y Rondelet, citados por Gmelin (2), preconizan la sal marina contra los *infartos del bazo* consecutivos á fiebres intermitentes, y contra las *enfermedades escrofulosas* en general. Rondelet, de cuya opinion hace ya mucho tiempo participan casi todos los médicos ingleses, referia esclusivamente al cloruro de sodio la eficacia contra las escrófulas, atribuida al agua de mar y á la esponja tostada; pero relativamente á la espoñja, por lo menos, el descubrimiento del iodo, cuya consistencia se demostró en esta última, destruyó singularmente dicha hipótesis.

El 4 de mayo de 1835, el doctor Munanet leyó en la Academia de ciencias una memoria en que elogiaba las propiedades *febrífugas* del cloruro de sodio, y en la misma sesion, MM. Isenbach y Brailow afirmaron haber empleado este medicamento (á la dósis de dos cucharadas por 6 onzas de agua) contra el cólera asiático, con tanta *suerte*, que de cincuenta enfermos no perdieron mas que uno. «En el empleo de los medios sencillos, dice Hipócrates, es en lo que mas se diferencian los grandes médicos de los otros.» Confieso de que no hubiese tenido la idea de oponer la sal comun al cólera; pero para mí no está demostrado que este medicamento tenga en ciertas comarcas la eficacia que pretenden MM. Ysenbach y Brailow contra los ataques de tan formidable epidemia.

En fin, en 1841 ó 1842, el doctor Amadeo Latour publicó una memoria titulada: *Del tratamiento preservativo y curativo de la tisis pulmonar* (3), en la que, apoyándose en hechos muy poco numerosos para ser concluyentes, el autor se entrega á esperanzas desgraciadamente exageradas tocante á la especificidad de la sal comun en la diátesis escrofulosa. Sin embargo, las observaciones referidas por ese escritor no hacen mas que confirmar la eficacia del cloruro de sodio en *ciertas* afecciones crónicas, y quizás tambien tuberculosas del parenquima pulmonar.

En resúmen, los médicos alópatas solo tienen acerca de las propiedades terapéuticas de la sal marina, como sobre las de los demás medicamentos, las mas vagas nociones (4).

(1) *Ouvr. cit*, t. VI, p. 420.
(2) *Appar. méd.*, t. I, p. 80.
(3) Esta memoria ha sido reimpresa en 1844.
(4) Véase relativamente á la patogenesia de *Natrum muriaticum* las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. III, p. 51.

Digitized by Google

Aplicaciones homeopáticas.—Mientras mas se estudie la patogenesia de *Natrum muriat.*, comparativamente con la de *Lycopodium*, mas se reconocerá que existen relaciones entre esos dos medicamentos: así uno y otro corresponden á enfermedades de una misma especie y son empleados sucesivamente con bastante frecuencia en las mismas enfermedades.

Aquí hay que hacer la observacion importante de que el uso diario de la sal comun, si no llega al abuso, no perjudica en nada á la accion medicamentosa de la misma sustancia dinamizada. Yo lo he comprobado así en mí mismo y en varios enfermos.

Aunque la sal comun esté á veces indicada en las afecciones agudas, pocas veces se ha usado hasta ahora sino es en las enfermedades crónicas. Hahnemann ha trazado con mano maestra el cuadro de los síntomas que en estas últimas indican su empleo. Hé aquí testualmente ese resúmen á que me ha sido imposible variar ni una palabra, tan fielmente he hallado copiada la imágen de mis propias impresiones. Compare el lector las indicaciones relativas al empleo del licopodio (véase p. 284), y reconocerá que bien corresponden todos los síntomas dominantes de este último medicamento á los síntomas dominantes del que vamos hablando.

«Tristeza; mal humor é inquietud por el porvenir; ansiedad; propension á asustarse; *propension á la desesperacion;* violencia; vértigo cayendo hácia adelante; vértigo con sacudidas en la cabeza y aturdimientos; *debilidad de la memoria*; imposibilidad de pensar; *cefalalgia con aturdimiento; pesadez de cabeza* todo el dia, sobre todo en el occipucio, que obliga á cerrar los párpados; dolor de cabeza por la mañana; presion en toda la cabeza y en las sienes; dolor de cabeza por la mañana al despertarse; dolor de cabeza, como si fuera á abrirse el cráneo; cefalalgia dislacerante, lancinante, que obliga á acostarse; punzadas por encima de los ojos; dolor presivo por encima de los ojos; punzadas en el hueso parietal; latidos y tirantez en la frente; latidos en la cabeza; martilleo en la cabeza; latidos en la cabeza durante los movimientos del cuerpo; costras en el cuero cabelludo; erupcion de granos en la frente; escozor en los ojos; oftalmia; legañas en los ángulos esternos de los ojos; pegamientos de los párpados, por la noche, á causa de las legañas; lagrimeo; acritud de las lágrimas; oclusion de los párpados por la noche; oscurecimiento súbito de la vista á la aparicion de un dolor de cabeza dislacerante y lancinante; turbacion de la vista, como si hubiese por delante de los ojos una gasa; oscurecimiento de la vista al andar y al bajarse; presbitia; diplopia; *confusion de las letras al leer*; puntos negros delante de los ojos; principio de amourosis; punzadas en los oidos; *zumbido de oidos*; ruido en los oidos; sensacion de tañidos en los oidos; dureza del oido; anosmia; dolor y escozor en los huesos de las mejillas al mascar; prurito en la cara; granos en la cara: herpes al rededor de la boca; hinchazon del labio superior; *grietas en el labio superior*; vesículas dolorosas al tacto en el lado interno del labio superior; hinchazon frecuente de las glándulas sub-maxilares; fstula dentaria; vesículas en la lengua; dolor de garganta crónico con sensacion como si hubiese siempre algo que tragar; escrecion de

Digitized by Google

mucosidades; esputos mucosos por la mañana; gusto pútrido en la boca, en ayunas; gusto ácido en la boca; amargor de boca; eructos; *eructos agrios*, eructos repugnantes, despues de haber tomado alimentos grasos ó de leche; dolor de garganta; ardor que sube del estómago; falta de apetito; *pérpida del apetito respecto al pan; apetito escesivo* á medio dia y á la noche; *hambre canina* con saciedad despues de haber comido poco; grande apetito por las cosas amargas; desgana por los alimentos grasos; sed continua; sudor en la cara al mascar; *eructos despues de haber comido;* dolor de garganta despues de haber comido; *náuseas* despues de haber comido; *ganas de vomitar*, con sensacion de torcedura en el estómago; ganas de vomitar seguidas de vómitos de alimentos agrios; *vómitos de alimentos*; *pesadez de estómago;* presion en el estómago por la mañana; presion en el estómago con náuseas y postracion repentina de las fuerzas; presion en la boca del estómago; espasmo del estómago; dolor en la boca del estómago; tumefaccion en la boca del estómago con dolor y escozor al poner la mano encima; *dolor corripiente en la boca del estómago*; sacudidas en la boca del estómago; calambre en el diafragma al bajarse; punzadas en la region hepática; punzadas por debajo de las costillas izquierdas; dolor en la region esplénica; dolor presivo en el lado izquierdo del hipogastrio; *inflamacion del vientre*; hinchazon del vientre; dolor en el lado izquierdo del vientre; *retortijones durante el dia; ruido de gases;* borborigmos en el vientre; gorgoteo en el vientre; constipacion cada dos dias; constipacion crónica; *cámaras difíciles* con dolor dislacerante, lancinante, en el ano y en el recto; escozor y latidos en el recto; hemorroides; dolor en las hemorroides, emision involuntaria de la orina al andar, al toser, al estornudar; *emision de la orina durante la noche*; salida de moco por la uretra en el hombre; blenorrea; escitacion exagerada de las partes genitales; deseo inmoderado del coito; *impotencia; reglas de muy larga duracion; reglas demasiado abundantes*; *adelantamiento de las reglas*; retardo de las reglas, *reglas retardadas y poco abundantes;* dolor de cabeza antes, durante y despues de las reglas; mal humor antes de las reglas; *melancolia antes de las reglas*; tristeza á la aparicion de las reglas, *prurito en la vulva*; repugnancia por el acto venéreo en la mujer; *flores blancas*; acritud de las flores blancas.

»*Obstruccion de las narices; constipado; sequedad de las narices*; coriza y estornudo; estornudo incompleto; *ronquera*; pecho graso; con tos, ronquido en el pecho; tos por la mañana; tos con cosquilleo al andar y al hacer inspiraciones profundas; tos breve crónica; tos espasmódica por la noche en la cama; dolor de cabeza como si se partiera la frente; *asma* al andar de prisa; asma al entregarse á un trabajo mecánico; entorpecimiento de la respiracion por la noche en la cama; opresion de pecho; dolor tensivo en el pecho; punzadas en el pecho al hacer inspiraciones profundas y al toser; *latidos de corazon*, con ansiedad; latidos del corazon á cada movimiento del cuerpo; punzadas en uno de los pechos; punzadas en las caderas y en el sacro; dolor incisivo en el sacro; dolor contusivo, paralítico, en el sacro; presion tirante en la espalda; dolor tensivo en la espalda;

Digitized by Google

laxitud en la espalda; presion en la nuca; bocio; costras en las axilas; pesadez paralítica del brazo; laxitud de los brazos; dolor profundo en el brazo; punzadas en la articulacion de la mano; *entorpecimiento y hormigueo en los dedos;* dolor como de lujacion en la cadera; dolor y tirantez en las piernas; *acortamiento doloroso de los tendones de la corba;* herpes en las corbas; laxitud en las rodillas y en los molleros; dolor y escozor en el maleolo al tocar en él y sentando el pie en tierra; pesadez en los pies; ardor en los pies; hinchazon de los pies; tirantez presiva en los miembros; fatiga despues de haber hablado; el despecho produce consecuencias fatales; los alimentos ácidos son nocivos; *comer pan daña;* propension á los esfuerzos, á las luxaciones; varices; callos en los pies; *enflaquecimiento;* propension á resfriarse; aniquilamiento físico; pereza de levantarse por la mañana; *laxitud;* laxitud histérica; somnolencia durante el dia; *sueño interrumpido á cada paso por pesadillas;* pesadillas, con lloros; despertar por la noche con imposibilidad de volverse á dormir durante horas enteras; sed durante la noche; dolores en la espalda por la noche; temblor nervioso por la noche; emision de orina cada hora por la noche; frecuente frio interior; agitacion con escalofrios; *falta de calor vital;* frio en las manos y en los pies; sudor al andar; sudor pronto y abundante durante los movimientos del cuerpo; sudor por la mañana; alteracion de la fiebre intermitente por el abuso de la quina (1).

Respirar el vapor del éter nítrico es, segun Hahnemann, el medio mas seguro de templar los efectos del cloruro de sodio.

Antimonium crudum. *Antimonio crudo*, antiguo nombre del *proto-sulfuro de antimonio.*—Este mineral, que se halla muy esparcido en la naturaleza, forma en gran parte el obroque, de donde se estrae el antimonio metálico. Es de un color gris azulado oscuro, cristaliza en largas agujas reunidas en masas compactas, menos brillante, menos pesado y mas débil que el antimonio; el fuego lo descompone desprendiendo de él vapores sulfurosos y lo reduce al estado de óxido, en fin, forma con el agua un hidrato de color de fuego. Este sulfuro nativo es el que se empleaba antiguamente en medicina bajo el nombre de antimonio. Pero como no se le purifica sino imperfectamente al fundirle, puesto que, como lo ha demostrado la esperiencia, contiene algunos vestigios de arsénico, aun despues de varias fusiones sucesivas, vale mas servirse para el uso medicinal, del proto-sulfuro artificial que se obtiene directamente fundiendo dos partes y media de antimonio con una de azufre.

Aplicaciones empíricas.—Pocas sustancias hay que hayan hecho mas ruido antiguamente en el mundo médico que el antimonio crudo. Conocido desde la mas remota antigüedad, porque Hipócrates, Galeno, Plinio y Dioscorides hacen mencion de él (2), colocado entre el

(1) *Malad. chron.*, t. III, p. 97.

(2) Plinio (t. XXXIII, c. 6) habla de él bajo el nombre *Stibium*, y Dioscorides, que describe sus propiedades, lo designa bajo el nombre de *Stimmi* (*Mat. Méd.*, edic. de 1567, p. 1347). Hipócrates y Galeno le atribuian propiedades *astringentes*, *desecativas*, etc., y no lo empleaban mas que al esterior, principalmente en la oftalmia crónica.

Digitized by Google

número de los remedios heróicos por Basilio Valentin en el siglo xv (1), pasó mas tarde de los arcanos de Paracelso al dominio público como panacea universal, y fué objeto durante el siglo xv y xvi de contestaciones tan violentas entre los médicos de Paris que tuvo que intervenir el parlamento y dar un decreto que prohibiese su uso.

Este decreto, promulgado en 1566, no fué revocado hasta 1666, es decir, cien años mas tarde á instancia de la facultad de Paris que reunida hasta el número de ciento dos miembros, dió el 29 del mes de mayo su aprobacion á las prepareciones antimoniales (2).

Hay que notar que las discusiones, no menos inútiles que ruidosas, de que fué objeto el antimonio en la época de que se habla, no dieran la mas pequeña luz acerca de las propiedades de este agente terapéutico. Su único resultado fué hacerle inscribir entre los purgantes en el *Codex* de 1677. Mas adelante se hizo de él un *estomáquico*, un *sudorífico*, un *depurativo*, un *fundente*, y por último, un *vomitivo*, aunque los quimiastros modernos atribuyen solamente á la descomposicion del antimonio crudo por los ácidos gástricos la propiedad que posee este sulfuro de escitar algunas veces el vómito.

El antimonio crudo ha sido preconizado sucesivamente contra las *escrófulas* y las *obstrucciones de las glándulas*, contra las *fiebres intermitentes*, las *covulsiones*, ciertas *afecciones crónicas de la piel*, tales como el *favus*, el *liquen*, las *tiñas*, las *úlceras de la cara*, la *oftalmia metastática*, el *catarro de los bronquios*, los *embarazos gástricos*, el *cólico*, la *hidropesía*, las *afecciones verminosas*, la *disenteria*, la *gonorrea* (3), etc. Finalmente, muchos autores, entre quienes citaré á Kunchel, Hermann y Federico Hoffmann (4), consideran al antimonio crudo como un remedio heróico contra los *dolores reumáticos* y contra la *gota*.

Segun MM. Mérat y Delens, el antimonio crudo tiene la propiedad de aumentar la gordura: por lo menos, dicen, este es el efecto que produce en los animales, particularmente en los cerdos, á los que cura tambien la lepra. Los mismos autores refieren, pero sin garantir

(1) Basilio Valentin pasa por descubridor del antimonio metálico, es decir, por haber sido el primero que le ha separado de su sulfuro nativo.

(2) Véase el testo de estos dos decretos contradictorios en las *Lettres de Gui-Patin*, nueva edicion publicada y anotada por el Doctor J. H. Reveillé-Parise. Paris, 1846, t. I, p. 191; t. III, p. 609. En este tiempo, que era la época de la *Fronda*, la controversia de los médicos tocante al antimonio crudo fué tan agitada que destrozó en cierto modo el espíritu público de los grandes acontecimientos políticos de entonces. Uno de los adversarios mas frenéticos del antimonio era el célebre Gui-Patin, escritor no menos notable por su talento, por su verbosidad y su erudicion, que por su malicia; tal es por lo menos la impresion que me ha quedado de la lectura de sus *Letires*, de las cuales algunas son admirables, por su finura, gracia y buen sentido; pero que en su conjunto revelan una naturaleza acerba, acrimoniosa, y están llenas de apreciaciones dictadas por la pasion y el espíritu de sistema, llevadas hasta el implacable furor del fanatismo. Así se vé que Gui-Patin ataca con gran violencia á los partidarios del antimonio y el inmortal Van-Helmont, á quien llama en una de sus cartas, *malo*, *picaro*, *flamenco*, «muerto rabioso por haber reusado sangrarse.» Por lo tanto no debe sorprendernos que Gui-Patin, injusto con todos los hombres que no participaran de sus preocupaciones y de todas las cosas que no eran suyas, no haya comprendido en los abusos enormes que se hacian entonces del antimonio, el partido que podia sacarse de tan poderoso agente.

(3) Gmelin, *Appar. Méd.* t. I, p. 177.

(4) *Medic. rat. systemat.*, t. IV. pars. 2, p. 442.

Digitized by Google

la exactitud del hecho, que Kunchel se curó de un marasmo en el mas alto grado á beneficio de las tabletas que llevan su nombre, y cuya base es el sulfuro de antimonio (1). Como quiera que sea, el sulfuro de antimonio está en la actualidad casi completamente abandonado por los médicos alópatas (2).

Aplicaciones homeopáticas.—Los síntomas siguientes son los que indican con mas particularidad el empleo del antimonio crudo :

Astio de la vida; tristeza con llantos é impresionabilidad; congestion de la sangre á la cabeza; dolor profundo en el vértice de la cabeza y que parece tener su asiento en el periostio; prurito fatigoso en la cabeza con caida de los cabellos; *rubicundez é inflamacion de los parpados*; *blepharophthalmia crónica* (en los niños); costras y *grietas* en las narices; *erupcion supurativa y de larga duracion en los carrillos*; *grietas en la comisura de los labios; odontalgia ulcerativa en los dientes cariados*, que se renueva despues de cada comida; pérdida del apetito por mucho tiempo; sensacion é incomodidad habitual en el estómago como si estuviese cargado de alimentos; *eructos que tienen el sabor á los alimentos que se toman;* retortijones con falta de apetito ; *el pan y las pastas ocasionan especialmente las náuseas y los retortijones de tripas;* agravacion de los síntomas gástricos por el vino aun muy diluido en agua; *desarrollo continuo de flatuosidades que salen por la boca y por el ano, y se reproducen inmediatamente aun despues de transcurridos algunos años;* alternativa de diarrea y de constipacion; cámaras duras y difíciles; secrecion continua de mucosidades, de un color blanco amarillento en el ano; emisiones frecuentes y abundantes de orina; catarro crónico de la *vejiga.*

Romadizo; *angina crónica*, con sensacion de un cuerpo estraño en la garganta de donde resulta una necesidad continua de tragar inútilmente, tos y opresion de pecho; dolores reumáticos en la nuca y en los lomos; inflamacion dolorosa de los tendones, en el codo, con gran rubicundez y flexion del brazo; *dolores artríticos en los dedos;* entorpecimiento de las piernas estando quieto ó sentado; dolores de traccion en las estremidades inferiores; *escrescencias callosas en la planta de los pies*; impresionabilidad al frio; fiebre intermitente cotidiana ó *terciana*, con disciplicencia; náuseas, vómitos, retortijones y diarrea; obesidad; enflaquecimiento.

Hepar. sulph., Calc. y *Merc. sol.* son al parecer los antídotos de *Antim. crud.*

Viola tricolor. *Pensamiento silvestre.*—Este medicamento, cuya patogenesia, aunque incompleta (3), ha publicado M. Stapf en sus *Archives*, es poco conocido aun de los médicos homeópatas. Confieso que yo no le he usado hasta ahora mas que por datos puramente empíricos; pero los resultados que he obtenido de él, me inducen á creer por una parte, que este medicamento ha sido considerado en

(1) *Dict. de Mat. Méd.*, t. I, p. 343.
(2) Véase relativamente á la patogenesia de *Antimonium crudum* las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. I, p. 386.
(3) Véase respecto á esta patogenesia el *Manuel de Médecine homœop.* de M. Jahr, Paris, 1850.

Digitized by Google

conjunto respecto á su accion sobre la economía, y que bajo tal concepto se parece mucho á los equivalentes de *Lycopodium*, entre los cuales me atrevo á enumerarle; y por otra, que seguramente merece someterse á una esperimentacion metódica.

Los antiguos empleaban con mucha frecuencia el pensamiento silvestre. Le atribuian tan solo propiedades muy equívocas en el *asma*, la *epilepsia*, enfermedades contra las que parece haber triunfado algunas veces; pero la recomendaban, como muy eficaz en las *enfermedades de la piel crónicas y rebeldes* (1).

De todos modos, hacia ya mucho tiempo que este medicamento habia caido en el mas completo olvido, cuando un médico del siglo último, Strack, de Mayence, trató de reabilitarle (2). Haase, pocos años despues, publicó una série de observaciones sobre los efectos terapéuticos del pensamiento silvestre (3); las cuales justificaron plenamente la opinion y los esfuerzos de Strock. Por último, otros muchos médicos, entre los cuales podemos citar á Melzer, Veckoskrift y Murray (4), añadieron sucesivamente sus observaciones personales á las de Strack y de Haase.

Los conocimientos que estos prácticos tenian acerca de la accion fisiológica del pensamiento silvestre, eran casi nulos. Todo lo que sabian de esta planta era, 1.° que el cocimiento de su tallo reciente activaba, especialmente en los niños, las funciones de los intestinos, y producia algunos desórdenes en el estómago (5); 2.° que este mismo tallo seco y administrado en polvo, era un *laxante* capaz de producir en algunos sugetos náuseas, pero nunca, segun Haase, verdaderos vómitos (6); 3.° por último, que ya en cocimiento, ya en polvo, comunicaba á la orina de los enfermos que le usaban, un olor penetrante y desagradable muy análogo al de la orina de gato (7). En cuanto á las condiciones patológicas que indican el uso del medicamento de que vamos hablando, todos los médicos que le han usado están acordes, escepto Mursinna, d'Achermann, de Henning y algunos otros citados por Murray, los cuales niegan al pesamiento silvestre toda otra clase de propiedades medicinales, con la misma razon poco mas ó menos que Cullen negaba al azufre las que todos los médicos le han asignado unánimemente. Las enfermedades contra las que ha demostrado una eficacia incontestable y casi maravillosa el pensamiento silvestre, son las siguientes: *Costras lacteas en niños de pecho ó recien destetados* (Strack, Haase y otros muchos prácticos de la misma época); *costras lácteas*, con tos violenta y suma opresion (Haase, *op. cit.*, observ. 4.ª); *impétigo del dermis cabelludo y de la cara*, en los niños de siete años y aun en los adultos (*id.*, observ. 1.ª, 4.ª,

(1) Véase Matthiole *Comment. in Diosc.*, p. 822. — Fubhsius, *Hist, stirp.*, p. 804.—Bauhin, *Hist. plant.*, t. III, p. 545, etc.
(2) *De crusta lactea infantum, ejusdemque remedio dissertatio*, en 8.° Mœn., 1779.
(3) *Specimen inaug. viol. tricol.*, en 4.°, 1772,
(4) *Appar. méd.*, t. XI, p. 33.
(5) Bergius, *Mat. méd.*, p. 709.
(6) *Op. cit.*, p. 14.
(7) Strack, *op. cit.*, p. 43.—Haase confirma muchas veces la misma observacion, y este síntoma se encuentra en efecto en la patogenesia de *Viol. tric.*, publicada por M. Stapff.

Digitized by Google

12, 13 y 21); *granos* en la barba (*id.*, *id.*, observ. 12); *favus* y *varios exantemas del dermis cabelludo;* tales como *costras serpiginosas,* etc., en niños ó en adultos, con hinchazon é induracion de las glándulas del cuello, etc. (Murray, Veckoskrift y Melzer, citados por el primero); *diviesos grandes* diseminados por todo el cuerpo en un niño escrofuloso (Haase, *loc. cit.*, observ. 4.ª); *exantemas pustulosos é icorosos en los pies (id., id.,* observ. 17); *manchas escamosas en la piel (id., id.,* observ. 8.ª y 9.ª); *reumatismo articular con sarna* (1), *al rededor de las articulaciones (id.,* observ. 9.ª); *exantema impetiginoso en la frente* consecutivo á la supresion por medio de astringentes, de una gonorrea, en un jóven de veinte años *(id., id.,* observ. 10); *induracion de un testículo*, á consecuencia de una gonorrea (por la aplicacion de cataplasmas de las hojas de pensamiento cocidas en leche) *(id. id.,* p. 32); *epilepsia* en un niño de siete meses *(id., id.,* observ. 15).—Segun Murray, el pensamiento silvestre no produce efecto alguno contra el *lichen*, cuya picazon aumenta (2); pero segun el mismo autor debe ser útil usado tanto interior como esteriormente contra las *úlceras icorosas,* acompañadas de mucho prurito.

El cocimiento del pensamiento silvestre es un remedio muy popular en Rusia contra las *escrófulas.* En 1805, Schlegel, de Moscou, dijo haber encontrado esta planta dotada de suma eficacia contra ciertas *afecciones sifilíticas,* especialmente contra las *úlceras* venéreas (3). Por último, en 1843, M. Jauvergne, la prescribió á una jóven que padecia ataques nerviosos; los cuales suponia ocasionados por la supresion de la costra láctea, y á la cual curó por este medio (4).

Semejantes hechos bastan seguramente para justificar la importancia que para mi tendria poseer una patogenesia completa de *Viol. tric.*

GRUPO XIV.

TIPO: ZINCUM METALLICUM—**ANALOGOS**: PLUMBUM—COLCHICUM AUTUMALE—SAMBUCUS NIGRA—ARSENICUM ALBUM—DROSERA ROTUNDIFOLIA—NITRI ACIDUM—FERRUM METALLICUM—MERCURIUS CORROSIVUS—PLATINA (5).

CARACTERES COMUNES.

Haciendo abstraccion de las propiedades especiales de los medicamentos que concurren á formar este grupo, de los cuales unos han sido ya clasificados y otros se estudiarán ulteriormente, me parece poder deducir tanto de su accion fisiológica como de la naturaleza de las enfermedades, contra las que han sido empleadas con éxito, que

(1) Los prácticos de la antigüedad dan frecuentemente el nombre de *sarna Scabies*, á enfermedades que en la actualidad se conocen bajo otro distinto, como ya he tenido ocasion de hacerlo ver. (Véase p. 68).
(2) *Loc. cit.*, p. 35.
(3) *Journ. univer. des sc. médic.*, t. XIV, p. 264.
(4) *Journ. génér. de méd.*, t. XLVI, p. 383.
(5) *Menyanthes* deberia quizá añadirse á los equivalentes de *Zincum.*

Digitized by Google

obran especialmente sobre el sistema nervioso, mas notablemente sobre los plexos del pecho y del bajo vientre, así como tambien sobre los troncos gruesos y los ramos nerviosos, que distribuyen al aparato locomotor el movimiento y la sensibilidad. Lo que los distingue especialmente, es que pueden en ciertos casos provocar dolores mas agudos, ó determinar alteraciones mas violentas y mas estrañas en los fenómenos de la inervacion, sin que las demás funciones orgánicas se encuentren sensiblemente alteradas; todos sin embargo ejercen tambien sobre la circulacion una accion muy pronunciada. Asi que es muy frecuente observar que el zinc y sus equivalentes aceleran ó retardan los latidos del corazon; pero en resúmen este desórden no se verifica sino secundariamente bajo la influencia de estos medicamentos, y solo en el caso en que la red nerviosa que encubre por decirlo así el corazon, se hace accidentalmente el punto electivo de accion. Por lo general, las enfermedades que estos medicamentos determinan, y que por consiguiente curan, son enfermedades epilépticas, cuando no aquellas que todos han llamado unánimemente *fiebres nerviosas*.

El grupo *Zincum* tiene muchos puntos de contacto con el grupo *Arnica*, péro difiere de este, en que las afecciones á que corresponden no proceden de lesiones mecánicas (1). Sin embargo, *Zincum* y sus equivalentes están frecuentemente indicados (especialmente en las *nevralgias* y en los dolores *reumáticos*), despues de emplear los medicamentos del grupo *Arnica*. Así es que *Zincum* es frecuentemente útil despues de *Spigelia*, *Colchic.* despues de *Arnica ó Rhus*, *Mercur. corros.* despues de *Rhus* igualmente (mas rara vez despues de *Arnica*), con particularidad en la *gota* y el *reumatismo crónicos*, con tofos articulares. A esto debe añadirse, por último, que en las nevroses del corazon ó de las vias aéreas (tales como la *coqueluche*, el *catarro sofocativo*, etc.), el *Arnica* y sus equivalentes han desplegado algunas veces suma eficacia, lo cual puede servir para corroborar los puntos de contacto que hemos asignado.

Basta además fijar un poco la atencion en el estudio comparativo de las patogenesias del zinc y de sus equivalentes para notar la analogía sintomática que estos medicamentos tienen entre sí.

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Neurosis viscerales (epilepsia, asma, coqueluche, angina de pecho, histerismo, ninfomania, etc.) — *amaurosis — neuralgias de la cabeza — neuralgia facial (trismo doloroso) — nevralgias del tronco y de las estremidades — corea — reumatismo crónico — gota cronica — deformacion de las articulaciones por tumores blandos o tofáceos — fiebre intermitente cuotidiana,* etc.

Zincum. *Zinc.*—Metal sólido, de un color blanco azulado, luminoso, ductil, dotado de un olor y sabor débiles, pero marcados; se altera al contacto del aire, que le hace mas oscuro oxidándole, muy

(1) Todavia no está demostrado que deben escluirse estos medicamentos de la terapéutica de las enfermedades puramente quirúrgicas. Ya veremos mas adelante como yo he empleado con buen éxito el colchico en la *quemadura*.

Digitized by Google

friable, fácil de reducirse á polvo á la temperatura de 250° del centigr. fusible á 360°, se sublima á mas elevada temperatura; fundido y muy caliente es susceptible de arder al contacto del aire con una llama muy luminosa de un color violeta claro, y esparciendo en la atmósfera copos blancos muy ligeros de óxido de zinc *(Lana philosophica* de los antiguos químicos); por último, es muy comun en la naturaleza, donde se le encuentra solamente en estado de combinacion *(óxido, súlfuro, sulfato, carbonato, silicato*, etc.), y es de un grande uso en la industria (1). —Los antiguos no parece hayan conocido el zinc metálico, el cual parecece fué descubierto en el siglo XIII bajo el nombre *Margarita de oro*, y despues recibió de Paracelso su nombre actual (2).

Aplicaciones empiricas.—Este metal tuvo poco uso en medicina hasta la época en que le ensayó Hahnnemann. Solamente algunos prácticos, si bien muy pocos, administraban la granada contra la *tenia*, como medio puramente mecánico de combatir este entozoario. Mas si al zinc propiamente dicho, no se le consideraba como medicamento, no sucedia lo mismo con su óxido *(Flores de zinc, Nihil album* de los antiguos alquimistas) y de sus compuestos salinos. Si fuesemos á buscar las propiedades medicinales del zinc metálico en las virtudes que se atribuyen á sus sales, seria quizá estraviarnos demasiado. Empero es imposible no reconocer entre las aplicaciones empiricas de su óxido, y las que nuestro zinc dinamizado produce, segun la esperimentacion fisiológica, así como tambien, segun la observacion clínica, una analogía que raya casi en identidad (3). Mas, ¿en qué casos se ha empleado especialmente el óxido de zinc con buen éxito? Algunas páginas de la preciosa obra de Gmelin (4) bastarán por sí solas para ilustrarnos en este punto. Veámoslas en resúmen :

Se ha empleado el óxido de zinc con mas ó menos éxito al *esterior :* 1.° contra las *úlceras cancerosas y fétidas* (Glauver, Justamond); 2.° contra las *úlceras inveteradas de las piernas* (Theden, Bell); 3.° contra las *grietas de los labios y del pezon* (Crell); 4.° contra las *escoriaciones de los niños*, ocasionadas por el contacto de la orina (Roseinstein); 5.° contra las *escoriaciones y las úlceras de la region sacra*, resultantes de un decúbito prolongado (Glauber); 6.° contra la *oftalmia crónica* (Glauber, Gaubius, de Haen, Monro, Sömmer) 7.° Por último; contra ciertas *alteraciones de la vista* (Van Swieten).—Posteriormente á la publicacion del *Apparatus* de Gmelin, se han hecho estensivas á la *zona* y á la *viruela confluente*, las aplicaciones del óxido de zinc como medio de prevenir en estas dos enfermedades la supuracion y la ulceracion de las pústu-

(1) Véase *Mémoire sur l'industrie et l'hygiène de la peinture au blanc de zinc*, por el Doctor Bouchut. *(Annales d'hygiène*, Paris 1852, p. XLVII, pág. 5 y siguientes.

(2) Mérat y Delens, *ouvr. cit.*, t. VI, p. 990.

(3) M. Jahr ha publicado en su *Manuel* el resúmen de la patogenesia del *óxido de zinc*. Pero esta patogenesia, que deja mucho que desear, no es de tal naturaleza que pueda demostrarnos las diferencias que haya entre los efectos puros del zinc y los de su óxido.

(4) *Apparat. méd.*, 2.ª parte, t. I, p. 279 y siguientes.

Digitized by Google

las (1); por último, se ha usado tambien como astringente en la *gonorrea*, áun cuando el sulfato debe preferirse al óxido para este objeto.

Se ha empleado con mucha frecuencia al *interior* el óxido de zinc, y con ventajas positivas en un gran número de afecciones nerviosas, siendo las principales las siguientes: *Fiebre nerviosa; fiebre por accesos; fiebre tifoidea acompañada de espasmos; exaltacion nerviosa y espasmos; en las fiebres eruptivas, tales como la viruela y la escarlatina; convulsiones de los niños*, ya á consecuencia de una denticion difícil, ya ocasionadas por el terror, ya en fin debidas á la presencia de vermes intestinales; *epilepsia* en los adultos, pero especialmente en los niños; *espasmos histéricos y otras varias nevroses, algunas veces muy violentas(atrocissimæ convulsiones*, dice Gmelin); en las jóvenes á consecuencia de un susto; *palpitaciones de corazon, con dificultad de hablar y tragar; tos espasmodica; asma; coqueluche; neuralgias faciales; dolores artríticos en las articulaciones; tétanos.*—Hirschel, Lieutaud, Stolte, Van Doeveren, Hart, Pallas, Metzger, Crell, Berberis, Martini, Dugud, Delaroche, Odier, Brückmann, Munsen, Nose y Micolai, citados por Gmelin, son los autores principales cuyas observaciones demuestran la utilidad del óxido de zinc en el tratamiento de las enfermedades que anteriormente hemos nombrado. Es verdad que Rahlwes, Duroi, Herz y Cullen han observado que este medicamento no habia tenido ventaja ninguna en las mismas afecciones. Empero el vicio radical de la antigua terapéutica, es la única causa á que puede atribuirse esta aparente contradiccion. Prueba tan solo en efecto lo que para nosotros médicos homeópatas, hace ya largo tiempo no necesita probarse, y es que la designacion nominal de una enfermedad, no es casi siempre para el práctico mas que una indicacion vaga, completamente ilusoria, si no en todos los casos al menos en la mayor parte.

De todos modos, el óxido de zinc, al que Glaubero atribuia, no sin alguna razon, propiedades *eméticas*, *purgantes* y aun *sudoríficas*, que han sido despues impugnadas (2), ha pasado hasta ahora por solo un *antiespasmódico de virtud dudosa*, en razon á los hechos contradictorios á que ha dado lugar. Así le califican por lo menos MM. Trousseau y Pidoux, quienes, sin respetar una tradicion tan imponente, apenas se han dignado consagrar una página á la historia de este precioso medicamento (3).

Aplicaciones homeopáticas.—Cuando el zinc, dice Hahnemann, está indicado homeopáticamente, hace cesar los síntomas siguientes: «Poca gana de trabajar ni de andar; recuerdo de la muerte; debilidad de la memoria; dolor de cabeza contínuo; aturdimientos; dolor pungitivo en la cabeza; ruido en la cabeza; dolor en el cuero cabelludo; caida del cabello; sequedad de los ojos; amaurosis con contraccion de las pupilas; parálisis y caida de los párpados; ruido de oidos; conmocion de los dientes; dolor de dientes al comer; odontal-

(1) Mérat y Delens, *loc. cit.*
(2) Gmelin, *loc. cit.*
(3) *Traité de thérapeutique*, t. II, p. 271.—Véase respecto á la patogenesia del *Zinc metálico*, las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. III, p. 595.

Digitized by Google

gia pungitiva; gusto salado en la boca; pesadez de estómago con náuseas despues de haber comido pan; dolor tensivo en las partes laterales del vientre; hernia inguinal; constipacion; cámaras blandas y líquidas; cámaras involuntarias; prurito en el ano, retencion de orina, en el momento mismo de orinar; emision involuntaria de orina al andar; imposibilidad de detener la orina al toser, estornudar ó andar; erecciones prolongadas por la noche; eyaculacion muy rápida durante el coito; menstruacion adelantada; dolores durante la menstruacion; inflamacion del vientre durante el flujo menstrual; flores blancas.—Coriza; tos; dolor tensivo en el esternon; latidos del corazon, con ansiedad, movimientos irregulares, espasmódicos del corazon; sacudimientos del corazon que cortan la respiracion; dolor en los riñones; dolores en el dorso; reumatismo crónico en el brazo, sensacion de sequedad en las manos por la mañana; entorpecimiento de los dedos por la mañana al levantarse; rigidez de la articulacion del pie, despues de estar sentado; sabañones dolorosos en los pies; insensibilidad del cuerpo; sensacion de frio en los huesos; gangliones; deseos de dormir por la mañana; necesidad de dormir al levantarse de la mesa; ensueños por la noche; pesadillas tristes; gritos y locuacidad durante el sueño; tendencia á sudar de dia; sudores nocturnos.»

Tales son, en resúmen, segun Hahnemann, los fenómenos característicos del zinc. Mas no puedo menos de hacer observar que estos fenómenos están solo aquí indicados de un modo vago y oscuro, y que los creo deducidos, sino de una manera precisa, al menos muy limitada de los casos patológicos en que se ha administrado el zinc con buen éxito. En efecto, yo he tenido ocasion de emplear el zinc metálico dinamizado con resultados satisfactorios en la mayor parte de los casos en que antes se empleaba el óxido de este metal. En las neurosis del corazon, en las de las vias aéreas y en las del aparato locomotor, en los espasmos crónicos, en ciertas neuralgias pertinaces, por último, acompañadas de un dolor dislacerante ó urente, es cuando he visto al zinc producir mayores ventajas (1). Le he recomendado tambien en la invasion de la *viruela*, como capaz en ciertos casos de prevenir la erupcion, y otros cólegas despues han podido comprobar el valor de esta indicacion, cuya idea me sugirieron las observaciones de Odier, citadas por Gmelin (2).

Los dolores neurálgicos ó artríticos que mejor combate el zinc, casi siempre tienen su asiento ya á lo largo de los ramos nervios subcutáneos, ya al rededor de las articulaciones (principalmente la del codo), ya por último en la médula de los huesos largos; finalmente, en los dolores que se aumentan durante el reposo mas que con el movimiento.

El vino, el café, la manzanilla y la nuez vómica exasperan los síntomas del zinc: la casualidad me ha hecho ver que disminuian rápidamente por un medicamento poco conocido hasta ahora, que es la *lobelia inflata*.

(1) Véase mi *Traité des maladies des enfants*, p. 192.
(2) *Loc. cit.*

Digitized by Google

Plumbum.—Véase p. 43.

Colchicum autumnale. *Colchico de otoño*, *Azafran de los prados*, *Azafran bastardo*, etc.—Especie del género *Colchico*, que ha dado su nombre á la familia de las Colchicáceas.—Esta planta, muy comun en las praderas húmedas, y conocida vulgarmente con el nombre de *montoncito de heno* ó *mata perros*, se reconoce por sus hojas anchas de un color verde oscuro, lisas, carnosas y lanceoladas; por sus flores de un color de rosa pálido, tubuladas en su longitud, solitarias por lo comun y que se manifiestan en otoño, no durando mas que uno ó dos dias. La raiz del colchico es un bulbo del grueso de un huevo de paloma, la cual se reproduce todos los años. Tiene un color pardo rojo esteriormente, y blanco en el interior. Este bulbo, única parte de la planta que se emplea en medicina, no tiene casi olor; su sabor es amargo, cálido, acre, y embota la lengua. Melandri y Moretti han sido los primeros que han descubierto en el colchico un principio estractivo especial que MM. Pelletier y Caventou han reconocido ser muy análogo al que se saca del eléboro blanco y de la cebadilla, el cual se llama *veratrina*. Parece además que en el bulbo del colchico, este alcaloide está combinado con el ácido gálico, con el cual forma un galato soluble, de modo que este bulbo, tan deletéreo cuando es reciente ó cuando se ha secado al horno, quedaria reducido despues de sumergido cierto tiempo en agua caliente á una fécula muy parecida á la del trigo, y por consiguiente que se podria impunemente comer (2). Pero el colchico, antes de pasar por esta especie de coccion, es un veneno muy activo, igualmente nocivo á los herbívoros y á los carnivoros. Así es que los ganados le dejan sin tocar en los prados, y si le comen en el pesebre, seco y mezclado con otras yerbas, no dejan de sufrir grandes incomodidades. Una especie de timpanitis, cámaras sanguinolentas, la inflamacion y aun la gangrena de los intestinos delgados, tales son los accidentes que en esta especie de animales preceden á la muerte, y cuyas lesiones comprueba la autopsia (3). Todos los perros en quienes Stoerk (4), y despues Roques (1) y E. Home (2) ensayaron el colchico á altas dósis (de 8 á 12 gramos de la raiz) perecieron en veinte y cuatro horas. Estos tres esperimentadores observaron en aquellos animales temblor de las estremidades; espasmos de los músculos abdominales con retraccion del epigástrio; vómitos repetidos sin intervalo; evacuaciones alvinas muy frecuentes; emision de orina abundante, y despues de todo muerte tranquila, sin ir precedida de ninguna alteracion apreciable en las funciones cerebrales. Iguales fenómenos poco mas ó menos se han observado en el hombre envenenado por el colchico, aun cuando en este preceden á la muerte dolores atroces, espasmos, convulsiones, tétanos, permaneciendo intactas hasta

(1) M. Fée dice que en Carniole se comen los bulbos del colchico impunemente (*Cours d'hist. nat. pharm.*, t. I, p. 315.
(2) Giacomini, *Traité de thérap.*, p. 184.
(3) *Libel. de rad. colch. aut.*
(4) *Phys. graph. méd.*, t. I, p. 88.
(5) Mérat y Delens, *ouvr. cit.*, t. II, p. 358.

Digitized by Google

el último momento la conciencia y las facultades intelectuales (1).

Aplicaciones empíricas.—Wolffgang Wedel, médico aleman del siglo XIII, atribuye al bulbo del colchico propiedades profilácticas maravillosas contra las enfermedades epidémicas *(in morbis epidemicis multiplicis generis)*, tales como la peste, la disenteria, las fiebres eruptivas y las fiebres malignas: por consiguiente, recomienda cuando reina alguna de estas epidemias, llevar colgado al cuello uno de estos bulbos metido en un saquito (2). Christ. Wilhelm, médico de la misma época, abunda, respecto á este punto, en la misma opinion, especialmente en lo concerniente á la peste. Pero para que el bulbo del colchico posea tal virtud, segun este autor, es necesario aplicarle al ano bajo la forma de emplasto, práctica en verdad muy peregrina que probablemente no pasará de ser un ensueño (3). Por último, si hemos de creer á un autor mas autorizado, á Hasenet, un bulbo de colchico, suspendido al cuello y aplicadó sin cubierta alguna, preservó, tanto á él como á otros muchos comprofesores que no desdeñaron tomar la misma precaucion, de una epidemia de fiebres malignas sumamente mortíferas (4). Murray, que refiere estos hechos, no vé en esto mas que una supersticion pueril. Cree además en su sinceridad, y se contenta con añadir: «*Si quid in hisce effecerit radix, vix alia ratione quam animum erigendo fiducia in imbelle auxilium profita profuit. Metus enim vim in contagiis fovendis quis nesciat* (5). Respecto á nosotros, podemos decir que, teniendo en cuenta la accion tan pronunciada del colchico sobre el sistema nervioso, que es el que siempre se afecta en las epidemias, apreciamos en mucho estas conjeturas, por muy aventuradas que sean, de Wedel, de Wilhelm y de Hasenet, acerca de la virtud profiláctica del zinc respecto á la viruela confirmada por la esperiencia... *Nihil contemnere*, dice el padre de la medicina.

Stoerk, que ha sido uno de los primeros que, como hemos dicho, esperimentó el colchico en los animales, y le puso en voga en la escuela de Viena, recomendaba este medicamento contra la *hidropesía pasiva*, porque sin duda le ha visto provocar cámaras serosas y promover la diuresis (6). De todos modos, una multitud de casos de próspero éxito, justifican esta opinion. Stoerk ó sus discípulos curaron á beneficio del colchico muchas afecciones en que la escila no habia producido resultado alguno: *anasarcas* (de las estremidades y de la cabeza, etc.), *ascitis* consecutivas á fiebres intermitentes ó á fiebres eruptivas; por último *hidropesías de pecho*. Debemos hacer notar, aunque de paso, que en casi todos los hidrópicos curados por Stoerk ó por los médicos de su escuela, existia una afeccion de pecho

(1) Véase en la *Mat. méd. pure* de M. Roth, las observaciones toxicológicas de Caffe, de Faraday, etc., referidas por este escritor.
(2) *Comm de colch. venen. et alexipharm.*, en 4.°, 1718.
(3) Murray, *Appar. méd.*, t. V, p. 203.
(4) *Id. id.*
(5) *Id. id.*
(6) *Op. cit.*, p. 26 y siguientes.—Habiéndose Stoerk atribuido la gloria de haber sido el primero en demostrar la eficacia del bulbo del colchico en la hidropesía, Lineo salió á disputarle la prioridad de este descubrimiento *(Amœnit. Acad.*, t. V, p. 159). Por desgracia este descubrimiento no era de tanta importancia como se suponia.

Digitized by Google

mas ó menos pronunciada, ya una *tos crónica* con espectoracion, ya con disnea habitual con ó sin palpitaciones de corazon, ya en fin un *asma característico*. Resulta, sin embargo de las observaciones de Stoerk, que el colchico tal como él le empleaba no curaba la hidropesía solo por la accion específica que tuviese este medicamento sobre el corazon ó sobre las vías aéreas, porque Stoerk refiere el caso de una jóven atacada á la vez de *tisis ulcerosa* y de *ascitis*, y en la que se curó esta última enfermedad sin que se mejorase la primera.

Murray, despues de haber citado á los médicos que han empleado con éxito el colchico en las hidropesías, segun el método de Stoerk, enumera dos en quienes este medicamento no dió resultado alguno. A nosotros, que no somos especificistas, nos parece ocioso demostrar el poco valor de estos hechos negativos.

Hace además cerca de cuarenta años, que el colchico suplantado como *hidragogo* por la goma guta y otros drásticos, como *diurético* por la escila, la digital, etc., ha perdido mucho prestigio para con los alópatas en el tratamiento de la hidropesía. Pero como segun todas las apariencias este medicamento estaba llamado á desempeñar un papel de *específico*, se ha declarado en nuestros dias el *antigotoso* por escelencia. J. Want y Everard Home, en Inglaterra, Locker y Balber, en Suiza; en fin, el profesor Lobstein, en Francia, han contribuido especialmente á darle esa reputacion, que en realidad merece, como la quina el de febrífugo. En efecto, se ha observado que el *vino de colchico*, aun á dósis pequeñas (alopáticas), ha corregido ataques de *gota aguda*, ha reducido *tumores gotosos*, y lo que es mas, ha disuelto y disipado *tofos articulares* (1). Así es que los autores del *Dictionnaire universel de matière médicale* manifiestan «que es inexacto repetir, como frecuentemente se hace, que no posee la ciencia remedio alguno contra la gota, etc., y que deberia estenderse mas y mas el uso del colchico contra tan cruel enfermedad, etc., etc. (2). ¡Ah! ¡qué gotoso no ha tomado siquiera una vez en su vida el colchico! Por lo demás, debe reconocerse que los hechos negativos nada influyen en los positivos, y prueban solo que si el colchico cura en ciertos casos la gota, no podrá hacerlo siempre.

Mas si el colchico no es, como creen Mérat y Delens, el específico infalible de la artritis gotosa, ha demostrado en cambio sus ventajas en muchas enfermedades sin relacion alguna, por lo menos evidente, con la gota.

Independientemente del *reumatismo articular* agudo y aun crónico, que no es precisamente lo mismo que la gota, las enfermedades á que nos referimos son las siguientes: *oftalmias* (3), *corea* (4), *histerismo* (5), *diversas nevralgias* de las mas pertinaces (6), *contracciones* ó mas bien *contractura de la matriz* (7), *ciertas*

(1) Kunh, *Dissert. sur les colchicacées* (Tésis de Strasbourg, 1827, p. 25).
(2) T. II, p. 360.
(3) *Revue médicale*, t. III, p. 131.
(4) *Bibliotech. médic.*, t. LVIII, p. 392.
(5) *Id.*, t. LX, p. 124.
(6) *Gaz. méd.*, 8 de enero de 1833.
(7) *Filiatre sebasio*, mayo de 1843.

Digitized by Google

leucorreas (1), por último, el *prurigo* (2) y la *erisipela* (3), enfermedades contra las que ha sido preconizado en otro tiempo el óxido de zinc.

Aplicaciones homeopaticas.—La patogenesia del colchico, aunque muy incompleta, justifica la mayor parte de las aplicaciones empíricas de este medicamento, aun cuando sin ilustrarlas demasiado (4). En ella se encontrarán, sin embargo, los caractéres dominantes de las enfermedades que produce, y que, por consiguiente, pueden ceder á su uso. Los dolores artríticos á que corresponden, son por lo general *dislacerantes*. Se presentan generalmente en la periferia bajo una temperatura caliente, y cuando esta desciende, atacan los tejidos profundos y los huesos. El ruido, la luz, el movimiento y los trabajos mentales los exasperan lo mismo que los que produce el arnica; medicamento cuyo uso debe preceder en mi opinion al de *Golch*. Yo he esperimentado muchas veces ser sumamente útil despues de *Rhus*, y él solo desde el principio en algunos enfermos, contra infartos glandulosos subcutáneos, especialmente en el cuello, region sobre la que el colchico ejerce una accion muy pronunciada. Así que es preciso colocarle en primera línea entre los medicamentos indicados contra el reumatismo de la nuca, consecutivo ya á un enfriamiento, ya á una mala postura en la cama *(torticolis)*. Yo le he visto producir muy buenos resultados en algunos casos graves de esta especie, en los que los dolores de la nuca estaban complicados con ataques de disnea, con latidos de corazon, principalmente por la noche. En resúmen debe consultarse la patogenesia del colchico siempre que se trate de los estados patológicos indicados á la cabeza de este grupo, como correspondientes por sus síntomas análogos á cada uno de los medicamentos que le componen.

El alcanfor es el antídoto del colchico, y este mismo es el antídoto de thuya, y de todos los análogos de este último.

Sambucus nigra, *Sauco.*—Especie del género *Sauco*, de la familia de las Caprifoliaceas, de la pentandria monoginia de Lineo. —El sauco, árbol comun en Francia y en casi todas las partes de Europa, donde se le cultiva ordinariamente para formar y sostener los vallados, no crece sino en las tierras fértiles y muy húmedas. Puede llegar entonces á la altura de veinte á veinte y cinco pies. Sus flores y las bayas que le suceden, sus hojas, la segunda corteza de sus tallos y su raiz están dotadas de propiedades venenosas mas ó menos

(1) *Journ. de chim. médic.*, 1835, p. 29.
(2) *Archives génér. de méd.*, t. XVI, p. 290.
(3) El colchico obra en la erisipela del mismo modo que el zumaque venenoso, medicamento con el cual tiene bastantes puntos de analogía. Una tradicion, popular entre las gentes de mi pais, me determinó á emplearle una vez *esteriormente* (á la dilucion 15, muy diluida en agua y en lociones de algunos minutos, repetidas muchas veces al dia) en un caso de quemadura en la frente, despues de *Arnica* y *Rhus*. El resultado de este ensayo fué estraordinario y satisfactorio. La cicatrizacion, que á pesar de los dos medicamentos que he nombrado, permanecia estacionaria hacia dos semanas, se verificó en algunos dias.
(4) Véase respecto á esta patogenesia la *Matière médicale pure* del Doctor Roth, t. II, p. 290.

Digitized by Google

pronunciadas; de modo que los animales y aun las orugas respetan su follaje. Sus bayas matan á las gallinas y á los pavos reales: el zumo de sus hojas dado á los perros provoca vómitos y deyecciones alvinas. Por último, se lee en los autores muchas observaciones de envenenamiento producido por el sauco (1). Vómitos; evacuaciones serosas; suma debilidad, sudores (especialmente en la frente); palidez y alteracion de las facciones; cierto estado comatoso (á los tres dias), y por último, un enflaquecimiento considerable, tales han sido los síntomas observados en aquellos casos.

Aplicaciones empíricas.—Los médicos alópatas han empleado simultánea y separadamente las flores del sauco, sus bayas y la segunda corteza de sus tallos. Hipócrates primero, y despues Sydenham y Boerhaave, han considerado la corteza del sauco como *hidragoga*, y como tal la han encomiado contra la *hidropesía*. Hipócrates recomienda tambien las bayas en algunas *enfermedades del útero*. En cuanto á las flores está *generalmente* admitido que son *sudoríficas* (2). Escepto Cullen que las considera casi inertes (3), ningun médico de la antigua escuela le niega esta virtud. «Su reputacion como sudorífico, dicen MM. Mérat y Delens, está muy generalmente esparcida. Se las dá en infusion, dulcificada con miel ó azúcar en todos aquellos casos en que se quiere escitar la diaforesis, especialmente en las erupciones cutáneas, que brotan mal, tales camo el sarampion, la viruela y otros exantemas, en las enfermedades, que se atribuyen á la repercusion de la traspiracion, tales como el reumatismo, la gota, las neuralgias, etc. Se prescribe tambien esta infusion para hacer abortar en su principio ciertos estados morbosos, tales como el coriza, el reuma, el catarro, la angina, y aun la pleuresía, la peripneumonia, etc. Se la propina tambien con ventaja en la repercusion de las erupciones cutáneas, en el último periodo de la flegmasías mucosas, etc.

. . . . . .

»Secas es como mejor producen el sudor, y dirigen su accion terapéutica á la periferia del cuerpo: frescas son menos aptas para este objeto; y contienen el principio purgante y emético de la corteza y de las hojas. En fomentos, y aun enteras puestas en un saquito, tienen mucha eficácia en los tumores frios, en los dolores locales, los tejidos edematosos, obrando como resolutivas y diaforéticas (4).» A esto debe añadirse que los fomentos de flor de sauco han sido muy preconizados y con razon, contra la *erisipela*, el *flemon*, el *reumatismo agudo*, la *gota* (5), por último, contra los *entuertos uterinos* y los *espasmos de la vejiga*. Pero en último resultado, los hechos que demuestran su utilidad en estos últimos casos, son raros y poco concluyentes.

Aplicaciones homeopáticas (6).—Desgraciadamente lo que hemos

(1) Bartholin, *Act. Hafn.*, t. I, p. 164. — *Ephem. nat. cur.*, déc. II, an 9, p. 48, etc.
(2) Murray, *Appar. méd.*, t. IV, p. 19.
(3) *Mat. méd.*, t. II, p. 559.
(4) *Dict. univ. de mat. méd.*, t. VI, p. 198.
(5) Quarin, *Math. medendi inf.*, p. 219.
(6) Véase respecto á la patogenesia del *Sambucus*, la *Matière médicale pure* de M. Roth, t. I, p. 259.

Digitized by Google

dicho de la patogenesia del colchico (p. 304), puede aplicarse á la de *Sambuc.*, mas incompleta aun que aquella. Sin embargo, habiendo ensayado en mi mismo muchas veces el sauco con buen resultado, me he decidido á emplearle frecuentemente en otros, por cuya razon puedo presentar respecto á este punto algunos datos generales de suma utilidad.

La tintura madre del sauco, que empleamos en homeopatía, contiene probablemente todos los principios medicinales de este vejetal, toda vez que se prepara con el jujo de las flores y de las hojas reunidas. Esta tintura, y por consiguiente, las diluciones que suministra, producen en el hombre sano algunos síntomas análogos á los de la hipecacuana. Hé aquí por qué he dicho (p. 211), que el sauco merecia quizás ser mencionado (pero en última linea) entre los medicamentos que componen el grupo de que es tipo. Pero cuando mas *Sambuc.* es mas análogo por su accion general á *Colch.* que á *Ipeca.*

Sambucus, segun mis observaciones personales, conviene particularmente á los niños débiles y nerviosos, que transpiran fácilmente, sensibles á las corrientes de aire, predispuestos á los constipados, á la angina sofocante *(falso croup)* y en el edema del escroto. En los adultos, produce tambien muy buenos efectos en las personas biliosas, linfático-nerviosas, pálidas, delgadas, de estatura muy elevada, que padecen sudores nocturnos, con adipsia y dolores reumáticos, que tienen habitualmente el pulso frecuente y depresible, predispuestos por complexion á la hidropesia, ó mas bien al edema de los miembros. Los dolores reumáticos ó neurálgicos que cura, tienen su asiento en los brazos, particularmente en los codos, en la cara anterior del antebrazo y en la punta de los dedos, mas bien que en los miembros inferiores. Estos dolores, quemantes en el codo, que producen adormecimiento en el antebrazo, y que son secantes en la estremidad de los dedos, siguen el trayecto de los nervios, se exasperan por el reposo y hácia las once de la noche, un movimiento continuo del miembro afectado los disipa momentáneamente; pero la presion los calma un poco. El frio ó los escesos de la gula son las causas que los producen mas comunmente; el calor artificial ni los agrava, ni los disminuye. Coinciden, cuando son intensos ó cuando se prolongan por cierto tiempo, con infiltraciones parciales, circunscritas é indolentes de la piel, de donde resultan en varios puntos, como en la muñeca, en el antebrazo, y algunas veces tambien en el escroto, en las nalgas, etc., grandes tumores renitentes, de color rosado, aplanados y con prurito. *Sambuc.* me ha servido varias veces para disipar con mucha rapidez (en un dia ó dos, todo lo mas) estos diversos síntomas,

En cuanto á la eficácia de dicho medicamento en la ascitis, confieso que, sin negarla absolutamente, la creo muy dudosa. A lo menos, á pesar de numerosos ensayos, jamás he hallado un caso que depusiese en su favor. En un hombre atacado de albuminuria con edema en los maleolos y en el escroto, he visto que *Samb.* determinó, si no una verdadera agravacion, lo cual me hubiera podido parecer de buen agüero, por lo menos una complicacion bastante fatal. Provocó la sofocacion y dolores en los brazos sin mejorar ninguno de los síntomas preexistentes. En ciertos casos *Samb.* puede alternar ventajosamente

Digitized by Google

con *Zinc.* y *Colch.*—Creo, sin que me atreva á afirmarlo, que *Camph.* es el antídoto de Samb.; su accion no tiene tanta duracion para que se le dé mucha importancia.

Arsenicum album.—Véase pág. 95.

Drosera rotundifolia. *Drosera*, antiguamente *Rorella*, *Ros solis*, etc.—Especie del género *Drosera* colocado por Jussieu en la familia de las Capariadias; pero de cuyo tipo se ha hecho una familia particular, la de las Droseras, de la pentandria triginia de Linneo.

La Drosera es una planta pequeña anual, indígena y bastante comun en los alrededores de Paris. Carece de tallos, tiene hojas radicadas, cubiertas de pelos glandulosos, cada uno de los cuales segrega y tiene constantemente en su punta una gotilla de líquido viscoso y límpido (de donde tomó el nombre de *Ros solis* ó *Rocío del sol*), antiguamente muy buscada por los alquimistas que suponian en ella virtudes maravillosas. Esta planta no tiene olor; pero el jugo que se esprime de sus hojas frescas, es ácre, mordicante, tan ácido que produce dentera y corta la leche (1), y tan irritante que se pensó en algun tiempo en emplearlo como epispástico (2). La drosera crece en los prados húmedos, al borde de los pantanos. Los animales no la tocan porque tienen el instinto de que les es funesta. Segun Barrich, afecta particularmente á los carneros de una tos mortal (3); cuya circunstancia hubiera debido parecer tanto mas estraña á los médicos alópatas, cuanto que precisamente, como vamos á decirlo, en las afecciones de las vias aéreas es en las que se ha intentado, y algunas veces con éxito, utilizar las propiedades medicinales de la drosera.

Aplicaciones empíricas.—La drosera ha sido aconsejada en la *oftalmia*, en la *gota serena*, en *ciertas neuralgias*, en las *fiebres intermitentes* y en las *hidropesías* (4). Pero principalmente en la *angina con tos espasmódica y ronquera de la voz;* en la *asma*, y en las *antiguas afecciones catarrales de la laringe y de los bronquios*, es en las que ha producido mejores efectos. Dos médicos alemanes del siglo anterior, Heermann y Siegesbeck, fueron sus principales apologistas. El primero (5), que hacia de ella una panacea contra las enfermedades de pecho, comprendiendo en ellas la *tisis tuberculosa*, merece poco crédito. En cuanto á Siegesbeck, sus indicaciones me parecen tan oportunas respecto á la drosera, que parece ha habido en él una facultad intuitiba, una especie de segunda vista, ¿cómo ha llegado á descubrir este práctico que la drosera convenia sobre todo en las *fiebres catarrales* EPIDÉMICAS, *con tos espasmódica*, en ciertos *catarros crónicos de los bronquios* y en algunas *fiebres malignas*? (6). Esas fiebres catarrales epidémicas de que habla Siegesbeck, no pueden ser otra cosa que la *coqueluche* y la *grippe*, acerca de las

(1) Murray, *Appar. Méd.*, t. III, p. 501.
(2) Mérat y Delens, *Dict. de mat. méd.*, t. II, p. 690.
(3) *Act. Hafn.*, t. IV, p. 162.
(4) Bulliard, *Plantes vénéneuses;* Paris, 1798, p. 365
(5) *Dissert. de Ros solis.* Erfurth, 1715.
(6) *Dissert. de Rorella.* Vittenberg, 1716.

Digitized by Google

cuales vamos á decir algunas palabras con motivo de las indicaciones clínicas, deducidas por Hahnemann de los síntomas puros de la drosera (1).

Aplicaciones homeopáticas.—Aunque muy incompleta todavía la patogenesia de la drosera nos ofrece un conjunto de fenómenos bastante característicos, y en los cuales es fácil hallar la imágen de las principales enfermedades contra las cuales ha sido comprobada la eficacia de esta planta por la esperiencia clínica. Así pues, los síntomas 9, 10, 11 y 12 recogidos por Hahnemann, lo mismo que los síntomas 26, 27 y 28, comprobados por sus discípulos, nos esplican cómo esta sustancia ha podido dar buenos resultados en la *amaurósis*, de la que es en ciertos casos (aun en la *amaurósis mercurial*), uno de los mas poderosos modificadores. Ciertos *dolores musculares, lancinantes, profundos ó afectando la forma de calambres*, pareciendo residir algunas veces en la cavidad de los huesos largos, y que se manifiestan sobre todo por la noche, han podido curarse ó aliviarse á beneficio de la drosera en virtud de los síntomas 71, 72, 74, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 94, 96, 99, 101, etc., de Hahnemann, lo mismo que en virtud de los síntomas 21, 22, 43, 47, 48, 91, 92, 93, 94, 97, 98, 99, 107, 110, 111, 113, 114, 120, 122, 123, 124, 125, etc, de sus discípulos. Una especie de *fiebre intermitente cuotidiana*, tiene su imágen exacta en los síntomas 118, 119, 120, 121, 122 y 126, lo mismo que en los síntomas 135, 136, 137, etc.

Pero sobre todo los síntomas de la *coqueluche* son los que nos presentan de la manera mas marcada la patogenesia de la drosera. Así Hahnemann nos dice que una sola dósis de este medicamento, basta para producir en el espacio de siete á nueve dias la curacion completa de una coqueluche epidémica « con tal, añade (en nota) que haya cuidado de no dar una segunda dósis inmediatamente despues de la primera, y que no se de ninguna otra sustancia medicinal, porque no se dejaria de impedir el buen efecto de esta primera dósis, y aun producir accidentes graves, como me lo ha probado la esperiencia.» Las opiniones de Hahnemann, respecto á la repeticion de las dósis, se modificaron mucho, como todos saben, despues de la impresion de su *Matiera médica pura*. En la actualidad no hay ningun homeópata que no repita en la coqueluche todos los dias, y aun varias veces al dia, las dósis de la drosera. Pero sea cualquiera el modo de administracion que adopten, ya obtienen las ventajas rápidas anunciadas por Hahnemann, ya tambien fracasan completamente (no hay ninguno que no convenga en ello), y se ven precisados á recurrir á otro medicamento. Pues bien, ¿de qué proviene esa singular inconstancia de los resultados? Sin duda alguna (porque nos hallamos aquí en presencia de una ley general, á la que no escapa ninguna especie de enfermedad), los temperamentos, las idiosincrasias individuales pueden contribuir en algo. Pero la principal razon del contraste observado en los efectos de un medicamento administrado en una misma enfermedad

(1) Véase respecto á la patogenesia de *Drosera*, la *Matière médicale pure* de Hahnemann. Paris, 1834, t. II, p. 226.

Digitized by Google

es, á mi juicio, que la pretendida identidad de esta última es por lo comun ilusoria. Así, pues, sin hablar de las afecciones esporádicas debidas á las intemperies del aire, y que en razon de la forma espasmódica que afectan algunas veces, se confunden todos los dias con la coqueluche epidémica, nada nos garantiza que tenga en cada una de sus invasiones la misma naturaleza íntima, y sea debida á la misma causa. Así, todos los buenos observadores, á cuya cabeza colocaré á Rosenstein, reconocen que casi todas las epidemias de coqueluche se presentan con un genio particular, de tal manera que es muy raro que esta enfermedad tenga cada año la misma intensidad, la misma tenacidad, y hasta cierto punto la misma marcha y los mismos síntomas. Una hipótesis, que por lo menos me parece muy plausible, vá á servirnos para esplicar estas diferencias.

Sucede frecuentemente con la coqueluche lo que con la peste, como con el cólera asiático, como con la fiebre amarilla, como con todas las epidemias: tiene en cualquier parte, en Europa, en Francia, su foco ó mas verosimilmente todavia sus focos múltiples. Su miasma generador no es otra cosa que efluvio de alguna vejetacion palúdica, en detritus ó viviente, mas ó menos abundante cada año, segun las eventualidades climatéricas, y trasportada á lo lejos, como los miasmas de todas las demás epidemias por las corrientes atmosféricas. Ese vapor miasmático, que se mueve generalmente en sentido inverso del movimiento de rotacion del globo, es decir, de Este á Oeste, y al mismo tiempo de Sud á Norte (conforme á la corriente de los vientos alíseos) ocupa problamente las capas superiores de la atmósfera, y no baja mas que de tarde en tarde en razon de las oscilaciones del barómetro; de donde resulta que sin que su marcha sea por esto diferente de la que indicamos, puede, como la *nube colérica* infectar solo de distancia en distancia las localidades porque va pasando, respetando sin embargo algunas veces los puntos intermedios. A esto añado, por último, como ya lo he dejado traslucir, que mientras que el miasma colérico llega de las orillas del Ganges, estoy convencido de que muy cerca de nosotros es donde se forma el miasma de la coqueluche. En cuanto á la naturaleza palúdica que atribuyo á este, estoy tan inclinado á suponerla tal, cuanto que la drósera que cura, no diré todas las coqueluches epidémicas, pero por lo menos la mas frecuente de estas últimas, es, como ya lo he hecho notar, si no propiamente hablando una planta palúdica, por lo menos una yerba comun en las cercanías de los pantanos. Tal es la prevision de la naturaleza, ó por mejor decir del Criador, que siempre, ya lo hemos dicho, en la fuente de los males que nos designa, es á donde hay que buscar los remedios que los curan; en cuya proposicion no hay necesidad de probar la recíproca.

Pero si se admite, como lo hemos establecido, y como en efecto es infinitamente probable, que las enfermedades epidémicas, conocidas bajo el nombre de coqueluche, emanan de focos múltiples, ó si se quiere de vegetales pantanosos mas ó menos diversos, ¿cómo nos admirarémos de que un mismo medicamento no cure indistintamente estas enfermedades de orígen y de naturaleza tan diversos? Hé hay sin embargo toda la cuestion.

Digitized by Google

Quizás se me exija que precise los matices sintomáticos capaces de hacer distinguir con seguridad la coqueluche que la drosera cura de la que no cura. Desgraciadamente me veo obligado á confesar en este punto mi insuficiencia; y sin intentar resolver una cuestion de patología bastante sutil para que haya podido escaparse á la sagacidad infinita de Hahnemann, me creo satisfecho con haberla planteado. Por lo demás, la coqueluche epidémica no es ni con mucho la única afeccion de las vias aéreas, contra la cual ha producido buenos efectos la drosera, pues el *asma*, la *angina de pecho*, la *angina crónica* y hasta la *tisis laringea*, han sido tratadas con éxito por este medicamento.

El alcanfor destruye los efectos demasiado violentos de la drosera (1).

Nitri acidum.—Véase pág. 59.

Ferrum metallicum.—Véase el grupo de que es tipo este medicamento.

Mercurius corrosivus.—Véase pág. 53.

Platina.—Este medicamento, que tiene con la thuya relaciones mas manifiestas que las que presenta con el zinc, no deberá ser tratado sino con motivo del grupo de que aquel es tipo.

GRUPO XV.

TIPO: ACONITUM NAPELLUS. — **ANALOGOS**: COCCULUS — CANNABIS INDICA—CHAMOMILLA VULGARIS—CONIUM MACULATUM—DULCAMARA.

Los cinco medicamentos de que hago aquí mencion, como análogos del acónito, no tienen, sin embargo, con él mas que relaciones muy lejanas. El acónito es propiamente hablando un medicamento sin análogos. La coca de Levante, el cáñamo, la manzanilla, etc., tienen á la verdad

(1) Si se ha de juzgar por mis esperimentos personales, el *Menianto (ó Trevol acuático)* es de todos los medicamentos el que tiene una accion fisiológica mas parecida á la de la drosera. Pero en general los fenómenos producidos por este último se manifiestan con mas intensidad que la que presentan los que resultan del menianto.—El *oscurecimiento de la vista*, uno de los primeros síntomas que producen estos dos medicamentos, se desarrolla bajo la influencia de uno y de otro de la misma manera. Es una especie de *pestañeo* ó de *niebla blanca* algunas veces tan intensa que impide casi completamente la vision y repite por accesos irregulares y de duracion variable, *sobre todo al aire libre, al andar*, y sin ninguna otra sensacion. En mí era tan pronunciado este fenómeno (tanto por la drosera como por el menianto), que hallándome en el boulevard, y no viendo nada, no me atreví á atravesarlo por temor de que me atropellase algun carruaje.—En cuanto á los *dolores* de la drosera y del menianto, tambien los he hallado con el mismo carácter. Por último, la accion de estos dos medicamentos sobre las vias aéreas se diferencia á mí parecer por la intensidad solamente.—*Menyanthes* es un medicamento poco empleado y nunca lo será mucho: yo he obtenido de él alguna ventaja en un caso de *amaurosis*; pero creo que hay pocos estados patológicos á que se refieran sus síntomas, y en los cuales no pueda ser ventajosamente reemplazado por *Drosera*. Esta opinion está solo fundada en mis propias impresiones, de las que estoy siempre dispuesto á desconfiar.

Digitized by Google

sobre el cerebro, sobre los órganos de los sentidos, sobre el aparato locomotor y sobre la piel, una accion que bajo ciertos aspectos se parece mas ó menos á la del acónito. Pero ninguno de ellos obra ni aun aproximadamente como él sobre el corazon y el aparato vascular sanguíneo: la *fiebre inflamatoria idiopática* es un fenómeno que pertenece propia y esclusivamente al acónito (1).

Por lo tanto, solo trataremos aquí de este último, porque los cinco medicamentos que á falta de otros se le han agregado impropiamente como análogos, se refieren mucho mejor á otros grupos, en los cuales han sido ya ó serán estudiados en adelante.

Fácil es comprender, segun esto, por qué me abstengo de enumerar aquí las *enfermedades correspondientes* al grupo *Aconitum*: estas enfermedades son únicamente las que este último puede curar, y por consiguiente se hallarán indicadas en su historia.

Aconitum napellus. *Aconito napelo.*—Especie del género *Aconitum*, de la familia de los Ranunculáceas, seccion de las Heleboráceas, de la cual se ha hecho despues una familia aparte (2), de la poliandria triginia.—El acónito es una planta vivaz, herbácea, cuyo tallo ramoso, glabro, cilíndrico, llega á tener de 80 centímetros á un metro de altura. Tiene hojas verdes, lucientes, pecioladas, profundamente incindidas, de modo que forman cinco ó siete lóbulos lineares, ensanchados superiormente y marcados por una línea; de bellas flores azules en largas espigas terminales; de frutos compuestos de tres cápsulas aladas; su raiz por su volúmen y su forma se parece á un nabo pequeño, de donde ha recibido el nombre de *napelo ó de napellus*, diminutivo de *napus*.

En razon á la belleza de sus flores, y no obstante sus propiedades venenosas, se cultiva el acónito en algunos jardines como planta de recreo. Pero como bien lo indica su nombre genérico, derivado de la palabra griega ἀκόνη, roca, pertenece esencialmente á la vegetacion de las montañas. Así crece espontáneamente en los lugares húmedos y cubiertos de casi todas las regiones montañosas de la Europa central ó septentrional, notablemente en el Jura, en Suiza, en Alemania y en Suecia, en donde Murray la ha hallado hácia los alrededores de Fahluna (3).

El acónito tiene poco olor; sus hojas, sus tallos, y sobre todo su raiz, tienen cuando se mascan un sabor, que, aunque muy débil al principio, no tarda en hacerse ácre y mordicante. En la punta de la lengua principian á sentirse ligeras punzadas; la boca se llena de saliva; despues los labios, las encías y el paladar son acometidos de una especie de entorpecimiento que suele alcanzar hasta la base

(1) Sin embargo hay una sustancia cuya accion me parece se asemeja mucho á la de *Aconitum*, y que positivamente participa de la propiedad que este tiene de producir, y por lo tanto de curar la fiebre inflamatoria; tal es la *Actæa spicata*, planta indígena del género *Actæa*, de la familia de las Ranunculáceas. Mas adelante publicaré cierto número de esperimentos á que me he entregado relativamente á este vegetal, únicamente conocido de los homeópatas por la piadosa mistificacion á que se ha tratado de hacerla servir.

(2) Spach, *Hist. des plantes phanérogames*, Paris, 1839, t. VII, p. 336.

(3) *Appar. méd.*, t. III, p. 5.

Digitized by Google

de la lengua (1). Parece además que basta manejar durante cierto tiempo las hojas y las raices frescas del acónito para sentir en la mano una impresion muy análoga. Segun Bichat, la piel de esta parte se pone entonces ardiente, roja, y si el contacto es bastante prolongado, se cubre de vesículas (2).

Varios químicos han emprendido, pero con resultados variables y poco concluyentes, el análisis del acónito. MM. Trutten, Steinacher, Trommsdorff y Pallas, han hallado en él una fécula verde, hidroclorato de amoniaco, fosfato y carbonato de cal, potasa, y por último, una sustancia gaseosa, odorífera, que se supone desde luego es la que constituye el principio activo de este vegetal (3). Despues MM. Geiger y Hesse han encontrado en él un alcaloides, ya señalado por M. Brandes, y al cual dieron estos químicos el nombre de *aconitina*. Es una materia blanca, granulosa, que tiene el aspecto de la delfina y de la veratrina, inalterable al aire, incristalizable, fija y por lo tanto inodora, poco soluble en el agua, muy soluble en el éter, y sobre todo en el alcohol, de sabor amargo, pero sin acritud, y no causando en la boca la sensacion de entorpecimiento que produce en ella la masticacion de las hojas ó de la raiz del acónito (4). Si no es por algunos ensayos de un médico de Lóndres, el doctor Turnbull, que ha preconizado mucho la tintura de la aconitina, empleada esteriormente en las neuralgias y en ciertas afecciones de los ojos y de los oidos (5), esta sustancia ha quedado sin uso hasta ahora.

El acónito pasa generalmente por funesto á todas las especies animales. La verdad es que esperimentado en lobos, en perros, en gatos y en ratas aun á dósis poco considerables, ha determinado siempre en algunos dias, y á veces en algunas horas, la muerte de estos animales (6). Segun Scopoli, el cocimiento de su raiz mata las chinches, y mezclado á la manteca ó á la leche, hace perecer las moscas, tan perfectamente como una disolucion arsenical (7) ¿Obra con la misma energía en los animales herbívoros que en los carnívoros? Confieso que no lo creo. A la verdad, algunos autores, y entre ellos Courten, citado por Murray (8), pretenden haber visto bueyes y cabras que han sido envenenados por las hojas frescas de esta planta. Pero por otra parte, Linneo afirma que los caballos comen sin sufrir incomodidad alguna, las mismas hojas secas y mezcladas con otras yerbas (9) lo cual hasta cierto punto nos esplica las aserciones contradictorias entre sí y algo aventuradas del profesor Giacomini. «Los animales,

(1) Reinhald, *De Acon. nap. dis.*, 1779 en *Silloge selectiorum opusculorum* de Baldinger, Gottingue, 1779, t. II.
(2) *Cours manuscrit de matière médicale*, citado por Mérat y Delens.
(3) *Journ. génér. de méd.*, t. XXXI, p. 467.
(4) *Journ. de pharm.*, t. XX, p. 165.
(5) *On the medical properties on the natural osder Ranunculacæ*, London, 1835.—*Bull. de thérap.*, t. XX, p. 19.
(6) Véase Wepfer, *Hist. de Cicut.*, etc., cap. II, p. 176 y 180.—D'Hilfeld, *Exper. circ. ven.*, p. 23.—Reinhold, *Dissert. cit.*—Larrey, *Mém. de chir. mil.*, t. III, p. 126.—Orfila, *Méd. lég.*, t. II, p. 54.—Pereira, *Arch. génér. de méd.*, junio 1832.
(7) *Flora carniolica*, p. 550.
(8) *Loc. cit.*, p. 9.
(9) *Flora suecica*, p. 186.

Digitized by Google

dice este último, respetan el acónito cuando le encuentran en los prados. Obra como un veneno violento sobre *todas* las especies animales. Sin embargo, pretenden (¿pero quién? el profesor de Padua hubiera hecho muy bien de decirnoslo) que los *caballos*, las *cabras* y los *carneros* le comen impunemente (1)» En último análisis, mi conviccion íntima; basada, es verdad, en analogías especulativas mucho mas que en hechos patentes, es que el acónito afecta á los animales herbívoros ó graníveros menos violentamente que á los carnívoros.

En cuanto á la virtud deletérea de este vegetal, relativamente al hombre, es generalmente reconocida; pues en efecto, figuran en los anales de la ciencia un gran número de envenenamientos por el acónito, seguidos de muerte ó de accidentes graves. En el siglo XVI, esta temible sustancia fué esperimentada en los condenados á muerte, con un fin científico y humanitario, pero seguramente poco moral. Matthiole cuenta dos hechos de este género, en uno de los cuales hizo él uno de los principales papeles, sin llegar á comprender que este papel era poco menos que el de verdugo. En 1524, en Roma, bajo el pontificado y por órden de S. S. Clemente VII, el comentador de Dioscorides aceptó la mision de administrar en persona la raiz de acónito á dos condenados, y comprobar los efectos que produjo en estos desgraciados. Ahora bien; hora y media hacía, que uno de los dos ladrones *(sic.)* habia tomado cerca de una dracma de la raiz y no habia esperimentado absolutamente nada, cuando, en el instante en que el esperimentador impaciente se disponia á renovar la dósis, estallaron los desórdenes siguientes: Abatimiento estremado, sudor frio en la cara, entorpecimiento de la respiracion, inminencia de sofocacion, *movimientos convulsivos* de los miembros, vómitos biliosos, deyecciones involuntarias, estupor y frio cadavéricos, intumescencia vultuosa de la cara, y en fin, muerte por apoplegía. El otro condenado fué mas feliz: bien porque estuviese dotado de una constitucion mas fuerte (ó mas débil) que lo era la de su compañero de crímen y de suplicio, bien porque los vómitos viniesen mas pronto en su ayuda, fué acometido de vertigos, delirio, espasmos en la cara, una parálisis oscura de los miembros, etc., á cuyo precio se le salvó la vida (2).

Estos esperimentos tan estraños (que sin embargo eran muy frecuentes en la edad media, y no chocaban en esa época) fueron renovados con las mismas condiciones y con los mismos resultados en Praga en 1561 por órden del emperador reinante. Pero ¿qué ganaba con esto la ciencia? poco seguramente, si se ha de juzgar por las aplicaciones terapéuticas del acónito hasta la época en que Hahnemann dió á conocer de otro modo que por asesinatos, las verdaderas propiedades de esta preciosa sustancia, ó cuando menos hasta los ensayos empíricos de Stoerk. Sin embargo, procediendo, pero mas tarde, á la autopsia de los individuos accidentalmente envenenados por el acónito, se descubrió que en los *cadáveres* de estos individuos, los ventrículos del cerebro estaban llenos de serosidad, los pulmones y el corazon derecho ingurgitados de sangre, el estómago y los intestinos mas ó

(1) *Traité phil. et expérim. de mat. médicale*, etc. p. 286.
(2) *Comm. in Diosc.*, t. I, p. 408.

Digitized by Google

menos inflamados, pero jamás ulcerados; de donde se dedujo que el acónito obraba á la manera de los venenos acres, supuesto que «los narcóticos no inflaman el estómago, y que los corrosivos lo ulceran (1).»

Aplicaciones empíricas.—Teofrasto, Dioscorides, Plinio y varios otros escritores de la antigüedad, hacen mencion del acónito, y lo recomiendan en diferentes enfermedades. Pero como no se sabe fijamente cuál era la planta que llamaban así (2), se sigue que la historia medicinal de la que nos ocupamos, no pasa mas allá de los esperimentos y observaciones clínicas que Stoerk publicó sobre este objeto en 1762.

El trabajo de Stoerk (3), del cual los escritos sobre la misma materia de Manghin, de Reinhold, de Collin, de Juan Razoux, etc., no son, propiamente hablando, otra cosa que los comentarios y la continuacion, no podia dejar de producir, en razon de la fama de su autor, cierta sensacion en el mundo médico. Esta obrita ofrecia además por sí misma grandísimo interés. ¿No era curioso, en efecto, para todos los médicos, que uno de los mas temibles venenos que se conocian, tan temible que se habia pensado era un crimen ensayarlo aun en los casos desesperados, fuese de repente un remedio *inofensivo en todos los enfermos, con tal que se tuviese la precaucion de prescribirlo á pequeñas dósis al principio*, un medicamento precioso, heróico, inestimable, si era administrado á propósito, tanto por lo menos, como podia juzgarse por los resultados casi maravillosos que el célebre médico de Viena afirmaba haber obtenido?

Despues de haberse asegurado por diversos esperimentos que el polvo de acónito, ya aplicado á la piel ó á la superficie de úlceras fungosas, ya en fin introducido entre los párpados y el globo ocular, no tenia la causticidad que se le habia atribuido hasta entonces, Stoerk se decidió á ensayarle interiormente, primero sobre sí mismo. A este efecto se proporcionó cierta cantidad de estracto de acónito, triturado con azúcar en polvo, en la proporcion de dos granos de estracto por dos dracmas de vehículo; seis granos de esta mezcla, tomados por la mañana en ayunas el primer dia, ocho granos el segundo, y diez granos el tercero, no le produjeron, segun dice, ningun efecto (4); pero al cuarto dia, habiendo doblado la dósis, tuvieron lugar sudores generales. Estos sudores debieron atribuirse al medicamento, toda vez que cesaron siempre que se suspendió el uso del acónito un dia ó dos, y se reprodujo invariablemente cuando se volvia á tomar; de aquí dedujo el esperimentador, en virtud de una falsa teoría, que sin embargo, una feliz casualidad parece justificar, que siendo el acó-

(1) Mérat y Delens, *ouvr. cit*, t. I, p. 59.

(2) Véase la notable *Memoria* de MM. Encontre y de Caudolle, acerca del *Aconito* de los antiguos, 1813, en 8.°

(3) *Experimenta et observationes circa usum internum Stramonii, Hyoscyami et Aconiti.* Vindebonæ, en 8.° Traducido en francés por Lebègue Depresle. Paris, 1763, en 12.°

(4) Esto no debe sorprendernos mucho, porque todos los homeópatas saben que la accion de los medicamentos se manifiesta con tanta mas rapidez, cuanto á mas alta dilucion son tomados. Por lo tanto no es de admirar que un estracto groseramente triturado no haya obrado inmediatamente: Por lo demás ¿era Stoerk un observador bien atento y sobre todo bien minucioso? Nos creemos con el derecho de dudarlo.

Digitized by Google

nito un escelente *sudorífico*, debia en consecuencia producir buenos efectos, especialmente en las enfermedades habitualmente *juzgadas por los sudores.*

Hé aquí cómo Stoerk, ese grande investigador de específicos, aunque no se preocupase ni de las virtualidades morbosas, ni de las virtualidades medicamentosas, vino á ensayar el acónito, 1.° contra los *reumatismos*, despues contra los *tumores*, que no vacila en llamar *escirrosos*, pero sobre cuya naturaleza creo sinceramente que se equivocó.

Como quiera que sea, en la época en que Stoerk publicó su trabajo, habia ya administrado el acónito á 14 enfermos, de los cuales 8 curaron completamente, y los otros 6 estaban en vísperas de curarse. Desgraciadamente estas observaciones son casi todas muy breves, incompletas, mas ó menos plagadas de polifarmacia, y por lo tanto no muy concluyentes. Sin embargo, lo que hay de notable es que aun curándose bajo la influencia del acónito, la mayor parte de sus enfermos presentaban en el curso del tratamiento varios de los síntomas propios de dicha sustancia; lo cual se esplica bastante bien por la enormidad de las dósis. Así Stoerk comprobó: 1.° en *casi todos* sus individuos *sudores generales, contínuos* (de lo cual se alegraba), sudores que sin embargo disminuian á medida que iba aproximándose la curacion; 2.° en dos de ellos *(observ.* 2 y 4) picazon en todo el cuerpo, principalmente en las partes genitales, seguidas de una erupcion de manchas rojas y de pústulas, acompañadas de dolores quemantes, y que se terminaban por descamacion, etc. Pero en definitiva, lo repetimos en su elogio, todos estos enfermos recobraron la salud con bastante rapidez, lo cual puede tanto menos atribuirse á algunos purgantes dados alguna vez que otra (no se sabe con qué intencion) cuanto que la mayor parte de ellos habian sido ya purgados varias veces sin el menor éxito.

Véamos en resúmen las ocho observaciones referidas por Stoerk:

1.ª Un hombre de treinta y tantos años: *reumatismo en todo el lado derecho*, que sucedia á una fiebre terciana, curada hacia algun tiempo, y tan doloroso que el enfermo no podia mover la mano ni el pie: se habian intentado en vano toda clase de remedios; sudores muy abundantes al principio de la accion del acónito, que disminuyeron progresivamente: curacion radical en cinco semanas.

2.ª Un hombre de veinte y siete años, atormentado hacia seis semanas de un *dolor ciático* de los mas vivos, *que habia subido al brazo* sin abandonar la pierna. Prurito en las inmediaciones de las partes genitales; erupciones de pústulas rojas llenas de un humor acre; mador suave, contínuo: curacion en cinco semanas.

3.ª Un hombre de diez y nueve años, atacado hacia tres meses de fiebre cuartana, que no habia podido cortarse con la quina; enflaquecimiento considerable; apariencia caquéctica, durante toda la marcha de la fiebre, todos los miembros, todas las articulaciones y la espina dorsal fueron acometidos de un dolor estremadamente violento, al cual se agregó una sensacion de quemadura hácia las estremidades; sudores y cámaras copiosos bajo la influencia del acónito: curacion en un mes.

Digitized by Google

4.ª Una mujer de cuarenta y tres años, que esperimentaba en el brazo y pie derecho tales dolores que la hacian estar en un grito contínuo de noche y de dia; purgada por el estracto del acónito; erupciones hácia el sesto dia; anchas manchas rojas con prurito, y al mismo tiempo cesacion completa y definitiva de los dolores.

5.ª Un hombre de treinta y tantos años, atacado hacia nueve meses de la gota *mas cruel:* todas las articulaciones estaban rojas hinchadas, y eran asiento de los mas vivos dolores; fueron administrados en vano una multitud de remedios; alivio marcado desde las primeras dósis del acónito; reduccion muy considerable de los tumores articulares á los quince dias: curacion completa en tres meses.

6.ª Una mujer de cuarenta y tres años: dolores errátiços en los miembros y en las coyunturas que terminaron por fijarse en las articulaciones de las manos y de los pies, los cuales perdieron su forma natural á causa de las mucosidades y de las *concreciones terrosas* (¿será esta última apreciacion perfectamente exacta?) que impedian mover estas partes y doblar los dedos; cesacion de los dolores y reduccion de las nudosidades bajo la influencia del acónito: curacion total en tres meses.

7.ª Un hombre de cuarenta y tantos años; *anquilósis del codo izquierdo* (??); toda esta articulacion formaba un tumor considerable, en donde residian dolores agudos; á beneficio del polvo del acónito se disipó el tumor, cesaron los dolores, y la articulacion recobró todo su movimiento: curacion en quince dias.

8.ª Por último, una mujer de treinta y cuatro años: vivos dolores reumáticos en la pierna y el pie derechos: curacion en tres semanas.

En cuanto á las afecciones presentadas por los seis individuos cuya curacion no era completa cuando Stoerk publicó su obra, consistian principalmente en tumores de diferentes especies, que habian resistido diversos tratamientos, especialmente al uso del estracto de cicuta, pero cuya resolucion operó el acónito, puesto que la mayor parte habian disminuido ya considerablemente bajo la accion d este medicamento.

«Resulta de estas esperiencias, dice Stoerk, que el acónito es un medicamento que no *causa mal alguno, y que tiene mucha virtud y eficacia* ¡singular asercion que en esa época no lastimaba ninguna teoría!) Hace lo que no pueden hacer los remedios mas activos. Hay una materia acre que se pega á las articulaciones, á los tendones y á los huesos, que irrita á los nervios y causa muy grandes dolores, este remedio le dá fluidez, la pone en movimiento, y la lanza del cuerpo por las orinas, las cámaras, los sudores ó la *traspiracion insensible.*»

Tal es el imperio del humorismo en el espíritu de Stoerk, que aun en los casos en que la curacion se efectuaba á su misma vista, sin que le fuese posible comprobar ni diarrea ni diuresis, ni sudores para echar fuera la materia pecante, como entonces se decia, halla todavía medio de aferrarse con su teoría en la hipótesis equívoca de una *traspiracion insensible.* «El acónito, añade, reblandece los *tumores escirrosos* (asercion por lo menos atrevida), los *nudos*, las *concreciones articulares*, y algunas veces los disipa del todo; calma y hace

Digitized by Google

cesar los mas violentos dolores, etc., etc.» Sin embargo, Stoerk conviene que ha empleado varias veces el acónito sin éxito alguno, con particularidad contra tumores que despues fueron reducidos á beneficio de la cicuta; circunstancia que á nadie sorprenderá.

En resúmen, lo que el público médico aceptó generalmente de las conclusiones del médico de Viena, fué que el acónito estaba dotado de una suerte de especificidad contra *ciertos tumores* de naturaleza indeterminada, y sobre todo contra el *reumatismo articular agudo*; aunque en esta última enfermedad, Rode le acusa de no haber prevenido siempre las recrudescencias (1), y Stoll dice haberle visto fracasar en una epidemia de reumatismos articulares (2).

Sea como quiera, á ejemplo de Stoerk, y por la fé de su libro, un gran número de médicos alemanes ó suecos, y algunos médicos franceses, emplearon muy pronto el acónito en otros casos patológicos semejantes ó mas ó menos análogos á aquellos contra los cuales lo preconizaba, y tuvieron muchas veces por qué alegrarse de ello. Asi fué que este medicamento produjo buenos efectos, sucesivamente en estas enfermedades: *Dolores articulares* algunas veces con *nudos* ó *contracturas de los músculos flexores*, *calor febril general y frio en las partes afectadas* (3); *reumatismo en la cabeza*; *hemicránea* que databa de once años y habia sido rebelde á todos los medios empleados hasta entonces (4); *fiebre reumática* (5); *tumor* (en el lado izquierdo del cuello, y contra el cual nada pudo la cicuta) (6); *Tumor voluminoso en el cuello* (que habia embarazado la respiracion y la deglucion) (7); *paraplegia* (á consecuencia de un susto) (8); *parálisis del brazo derecho y de la pierna izquierda* (precedido de convulsiones) (9); *epilepsia* (en una mujer que presentaba tal deformacion del cráneo que parecia imposible hubiera podido vivir (10); tos, *asma, gota y parálisis del brazo izquierdo* (en un mismo sugeto) (11); *neuralgias faciales;* ciática (12); *edema* (consecutivo á ciertas fiebres intermitentes) (13); por último, *hidropesia ascitis* (14).

A principios del siglo actual, algunos médicos propusieron nuevas

(1) *Méd. chir. bibl.*, t. II, p. 1, p. 120.
(2) *Ratio medendi*, pars III, p. 467.
(3) Collin, *Observat.*, pars II, cas. 2, 3, 5 y 7.—Rosenstein, *Litt. in Haller. Epit.*, t. V, p. 174.—Rode, *loc. cit.*—Razoux, *Discert. epistol de Cicu., Stram., Hyosqyam.* y *Aconit.*, Nimes, 1781, en 8.°, p. 319.—Reinhold, *Dis. cit.*, p. 37, etc., etc.
(4) Vogel, *in* Murray, *op. cit.*, t. III, p. 18
(5) Guérin y Ehrhart. *in* Reinhold, *Dis. cit.*
(6) Collin, *loc. cit.*, cas. 6.
(7) Guérin, *in* Murray, *loc. cit.*
(8) Collin, *loc., cit.*, p. 143.
(9) *Id., id.*, p. 186.
(10) Guding, *in* Murray, *loc. cit.*
(11) *Id. id.*
(12) Bergius, *Mat. méd.*, t. II, p. 509; Murray, *op. cit.*, p. 16.
(13) Guding, *in* Murray, *loc. cit.*
(14) En la biografía de Marco Craso hay una observacion bastante curiosa de esta especie, consignada por Plutarco, quien se espresa de este modo: «Habiendo Irodo caido enfermo de hidropesía, Fraate, su hijo, que queria deshacerse de su padre, le dió el acónito; pero habiéndose apoderado el mal del remedio, el uno destruyó al otro, y el enfermo sintió alivio. Fraate tomó entonces un partido mas espedito, y lo estranguló.» Falta ahora saber si el acónito administrado por Fraate á su padre, era el de que nosotros tratamos.

Digitized by Google

aplicaciones del acónito. El Doctor Busch, de Estrasburgo (1) y Baumes (2), entre otros, elogiaron los buenos efectos de esta sustancia en el primer período de la *tisis pulmonar;* Quadri lo dió en la *pleuresia;* Borda, Tommasini y algunos de sus discípulos le preconizaron en la *pneumonia* y en algunas otras enfermedades inflamatorias (3).

Así es que los rasorianos modernos, á quienes supongo muy inspirados respecto á la accion terapéutica del acónito por los numerosos resultados obtenidos por los homeópatas á beneficio de este medicamento, le cuentan en el número de sus *hipostenizantes vasculares arteriales.* «Los antiguos, dice M. Giacomini, ateniéndose á la observacion pura y simple (lo que equivale por lo menos, aunque de paso, á las especulaciones de Rasori), colocaron el acónito en el número de los venenos frios, y en esto vieron mejor que sus sucesores, que se dejaron guiar por teorias. Hé aqui precisamente á lo que conducen estas, y los sistemas, que no tienen por base la observacion rigurosa de los hechos y la lógica mas severa.» Los corifeos de todos los sistemas usan exactamente del mismo lenguaje. «Por lo tanto, esta observacion, continuada por muchos siglos y en diversos paises, es la que nos autoriza hoy dia para mirar el acónito como un hipostenizante vascular enérgico. Sus efectos sobre los animales y sobre el hombre que goza de buena salud (contra sentido admirable!), la eficacia de los medios hipostenizantes y cardiacos, propios para destruir (otro error!), los tristes resultados, que en estos casos han producido los remedios antiflogisticos; por último, la naturaleza hiperesténica de las enfermedades curadas ó aliviadas por el acónito, sin dar lugar á ninguna especie de evacuacion, todo esto constituye á nuestros ojos una prueba perentoria, á la que suscribirán sin duda los espíritus rectos é ilustrados, así como lo habian ya hecho ciertos hombres eminentes. (4) Sin duda Stoerk, Van-Swieten y Barthez (porque en verdad estos son «los hombres» eminentes de que habla nuestro autor), procediendo *ab usu in morbis,* habian concluido por sus observaciones, que el acónito obraba *en las flegmasias* del mismo modo que los verdaderos antiflogisticos, lo cual bajo cierto punto de vista, era por parte de estos oradores prácticos una observacion juiciosa; pero que se pretenda con M. Giacomini sacar la misma conclusion de la *esperimentacion pura* del acónito en el hombre y en los animales, es probar la mas crasa ignorancia respecto á la accion fisiológica de este medicamento (5).

Aplicaciones homeopáticas. —De todos los medicamentos empleados por los homeópatas, el acónito es verdaderamente el principal de que hacen uso. Pero sin negar que este agente terapéutico sea en efecto uno de los mas útiles y de los mas preciosos de nuestra materia médica, estoy convencido que el mayor número de los prácticos ho-

(1) *Recherches sur la nat. et le traité de la phthisie pulmonaire,* en 8.° Estrasburgo, año 9.

(2) *Traité de la phthisie pulmonaire,* 2.ª edic., 1805, 2 vol. en 8.°, t. II, pág. 115.

(3) *Giornale della Società med.-chir. di Parma,* t. VII, p. 200.

(4) *Traité de mat. méd. et de thérap.,* p. 289.

(5) Véase respecto á la patogenesia del *Acon.* la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. I, p. 201, ó la *Mat. médic.* de M. Roth, t. I, p. 355.

Digitized by Google

meópatas abusan de él diariamente; pronto diré en qué y por qué.

M. Jahr, que se ha consagrado con conciencia y detenimiento á desentrañar todos los hechos clínicos publicados por los discípulos de Hahnemann, enumera las enfermedades siguientes, que el acónito ha curado ó aliviado.

«*Inflamaciones locales agudas;* inflamaciones reumáticas y artríticas con hinchazon; *afecciones en los sugetos pletóricos de carácter vivo, constitucion biliosa y nerviosa, ojos y cabellos pardos ó negros, tinte de la piel de un color encendido*, etc. *Congestiones sanguíneas activas*, neuralgias y espasmos, principalmente en los jóvenes (y mas aun en las jóvenes) *de temperamento sanguíneo*, y que pasan una vida sedentaria; accidentes desagradables de un *enfriamiento á consecuencia de un frio seco* (viento de Este), ó por una corriente de aire; enfermedades consecutivas al terror ó á un arrebato de cólera; convulsiones; tétanos? trismo (1)? *Vahidos;* catalepsia? quemaduras; erupciones miliares; *miliar purpúrea; escarlatina, sarampion,* periodo eruptivo de la varioloide; *inflamaciones erisipelatosas;* erupciones urticarias; *fiebres inflamatorias*, aun con síntomas biliosos y nerviosos; fiebre catarral, un caracter inflamatorio; sonambulismo? somnolencia comatosa? *Enagenaciones mentales con ideas fijas de muerte próxima; congestiones cerebrales con vértigos;* apoplegía sanguínea; *cefalalgias congestivas;* catarrales, nerviosas, etc.; tabes mesentérica; *encefalitis;* hidrocéfalo agudo; *oftalmias agudas;* aun las producidas por la introduccion de cuerpos estraños; *prosopalgias y odontalgias congestivas* y nerviosas; *anginas agudas,* flegmonosas ó catarrales; angina; escarlatina; dentícion difícil con fiebre; *padecimientos biliosos;* vómito de las embarazadas ó histéricas; vómitos diversos; hematemesis; ictericia; *hepatitis;* enteritis; peritonitis; metroragias y evacuaciones menstruales muy copiosas á consecuencia de plétora; peritonitis puerperal; metritis; *flores blancas; hernias estranguladas;* catarro y grippe en el periodo inflamatorio; *croup en el primer periodo;* coqueluche en el primer período; acceso de asma congestivo; ásma de Millar; laringitis y bronquitis agudas; *pleuresías;* pneumonía; hemoptisis; enfermedades del corazon; *palpitacianes*, etc. (2).»

Así, pues, segun M. Jahr, tal debiera ser el fiel actual de la ciencia respecto á los casos patológicos á que mas especialmente corresponde el acónito. Pero como este fiel me parece que presenta muchas inexactitudes, deber mio es asignarlas. Inútil es además hacer ver que M. Jahr (como puede bien comprenderse) no es á quien personalmente considero, como objeto de mi crítica. Todos saben, en efecto, que las indicaciones que ha señalado este escritor concienzudo, no son sino deducciones escrupulosas, ya de preceptos formulados por Hahnemann, ya de observaciones clínicas publicadas tanto en Alemania como en Francia; observaciones entre las cuales quizá no todas ofrezcan la suficiente garantía respecto al diagnóstico, pero que M. Jahr se vé precisado á aceptarlas como conclusiones legítimas.

(1) Creo que M. Jahr ha podido muy bien suprimir aquí la interrogacion.
(2) *Nouv. Manuel de méd. homœopath.*, 5.ª edic. Paris, 1850, t. I, p. 17.

Digitized by Google

A la cabeza de los estados morbosos contra los que el acónito, *indicado además por el conjunto de los síntomas*, debe producir mejores resultados, M. Jahr ha creido deber enumerar *las inflamaciones locales agudas:* indicacion especial, muy oscura ó por lo menos muy vaga, poco compatible, en mi opinion, con el espíritu general de la doctrina hahnemanniana, y que evidentemente trae su orígen del siguiente pasage del mismo Hahnemann: «El acónito es el primero y el mas poderoso de todos los medios curativos en el croup, en muchas especies ds angina (pronto volverémos á ocuparnos de estos dos puntos), así como *en las inflamaciones locales agudas de las demás partes del cuerpo*, y especialmente en aquellos casos en que á mas de la sed y de un pulso frecuente, se observa una inquietud suma, una agitacion que nada puede calmar, y una gesticulacion análoga á la que produce el acónito (1).»

Empecemos por notar que, segun el sentido de este pasage, la sed; la frecuencia de pulso, la agitacion é inquietud, etc., no son aun condiciones indispensables para usar oportunamente el acónito, puesto que, como dice Hahnemann, conviene especialmente cuando existen estas condiciones, lo que indudablemente significa que puede convenir, aun al menos en ciertos casos cuando no existan. Por consecuencia la frase de Hahnemann, reducida á su mas simple espresion, puede traducirse en estos términos: *El acónito es el mas enérgico de todos los medios en las inflamaciones locales agudas. Pero ¿qué es inflamacion local aguda?* Confieso, que lo que he leido en los escritos de Hahnemann, ya sobre la *naturaleza dinámica*, ya sobre la *virtualidad* de las enfermedades, me hacen dudar en semejante cuestion. ¡Ah! ¡Cuántos errores hubiera evitado á sus discípulos el fundador de la homeopatía, si se hubiese tomado el trabajo de resolver por sí mismo esta árdua cuestion! Aquellos no hallando solucion sobre este punto en las obras de su maestro, y desesperando de encontrarla, la resolvieron conforme á sus antiguas preocupaciones. Una inflamacion local, repitieron con Broussais, domina la patología toda. Por consiguiente, siendo el acónito *antiflogístico* por escelencia, está indicado en todos aquellos casos en que los brusistas emplean las emisiones sanguíneas, es decir, en todos los casos imaginables. Tal es, segun mi opinion, la verdadera causa de la escesiva popularidad que ha tenido hasta ahora el acónito, y del abuso que de esta sustancia se ha hecho.

Sin embargo, reconozco con Hahnemann, así como con los médicos de todas las escuelas, que hay realmente enfermedades, á las que, á falta de otra denominacion mas exacta, puede convenirles el de *inflamaciones locales*, tanto mas, cuanto que este nombre espresa con exactitud uno de los caractéres mas ostensibles. Tales son por una parte las lesiones traumáticas, y por otra las flegmasias, que diariamente se desarrollan bajo la influencia de los agentes físicos (calor, frio, corrientes de aire, etc.), sin que en su manifestacion sintomática pueda ni aun sospecharse la accion de una causa *virtual*, interna ó esterna.

Las lesiones traumáticas, por poco intensas que sean, pocas veces

(1) *Mat. Méd. pure*, t. I, p. 203.

Digitized by Google

dejan de dar lugar á fenómenos generales, fenómenos qué no permiten se las considere por mucho tiempo como afecciones puramente locales. Por otra parte, las pretendidas inflamaciones locales, determinadas por los agentes físicos, no son en el fondo, si bien se las considera, mas que afecciones primitivamente generales, y las cuales, aun localizándose, jamás pierden por completo los signos generales que las son propios.

Hé aquí, pues, dos especies muy distintas de enfermedades, habitualmente consideradas como *inflamaciones locales*. Ahora bien, ¿de cuál de ellas ha querido hablar Hahnemann, cuando ha dicho que el acónito era el medicamento mas enérgico para combatir estas inflamaciones? De las de la segunda especie no podemos dudar, porque aun cuando M. Jahr enumere la *quemadura* entre las enfermedades en que está indicado el acónito, sabemos todos que este agente pocas veces presenta grande utilidad en las lesiones traumáticas.

Por consiguiente, el acónito puede darnos gran utilidad en las flegmasías *primitivamente generales* y *secundariamente locales*, ó mejor dicho, *localizadas*. De aquí se deducen, en efecto, bastantes consideraciones generales, tan justas en su conjunto, presentadas por Hahnemann acerca de este medicamento.

«Precisamente, añade, en los casos en que los partidarios de la alopatía se vanaglorian mas de su método, es en las *grandes fiebres inflamatorias agudas*, donde creen poder ser los únicos que salven al enfermo por ensayos y sangrías frecuentes, y piensan por este medio llevar gran ventaja á los homeópatas; pero se engañan de un modo deplorable. En estas enfermedades, en efecto, la homeopatía despliega mas allá de lo general su inmensa superioridad, puesto que no necesita derramar una sola gota de sangre, de ese precioso líquido vital (del que los médicos alópatas hacen esperimentar pérdidas enormes, frecuentemente irreparables), para triunfar de las fiebres malignas y restituir la salud muchas veces en pocas horas, al paso que la alopatía necesita muchos meses para restablecer por completo á aquellos individuos á quienes estos métodos debilitantes, si no han conducido al sepulcro, han dejado la organizacion ser presa de afecciones crónicas consecutivas (1).»

Mas, de que el acónito tenga la propiedad de combatir las *fiebres esenciales inflamatorias agudas*, como dice Hahnemann, no se deduce que sea el medicamento mas enérgico para corregir todas las inflamaciones locales que preceden ó acompañan á la fiebre. Esto, en mi opinion, es al menos muy dudoso. Así es que M. Jahr, á pesar de que indica las ventajas del acónito en las inflamaciones locales agudas, cree un deber especificar en cuales de entre estas, segun él, está mejor indicado. Coloca en primera línea la *encefalitis*, la *oftalmia*, la *angina*, la *hepatitis*, la *pleuresía*, etc., y en segunda, la *enteritis*, la *peritonitis*, la *pneumonía*, etc. El acónito, segun M. Jahr, no es igualmente eficaz en todas las flegmasías locales; y estoy bien convencido, que, respecto á este punto, todos los homeópatas participan de la misma opinion.

(1) *Mat. méd. pure*, t. I, p. 203.

Digitized by Google

Pero antes de pasar mas adelante reasumamos la cuestion :

¿Es ó no cierto que en todos los casos en que exista una enfermedad local, ó al menos que como tal se repute, manifestándose por el conjunto de fenómenos que se consideran como signos patognomónicos de la inflamacion, tales como el dolor, el calor, la rubicundez, la tumefaccion, es cierto ó no, repetimos, que el mejor medio de combatir esta enfermedad, sea el acónito? No dudo en responder que no.

Me inclino a creer que el acónito administrado á su debido tiempo, es decir en el periodo inicial, y antes de que se manifiesten los síntomas locales inflamatorios, puede en muchos enfermos, y aun quizá en muchas enfermedades, prevenir la aparicion de estos síntomas; pero opino tambien que cuando existen estos, ó han adquirido cierto grado de intensidad, puede suceder frecuentemente que, ora por la idiosincrasia, ora en razon al órgano enfermo, haya, segun los casos, muchos otros medicamentos preferibles al acónito, cuya administracion tendria por lo menos el inconveniente de que se perdiera un tiempo precioso.

En último análisis, juzgo que puede establecerse como principio, que en las flegmasias francas el acónito no está las mas veces indicado, sino en los casos en que el síntoma general, fiebre, domina al síntoma local. MM. Wurmb y Gaspar, médicos del hospital homeopático de Leopolstat, en Viena, han podido comprobar perfectamente lo que acabo de decir en el catarro agudo de las vias aéreas :

«La reaccion febril que acompaña al catarro agudo, dicen estos autores, es frecuentemente análogo al que produce el acónito en el hombre sano. Cuando la fiebre es tan violenta, que *domina, por decirlo así, á la afeccion local*, no debe dudarse sobre la eleccion de este medicamento, aunque la irritacion de las membranas mucosas no le indique.

«No hemos encontrado otro medicamento mas ventajoso en el catarro agudo, que el acónito. Por lo comun, la fiebre se calma al dia siguiente de su administracion, y los síntomas catarrales no se prolongan mas allá de tres ó cuatro dias.» Por último, MM. Wurmb y Gaspar, abundando en mi misma opinion, añaden : «No es necesario advertir que el catarro que puede combatirse con el acónito, nunca tiene mucha intensidad (1).»

Lo que los médicos de Viena han observado respecto á la ineficacia del acónito en el catarro intenso, M. Tessier ha comprobado *à fortiori* en la pneumonía aguda. Este autor, subyugado por la autoridad de Hahnemann, al empezar á ejercer la homeopatía, se creia obligado siempre á iniciar el tratamiento de la pneumonía por algunas dósis de acónito; pero este hábil profesor no tardó en reconocer la impotencia de este medicamento en semejantes casos. Así es que se lee la siguiente reflexion, estampada al pie de la primera observacion de pneumonía, que se refiere en su obra (2) : «Se ha visto en esta observacion que el

(1) *Études de clinique homœopatique*, por los Doctores Wurmb y Gaspar, y publicados por el Doctor Roth en el tomo tercero del *Journ. de la Soc. gallicane de médecine homœopatique*, p. 425.

(2) *Recherches cliniques sur le traitement de la pneumonie et du choléra*, en 8.°. Paris, 1850, p. 11.

Digitized by Google

acónito no ha producido otro efecto en la enfermedad que hacer descender el pulso de 120 pulsaciones á 100. *Yo no he visto jamás otro resultado de este medicamento en la pneumonia en su periodo de estado.* Se asegura que este medicamento es suficiente para contener una pneumonia en su invasion; pero yo jamás lo he visto : es verdad que las pneumonias en este estado son poco frecuentes en los hospitales.»

Así es que, la bronquitis y la pneumonía son, en su estado, flegmasias en las que poco puede esperarse de la accion del acónito. Por mi parte puedo asegurar que lo mismo sucede respecto á la pleuresia, á la enteritis, á la hepatitis y á la mayor parte de inflamaciones locales agudas, en las que tanto se ha preconizado este medicamento.

Y el croup, contra el cual tanto recomienda Hahnemann el acónito, como «el medio mas poderoso para combatirle» ¿será una escepcion entre estas enfermedades? Algunos homeópatas lo sostienen; mas yo no me atrevo á creerlo. Consultémos en efecto en la *Matière médicale pure* de Hahnemann, la patogenesia del acónito. Es verdad que fácilmente se encuentra cierta analogia entre los efectos generales de este medicamento y los síntomas generales del croup; por lo que me guardaré muy bien de negar que el acónito (por lo menos hasta que esté bien convencido) pueda prevenir el croup si se administra á tiempo, es decir, antes que se presente el fenómeno local (pseudo-membranas) que caracteriza esta terrible enfermedad; pero en el momento mismo en que aparece este formidable síntoma, cuya representacion en vano se buscaria en la patogenesia del acónito, contar esclusivamente con sus virtudes anti-flogísticas, es esponerse, lo aseguro, á una amarga decepcion. Diré mas, y no me cansaré en insistir en este punto: empezar en ese estado el tratamiento por el acónito con la intencion de activar mas tarde sus efectos por medio de otro agente, es perder un tiempo precioso, en una enfermedad en que deben aprovecharse los momentos, y en que una hora de imprudente espectativa puede ocasionar una catástrofe.

Además, la angina membranosa ¿no es otra cosa que una inflamacion sencilla y muy aguda de la mucosa faringea, laringea ó traqueal, como creen aun algunos pretendidos homeópatas imbuidos de preocupaciones desde su primera educacion médica? Los verdaderos discípulos de Hahnemann no son de esta opinion. Todos por el contrario creen conmigo, que el croup es, del mismo modo que la coqueluche epidémica, la escarlatina, el sarampion, etc., una enfermedad esencial, *sui generis*, dominada por un síntoma que le es esclusivo, síntoma independiente de los resultados ordinarios de una flegmasia simple, aunque muy aguda, y la cual no puede seguramente conjurarse sino por medios especiales, cuya virtualidad corresponde á la del mal.

Esto es tan cierto, que yo mismo he visto presentarse el croup, es decir, la formacion de falsas membranas en la laringe, sin ninguna fiebre inicial ni concomitante ¿Es presumible que en estos casos hubiese detenido el acónito los progresos de la enfermedad? No creo haya razon para admitirlo.

Y que, ¿basta decir que se han observado algunos niños con el croup tratados únicamente por el acónito, y que sin embargo no han

Digitized by Google

sucumbido? ¡Ah! todos los métodos, incluso el de las emisiones sanguíneas, cuentan resultados de esta naturaleza. Volveré á repetir, por lo que concierne al acónito, al cual no niego cierta accion sobre la garganta y sobre las demás partes de las vias aéreas, que amortiguando la fiebre, calmando la ansiedad, y especialmente haciendo cesar las contracciones espasmódicas de la glotis, ha podido favorecer la resolucion del croup, y disminuir el peligro, hasta el punto de poderse salvar los enfermos; pero siempre sostendré, por la fe de la esperimentacion y la de la observacion clínica, que el acónito en la mayoría de casos es un agente insuficiente, y por lo tanto inoportuno en la angina membranosa, cuando esta ha llegado á su estado. Tal es por lo menos mi conviccion profunda, no obstante el respeto sin límites que me inspira la autoridad de Hahnemann.

En cuanto á la enfermedad conocida con el nombre de *falso croup* ó de *asma de Millar*, que M. Jahr cita igualmente entre las enfermedades que reclaman el uso del acónito, todos saben que esta enfermedad no es una flegmasia ni simple ni especial, sino tan solo una neurosis complicada algunas veces con fenómenos congestivos. El asma de Millar ataca de preferencia á niños delgados, nerviosos y cacoquímicos mas bien que á los vigorosos, sanguíneos y dispuestos por consiguiente á congestiones flegmásicas. Así que, otros muchos medicamentos, tales como *Caust.*, *Coral. rubr.*, *Coff.*, *Opium*, etc., son preferibles al *Aconit.* en la invasion de esta enfermedad.

No niego, sin embargo, que este medicamento haya podido ser eficaz en algunos casos contra accesos de disnea, con ó sin tos, pero completamente apiréticos, del mismo modo que se le ha visto dar buenos resultados en enfermedades de carácter puramente nervioso, es decir, sin ir acompañadas de alteracion alguna apreciable en el aparato vascular sanguíneo; enfermedades que atacan por lo comun la cabeza, la cara, la nuca, los músculos pectorales, los brazos, los muslos (ciática), etc., y que casi siempre reconocen por causa la impresion mas ó menos prolongada de un viento fuerte, seco y frio. Yo mismo he tenido varios casos de esta especie muy significativos, y entre los que se me dispensará refiera el siguiente en atencion al interés particular que presenta.

M. X... tiene cuarenta y dos años, es de elevada estatura, de complexion atlética, de temperamento sanguíneo. Dotado de un carácter apacible, igual, indiferente y al mismo tiempo aventurero, ha recorrido varios puntos del globo: su vida es una série de incidentes, y por consiguiente de emociones. Hace dos años que la afeccion que padece se la trata como un *aneurisma del corazon*, tal es al menos el diagnóstico que de esta afeccion estraña han formado muchas celebridades médicas de Rusia, de Alemania y de Inglaterra.

Se le presentó esta enfermedad á consecuencia de un viaje que M. X... se vió precisado á hacer en carro, en 1850, en el Norte de la Rusia, en el corazon del invierno, es decir, cuando reinaba una temperatura de 30 á 35 grados bajo cero, y durante cuyo viaje, no atreviéndose á fiarse mas que de sí mismo para la direccion de su carruaje á través de las nieves, permaneció dia y noche sin interrupcion y por espacio de muchas semanas, con toda la parte superior del

Digitized by Google

cuerpo espuesta al viento. M. X... tuvo muy buen cuidado, como puede creerse, de abrigarse con gruesas pieles, pero apesar de esta precaucion no le fué posible soportar tan ruda prueba. Así es que á esta causa atribuye, y yo soy de su opinion, el mal estado en que hoy se encuentra, y el cual voy á describir.

M. X... presenta al primer golpe de vista todas las apariencias de una salud completa: fisonomía tranquila, tinte de la piel natural, locucion libre, coloracion normal de los labios, que no aparecen inyectados: ninguna señal, en una palabra, que pueda hacer sospechar una lesion orgánica del corazon. Sin embargo esperimenta en este órgano punzadas agudas, alternando con palpitaciones violentas, acompañadas de suma ansiedad, gran sequedad en la garganta y un ruido en la cabeza, que siente tambien en el oido izquierdo. Ha tenido ademas, de tarde en tarde, algunos ataques pero muy ligeros de apoplegia cerebral, con pérdida del conocimiento; accidentes que la sangria no corregia sino con lentitud é incompletamente, pues que se reproducian al cabo de una época dada. Todo el lado izquierdo del pecho, incluso el dorso y el hombro, están tan doloridos, que apenas pueden tocarse. Por último, hace muchos meses que este enfermo, habiendo perdido el sueño, no se atreve á acostarse en la cama, y pasa las noches en un sillon.

Debemos hacer notar, y esto es muy importante, que durante su permanencia de seis á siete meses en un pais caliente (Egipto), todos los fenómenos morbosos que acabo de referir se disiparon tan rápida y completamente, que M. X... se creyó curado, no habiéndose reproducido estos fenómenos sino en el momento mismo en que este enfermo vino á arrostrar de nuevo la temperatura de la Europa septentrional.

Cuando le ví por primera vez no se encontraba en uno de los momentos de sus acervísimos dolores, apesar de que estaba sufriendo mucho. Despues de haber escuchado su narracion, procuré cerciorarme metódicamente, por medio de los procedimientos habituales, de la naturaleza del mal; y hé aquí el resultado de mis investigaciones:

Aplicando la mano sobre la parte anterior y superior izquierda del tórax, es decir, de modo que cubra la region mamaria, se percibe una pulsacion irregular, tumultuosa en ciertos momentos, y entrecortada é intermitente. Esta pulsacion es tan fuerte, que levanta y agita la ropa de tal modo, que se la puede percibir y seguir en todas sus fases y á gran distancia. La sensacion de aflujo de sangre á la cabeza y su descenso está, segun el enfermo, en relacion constante con su violencia. Si, por el contrario, se aplica la mano por debajo de las inserciones costales del músculo gran pectoral, es decir, sobre la region precordial, propiamente dicha, se sienten las pulsaciones normales y perfectamente regulares del corazon. La auscultacion aplicada á estos dos puntos dá iguales resultados poco mas ó menos, es decir, que se percibe en la parte superior un ruido sordo como de roce y la sensacion al tacto de un movimiento espasmódico que viene á chocar contra el oido; en la parte inferior se dejan oir los ruidos normales del corazon. Por último, si se aplica una mano sobre el gran pectoral y

Digitized by Google

la otra sobre el pulso, ya en la arteria radial, ya en la carótida izquierda, ya en el corazon, se advierte al punto que no hay isocronismo entre las supuestas *palpitaciones*, que el enfermo acusa y que percibe la primera de las dos manos, y las verdaderas pulsaciones del corazon y de las arterias. Por consiguiente á no dudarlo, y apesar de las declaraciones formales de diez célebres médicos alópatas, incluso el doctor Clarke, médico de la reina de Inglaterra, cuya consulta leí con sorpresa, y en la que manifiesta un diagnóstico igual al que hemos dicho, todos estos médicos, repito, se han engañado. M. X..., y lo declaro con el acento de la mas íntima conviccion, M. X... no padece un aneurisma del corazon, sino simplemente una *neurosis*, ó mejor dicho, un *espasmo del músculo gran pectoral* (1).

Es verdad que esta afeccion está muy lejos de ofrecer la gravedad que aquella cuyo diagnóstico hemos espuesto; ¿pero hay mas razon por esto para que se pueda curar con mas seguridad? ¿De qué se trata? Evidentemente de un padecimiento muscular de *carácter reumático*, diria, si la palabra no fuese tan vaga, debido á la impresion de un aire fuerte y frio sobre una constitucion robusta y sanguínea. Los músculos del hombro, del pecho y de la region dorsal correspondiente al corazon; probablemente quizá los músculos intercostales de la parte superior del lado izquierdo, y por último, el mismo corazon, aunque de un modo menos pronunciado, tales son los órganos comprometidos en este mal. El espasmo del gran pectoral es solamente un epifenómeno, muy notable es verdad, pero que por sí solo no exige una indicacion especial. En fin, el aflujo de sangre hácia la mitad izquierda del cerebro, sin alteracion alguna en el ritmo de las pulsaciones arteriales (el pulso dá 65), se esplica en mi opinion por la compresion que, ya sobre las arterias, ya sobre los grandes troncos venosos del cuello ejercen en cada contraccion espasmódica los músculos sobre que van á distribuirse aquellos vasos.

De todos modos, este hecho patológico, seguramente curioso en su conjunto (cuyas circunstancias me han determinado á referirle con algunos detalles), es quizá el único en los anales de la ciencia. Los homeópatas podrán comprender fácilmente cuánto vacilaria yo en la eleccion del medicamento que este mal reclamaba. Le aconsejé al principio *Spigel.*; se suspendieron las punzadas, persistiendo el espasmo; el enfermo disfrutó algunas horas de sueño (lo cual no habia podido conseguir hacia ya seis meses); pero el abatimiento, la falta de apetito, la boca seca y amarga y la ligera cefalalgia gravativa del dia anterior subsistian: tal fué el resultado del medicamento. La accion de *Colch. autumn.*, administrado tres dias despues de *Spigel.*, proporcionó mayores ventajas. El enfermo acusa menos sequedad en la garganta; no tiene cefalalgia; disfruta por seis ó siete horas de un sueño tranquilo; las punzadas han cesado por completo; se ha suspendido por muchas horas el espasmo del gran pectoral; pero persiste el dolor del hombro y no se restablece el apetito; lo cual no impide, sin embargo, á M. X... que se encuentre en el colmo de la felicidad. Esto

(1) Entre todos los médicos que M. X... habia consultado, solo uno, M. Bouillaud, fué de la misma opinion que yo: circunstancia que se me dijo despues de haber manifestado mi propio dictámen.

Digitized by Google

se concibe tanto mas, cuanto que no solo su estado es mucho mejor que era, sino que entrevee en la homeopatía un áncora de salvacion, al paso que la antigua medicina, que jamás ha podido proporcionarle ni un solo momento de descanso, le presentaba en perspectiva un continuado martirio, que la muerte sola (que muchas veces deseaba) debiera terminar.

M. X.... habiendo recibido una mala noticia á los cinco ó seis dias de tratamiento, esperimentó de repente un incremento considerable en todos los accidentes (espasmos, punzadas, congestion á la cabeza, ruido escesivo en el oido izquierdo), y el colchico esta vez fué impotente. Felizmente habia tenido yo tiempo de reflexionar, y fijarme en el medicamento que debiera prescribirle. La naturaleza de la enfermedad, su causa (impresion de un aire fuerte y frio), la constitucion del enfermo (sanguinea atlética), todos estos fenómenos sin fiebre, indicaban el *Aconitum*. Se le administré, por consiguiente, y la escena cambió como por encanto. Al dia siguiente el Doctor Clarke y sus colegas (que sea dicho de paso nos tachan tan frecuente y gratuitamente de ignorantes respecto á diagnóstico), en vano hubiesen buscado en M. X.... el menor vestigio del *aneurisma del corazon*, que antes habian reconocido en este enfermo.

M. X.... se encuentra actualmente en Londres; no le considero aun curado por completo; estoy persuadido que desgraciadamente tiene mucho peligro de recaer; pero estoy convencido al mismo tiempo, que insistiendo en el acónito (asociándole quizá de vez en cuando algun otro modificador, tal como el licopodio, etc.), y viniendo á habitar un clima mas templado que el de Inglaterra, quizá pueda recobrar por completo la salud.

Si he referido el hecho tal como acabo de presentarle, como ejemplo de una enfermedad apirética, considerablemente mejorada, si no curada radicalmente por el acónito, me parece que la indicacion de este medicamento claramente se deduce de la patogenesia que de él poseemos, en un gran número de enfermedades frecuentemente febriles, en verdad, pero que pueden sin embargo existir sin fiebre. Seguramente los 1344 síntomas de *Aconit.* que el Doctor Roth enumera conforme á la opinion de cuarenta y un observadores, y arbitrariamente presentados por regiones y órganos, no nos ofrecen la imágen fiel de la enfermedad, que esta sustancia es capaz de producir. Sin embargo, si se lee con atencion esta patogenesia informe, se viene al menos en conocimiento, de que si la fiebre es, como todos saben, uno de los síntomas que mas preponderan en ella, muchos otros se presentan sin embargo independientes de aquella, y que la preceden aun por lo comun en el órden cronológico, y marcan hasta cierto punto (prescindiendo del movimiento febril) la esfera de actividad del acónito, es decir, la virtualidad de este medicamento. Tales son, entre otros, los fenómenos morales, como la disposicion á asustarse, el amor á la soledad, una falsa apreciacion de la duracion del mal, etc., fenómenos que en el mayor número de veces se presentan inmediatamente despues de la ingestion del tósigo; casi todos los síntomas de la cabeza y de los sentidos; algunos de las fosas nasales, de la boca, de la garganta, del estómago; del recto, del ano, de la vejiga, de los órganos

Digitized by Google

genitales, de la region lumbar, del hombro, de las estremidades inferiores, etc (1).

No debe sorprender, pues, que en algunos sugetos, cuya constitucion se adapte al acónito, haya sido útil este medicamento en algunas *enagenaciones mentales* (recientes y las mas veces consecutivas á un susto); en el *delirio* que precede ó acompaña á ciertas fiebres agudas; en la *oftalmia* y la *sordera*, congestivas y recientes; en la *amenorrea*, ó por mejor decir, en la suspension repentina del flujo menstrual á consecuencia de un susto, etc.

Hahnemann le recomienda espresamente en el *sarampion* y en la *púrpura miliar*, enfermedades contra las que despliega una eficacia «casi marivillosa.» Ninguna objeccion tengo que hacer respecto á la erupcion *miliar purpúrea*, puesto que en este punto, lo confieso, mi esperiencia propia me lo ha confirmado suficientemente; pero en cuanto al sarampion no temo asegurar que en el mayor número de casos, *Pulsat.* es preferible á *Aconit.*

Las enfermedades inflamatorias del corazon y de las arterias, y quizá aun las de todo el sistema vascular sanguíneo, entran evidentemente mas que otra cualquiera en la esfera de actividad del acónito. Por último, respecto á este medicamento, nada me parece mas en su lugar que la indicacion general de M. Jahr: «*Consecuencias de un enfriamiento por un aire fuerte y frio* (viento de Este.») Efectivamente, el viento frio y aspero de las montañas, sobre las que se cria el acónito.

«Los ácidos vejetales y el vino, dice Hahnemann, destruyen los efectos de esta sustancia. El mismo resultado tiene aquel respecto á otros medicamentos, que corresponden paliativa y homeopáticamente á los síntomas graves que esta sustancia determina algunas veces, cuando se ha tomado en dósis muy elevadas, ó no se le ha escogido de un modo homeopático (2).

(1) Véanse en la patogenesia del *Aconit.* publicada por M. Roth *(loc. cit.)*, y que comprende naturalmente de la que nos ha dejado Hahnemann, los síntomas 26, 27, 28, 34, 38, 55, 63, 89, 101, 102, 106, 107, 114, 125, 134, 135, 138, 149, 154, 164, 165, 170, 212, 220, 226, 228, 234, 244, 252, 261, 265, 268, 305, 334, 340, 342, 349, 359, 406, 427, 434, 463, 468, 484, 491, 538, 608, 632, 649, 666, 688, 689, 693, 698, 932, 1043, 1119. La mayor parte de estos síntomas se han presentado en las tres primeras horas seguidas á la ingestion del medicamento, al paso que segun la mayor parte de los esperimentadores, incluso Stoerk, como ya hemos dicho, los síntomas del corazon y el movimiento febril, no se han presentado hasta el segundo ó tercer dia del esperimento. No debe darse á este hecho mas importancia que la que realmente tiene; pero creo que debe tomarse siempre en consideracion.

(2) *Loc. cit.*, p. 201.

Digitized by Google

GRUPO XVI.

TIPO: CONIUM MACULATUM—**ANALOGOS**: CHAMOMILLA VULGARIS—PHOSPHORI ACIDUM—SENEGA—CANTHARIS (1).

CARACTÉRES COMUNES.

Este grupo establece, hasta cierto punto, entre el que le precede y el que le sigue una transicion, tanto mas lógica, cuanto mas atentamente se compare la accion general de los medicamentos de que está compuesto; por un lado con la del acónito y sus análogos, de que *Conium* y *Chamom.* forman parte, lo que no debe olvidarse, y por otro con el de thuya y de los medicamentos anejos á este. *Aconit.* nos representa la inflamacion franca ó inflamacion aguda; *Conium* la subinflamacion ó inflamacion crónica, con éxtasis de sangre en los parenquimas, induracion y aun ulceracion de los tejidos primitivamente indurados; *Thuya*, en fin, no diré la degeneracion, pero al menos la hipertrofia de ciertos elementos constitutivos de nuestros órganos, de ciertos tejidos, cuando la afeccion presenta una marcha lenta y progresiva.

Conium y sus análogos, cuya potencia modificadora parece proporcionada al grado de vitalidad que encuentra en diversos individuos, convienen por lo tanto principalmente en enfermedades *primitivamente* inflamatorias, y en sugetos *primitivamente* dotados de cierta actividad vital, en individuos de constitucion sanguínea y nerviosa, vivos, impresionables, irritables, espansivos, muy accesibles al dolor y que le soportan mal. Quizá tambien, debemos añadir, para completar en lo posible estas indicaciones generales (fundadas además en la esperiencia), que estos medicamentos tienen probabilidad de buen resultado en los enfermos que unen á las condiciones fisiológicas que acabo de enumerar, un notable predominio en el todo de su organismo, no del sistema linfático (lo que seria admitir, á mi juicio, un contra-sentido) sino de ciertas glándulas, especialmente de los testículos y de las glándulas mamarias.

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Inflamaciones crónicas del sistema vascular—parotiditis—orquitis—mamitis—ovaritis (subagudas, con tumefaccion circunscrita ó no circunscrita, induracion y aun ulceracion de los órganos afectos, por lo regular á consecuencia de una contusion)—*úlceras crónicas* (de bordes rojos y muy indurados)—*caries*—*catarata* (traumática)—*glaucoma*—*hemorragias pasivas*—*catarro crónico* (de la nariz, de los bronquios, de la uretra, de la vagina)—*pneumonia hipostática*—*tos convulsiva*—*accidentes inflamatorios ó nerviosos consecutivos á la mordedura de reptiles venenosos (?)*—*histerismo*—*tétanos*—*neurósis diversas.*

(1) Tengo algun motivo para creer que *Jatropha Curcas* y *Solanum nigrum*, debe añadirse en seguida á los análogos de *Conium*.

Digitized by Google

Conium maculatum. *Cicuta major* de Lamarch, *cicuta mayor*, *cicuta oficinal*.—Especie del género *Conium* de la familia de las Umbilíferas, de la pentandria dijynia.—La cicuta mayor es una planta herbácea bisanual que se reconoce por los caractéres siguientes: Raiz carnosa de la forma y volúmen de un nabo pequeño, con hebrillas, blanca, señalada con estrias circulares, que cuando se la incinde deja salir un jugo blanco, lechoso, amargo, acre, cuyo contacto pone dolorida é hinchada la lengua. El tallo se eleva de dos á cuatro pies, hueco interiormente, glabro, liso, ramoso, marcado hácia su base con multitud de manchas de un rojo oscuro, tanto mas aparentes cuanto mas jóven es la planta (de donde ha recibido el nombre especifico de *maculatum*). Hojas bipíneas, de foliolas ovales, separadas, pinatifidas en su vértice, glabras de un verde oscuro, sobre todo en su cara superior; umbelas provistas de un collar de tres á cinco foliolas reflejas, y las umbelulas de una involucela compuestas de tres á cinco foliolas agudas. Flores blancas de pétalos desiguales y de bordes inclinados hácia adentro. Semillas globulosas de bordes rugosos y como tuberculosas.

Puede ser importante para el médico conocer estos caractéres del *Conium maculatum*, toda vez que esta planta ha sido confundida algunas veces con el Perifollo cultivado; de cuyo error han resultado accidentes mas ó menos fatales. Pero en lo que se distingue claramente la cicuta de las plantas de que hablamos, es en la falta que estas últimas tienen de manchas en el tallo, de involucros en las flores, de rugosidades en las semillas; y además en que el perifollo tiene el tallo abultado en las articulaciones, las hojas belludas, y por último, las semillas longitudinales y no globulosas.

La cicuta mayor se encuentra en la mayor parte de las comarcas de Europa, crece con preferencia en los terrenos fuertes y pedregosos, entre las ruinas, en el borde de los fosos vacíos, en las lindes de los bosques. Abunda especialmente en España, en el Mediodia de Francia, en Sicilia y en Grecia, con particularidad entre Megara y Atenas, lo cual no nos deja duda alguna relativamente á la identidad de esta planta, con la que usaban los atenienses para hacer morir á los reos.

Todas las partes de este vejetal exhalan un olor fétido, que ha sido comparado al del cobre ó al de la orina de gato, y que la desecacion aumenta mas bien que disminuye.

De los esperimentos hechos en animales de diferentes especies por un gran número de fisiólogos ó de toxicólogos, me parece resulta que la cicuta mayor es incomparablemente mas deletérea para los carnívoros que para los herbíboros. Así, aunque segun Linneo (1) envenena á los bueyes (lo cual no está probado de ninguna manera), se sabe en la actualidad que los conejos, y sobre todo los caballos, los carneros y las cabras, la comen impúnemente (2), mientras que por el contrario, los perros y los lobos han muerto despues de haber tomado dósis muy cortas de dicha sustancia (3). En cuanto á los efectos tó-

(1) *Wæstgola resa*, p. 98.
(2) Gmelin, *Flora sibirica*, Pretropoli, 1747, t. 1, p. 203.
(3) Gi acomini, *Trait. de mat. méd.*, p. 471.

Digitized by Google

xicos de la cicuta mayor en el hombre, la muerte de Socrates y la de Phocion lo atestiguan suficientemente. Sin embargo, es indudable que las propiedades tóxicas ó medicinales (que viene á ser lo mismo) del *Conium maculatum*, son tanto menos intensas, cuanto menos cálido es el clima en donde se ha recogido este vejetal. Hé ahí por qué algunos esperimentadores del Norte de Europa han creido, fundados en los efectos de la cicuta mayor de su pais; en la completa inocencia de esta planta en todos los paises del mundo.

Aplicaciones empíricas.—El uso medicinal de la cicuta mayor parece muy antiguo. Ella es, segun Ehrhart (1), en contra de la opinion de Haller (2), la que Hipócrates, Dioscorides y Galeno designaron con el nombre κωνειον. Aretée (3), y otros médicos despues que él, la recomiendan al esterior como medio de combatir el *estímulo venéreo*. Plinio le atribuye la propiedad de curar los *dolores*, los *tumores*, los *abscesos* y las *úlceras de mal carácter* (4). Avicena (5) y Serapion proponen un emplasto de cicuta para resolver los *tumores de las mamas y de los testículos*, y para *impedir la demasiada secrecion de la leche*.

En una época mas cercana de nosotros, es decir, en el siglo xv, varios prácticos, entre los cuales se cuentan á Ehrhart (6), Ettmüller, Paré, Ray y Lémery, recomiendan la cicuta mayor, pero solo esteriormente, en los *infartos glandulosos*, en los *tumores indurados, escirrosos* ó *carcinomatosos*, en las *lupias* y en las *obstrucciones de las vísceras*. Reneaulmé, médico de Blois, la empleaba al interior en los *infartos escirrosos del hígado, del bazo y del páncreas* (7). Finalmente, Juan Wier la preconizaba sobre todo (tambien al interior) contra la *tiña*, los *herpes* y la *sarna repercutida* (8).

Sin embargo, á pesar de estos autores, y de varios otros, tales como H. de Heers, Nathlauw, etc., citados por Sprengel (9), la cicuta mayor habia caido en un olvido casi completo, cuando en la segunda mitad del siglo anterior, Stoerk la puso en voga y la dió gran celebridad (10).

Guiado por los trabajos de los autores que acabamos de nombrar, y especialmente quizás por las observaciones de Wier, Stoerk ensayó primero la cicuta esteriormente. Hizo saquillos de ella, que aplicaba á la parte enferma despues de haberlos empapado por un momento, con el objeto de reblandecerlos, en agua ó leche hirviendo, y asegura que con el auxilio de este medio llegó á contener los progresos de la

(1) *Dissert. medic. de Cicuta.* Strasb., 1763, en 4.°
(2) *Hist. stirp. helv.*, n.° 966, nota *a*.
(3) *De morbis acutis*, lib. II, cap. 11.
(4) Lib. XXVI, cap. 22 y 24.
(5) Lib. II, trat. 2, cap. 671.
(6) *Dissert. cit.*
(7) *Curationes*, obs. 3 y 4.
(8) *Journ. génér. de méd.*, t. XXXVIII, p. 439.
(9) *Hist. de la méd.* Paris, 1815, t. V, p. 477.
(10) Véanse las tres Memorias que sucesivamente publicó Stoerk, cuales son: *Libellus quo démonstratur cicutana non solum usu interno, lutissime exhibiri posse, sed esse semel remedium valde utile in multis morbis*, etc., Vindebonæ, 1760, en 8.°; *Libellus secundus, quo confirmatur*, etc., Vindebonæ, 1761, en 8.°; *Libellus quo confirmatur*, etc., Vind., 1765, en 8.°

Digitized by Google

gangrena, á calmar los dolores de la gota, y hasta poner blandos los nudos (en un hombre de 60 años), á aliviar los reumatismos mas inveterados, y por último á resolver los tumores escrofulosos, las induraciones glandulosas de las mamas, y aun á curar los cánceres de peor carácter (1). Animado por este éxito, el médico de Viena preparó un estracto de cicuta por el mismo proceder que empleó mas tarde (véase pág. 311) para confeccionar el estracto del acónito. Lo ensayó primero en un perrito, despues en si mismo, y habiéndose de esta manera convencido de que este estracto no era tan deletéreo que no pudiese tomarse sin peligro aun en cantidad mínima, dispuso unas píldoras que administró á dósis progresivas á aquellos enfermos á quienes mejor le pareció convenia este medicamento. Pues bien; Stoerk pretende haber curado de este modo: 1.° un *escirro* de la parótida, contra el cual todos los *fundentes*, incluso el sublimado corrosivo, habian sido empleados inútilmente; 2.° dos *úlceras* cancerosas de la mama derecha, con dureza en las glándulas de las axilas y de las ingles; 3.° dos *escirros* en la mama derecha, de los cuales uno supuró durante el tratamiento, lo que no impidió que se curase; 4.° un *tumor resistente*, muy duro, de la mama, que se habia presentado seis semanas despues del parto; 5.° un *cáncer* que se estendia desde el ángulo de la boca hasta la oreja (en un hombre que despues de haber esperimentado un grande alivio, segun Stoerk, no tuvo paciencia para perseverar hasta la curacion completa, y murió en manos de un barbero); 6.° un *tubérculo* en la mama, consecutivo á una contusion; 7.° una *induracion enorme de la mano izquierda*, que estaba roja, livida, etc., con respiracion corta y tos seca (en una señora que, en el instante en que tocaba á la curacion, murió de un ataque de apoplegía por haber bebido vino); 8.° un *escirro ulcerado* en el cuello, con secrecion abundante de una materia icorosa y muy fétida; 9.° dos *escirros* (en un mismo sugeto) en las glándulas sublinguales; 10.° un *cáncer* de la mama izquierda, que se estendia desde el borde de la mandíbula inferior hasta el vientre (en una mujer que en el instante en que habia méritos para esperar una curacion próxima y completa, fué acometida, á *consecuencia de un aire que esperimentó (sic)*, de dolores muy agudos en el vientre y de una diarrea que no pudo contenerse con nada y que la condujo al sepulcro) (2); 11.° *gánglios escirrosos* en el cuello, en las axilas, en las ingles y al mismo tiempo un escirro ulcerado, que daba un pus icoroso, acre, corrosivo en la mama izquierda; 12.° una *induracion escirrosa* con *ulceracion* de las glándulas sublinguales y de los gánglios del cuello, al mismo tiempo que existia sobre la clavícula un escirro tan duro, que se pensó que era cartilaginoso; 13.° un *escirro* reciente en la mama; 14.° una *induracion escirrosa* del testículo izquierdo, acompañada

(1) Véase la primera Memoria citada. — Stoerk quiso tambien ensayar en sí propio el jugo de la raiz fresca; pero habiéndose puesto dos gotas en la lengua, esta se hinchó, se puso rígida y dolorosa hasta el punto de no poder articular palabra. Sin embargo, habiéndose enjuagado la boca con agua acidulada de limon (antídoto de *Conium* como de *Aconit.*), todos estos síntomas se disiparon en poco tiempo.

(2) ¿Era á un *aire* á lo que convendria atribuir los accidentes?

Digitized by Google

de tres escrecencias carcinomatosas en el pene, y de un infarto prodigioso de este órgano (fué menester emplear el mercurio para terminar la curacion); 15.° Dos *úlceras fistulosas* en el cuello, cuyos senos se estendian á la lengua, al esternon, entre el exófago y la tráquea, hasta el cartilago xifoides y las vértebras de los lomos, en una mujer de 36 años (curacion en tres semanas á beneficio del uso combinado de las píldoras y de los fomentos de cicuta; 16.° una *induracion escirrosa* (?) *del hígado*, acompañada de ictericia; 17.° varios *tumores abdominales* consecutivos á accesos de fiebre cuartana (1); 18.° dos casos de *catarata* doble; 19.° en fin *escrófulas* (á las cuales el autor agrega el epiteto de *escirrosas*), y una úlcera de la misma naturaleza en el muslo izquierdo, en una mujer de 25 años.

En las dos últimas memorias publicadas por Stoerk (1764 y 1765), que forman el suplemento de su primer trabajo, figuran un gran número de observaciones que tienen por objeto enfermedades mas ó menos diferentes de aquellas á que este práctico habia aplicado la cicuta. Entre otras citaré: 1.° *tubérculos escirrosos* en la vagina, con leucorrea acre; 2.° una *úlcera horrible* en la cara, que habia resistido hasta entonces á todos los medios conocidos; 3.° una *leucorrea* acre, corrosiva, que contaba diez años, con insomnio y dureza cerca del ano; 4.° una *afeccion herpética*, con picazon, calor mordicante y exhalacion de una serosidad acre; 5.° un caso de *asma* con tos, angustia, disnea, etc.; 6.° un *estado escorbútico* general; 7.° dos casos de *catarata*; 8.° dos casos de *amaurosis*, el uno de ellos de un año y el otro de cuatro; 9.° dos casos de *amenorrea*, con pulso intermitente, vértigos, etc.; 10.° un caso de *epilepsia* con accesos cada cinco ó seis semanas.

Stoerk tuvo en el célebre de Haen un contradictor apasionado. Este pretendia, por ejemplo, haber administrado la cicuta sin ningun éxito á mas de ciento veinte mujeres atacadas de cáncer (2). Pero la animosidad conocida de este médico contra Stoerk me inclina fácilmente á sospechar de su testimonio. Mientras que los discípulos de Stoerk, tales como Ehrhart, Collin, etc., tenian quizás la debilidad (tengo motivos para presumirlo) de pasar en silencio una parte de sus reveses, de Haen cegado por pasiones mezquinas, parece hacer por el contrario ostentacion de los suyos (3).

Como quiera que sea, si la cicuta tuvo violentos detractores, tuvo tambien acalorados y numerosos partidarios. Así es que entre los prácticos que declaran haber obtenido buenos efectos de este medicamento, se puede citar á Locher (4), Feder. Hoffmann (5),

(1) Ehrhart *(Diss. cit.)* refiere tambien algunas observaciones de tumores abdominales consecutivos á accesos de *fiebre cuartana* y curados por la cicuta: este punto es pues de notar.

(2) *Ratio medendi*, t. VIII, pars. II, *Epistol. de Cicut.*

(3) Alibert dice tambien *(Elém. de thérap.)* haber tratado por medio de la cicuta mas de cien enfermos atacados de cáncer; pero para cualquiera que como yo se halle penetrado de la profunda nulidad de este escritor, cuyo renombre jamás he podido esplicarme, su testimonio en esta materia como en cualquiera otra no es de gran valor.

(4) *Observationes practicæ*, trad. por Lebègue de Presle. La Haye, 1764, p. 195.

(5) *Usage des bains de ciguë*. La Haye, 1764.

Digitized by Google

Collin (1), Cullen (2), Querin (3), Ehrhart (4), Decottes (5), Marteau (6), Vincent (7), Dupuyde la Porcherie (8), Gase (9), Hufeland (10), Hallé (11), Valentin (12), Bridault (13); Lespine (14), Récamier (15), etc.

De aquí se sigue que el número de las observaciones relativas al empleo de *Conium*, que han sido publicadas desde Stoerk hasta nuestros dias, es muy considerable. Por mi parte tengo la certidumbre de haber leido, tanto íntegras, como en estracto, trescientas ó cuatrocientas por lo menos, y estoy muy distante de abrigar la pretension de conocer todas las que existen. Desgraciadamente la mayor parte de estas observaciones, por no decir todas, son tan incompletas, que es imposible deducir de ellas, ni aun aproximadamente, las verdaderas condiciones patológicas que indican el empleo de la cicuta. Sin embargo, hé aquí la lista de las enfermedades, contra las cuales ha solido producir buenos efectos esta sustancia y fracasar con frecuencia, sin que nunca se haya nadie preguntado el por qué de su eficacia ó de su impotencia: *Enfermedades cancerosas, escrófulas, tumores diversos* (por lo comun situados en el cuello, en los pechos, en las axilas, en las ingles, en el hipogastrio, en los pies); afecciones consideradas como *sifilíticas* (lo que creo poco fundado); *herpes; tiña favosa; tisis pulmonal; asma; leucorrea; escorbuto; catarata* (á consecuencia de contusiones en el globo ocular); *oftalmia* llamada *serosa, hemeralopia, amaurosis; hidropesia; amenorrea; epilepsia; raquitis; hemorroides; polipo nasal; vómitos; neuralgias diversas; sordera, gota, cistitis crónica* con estrangúria (16). En estos últimos tiempos, algunos alópatas aventurados han ensayado la cicuta mayor contra la *grippe* y la *coqueluche*, y pretenden haber obtenido en ambos casos ventajas marcadas, lo cual es inverosímil.

Clasificada entre los medicamentos *estupefacientes* por los médicos de la escuela de Paris, la cicuta mayor figura en el número de los *hipostenizantes, linfático-glandulares* de la escuela rasoriana.

Aplicaciones homeopáticas.—A Hahnemann es á quien debemos la patogenesia de la cicuta mayor. Puede leerse esta patogenesia en el segundo tomo de su *Matière médicale pure* (pág 127), ó en el segundo tomo de su *Traité des maladies chroniques* (pág. 130); pero como

(1) *Annus medicus.*
(2) *Mat. méd.*, art. *Ciguë.*
(3) *Tentamen de Cicuta.* Francofurti, 1779.
(4) *Diss. cit.*
(5) Anc. *Journ. de méd.*, t. XVI, p. 35.
(6) *Id. id.*, p. 121.
(7) *Id.*, t. XV, p. 522.
(8) *Id.*, t. XXII, p. 219.
(9) *Recueil period. de la Soc. de méd. de Paris*, t. XXIII.
(10) *Trait. de la malad. scroful.*, p. 236.
(11) Nonv. *Journ. de méd.*, t. VIII, p. 106.
(12) *Annal. de la Soc. de méd. prat. de Montpellier*, t. IV.
(13) *Id.*, t. VI.
(14) *Journ. génér. de méd.*, t. XXXVIII, p. 437.
(15) *Recherches sur le traitement du cancer par la compression.* Paris, 1829, 2 tomos en 8.°.
(16) El órden con que han sido enunciadas estas enfermedades, espresa la proporcion numérica de las observaciones relativas á cada una de ellas.

Digitized by Google

al trasladarla á esta obra, Hahnemann le ha dado una estension considerable, fruto de nuevas esperiencias y de nuevas investigaciones bibliográficas, esta es la que especialmente conviene estudiar.

Considerada en su conjunto, la accion primitiva de la cicuta mayor es, al contrario de la opinion de los rasorianos, *hyperestenizante* en el órden fisiológico, es decir, en el hombre sano, y por consiguiente, conforme á las congeturas de los médicos de dicha escuela, *hiposte-nizante* en el orden patológico, es decir, en ciertas enfermedades esencialmente inflamatorias. Por otra parte notemos de paso que el *Conium* participa de esa propiedad general que poseen todos los vegetales tóxicos, origiharios como él de las comarcas meridionales, y que tambien como él obran mas fuertemente sobre los animales carnívoros que sobre los herbívoros. Hahnemann con ese tacto que le era peculiar, parece que relativamente á la cicuta, dedujo *à priori*, ó si se quiere por simples observaciones fisiológicas y clínicas, la ley general que recuerdo aquí. Así nada hay mas notable á mis ojos que las consideraciones siguientes: «La cicuta mayor, dice Hahnemann, es uno de los medicamentos en que cuesta mas trabajo distinguir bien los efectos primitivos de los efectos consecutivos. Entre sus síntomas se hallan varios opuestos bajo ciertos aspectos, que no pueden considerarse sino como efectos alternantes, ó quizás como efectos consecutivos, pasageros, y que se suspenden durante algun tiempo por una nueva agresion del remedio. En cuanto á los tristes accidentes que siguen al empleo prolongado de la cicuta á altas dósis, y que hemos dado á conocer, segun el éxito desgraciado de los tratamientos puestos en uso por Stoerk, Lange, Andrea, Ehrhart, Greding, Baylies, Reismann, Collin y Tartreux, son verdaderos efectos consecutivos producidos por la reaccion de la vida, á la cual habian dado un ataque profundo esas dósis tan elevadas y tan frecuentemente repetidas de cicuta. En esto debe verse no mas que una resolucion de coherencia de las fibras, acompañada de inflamacion asténica y de la mas penosa sensibilidad. Parece que lo contrario es lo que tiene lugar durante el efecto primitivo de la cicuta, *que, segun se ha creido observar, supone una rigidez, una condensacion, una constriccion de las fibras, con infarto de las glándulas* y disminucion de los sentidos, como lo confirman algunos casos de infartos glandulares en las mamas y en los labios á consecuencia de contusiones y de catarata dependiente de un golpe, que he tratado y curado homeopáticamente (1).»

Así, al parecer de Hahnemann, que es idéntico al mio, el empleo de la cicuta supone para ser racional, es decir, realmente homeopático: 1.° cierta rigidez primitiva de la fibra en el enfermo; 2.° un carácter primitivamente inflamatorio en la enfermedad, como ya lo he dicho. Hé aquí precisamente por qué el *Conium* produce buenos efectos, principalmente en las personas de carácter vivo, sanguíneas, al mismo tiempo que ofrece en ellas el sistema glanduloso un desarrollo relativamente considerable, y en las afecciones generalmente dolorosas, por lo comun quizás consecutivas á choques, á esfuerzos,

(1) *Mat. Méd.*, t. II, p. 126.

Digitized by Google

cuya impresion ha podido muy bien no dejar siempre un recuerdo muy exacto.

Por lo demás, es evidente que en las enfermedades antiguas, en que solo se tienen presentes los síntomas secundarios, las condiciones que indican el uso de la cicuta, pueden muy bien y aun deben ser por lo regular opuestas á las que acabo de describir. Este es el resultado natural del contraste que siempre existe entre los efectos primitivos y los efectos secundarios de cualquiera enfermedad, natural ó medicamentosa, que persiste por cierto tiempo. Respecto á la accion general de *Conium*, hé aquí en último análisis el resúmen de mi pensamiento:

Este medicamento es á las glándulas y á la red capilar, lo que el acónito al corazon y al sistema arterial. *Conium* (por lo menos en muchos casos), puede considerarse como el *acónito de las enfermedades crónicas*. Así, no sin haber reflexionado maduramente, he colocado aquel, como debe recordarse á la cabeza de los análogos del acónito, señalando entre estos dos medicamentos (véase pág. 307) una diferencia radical.

Segun Hahneman, los síntomas particulares, que además de las consideraciones precedentes indican mejor el uso de la cicuta mayor, son los siguientes:

Tristeza, hipocondria; ansiedad; mal humor; desanimacion; irritabilidad; prontitud á asustarse; propension á desesperarse; repugnancia al trabajo, propension á olvidar y debilidad en la cabeza; vértigo al mirar al rededor de sí como si el enfermo fuera á caer de lado; pesadez de cabeza; accesos de cefalalgia dislacerante que obliga á acostarse; punzadas en el vértice de la cabeza; cefalalgia lancinante crónica; *caida de los cabellos;* prurito en los ojos y despues de haberse rascado; ardor y escozor; sensacion de frio en los ojos al andar al aire libre; orzuelos en los párpados; miopia, presbitia; puntos oscuros y líneas coloradas delante de los ojos; desvanecimientos por la luz del dia; punzadas en el oido al andar al aire libre; sensacion de desgarradura y punzadas en los oidos y en las partes inmediatas; punzadas y tirantez en el oido con infarto de las parótidas; acumulacion del cerúmen; *ruidos en los oidos; zumbido de oidos;* salida de pus por la nariz; prurito en la cara; granos pruritosos en la cara; herpes en la cara; úlceras profundas en la cara; *calor en la cara;* sequedad y despellejamiento en la cara; dolores ó tirantez en los colmillos al andar al aire libre; deglucion involuntaria, gargajeo, plenitud en la garganta; *eructos frecuentes durante el dia*; eructos ruidosos con gusto á los alimentos; dolor de garganta; hambre canina; el pan no tiene sabor; ardor en la garganta despues de haber comido; náuseas en las mujeres embarazadas; ácidos en el estómago; pesadez de estómago despues de haber comido; dolor constrictivo en el estómago; espasmo de estómago; punzadas en el hipocondrio izquierdo; plenitud en el vientre por la mañana al despertar; retortijones y hormigueo en la region umbilical; sensacion de escozor en el vientre; retortijones con emision de gases; gorgoteo en el vientre; *constipacion con ganas frecuentes de defecar, cámaras duras* cada tercer dia solamente, diarrea; cámaras cubiertas de sangre; el chorro de la orina

Digitized by Google

se detiene de repente y no vuelve sino pasados algunos instantes; presion sobre la vejiga, como si la orina quisiera salir de seguida; *orina* blanca, turbia, *espesa; dolor incisivo en la uretra al orinar*; ereccion insuficiente y poco prolongada; impotencia y falta de erecciones; coito sin energía; abatimiento despues del acto venéreo; espasmos del útero; punzadas en la matriz; presion de arriba á abajo y punzadas en la vajina; punzadas en los grandes labios; *prurito en el pudendum*; reglas muy poco abundantes (1); presion hácia las pantorrillas y tirantez en los muslos; flores blancas acres, escoriaciones.

Estornudos frecuentes; obturacion de las narices; obstruccion de la nariz por la mañana; resfriado durante algunos años; sensacion penosa de sequedad en la nariz; *tos*, especialmente en los sugetos escrofulosos; asma al andar; asma por la mañana al despertarse; *asma por la mañana;* punzadas en el esternon; sacudidas en el pecho; presion por encima de las caderas; tension en la nuca; dolores y escozor en las vértebras inferiores del cuello; presion quemante en los hombros; sudor en la palma de las manos; dolor y tirantez en las caderas; laxitudes en las rodillas; calambres en los molleros; frio en los pies y en las manos; propension á enfriarse los pies; inquietudes en las piernas; prurito en la piel; frecuentes manchas rojas pruritosas en el cuerpo, manchas morenas en el cuerpo; erupcion como de ortigas á consecuencia de los grandes movimientos del cuerpo; antiguos herpes húmedos; agitacion; sobre todo en las piernas; paroxismos de hipocondria y de histerismo; hipocondria por continencia *en* los célibes; punzadas en diversos puntos del cuerpo; *mal estar al aire libre;* debilidad súbita al andar; cansancio en los miembros; condolimiento de la piel; laxitud general, sobre todo en las piernas; laxitud por la mañana, en la cama; sensacion de mal estar en todos los miembros, como á consecuencia de un esceso de cansancio; soñolencia durante el dia; soñolencia por la tarde con oclusion de los párpados; sueño tardío por la noche en la cama; sueño turbado por pesadillas; muchos ensueños durante la noche; sueño no reparador; dolores nocturnos.

Si se compara esta enumeracion de síntomas con la patogenesia de *Aconitum*, se renonocerá fácilmente que un gran número de los estados morbosos á que corresponde *Conium*, no son otra cosa que los estados morbosos en la forma aguda de los que corresponde el acónito. Asi, la cicuta mayor está indicada frecuentemente despues que ha concluido la accion de este último, es decir, cuando no existe la fiebre inflamatoria; quizás tambien en algunas circunstancias podria convenir *Conium* despues de *Arnica*, pero esto no pasa de ser una simple conjetura.

Todos los ácidos vegetales, tales como el vinagre y el zumo de limon, destruyen tan prontamente los efectos de la cicuta dinami-

(1) El acónito produce, por el contrario, la superabundancia de las reglas y aun verdaderas metrorragias; pero al transformarse con el tiempo, la enfermedad que ocasiona estas últimas produce tambien un fenómeno opuesto, es decir, la poca *abundancia de las reglas*, á las cuales corresponde entonces *Conium*.

Digitized by Google

.zada, que basta comer algunas hojas de ensalada durante el tratamiento, para que reaparezcan en el instante, como varias veces lo he observado, dolores que hacia poco se habian disipado por medio de este agente terapéutico.

Coff. crud. y Nitr. acid., han sido indicados tambien como antídotos de *Conium*.

Chamomilla vulgaris. — Véase el grupo de que es tipo ese medicamento.

Phosphori acidum. *Acido fosfórico.* — Este ácido, que parece existir en estado libre en algunas sustancias animales, forma en gran parte, combinado con la cal (fosfato calcáreo), la armadura huesosa de los animales vertebrados. Se puede obtener directamente quemando fósforos en un platillo de porcelana debajo de una campana colocada sobre el mercurio, que contenga aire ú oxígeno seco. Se deposita entonces en las paredes del aparato bajo la forma de copos de nieve de mucha blancura, los cuales espuestos al aire librea bsorven rápidamente la humedad, y se combierten en otras tantas gotillas. Este ácido no tiene olor, pero sí un sabor muy pronunciado; calentado en un cristal de platina, se solidifica primero y adquiere el aspecto del vidrio, despues se reblandece á una temperatura menor del calor rojo, entra en fusion á esta temperatura, y por último se volatiliza. Corroe entonces los vasos de vidrio y de varro al convinarse con los óxidos que entran en su composicion. A causa de su delicuescencia, no puede conservarse sólido á no ser en frascos herméticamente tapados. Segun M. Develgie, el ácido fosfórico á grandes dósis, «ejerce sobre la economía animal la misma accion, y desarrolla los mismos síntomas que el ácido sulfúrico concentrado (1).» Baumes, considerando que este óxido goza de la propiedad de disolver el fosfato de cal de los huesos, atribuye á su esceso en la economia la *caries escrofulosa*, el *raquitismo*, etc. (2); cuya opinion me hubiera abstenido de mencionar, si no fuera por el contraste que ofrece con la eficacia conocida del ácido fosfórico, precisamente en las enfermedades que este autor le atribuye.

Aplicaciones empíricas.—Las observaciones de las enfermedades curadas ó mejoradas á beneficio del ácido fosfórico son poco numerosas. M. L.-J Bayle, que se ha esforzado en reunir en el segundo tomo de su *Bibliothèque de thérapeutique*, todas las que han sido publicadas en la época en que apareció su obra (1830), no ha referido sin embargo mas que cinco, á saber, tres de Lentin (3), una de Lutzelberge (4) y otra de Wolff (5). Una *caries del hueso frontal*, *curada* por el uso esclusivo (interno y esterno) del ácido fosfórico, mientras que el enfermo empleaba esteriormente la cicuta y la asa-fétida; una *caries de la primera costilla falsa*, *curada* por el uso esclusivo (in-

(1) *Médicine légale*, t. III, p. 294.
(2) *Traité sur le vice scrofuleux*, 2.ª edic., 1805, en 8.°, p. 32.
(3) *Diss. de acido phosphori carici ossium domitore*, pars. I, p. 391 *(Comment. Gutting.*, t. XIII).
(4) *Journal d'Hufeland* y *Bliblioth. méd.*, t. XXI, p. 245.
(5) *Journal d'Hufeland*, nov. 1821.

Digitized by Google

terno y esterno) del ácido fosfórico; y por último una *tisis pulmonal*, con aliento fétido, enflaquecimiento estremado, fiebre héctica, etc., *aliviada* (1) por el uso interno del mismo medicamento: tales son los hechos observados por Lentin. En la observacion de Lutzelberger, se trata de un *aniquilamiento total*, á consecuencia de una *menorragia puerperal*, con frio general, palidez cadavérica, cara hipocrática, pulso tembloroso y casi imperceptible, sudor frio y viscoso, etc., en una mujer á los seis dias de parida, y naturalmente muy delicada; administrado á la desesperada, el ácido fosfórico detuvo en seguida la hemorragia que duraba todavía, aunque la enferma estaba ya exangüe, se reanimó el pulso y el calor vital; y para decirlo de una vez, efectuó en pocos dias una curacion tan inesperada que pareció milagrosa (2). En cuanto á la observacion del doctor Wolff, es menos interesante; trátase simplemente de un panadizo con caries, en el cual las aplicaciones esternas de ácido fosfórico favorecieron de una manera singular la reproduccion de la falange ulcerada, de donde el autor dedujo efectos iatro-químicos, ó por mejor decir puramente químicos que no podemos admitir.

Pero independientemente de los hechos que ha reunido Bayle, existen todavía respecto á las aplicaciones empiricas del medicamento de que tratamos algunos otros documentos que me parecen dignos de ser indicados por lo menos. Así M. Harles dice haber dado el ácido fosfórico con mucho éxito en la *costra serpiginosa* de los niños acompañada de fiebre héctica (3); Goeden, en el *tifus contagioso* (4); Beaumes, en la *angina de pecho* (5); M. Sumerling de Stralsund, la ha recomendado de nuevo en 1830 contra la *tisis*, las *hemorragias pasivas*, la *caries* y el *raquitismo*, la *fiebre nerviosa* con tendencia al prolapsus, y en los *sudores sintomáticos*; finalmente, otro médico de Stralsund, Hacké, y despues de él M. Alfonso Leroy, hijo, le han administrado en inyecciones (muy dilatado) en el *cáncer uterino*. Segun estos médicos, aquellas inyecciones modificaron prontamente la fetidez de la supuracion, y produjeron mas alivio que hubieran ocasionado en semejante caso todos los narcóticos (6).

Aplicaciones homeopáticas.—El ácido fosfórico está indicado, dice Hahnemann, cuando se observan los sintomas siguientes:

Dolor de cabeza por la mañana; imposibilidad de soportar el ruido y la conversacion; costras en el dorso de la nariz; pesadez en la nariz;

(1) El enfermo, dice el autor, sintió prontamente los buenos efectos de este tratamiento; el aliento perdió su mal olor, la fiebre y la espectoracion se moderaron, y el paciente recobró sus fuerzas, hasta el punto de que se paseaba diariamente por la ciudad; pero habiendole sobrevenido el sarampion, sucumbió este individuo.

(2) Lutzelberger dice haber empleado tambien varias veces con éxito el ácido fosfórico en hemorragias asténicas de algunas otras partes del cuerpo.

(3) *Journal d'Hufeland.*

(4) Mérat y Delens, *Dict. univ. de mat. méd.*, t. V, p. 291 (segun la obra de Goeden, *Van der Arzneikraft der phosphoneaesve gegen den ansteckenden Typhus*, en 8.°, Berlin, 1814, y de la cual no existe desgraciadamente traduccion francesa).

(5) *Annal. clin.*, t. XXII.

(6) Mérat y Delens, *loc. cit.*—Véase respecto á la patogenesia de *Phosphori acidum*, las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. III, p. 286.

Digitized by Google

ardor en los carrillos; granos en la frente y en la barba; ardor en el hipogastrio; miccion por la noche; dolor en el hígado durante las reglas; aspereza en la laringe; cosquilleo en la laringe que escita la tos; respiracion corta é imposibilidad de hablar por mucho tiempo; debilidad de pecho despues de haber hablado; erupcion de granos en los brazos; sudores en los pies; herpes; callos en los pies; sudor durante la noche.

Si se comparan estas indicaciones, tanto bajo el aspecto de su número como bajo el de su importancia, á las que, en el *Traité des maladies chroniques*, figuran á la cabeza de la mayor parte de las demas patogenesias, en especial de las del azufre, de la cal, del licopodio, de la sepia y del carbon vegetal, no nos sorprenderemos de que Hahnemann les haya dado una estension mas considerable. ¿Será que este práctico no conociese todas las aplicaciones ventajosas que podian hacerse del ácido fosfórico? Esto no puede sospecharse. La patogenesia de este medicamento es una de las que componen la *Matière médicale pure*. Hahnemann lo empleaba hacia mucho tiempo cuando publicó sus *Maladies chroniques*, de donde me inclino á deducir que si hubiese creido que debia de limitar á las que acabamos de referir las indicaciones prácticas relativas al ácido fosfórico, es porque en efecto, fuera de estas indicaciones, el empleo de *Phosph. acid.* es muy rara vez oportuno.

Sin embargo, es muy cierto que se ha visto producir á este medicamento, cuando lo indicaba cierto número de síntomas, los resultados mas satisfactorios en varias enfermedades contra las cuales lo habian usado los empíricos: por ejemplo, en las *hemorragias pasivas* (de los bronquios ó del útero), en la *fiebre tifoidea*, en las *enfermedades de los huesos* (principalmente en los viejos), en las *pérdidas seminales*, con aniquilamiento general, á consecuencia del onanismo ó de escesos en el coito. Yo lo he usado con éxito: 1.° (despues de *Puls.*) en una *emoptisis* muy tenaz, con síntomas de neumonía, al principio, en una mujer de cuarenta años, nerviosa, de humor inquieto, aniquilada por una larga enfermedad, en la cual habia sido sangrada varias veces, con gran vergüenza del *método yugulante*, supuesto que las emisiones sanguíneas no habian hecho mas que aumentar la debilidad sin disminuir solamente la tos; 2.° en un caso de *pneumonia hipostática* en una mujer de sesenta años, de quien principiaba á desesperar. En fin, creo que tuve razon en decir que el ácido fosfórico convenia principalmente á las personas de *constitucion primitivamente robusta*, pero accidentalmente aniquiladas por pérdidas humorales, por escesos, por grandes enfermedades agudas, por disgustos ó por una larga série de emociones morales.

El alcanfor y el café pasan por antídotos de este medicamento.

Senega, ó mejor *Polygala senega*, *Polygala de Virginia*.—Planta vivaz, leñosa, del género *Polygala*, colocado antiguamente en la familia de las Pediculares, pero que se ha hecho despues el tipo de una familia nueva, la de las Poligalias, de la diadelfia octandria. —La poligala crece en Virginia, en la Pensilvania, en la Maryland y en algunos otros estados de la América septentrional, de donde se

Digitized by Google

cree qu es originaria. La raiz es la única parte de esta planta que se ha tratado de utilizar en medicina. Es de un gris rojizo esterjormente, blanca al interior, arrugada, rugosa, contorneada de un modo raro, en manojitos ó en simples pedazos que tienen el grueso de una pluma de ganso. Su olor es débilmente aromático, y su sabor, insípido al principio, y despues acre, picante, irritante. Cuando se masca, causa calor en la garganta, escita la salivacion y provoca la tos, cuya circunstancia debe ofrecer para los alópatas un contraste bastante raro con el uso terapéutico que hace de esta sustancia el cortísimo número de ellos que la conocen y la emplean. La raiz de la poligala no ha sido conocida en Europa hasta hace un siglo poco mas ó menos. Así Murray nos dice que en su tiempo era muy rara todavía en las boticas y nada fácil hacerse de ella (1).

No se conocen los efectos de la poligala en los animales; aunque M. Bretonneau, que dice haberla esperimentado, asegura que provoca en ellos el vómito é irrita las membranas mucosas. Pero estas vagas observaciones tienen para nosotros poquisimo interés.

Aplicaciones empiricas.—La introduccion de la raiz de poligala en terapéutica es debida, segun parece, á Tennent, médico escocés que vivió mucho tiempo en la Virginia y publicó desde 1735 á 1741 tres escritos sobre este objeto (2). Tennent observó que los indios usaban con ventaja la poligala para combatir los accidentes producidos por la mordedura de la serpiente de cascabel, y trató de encontrar y encontró en efecto la ocasion de comprobar la exactitud de este hecho. Ahora bien, como estos accidentes consisten principalmente, además del vivo dolor local ocasionado por la mordedura del reptil, en una escesiva disnea, tos y emoptisis, con pulso duro y frecuente, ó en ocasiones frecuente y débil, dedujo que la poligala podria producir tambien buenos efectos en la *pneumonia* y en la *pleuresia*, debidas á las causas ordinarias; de lo cual se convenció muy pronto. Sin embargo, Tennent principiaba por sangrar á lo menos una vez á los enfermos que padecian dichas afecciones, y solamente despues de esto era cuando prescribia la poligala, bajo cuya influencia se disipaba constantemente, segun dice, el éstasis de la sangre en los pulmones, y hasta la *hidropesia de pecho*, si existia este síntoma. Como quiera que sea, no bien hubo dirigido su obra *(Essays on the pleurisy)* á la Facultad de ciencias de Paris, cuando Leméry, Jussieu, Duhamel, Perceval y sobre todo Bouvard, pusieron en boga su método, y obtuvieron de él escelentes resultados (3). Pero lo que se dedujo de las esperiencias de estos prácticos fué, que á pesar de la opinion de Linneo, quien se habia curado una pulmonía tan solo á beneficio de la poligala (4), este medicamento no convenia realmente mas que en las formas subagudas, crónicas, de las inflamaciones pulmonales. No obstante, Desbois de Rochefort, que participaba de esta opinion, y no

(1) *Apparat. medic.*, t. II, p. 439.
(2) 1.° *Physical disquisitions*, Lond., 1735; 2.° *Essays on the pleurisy*, Philad., 1736; 3.° *Epistle to Richard Mead, concerning the efficacy of the seneca snakeroot*, Edinb., 1772.
(3) Véanse las *Mémoires de l'Acad. des sc. de Paris*, año 1777, p. 37 y 135.
(4) *Amœnit. acad.*, t. IV, p. 35.

Digitized by Google

aconsejaba la poligala sino como *buen espectorante* en el *catarro crónico* de las vias aéreas, declara que ha visto á esta raiz producir muy buenos efectos en la *tisis aguda* (1). En fin, la *fiebre reumática*, la *hidropesía*, la *catarata incipiente* (2) y el *croup* (3), son tambien enfermedades contra las cuales se ha usado la poligala con mas ó menos éxito.

Aplicaciones homeopáticas.—La patogenesia de la poligala parece justificar en parte las aplicaciones empíricas de este medicamento (4). En efecto, los homeópatas se sirven de él casi en las mismas afecciones que Tennent, Bouvard, etc., es decir, en el infarto del parenquima pulmonal, catarro agudo, etc. Yo, sin embargo, ignoro hasta qué punto se puede contar con la eficacia de este agente, contra los efectos de la mordedura de los reptiles venenosos, porque este género de hechos se presenta muy rara vez á la observacion de los médicos de Europa. Pero lo que me parece demostrado por la esperiencia, es que la poliga, asi como la cicuta mayor y el ácido fosfórico, se adapta particularmente á la constitucion de las personas primitivamente dotadas de cierta actividad física y moral. Por mi parte solo he obtenido ventaja de su empleo en afecciones muy antiguas de pecho en mujeres de elevada estatura, enflaquecidas, pero que conservaban todavía mucha vivacidad de espíritu y gran fuerza moral. La he visto, por ejemplo, producir un alivio admirable en una señora de cuarenta años, que presentaba las condiciones de que hablo, y cuya enfermedad ofrecia como principales estos síntomas: dolores contusivos, presivos, algunas veces á manera de calambres, muy antiguos en el pecho, cuya pared anterior estaba sensible al tacto (en los dos lados igualmente); estos dolores disminuian en ocasiones y aumentaban en otras, al aire libre; murmullo respiratorio oscuro, débil, sin estertor, en el vértice de ambos pulmones; nada de sonido macizo á la percusion; disnea al andar, sobre todo al subir; hervidero de sangre en el pecho, que repetia por accesos, hasta el punto de producir el síncope; tos catarral, poco frecuente y con espectoracion filamentosa, medianamente abundante; esputos de sangre bermeja de cuando en cuando; pulso que variaba generalmente de 70 á 80 latidos por minuto; *accesos de palpitaciones, durante los cuales el ritmo del corazon no era mas que una especie de estremecimiento casi imperceptible, y que se prolongaba en ciertos casos durante noches enteras, y aun mas;* reglas que aparecian en época fija, abundantes, y que duraban de seis á siete dias (las palpitaciones se manifestaban principalmente despues de la regla ó con motivo de alguna emocion moral); cara ordinariamente natural, etc. Por lo demás, no hay duda de que la poligala puede llenar otras muchas indicaciones. *Arnic.*, *Bellad.*, *Bryon.* y *Camph.*, son, segun Jahr, los antídotos de este medicamento.

(1) *Mat. méd.*, t. II, p. 4.
(2) Véase Murray, *Appar. med.*, loc. cit.
(3) Valentin, *Rech. hist. et prat. sur le croup*, p. 571, y Bretonneau, *Traité de la diphthérite*, p. 241.—M. Bretonneau reconoce especialmente en la poligala la propiedad de aumentar la fluidez de las secreciones mucosas y de prevenir asi la formacion de pseudo-membranas.
(4) Véase el *Manuel de médecine homœopathique* de M. Jahr. Paris, 1850, t. II, p. 671.

Digitized by Google

Cantharis.—*Meloe vesicatorius* de Linneo, *Cantharis vesicatoria* de Geoffroy, *cantáridas del comercio*, etc. Insecto del género *Meloe*, de la familia de los Epispásticos de M. Duméril.—Este coleóptero, que abunda especialmente en el medio dia de Europa, se presenta en nuestros climas por los meses de mayo y junio. Los árboles en donde principalmente se encuentra, son el fresno, el lilo, el ligusto, el sauco, etc. El olor que exhala, es fétido y peligroso, y su ingestion en la economia, es, como todos saben, todavia mas nociva.

Las cantáridas han gozado y aun gozan en la actualidad de una triste celebridad en los anales de la antigua medicina. Las enfermedades que se pretende haber aliviado ó curado por su administracion interior, son: la *incontinencia de orina*, la *disuria*, la *estranguria*, la *hematuria*, la *hidropesia*, la *lepra*, y sobre todo algunas neurosis, tales como la *cardialgia*, el *vómito espasmódico*, el *hipo*, la *corea* y la *epilepsia*; y por último, la *rabia* (1). Hasta ahora los homeópatas han usado poco la cantárida (2), cuya accion general me parece se asemeja mucho á la de la poligala.

GRUPO XVII.

TIPO: THUYA OCCIDENTALIS. — **ANALOGOS**: PLATINA — BISMUTHUM — CASTOREUM (3).

CARÁCTERES COMUNES.

Viva sesibilidad al frio;

Fiebre con predominio de frio, escalofrios que nacen en la espalda y van seguidos de calor en el rostro (con ó sin sed), tristeza angustiosa, ordinariamente por la tarde ó durante la noche;

Falta habitual de calor vital;

Frio en la espalda, á lo largo de la columna vertebral;

Insomnio ó despertar frecuente durante la noche, ocasionado por un frio general, ó solamente de las estremidades;

Insomnio sin causa apreciable con agitacion;

Sobresaltos al dormirse; ensueños lascivos ó aterradores;

Abatimiento moral; desaliento; dificultad de pensar;

Vértigos;

Sensacion de plenitud en la cabeza;

Cefalalgia compresiva ó á manera de calambres, ó ulcerativa, principalmente hácia el vértice de la cabeza;

Caida de los cabellos en el vértice de la cabeza;

Prosopalgia semi-lateral, profunda, con tirantez, ó á manera de calambre;

(1) Véase en el *Dict. de matière médicale* de MM. Mérat y Delens el artículo MELOE, artículo realmente interesante bajo el punto de vista histórico.

(2) Sin embargo, existe una patogenesia reasumida por Jahr, *obr. cit.*, t. I, p. 479.

(3) Tengo motivo para pensar que la *Escila maritima* y muy probablemente varias *resinas* deben agregarse á los análogos de *Thuya*.

Digitized by Google

Odontalgia que se agrava con las bebidas frias; y se calma con el agua caliente;

Sequedad de la boca y de la garganta; gusto insípido en la boca; aftas en la lengua y en las encias, alteracion del apetito; hinchazon de las glándulas sub-linguales y de las demás glándulas salivales;

Espasmos ó dolores en forma de calambre en el estómago ó en los intestinos;

Abultamiento, ó mas bien tension del vientre;

Dolores enervantes en las visceras abdominales;

Violentos cólicos espasmódicos rara vez seguidos de cámaras copiosas;

Emision, sobre todo por la mañana, de flatuosidades abundantes, por lo comun inodoras;

Deposiciones normales ó retardadas, ó (mas rara vez) diareicas, duras y sanguinolentas;

Frecuente necesidad de orinar, como si la vejiga se contrajese espasmódicamente, y como si un obstáculo impidiese distenderla;

Espasmos de la vejiga;

Punzadas en la uretra; gonorrea sicosica;

Pesadez del útero; espasmos del útero, induracion, prolapso y desviacion del útero; vegetaciones poliposas ó fungosas en esta viscera;

Leucorrea sicosica;

Reglas adelantadas ó (pero mucho mas rara vez) retardadas, pálidas, de corta duracion, que se efectúan dificilmente, con movimiento fluxionario muy pronunciado hácia la matriz, y que ocasiona el descenso de este órgano;

Agitacion ó tirantez (algunas veces incesante) en los ligámentos suspensorios del útero, síntomas que ordinariamente se aumentan, y en algunos casos raros se suspenden durante la salida de las reglas;

Pérdidas uterinas (por la platina y el castoreo solamente);

Falta de voluptuosidad ó voluptuosidad tardía durante el coito (en los individuos de ambos sexos);

Exaltacion de los deseos venéreos (mucho menos á menudo por la thuya que por sus análogos);

Deseos venéreos con falta de ereccion; impotencia; esterilidad;

Obturacion de las narices;

Constipado;

Sensacion de cuerpos estraños en la laringe, la traquea y el pecho;

Dificultad de la respiracion;

Tos convulsiva, generalmente por la noche, con espectoracion rara y dificil de materias espesas ó fungosas;

Palpitaciones de corazon;

Dolores enervantes tensivos, profundos, á manera de calambres, agitadores, en la nuca, en la espalda, en los riñones, en los hombros, en las caderas, etc., con predominio habitual de estos síntomas en el lado izquierdo del cuerpo, en la habitacion mas bien que al aire libre, durante el reposo mas bien que al entregarse á un ejercicio moderado;

Catarros, úlceras ó escrecencias de apariencia sicosica en las par-

Digitized by Google

tes genitales, en el ano, ó mas generalmente suscepcibles de manifestarse en la superficie de todas las mucosas ó de la piel.

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Afecciones catarrales y reumáticas—forúnculo—acné—viruela—sicosis ulceroso y vegetativo—granos (?) *—Bubon de Alepo y de Bagdad* (?)*—plica* (?)*—granulaciones foliculosas—tumor foliculoso—condilomas—polipos fungosos y fibrosos—verrugas—callos—flegmasia alba dolens—elefantiasis de los griegos* (?)*—elefantiasis de los árabes* (?)*—hipertrofia de las papilas* (?)*—induracion é hipertrofia de los testículos, del útero y de los ovarios—producciones córneas* (?)*—onixis* (?)*—ictiosis* (?)*—gonorrea y leucorrea sicosicas—prolapso y desviaciones del útero—dismenorrea—impotencia—esterilidad—eclampsia—histerismo, etc.*

Los medicamentos del grupo *Thuya* corresponden especialmente á las manifestaciones internas y esternas de la *sicosis*. Pero ¿qué es la sicosis?

Esta enfermedad á la cual quince ó veinte líneas á lo mas se han consagrado en el *Dictionnaire des sciences médicales* (1), no representa mas que un papel insignificante y muy oscuro en la patologia antigua. Sin embargo, no consiste esto en que la sicosis ó *enfermedad de los higos*, como la llama Hahnemann, sea una enfermedad nueva, pues era vágamente conocida en la mas remota antigüedad, y por consiguiente, muchos siglos antes de la invasion de la sífilis en Europa.

Celso, con motivo de las úlceras, se espresa de este modo: «Hay una que ha recibido de los griegos el nombre de *sicosis*, en razon de la semejanza que ofrece con un higo; la carne forma escrecencia y ese es el carácter genérico de dicha enfermedad, de la que existen dos especies: la primera está constituida por una úlcera dura y redonda, y la segunda por una úlcera húmeda y desigual. La dura deja salir un humor pegajoso; la húmeda suministra una evacuacion mas abundante de olor fétido; una y otra se presentan en las partes cubiertas de pelos, pero la úlcera callosa y redonda lo verifica principalmente en la barba, y la úlcera húmeda en el cuero cabelludo (2).

Pablo de Egina, Aecio, Galeno, etc., dan el nombre de *sicosis* á un tumor de los párpados, pero del que cada uno de ellos hace una descripcion diferente, sin duda por los ejemplos que tenian á la vista al describirlos. No es, pues, cierto que la *sicosis* de estos autores sea la *sicosis* de Celso.

Hahnemann dá el nombre de *sicosis* ó miasma *sicósico*, al principio generador de las escrecencias que se forman en la piel ó en las membranas mucosas, cuando estas escrecencias no dependen de los miasmas psóricos ó sifilíticos, distincion que el fundador de la homeopatia no nos enseña la manera de establecer.

El Doctor Petroz, que leyó en el congreso homeopático de 1852,

(1) T. LIII, p. 531.
(2) Lib. VI, cap. III.

Digitized by Google

una escelente memoria sobre la sicosis, se muestra inclinado á aceptar en esta materia la opinion de Hahnemann, con la diferencia de que no reconoce en el miasma sifilitico el poder engendrar aisladamente, es decir, sin el concurso de la sicosis, las escrecencias ó las úlceras de apariencia sicósica. «Toda especie de tumor, dice, que se forma debajo de la epidermis, en el espesor del dermis, en el tejido papilar y en la materia gris de Malpigio, debe considerarse como producto de la sicosis cuando no reconoce por causa la viruela ó el virus sifilítico: en el caso en que exista este último, *á su complicacion con la sicosis* es debida la formacion de la escrecencia (1). En los términos de esta definicion, los dermatólogos modernos, que en su mayor parte, preciso es decirlo, no observan mas enfermedades que escrecencias cutáneas, han descrito muy frecuentemente bajo diferentes nombres, las diversas manifestaciones de un solo principio morboso. Por eso en esta hipotesis de la identidad del principio, he mencionado entre las afecciones correlativas al grupo *Thuya* (siempre en forma dubitativa, porque solo la esperiencia clínica puede pronunciar aquí su fallo) un gran número de enfermedades que los dermatologistas consideran como muy distintas, sin clasificarlas siempre, no obstante, en una misma categoria, las cuales, en mi juicio, no son mas que variedades sintomáticas de la *sicosis*.

«Las producciones sicósicas, dice M. Petroz, son los elevaciones de la epidermis por las papilas hipertrofiadas, reunidas en un punto indurado por una inflamacion crónica (2).

La forma de estas escrecencias varía mucho; y estas diferencias dependen de la testura mas ó menos apretada de las partes en que se muestra. En las que se hallan espuestas al aire, en donde el dermis está formado de láminas muy apretadas, como lo están en la piel de las manos y en algunas partes de la cara, las escrecencias ofrecen una diferencia notable de las que se producen en los sitios en que el dermis tiene menos espesor y densidad, como en las partes sexuales, en la márgen del ano, y en las membranas mucosas, que reciben la impresion inmediata del aire.

«Cuando la sicosis produce sus efectos en las partes bellosas y muy vasculares, cuyas papillas se hipertrofian fácilmente, como en el borde de los labios, el bubon sicósico toma una forma particular que espone muchas veces á confundirla con el grano característico; asi, la escision de esos granos vá ordinariamente seguida de la curacion, en tanto que la del cáncer vá tambien seguida de recidiva (3).»

Por último, M. Petroz añade mas adelante:

«Las escrecencias sicósicas varian en su forma: es dificil encontrar

(1) *Mémoire sur la sycose*, en el *Journal de la Société gallic. de Méd. homœop.*, t. II, p. 362.

(2) Estoy muy inclinado á creer que una inflamacion crónica, ó una causa puramente mecánica de irritacion, puede á la larga, y sin la intervencion de ningun miasma, determinar la hipertrofia de que se trata. Dudo por lo tanto de que el callo, el ojo de gallo y aun la verruga, sean *siempre* síntomas sicósicos.

(3) Siendo en último resultado la sicosis, así como el cáncer, una afeccion general, no es absolutamente imposible que se reproduzca, como este último: la esperiencia nada nos ha confiado aun respecto á este punto.

Digitized by Google

para ellas una clasificacion, lo cual además sería inútil pra establecer el tratamiento. Debe considerarse, sin embargo, á la úlcera sicósica de Celso, como la sicosis en su estado agudo (1).

Quizá no fuera inútil, como lo supone M. Petroz, clasificar las eflorescencias sicósicas, tomando en la debida cuenta los síntomas internos ó esternos, generales ó particulares que preceden ó acompañan á cada una de ellas. No olvidemos, en efecto, que la unidad de los miasmas, á que las referimos todas, no es hasta ahora mas que una ingeniosa hipótesis. No es probable que la sicosis tenga, como la psora, una esencia múltiple; en otros términos, que existan variedades de sicosis, como creo firmemente que existen de psora. La distincion entre estas variedades sería efectivamente interesante, especialmente desde el momento en que se admita, y M. Petroz lo admite con nosotros, que hay *muchas sustancias antisicósicas* (2).

¿La sicosis es por ventura, como dice Hahnemann, una enfermedad venérea? Creo que no. Que pueda trasmitirse por el coito no es dudoso; que las partes génitales sean además los órganos en que mas frecuentemente se presenten sus manifestaciones esteriores, está igualmente reconocido; que el virus sifilítico despierte y provoque (así como pueden hacerlo otros varios agentes tóxicos) la esplosion de estos síntomas, cutáneo ó mucoso, la esperiencia lo demuestra. Mas de todo esto no puede deducirse que la sicosis, conocida como ya hemos dicho, diez ó doce siglos antes que apareciese la sífilis, no tenga su existencia independiente de toda relacion sexual, de todo acto venéreo. Esto es tan cierto, que se ha observado la sicosis muchas veces en los animales, y M. Petroz refiere un ejemplo (3).

Antes de concluir estas generalidades, diremos solo dos palabras acerca de la teoría de la sicosis.

Si la hipótesis de un miasma sicósico nos dá una razon suficiente de multitud de fenómenos patológicos hasta ahora inesplicables; si esta hipótesis, por consiguiente, fué por parte de Hahnemann un rasgo de su genio, qué sagacidad tan prodigiosa no necesitó este gran médico para descubir en la thuya, si no el específico de la sicosis, como él creia, por lo menos el ¡remedio por escelencia!

En los tiempos de la polifarmacia y de las *recetas*, se hubiera podido hallar en las callosidades resinosas de los tallos y de las hojas de la thuya de occidente, una indicacion de este vegetal en las verrugas y otras escrecencias; pero aquel tiempo ya pasó ¡á Dios gracias! Aun cuando Hahnemann además hubiese sido contemporáneo de Serapion ó de Dioscorides, su genio le hubiese hecho evidentemente superior á las creencias pueriles y á las supersticiones científicas de esta edad primera de la medicina. Sin embargo, yo me pregunto algunas veces si no debe verse en esta hipótesis *á priori* otra cosa que un simple remedio polifarmaco, esa hipótesis que admite que una sustancia,

(1) *Mémoire cité*, p. 362.

(2) *Memoire cité*, p. 374. M. Petroz considera como antisicósicos, entre otros: al *Acido nitrico*, la *Silice*, el *Cobre acético*, el *Centeno cornezuelo*, la *Sabina* y la *Artemisa*. Yo no tengo suficientes documentos para admitir una verdadera analogía entre estos medicamentos y *Thuya*.

(3) *Id.* p. 369.

Digitized by Google

capaz como lo es, la resina que dán algunas coníferas, de imprimir á los jugos vejetales una modificacion especial, podria obrar de una manera análoga en los fluidos animales. Resulte lo que quiera de esta pariedad, á la que no doy mas importancia que la que realmente tiene, cstá para mí fuera de toda duda, que muchas resinas deben obrar en la sicosis del mismo modo que la thuya. Mas adelante (en la historia del *Castoreo)*, hallaremos algunas páginas que nos digan sobre qué, y hasta qué punto está fundada esta conjetura.

Thuya occidentalis. *Thuya de occidente.*—Especie del género *Thuya*, de la familia de las Coníferas, de la monoecia monadelfia.—La thuya de Occidente es un árbol resinoso, de hojas pequeñas, sobrepuestas, siempre verdes, que crece en los lugares frios y un poco húmedos, en la Virginia y en el Canadá, de donde parece oriunda: en Europa solo se la encuentra en algunos jardines, donde se la cultiva como planta de adorno. Su arbol pasa por incorruptible, por lo cual en los paises donde crece espontáneamente se sirven de él para hacer los atahudes. Se saca de sus hojas, por destilacion, una especie de aceite esencial análogo á la esencia de trementina, muy fluido, poco pesado, trasparente, incoloro ó parecido ligeramente al ambar; si se le somete á una nueva destilacion, tiene un olor fuerte parecido al del tanaceto, un sabor ligeramente acre y como alcanforado. Muchos médicos de Edimburgo y de Berlin, emplean esta esencia como *antielmintica* á la dósis de algunas gotas con azúcar (1).

Aplicaciones empíricas.—Son casi nulas; así que con razon ha podido decir Hahnemann (2), que ninguno, antes que él, habia usado formalmente en medicina la thuya. Sin embargo, Parkinson recomienda comer las hojas y los retoños recientes de esta planta con pan untado de manteca, como medio de favorecer la espectoracion de los humores viscosos y tenaces (3). Segun Herzman (4), la thuya es *resolutiva*, *desecante*, *carminativa* y *sudorífica*, apreciacion muy vaga, y que sin embargo no está desprovista de razon. Kalm nos dice que en el Canadá se sirven esteriormente de las hojas machacadas de este vejetal para calmar los *dolores reumáticos*, y añade que el cocimiento de estas mismas hojas, se preconiza mucho contra la tos y contra las *fiebres intermitentes* (5). Por último, Boerhaave recomienda la thuya en la hidropesia, fundándose sin duda, en que su cocimiento escita la vejiga y provoca frecuentes ganas de orinar (6).

Aplicaciones homeopáticas.—El descubrimiento de las virtudes antisóricas de la thuya, constituye en mi opinion un hecho tan capital en terapéutica, que él solo bubiese bastado para inmortalizar á su autor; pero Hahnemann ha hecho tanto por la ciencia y por la humanidad, que este descubrimiento apenas puede contársele entre sus títulos de gloria.

(1) *Journ. de pharmacie*, t. II, p. 156.
(2) *Mat. méd. pure*, t. III, p. 739.
(3) Murray, *Appar. méd.*, t. I, p. 31.
(4) *Mat. méd.*, t. II, p. 565.
(5) *Resa*, t. III, p. 389.
(6) *Element. chem.*, t. II, p. 68.

Digitized by Google

Los síntomas puros de la thuya que refiere Hahnemann (1), son 334, que unidos á los 300 que han anotado sus discípulos, forman un total de 634; pero despues los miembros de la Sociedad de Viena han sometido este medicamento á nuevos esperimentos, de los que ha resultado una patogenesia, que refundida con las observaciones de Hahnemann y de sus discípulos, no comprende menos de 2088 síntomas (2).

Si he de juzgar por mi propia esperiencia, aun cuando muy limitada, permítaseme establecer como principio que la thuya conviene especialmente á los sugetos linfáticos-sanguíneos, ó biliosos, de cabello negro, de fibra seca y poco cargados de gordura. De todos modos, los síntomas; que esencialmente indican el uso de este agente terapéutico, son los siguientes:

Abatimiento moral; decaimiento llevado hasta el estremo de disgustar la vida; dificultad de pensar; abrumamiento general, *con frio*, especialmente por la tarde y por la noche; vértigos al andar, estando sentado ó aun acostado; *cefalalgia con atontamiento*; la cual se aumenta bajándose, principalmente *por la mañana al despertar*; aflujo de sangre hácia la cabeza; pesadez en el occipucio; cefalalgia presiva con sensacion terebrante en el vértice, como si metiesen á uno un clavo por este punto; *todo el cuero cabelludo aparece muy dolorido*, especialmente en las regiones parietal y temporal izquierda; prurito con comezon en el cuero cabelludo; caida de los cabellos en el *vértice*; *úlcera crónica en el cuero cabelludo con bordes aplanados, indurados, de fondo gris, y que dan un pus icoroso y fétido;* prurito en los ojos; punzadas en el globo del ojo; dolor presivo en lo interior de las órbitas; *miopia*, pequeños tumorcitos rojos en el borde libre de los párpados; orzuelos; prurito en las cejas; *boton sicósico en medio de la ceja*; punzadas en los oidos, especialmente por la noche en la cama; dolor dislacerante á ratos en los oidos; dolor como de calambre en el oido esterno; costras dolorosas en la nariz; *romadizo;* coriza fluente al aire; ulceraciones en las narices; secrecion en las fosas nasales, de un moco *espeso*, verdoso, y algunas veces fétido; *epistaxis; polipos en la nariz;* calor en el rostro, con frio en el resto del cuerpo; sudor en la cara; *dolor como de hormigueo en los pómulos*, el cual se alivia ligeramente por la presion; pero que se aumenta acostándose sobre la parte dolorida; movimiento convulsivo de los labios; pequeñas pústulas en los labios, que sangran cuando se las toca; vegetaciones sicósicas en los labios; *odontalgia* en los dientes cariados; la cual se agrava por el contacto de bebidas frias; hinchazon de las glándulas salibales; *sequedad de boca;* aflujo abundante de una saliba insipida, dulzaina y algunas veces amarga, ulceraciones en la boca; dolor de escoriacion en la garganta, con deseos contínuos de tragar; disminucion del apetito; deprabacion del gusto; eructos flatulentos; *espasmos del estómago;* abatimiento despues de la comida; punzadas en los hipocóndrios; *dolor opresivo en el hipogastrio*; *emision muy frecuente, especialmente por la mañana, de flatuosidades comunmente inodoras;* movimientos en el

(1) *Loc. cit.*

(2) Véase respecto á esta patogenesia coordinada por el Dr. Ch.-J.-D. Moor, el *Bulletin de la Société de Médecine homœopathique*, año 1847, p. 116.

Digitized by Google

vientre como si hubiese dentro una cosa viva; *latidos en la fosa iliaca derecha despues de haber andado;* cámaras abundantes y tardías; cámaras abundantes, duras y cubiertas de sangre; punzadas en el recto; comezon en el ano, aun despues de haber movido el vientre; *vegetaciones sicosicas en el ano; frecuentes ganas de orinar; verrugas en la corona del glande y en el prepucio; condilomas en los órganos sexuales del hombre y de la mujer; gonorrea sicósica* (véase p. 177); deseos venéreos con erecciones é imposibilidad de eyacular durante el coito; falta de placer (en ambos sexos) durante el coito; *comezon en las partes genitales de la mujer durante la emision de orina;* tubérculos en el espesor de la mucosa de la vagina; *prolapsus y anteversion del útero; fungosidades en el útero; pólipos uterinos; esterilidad;* reglas retardadas; ó *habitualmente adelantadas de siete á ocho dias*; y en estos casos poco abundantes, y que no duran mas que uno ó dos dias; *leucorrea espesa.*

Ronquera; hormigueo ó cosquilleo en la laringe, sensacion de cuerpos estraños en la laringe y en la traquea; *tos con espectoracion* de mucosidades amarillentas; tos violenta, convulsiva, escitada por la inspiracion de un aire fresco, con cefalalgia y aturdimiento, flatuosidades abundantes en los intestinos, y espectoracion de fungosidades poliposas, en las que se puede reconocer, separándolas, folículos mucosos hipertrofiados (1); dificultad en la respiracion; punzadas en el pecho; palpitaciones de corazon acostándose sobre el lado izquierdo; tinte azulado de la piel en la region clavicular; *rigidez dolorosa del cuello y del dorso;* tumefaccion de los gánglios cervicales; dolor contusivo en el dorso, por la mañana despues de haberse levantado; *dolor pulsativo y dislacerante en las estremidades superiores*, el cual se agrava con el calor de la cama; frio glacial en las manos ó solo en la punta de los dedos; *verrugas en la cara dorsal de las manos;* pesadez de las estremidades inferiores; frio en los piés y en las rodillas, aun por la noche, estando en la cama; punzadas en las piernas; tumefaccion roja de la punta de los dedos y del dorso de los pies; *forúnculos diseminados en varios puntos del cuerpo;* suma sensibilidad en la piel de todo el cuerpo; *sudores abundantes en las axilas; úlceras redondeadas con bordes indurados, de fondo gris, en las nalgas, en el periné, ó en los tejidos próximos á los órganos genitales;* fiebre con frio glacial á lo largo de la columna dorsal, calosfrios con temblor; sed ó falta de ella, con calor en la cara al medio dia, y mas especialmente por la tarde ó por la noche; agitacion por la noche, la cual no deja dormir; insomnio con frio en los pies y en las piernas hasta las rodillas; dolores reumáticos ó neurálgicos, convulsivos, espasmódicos, ó de calambres, que obligan á dejar la cama; sueño alterado por ensueños siniestros de combates, de sangre, de muerte, ó *lascivos;* predominio de estos dolores en el lado izquierdo del cuerpo.

El Doctor Bœnninghausen ha publicado en 1848 una nota muy interesante acerca de los buenos efectos de la thuya en la viruela (2).

(1) Petroz, *Mém. cité*, obs. VI.
(2) Véase *Journ. de Méd. homœopath.*, t. IV, p. 680.

Digitized by Google

Segun este autor, cuyos trabajos son tan justamente apreciados por los homeópatas, el uso de este medicamento tiene la ventaja no solo de atenuar los síntomas de las viruelas y de abreviar considerablemente los períodos de esta enfermedad, sino aun la de precaver las cicatrices de las pústulas, y hacer desaparecer mas pronto las manchas rojas que les suceden. Por último, la thuya que tan inmensos servicios ha prestado á la medicina veterinaria, tiene al parecer una eficacia maravillosa contra los lamparones.

Esperimentos reiterados, y cuyo resultado puedo garantir, me han hecho ver que el mejor antídoto de *Thuya occident.* era *Colchicum.*

Platina. *Platino.*—Este metal tiene, prescindiendo de un tinte un poco agrisado, el mismo color y brillantez que la plata; es mas blando que esta, si está perfectamente puro; su tenacidad iguala casi á la del hierro; no puede fundirse sino á la llama de una mezcla esplosiva de oxígeno é hidrógeno; es inalterable al contacto del aire, inoxidable á toda temperatura; por último, tiene un peso específico de 21,80, es decir, que es el cuerpo mas pesado de todos los que se conocen. Este metal, cuyo descubrimiento data desde fines del siglo XVI, no se presenta en la naturaleza, sino en el estado de aleacion (con el iridio, el osmio, el paladio y el rodio); se le encuentra en las arenas del rio Pinto, en Choco, en Quito, en el Perú, y especialmente cerca de Cartagena, en la América meridional. Por último, hace quince ó diez y seis años que se le ha descubierto en Siberia y en las arenas auríferas de los montes Úrals.

Hasta Hahnemann, nadie habia usado el platino en medicina, lo cual se concibe tanto mejor, cuanto que nadie podia suponer propiedades medicinales en este metal, el cual, en efecto, no las adquiere sino cuando está dinamizado. Se han ensayado, sin embargo, muchas sales de base de platino en el concepto de *alterantes.* El percloruro, entre otras, ha sido preconizado contra la *melancolía*, pero especialmente contra ciertas *afecciones sifilíticas* antiguas, rebeldes al mercurio, y que probablemente eran de naturaleza sicósica (1). El Doctor Ferd. Hoefer, que ha sido el que principalmente ha recomendado esta sal en casos de esta naturaleza, y que la ha esperimentado en sí mismo á dósis elevadas, ha observado que sus efectos tóxicos se manifestaban con mas intensidad en sitios cerrados que al aire libre; circunstancia muy notable, porque lo mismo se comprueba de una manera muy pronunciada en la mayor parte de los síntomas puros del platino metálico (2). Este metal, segun Hahnemann, conviene especialmente en aquellos casos en que se presentan los síntomas siguientes (3):

«Falta de apetito; eructos despues de comer; constipacion durante los viajes; emision del licor prostático; induracion de la matriz; lasitudes en las piernas; frio en los pies; romadizo.»

(1) Véase *Dict. des sc. méd.*, t. XLIII, p. 171, y Coxe, *Americ. dispens.* p. 472.

(2) *Gazette Médicale*, 8 de nov., 1840.

(3) Véase respecto á la patogenesia de este medicamento las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. III, p. 315.

Digitized by Google

Pero donde el platino ha producido hasta ahora mejores resultados ha sido en ciertas afecciones del útero y en las neuralgias. Cuanto mas se analice en efecto la naturaleza y el curso de estas enfermedades, tanto mas se conocerá lo mucho que se parecen á las correspondientes á thuya. Respecto á mí, esta conviccion está basada en observaciones clínicas bastante numerosas, para sacar de ellas una deduccion. Hay una circunstancia que en mi opinion la robustece, y es que *Colchic.* es, como yo mismo me he convencido, el antídoto mas seguro de *Platina*, así como lo es de *Thuya*, de *Bismuth.* y de *Castoreum.*

Bismuthum.—Véase p. 135.

Castoreum.—Producto animal que se obtiene del *Castor fiber*, mamífero anfibio del género *Castor*, del órden de los Roedores.—Este pequeño cuadrúpedo, cuya talla es poco mas ó menos que la del gato doméstico, y cuyas costumbres especiales todos conocen, era en otro tiempo muy comun en casi todos los puntos de Europa, y especialmente en el Mediodía de Francia. Pero la ardiente persecucion de que este animal es objeto por parte de los cazadores, le ha hecho desaparecer completamente de nuestros climas, y ya no se le encuentra sino en las regiones inhabitadas de la Siberia, y especialmente de la América septentrional. La sustancia conocida en la droguería con el nombre de *Castoreum*, es el producto de secrecion de una doble fila de glándulas aglomeradas que se hallan debajo de la piel del abdómen de este animal (lo mismo macho que hembra), y cuyo líquido se acumula en dos vejigas yustapuestas, de paredes delgadas, divididas interiormente en celdillas, que vienen á parar á una especie de cloaca, comun al ano y á las partes genitales, teniendo por objeto lubrificarlas. Estas dos bolsas, unidas aun por su conducto escretor, siempre muy desiguales entre sí, aplastadas y arrugadas, son las que se hallan en el comercio bajo el nombre de *castoreum*, aun cuando esta designacion no conviene en realidad mas que á la sustancia que contienen.

Este líquido amarillo, de consistencia de jarabe cuando está reciente, flavo ó rojizo, y de consistencia de cera cuando está seco, tiene un olor fuerte, penetrante, fétido, como empireumático, que se parece á la vez al del almizcle, y al del macho cabrío; un sabor amargo y acre. Los químicos que han analizado el castóreo, le consideran como de naturaleza resinosa, circunstancia que, como pronto veremos, es muy interesante.

Aplicaciones empíricas.—El castóreo, conocido desde la mas remota antigüedad, elogiado por Galeno, Celso, Areteo, Plinio, Alejandro de Tralles, Dioscorides, y especialmente Aecio, y al cual todos los autores de materia médica han colocado en la clase de *antiespasmódicos*, parece que en efecto ha producido resultados ventajosos en las enfermedades espasmódicas del útero y de las vias aéreas. Hé aquí el cuadro de las enfermedades contra las que esta sustancia ha sido administrada con buen éxito: *histerismo*, *amenorrea*, *leorrea*, *supresion de los loquios*, *blenorrea*, *erupciones cutáneas que no brotan con facilidad*, *fiebre lenta maligna*, *fiebres adinámicas* (en su

Digitized by Google

último período), *ciática*, *reumatismo gotoso*, *pitiriasis* (cuando se emplea para uso esterno), etc. (1). MM. Trousseau y Pidoux dan, respecto á este medicamento dos indicaciones, que no dejan de ser exactas. «En la amenorrea, dicen estos prácticos, acompañada de tumefaccion dolorosa y timpánica del vientre, es cuando hemos visto al castóreo producir mejores resultados. Se trata de aquellos casos en que el útero congestionado no deja salir mas que algunas gotas de sangre, pero con una especie de *tenesmo uterino*.» Y mas adelante añaden: «Los cólicos, en que mas indicado está el castóreo, son aquellos que se llaman nerviosos, y que tienen al parecer su asiento en los intestinos delgados. Van acompañados de palidez, de sudores frios, de resolucion súbita de las fuerzas, como si fuesen producidos por una causa, que fuera á atacar directamente al foco de la vida. Estos cólicos van acompañados de estremecimiento, acometen de repente despues de vivas emociones, del enfriamiento de la region abdominal ó de los pies, como cuando un sugeto ha estado espuesto por mucho tiempo á una lluvia fria; constituyen una especie de la pasion iliaca, del cólico llamado por los autores *cólico de miserere* (2).» A esto debemos añadir, que los comadrones, fundándose en la influencia que el castóreo tiene sobre el útero, se han valido de este medicamento, ya á título de antiespasmódico en la *eclampsia*, ya como medio de acelerar el parto, escitando ó despertando las contracciones de la matriz, y en virtud de algun principio, con el objeto de provocar la espulsion de la placenta, despues de la rotura accidental del cordon umbilical.

Aplicaciones homeopáticas. — La patogenesia del castóreo, vagamente delineada por MM. Hartlaub y Trinks (3), está aun muy incompleta. Así es que los homeópatas no han empleado hasta ahora esta sustancia mas que en algunos *vómitos de las embarazadas*. Pero habiendo yo esperimentado por mí propio el castóreo, me sorprendió de tal modo la analogía, que presentaban muchos de sus síntomas con los de thuya, que no pude menos de creer que estos dos medicamentos debian acomodarse á enfermedades de la misma naturaleza, cuya conjetura me autorizaba la historia empírica de los castóreos. Por consiguiente, aproveché la primera ocasion que se me presentó de comprobar esta hipótesis, prescribiendo este medicamento en una afeccion sicósica, es decir, en un caso de vegetaciones fungosas y pediculadas en la márgen del ano, y consideradas como sifilíticas, aun cuando se habian resistido al uso del mercurio (á dósis alopáticas). El resultado fué lento, pero significativo sin embargo, porque independientemente de una mejoría muy notable en la enferma (4), las escrecencias dis-

(1) Mérat y Delens, *Dict. de Mat. Méd.*, t. II. p. 140.
(2) *Traité de thérapeutique*, t. II, p. 232.
(3) Véase el *Manuel de médecine homœopathique*, por M. Jahr, t. I, p. 197.
(4) En una jóven histérica, morena, exaltada, lasciva, en la que se adelantaba habitualmente el flujo menstrual, que era abundante y acompañado casi siempre de dolores uterinos violentos, de espasmos abdominales y de otros síntomas nerviosos. Esta enferma, que habia padecido granulaciones en el cuello del útero, las cuales habian sido cauterizadas por espacio de mucho tiempo, una vez por semana, presentaba además un descenso notable de este órgano con anteversion.

Digitized by Google

minuyeron y se redujeron á menos de la mitad en dos ó tres semanas. *Thuya*, que probablemente hubiese producido un resultado mas pronto, acabó la curacion; mas las propiedades antisicósicas del castóreo no por eso se hicieron menos ostensibles. Además, no tardé en hallar en la historia natural del castóreo la esplicacion del hecho curioso que me habia iluminado en este punto: hé aquí la esplicacion:

La corteza de los pinos, y de otros muchos árboles resinosos, forma casi esclusivamente el alimento habitual de los castóreos (1).

No puedo manifestar de cuánto interés fué para mí semejante descubrimiento. Por una parte confirmaba las virtudes terapéuticas, que á primer golpe de vista creí deber hallar en el castóreo; y por otra me abria un ancho y despejado campo sobre las propiedades medicinales de las resinas: lo cual me ha determinado precisamente á presentar estas últimas, ó por lo menos cierto número de ellas, como formando parte de las sustancias equivalentes de la thuya.

El colchico de otoño es, como hemos dicho, el antidoto del castóreo.

GRUPO XVIII.

TIPO: CHAMOMILLA VULGARIS.—**ANÁLOGOS**: GRATIOLA OFFICINALIS —HELLEBORUS NIGER—VIOLA TRICOLOR.

CARACTERES COMUNES.

De los cuatro medicamentos que componen este grupo, los homeópatas no conocen mas que la manzanilla. La mayor parte de ellos no se han servido hasta ahora, sino en un pequeño número de casos, de la gratiola, del heleboro y del pensamiento silvestre. Estoy convencido que cuanto mas estudien la accion fisiológica de estos tres últimos, tanto mas conocerán conmigo que las enfermedades que cada uno de ellos produce, no son, propiamente hablando, mas que variedades de la enfermedad que causa la manzanilla.

Un trastorno especial de las funciones cerebrales, y mas generalmente de todo el sistema nervioso; una exaltacion dolorosa de la sensibilidad seguida bien pronto de una depresion considerable de la vitalidad y de cierto desórden de las facultades mentales: tales son los fenómenos que dominan en las manifestaciones de esta enferme-

(1) Todos los naturalistas están conformes en esto. El castóreo, compuesto en gran parte, como hemos dicho, de resina, no es otra cosa que el producto hasta cierto punto dinamizado del alimento habitual del castóreo. Esto es tan cierto, que las propiedades físicas y medicinales del castóreo de Siberia, difieren algo de las del de América; lo cual consiste en que los animales de donde proce aquel, se alimentan mas especialmente de la corteza del alamo que de la del pino. Solo falta saber si la *Thuya occidentalis* forma parte (lo que es probable) de los árboles resinosos, cuya corteza roen los castóreos del Canadá. No he podido esclarecer aun este punto; pero de todos modos la identidad química de las resinas con el principio dominante del castóreo, parece incontestable. Así es que se ha notado que el ácido *carbónico* obtenido por Rung de la destilacion de la brea y de las resinas, presentan exactamente el olor del castóreo *Annuaire de chimie*. Paris, 1845, p. 521.

Digitized by Google

dad, por la que los nosólogos, si se hubiesen tomado el trabajo de ocuparse de ella, se hubiesen visto precisados á establecer una clase aparte, intermedia entre las afecciones orgánicas y las neurosis propiamente tales.

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Fiebre nerviosa — demencia — delirium tremens — espasmos — convulsiones — tétanos — odontalgia — inflamaciones de las membranas mucosas — inflamacion é induracion de las glándulas linfáticas — gastralgia — enfermedades biliosas (consecutivas á violentas emociones morales) — *cólicos flatulentos — metritis — metro-peritonitis — fiebre puerperal*, etc.

Chamomilla vulgaris, ó mejor dicho **Matricaria chamomilla**. *Manzanilla de los campos.*—Especie del género *Matricaria*, de la familia de las radiadas, de la singenesia poligamia supérflua. Esta planta, que es tan comun en casi todas las comarcas de Europa, se la encuentra al borde de los caminos, en los barbechos, en los terrenos petrosos, etc., se distingue en sus tallos ramosos de medio metro de altura; en sus hojas de un verde pálido trialadas con recortes capilares, glabras, como en todas las demás partes de la planta; en sus flores blancas con un disco amarillo, ordinariamente numerosas, se presenta un cáliz invertido, escarioso y desnudo, al que suceden pequeñas semillas ovoideas desprovistas de sabor ácido. Estas flores frescas ó secas exhalan un olor grato aromático que recuerda el de la hormiga, debido á la presencia de un aceite esencial que existe al parecer, no solo en las demás matricarias, sino aun tambien en todas las especies del género *Anthemis*: si se las masca se las encuentra un sabor amargo.

«Los insectos y los demás animales, dice Giacomini, huyen de los sitios en que crece la manzanilla. Por eso se pretende que se puede estar impunemente en medio de las abispas sin temor de ser picado de ellas, teniendo en la mano cierta cantidad de flores de esta planta. No conocemos mas hechos relativos á la accion de la manzanilla en los animales (1).» Debemos confesar igualmente nuestra ignorancia en este punto; y debemos añadir que M. Giacomini se equivoca quizá afirmando que la manzanilla de los campos goza de la propiedad de alejar los insectos, en atencion á que no se ha hecho esta observacion sino respecto de la matricaria *(Matricaria parthenium)*, planta bisannua, cuyo olor, mucho mas fuerte que la de la especie que nos ocupa, es realmente fétido y muy desagradable.

Aplicaciones empíricas.—El uso terapéutico de la manzanilla se remonta hasta los tiempos mas lejanos. Una multitud de autores, entre los cuales deben citarse especialmente á Ray, Lange, Morton, Fréd. Hoffmann, Heister, Schulz, Pringle y Miller, la mencionan y la recomiendan como muy eficaz principalmente en la *cardialgia*, el *vómito negro*, los *cólicos flatulentos*, la *supresion de la menstruacion y*

(1) *Traité de thérapeutique*, p. 247.

Digitized by Google

de los loquios, los *accidentes consecutivos al parto*, el *histerismo*, la *estranguria*, el *reumatismo* y las *fiebres intermitentes*. A la incertidumbre en que desgraciadamente estamos acerca de la especie de que en particular ha pretendido hablar cada uno de los autores que han preconizado el uso de camomila, se agrega todavia la vajedad de sus indicaciones, relativamente á esta planta. Los unos, en efecto (aunque en pequeño número), han usado la manzanilla silvestre, otros la matricaria; la mayor parte, en fin, la manzanilla romana (*Anthemis nobilis*). Y aunque estas tres plantas tengan indudablemente entre sí bastante analogía bajo el punto de vista de sus propiedades medicinales, seria por lo tanto temerario atribuir esclusivamente á una sola especie los resultados obtenidos ya por una, ya por otra. Este procedimiento especulativo solo conviene á los autores modernos de materia médica alopática, y nosotros creemos un deber abandonarle (1). Además, sabido es que la manzanilla silvestre es desde tiempo inmemorial un remedio popular, el cual administran las matronas de todas partes al acaso, á todas las primiparas, á los niños recien nacidos, á todas las mugeres, en fin, cuyas reglas están suprimidas, sin cuidarse del motivo que para ello tengan (porque las matronas no miran las cosas tan de cerca, etc.). Se sabe igualmente que los alópatas, lejos de protestar contra estos abusos, cuyas consecuencias pueden ser deplorables, los toleran, cuando no son los que los autorizan, como si para ellos, así como juiciosamente lo observa Hahnemann, la manzanilla fuese siempre una planta saludable, jamás dañosa, ó por lo menos inocente (2).

Aplicaciones homeopáticas.—Hemos visto ya á la manzanilla figurar en cuatro grupos distintos, es decir, entre los análogos de la pulsatilla, de la ipecacuana, del acónito y de la cicuta mayor. Esto consiste en que la accion de este medicamento esencialmente policresto, presenta puntos de analogía mas ó menos evidentes con la de estas cuatro sustancias, como es fácil convencerse comparando atentamente su patogenesia con la de aquellas. Pero la manzanilla, independientemente de estos puntos de contacto, presenta un conjunto de fenómenos que esclusivamente le pertenecen, y cuyo síntoma característico es necesario buscar, sobre todo en la modificacion especial que imprime á la inervacion, es decir, á la sensibilidad general y á ciertas funciones del cerebro; modificacion de la que proceden al parecer subsidiariamente las alteraciones orgánicas tan variadas que puede producir, y contra las que se la emplea con tan buen resultado.

La manzanilla, dice Hahnemann, parece disminuir esencialmente

(1) El mismo Murray (*Appar. med.*, t. I, p. 443), tan preciso y exacto por lo comun, comete este error. Efectivamente confunde en la historia de la matricaria, que tiene muy buen cuidado de especificar, como una planta annua, todo cuanto refieren los autores que cita, de la matricaria verdadera (*Matricaria parthenium*), planta bisannua, y de la manzanilla romana (*Anthemis nobilis*), planta vivaz y tan diferente además de las otras matricarias, que los boticarios la han colocado en otro género. MM. Mérat y Delens (*Dict. de matière médicale*, art. ANTHEMIS y MATRICARIA) son quizá entre todos los autores modernos, los que han descrito con mas claridad la historia de las manzanillas.

(2) Véase respecto á la patogenesia de la manzanilla la *Matière medicale pure* de Hahnemann, t. II, p. 5.

Digitized by Google

desde el esceso de sensibilidad hasta el dolor (1), y los efectos demasiado violentos de esta sobre la moral. Hé aquí por qué mitiga un sin número de males, á que están sujetos los que abusan del café, y aquellos cuyos padecimientos han sido combatidos por paliativos narcóticos; y hé aquí por qué tambien no se la debe emplear en personas que soportan el dolor con paciencia y resignacion, lo que por su importancia es muy digno de notarse (2).»

La manzanilla, asi como lo observa juiciosamente Hahnemann, conviene frecuentemente en las enfermedades de los bebedores de café, por la razon de que entre los efectos de este último y los que aquella produce en el hombre sano, existe una especie de antagonismo, es decir, de semejanza negativa, tanto mas digna de ser estudiada por los homeópatas, cuanto que implica evidentemente respecto á los antídotos una ley general del mayor interés (3). Merece la atencion comprobar (cuyo cuidado dejaremos al lector) los puntos de semejanza y de disparidad que respectivamente presentan los síntomas del café y de la manzanilla comparados entre sí. Pero lo que hay de cierto en este punto es, que estos dos medicamentos empleados frecuentemente en enfermedades que por punto general se consideran como idénticas, se escluyen sin embargo rigurosamente, cuando esta identicidad es real: lo que se concibe mas fácilmente que no se esplica.

«Pocas veces me ha sucedido, dice Hahnemann, poder emplear la manzanilla como medio curativo. Por lo comun, cuando los síntomas indicaban su uso, la narracion del enfermo daba á entender que aquellos síntomas no eran los primitivos de la enfermedad, sino síntomas de la misma manzanilla, de cuya sustancia se habia abusado; de modo que no he tenido mas que emplear los antídotos de esta última para hacer desaparecer la enfermedad artificial que aquella habia provocado (4).» Apesar de esta reflexion de Hahnemann, creo que la utilidad de la manzanilla en terapéutica está en relacion con la abundancia con que la naturaleza cria esta planta, especialmente en Francia, donde el pueblo abusa menos de ella que en Alemania. De todos modos (y todos los homeópatas saben en este punto á qué atenerse), la manzanilla es ciertamente uno de los medicamentos que dominan la terapéutica de un gran número de enfermedades especiales propias de las embarazadas, de las nodrizas y de los niños. Como su accion es de corta duracion, parece convenir especialmente en las enfermedades recientes y agudas. Hay sin embargo algunas crónicas (de las vias aéreas y del útero, por ejemplo), en las que puede desplegar una grande eficacia. Las circunstancias que indican entonces su uso se toman especialmente de las condiciones morales (humor generalmente triste, cólera), en que se hallan los enfermos. Este medicamento ade-

(1) Entiéndase en las mujeres, porque la manzanilla produce exactamente en el hombre sano esta sobreescitabilidad de que habla Hahnemann.

(2) *Loc. cit.*

(3) La manzanilla, no es solo, como hemos dicho, el antídoto del café, sino del *Cauaticum* y de la mayor parte de los análogos de este último, entre los que figura el mismo café.

(4) *Loc. cit.*

Digitized by Google

más es demasiado conocido de los homeópatas para que yo me detenga en especificar los síntomas propios que determinen su prescripcion.

Caust., *Coccul.*, *Nux vom.*, *Ignat.*, *Pulsat.*, etc., son, segun los casos, los antídotos de *Cham.*

Gratiola officinalis. *Graciola*, vulgarmente *Yerba de pobre.*—Especie de annua del género *Graciola*, de la familia de las Escrofularias, de la decandria monoginia.

La Graciola, que crece comunmente en Europa, en los prados húmedos, al borde de los estanques, en las orillas de los rios, etc., es una planta inodora, pero de un sabor amargo, y dotada de propiedades tóxicas, que la hacen respetar instintivamente de los animales, y que se manifiestan en el hombre por cólicos violentos, diarrea, cámaras sanguinolentas, inflamacion de las vísceras, ictericia, temblor de las estremidades, convulsiones, calambres, exaltacion y desórden de las funciones genitales (1), y la muerte, en fin, si la dósis ha sido muy considerable.

Aplicaciones empíricas.—Se ha empleado con buen éxito la graciola, principalmente en las afecciones cerebrales apiréticas *(mania, hipocondria*, etc.), y en el *delirium tremens* (2). Pero esta planta, despues de haber tenido por mucho tiempo cierta celebridad (como *drástico*, *hidragogo*, etc.), ha caido hoy en un olvido tan completo, que la mayor parte de los médicos alópatas ignoran aun si existe.

Aplicaciones homeopáticas—Aun cuando MM. Hartlaub y Trinks hayan publicado hace tiempo una patogenesia de la graciola oficinal (3), esta sustancia, segun dice M. Jahr, «no ha sido empleada hasta ahora mas que contra las *enfermedades hipocondriacas*, algunos casos de *gastralgia* y algunas *constipaciones.*» Varias observaciones me permiten añadir á esta reseña algo mas que no deja de ser interesante; y es que en algunos casos análogos á los en que la manzanilla está indicada, la graciola puede aplicarse con buen resultado. Bajo cierto punto de vista, puede mirarse esta última como la *manzanilla de las enfermedades crónicas*, espresion figurada cuyo sentido me parece ocioso esplicar. Así es que en las nevroses *(mania, gastralgia, enteralgia, ninfomania, delirium tremens*, etc.), del mismo modo que en las neuralgias, tales como la *jaqueca*, *la odontalgia*, la *ciática*, etc., *debidas al abuso prolongado del café*, la graciola puede hacer muy buen servicio, como me lo ha demostrado la esperiencia. Yo la he prescrito muchas veces despues de *Causticum*, aun cuando este último parece ser su antídoto (4).

(1) M. Bouvier ha observado cuatro casos de *ninfomania* en mujeres á quienes algunos curanderos habian aplicado lavativas con un cocimiento de graciola reciente. *(Journ. génér. de Méd.*, t. LIV, p. 259.)

(2) Véase á Murray, *App. méd.*, t. I, p. 352. Mérat ha sacado del *Journal d'Hufeland* (junio, 1840) una observacion notable de *delirium tremens* curado por la graciola, observacion publicada en aleman por el Dr. Mukebeck.

(3) Véase el resúmen de esta patogenesia en el *Manuel* de Jahr.

(4) La graciola quizá no haya dado tan buen resultado, usada despues de *Caust.*, por haber administrado esta á dósis muy fuertes, ó por mucho tiempo. Es muy difícil además (y todos los prácticos así lo reconocen), especialmente en las gastralgias, saber apreciar el carácter especial que decide al

Digitized by Google

Helleborus niger. *Heléboro negro.*—Especie indígena del género *Helleborus*, de la familia de las Renonculáceas, seccion de las Heléboráceas (de las que algunos botánicos forman una familia separada), de la poliandria poliginia.—Esta planta, que florece en diciembre en los invernaderos, lo cual la ha hecho recibir el nombre de *rosa de Noël*, crece espontáneamente en los Alpes, los Pirineos, las montañas de la Aubernia, etc. Se diferencia muy poco por sus caracteres botánicos, así como probablemente por sus virtudes medicinales del *Helleborus orientalis*, del cual se servian en otro tiempo los médicos de la Grecia, entre quienes gozaba de suma celebridad. Todas las partes del heléboro negro exhalan un olor desagradable, pero poco pronunciado; su sabor es amargo, un poco acre y muy persistente.

Aplicaciones empiricas. — Existiendo gran confusion entre los autores acerca de los heléboros, es muy difícil deslindar lo que se refiere especialmente á cada uno de ellos (1). Lo único positivo que puede decirse respecto á este punto, es que la raiz de la especie que nos ocupa, elogiada sucesivamente como *drástica, hidragoga, antielmintica, emenagoga*, etc., ha surtido buen efecto en las *enfermedades mentales*, y en algunas neuroses, tales como el *estornudo espasmódico*, el *temblor de las estremidades*, las *convulsiones*, etc. (2).

Aplicaciones homeopáticas. — «Deduzco de todas estas observaciones, dice Hahnemann, que es necesario considerar como el primordial entre los efectos principales del heléboro negro, el estupor, el embotamiento del *sensorium commune*, ese estado, en el cual el enfermo teniendo integro el órgano visual, no vé sino incompletamente y á nada atiende; en que con un oido sano nada oye con claridad, en que con los órganos gustativos en su estado normal, no encuentra gusto en nada; en que está aquel siempre ó casi siempre sin pensar; en que se acuerda poco ó nada de lo pasado, aun de aquello que acaba de suceder; en que de nada goza; en que sueña con mucha facilidad; en que no puede gozar de *un sueño* verdadero y reparador; por último, en que quiere trabajar sin fijar la atencion, ó sin tener las fuerzas necesarias para hacerlo (3).»

La accion del heléboro negro sobre las vias digestivas, los organos sexuales, las vias aéreas, el aparato locomotor y la piel, ofrece pun-

profesor á optar entre *Caust.* y *Grat.*, tanto mas, cuanto que en ciertos individuos al menos *Caust.*, así como *Coff. crud.*, corrige perfectamente los desórdenes funcionales que produce el abuso del cafe tostado.

(1) Véase en la *Encyclopédie méthodique*, art. ELLÉBORISME de Pinel: en el *Apparatus medicaminum* de Murray, t. III. p. 43, el capítulo *Elleborus*, en el cual el autor me parece que despliega tanta sagacidad como erudicion: la *Matière médicale* de M. Barbier, t. III. p. 135, etc.

(2) Tal era ya la opinion de Dioscorides (Véase su *Mat. méd.*, lib. IV, cap. 151). Pero Dioscorides, del mismo modo que Galeno despues de él, y todos los humoristas, lejos de reconocer en el heléboro una accion especial sobre los centros nerviosos, no atribuian las ventajas que el uso de esta sustancia producia, mas que á las evacuaciones que provocaba. — Véase respecto á la patogenesia del heléboro negro, la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. II, p. 47. — Véase tambien la *Dissertation historique et médicale sur l'ellébor isme*, por S. Hahnemann, en su obra, *Études de médecine homœopathique*. Paris, 1850, p. 155 hasta 228.

(3) *Loc. cit.*

Digitized by Google

tos de contacto bien manifiestos con la de la manzanilla sobre estos mismos órganos. Por último, la misma analogía existe entre la fiebre que produce (alternativas frecuentes de frio y de calor seco), y la que provoca *Cham.*

En la *epilepsia congénita* de los niños de pecho, es donde debe consultarse principalmente la patogenesia de *Helleb. nig.* Me acuerdo haber visto entre otras una vez el uso de este medicamento coronado de un éxito brillante. Se trataba de una niña de cinco semanas, bien conformada al parecer; que mamaba bastante, pero habitualmente constipada desde el dia que nació. Su madre, de veinte y ocho años, morena, de constitucion robusta, pero irritable, atribuia la enfermedad de su hija á un susto, que segun decia, habia esperimentado en el último mes de su embarazo. Ignoro hasta qué punto pueda ser exacta esta esplicacion, puesto que esta mujer habia perdido ya en el año anterior un niño, que presentó exactamente los mismos síntomas que se observaban en la niña, y el cual habia muerto con una convulsion. La enfermita esperimentaba diariamente por término medio, cinco ó seis accesiones, que la duraban cada una de tres á cuatro minutos, seguidas casi siempre de sueño, y cuyos caractére eran: inmovilidad súbita, sin rigidez pronunciada del cuerpo; ligera torcedura de la cabeza hácia atrás; movimiento repetido de oscilacion, de derecha á izquierda, en la lengua, que sobresalia un poco de la boca; mirada fija, y convulsion de los ojos hácia arriba cuando la accesion era fuerte; ninguna alteracion en el pulso; algunos gritos agudos seguidos de adormecimiento, cuando el espasmo tocaba á su fin. Debo añadir que durante estas accesiones, la niña conservaba tan perfectamente bien la sensibilidad, que un ligero sacudimiento, el mas pequeño ruido, como el de cerrar una puerta, por ejemplo, suspendia como por encanto los accidentes, y abreviaba tambien su duracion. *Cham.*, que prescribí al principio á la nodriza, no produjo efecto alguno. *Helleb.*, por el contrario, administrado directamente á la niña, la curó radicalmente en dos ó tres dias.—*Camph.* es, segun Hahnemann, el antídoto de *Helleb. niger.*

Viola tricolor.—Véase p. 291.

GRUPO XIX.

TIPO: ATROPA BELLADONA—**ANALOGOS**. AGARICUS MUSCARIUS—LACHESIS—CEDRON—DATURA STRAMONIUM—OPIUM—ARNICA MONTANA—CLEMATIS ERECTA—RUTA GRAVEOLENS—TABACUM—AURUM—CAMPHORA—CANNABIS INDICA—HYOSCYAMUS NIGER—BRYONIA ALBA.

CARACTÉRES COMUNES.

La accion general de los medicamentos que componen este grupo, parece tener por esfera electiva, ó al menos por punto de partida, el encéfalo, y mas especialmente la periferia de este órgano. Algunos rasgos demasiado pronunciados de los efectos primitivos de la mayor

Digitized by Google

parte de entre ellos han llamado de un modo vago la atencion de los médicos alópatas, los cuales los han reunido bajo la denominacion impropia de *narcóticos*, de *estupefacientes*, de *narcóticos-acres*, etc.: la analogía que entre sí tienen es evidente. Todos producen, en efecto, con corta diferencia, pero con intensidad, y sobre todo con un órden especial para cada uno de ellos, los fenómenos siguientes:

Entorpecimiento del cerebro; movimiento congestivo de sangre hácia este órgano, con silvido en los oidos; chispas por delante de los ojos, etc.; cefalalgia gravativa, distensiva, con punzadas profundas, como si fuesen producidas por agujas, precedida ó seguida, segun la especie de medicamento, y tambien en razon á la dósis en que se administre, una especie de entorpecimiento de todo el aparato cerebral, sin dolor propiamente dicho;

Exaltacion febril, llevada en ciertos casos hasta el delirio furioso, de las facultades intelectuales, con embotamiento de los sentidos, y disminucion de la escitabilidad y de la movilidad de los músculos sometidos á la voluntad; ó por el contrario, entorpecimiento de las facultades mentales con exaltacion de la miotilidad;

Turbacion mas ó menos intensa de las funciones cerebrales (tristeza, delirio, coma, síncope, ilusiones de los sentidos, alucinaciones con espasmos clónicos ó tónicos, etc.) los cuales se presentan por accesos á manera de llamaradas, con intérvalos muy variables, susceptibles de afectar una forma regularmente periódica, sin ó con fiebre violenta (en el momento mismo ó á consecuencia del acceso), sudor abundante, etc.;

Insomnio nocturno, con agitacion, saltos de tendones, afluencia de ideas tristes ó alegres, incoherentes, absurdas, las cuales se suceden con suma rapidez, imágenes y visiones fantásticas, agradables ó ingratas, etc., unas veces precedidas y otras seguidas de un estado de soñolencia comatosa de dia y de noche;

Pulso lleno, dilatado, duro, frecuente ó normal en su ritmo, ó pequeño y frecuente (cuando estas sustancias se dan á dósis tóxicas);

Calor acre en todo el cuerpo ó solo en la cabeza, con frio en las estremidades; calor general con sudor, precedido ó seguido de frio general;

Erupcion en la piel de manchas rojas, lisas, como de escarlatina, ú oscuras, muy persistentes (especialmente por lachesis), ó perfectamente semejantes á anchas efélides, en la cara y en las manos (por el tabaco, por ejemplo), ó por último, una especie de erupcion miliar de vesículas rojas, prominentes, dispuestas por grupos mas ó menos estensos, acompañadas de prurito, y por lo comun efemeras (especialmente por el alcanfor);

Ojos encendidos, inyectados, prominentes, como si quisiesen salirse de sus órbitas, algunas veces convulsos, con distorsion, pupilas dilatadas y fotofobia; ó cóncavos, hundidos, con pupilas contraidas é insensibles á la luz; oftalmia;

Semblante animado, rubicundo, vultuoso, tumefacto, ardiente ó pálido y sin espresion;

Sequedad con ardor en la boca y en la garganta, amargor de boca con ó sin sed; ó al mismo tiempo sed intensa con horror á los liqui-

Digitized by Google

dos, como en la hidrofobia, ó por último, sed con imposibilidad de beber, á consecuencia de la constriccion de la garganta, así como sucede frecuentemente en la mayor parte de las nevroses cerebrales;

Tumefaccion inflamatoria de las amigdalas, de toda la garganta, y frecuentemente de todos los tejidos blandos del cuello, con necesidad continua de tragar, y dolor tensivo que se estiende hasta las regiones parotideas;

Gusto desagradable en la boca; repugnancia á los alimentos; asco; náuseas, ganas de vomitar; vómitos violentos (en el menor número de casos); presion en el estómago; eructos ardientes que alivian; hipo espasmódico; tension en la region epigástrica, la cual está dolorida al tacto;

Ruido de tripas; constipacion dolorosa; constipacion indolente como por inercia del intestino (especialmente por el opio); ó diarrea violenta, acuosa, súbita, frecuentemente por la noche, con violentos retortijones; espulsion de muchos gases;

Presion en la vejiga; estranguria, con emision gota á gota de una orina encendida y sucia; emision abundante de orina, acuosa (principalmente durante ó despues del acceso); emision involuntaria de orina;

Dismenorrea, con presion en la region del útero; metrorragia; flujo menstrual de larga duracion; flujo leucorraico ó gonorraico (especialmente por *Clématis*, *Camphora* y *Cannabis*); tumefaccion dolorosa de las mamas y de las demás glándulas;

Accesos de disnea con ansiedad; tos espasmódica;

Temblor de las estremidades y de todo el cuerpo; calambres, contractura de los músculos; sensacion de quebrantamiento en todas las articulaciones (especialmente á consecuencia de los accesos).

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Meningitis (cerebral y raquidiana)—*encefalitis*—*hidrocéfalo*—*fiebre intermitente perniciosa*—*fiebre tifoidea* (periodo de delirio)—*enagenaciones mentales*—*epilepsias*—*hidrofobia*—*convulsiones*—*tétanos*—*accidentes diversos causados por la mordedura de serpientes venenosas*—*cefalalgia congestiva ó nerviosa*—*otitis*—*otalgia*—*sordera*—*oftalmia*—*amaurosis*—*catarata*—*parotitis*—*nevralgia facial*—*estomatitis*—*odontalgia* (con hinchazon de las encias y del carrillo)—*amigdalitis*—*anginas*—*glositis*—*tartamudez*—*hipo*—*espasmos gástricos é intestinales*—*cólico de los pintores*—*constipacion*—*cólera esporádico*—*hernia estrangulada*—*disuria*—*espasmos del útero*—*metritis*—*ninfomania*—*histerismo*—*dismenorrea*—*supresion repentina de la menstruacion ó de los loquios* (á consecuencia de un susto ó de cualquiera otra pasion de ánimo)—*metrorragia* (activa ó pasiva)—*tumefaccion é induracion de las mamas*—*grippe*—*coqueluche*—*asma periódico* (con accesos nocturnos)—*croup falso*—*Saltos de tendones*—*temblor de los ebrios*—*exantemas erisipelatosos*, *escarlatinosos*, etc.

Atropa belladona. *Solanum maniacum*, *furiosum*, *lethale* de los antiguos; Στρύχνος μανικὸς, de Dioscorides (aun cuando

Digitized by Google

todos los autores no están conformes en este punto); en francés *Belladone.* — Especie del género *Atropa*, de la familia de los Solanos, de la pentandria monoginia, cuyo nombre genérico le viene de Atropos, nombre de una de las Parcas que cortaba el hilo de la vida, y el nombre específico del uso que de esta sustancia hacian en otro tiempo las damas italianas, ya, como dicen MM. Debreyné (1), Mérat y Delens (2), para lavarse la cara con el agua destilada de esta planta, ya, lo que es mas verosímil, para componer un cosmético artificial con el zumo de sus bayas. La belladona, que se encuentra en casi todos los puntos de Europa, crece de preferencia en la pendiente de las colinas y en los terrenos secos. Como es muy importante para el práctico conocerla, en razon á los accidentes que la ingestion de sus bayas causa con bastante frecuencia, especialmente en los habitantes del campo, daremos una descripcion exacta de esta planta.

Raiz vivaz, blanquecina, carnosa, compacta. Tallo herbáceo, verde, pubescente, derecho, cilíndrico, ramoso, y de 60 á 120 centímetros de alto. Hojas alternas, ovaladas, grandes, agudas, enteras, gemineas, desiguales, glabras, ó ligeramente pubescentes, de un color verde oscuro. Flores axilares, grandes, solitarias, pedunculadas, de un color rojo pardo, ó de violeta oscuro; tiene un cáliz campanudo, con cinco divisiones, una corola con cinco pétalos iguales, cinco estambres mas cortos que la corola, un pistilo terminado en un estigma aplastado, que descansa sobre un ovario con dos celdas polispermas aplicadas sobre un disco hipogino amarillo. Estas flores se presentan durante los meses de junio, julio y agosto; los frutos que las suceden en otoño consisten en bayas globulosas que tienen la forma y el aspecto de guindas de mediano grosor, al principio verdes, despues rojas, y por último negras, cuando están completamente maduras, las cuales contienen entonces, al par que un gran número de pequeños granos reniformes, un jugo de color de violeta de un sabor dulzaino. Los tallos y las hojas de esta planta exhalan un olor viroso, desagradable, pero poco pronunciado.

La análisis química de la belladona no ha dado hasta ahora resultados precisos y de verdadero interés; sin embargo, se atribuyen generalmente sus propiedades deletéreas, de que vamos á ocuparnos, á la existencia de un alcaloides descubierto por M. Brandes, y al que ha dado el nombre de *atropina*. Esta se presenta en el estado de pureza bajo la forma de prismas pequeños con un brillo como el de la seda; tiene un sabor amargo, soluble en 500 partes de agua fria, y susceptible de formar sales combinándose con los ácidos.

Se ha ensayado la belladona en animales de varias especies, en condiciones diversas y con resultados distintos. «Segun parece, dice M. Giacomini, solo las cabras pueden tolerar impunemente los efectos de la belladona; los demás animales se resienten mas ó menos de esta sustancia ó bien perecen (3).» Pero esto no es exacto. Leemos en efecto en el *Journal de pharmacie* (4), que un conejo no se alimentó

(1) *Des vertus thérapeutiques de la belladone*, en 8.°, 1852.
(2) *Dictionn. de mat. méd.*, t. I, p. 489.
(3) *Traité de thérapeutique*, p. 536.
(4) Tomo X, p. 85.

Digitized by Google

esclusivamente en ocho dias mas que de hojas de belladona, sin presentarse ningun accidente y sin observarse en este roedor la dilatacion de la pupila. Algunos carnívoros, por el contrario (como perros y gatos), son mas accesibles á la accion del tósigo. Daries, Rossi, etc. (1), vieron, por ejemplo, que la belladona aplicada esteriormente produjo en estos animales una dilatacion notable ó marcada de la pupila; por último, algunos perros, á los que Orfila hizo tragar 15 gramos de estracto de la planta que nos ocupa, murieron á las veinte y cuatro horas (2). Pero, á la verdad, 15 gramos de este estracto forman una dósis escesiva y sin ninguna proporcion con las que se ha visto matar á los hombres en menos de veinte y cuatro horas. ¿Qué deberemos, pues, deducir de estos hechos? Desde luego, y en esto no cabe duda, que la belladona es mas deletérea para los carnívoros que para los herbívoros, puesto que las cabras y los conejos la comen, segun parece, impunemente. Pero entonces esta sustancia será simplemente, como la nuez vómica, un *veneno hiperestenizante*, es decir, tanto mas temible para los animales, comprendiendo en ellos al hombre, cuanto mas seca, mas resistente sea su fibra; en una palabra, y segun la espresion vulgar, espresion que revela fielmente mi pensamiento, de *vida mas dura*? En este caso, la belladona mataria mas pronto aun en una pequeña dósis á los carnívoros que á los hombres; lo cual sin embargo no es así (3).

La energía de este veneno no está, pues, como á primera vista parece, solamente en relacion con la fuerza, ó si se quiere con la resistencia vital tomada en su conjunto y dada por la naturaleza con cierta medida á cada especie de animales y á cada individuo.

Es preciso desengañarse: las consideraciones que he presentado aquí son de sumo interés, porque implican una ley general, y no puedo menos de creer que hago á la ciencia un servicio positivo, resolviendo uno de los problemas mas importantes que se han propuesto en terapéutica desde Hahnemann. Hé aquí la solucion:

La potencia deletérea de la belladona es exactamente proporcional, en cada especie como en cada individuo, al grado de desarrollo y de actividad funcional del organo sobre el que dirige mas especialmente su accion, es decir, del cerebro. Lo cual nos esplica:

1.° Por qué el hombre es, entre todos los animales, el mas sensible á la accion de la belladona.

2.° Por qué, entre los hombres, aquellos á quienes afecta mas vivamente en su estado sano, ó cuyas enfermedades (por una estension legítima de la ley de los semejantes) puede remediar con mas eficacia, son precisamente aquellos cuyas facultades cerebrales tienen mayor tendencia á exaltarse, ó cuyo encéfalo y por consiguiente la cabeza, tienen relativamente, como sucede en los niños, un volúmen mas considerable.

(1) Daries, *De atropa belladona*. Lipsik, 1776, p. 37.
(2) *Toxicologie*, t. II, p. 231.
(3) Orfila refiere (*loc. cit.*) que habiendo hecho tragar á un perro *pequeño treinta* bayas maduras de belladona, este animal no presentó accidente alguno apreciable. Se ha observado, por el contrario, que la ingestion de este fruto á tan elevadas dósis ha producido en el hombre accidentes terribles.

Digitized by Google

Y si se quieren ejemplos en apoyo de lo que acabo de manifestar, citaré uno que me parece muy capital: Los *idiotas*, de quienes Hufeland ha recogido un notable ejemplo (1), tienen, en su estado sano, es decir, en su estado de inercia ó sea en el de incompleto desarrollo de su cerebro, una especie de inmunidad contra los efectos tóxicos de la belladona, hasta el punto que pueden comerla tan impunemente como lo harian los animales de un órden inferior.

Además, aunque los ejemplos de envenenamiento producidos por la belladona abunden en los anales de la ciencia, nosotros nos vemos obligados á reconocer que los accidentes mas ó menos graves, ó mejor dicho, mas ó menos alarmantes, ocasionados habitualmente por las bayas de esta planta, no son sino muy raramente los que terminan por la muerte (2).

M. Debreyne ha trazado el siguiente cuadro de los efectos tóxicos de la belladona:

«Náuseas; vómitos; sequedad de la boca y de la garganta; sed; disfagia; ansiedad; lipotimia; cardialgia; cólicos; constipacion; embarazo de cabeza; cefalalgia; deslumbramiento; vértigos; palidez de la cara; atolondramiento; ojos rojos, salientes, uraños; pupilas inmóviles y fuertemente dilatadas; turbacion y aun abolicion permanente de la vista; delirio, por lo comun alegre, pero haciéndose algunas veces furioso; locuacidad; canto; risas; danza; estupidez; embriaguez aparente; mania; locura; furor; gesticulaciones variadas; contorsiones estraordinarias; movimientos frecuentes de los brazos y de las manos; movimientos convulsivos; trismus; rigidez tetánica, sea de la espina, sea de los miembros; marcha vacilante; debilidad muscular general; alucinaciones de las mas singulares y variadas; exaltacion mental; pronunciacion penosa; voz débil, ronca, crupal; afonia; soñolencia; coma; letargo; somnambulismo; pulso frecuente, demasiado vivo ó raro, débil é irregular; respiracion corta, precipitada ó irregular y oprimida, estertorosa; sudores abundantes; aversion por todo líquido; calor á la piel; erupcion escarlatinosa; manchas gangrenosas; incontinencia de orina; disuria; iscuria; y en fin, síncopes ó convulsiones; saltos de tendones; risa sardónica; tumefaccion é insensibilidad del abdómen; pulso pequeño, filiforme, miserable; frio en las estremidades; caimiento de las fuerzas; postracion; muerte (3).

Habiendo leido, por una parte, el mayor número de observaciones de envenenamientos producidos por la belladona, publicadas desde hace medio siglo, y tenido la ocasion, por otra, de observar por mí mismo dos casos de este género, no me ha sido, á la verdad, difícil reasumir, aparte los hechos de esperimentacion pura recogidos por Hahnemann y sus discípulos, esta especie de patogenesia de la bella-

(1) *Journ. prat.*, 1822.

(2) Se encuentra sin embargo en la *Hist. de l'Acad. roy. des sciences* (año 1703, p. 96), la observacion de un niño de cuatro años, muerto en menos de veinte y cuatro horas, por haber comido en un jardin algunas bayas de belladona.—Muchos de los ciento ochenta soldados, igualmente envenenados por las bayas de esta planta, y de los que M. E. Gaultier-Claubry ha referido tan curiosa observacion *(Journ. gén. de méd.*, t. XLVIII, p. 54), tambien murieron.

(3) *Ouvr. cit.*, p. 17.

Digitized by Google

dona usada á dósis tóxicas, que he creido por lo mismo deber tomar testualmente de la obra de M. Debreyne. Y es que yo habia adquirido el convencimiento de que, procediendo de este modo, no dejaria pretesto alguno á la desconfianza de los médicos alópatas que, al leer mi obra, y deseosos de edificarse sobre la ley de la semejanza, tuvieran cuidado de comparar los efectos de la belladona, descritos por uno de sus colegas y no por un discípulo de Hahnemann, con los síntomas notables de las enfermedades contra las que, en manos de los prácticos de su escuela, ha desplegado la mayor eficacia este medicamento.

Tan desacordes andan los médicos alópatas sobre cuál sea el mejor antídoto para combatir el envenenamiento por la belladona, como sobre cualquier otro punto de terapéutica. Los eméticos á altas dósis (1), los purgantes, los derivativos á las estremidades inferiores, el agua y vinagre (2), el café, el opio, los baños frios ó tibios; en fin, las sangrías generales y locales sobre todo, tales han sido los agentes principales que en semejantes casos han sido preconizados (3).

«Casi todos los autores, dice Hahnemann, citan el vinagre como antídoto de la belladona, pero solamente por via de conjetura, y copiándose los unos á los otros. Sin embargo, no hay nada menos fundado que esta asercion. La esperiencia enseña, al contrario, que el vinagre exaspera todavía los malos efectos de las altas dósis de belladona.

»El opio apacigua los accidentes paralíticos y los dolores de vientre que causa la belladona; pero esto no lo verifica sino de una manera antipática y paliativa. Tambien es muy probable que quite la soñolencia producida por ella, cuando se le administre á pequeñas dósis.

»El medio mas seguro, sin embargo, y mas pronto de hacer cesar homeopáticamente el estado de estupor, la enagenacion mental y la rabia provocadas por la belladona, consiste en hacer tomar una ó dos dósis débiles de hiosciamus; en cuanto á la embriaguez, ella cede al vino, segun hemos esperimentado, juntamente con Tragus y Moibanus (4).»

Confieso por mi parte que no he ensayado el hiosciamus como antídoto de la belladona; pero en lo que concierne al opio, no me es posible mostrarme completamente de acuerdo con la opinion de Hahnemann. A lo menos me hubiese yo positivamente asegurado por la esperiencia que el opio y la belladona, ambos á dósis infinitesimales,

(1) Esto no obstante haber dicho Baldinger que ha visto á un individuo, ya en camino de curacion de un envenenamiento por la belladona, morir instantáneamente despues de haber tomado una fuerte dósis de tártaro estibiado.

(2) Entre los ciento ochenta militares envenenados por la belladona, cuya historia nos refiere M. E. Gaultier, aquel que se restableció mas pronto fué un sargento que, para apagar el ardor que esperimentaba en la garganta, le ocurrió la idea de comer tres ó cuatro manzanas verdes: pero este hecho aislado, que prueba bien poco en favor del ácido málico como antídoto del veneno de que se trata, nada prueba absolutamente que tenga relacion con el vinagre.

(3) Véase Debreyne, *ouvr. cit.*, p. 19; Trousseau y Pidoux, *Traité de thérapeutique*, t. II, p. 53, etc., etc.

(4) *Mat. méd.*, t. I, p. 491.

Digitized by Google

se neutralizaban recíprocamente, para admitir que á dósis masivas no obraban absolutamente el uno respecto del otro, sino de una manera antipática y paliativa. Estos dos medicamentos tienen la misma esfera de accion, y si los fenómenos que producen respectivamente se manifiestan segun un órden inverso, yo me reservo demostrar en un trabajo especial de que me ocupo hace algunos meses, que sucede con poca diferencia lo mismo con todos los antídotos homeopáticos relativamente á las sustancias cuyos efectos destruyen.

Acaso la belladona á dósis masivas no tendria mejor antídoto que ella misma á dósis infinitesimales. Esto es en efecto, como creo haber tenido ocasion de decir, lo que sucede respecto del haschisch (cáñamo indiano á altas dósis), cuyo cáñamo en dilucion hace cesar los síntomas; pero definitivamente el hecho no ha tenido todavía lugar.

Sobre todo, tengo la conviccion que en la inmensa mayoría de los casos, sino en todos los de envenenamiento por la belladona, la infusion de café negro es al menos suficiente para conjurar el peligro (1).

Aplicaciones empíricas.—Como no aparece probado que la descripcion, por otra parte muy vaga, que nos han dejado Theophrasto y Dioscorides de la planta en que los autores modernos han creido reconocer la belladona, tenga aplicacion preferente á la *atropa mandragora*, la historia terapéutica de aquella con referencia á los antiguos queda sin interés para nosotros, y no comienza á revestir un cierto carácter de autenticidad sino hácia fines del siglo XVI ó principio del XVII, es decir, hácia la época en que se publicaron los escritos de J.-M Jaber (2), de J.-J. Mardorf (3) y de Melchior Frick (4). Pero á partir de esta época, el empleo terapéutico de la belladona tomó con la mayor rapidez tan considerable estension, y en la actualidad puede decirse, que apenas hay medicamentos de quienes se haya hecho mas uso. Las enfermedades siguientes son aquellas en cuyo tratamiento se ha reconocido su eficacia.

Manía; locura; epilepsia; corea; convulsiones; tétanos; hidrofobia; escarlatina; oftalmia; keratitis; iritis; procidencia del iris; stafiloma; manchas centrales; cataratas centrales; nictalopia; amaurosis; gastralgia; hipo espasmódico; constriccion espasmódica de la garganta y de la laringe; afonia; coqueluche; tos nerviosa; esternalgia; nevralgia facial; nevralgias en general constriccion espasmódica del ano, de la uretra y del cuello del útero; incontinencia de orina; hernia estrangulada; histeria;

(1) Yo mismo he visto á esta infusion, en uno de dos individuos envenenados por la belladona, á que fui llamado para socorrer, escitar sobre el momento vómitos que probablemente no se hubieran obtenido con la titilacion de la garganta, recomendada en semejante caso, y provocar de esta manera la espulsion de lo que podia quedar en el estómago del enfermo, de media grama próximamente de estracto de belladona tomado cuatro ó cinco horas antes en una bebida despachada por un boticario que, al verificarlo, leyó *grama* en vez de *grano*.

(2) J.-M. Jaber, *Strychnomania, explicans solani furiosi historiam*, etc. Aug. Vindel, en 4.° 1677.

(3) J.-J. Mardorf, *Dissert. de maniacis nuperis giessensibus a solano furioso*, en 4.° Giessæ, 1691.

(4) M. Friccius, *Paradoxa de venenis*. Aug. Vindel., 1710.

Digitized by Google

eclampsia; ingurgitacion (escirrosa?) de las mamas y de otras muchas glándulas; orquitis; epididimitis; fiebre perniciosa (con violenta cefalalgia (1); en fin, en estos últimos tiempos el *ileus* y el *cólico de plomo* (2).

A la verdad, algunas de estas enfermedades no han sido tratadas á beneficio de la belladona, por los médicos de la escuela clásica, sino desde hace muy pocos años, y únicamente, en lo que no hay duda, á imitacion de los homeópatas. Pero estos plagios desconocidos, por mas que haya habido compromiso por parte de sus autores, no son menos un homenage rendido, de buen ó mal grado, á la verdad de nuestra doctrina: yo habria guardado silencio acerca de esto, tanto mas, cuanto que el tiempo se acerca de que la opinion pública haga justicia.

Hace suma falta, además, que todos los médicos alópatas acepten, ó al menos conozcan las tradiciones de su escuela, relativamente á los buenos efectos que há, con tanta frecuencia, producido la belladona en las enfermedades que he enumerado. En estas últimas, sobre todo, hay dos en las que, las virtudes curativas ó preventivas del medicamento que nos ocupa pasan todavía por puras quimeras á los ojos de sus eruditos: me refiero á la *rabia* y á la *escarlatina*.

«Durante la última mitad del siglo pasado, dicen los señores Trousseau y Pidoux, la belladona fué considerada como un específico de la hidrofobia, y Murray *(Apparat. méd.*, t. I, p. 639) nos ha hecho conocer el resultado de las numerosas esperiencias tentadas con este objeto. Desgraciadamente es cierto que, de todas estas esperiencias, no hay ninguna concluyente, y que por el contrario la mayor parte son apócrifas. En nuestros dias se ha adquirido la triste conviccion de la inutilidad de los diferentes medios inventados hasta aquí en el tratamiento de la rabia (3).»

Mas, á esta declaracion, por lo menos aventurada, de los señores Trousseau y Pidoux, nos contentaremos con oponer algunas reflexiones muy oportunas de L. L.-J Bayle, quien reasume en estos términos las observaciones referidas por Murray:

«La belladona ha sido administrada á *ciento ochenta y dos* enfermos, que todos habian sido mordidos por perros rabiosos. De este número, *ciento setenta y seis* lo habian sido muy recientemente y no ofrecian ningun síntoma de hidrofobia; en los *seis* restantes la rabia estaba confirmada: *uno* de estos era ya presa del horror al agua, de las convulsiones y de otros síntomas cerebrales muy violentos. Hé aquí los resultados del tratamiento: Los *ciento setenta y seis*, recientemente mordidos, se preservaron (Munch et ses fils); de los *seis* rabiosos se curaron *cuatro* y sucumbieron dos (Munch, Bucholz, Neimecke). Permitido es, sin duda alguna, sospechar acerca de la

(1) No conozco en los anales de la medicina antigua mas que una observacion de este género, de M. Ducros (de Marsella), por cierto bastante reciente (1827). Pero puede leerse en la *Revue médicale* (agosto de 1828, p. 260) el estracto de un trabajo del doctor Graves, publicado en inglés *(Dublin journal*, etc.), en el cual este médico recomienda la belladona en casos con poca diferencia parecidos; los homeópatas no tienen por lo demás nada que aprender de M. Ducros, ni de M. Graves.

(2) Véase Debreyne, *ouvr. cit.*

(3) *Traité de thérapeutique*, t. II, p. 64.

Digitized by Google

exactitud de todos estos ensayos; puede objetarse á las observaciones de Munch que no aparece probado que todos los perros estuviesen rabiosos; pero á menos que nó fuera cierto que Munch era un impostor lo que nada hay que nos autorice para pensar así, seria menester ser muy escéptico para rechazar todos los resultados de las observaciones de este autor. ¿Por qué, pues, se dirá, no ha sido adoptado este método de tratamiento? Por una razon muy sencilla, y es, que entre los médicos que han tenido ocasion de cuidar de personas mordidas por perros rabiosos, ninguno ha hecho ensayos seguidos con la belladona, sea porque ignoráran los trabajos de Munch, sea porque estuviesen dominados por alguna idea sistemática, y que de antemano rechazasen como falso todo lo que podia contrariarla. Por esta razon, pues, opino que es de la mas alta importancia repetir los ensayos de Munch (1).» Tal es tambien mi opinion. ¡Ahora bien! ¿cuál es, á juicio de los señores Trousseau y Pidoux, el médico que ha repetido formalmente estos ensayos? Yo aseguro que estos señores no pueden citar ninguno. En efecto, casi constantemente ha sucedido que los alópatas no han puesto en uso contra esta terrible enfermedad los medios, por otra parte absurdos, de que tienen costumbre, sino despues de haber cauterizado la llaga causada por el animal (precaucion insignificante, porque la absorcion del virus debe ser instantánea), ó despues de muchos accesos ó cuando la hidrofobia no ofrecia ya ninguna probabilidad de curacion (2). Véase sobre qué se funda la triste conviccion de MM. Tronsseau y Pidoux, acerca de la inutilidad de los diversos medios ponderados hasta aquí en el tratamiento de la rabia!» Por mi parte, declaro que no teniendo razon alguna para considerar como apócrifas las observaciones de M. Munch, ministro protestante, que gozó toda su vida, en su pais, de una bien merecida consideracion, ni tampoco las de sus hijos, médicos ilustres, ni mucho menos en fin las de Bucholz y Neimecke, tengo por demostrada la eficacia curativa, pero sobre todo preservativa de la belladona en la hidrofobia (3). Añadiré, sin embargo, que en los casos, sobre todo en donde

(1) *Bibliothèque de thérapeutique*, t. II, p. 502.

(2) Independientemente, todavía, de los hechos citados por Murray, hay muchos ejemplos de *rabia confirmada* curada, sea por la belladona (Richter, Hufeland, etc.), sea por el mercurio (Daniel, Johnston, Buchan, etc). Véase, acerca de esto, *Journal gén. de méd.*, t. LXX, p. 266, y el artículo RAGE del *Dictionnaire des sciences médicales*.

(3) Véase, relativamente á la virtud profiláctica de la belladona, una comunicacion que me ha sido dirigida por uno de mis clientes, hombre de los mas considerados en la Rusia, y que es tan digno, así por la nobleza de su carácter, como por la distincion de su entendimiento, de la alta posicion que ocupa.

«Señor,

»Deseais una relacion mas circunstanciada de un caso con el que he llamado ligeramente vuestra atencion, que manifieste, á lo que comprendo, el efecto profiláctico de la belladona en la hidrofobia. Vedla aquí:

»Yo pasé el estío del año de 1850 en Oranienbaum, campo que dista diez leguas de San Petersburgo. En una de sus bellas mañanas, me paseaba yo con mi mujer por el bosque de abetos contiguo á la villa de Oranienbaum. Íbamos acompañados de nuestra perra, la *King's Charles* que habiais visto en mi casa. Un poco delante de nuestra via, se encontró con un perrito miserable que, viniendo de la villa, corria en línea recta con la cabeza y la cola bajas. La per-

Digitized by Google

la esplosion de los accesos ha confirmado la existencia de la enfermedad, puede acontecer que, sea en razon de los síntomas particulares que afecte, sea en razon de la constitucion de los indivíduos, sea acaso, en fin, en razon del clima donde tengan lugar los hechos, muchos de los análogos de belladona, tales como el cedron ó lachesis, ó todavía el mercúrio y el arsénico, acerca de los cuales nos hemos esplicado ya, deban merecer la preferencia sobre el medicamento que nos ocupa (1).

rita fué mordida por él, quien en seguida continuó su marcha, sin alteracion alguna en su aspecto. Yo me quedé lleno de recelo, porque el malhadado perro parecia tener todas las trazas de la rabia, aunque en un grado poco adelantado. En su consecuencia, al llegar á nuestra casa, como pasada media hora, administré á nuestra perra una gota de la solucion n. 3 de *Belladona*. Habian pasado tres semanas próximamente, cuando hallándose acostada tranquilamente á los pies de mi mujer, se levantó precipitadamente y se hechó á correr por la habitacion; se detuvo luego cerca de los vasos de las flores, de las que comió algunas, sobre todo de raseda. Se la trataba de coger, pero se escapaba por el jardin, que recorria en todas direcciones arrancando la yerba. Este acceso le duró mas de cinco minutos, despues de los que volvió á los sitios de costumbre, quedando enteramente tranquila; esto sucedia hácia los últimos dias del mes de agosto. Al principio de octubre, cuando hubimos regresado á la ciudad, le repitió el mismo acceso; pero en habitaciones cerradas La perra corria por todas partes, fatigósa como la primera vez; se aferró de nuevo á las plantas que halló en las dos piezas, y deboró todo el raseda de mi mujer. Inútilmente se trató de apoderarse de ella. Saltaba lo mismo por las sillas que por las ventanas. A pesar de todo, despues de cinco ó seis minutos se calmó, y ha continuado despues sin la menor novedad.

» Yo he creido, señor doctor, que los accesos que la perra ha esperimentado y que ambos han tenido efecto por la mañana, es decir, en la misma parte del dia en que fué mordida, no han podido ser mas que los síntomas de una rabia naciente, que fué indudablemente vencida por la reaccion que debió provocar en el animal el remedio bien hechor que se le administró. Por lo demás, á los hombres del arte es á quienes corresponde buscar las ocasiones de continuar estas esperiencias, que son las que podrán decidir del alcance de esta hipótesis.

» Aceptad, señor, os ruego, las seguridades de la mas alta consideracion con la que tiene el honor de ser

» Vuestro muy humilde y afectísimo servidor,

» ALEJANDRO STCHERBININE,

» *Consejero de Estado actual de Rusia.*

» *Niza Marítima*, 3 de marzo de 1853. »

(1) Parece que se ha recurrido en Rusia, para combatir la rabia de los animales, á un procedimiento puofiláctico cuya infalibilidad, se dice, está generalmente reconocida.

Cuando, en una jauria, un perro es acometido de la rabia, lejos de secuestrarle de los demás por temor de que sean estos mordidos por él, se les deja á todos en libertad, escitando á los buenos á que se arrojen sobre el enfermo, á quien no tardan en hacer pedazos. Muchos de entre estos salen mordidos de la refriega, pero no hay nada que temer por ninguno, desde que hayan tragado un poco de sangre del animal rabioso. Tambien se tiene buen cuidado de frotar con la carne todavía sangrando de este último, la cola de aquellos á quienes se sospecha que no ha tocado. Ninguno de estos, en semejante caso, hayan ó no sido mordidos, es acometido de la rabia.—El mismo procedimiento isopático se acostumbra á usar en los hombres; con la diferencia de que, es un poco de su propia sangre lo que se les hace tragar el mismo dia, ó en la mañana siguiente al en que han sido mordidos por un animal rabioso.

Estos hechos sumamente notables, y que me parecen del mas alto interés,

Digitized by Google

Ocupémonos ahora de la escarlatina.

La idea de administrar la belladona contra esta enfermedad, bajo el doble título de agente curativo y profiláctico, fué una de las primeras y mas brillantes deducciones del principio de los semejantes. En 1801 fué cuando Hahnemann publicó este bello descubrimiento (1). Precisados los alópatas á sucumbir ante la evidencia de los hechos, se apoderaron de él; pero sin que fueran iniciados en la ley general que implicaba este fenómeno : la belladona se ofreció únicamente á sus ojos, como un específico mas. Al ver la manera embarazosa como los escritores alópatas modernos se dan cuenta de este descubrimiento, se comprende que ya que no les es posible conceder este honor al fundador de la homeopatía, tratan de indemnizarse procurando atenuar su valor.

«Nos resta hablar, dicen los señores Trousseau y Pidoux, de la notable propiedad que tiene la belladona de preservar de la escarlatina. Hufeland es el que mas ha contribuido á acreditar esta idea, que por otra parte pertenece á Hahnemann; afirma que administrando la belladona á personas que están espuestas al contagio de la escarlatina, estas no la contraerán en esta ocasion. Los diarios alemanes abundan en hechos que parecen confirmar esta singular idea. Por imponentes que sean las autoridades que proclaman la virtud profiláctica de la belladona en el caso que nos ocupa, confesarémos que no podemos menos de permanecer en la duda, toda vez que, no sabemos hasta qué punto los prácticos, cuyas conclusiones recusamos aquí casi enteramente, habian justamente apreciado todos los efectos de las influencias epidémicas (2).»

Confieso que las razones sobre las que se fundan las dudas de los señores Trousseau y Pidoux me parecen, por lo menos, muy dudosas; mas véase en cambio lo que no admite duda alguna :

«*Dos mil veinte y siete* niños ó adultos han tomado la belladona en medio de epidemias mas ó menos violentas de escarlatina. De este número, mil novecientos cuarenta y ocho se han preservado de esta enfermedad; setenta y nueve fueron acometidos de ella (3).»

Tales son los hechos que, sin tener en cuenta otros mas numerosos todavía y no menos concluyentes, que tanto en Alemania como en Francia se han publicado en estos últimos veinte años, *parecen* confirmar, á los ojos de los señores Trousseau y Pidoux, la virtud profiláctica de la belladona en la verdadera escarlatina (4). En fin, en

me han sido comunicados por un hombre formal, eminente, digno de fé bajo todos conceptos, que ha habitado durante veinte y cinco años el interior de la Rusia, y que está tanto mas informado de los hechos de que se trata, cuanto que él mismo tiene una cicatriz en la mano izquierda de la mordedura de un lobo rabioso, cuyo tratamiento que acabo de describir es el que le ha puesto á cubierto de consecuencias bien fatales. Muchos rusos, por otra parte, me han asegurado de la exactitud de los mismos hechos.

(1) *Sur les moyens de traiter et de prévenir la fièvre scarlatine*, despues del *Organon de l'art. de guérir*, 3.ª edic. Paris, 1845, p. 547.

(2) *Traité de thérapeutique*, t. II, p 72.

(3) A.-L.-J. Bayle, *Biblioth. de thérap.*, t. II, p. 504.

(4) «La propiedad que he reconocido en la belladona, administrada á la mas pequeña dósis cada seis ó siete dias, de ser un preservativo de la *verdadera* escarlatina, tal como la han descrito Sydenham, Plenciz y otros, ha sido pues-

Digitized by Google

cuanto á los prácticos que nuestros dos autores sospechan no haber *apreciado justamente los efectos de las influencias epidémicas*, por cuya razon *recusan casi enteramente sus conclusiones*, véanse los nombres de algunos de ellos : Hahnemann, Hufeland, Rhodius, Schenk, Masius, Gumpert, Wolf, Benedik, Berndt, Zeuch, Kunstmann, Genecki, Maisier, Velsen, etc., etc. ¿Será, pues, que los señores Trousseau y Pidoux habrán inventado el arte de observar en medicina, y que todos los libros, á escepcion del suyo, no fuesen buenos sino para ser arrojados al fuego? ¡Ah! gracias al menos por lo que tiene relacion con Hahnemann. ¡Desafiar á este gran médico en el terreno de la observacion! ¡Los señores Trousseau y Pidoux no han leido ó no han comprendido una sola linea de sus obras (1)!

Aplicaciones homeopáticas.—La belladona es bastante bien conocida de los homeópatas para que yo me estienda sobre su uso terapéutico. La patogenesia de este medicamento nos esplica perfectamente cómo ha podido dar buenos resultados en todas las enfermedades contra las que, los ensayos hechos á ciegas por el empirismo, han venido á descubrir su eficacia (véase pág. 364). Pero lo que hace resaltar mas evidentemente la accion fisiológica de belladona, es que ella debe dominar sobre todo la terapia de las enfermedades cerebrales, idiopáticas ó sintomáticas (como en la fiebre tifoidea), en las que la exaltacion vital (delirio, convulsiones, etc.) *precede* á un órden de fenómenos contrarios (coma, parálisis, etc.).

Todos los homeópatas están, por otra parte, conformes sobre la forma de las nevroses cerebrales, de las oftalmias, anginas, etc., á las cuales corresponde mas especialmente. Recordemos aquí, como punto capital, que en virtud de la ley fisiológica que hemos citado (pág. 362), la belladona conviene particularmente á las personas cuyo encéfalo, y por consiguiente el cráneo, presenta un desarrollo relativamente considerable, lo que sobre todo tiene lugar en los niños.

Opium, *Camph.* y *Hep. sulph.* son, segun el caso, los antídotos de este medicamento.

Agaricus muscarius. *Amanita muscaria* de Persoon. *Agaric mouche* ó *moucheté*, *Amanite*, *fausse Oronge.*—Especie del género *Agaricus*, Linn., ó *Amanita*, Pers., de la familia de los hongos, de la criptogamia de Lineo.—Este hongo, muy conocido en el norte de Europa, donde crece en las praderas y en los bosques húmedos, se reconoce por los caractéres siguientes : Túnica incompleta; pediculo lleno, escamoso, bulboso, blanco, provisto de un collar, sombrero de un rojo hermoso, moteado ó gris, ó blanco, de donde se han hecho tres variedades cuyas propiedades parecen ser las mismas, color de carne amarilla, de ojitas blancas, ligeramente viscosas, y llevando en su punta los restos blancos de la túnica, lo que distingue

ta en ridículo por una porcion de médicos que, no conociendo esta enfermedad particular á los niños, y confundiéndola con la miliar purpúrea, importada de Bélgica desde 1801, querian aplicar tambien á esta última mi remedio, que, naturalmente, no daba resultados contra ella, etc.» Hahnemann, *Mat. méd.* t. I, p. 492.

(1) Véase para la patogenesia de la belladona, la *Matière médicale pure* de Hahnemann (*loc. cit.*).

Digitized by Google

particularmente esta especie de amanite del verdadero hongo carmesí, seta comestible con la que alguna vez se le ha confundido.

El agarico mosqueado tiene poco olor, á pesar de que se ha pretendido que debia á su fetidez la propiedad que se le atribuye de hacer perecer las moscas (de donde ha tomado el nombre vulgar de *Agaric-mouche)* y aun las chinches (1). Lo que hay de positivo, es, que es efectivamente venenoso; pero seria menester (yo lo presumo) comer de esta sustancia una gran cantidad para que los accidentes que determinase, llegaran hasta la muerte. Yo me acuerdo haber visto en mi infancia á un pastor y toda su familia envenenados con esta seta. Cuando entramos en la cabaña de este pobre hombre, le encontramos encaramado sobre una escalera apoyada en la pared, su rostro estaba encendido, los ojos inyectados, y recitando con énfasis grotesco un interminable sermon, mientras que su mujer, sus dos hijas y tres muchachos danzaban y cantaban al pie de la escalera: ninguno de ellos murió (2). El hongo falso es para algunas colonias del Norte, lo que son para los orientales el haschis y el opio; es decir, que los Samoyedes, los Ostiaks, los Kamtschadales, etc., los comen para proporcionarse una especie de borrachera, llena de visiones fantásticas, y que para ellos no parece tener inconvenientes graves.

Aplicaciones empíricas. — La *epilepsia*, el *temblor de los miembros* (sobre todo en los epilépticos), las *manchas en la cornea*, la *induracion de las amigdalas y de algunas otras glándulas;* en fin (para uso esterno) en las *úlceras callosas*, tales son con corta diferencia las únicas enfermedades contra las que el agarico ha sido ensayado con mas ó menos éxito por los médicos alópatas (3)!

Aplicaciones homeopáticas.—Poco numerosas son hasta el presente. Por mi parte, no creo haber prescrito el agarico á mas de cinco ó seis enfermos casi siempre despues de *belladona*, antes ó despues de *lachesis*. En aquellos casos en que á primera vista parecen corresponder el uno ó el otro de estos medicamentos *(Bellad.* y *Lachesis)*, es cuando evidentemente debe consultarse la patogenesia de *Agaricus* (4). *Camphor.* y sobre todo *Nitri acid.*, son los antídotos de *Agaric. muscarius.*

(1) Murray, *App. Méd.*, t. V, p. 536.

(2) No me atreveré á afirmar que las setas comidas por este pastor y toda su familia fueran verdaderas amanitas; pero es esto tanto mas probable, cuanto que este cryptogamo es bastante comun en el pais donde pasó la escena de que se trata (un pueblecito de la Haute-Saône), donde se conoce bajo el nombre de *hongo loco.*

(3) Murray, *loc. cit.* — Véase para la patogenesia de agarico los *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. I, p. 214.

(4) Hallándome un dia, en sociedad numerosa, en un campo, una jóven de quien yo era médico, fué acometida, ora por efecto de la fatiga, ó acaso por alguna contrariedad, de un acceso violento de convulsiones. Yo la habia visto ya muchas veces en este estado. Estos accesos cuando se abandonaban á si propios, se prolongaban constantemente por mucho tiempo, y venian invariablemente seguidos de un estado comatoso que duraba muchas horas. La belladona, por el contrario, los detenia constantemente por algunos minutos, y en las circunstancias á que me refiero, debia recurrir inmediatamente á este medicamento; pero desgraciadamente la casualidad quiso que la caja homeopática que llevaba conmigo, tuviera vacio el tubo de belladona. En este estado pensé en *Agaricus*, y puse en la boca de la enferma uno ó dos glóbulos. El resultado fué exactamente igual al que obtenia habitualmente con *Bellad.*

Digitized by Google

Lachesis. Veneno del *Trigonocephalo lachesis* ó *Trigonocephalo romboides*, *Vibora lanceolata* de Daudin, *Vibora amarilla de las Antillas.*—Esta serpiente, que desde hace algunos años viene formando el tipo de un género *(Trigonocephalus)*, se la considera todavía por varios naturalistas como base simplemente de una especie del género *Coluber* de Lineo, *Vibora* de los autores modernos. Aunque de suma fecundidad en los paises que habita, parece no haberse encontrado hasta el presente sino en tres islas del Archipiélago de las Antillas, de las cuales es el azote, á saber : en la Martinica, en Santa Lucía y en Becouia. Es, cuando menos una de las mas indomables de todas las serpientes venenosas. Acaso los accidentes generales y casi constantemente mortales causados por su mordedura, no difieren esencialmente de los que produce la de la vibora de Europa *(Coluber Berus*, Linn., ó *Vipera Berus*, Daud.); pero son incomparablemente mas intensos y se desarrollan con una rapidez tal que la mayor parte de las veces no deja apenas tiempo para combatirla. Se sabe, sin embargo que el *Cédron*, del que nos ocuparémos ahora, es hoy considerado por el pequeño número de médicos que le conocen, como un remedio infalible contra las consecuencias de la mordedura del lachesis.

Parece que está hoy reconocido generalmente, que el veneno de las serpientes, así como los virus variolico, sifilítico, lisico, tan funestos cuando se les inocula, pueden comerse impunemente por los animales y aun por el hombre mismo; circunstancia que confirma el poder de la dinamizacion; porque estas mismas sustancias, enrarecidas por los procedimientos homeopáticos, ostentan la virtualidad tóxica como lo saben todos los homeópatas, cualquiera que sea la manera como se introduzcan en la economía.

Relativamente á las aplicaciones empíricas del veneno del lachesis, nada es posible decir, porque estas son enteramente nulas (1). El honor de haber introducido en terapéutica este poderoso modificador, pertenece esclusivamente á M. Constantino Hering, que fué el primero en servirse de él para combatir las enfermedades, despues de haber establecido, conforme al método de Hahnemann, una estensa

(1) El P. Labat *(Voyage*, t. I, p. 470, y t. IV, p. 406), habla de las virtudes medicinales de la *grasa* del lachesis, que seria muy eficaz, dice, en la consumcion, las neuralgias, los reumatismos, etc. Pero estas vagas indicaciones son para nosotros tanto menos interesantes, cuanto que bien analizado el caso, no hay relacion al una entre la grasa y el veneno de este reptil. Con este motivo nos creemos tambien dispensados de referir aquí las maravillas atribuidas en otro tiempo al *caldo de vibora*, á su gelatina, á su agua destilada, á su aceite fétido, etc., preparaciones groseras de las que se hacia uso en Europa de la vibora de Egipto *(Vipera Haja* de Daudin). Lo que no deja de tener alguna relacion con el objeto que nos ocupa, es la idea manifestada por algunos médicos del último siglo, de combatir la *rabia confirmada* (enfermedad que tiene muchos sintomas de lachesis por la inoculacion del veneno, ó mejor dicho, por la mordedura de la vibora comun. Demathis refiere *(Anc. Journ. de médecine*, t. LXI, p. 365, una esperiencia de este género, intentada por él en 1783 con un perro rabioso. El animal murió á la verdad, segun el autor, á consecuencia de la mordedura del reptil, y *curó de la rabia*, en atencion á que él le vió beber muchas veces, sin repugnancia al agua que le puso delante. La misma esperiencia ha sido repetida en el hombre, pero sin distinto éxito, en el hospital de la Caridad *(Revue médicale*, t. III, p. 394).

Digitized by Google

lista de sus efectos fisiológicos, y es seguramente el mayor de cuantos servicios ha prestado este médico á la homeopatía (1).

Aplicaciones homeopáticas.—La patogenesia de lachesis presenta, como los homeópatas han debido notarlo, la mayor parte de los síntomas de bellad., pero con alguna diferencia en el órden cronológico de manifestacion y con cierto carácter de persistencia que tiende á significar que lachesis corresponde á las enfermedades crónicas, cuya forma aguda se adapta en cierto modo á la belladona. Se reconoce además, que las condiciones fisiológicas que, sea en el hombre sano, sea en los enfermos, favorecen especialmente la accion del uno ó del otro de estos medicamentos, no son las mismas en ambos. «Parece, dice Hering, que lachesis conviene sobre todo á los *temperamentos melancólicos* (en los cuales la esperimentacion produce tambien el mayor número de síntomas), despues á los *coléricos*. Conviene además á las personas flemáticas y linfáticas, pero sobre todo cuando estas personas se aproximan al temperamento *melancólico*, de ojos oscuros, con disposicion á la pereza y á la tristeza. Para las personas sanguíneas, de tez colorada y piel fina, delicada, y muy impresionables, *Lachesis* no conviene absolutamente, á no ser que la enfermedad haya hecho cambiar el carácter, imprimiéndole un matiz colérico ó melancólico. En las mujeres coléricas, *Laches.* conviene con frecuencia, y en estos casos aun á personas de cabellos rubios y cubiertas de efélides (2).» La esperiencia diaria me parece haber plenamente confirmado estas reflexiones de M. Hering, y yo pienso además con este autor: 1.° que las personas flacas, debilitadas, agotadas, son las que pueden esperar con mayor seguridad resultados satisfactorios de lachesis, si por otra parte los síntomas lo aconsejan; 2.° que este medicamento conviene mas, generalmente hablando, en las enfermedades agudas de los niños y en las crónicas de los viejos. Además, todos los homeópatas saben que en un número bastante considerable de estados patológicos, tales como las afecciones cerebrales (meningitis, enagenacion mental, imbecilidad, etc.), la erisipela, las anginas, las neurosis cerebrales, ciertas neuralgias, etc., lachesis puede con frecuencia administrarse alternativamente en un mismo sugeto, y segun las fases de la enfermedad, con belladona, agaricus, opium, etc.

El cedron dinamizado es el antídoto de lachesis.

Cedron.—Fruto de un árbol hasta ahora desconocido de los botánicos franceses, que tiene, segun la opinion de M. Hellert, alguna semejanza con nuestro gran almendro, y que crece en América en las inmediaciones de Panamá (3). Este fruto, que tiene el volúmen de una nuez de caoba, es de forma angulosa, irregularmente prismática-negruzca y rugosa esteriormente, morena ó de un amarillo sucio in,

(1) Véase en el *Journal de la médecine homœopathique*, t. V, p. 364, esta estensa patogenesia de lachesis, traducida y puesta en órden por el Doctor C. J. de Moor, de Alost (Bélgica).

(2) *Journal de médecine homœopathique*, t. V, p. 760.

(3) *Journ. de la Soc. gallic. de méd. homœopath.*, t. I, p. 366. Mérat, con quien tuve en 1850 una conferencia acerca de este fruto, no pudo darme ningun detalle sobre el vegetal que lo produce.

Digitized by Google

teriormente, dura hasta el punto, de tener que servirse de una escofina para dividirla, inodora y de un amargor escesivo.

M. Petroz poseia ya desde hace uno ó dos años algunos frutos de estos y se servia de ellos como *antiperiódico*, cuando en el mes de diciembre de 1848, el señor ministro de Instruccion pública, habiendo recibido de nuestro cónsul de Panamá varias muestras con ciertas instrucciones para su uso médico, consultó á la Academia de Medicina, nombrando para proceder al exámen de sus propiedades una comision compuesta de los señores Chevallier, Mérat, Honoré y Dumeril (1). Pero hasta ahora no se ha publicado el informe de esta comision.

Aplicaciones empiricas. — Estas se reducen en nuestro juicio al fragmento siguiente, tomado de uno de los procesos verbales de la *Sociedad Galicana de medicina homeopática :* « A su llegada á Panamá (M. Hellert) pudo procurarse el mismo fruto (el cedron) presentado como un antídoto infalible contra las mordeduras de las serpientes venenosas del pais vecino al Ecuador. M. Hellert le conservó para hacer bien pronto la esperiencia en si propio. Efectivamente, en una de las escursiones por la cordillera de Veraguas, y al desprender un pedazo de roca, fué mordido en la pierna derecha por una *serpiente coral* (la mas venenosa del ismo de Panamá). Durante los pocos segundos que necesitó para sacar su antídoto del saquito en que lo llevaba sobre el pecho, esperimentó atroces dolores al corazon y á la garganta; pero apenas hubo masticado y tragado una pequeña porcion de cedron de la magnitud de una haba mediana próximamente, los dolores cesaron como por encanto. Aplicó inmediatamente otra pequeña porcion masticada sobre la llaga, y al cabo de un cuarto de hora, todo lo mas, ya no esperimentaba mas que un ligero cólico, que desapareció despues de haber comido un poco. Este cólico fué casi inmediatamente seguido de una fuerte evacuacion de materias que tenian el aspecto de la leche coagulada, blancas, que se aproximaban á ser ligeramente amarillas (2). »

Trece meses despues, seis naturales, al desmontar un terreno cerca de Panamá, fueron mordidos igualmente por una serpiente coral. De los seis, dos únicamente tomaron el cedron y se salvaron; mientras que los cuatro restantes fueron víctimas de su imprevision, y espiraron á los cinco minutos en medio de las mas horrorosas convulsiones.

En fin, M. Hellert nos ha manifestado que tuvo ocasion de esperimentar diferentes veces el cedron en si mismo y en otros individuos contra las fiebres endémicas por accesos, en Panamá, y siempre obtuvo el mas pronto éxito, mientras que en iguales circunstancias los resultados del sulfato de quinina quedaban problemáticos.

Por la fé de estos simples documentos es por lo que M. Petroz, y yo mismo, á imitacion suya, hemos hecho uso del cedron en algunos casos de neurosis intermitentes, contra las que nos ha correspondido

(1) Véase le *Bulletin de l'Acad. de méd.*, sesiones del 14 de febrero de 1848, 30 de enero de 1849 y 17 de febrero del mismo año.
(2) *Journ. de la Soc. gallic.*, etc., *loc. cit.*

Digitized by Google

por dos ó tres veces de una manera prodigiosa, despues de haber sido administrados un sinnúmero de medicamentos sin resultado alguno.

PATOGENESIA DEL CÉDRON.—PRIMERA OBSERVACION.—M. G. B..... ., natural de Valaquia, de 24 años de edad, piel blanca, cabello negro, de aspecto enfermizo, constitucion delicada, actualmente en buen estado.

El esperimento se ha hecho con diez gotas de la sesta dilucion en un vaso de agua, de la que M. B.... tomo desde luego una sola cucharada cada mañana por espacio de cuatro dias, y una cucharada por mañana, y otra en la noche el quinto dia, despues del cual cesó de tomarle. Luego, contando desde el dia siguiente, es decir, al sesto dia de esperimentacion, se manifestaron los síntomas siguientes:

30 *de agosto de* 1854. — A las tres, frio por todo el cuerpo, mal estar, deseos de acostarse, los escalofrios se renuevan con el movimiento, manos, pies y nariz frias; alternativas frecuentes de calor fugaz en la cara; y en fin, hácia las seis de la tarde, cara constantemente caliente, animada, con escozor en los ojos, sobre todo al cerrarlos. Labios secos, con necesidad de humedecerlos frecuentemente. Dolor de cabeza, sobre todo hácia el interior de las órbitas, obligándole á cerrar los ojos, y estendiéndose hasta el occipucio. Durante este estado congestivo de la cabeza, los escalofrios persisten constantemente; las manos, los pies y la nariz siguen frios; la orina de un rojo subido.

31 *de agosto.*—Mal estar con gran debilidad; falta de apetito; orinas rojas; ninguna deposicion.

1.° *de setiembre.*—El mismo estado que el dia anterior; en la tarde, una deposicion poco copiosa.

2 *de setiembre.*—En la mañana, debilidad; cólicos flatulentos, con emision de vientos fétidos. Despues de haber hablado, la saliva se hace blanca y espesa como crema. A las tres, renovacion del acceso del dia anterior, pero mucho mas débil.

3 *de setiembre.*—Debilidad; sin embargo, vuelta del apetito; dolores lancinantes, pasajeros, en las articulaciones, y principalmente en el codo derecho.

4 *de setiembre.*—Desaparicion casi total de los síntomas.

5 de *setiembre.*—Ligeros escalofrios, solamente las tres primeras horas, ningun síntoma notable, ni al otro dia ni á los siguientes.

SEGUNDA OBSERVACION.—Madama T..., de 27 años; temperamento sanguineo: constitucion delicada; espuesta á congestiones cerebrales, es verdad que la cabeza era mas bien pequeña que voluminosa; humor vivo y alegre; carácter indeciso, súmamente sensible á los medicamentos.—Diez gotas de la sesta dilucion en un vaso de agua; una cucharada por la mañana y otra por la noche, tan solo dos dias.

Primer dia, á las nueve de la mañana.—Dolor en el codo y en el antebrazo derecho, como si le hubieran dado un golpe, y que dura un cuarto de hora. Dolor opresivo en el pecho, que se estiende casi hasta el espinazo de tiempo en tiempo, con necesidad frecuente de suspirar y respirar profundamente. Presion en la sien derecha, causando un dolor sordo en todo el lado derecho de la cabeza. Estos sin-

Digitized by Google

tomas persisten una parte de la mañana, pero desaparecen poco á poco y por completo cerca de medio dia.

Hácia las seis de la tarde (inmediatamente despues de comer) frio general; escalofrios en el espinazo; frio glacial en los pies; manos ardientes; sensacion en los ojos, como si hubiera llorado mucho.

Durante este primer dia de esperimentacion, cesacion de frecuentes deseos de orinar que existian próximamente una semana antes.

Segundo dia.— Dolor en el brazo derecho como el dia anterior (á las nueve de la mañana); vientre hinchado; borborismos en el lado izquierdo del vientre. Por la tarde, como á las seis y media, una media hora despues de comer, escalofrios en las espaldas y en las piernas; palidez no acostumbrada en las manos; rubicundez en la cara; cabeza pesada; esperezos hácia las siete; frio general al anochecer; aumento del dolor de cabeza al aire libre (hácia las nueve); dolor presivo encima de los ojos, como causados por un círculo que comprimiera la frente; ninguna sed durante los escalofrios; calor seco durante la noche.

Tercer dia (El medicamento se ha suspendido desde el dia anterior por la tarde)—Ningun síntoma notable durante toda la mañana. Hácia las cinco horas despues de medio dia: comezon con prurito insoportable en la lengua, que obliga á frotar sin cesar este órgano contra el paladar; al mismo tiempo gusto ferruginoso en la boca, que provoca un flujo abundante de saliva ácida; gusto ácido, cólicos durante la comida; inútiles deseos de ir al sillico. A las seis y media: accesos febriles, semejantes á los del dia anterior, pero mas intensos, con prurito en los ojos, que el frotarlos no hace cesar mas que por un instante; dolor como de encorbamiento en las espaldas; abundante evacuacion de orina acuosa.

Cuarto dia. — A la madrugada dolor en un talon (cual?) como si quisiera formarse un absceso. Este síntoma, que no existe mas que cuando anda, dura lo mas una hora, despues de la cual cesa para no volver á reproducirse.

Hácia las seis horas: acceso febril semejante al de la víspera, pero mucho menos pronunciado.

Quinto dia. — Constipacion; acceso en la tarde menos violento que el de la antevíspera, pero mucho mas que el de la víspera.

Octavo dia.—Dolores de riñones y espinazo al levantarse por la mañana. Por la tarde hácia las cinco y media: picazon en la lengua; prurito en los ojos; escalofrios media hora despues, con calor en la cara; manos pálidas; los pies y la punta de la nariz frias.

Dia 22—Ligeros escalofrios hácia las nueve de la noche.

De este modo el acceso febril de la tarde se reproduce (un dia mas fuerte que otro) durante mas de tres semanas consecutivas, y durante veinte dias lo menos, despues de haber cesado la medicacion. Diversas incomodidades, tales como el dolor convulsivo en el codo y el absceso en el talon, se manifiestan con igualdad, periódicamente cada mañana, hácia las nueve, pero solamente durante la primera semana. En fin, al terminar el segundo dia de esperimentacion, el apetito ha disminuido sensiblemente, las deposiciones son mas raras, y la cefalalgia, que consistio mas habitualmente en una presion en la parte su-

Digitized by Google

perior de la cabeza, bien que muy ligera durante el dia, y bastante fuerte solo en el momento de los escalofrios, no cesa por tanto nunca de una manera absoluta; acaso le queda tambien constantemente un poco de hinchazon en la cara.

Tercera observacion.—La señorita Maria C..., de 17 años; linfático-nerviosa; piel blanca y fina, cabellos de un rubio claro; color pálido; formas redondas; pequeña estatura; desarrollo considerable del cuello y de toda la cabeza; extática; escesivamente impresionable á la accion de todos los medicamentos; actualmente atacada de una neurósis del corazon, contra la cual el cédron fué administrado á título de agente curativo (una sola cucharada de un vaso de agua donde se habian disuelto cuatro glóbulos de la sexta dilucion) y si bien esta medicacion intempestiva no hizo bien alguno, dió lugar á los síntomas siguientes

Primer dia—Hácia las seis de la tarde (la cucharada de la medicina la habia tomado á la nueve de la mañana): escalofrios, seguidos muy pronto de cefalalgia frontal, gravativa, irradiando á las dos regiones parietales, con los ojos encendidos, prurito en la cara interna y esterna de los párpados; frio glacial en las manos y en la *punta de* la nariz, á la mitad de la reaccion febril (el pulso á ochenta), al paso que el resto del rostro está encendido y ardiente; en fin, turbacion de la vista; dilatacion de la pupila; colaracion roja en todos los objetos; boca seca, con saliva espesa viscosa; constriccion en la garganta, que apenas permite tragar la saliva; ansiedad; agitacion; mal estar general.

Noche agitada; insomnio, con afluencia de ideas confusas hasta las cinco de la mañana (la enferma siempre habia pasado buenas noches hasta entonces).

Segundo dia.—No se han notado ningunos otros síntomas que los de la enfermedad preexistente hasta las cinco y media de la tarde, á cuya hora se manifiesta un acceso completamente semejante al del dia anterior, y que se habria probablemente reproducido al otro dia, y quizá los siguientes, si una pequeña dósis de *Lechesis* no lo hubiera prevenido.

Reflexiones—Los esperimentos que acabamos de referir, nos ofrecen el caracteristico general del cedron? Esto es lo que yo no podré decir. Siempre son suficientes para sugerirme algunas felices aplicaciones de este medicamento. Así es, que no me dejan duda alguna sobre su oportunidad, en ciertas fiebres por accesos, con predominio de síntomas cerebrales, y cuyos paroxismos se presèntan hácia las cinco ó seis horas despues de medio dia. Por otra parte, yo deduzco de la latitud y condiciones climatéricas, propias del pais que produce el *cédron*, que este debia sobre todo convenir á los habitantes de los paises cálidos y húmedos, en donde reinan epidémicamente ciertas fiebres perniciosas, mas ó menos semejantes á las que se han observado en Panamá, que es, en efecto, lo que la esperiencia tiene plenamente justificado.

Al principio del estío de 1851, uno de mis amigos, M. Demler, profesor en la escuela de Estado mayor, se marchaba con motivo de sus negocios á la Martinica, en donde debia permanecer muchos meses; yo le proveí para su uso de un frasquito de tintura alcohólica de cédron á la sesta dilucion, indicándole la manera y ocasion en que debia hacer

Digitized by Google

uso de ella. De modo que si M. Demler no tuvo por fortuna que recurrir para si á mi *febrífugo*, no dejó sin embargo de utilizarle para otras personas hasta la última gota. Mi frasquito salió de la farmacia Catellan; pero despojado de su etiqueta, que le hubiara hecho ciertamente menospreciar de los alópatas de la Martinica, corrió toda la colonia bajo el vergonzoso título de *remedio secreto*, que segun la costumbre, le abria todas las puertas, y obró tales maravillas, ya en muchos niños, ya en muchos adultos, que un médico de Saint-Pierre remitió con este motivo á la *Gazeta médica* de Paris, una nota en la que se me hacia el honor de nombrarme, pero alterando de un modo estraño la ortografía de mi nombre (1). En fin, yo supe despues, que muchos médicos de la Valaquia, á los cuales habia hecho entregar (comprometiendo á uno de mis enfermos, M. de Calinesio), algunas dósis de de cédron dinamizado, habian tenido la ocasion de emplearle con el el mejor éxito en calenturas intermitentes, acompañadas en tiempo de los accesos de ataques cerebrales, calenturas que me ha asegurado ser muy frecuentes y pertinaces en toda la Valaquia, pero principalmente en las cercanías de Bucharest, en donde se manifiestan, con especialidad en la estacion cálida.

La *Bellad.* y el *Laches.*, son casi igualmente los antídotos del *cédron*, segun me ha probado la esperiencia.

Datura stramonium. *Stramonium*, *manzana espinosa*, *adormecida*, vulgarmente *yerba de coluceros* (en virtud del uso que hacian en sus reuniones estos pobres imbéciles para facilitarse visiones fantásticas que despues tenian por seguras realidades). — Especie indígena del género *Datura*, de la familia de los Solanos, pentandria monoginea de L. — El estramonio que algunos botánicos creen trae su origen de la América setentrional, es hoy comun en la mayor parte de las comarcas de Europa, en donde crece en las tierras arenosas, en la orilla de los caminos, cerca de las aldeas, etc. Es una planta anual herbácea, que se reconoce por los caractéres siguientes: tronco ramoso, cuya altura varia de uno á cinco pies. Hojas ovaladas, grandes, sinuosas y pediculadas. Flores blancas, ó color de violeta, muy grandes, manifestándose en los meses de julio y agosto; cáliz tubuloso, hinchado, pentagonal, con cinco divisiones; corola en forma de embudo, con tubo muy largo, y presentando cinco ángulos, tres pliegues y cinco puntas; pistilo en forma de lengua de sierpe, cápsula ovoidea, del grueso de un huevo de gallina, herizada de puntas, que contienen granos morenos, reniformes, con superficie desigual. Todas las partes de este vegetal exhalan un olor viroso y nauseabundo, y tienen un gusto amargo y ácre, y se pierden en gran parte por la desecacion. Todas igualmente (sobre todo las semillas) están dotadas de propiedades deletéreas. A juzgar por las observaciones de envenamientos causados por el *estramonio*, que se en-

(1) Habiéndose estraviado el diario que la contenia, no podria asegurar hoy si dicha nota estaba impresa mas bien en la *Gazeta médica* que en la de los hospitales. Lo único que recuerdo es, que el autor de esta pequeña relacion, dirigida á celebrar las virtudes *febrífugas* del cédron, me llama muy inocentemente, sin que en ello me quede duda, M. el Doctor *Peste*.

Digitized by Google

cuentran en los autores (1), los signos generales de esta clase de intoxicaciones se diferencian muy poco de aquellos á los cuales puede dar lugar la belladona. Se ha notado siempre que la primera de estas dos plantas parece obrar sobre el cerebro aun mas violentamente que la segunda, y determina un delirio mas furioso (2), lo que parece en efecto confirmar las relaciones de envenenamiento de que acabamos de hacer mencion.

Aplicaciones empíricas.—Las enfermedades contra las cuales la manzana espinosa ha sido empleada con muy buen éxito, son : la enagenacion mental, la epilepsia, el asma y las neuralgias. Lo que es digno de observacion, es que Stoerk, á quien debemos la introduccion de esta sustancia en la terapéutica, se determinó, como él mismo dice (3), á ensayarla en las enagenaciones mentales; por esta razon en su tiempo debia por lo menos parecer muy estraño, que uno de los efectos fisiológicos del estramonio consistiera precisamente en un desórden notable mas ó menos persistente de las facultades mentales. Stoerk habia, pues, entrevisto la gran ley de los semejantes. Además, las enagenaciones mentales contra las cuales este escritor, y despues Schematz, Razoux, Reef, Wendenberg, Meza (4), Maret (5), Bergius (6), Greding (7) Schneider (8), Bernard (9), etc., etc., han visto principalmente coronado de buen éxito el empleo del estramonio eran en su mayor número *manias*, en algunas mujeres recien paridas; pero en menor número *melancolias* y *demencias*, complicadas ó no de diversos síntomas de otras enfermedades cerebrales.

Despues MM. Mérat y Delens, los profesores Elletore y Brera de Pavia, habian comunicado á Harlés hechos en favor del uso del estramonio en la hidrofobia (10).

Aplicaciones homeopáticas—«Durante su accion primitiva, dice Hahnemann, el *Datura stramonium* no provoca dolor alguno propiamente dicho; porque no se puede dar este nombre á las sensaciones muy desagradables que determina en la persona que en si mismo lo esperimenta. Las sensaciones con verdadero carácter de dolor no se manifiestan sino durante el estado consecutivo, por la reaccion del organismo, que opone á la influencia estupefaciente de la manzana espinosa una exaltacion mórbosa de la sensibilidad proporcionada á la dósis de esta última. El efecto primitivo de la manzana espinosa consiste en aumentar la movilidad de los músculos sujetos al imperio de la voluntad y suprimir todas las secreciones y escreciones,

(1) V. *Ephemer. natur. curios.*, déc., t. III, ann. III, p. 302.—*Annales de littérature médicale étrangère*, par J.-F. Kluyckens, t. I, p. 381.—*Essays and observations physical and litterary*, vol. II, p. 272.—*Journ. univ. des sciences médic.*, t. XLVI, p. 227, etc.
(2) Orfila, *Toxicologie*, t II, p. 299.
(3) V. *Libellus quâ demonstratur stramonium*, etc.
(4) Murray, *App. méd.*, t. I, p. 456.
(5) *Gazette de santé* de 1779, p. 143.
(6) *Materia méd.*, t. I, p. 125.
(7) *Adversaria medico-practica*, t. I, p. 259.
(8) V. Guislain, *Traité de l'aliénation*, t. I, p. 360.
(9) *Bulletin des sciences médicales*, t. II, p. 340.
(10) *Dict. univ. de mat. méd.*, t. II, p. 696.—V. para la patogenesia del estramonio la *Matière médicale pure* de Habnemann, t. III, p. 285.

Digitized by Google

cuyo estado contrario sobreviene durante el efecto secundario, es decir que se halla en tal caso reemplazado por la parálisis de los músculos y la superabundancia de las secreciones y escreciones. Por la misma razon, cuando se ha hecho tomar á dósis convenientes, calma algunos movimientos musculares espasmódicos, y restablece las evacuaciones suprimidas en muchos casos en que no predomina ningun dolor (2).» De donde deduce Hahnemann que la manzana espinosa no pudiendo curar homeopáticamente más que los estados mórbosos que correspondan á sus efectos primitivos, no podria convenir en las parálisis completas, ni en las diarreas inveteradas, ni en fin, en los casos en que dolores violentos constituyen en gran parte la enfermedad.

Quizá no convendria tomar estas indicaciones en un sentido muy absoluto, por ser el estramonio en esta parte como todos los demás medicamentos: basta frecuentemente que la enfermedad haya presentado á su tiempo el conjunto de los síntomas primitivos, porque aun cuando estos síntomas hayan dejado de existir y sean reemplazados por fenómenos opuestos, todavía, sin embargo, están en disposicion de curarse. No convendrá siempre considerar la existencia de los síntomas opuestos á los síntomas primitivos del *estramonio*, la diarrea, por ejemplo, como una contra indicacion formal al empleo de este medicamento.

Por otra parte, todo el mundo sabe que la falta de dolores propiamente hablando, coexistiendo con una movilidad exagerada de los músculos sujetos al imperio de la voluntad, constituyen un estado observado muy frecuentemente en los maniáticos, los dementes y otras especies de enagenaciones. «Además, nos dice Hahnemann, ¡qué eficacia curativa, con ninguna otra comparable, no tiene la aplicacion homeopática de la manzana espinosa en las enfermedades mentales caracterizadas por los desórdenes morales análogos á los que ella produce!» Estas enfermedades son sobre todo la ninfomania de las mujeres paridas, y mas aun ciertas monomanias religiosas, con escrúpulos de conciencia exagerados y ridículos, la idea fija de haber cometido algun pecado imperdonable (del que procura en vano acordarse), de estar poseido del demonio, etc.; en fin, las alucinaciones.

Además, las enfermedades en las cuales los homeópatas han empleado el *estramonio*, son nominalmente las mismas, en su mayor parte, que aquellas contra las cuales tienen costumbre de recurrir á la Bellad. (1). Añadamos que el empleo sucesivo en una misma enfermedad de estos dos medicamentos, cuyo carácter especial no es siempre muy fácil de comprender, es un hecho muy frecuente en la práctica.

Los principales antídotos de la manzana espinosa son los ácidos vejetales, el tabaco, y sobre todo el alcanfor.

(1) *Mat. Méd.*, t. III, p. 283.

(2) Yo no sé todavia que el *estramonio* haya sido empleado en la escarlatina; mas ello es evidente, que además de sus síntomas puros corresponde por lo menos á ciertos matices de esta enfermedad. Los mismos médicos alópatas han hallado entre sus efectos tóxicos, *manchas negras, relucientes*, análogas á las de la escarlatina: Véase al efecto, le *Traité de thérapeut.* de MM. Trousseau y Pidoux, y le *Dict. de mat. méd.* de Mérat y Delens, etc.

Digitized by Google

Opium.—El jugo esprimido de algunas especies de plantas del género *Papaver*, es pues el tipo de la familia de las Papaveráceas, principalmente del *P. somniferum album*, adormidera blanca, *P. somniferum nigrum*, adormidera negra, flores color de púrpura, en fin *P. orientale*, adormidera de Oriente. Todas estas plantas, que las han creido originarias del Asia, están hoy dia generalizadas en casi todos los paises de Europa. Se las cultiva en grande desde algunos años á esta parte en el medio dia de la Francia, no tan solamente, como en otro tiempo, para estraer el aceite de las semillas, sino para estraer un opio indigeno que se halla hoy dia en los comercios de drogas, y que parece reunir, en efecto, todas las propiedades medicinales del opio de Levante (2). Este, que despues de algunos siglos es el objeto de una industria tan lucrativa para los que la ejercen, como funesta y desdichada para los que consumen sus productos en Smirna, Constantinopla y Egipto, se nos remite en masas de 400 á 500 gramas y en formas diversas, segun el ugar especial de su recoleccion. Es moreno, negruzco ó rojizo, su rotura es lustrosa, cuando es puro, su olor es viroso y su sabor amargo y nauseabundo. Se disuelve lo mismo en agua que en alcohol; arde si se aplica al fuego y deja exhalar un humo blanco y muy espeso, que se puede fumar como el tabaco; lo que en efecto hacen los turcos.

Casi todos los pueblos de Oriente hacen, como sabemos, un uso diario del opio, supliendo en algun modo á las bebidas alcohólicas que el coran les prohibe. Es para ellos un escitante agradable, y al mismo tiempo que les procura sensaciones y pensamientos voluptuosos, les exalta momentáneamente, les dá en caso de necesidad valor, aunque sea para arrostrar la muerte, y alguna vez los pone furiosos hasta el punto de cometer asesinatos, etc. Esta exaltacion ficticia no es, por otra parte, sino de corta duracion, así como la embriaguez del vino. Aquellos que han tenido la imprudencia de abandonarse á su uso, no tardan en sentir los tristes efectos de la reaccion que le sigue. Se ponen en tal caso muy frioleros, están pálidos, abotargados, trémulos, sin valor, débiles y estúpidos. La vida les seria insoportable, ó por lo menos muy penosa, hasta que su salud recobrara el equilibrio, sino se apresurasen á volver á la taberna, para dar alguna animacion á sus sentidos embotados, á su imaginacion casi estinguida, tomando nuevamente su acostumbrado número de píldoras de opio.

La idea generalmente acreditada, y fundada quizá, de que esta sustancia, tomada á altas dósis, es susceptible de causar la muerte sin dolor, ha sido desde hace tiempo el aliciente de la mayor parte de los suicidios. Hé aquí, en tal caso, los fenómenos que preceden á la muerte: poco despues de la ingestion del veneno en el estómago, sobrevienen náuseas, ganas de vomitar, pero rara vez vómitos. El individuo cae en

(2) Véase en el *Bulletin de l'Académie impér. de médecine*, t. XVIII, página 278 y 450, la relacion de M. Bouchardat sobre el trabajo de M. Aubergier, que tiene por título. *Mémoire relatif à la préparation de l'opium indigène.* —Leyendo esta memoria, se verá con sentimiento que un hombre del mérito de M. Aubergier no ha hecho mejor empleo de su tiempo, de sus trabajos y de su inteligencia, que el de aclimatar en nuestro pais una industria que los progresos incesantes de la homeopatia deben hacer próximamente tan estéril bajo el punto de vista científico, como desastroso bajo el comercial.

Digitized by Google

un estado de postracion, soñolencia, y algunas veces en un sopor tan profundo, que en vano es llamarle ó estimularle: parece insensible á toda escitacion. Está tendido, inmóvil, postrado, pálido, la piel fria, la espresion de la fisonomía tranquila. El coma está menos pronunciado, el enfermo tiene la mirada fija, las pupilas están mas bien contraidas que dilatadas (síntoma opuesto al que producen las dósis tóxicas de la Belladona), é insensibles á la luz. Si se le dirige la palabra no responde, y solo en caso de haber sido fuertemente estimulado: ordinariamente sus respuestas son acordes. El pulso está desenvuelto, duro, frecuente, ó pequeño, fuerte, y en este caso mas frecuente aun. Algunos ligeros estremecimientos de los miembros se perciben de tiempo en tiempo; otras veces, pero mas raras, son convulsiones generales o accesos de tétanos, que se suceden á intervalos cada vez mas cortos, á medida que se aproxima la muerte, con hinchazon de la cara y cuello, ojos fijos, prominentes, espuma en la boca, oscilaciones en la lengua, tension y dureza del abdómen, tinte azulado momentáneo de la piel, como en la epilepsia. En fin, el pulso se disminuye; la respiracion alta, penosa, entrecortada por suspiros profundos, se amortigua por momentos; una materia viscosa sale por boca y narices; el frio del cuerpo se hace cadavérico; y el enfermo espira. La hipecacuana, el alcanfor, y sobre todo el café fuerte, á dósis repetidas una tras otra, y dado en lavativas si la deglucion es imposible, en fin las fricciones sobre el cuerpo, y en caso de necesidad un baño bien caliente, son los mejores remedios que se pueden poner en práctica contra esta clase de envenenamientos, y que raras veces son mortales si el arte llega á tiempo.

Aplicaciones empiricas. — No hay, pues, medicamento, dicen MM. Trousseau y Pidoux, cuyos efectos se hayan comprobado mejor que los del opio (1). Es decir, que á despecho de los hechos mas frecuentes y desastrosos, los alópatas concuerdan sobre este punto, que el opio calma el dolor y procura el sueño. Ahora bien, fundandose en este doble principio de una falsedad monstruosa, es como los médicos de la escuela clásica han hecho durante algunos siglos, y aun hasta el dia, un abuso del opio tan escandaloso, que la historia de este medicamento es, por sí sola, la condenacion y afrenta de la antigua terapéutica. Como el dolor y el insomnio son dos síntomas comunes á la inmensa mayoría de las enfermedades, casi no hay ninguna contra la cual no se haya preconizado el opio, esceptuando, sin embargo, precisamente aquellas que se caracterizan por el embotamiento de la sensibilidad y un sueño comatoso, en las cuales esta sustancia se ha mostrado heroica. La *demencia*, la *epilexia*, el *tétanos*, la *corea*, el *delirium tremens*, algunas otras *neurósis*, las *neuralgias*, el *asma*, la *diarrea aguda*, la *disenteria*, las *hemarragias uterinas* (2), son, por otra parte, los estados patológicos, en los cuales las verdaderas observaciones (porque siempre las ha habido) han dado á conocer que el opio es algunas veces realmente eficaz, porque en efecto, segun mi parecer, podia suceder que en estos diferentes casos fortuitos pudiese

(1) *Traité de thérapeutique*, t. II, p. 24.
(2) Véase Murray; *App. méd.*, t. II, p. 215.

Digitized by Google

considerarse como homeopático. Mas cuando se vé, y esto en nuestro dias, en las salas de la Piedad, de la Caridad, y en muchos otros Hospitales de Paris, á infelices tísicos saturados de opio, con el insensato fin de procurarles el sueño (1), el buen sentido y la conciencia se revelan en vista de estos escesos; el corazon lleno de digusto se siente dispuesto á pedir altamente se prohiba á tales médicos el ejercicio de su profesion. Por último, no existe acaso en toda la antigua literatura médica, mas que un solo escrito sobre el opio que sea digno de verse: este es un opúsculo del célebre Stahl (2), en el cual este gran médico, si bien no reconoce todas las ventajas que una mano sabia y hábil puede sacar del empleo de una sustancia, de la que él se declara esplícitamente adversario, indica por lo menos las consecuencias tan funestas como desconocidas hasta entonces, del prodigioso abuso que de él se hacia (3).

Aplicaciones homeopáticas. — Hahnemann considera el opio como uno de los medicamentos cuyos efectos fisiológicos son mas difíciles de apreciar; pero es de creer que este juicio dependa en gran parte de la manera con que él ha esperimentado este agente.

« El resultado primitivo de las dósis débiles y moderadas, dice, durante la accion de las cuales el organismo se deja afectar de una manera, en cierto modo pasiva por el medicamento, parece exaltar por un breve espacio de tiempo la irritabilidad y actividad de los músculos sujetos á la voluntad; disminuir tambien por un tiempo mas largo la de los músculos no sugetos á la voluntad, exaltar la imaginacion y el valor, y tambien de embotar y dejar sin accion los sentidos esternos, la sensacion general y la conciencia de sí mismo. Durante el efecto consecutivo, el organismo, por su reaccion activa, produce un estado absolutamente inverso: defecto de escitabilidad y de actividad en los músculos voluntarios, ausencia de ideas, embotamiento de la imaginacion, con poltroneria y esceso de fuerzas del sentimiento general (4).

Estas consideraciones, que no son mas que la reproduccion casi literal de las que Hahnemann ha presentado acerca de la accion general de la manzana espinosa, ponen en evidencia alguno de los puntos de analogía que existe entre esta última y la sustancia que nós ocupa actualmente, así como las principales diferencias que existen entre la accion general de estos dos medicamentos y de la belladona. Mas circunscribiendo á la ausencia de todo dolor unida á algunos fenómenos que acabamos de anotar, segun él, la esfera de los síntomas primitivos del opio, Hahnemann me parece atenuar en demasía el valor medical de este agente heróico.

No olvidemos, en efecto, que el fundador de la homeopatía, considera esclusivamente los síntomas primitivos de los medicamentos, como aquellos con cuya ayuda debe determinarse su homeopaticidad

(1) Véase *Bulletin de l'Acad. de méd.*, t. XVIII, p. 290.
(2) *Dissert. de impostura opii.* Halæ, 1707, in-4.°
(3) Véase la patogenesia del opio, en la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. III, p. 198. — Se verá tambien por qué yo no doy mucha importancia á esta patogenesia.
(4) *Loc. cit.*, p. 190.

Digitized by Google

en las enfermedades del hombre. Séanos permitido preguntarnos con que fin se tomó la pena Hahnemann de aumentar la patogenesia del opio, con una lista tan larga de síntomas, que no eran á sus ojos mas que fenómenos secundarios; mas claro, segun su espresion, puras y simples reacciones del organismo; de las cuales ningun partido podiamos sacar, y yo diria mas, que no eran propias sino para inducirnos al error. Porque en fin, una de dos: ó los síntomas en que Hahnemann no cree ver mas que simples fenómenos de reaccion orgánica, pertenecen realmente y en propiedad al opio, y en tal caso el número de las enfermedades en que este último obraria homeopáticamente, se haria inmediatamente bastante considerable; ó los síntomas propios del opio se reducirian realmente á un pequeño número de los que menciona Hahnemann, que opinando en el sentido de esta última hipótesis, declara con franqueza que pocos estados patológicos naturales ofrecen ejemplos de estos síntomas, y el opio entonces no podria ser sino *rara vez* útil en nuestras enfermedades (1). Pues bien: yo creo sinceramente que Hahneman cayó aquí en un grave error. Las enfermedades á que puede corresponder el opio, son indudablemente mucho mas numerosas de lo que parece haber pensado Hahnemann. Estas comprenden todas las que, presentando durante un periodo de tiempo mas ó menos corto, y algunas veces imperceptible, la imágen de los síntomas primitivos del opio, afectan al desarrollarse cuadros de síntomas mucho mas numerosos de los que Hahnemann mira con mas ó menos fundameto como efectos secundarios de este medicamento, y por decirlo así, independientes de su virtualidad.

En resúmen, lo que hay de cierto acerca del opio (así como del café y del cáñamo (*Cannabis indica)*, de que hablarémos bien pronto) etc.; es, que estos como él, no tienen sino efectos primitivos mas ó menos agradables, ó si se quiere negativos, lo que no les impide que produzcan homeopáticamente afecciones muy dolorosas, como lo demuestra todos los dias la esperiencia.

Pero la opinion, positivamente errónea, que ha emitido Hahnemann (me lo demuestra un número considerable de hechos clínicos) respecto á la accion fisiológica, y por tanto terapéutica del opio, ¿no induciria á creer que este grande observador no le ha esperimentado mas que en dósis masivas y no en diluciones? Preguntar á los bebedores de café y á los comedores de haschisch si ellos ponen siquiera en duda los fenómenos penosos y dolorosos que desenvuelven, alguna vez instantáneamente, estas dos sustancias dinamizadas, cuyos fenómenos no titubeamos (y con nosotros Hahnemann) en colocar en el número de aquellos que les son propios (2). Pero que se ensaye el opio dinamizado y se verá, como yo tengo esperimentado en oposicion á esta asercion de Hahnemann, que de todos los medicamentos el opio es el único que no provoca por sí dolor alguno, aparecer inmediatamente, y como otros tantos efectos primitivos, aquella

(1) *Mat. méd.*, t. III, p. 197.

(2) Una tristeza ansiosa, irritable, impulso á llorar sin motivo, dolores neurálgicos agudos, etc., no son síntomas, segun Hahneman, que indican mejor el empleo del café, cuyo *efecto primitivo*, nos ofrecen por lo mismo, fenómenos del todo opuestos?

Digitized by Google

série de fenómenos penosos, y aun algunos horriblemente dolorosos, en los cuales Hahnemahn no habia creido ver mas que reacciones del organismo. Y la mejor prueba de lo que yo sostengo es, que el opio se manifiesta saludable, y alguna vez de admirable eficacia contra los estados patológicos siguientes (1):

Estupor; desvanecimiento; cefalalgia; delirio; temblor de todo el cuerpo; vómitos, diarrea repentina, con frio general ó calor urente á la piel, supresion instantánea de las reglas, etc., a áonsecuencia de una violenta impresion de miedo ó de disgusto; fiebres agudas con sueño comatoso de dia y noche, ronquido con la boca entreabierta, vulsion de los miembros y calor quemante del cuerpo qu está sudando; cefalalgia gravativa y presiva por delante y detrás, como si la cabeza estuviera fuertemente comprimida por una venda al nivel de las desigualdades frontales, delante é inmediatamente encima de la insercion de las orejas, con soñolencia continua, pulso lleno sin estar frecuente, rostro un poco pálido, calor ligero á la piel, funciones digestivas normales con poca diferencia, que ya databa de muchas semanas, en una señora de sesenta años, obesa, con la piel blanca y manchada de efelides.—Cefalalgia crónica (que contaba mas de seis años), presiva, con latidos sordos casi continuos, pero que se hacia insoportable, ya cuando la enferma se encontraba por algun tiempo en una habitacion caliente, ó en una reunion numerosa, ya cuando procuraba entregarse á algun trabajo cualquiera de espíritu: ocupando principalmente la frente, con ligero encendimiento habitual de esta parte, aspecto veletudinario y como senil, enflaquecimiento de todo el cuerpo; pesadez, sin verdadera gana de dormir, escesiva tristeza, pulso lento y regular, sueño casi natural por la noche, pero largos insomnios por la madrugada, funciones digestivas normales en un hombre de veinte y seis años; quien á primera vista parecia tener cuarenta por lo menos (con el concurso de *coff.* y *silic,*). Él habia tenido desde al principio, durante muchos meses, constipacion y soñolencia continua.—Fiebre intermitente en una señora de diez y ocho años, madre hacia dos, de corta estatura, pálida, ojos negros, cabellos de un rojo claro, medianamente impresionable, pero dotada de prodigiosaa ctividad de espíritu y grande energia de carácter; en fin, clorótica. Esta enfermedad, que se atribuyó á la permanencia de algunos meses en un pais húmedo, duró despues cerca de un año, y presentaba lo síntomas siguientes: Todos los dias, precisamente al medio dia, sobrevenia un síncope de algunos minutos, seguido de una cefalalgia terrible, á la que sucedia una fiebre violenta y sudores, que se prolongaban hasta cuatro horas despues de media noche, y no cesaban completamente hasta despues de salir el sol. Cuando el síncope faltaba (esto era bastante raro), era reemplazado por un corto acceso de vómitos y diarrea al mismo tiempo, fenómenos á los que sucedian igualmente la cefalalgia (que duraba una hora, é iba despues disminuyendo hasta la entrada de la noche), el movimiento febril y los sudores durante la noche. Las reglas estaban, por otra parte, suprimidas, las palpitaciones

(1) La mayor parte de las observaciones que siguen, me son ciertamente esclusivas y personales; y así certifico en honor de la verdad.

Digitized by Google

se hacian tan frecuentes y tan violentas al menor movimiento, que eran necesarias las mas grandes precauciones para trasladar la enferma desde su habitacion á la entrada de su jardin, donde ella deseaba respirar el aire. En fin, los miembros inferiores, en cuanto se comprimian en el sillico, eran el sitio de un edema muy considerable (resultado acaso de las enormes dósis de hierro, de quina y de sulfato de quinina de que se habia saturado á la enferma). El acceso faltó desde el segundo dia de la administracion del opio, y la curacion total tuvo lugar en menos de un mes.—Accesos de convulsiones precedidas de un período de estupor ó de coma.—Epilepsia crónica, principalmente cuando los accesos son seguidos de un sueño prolongado.—Tétanos, insomnio cronico, habiendo empezado la enfermedad por un período mas ó menos largo, de un estado contrario.—Insomnio con llantos continuos en un niño de tres meses, delicado, pero sanguíneo, y de buen aspecto, no constipado, y presentaba este estado casi desde el dia de su nacimiento.—Neuralgia, horriblemente dolorosa, intermitente con largos períodos (de ocho dias por lo menos), ocupando unas veces una de las regiones temporales y otras veces otra, con tendencia á la constipacion durante el intervalo de los accesos, los cuales eran anunciados habitualmente (la víspera ó antevíspera) por un movimiento de los intestinos, como si todos los órganos del abdómen hubiesen caido en el sillico, y por muchas deposiciones blandas, enormes, y repetidas unas tras otras (el opio no curaba, pero producia un alivio notable).—Diarrea repentina (despues de una emocion moral ó de un resfriado), acompañada de retortijones tan agudos, que hacia dar á la enferma gritos enormes.—Inercia crónica de los intestinos.—Constipacion alternando con una diarrea tan dolorosa, que hubiera podido confundirse con ataques de cólera.—En fin, pérdidas uterinas ó algo mas: las reglas se prolongaban por quince y mas dias, y separadas apenas por una semana de intérvalo, con tristeza y ansiedad, insomnio, etc., en una señora impresionable, flaca, friolera, pero no precisamente isterica.

Plumbum es, como lo ha demostrado la esperiencia, el antídoto del *opio* dinamizado, y quizá esta circunstancia es capaz de darnos alguna luz sobre la accion fisiológica de este último.

Arnica montana.—Véase pág. 3.

Clematis erecta ó **recta** de los antiguos botánicos. *Flammula Jovis* de las oficinas, *Clematis.*—Planta vivaz, sarmentosa, que crece en los vallados, sobre las colinas del Mediodía de la Francia, de la Suiza, etc., del género *Clematis*, de la familia de las Ranunculáceas, de la poliandria polyginia.—Las ojas frescas y aun las flores del clematis son acres, irritantes y susceptibles de producir, á poco que se las ponga en contacto con la piel, su rubefaccion y una erupcion vesiculosa en la superficie de esta membrana; pero pierden en gran parte esta propiedad por la desecacion.

Aplicaciones empiricas.—Stoer, que empleó dignamente, aunque por desgracia sin método, una gran parte de su vida en buscar remedios á las enfermedades reputadas como incurables, ensayó la clematis casi en los mismos casos patológicos en que ya se habia empleado

Digitized by Google

la cicuta, la manzana espinosa, el acónito, etc. El opúsculo en que consignó el resultado de sus observaciones clínicas (en número de 24) fué dado á luz en 1769 (1), y tiende á probar que el estracto de la clematis (preparado con la planta seca), tomado interiormente, puede ser muy saludable en ciertos casos de *cefalalgia crónica*, de *melancolia*, de *sifilis secundaria (úlceras venéreas, bubones, dolores osteócopos)*, de *tumor fungoso* y aun de *cáncer ulcerado en los labios y en los pechos*, de *escrecencias fungosas en el reverso de las manos*, y en fin, de *exantema húmedo crónico*, como refiere un ejemplo (caso 13), pero en términos demasiado vagos, para que podamos comprender la clase de enfermedad de que habla. Pero séase de esto lo que quiera, la patogenesia de la clematis, tan incompleta como está ahora, basta para esplicar los resultados que obtuvo de esta planta en varios casos, en los que solar la fé en la casualidad (lo que no deja de ser sorprendente), pudo indicarle su uso (2).

Aplicaciones homeopáticas. — La clematis es un medicamento enérgico, y que por ser su accion de muy larga duracion, parece propia para el tratamiento de las enfermedades crónicas; pero sin embargo, es todavía muy poco conocida y rara vez empleada por los homeópatas. No obstante, independientemente de varios estados morbosos, mas ó menos análogos á aquellos en que la administraba Stoerk, las enfermedades que son tratadas con el mejor éxito, con ayuda de esta planta, son, conforme á su patogenesia, las oftalmias crónicas; las odontalgias congestivas, pertinaces, y con paroxismos durante la noche; gonorreas inveteradas; orquitis crónica y algunas neurosis.

El alcanfor pasa por el antídoto de este medicamento.

Ruta graveolens. *Ruda olorosa.*—Arbusto del género *Ruta*, del cual se ha formado el tipo de las Rutáceas, de la decandria monoginia, muy comun en el medio dia de la Francia.—La ruda, cuyas hojas son, como las de la clematis, irritantes y rubefacientes si se las manosea por algun tiempo, gozaba en otra época de una gran celebridad en medicina: era á la vez un escitante, un sedativo, un carminativo, un vermífugo, un antiespasmódico, un antiafrodisiaco, un emenagogo, y lo que es mas, un abortivo; en fin, segun Murray, un antídoto universal (3): lo que hace que aun en nuestros dias, las damas romanas estén persuadidas de que pueden conservar en sus gabinetes las flores mas olorosas, con tal de que tengan al mismo tiempo, para neutralizar sus emanaciones, un ramo de la planta que nos ocupa (4).

Aplicaciones empíricas.—La *epilepsia*, el *histérico*, la *hidrofobia* (5), la *debilidad de la vista* (causada por el esceso de lectura),

(1) *Libellus quo demonstratur herbam veteribus dictam flammulam Jovis posse tuto magna cum utilitate*, etc. Vindobonæ, en 8.°

(2) Véase, para la patogenesia de la clematita, las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. II, p. 101.

(3) *App. méd.*, t. III, p. 115.—Hélie, *De l'action vénéneuse de la rude et de son influence sur la grossesse.* (Anales de higiene, 1838, t. XX, p. 180.)

(4) Mérat y Delens, *Dictionn. de mat. méd.*, t. VI, p 141.

(5) *Bull. des sc. méd.* de Jerussac, t. XXIII, p. 356.—Los rusos principalmente creen en la eficacia de la ruda contra la hidrofobia. Se me han comunicado con este motivo algunos hechos curiosos, si bien poco concluyentes.

Digitized by Google

el *cáncer en la nariz*; las *hemorragias nasales*, las *úlceras fétidas en las encias*, los *cólicos flatulentos* (en las mujeres histéricas), la *inercia en los intestinos*, etc., estas son las principales enfermedades contra las cuales se ha preconizado siempre la ruda olorosa, la que por otra parte ha caido en estos tiempos en un olvido casi absoluto entre los alópatas (1).

Aplicaciones homeopáticas.—La ruda, cuya patogenesia nos presenta, en muchos puntos, una oscura imágen de los efectos de la belladona, se usa en efecto con buen éxito en ciertas enfermedades, en que el cuadro de los síntomas hubiera podido hacer pensar en aquella. Así, se han visto algunas oftalmias, ó mejor, la ambliopia amaurótica, con ligera inyeccion de los vasos de la esclerótica, pestañeo, etc., consecutiva á la fatiga de la vista, producida por trabajos minuciosos ó abuso de lectura con luz artificial, ceder rápidamente con el uso de la *Ruda*. Este medicamento ha prestado tambien importantes servicios en las nevralgias intermitentes, que partiendo de los ojos se ramifican por las regiones supra-orbitales y parietales, siguiendo el trayecto de los ramos nerviosos, en los cuales el enfermo esperimenta dolores agudísimos secantes y dislacerantes. Yo mismo me he servido personalmente con buen éxito de la ruda en un caso semejante, despues del *Arnica*. En fin, cuando esta última ha agotado ya su efecto, puede *Ruta* ser muy útil en el tratamiento de dolores producidos por lesiones traumáticas inveteradas, y que afectan una forma periódica.

El alcanfor es el antídoto de la ruda dinamizada.

Tabacum. *Tabaco.*—Medicamento enérgico, cuyos síntomas primitivos presentan grandes relaciones con los de la belladona, y que los alópatas han ensayado con vario éxito en la mayor parte de las enfermedades nominales, contra las que aquella se ha manifestado tan eficaz (2). Pero aunque MM. Hartlaub y Trink hayan publicado una patogenesia del tabaco, cuyo resúmen se puede ver en el *Manual* de M. Jahr, los homeópatas se han servido muy rara vez de este medicamento. Algunas esperiencias personales me han decidido á prescribirle dos ó tres veces y de un modo intercurrente en las neurosis, pero debo confesar que no he obtenido ningun resultado, lo que no prueba mas que su inoportunidad en los casos de que se trata. En recompensa, existe una aplicacion del tabaco, muy curiosa, y en la cual he obtenido cuatro ó cinco veces, lo menos, resultados los mas satisfactorios. Hablo del uso de este medicamento en el *lentigo*; pero es necesario administrarle con interrupciones convenientes, y en dósis pequeñas y variadas, durante algunas semanas y aun meses enteros. He visto, entre otras, una jóven del campo que tenia el rostro y las manos cubiertas de efélides, de las cuales las tres cuartas partes desaparecieron, sin volver á aparecer, bajo la influencia del *Tab.*, no obstante

(1) Véase para la patogenesia de la ruda la *Mat. méd. pure* de Hahnemann, t. III, p. 523.

(2) Véase en el *Dictionn. de mat. méd.* de MM. Mérat y Delens, el artículo NICOTIANA, en donde se encuentran reasumidos con mucha facilidad los hechos relativos al uso medicinal del tabaco.

Digitized by Google

de ser en el verano, es decir, en la estacion en que estas manchas aparecen con mas fuerza.

Camph., *Coff.*, *Ipec.*, etc., son, segun MM. Hartlaub y Trinks, los antidotos del *Tabaco*.

Aurum metallicum. *Sol*, *Rex metallorum* de los alquimistas, *Oro metálico*. — « Los médicos modernos, dice Hahnemann, consideran el oro metálico como completamente desprovisto de virtudes curativas. No podria, dicen ellos, disolverse en nuestro jugo gástrico. Tal es su conjetura, y sabido se está que en todos tiempos, en medicina, las concepciones teóricas han pasado como convicciones. Los antiguos participaban tambien de esta creencia; Fabricio, por ejemplo, Monardes, Alston, Gmelin, Brassavola, F. Plater, Cardan, Duret, Camerarius, Conring, Lemery, A. Sola, Schrœr, etc. Todos se han equivocado: el oro posee grandes virtudes medicinales, á las que nada puede reemplazar (1).» Pronto veremos como desde la época en que Hahnemann escribia estas líneas, la evidencia de los hechos ha obligado á los alópatas á corregir su opinion acerca de la completa impotencia que habian atribuido hasta ahora al oro metálico.

Aplicaciones empiricas.—Las raras indicaciones positivas respecto al uso interno del oro, ya sea en limaduras, ya en hojas delgadisimas, son tan especiosas, y aun podriamos decir tan racionales, que nos es casi imposible no suponerlas hijas de la intuicion de los estáticos, á quienes antiguamente consultaban los enfermos por el intermedio de los sacerdotes en los templos de Esculapio. Si es hasta cierto punto admisible que la casualidad hiciese que Dioscorides y sus contemporáneos considerasen el oro como uno de los mejores medios de combatir los efectos deletéreos del oro-pimente y el rejalgar, es decir, las *enfermedades mercuriales* (2), en vano trataremos de esplicarnos como Serapio el jóven, Avicenne, Albucasis, Juan de Saint-Amand, Zacuto Lusitano (3), etc., hayan podido descubrir *a priori*, como establecen y prueban con hechos, que el oro era susceptible de desplegar en ciertos casos una gran eficacia en la *melancolia*, las *afecciones atrabiliarias* (lo que equivale probablemente á lo mismo), la *epilepsia*, la *caida de los cabellos*, la *debilidad de la vista*; la *fetidez del aliento*, las *palpitaciones del corazon* y la *dificultad al respirar;* enfermedades contra las cuales parece que solo la patogenesia del medicamento que nos ocupa era capaz de determinar á los médicos á prescribirle. A lo sumo, en la antigua terapéutica, el oro y sus preparados no han representado mas que un papel muy oscuro y secundario, y aun en nuestros dias seguiria en el mismo estado entre los alópatas, si algunas esperiencias evidentemente muy reducidas para su objeto, pero sin embargo, muy concluyentes, no hubieran de nuevo estendido su uso. Oimos hablar del empleo que se dá hace veinte y cinco ó treinta años al muriato de oro contra ciertos *endurecimientos en los testículos ó en el útero, dolores osteócopos* y *antiguas enfermedades cutáneas*, consideradas como *sifiliticas*, primero al doctor

(1) *Maladies chroniques*, t. I, p. 457.
(2) Dioscorides, *Mat. méd.*, lib. V, cap. 60.
(3) Hahnemann, *Maladies chroniques*, t. I, p. 458.

Digitized by Google

Chrestien, de Mompeller, y despues, á imitacion suya, á los profesores MM. Caizergues, Lallemand, etc. Estos diversos prácticos afirman (y esto es lo que no permite á los alópatas considerar el oro metálico como una sustancia inerte) que la simple limadura de oro no cede en eficacia, al menos en ciertos casos, á los cloruros de este metal, empleados esclusivamente hasta ahora (1).

Aplicaciones homeopáticas.—El oro, por lo que yo puedo juzgar, por mi esperiencia propia, conviene á los adultos de ambos sexos, de cabellos negros, tez morena, aceitunada, dispuestos á la constipacion, tristes, sombrios, retraidos, inclinados á la misantropia; ó á personas sanguíneas, de ojos y cabellos negros, de humor vivo, inquietas, recelosas, siempre dispuestas á alarmarse por el porvenir, en el momento en que mas les sonrie. Los casos en que este medicamento se ha manifestado mas eficaz, son aquellos en los que existe uno ó varios de los síntomas siguientes:

Melancolia que nada puede distraer; hipocondria; cansancio de la vida; propension al suicidio; *aflujo de sangre á la cabeza;* ozena; romadizo crónico; caries de los huesos de la nariz y del paladar; manchas negras girando delante de los ojos; odontalgia congestiva, sobre todo por la noche y por la mañana, con aflujo de sangre á la cabeza; manchas rojas, á la manera de planchas pruriginosas irregulares, sobre todo en el rostro; aliento pútrido; endurecimiento en el pancreas y en el hígado; constipacion pertinaz, hernias inguinales; endurecimiento inveterado de la prostata ó de los testículos; prolapsus y endurecimiento del útero; *aflujo de sangre al pecho;* desmayo, tomando el rostro un color azulado; acceso de sofocacion; efectos incómodos del abuso del mercurio; dolores osteócopos durante la noche; temblor en todo el cuerpo (sin calofrios ni frio) por la noche al acostarse; tofos artriticos.

Bellad., *Camph.*, *China* y *Merc.*, se dice que son los antidotos del *Aurum*.

Camphora. *Alcanfor.*—Especie de resina ó aceite esencial concreto, que parece existir en un gran número de vegetales de familias diversas, pero en las cuales este principio es tanto mas abundante cuanto se crian en un pais mas cálido.—Era desconocida de los griegos y de los romanos, pero los árabes la conocieron y la llamaban *Kaphur* ó *Kanphur*, de donde se ha formado *Canphora* y *Alcanfor;* esta sustancia, que es actualmente un ramo considerable de industria, es blanca, semi-trasluciente, bastante semejante al alumbre de roca, con el cual se la adultera alguna vez; mas ligera que el agua sobrenada en ella, dando vueltas hasta que se ha empapado completamente; tiene un sabor primero fresco y despues cálido, pero sin amargor; de un olor fuerte, *sui generis*, y que todo el mundo conoce; poco soluble en el agua, pero mucho en el alcohol, el éter, los aceites fijos y esenciales; estraordinariamente volátil á todas las temperaturas; y finalmente, cristaliza en exaedros y octaedros aplastados

(1) Véase, con este motivo, una observacion de M. Lallemand, publicada en 1827, *Nouvelle Bibliothèque médicale*, t. III, p. 414.—Véase, para la patogenesia de el oro metálico, las *Maladies chroniques* de Hahemann, *loc. cit.*

Digitized by Google

y de caras desiguales.—Sabido es que el alcanfor del comercio se estrae del *Laurus camphora* ó *Lauriel Camphrier*, grande árbol de la familia de las Laurineas, y que abunda en las regiones montuosas del Japon, de Java, de Sumatra, etc., en donde aquiere las proporciones de nuestra encina de Europa. Se le estrae, ó ya directamente despedazando el tronco del árbol, en cuyo corazon se encuentra en trozos compactos (especie de alcanfor muy estimada, pero que se consume en el pais y jamás se esporta), ó bien destilando en vasijas tapadas, y por diversos procederes, que no es este el lugar de describir, las ramas del árbol.

El alcanfor ha sido objeto de numerosas esperiencias en animales de diversas especies. Los herbívoros (como los carneros) pueden soportar mas fuertes dósis que los carniceros (como los perros y los gatos); muchas veces la misma dósis ha producido en animales de diversas especies efectos muy diversos, y lo que es mas, opuestos en la apariencia; esto significa que en razon á las predisposiciones individuales, los efectos secundarios de este medicamento suceden con mas ó menos prontitud á sus síntomas primitivos, ó aun pueden alternar con ellos. Hé aquí por qué Menghini (1), Carminati (2), etc., han visto al alcanfor determinar en los perros ya una somnolencia amodorrada, ya una especie de furor con todas las apariencias de un acceso de hidrofobia, ya estupor en los miembros, ya convulsiones, etc. Esta alternativa de fenómenos opuestos, tiene lugar en el hombre, lo que nos hace temer que será siempre muy difícil la determinacion exacta de la enfermedad que el alcanfor produce.

Aplicaciones empiricas.—No teniendo en cuenta mas que los efectos primitivos, siempre efímeros del alcanfor, es decir, el frio local ó general, y el decaimiento en la circulacion, que determina momentáneamente, los rasorianos han hecho de este medicamento uno de sus *hiposthenizantes cardiaco-vasculares*. Para los médicos de las otras escuelas alopáticas, el alcanfor administrado poco á poco, ó segun la necesidad, de una vez, es un *sedativo* (aunque Hallé (3) le considera con razon como el *correctivo* y el antídoto del ópio, el *sedativo por escelencia)*, un *antiafrodisiaco* (á pesar de las esperiencias de Scuderi (4), que le ha visto determinar la ereccion de los órganos sexuales y poluciones nocturnas), un *resolutivo*, un *pectoral*, un *vermífugo*, un *antiséptico;* y en fin, sobre todo, lo que bajo cierto punto de vista no es absolutamente injustificable, un *anti-espasmódico*. Fed. Hoffmann ha sido uno de los autores que mas han contribuido á hacerle considerar como tal. Le recomienda como uno de los medios mas eficaces para calmar la ansiedad y procurar reposo y sueño en las *fiebres agudas* (5). Pouteau le anuncia con las mismas propiedades en la *fiebre puerperal* (6). Murray, que le atribuye la virtud de hacer cesar la *estancacion de los humores* y los *espasmos*,

(1) *Comment. Bonon.*, t. IV, p. 201.
(2) *De animalibus mephitibus interitu*, p. 192.
(3) *Mém. de la Soc. roy. de méd.*, 1783, p. 66.
(4) *Opuscoli della Soc. med. chir. di Bologna*, 1827. Gen.; p. 85.
(5) *Dissert. de usu interno camphoræ*, etc. Halæ, 1714, en 4.°, parag. 15.
(6) *Mélanges de chirurgie*, p. 180.

Digitized by Google

de reanimar las fuerzas, *de favorecer la traspiracion*, *de prevenir la gangrena y de matar los gusanos* (1), le aconseja sobre todo en la *oftalmia*, la *angina* y la *erisipela* (2). Collin cita el caso del *reumatismo* ó mas bien de la *neuralgia* con convulsiones parciales ó generales, teniendo por asiento la espina dorsal, el sacro, el muslo ó el empeine del pie, en los cuales el alcanfor ha tenido gran eficacia (3). Pero principalmente en las neurosis, tales como la *epilepsia*, la *hipocondria*, la *mania*, el *histérico*, el *asma* de Millar, etc. (4), es donde ha sido mas saludable el empleo del alcanfor, lo que no deja de llamar la atencion de los escritores alópatas, atendido que administrado á fuertes dósis, así en los hombres como en los animales, se ha visto á este agente terapéutico desarrollar síntomas análogos á los de estas dolencias, como atestigua la historia del envenenamiento voluntario del doctor Alejandro, de Edimburgo, que murió de resultas de su esperimento (5); y atendido, en fin, que se ha visto al alcanfor determinar, por lo menos una ó dos veces en personas sanas, verdaderos accesos de epilepsia (6).

Pero sobre todas las propiedades medicinales del alcanfor, tal vez la mas importante, es la virtud profiláctica de que parece gozar para un gran número de enfermedades epidémicas, como la *escarlatina* (7), el *sarampion* (8), las *viruelas* y la *peste* (9). Seguramente los hechos sobre que se fundan los autores para concederle esta propiedad, necesitan aun discutirse; pero lo que debe darle á nuestra vista, á lo menos, un aspecto de verdad, es un hecho demostrado hoy dia por la esperiencia, á saber, que el alcanfor, sea homeopáticamente, sea únicamente en un sentido antipático y paliativo, es el antídoto de un gran número de venenos vejetales. No tendria, por consiguiente, nada de estraño, que gozase de la misma virtud respecto á los miasmas epidémicos, que respecto de aquellos venenos, hipótesis tanto mas admisible, cuanto que indudablemente tienen unos y otros un mismo orígen y una naturaleza idéntica.

Aplicaciones homeopáticas.—La vaguedad que existe aun sobre los efectos puros del alcanfor, y mas aun sobre su verdadera coordinacion, es causa de que sea para los homeópatas un medicamento de un valor dudoso, y que no le hayan empleado con gran éxito sino en ciertos casos de cefalalgia nerviosa, de espasmos, de calambres, de oftalmia y de eritemas. Su estremada difusibilidad, y por consiguiente, la prontitud de su accion, que además es siempre muy efímera, hacen creer que cuando se le conozca mejor, podrá ser útil en el principio del tratamiento de un gran número de enfermedades agudas, lo que parece confirmarse por las aplicaciones que últimamente

(1) *Appar. méd.*, t. IV, p. 483.
(2) *Id.*, *id.*, p. 495.
(3) *Observ. pract.*, casos 7, 9, 12, etc.
(4) Fed. Hoffmann, *op. cit.*, p. 32.—Sennert, *Prat. méd.*, part. II, sec. 3, cap. 5, etc., etc
(5) Alexander's *Experiment. essays*, p. 227.
(6) *Théses* de la Facultad de Paris, 1824, n.° 110, p. 25.
(7) Rosenstein *in* Murray, *loc cit.*
(8) Tott, *Bulletin des sciences médicales* de Férussac, t. XVI, p. 143.
(9) Haller, *Opuscul. pathol.*, p. 145.

Digitized by Google

se han hecho de él en el periodo invasivo del cólera y de la grippe; pero no es creible que tenga aplicacion nunca á las enfermedades crónicas.

El alcanfor es, como hemos dicho, el antidoto de muchos medicamentos vegetales y aun minerales, pero cuya accion se dirija inmediatamente, como sucede á la suya, al aparato cerebral. Observemos que esta propiedad la tiene de comun con todas las sustancias, á cuya clase pertenece. Así en este grupo sobre todo es donde conviene buscar los profilacticos contra las epidemias y las neurosis, como ya hemos visto en la belladona, respecto á la escarlatina y á la rabia; en el cedron respecto á la terrible neurosis inoculada por el veneno del lachesis, etc.—Añadirémos, en fin, que teniendo casi todos estos medicamentos la misma esfera de accion, se corroboran ó se neutralizan reciprocamente. Así, la belladona es el antidoto del cedron, del lachesis y del opio, y recíprocamente; el alcanfor es antídoto del opio, del tabaco, de la ruda, y recíprocamente, etc. Se concibe, por lo demás, que en la práctica habrá que recurrir raras veces á los antídotos del alcanfor dinamizado, pues sus efectos se estinguen por sí mismos en menos de algunas horas.

Cannabis indica. *Cañamo de la India.* —Variedad de nuestro cáñamo de Europa *(Cannabis sativa)*, especie del género *Cannabis*, de la familia de los Urticeas, y cuya patogenesia nos ha dejado Hahnemann (1).

El *Hachich* ó *Haschisch*, de que abusan los indios, como los turcos del opio, se prepara de diferentes maneras con las estremidades floridas de esta variedad del cáñamo, que, segun se dice, debe la propiedad que tiene de producir la embriaguez á la presencia de una resina ó resinoide, que no producen los cáñamos de los paises frios, ni aun los de los paises templados. Con todo, nosotros hemos tenido ocasion de creer, que las propiedades medicinales del *Cannabis indica* dinamizado, no difieren esencialmente de las del *Cannabis sativa*, que conocen los homeópatas. Algunas inducciones geneales sacadas de esperimentos hechos con el haschisch, nos han determinado á ocuparnos aquí de este medicamento, aun cuando su uso sea aun muy limitado

Varios autores modernos han hablado estensamente del haschisch (2). Casi todos han notado la analogía que presentan los efectos inmediatos de esta sustancia singular con los de algunas especies muy conocidas de enagenacion mental. Yo mismo lo he tomado diez ó doce veces por lo menos, y además lo he esperimentado en mas de veinte personas, por lo tanto puedo hablar con conocimiento de causa. Hé aquí el resultado de mis observaciones :

El haschisch tomado antes de la comida escita el apetito; tomado durante la comida activa la digestion sin alterarla. Los licores alcohólicos, el humo del tabaco, y sobre todo el café, corroboran su ac-

(1) V. para esta patogenesia la *Mat. méd. pure* de Hahnemann, t. II, p. 83.
(2) V. *Le haschisch*, por T. Lallemand, en 18.°, 1823;—*Du Haschisch et de l'aliénation mentale*, por el Doctor Moreau (de Tours), en 18.°, 1845;—Gastinel, *Bulletin de l'Académie de médecine*, Paris, 1848, j. XIII, p. 675, 827. etc.

Digitized by Google

cion, que atenúan, por el contrario, los ácidos vejetales; como el jugo de limon y el vinagre.

Las primeras sensaciones que se perciben, son: una especie de vaguedad, y al mismo tiempo de plenitud en el cerebro, sin la menor sensacion de dolor, ni aun de malestar; un zumbido en los oidos, que mas ó menos pronto degenera en un verdadero hormigueo que parece levantar la vóbeda del cráneo, al mismo tiempo que se sienten en la cabeza subidas de calor y que los ojos se animan y se hinchan. Bien pronto cesa el zumbido de los oidos y el hormigueo del cerebro: esto prueba que vá á tener lugar el primer acceso. Este estalla inesperadamente y de un golpe. Se quiere hablar, pero la lengua se traba, se olvida lo que se iba á decir; sin embargo se insiste, pero las palabras y las ideas se embrollan; una inmensa carcajada interrumpe la frase empezada; se obstina en acabarla, pero en vano; la idea está ya muy lejos. Entonces se rie de si mismo, se rie de todo, hasta de las cosas menos risibles, hasta de nada absolutamente; y durante algunos minutos, esta risa desordenada, que de ordinario provoca el acceso en las personas presentes que hayan tomado el haschisch, se hace inestinguible. No obstante, al fin cesa, pero para reproducirse á los pocos momentos. Al cabo de un tiempo dado, la escena cambia para hacerse mas picante. A menos que la dósis no haya sido muy fuerte, se tiene la conciencia clara de si mismo; se asiste en cierto modo con toda la razon á la disolucion de esta razon misma. En tanto que se apodera de vosotros una dulce languidez, que vuestra miotilidad engruesa, que vuestras rodillas vacilan bajo el peso de vuestro cuerpo, que no podeis, y sobre todo, no quereis moveros (1), que estais, por decirlo así, fuera de vuestro cuerpo (2), todo se embellece á vuestro alrededor: una luz brillante os inunda sin deslumbraros; los rostros mas vulgares os parecen angélicos; las ideas os afluyen y os abandonan con una rapidez tan prodigiosa que no os queda la mas leve nocion del tiempo, y os parece vivir un siglo en un minuto (3). Vienen finalmente (aunque no siempre) despues de las ilusiones, las verdaderas alucinaciones, que de ordinario llenan la medida de vuestra beatitud (4). Observemos además que no parece la imaginacion exaltarse mas que cualquiera otra facultad del alma: al contrario, segun me he convencido por mis esperiencias, las facultades que son mas dominantes ó están mas ejercitadas en cada comedor de haschisch, son el campo casi invariable de sus aberraciones. De aquí resulta que bajo el imperio de una misma causa aparecen desórdenes morales de muy

(1) Cuando la embriaguez no es muy fuerte, este engruesamiento de los músculos no existe; pero me parece que en todos los casos ha disminuido la sensibilidad tactil.

(2) No he visto nunca manifestarse propensiones lascivas durante el acceso del haschisch, y esta observacion tiene, como verémos, un valor negativo, que es necesario no perder de vista.

(3) «Por lo tanto ya hace *ciento cincuenta años* que estamos en la mesa» me decia con la mas completa conviccion y lá gravedad mas cómica una señora á quien habia hecho tomar el haschisch.

(4) Hay que observar que esta sucesion de síntomas es exactamente la que nos presentan ciertas locuras agudas, en las cuales es muy raro ver desde luego manifiesto el desórden del espíritu por las alucinaciones, sin ser precedidas de otros fenómenos anormales.

Digitized by Google

distinto aspecto, y cuyo contraste tiene algo de singular, si la esperiencia se verifica en una reunion de varias personas. Este es locuaz y ruidoso, aqvel contemplativo; uno improvisa versos, otro canta, otro calcula y trabaja en la resolucion de un problema de economia, de psicologia, de medicina, etc., etc.; poro todos generalmente están plenamente satisfechos de sí mismos. Todo lo que sienten, todo lo que oyen, todo lo que ven, todo lo que dicen, aunque casi siempre es insignificante ó absurdo, les parece nuevo, inaudito, prodigioso, sublime ó muy gracioso. En una palabra, son, repito, tan felices como es posible serlo, no diré en la vida real, sino en el mas hermoso sueño. Debemos añadir, sin embargo, que se ha visto, aunque supongo que raras veces, puesto que en mis observaciones no se ha presentado este caso, producir el haschisch locuras tristes, la desesperacion y aun delirios furiosos.

Sea del género que quiera, pasadas algunas horas, la exaltacion cesa, y es reemplazada por la somnolencia. Algunas veces se sienten náuseas, borborigmos y retortijones: una cámara casi liquida pone fin á estos síntomas; entonces la necesidad de acostarse se hace imposible de dominar. Se cede mal de su grado á esta necesidad, y un profundo sueño disipa en una noche hasta el mas pequeño rastro de una embriaguez que tanto por sí misma, como por sus consecuencias *inmediatas*, no se parece á ninguna de las que puede producir otra sustancia que no sea el haschisch, y que yo no vacilaria en llamar deliciosa, si la razon, mas bien que la esperiencia, no me hiciese considerar que no se puede contraer impunemente el hábito de entregarse á ella.

Tales son los principales síntomas del haschisch á altas dósis; pero tomado en diluciones no produce los mismos efectos. De su introduccion en la economía bajo esta última forma, resultan una série de sensaciones penosas, y de verdaderos dolores, poco diferentes, como ya hemos dicho, de los que Hahnemann ha visto producir al cáñamo cultivado. Citarémos entre otros:

Una vaguedad penosa en el espíritu; tristeza, ansiedad; una especie de *esplin*, ó si se quiere de *locura negativa* (1), con ausencia de ideas, propension á la desesperacion y al suicidio, oscurecimiento de lo vista, dolor corroyente en el vértice de la cabeza (principalmente en el trayecto de la sutura sagital); presion y batidos sordos en el occipucio; palidez en el rostro; falta de apetito, boca seca, ó llena constantemente de una saliva algo dulce; ansias de vomitar, con sudor en la frente y en las palmas de las manos; diarrea con retortijones y tenesmo; presion en la vejiga; ereccion continua y penosa de los órganos sexuales; erecciones durante la noche; orina ardiente; tos con espectoracion verdosa, durante la noche; temblor en las manos, incertidumbre en los movimientos; calambres en los dedos y en las pantorillas; crugido en las rodillas al andar; insomnio, ansiedad y

(1) Aun cuando se administra en especie, pero en dósis no suficientes á producir el efecto alegre, el cáñamo de la India ocasiona ordinariamente un efecto opuesto, es decir una tristeza morosa, que no hace mas que aumentar la alegria y las locuras de los otros.

Digitized by Google

tristeza estraordinaria, en la noche; pesadilla, y al despertarse sobresalto; pulso débil y frecuente (1).

Ahora supongamos que me hubiera contentado con esperimentar el haschisch, administrándole en especie, ¿no hubiera yo tenido el derecho de decir de él lo que Hahnemann dice del opio, que este medicamento es uno del cortisimo número de los que obran sin causar dolor? Y el haschisch, hubiera yo añadido indefectiblemente, fundándome en la ley de los semejantes, no puede tener aplicacion mas que al tratamiento de algunas *locuras alegres*, enfermedades, como ya sabemos, muy raras. Pues diciendo esto, hubiera cometido un doble error.

¿Pero se dirá, por otra parte, que los síntomas que he visto producia el haschisch dinamizado, no eran, segun la espresion de Hahnemann, en los síntomas dolorosos del opio, mas que puras y simples *reacciones del organismo?* Y entonces, ¿por qué no consideramos como tales todos los síntomas de los medicamentos que, como la sepia, el carbon, el licopodio, etc., no han sido esperimentados mas que en diluciones? Evidentemente se trata aquí de una sutileza peligrosa, que el ejemplo del haschisch, esperimentado bajo las dos formas, puede contribuir á descubrir, y contra la cual los prácticos no podrian prevenirse. La distincion entre síntomas propios del medicamento y reacciones del organismo..., temo que sea una distincion ociosa. Pero lo importante, y lo que nunca repetirémos demasiado, es que se debe determinar esperimentalmente para cada uno de nuestros agentes terapéuticos, la coordinacion de los fenómenos que se producen bajo su influencia. Desgraciadamente esto solo se ha hecho ahora con el haschisch.

Segun creo haber tenido ocasion de decir en otra parte en el curso de esta obra, el haschisch dinamizado es el antídoto del haschisch en especie, y la *Bellad.*, me parece que lo es de aquel.

Hyoscyamus niger.—Véase pág. 275.

Bryonia alba.—Véase pág. 236.

GRUPO XX.

TIPO: FERRUM METALLICUM—**ANALOGOS**. PLUMBUM—MAGNESIA MURIATICA—PHOSPHORUS—RATANIA—CARBO ANIMALIS—BOVISTA—PULSATILLA—CHINA—ZINCUM—BARYTA CARBÓNICA—SECALE CORNUTUM (2).

CARACTÉRES COMUNES.

Varios de los medicamentos que componen este grupo importante, pero aun poco determinado, tales como el hierro, el plomo, el mu-

(1) Aquí cito de memoria, pues he perdido, y segun creo, destruido por inadvertencia una patogenesia muy corta del haschisch dinamizado, que habia escrito anteriormente, segun las esperiencias hechas sobre mí mismo y sobre otra persona.

(2) Es probable que un gran número de medicamentos, que no figuran entre

Digitized by Google

riato de magnesia, el fósforo, el carbon y el zinc son, segun demuestra el análisis químico, partes integrantes de la sangre humana (1). La mayor parte de ellos, principalmente los ya enumerados; y además el tanino, principio inmediato comun á la quinina, á la ratania y al centeno con cornezuelo, ejercen una accion química muy notable en la composicion de este fluido, aunque hasta ahora los fisiólogos se han esforzado en vano para deducir de esta accion consecuencias aplicables. Todos, en fin, como demuestran la esperimentacion pura y la clínica reunidas, obran *dinámicamente* sobre la constitucion íntima de este fluido. Se sigue de aquí, que cuando los médicos de la escuela clásica, afirman con mas ó menos razon, que el hierro es el elemento generador del *glóbulo sanguíneo*, no hacen mas que mencionar una verdad contingente, es decir, el mas notable de una série de hechos que han dejado pasar, y cuyas consecuencias no han podido tener en cuenta (2). A lo sumo, aceptando provisionalmente, y permitasenos la espresion, á beneficio de inventario, la hipótesis alopática sobre la constitucion y reconstitucion en el órden patológico del glóbulo sanguíneo bajo la influencia del elemento ferruginoso, y atribuyendo además al plomo, á la magnesia, al fósforo, al tanino, etc., segun su caso, y relativamente si se quiere, (suposicion enteramente gratuita), á la fibrina, á la albumina, ó á cualquier otro elemento de la sangre, el papel atribuido esclusivamente al hierro en la formacion del glóbulo, nos obliga á declarar que al hecho general que implica la hipótesis de que se trata, sucede un fenómeno contrario, que constituye en realidad la accion fisiológica definitiva, y el valor terapéutico de los medicamentos que nos ocupan. En otras palabras; si el hierro y sus análogos gozan cada uno, por una condicion especial, de la propiedad de reconstituir la sangre alterada de una cierta manera, y aun de acrecer momentáneamente en el hombre sano, las proporciones que en este fluido existen, de hematina, globulina, fibrina, etc, es igualmente cierto, que al cabo de un tiempo dado, los mismos medicamentos producen justamente lo contrario, es decir, que disminuyen la coloracion y la liquefaccion del fluido sanguíneo. De aquí provienen los síntomas que les son comunes, como congestiones sanguíneas, siempre de corta duracion (durante el primer periodo), mientras que se manifiestan progresivamente durante el efecto secundario, la decoloracion de los tejidos, la replecion de las venas, el acrecentamiento de todas las funciones, la sequedad en las mucosas, los flujos mucosos ó purulentos, el empastamiento de las glándulas inmediatamente unidas al aparato circulatorio, como el bazo

los análogos del hierro, tienen, sin embargo, con él, en el órden fisiológico y partiendo de la terapéutica, relaciones mas ó menos lejanas. Citarémos entre otros el *cobre*, el *manganeso*, el *azufre*, la *silice*, y aun el *arsénico* y la *alumina*.

(1) *Manuel de physiologie*, par J. Muller, *traduit de l'allemand sur la dernière édition*, por A.-J.-L. Jourdan; 2. *édition, revue et anotée*, por E. Littré, del Instituto. Paris, 1851, 2 tom. en 8.°, t. I, p. 102 y siguientes.

(2) Esto nos esplica el cómo la enfermedad, conocida con el nombre de *clorósis*, puede presentar muy diferentes aspectos, y por consiguiente, por qué el hierro no cura indistintamente todos los cloróticos, ó á lo menos no es suficiente para curarlos sin el concurso de otros agentes terapéuticos.

Digitized by Google

y el higado, las hemorragias pasivas; la inercia en los músculos independientes de la voluntad, como los intestinos y el útero; el edema de los miembros, las úlceras atónicas, etc., etc.; en fin, desórdenes pertinaces y mas ó menos raros, de enervacion, y que evidentemente proceden del gran simpático, mas bien que del aparato cerebro-espinal (1).

ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES.

Clorósis—anemia—atonia general (como consecuencia de pérdidas de sangre, esperma, etc., ó de enfermedades agudas)—*dispepsia—gastralgia—fiebre tifoidea, cólera* y (último período) *lienteria—diarrea—hipertrofia del bazo, del higado*, etc.—*hemorragias pasivas—inercia de la vejiga; del útero*, etc.—*espermatorrea—impotencia—anginas* (con tumefaccion en las amigdalas)—*romadizo, y otras afecciones de las vias aéreas* (último período)—*neurósis viscerales—fiebres intermitentes de los sitios pantanosos—neuralgias* (en las personas cloróticas ó debilitadas)—*corea úlceras atónicas—edema, dartre circular* y otros—*gangrena*, etc.

Ferrum. *Hierro*, *Marte* de los alquimistas.—Metal muy comun en la naturaleza, y conocido desde tiempo inmemorial—En el estado de pureza, el hierro es de un color gris azulado, muy duro, maleable, dúctil, de una estructura laminosa ó granosa, oxidable con el aire húmedo á todas las temperaturas, de un sabor estíptico, y en fin, ligeramente oloroso.

Se han ensayado en los animales varias preparaciones ferruginosas, y han dado resultados casi idénticos. Existen varias esperienias de esta clase que no carecen de interés, pero que realmente no probarán nada sino se prolongan durante algun tiempo; las mas conocidas son las de Vicente Menghini; oigamos á este autor:

«He tenido ocasion de hacer sobre perros esperiencias que no podrian hacerse en el hombre, y aun de variarlas de diversas maneras. He alimentado á *diez y ocho* de estos animales con sustancias impregnadas en hierro. Despues de este régimen, he encontrado su sangre mas cargada de particulas ferruginosas que anteriormente, aunque en diversos grados: los que mas han llamado mi atencion han sido seis. Dos de ellos, que eran perros de caza, han sido alimentados con sustancias cargadas fuertemente de limaduras simplemente tamizadas; otros dos, que no eran de caza, con el de la mina sin preparar; el quinto con azafran de marte, y finalmente el sesto con limaduras pulverizadas. Los primeros dias algunos no quisieron comer de este alimento; otros vomitaron, y otros indicaron por sus ladridos, por su ansiedad y sus gemidos, la alteracion interior que les causaba el hierro, pero menos los que usaban el de la mina. Hácia el quinto dia empezaron á acos-

(1) Entre los desórdenes de que hablamos están las fiebres intermitentes. Esta congetura (que la doy por lo que ella pueda valer, porque me es enteramente propia), parece tanto mas admisible, cuanto mas se estudien las funciones del gran simpático. Se encontrará, sobre todo en Muller *(ouvr. cit.*, tom. I, p. 676), ingeniosas observaciones que parecen corroborarla.

Digitized by Google

tumbrarse á estos alimentos; el hambre se habia hecho sentir, y los escrementos eran negros. Poco á poco llegaron hasta devorar estos alimentos con avidez. Se hicieron mas activos, mas ágiles, mas vigorosos, y empezaron á sentir el peso de su esclavitud. El pulso se hizo mas frecuente, y en los dos perros de caza que usaban limaduras en bruto, y cuyos ojos estaban mas brillantes, la mirada era mas feroz, siendo los mas voraces y los mas impacientes, el número de pulsaciones se aumentó en diez y seis por minuto. Despues que todos los perros que hacia alimentar, acabaron su dieta marcial, se les pesó y se encontro en cada uno de ellos un aumento de algunas libras, sobre todo en los que habian usado el de la mina de hierro. De esto hay que esceptuar al que tomaba el azafran de marte, pues disminuyó en una ó dos libras, efecto sin duda de que en medio de la dieta le salieron en la espalda pústulas sórdidas. Encontré de la misma manera la sangre de los diez y ocho perros mas cargada que antes de la dieta. Este aumento fué menor en los que habian usado limaduras en bruto y azafran de marte; mayor en los que se les habia dado limaduras pulverizadas, y mayor aun en los que habian tomado el de la mina sin preparar (1).

Estas esperiencias, cuyos resultados están conformes con los primeros efectos ferruginosos en el hombre, nos presentan en su cónjunto la accion *primitiva* de estos medicamentos. Su accion *secundaria*, de la cual solo uno de los perros de Menghini ofreció algunas señales, es diametralmente opuesta á aquella. Como los médicos alópatas, segun su costumbre, no han tenido en cuenta los efectos consecutivos y definitivos del hierro, que son sin duda alguna los mas importantes de los que pertenecen á este medicamento, se han obstinado hasta ahora en considerarle como un *tónico*, lo que parece justificar los resultados que ellos le ven producir en las enfermedades. El hierro, dicen ellos, no es un veneno; como demuestra la química, forma parte de los elementos consecutivos de la sangre, que se empobrece y decolora en el caso en que este elemento no se halle en cantidad suficiente. El uso intempestivo del hierro no puede ofrecer otros peligros que los que son inherentes al abuso de todos los *tonicos*.— Nada mas cierto; pero tambien lo es, que estos peligros no dejan de ser temibles. «El estado de los hombres que viven en las inmediaciones de las aguas ferruginosas, dice Hahnemann, deberia haber bastado para manifestar la poderosa energía con que el hierro ataca la salud. Donde las aguas de la comarca contienen un poco de hierro, todos los habitantes llevan señales de su maligna influencia. En efecto, se encuentran pocas personas en estos parages, que puedan resistir al uso habitual de las aguas que la naturaleza les ofrece, sin que su salud se altere. En estos sitios, mas que en cualquiera otra parte, se encuentran enfermedades crónicas de la mayor importancia y de una especie particular en personas cuyo género de vida es muy arreglado bajo todos conceptos. Una debilidad en todo ó parte del cuerpo con tendencias á la parálisis, ciertos dolores violentos en los miembros, afecciones violentas en el bajo vientre, vómitos de los alimentos du-

(1) *Collect. acad.*, part. étrang., t. X, p. 263

Digitized by Google

rante el dia ó durante la noche, tisis pulmonares, acompañadas con frecuencia de hemoptisis, falta del calor vital, supresion menstruo, el aborto, la impotencia, la esterilidad, la ictericia y muchas otras cacoquimias raras, están allí á la órden del dia (1).» Por consiguiente, si el hierro que es susceptible de ocasionar estos graves dessórdenes, y aunque convenimos en que rara vez puede ocasionar una muerte inmediata (2), no por eso debe dejar de considerarse como un verdadero veneno.

Aplicaciones empiricas.—Empleados en medicina desde la mas remota antigüedad, el hierro y sus diversos compuestos, son de todos los medicamentos conocidos (así como el opio, el mercurio, y mas tarde la quina) los que en casi todos los tiempos han sido mas usados. Dioscorides, Plinio, Celso, Oribases, Galeno, Aecio, Alejandro de Tralles, Pablo de Egina, Cœlio Aureliano, Avicena, etc., los recomiendan contra las *hemorragias*, la *lienteria*, la *diarrea*, los *infartos del bazo*, la *amenorrea* y las *metrorragias*, *acompañadas de debilidad general;* Etmüller, Sydenham, Van-Swieten, etc., en las *cacoquimias*, la *leucoflegmasia* y las *afecciones cloróticas;* Wepfer y Boerhaave, en las *hidropesías;* Mead, en las *fiebres intermitentes* (3), sobre todo en las personas debilitadas; Jacobi, en la *leucorrea;* Zacuto Lusitano, en la *hipocondria* y el *histerismo*, con atonia y relajacion de las fibras; Boerhaave, Benevoli, Mellin, Angelo Sala; en la *cefalalgia*, los *vértigos*, el *raquitismo* y la *postracion de las fuerzas ocasionadas por la intemperancia ó escesos venéreos;* Barbeyrac; en las *obstrucciones de las visceras;* Wedel, en las *afecciones verminosas*, etc. (4).

Los alópatas modernos no emplean ya sino por escepcion los ferruginosos en una gran parte de las enfermedades que acaban de enumerarse; pero en cambio los prodigan ciegamente en las *neurosis*, tales como el *histerismo*, la *corea*, la *hipocondria*, la *gastralgia*, el *asma*, etc., ó en las *neuralgias*, tales como *la prosopalgia*, la *jaqueca*, etc. Es para ellos un remedio infalible contra la *dispepsia*, cualquiera que sea su naturaleza. M. Guersant (5) pretende haber empleado el hierro con buen éxito en la *ictericia*, lo que no es enteramente inverosímil (atendido á que la ictericia es frecuentemente uno de los síntomas que produce este metal en el hombre sano). En fin, algunos médicos aseguran haber obtenido de él grandes ventajas en

(1) *Mat. méd. pure*, t. II, p. 332.

(2) No es imposible, y tal vez se pueda citar algun ejemplo, que la administracion intempestiva del hierro haya causado la muerte instantánea por apoplegia cerebral.

(3) V. Mead, *Mon. et præc. med.*, p. 26.—Boerhaave *(De morb. nerv.*, p. 156, considera igualmente el hierro como *febrífugo escelente*. Estos dos autores, fundándose por una parte en su propia esperiencia, y por otra en las observaciones de Mercatus, de Lázaro Rivière, etc., afirman que los ferruginosos poseen en el *mismo grado que la quina*, la propiedad de resolver los infartos viscerales, particularmente las hipertrofias del hígado y del bazo, tan frecuentes (sino constantes) en la fiebre intermitente de los lugares pantanosos. Así Mead y Boerhaave consideran el hierro como *equivalente á la quina*.

(4) V. F. Gmelin, *Appar. med.*, t. I, p. 303;—Bayle, *Biblioth. de thérap.*, t. IV, p. 219, etc.

(5) Observacion citada por el Sr. profesor Cruveilhier, art. FER del *Dictionn. de méd. et de chir. prat.*

Digitized by Google

el tratamiento de las *afecciones cancerosas* (1), lo que exigiria una comprovaccion.

Pero independientemente de todas estas enfermedades, hay una, de la cual el hierro es, segun creen los alópatas, el único remedio, en una palabra, el *especifico* (aunque es cierto que no es difícil encontrar defectuosa esta pretendida especialidad); todo el mundo conoce que hablamos de la *clorosis*, la que varios médicos de las escuelas antiguas, tomando evidentemente el efecto por la causa, atribuyen todavia esplícitamente á la disminucion del hierro en la sangre: hipótesis que combate victoriosamente la curacion de ciertas clorosis por el hierro, en dósis infinitesimales. En efecto, no es muy claro que en este último caso, la curacion, o como se ha dicho, la *reconstitucion de los glóbulos sanguineos*, depende de la accion *material* ó *química* de algunas diezmillonésimas de grano, bajo cuya influencia, sin embargo, se la vé efectuarse (2).

Aplicaciones homeopáticas.—El hierro hasta ahora se ha usado poco en homeopatia; esto es sin duda porque su accion fisiológica no está todavia muy bien conocida. Se le ha visto, sin embargo, producir buen efecto, en ciertas dispepsias, en algunas diarreas y hemorragias, etc.; despues se le ha recomendado como medio de combatir cierta cacoquimia, desarrollada por el abuso del té de la China, ó de la quina. Pero lo que á mí me parece resultar de la esperiencia, es que todos los síntomas (tinte terroso en la piel, dispepsia, diarrea, amenorrea ó menorragia pasiva, tos, hemoptisis, palpitaciones de corazon, ruido de aire en el corazon, anhelo al menor movimiento, neuralgias, etc.), que el hierro es susceptible de hacer desaparecer, dependen invariablemente de una sola enfermedad general, la *clorosis*, si bien está todavia indeterminado el matiz al cual corresponde principalmente el metal de que nos ocupamos. Hé aquí por qué es bastante raro que el hierro baste por sí solo para curar de esta cacoquimia; lo que no impide que en la mayor parte de las veces convenga empezar el tratamiento por él.

La casualidad me ha hecho descubrir que la creosota es por lo menos en ciertos casos uno de los mejores antídotos del hierro metálico, á pesar de que algunas veces conviene recurrir á la quina contra los efectos de este metal.

Plumbum.—V. la p. 43.

Magnesia muriatica y **Magnesia carbonica.**—Medicamentos poco conocidos, aunque Hahnemann los ha esperimentado uno y otro, y que no han sido empleados con algun éxito hasta el dia mas que en algunas cacoquimias, á consecuencia de enfermedades largas y dolorosas. He visto en semejantes circunstancias á la *Magnes. mur.* producir una gran mejoría en una hidrartrosis (de la rodilla izquierda) con emaciacion de la pierna correspondiente, consecuencia de una neuralgia errática, que despues de haberse pre-

(1) *Bibliothèque médicale*. t. XXIII, p. 449.
(2) V. para la patogenesia del hierro la *Mat. méd. pure* de Hahnemann, t. II, p. 353.

Digitized by Google

sentado bajo la forma de una cistitis con eyaculacion por la uretra (que positivamente no era venérea), habia invadido sucesivamente el hombro, el codo izquierdo, los ojos; y finalmente la rodilla, donde se habia fijado (1).

Phosphorus.—V. p. 162.

Ratania.—V. p. 89.

Carbo animalis. *Carbon animal. Carbon de huesos.*—Sustancia casi sin uso en la antigua terapéutica, aunque MM. Kunh, Wagner, Gampert y Giaduron la hayan empleado con buen resultado en las *afecciones escrofulosas* (2), y el Doctor Schmalz en el *cancer uterino* (3).—Los síntomas siguientes son, segun Hahnemann, los que el carbon animal puede calmar.

Gran propension á asustarse; vértigos por la mañana; presion en todo el cerebro; presion en la cabeza al levantarse de la mesa; erupciones en la cabeza; zumbido en los oidos; *otorrea; erisipela* en el rostro; punzadas en los huesos de los pómulos, en la mandibula inferior y en los dientes; dolor tirante en las encías; encías ensangrentadas; *pústula purulenta* en las encías; aridez en el paladar y en la lengua; *amargor en la boca*; eructos dolorosos; acedias; hipo al levantarse de la mesa; mal estar que puede llegar hasta el síncope; náuseas por la noche; debilidad en la digestion, *tal* que todos los alimentos incomodan; pesadez en el estómago; *gastralgia*; pesadez y dolor incisivo en la region hepática; cosquilleo en el bajo vientre; ventosidades; cámaras frecuentes todos los dias; punzadas en el ano; fetidez en la orina; *leucorrea;* flores blancas ácres, ardientes; obstruccion en la nariz; romadizo; induracion dolorosa de una mama; ardor en la espalda; induracion de las glándulas del cuello, con dolor lancinante; dartros en el sobaco; rigidez artrítica de los dedos; dolor en las caderas que hace cojear; tirantez y punzadas en las piernas; sensibilidad al viento fuerte; propension á los esfuerzos; sudor recibiendo un viento fuerte; sudores copiosos, sobre todo en las piernas; sudor por la mañana.

El alcanfor pasa como el antídoto del carbon animal.

Bovista.—V. p. 78.

Pulsatilla.—V. p. 143.

China, del peruano *Kina*, corteza, ó *Kina-kina*, corteza de las cortezas, de donde viene nuestra *Quina.*—Corteza de varias especies de gigantescos árboles del género *Cinchona*, de la familia de las Rosáceas, que crecen espontáneamente en el Brasil, en Santa-Fé y en el Perú, principalmente á los alrededores de Loja, en las gargantas de los Andes, á las orillas de los arroyos, etc. (4). Segun

(1) V. para la patogenesia de estos medicamentos las *Maladies chroniques* de Hahnemann.
(2) *Revue médicale*, 1835, t. I, p. 247.
(3) *Id.*. 1836, p. 204.—V. para la patogenesia del carbon animal las *Maladies chroniques* de Hahnemann, t. I, p. 610.
(4) La Condamine, *Mém. de l'Académie des sciences*, 1738, p. 226.—La his-

Digitized by Google

Humboldt, se esportan anualmente de América de 12 á 14,000 quintales (de 6 á 700,000 kilógramos!) para venir en su mayor parte á ser transformados entre nosotros en *sulfato de quinina*..... ¡Pobres enfermos!

Aplicaciones empíricas.—La quina es, como ya sabemos, uno de los *específicos* de la alopatía. El simple resúmen de los hechos clínicos relativos á este medicamento, llenaria muchos volúmenes; y si en algun tiempo cualquiera se propusiese escribir imparcialmente, es decir, sin prevenciones y con conocimiento de causa, un libro de esta especie, que por cierto no careceria de utilidad, nos manifestaria por sus deplorables consecuencias una de las aberraciones mas monstruosas del antiguo sistema. Una preocupacion que aun subsiste, observaciones truncadas, un grande afan en sostener doctrinas absurdas, proposiciones puramente teóricas, desmentidas á cada paso por la esperiencia, hechos especiosos, en fuerza de estar aislados hasta de sus mas inmediatas consecuencias; en fin, males de toda especie, los mas graves, los mas incurables, producidos por una medicacion que se proclama todavía inocente, si no saludable (1) : hé aquí lo que hallamos en la historia de la quina (2). Apenas existe una enfermedad contra la cual no se haya preconizado esta sustancia; esto se concibe perfectamente. Teniendo la quina por efecto inmediato y casi constante, aunque muy efímero, cuando no está realmente indicada, el reanimar las funciones vitales, era natural que se hiciese de ella el *tónico* por escelencia. Ahora bien, en la época en que el célebre sistema de Brown habia convertido en *astenias* todas las afecciones morbosas, el tónico por escelencia estaba á la órden del dia en todos los casos. Los enfermos se curaban ó se morian, pero esta no era la cuestion. Lo importante para el honor del brownismo es que se viera aparecer, aunque no fuese mas que un instante, ese estado de escitacion, que segun hemos dicho, la quina deja rara vez de producir : los sofismas de la escuela esplicaban y justificaban los contratiempos. Mas tarde, los rasorianos, al parecer, en oposicion á Brown, su ascendiente legítimo, por mas que ellos digan, hicieron de la quina uno de sus *hipostenizantes vasculares*, es decir, su remedio propio para combatir las *inflamaciones francas*, las *arteritis agudas* y *subagudas*, etc. (3) : otros sofismas, por lo menos, tan absurdos como los del médico escocés.

toria natural de las quinas, sus variedades y las de las falsas quinas, ha sido espuesta con los mayores detalles por M. Guibourt *(Histoire naturelle des drogues simples*, 4.ª ed. Paris, 1850, t. III, p. 94 y siguientes)

(1) «Sea cualquiera la dósis que se tome de la quina, es un medicamento inocente, doble atributo, que rara vez se vé reunido en las otras sustancias medicinales.» Mérat y Delens, *Dict. de mat. méd.*, t. V, p. 629.

(2) Véase Murray, *Appar. méd.*, t. I, p. 546.

(3) Véase Giacomini, *Traité phil. et expérim. de mat. méd.*, p. 336.—Este autor hace igualmente del hierro un *hipostenizante*, lo que, es tanto mas incomprensible, cuanto que segun la costumbre de su escuela, él no tiene en cuenta para nada las acciones secundarias de los medicamentos, y no deduce sus efectos primitivos mas que por su accion en las enfermedades. Ahora, decir que el hierro cura la clorosis en virtud de su accion hipostenizante; ó en otros términos, hacer de la clorosis una *arteritis* es á todas luces un absurdo. Tal me parece que es la opinion, por otra parte, de otro rasoriano, el profesor Speranza, de Parma. Véase una memoria de este último, titulada : *Memoria sull' azione terapeutica del ferro*. Venecia, 1840, en 8.°

Digitized by Google

Por lo demás, es necesario confesar que desde fines del último siglo el uso terapéutico de la quina se ha restringido mucho: en la actualidad no es mas que un *febrífugo*, ó hablando en el idioma de los alópatas modernos, un *antiperiódico*. Pero aun con este título se proclama universalmente su infalibilidad. De aquí, ¿qué resulta? Que en todas las fiebres, neurosis ó nevralgias intermitentes, la corteza del Perú, ó sea el sulfato de quinina, se prescribe como infalible. Lo que sí sucede con frecuencia es que la enfermedad cambia de tipo, parece detenerse un instante, ó mas bien se hace contínua, afectando nuevos síntomas. «A la verdad, dice Hahnemann, el enfermo no puede quejarse de que los parosismos del mal de que está atacado, aparezcan como anteriormente en dias y horas fijas; ¡pero ved su tez pálida, su rostro hinchado, sus ojos matés! ¡Ved la pena que le causa el respirar, su vientre duro y abultado, sus hipocondrios inflados, todos los alimentos que toma le pesan en el estómago; su apetito se ha viciado y su gusto se ha alterado; sus deposiciones no aparecen ligadas, sino contrarias á lo que debian ser; su sueño es agitado, turbado con ensueños y poco reparador! ¡Observad cómo está lánguido, moroso y abatido, cómo sus facultades intelectuales se han debilitado; y en fin, ved cómo sufre mas que cuando era presa de su fiebre intermitente! etc. (1).» Todos los dias son llamados los homeópatas á combatir envenenamientos de esta especie (2); y recientemente ha faltado poco para que la homeopatía adquiera en Francia la posicion oficial que le está reservada, gracias á la intervencion de un ilustre personage, que ha sido curado con la ayuda de algunos glóbulos de arsénico dinamizado, de una enfermedad cuya gravedad se habia centuplicado por las altas dósis de quina (3).

Aplicaciones homeopáticas.—La quina parece ser el primer medicamento cuya accion fisiológica ha buscado Hahnemann con la ayuda de una esperimentacion regular. «Mis primeros ensayos con la quina sobre mí mismo, asegurándome que tiene la propiedad de escitar la fiebre intermitente, datan del año 1790. Estos son los que han hecho brillar á mis ojos la aurora de una terapéutica mas racional, enseñándome que los medicamentos no pueden curar á los enfermos mas que por la propiedad de que gozan de poner enfermo al hombre sano, y que las únicas enfermedades que ellos pueden curar, son aquellas en las cuales el conjunto de síntomas que presentan, tienen toda la analogía posible con la totalidad de los accidentes que ellos pueden determinar (4).» Esto nos esplica la atencion estraordinaria que Hahnemann ha puesto en recoger y comparar entre sí los síntomas de la quina. Pero lo que me parece sobre todo mas maravilloso en este trabajo, por otra parte de un género enteramente nuevo, es el arte con que este grande hombre se eleva desde los hechos mas discordes y mas insignificantes en apariencia á las inducciones gratas, mas justas y mas conducentes. Creo que nadie antes que él ha llevado tan lejos en

(1) *Mat. méd.*, t. III, p. 378.
(2) A pesar de la pretendida inocencia de la quina.
(3) Véase, para la patogenesia de la quina, la *Matière médicale pure* de Hahnemann, t. III, p. 390.
(4) *Mat. méd.*, t. III, p. 376.

Digitized by Google

medicina, por una parte el espíritu de observacion y análisis, y por otra el espíritu de síntesis. No puedo, por consiguiente, dispensarme de reproducir aquí algunas reflexiones que preceden á la patogenesia de la quina, en la *Matière médicale pure*, lo que me parece tanto mas oportuno, cuanto que habiéndose agotado, ó estando próxima á serlo, la edicion francesa de esta obra, probablemente no se volverá á imprimir.

« ..... Estudiando los síntomas que produce la quina, dice Hahnemann, hallamos que realmente no conviene mas que á un cierto número de casos; pero al mismo tiempo vemos que la estraordinaria fuerza de su accion hace muchas veces que una sola dósis, sumamente débil, basta para determinar una curacion casi maravillosa (1).» Hahnemann insiste mucho sobre ese punto, que la quina no conviene realmente mas que *á un pequeño número de casos*, y á pesar de lo estraño que esta proposicion debe parecer á nuestros adversarios, estoy plenamente convencido de que no por eso deja de ser muy fundada, á lo menos relativamente á las enfermedades endémicas de Europa; y si hago aquí esta salvedad, es porque no seria imposible que en las comarcas de América donde se crian los cinchonas, sirviese la corteza de estos árboles para combatir ciertas enfermedades mas comunes en aquellas comarcas que en las nuestras, en que la naturaleza no nos ofrece por sí misma los medios de atacarlas.

Despues de haber hablado sobre el abuso de la quina empleada como panácea universal, es decir, como un agente propio para combatir todas las enfermedades en la que uno de sus síntomas es la postracion de las fuerzas, Hahnemann añade: «Es cierto que las primeras tomas de quina rehacen por algunas horas las fuerzas aun del enfermo de mas gravedad; se incorpora como por encanto en su lecho; quiere levantarse y vestirse, su voz es mas fuerte, y su aire mas resuelto; se atreve á andar, y pide con ahinco que le den de comer. Pero cualquiera que tenga costumbre de observar, no vé en todo esto mas que una sobreescitacion, una tension, que no tiene nada de natural. Apenas han pasado algunas horas, ya la enfermedad ha tomado nuevas fuerzas, etc. (2).» Este fenómeno de la sobreescitacion pasagera, que la quina produce tanto en el hombre sano como en el enfermo, y sobre el cual, los médicos jamás deberian formarse ilusiones, constituye en su manifestacion mas general la accion *primitiva* del medicamento que nos ocupa, muy semejante á la accion *primitiva* del hierro. Así en el hombre sano, como en el enfermo á quien no conviene la quina, al fenómeno de que acabamos de ocuparnos, sucede inevitablemente otro completamente opuesto, á escepcion únicamente del caso en que los enfermos, por la naturaleza misma de la afeccion de que están atacados, se hallan ya en un estado de debilidad, de atonia general, análogo por el aspecto enteramente especial que presenta, al que precisamente hubieran sido conducidos por el uso prolongado é intempestivo de la quina. Estas especies de cacoquimias reconocen ordinariamente por causas una gran pérdida de hu-

(1) *Mat. méd.*, t. III, p. 378.
(2) *Id.*, *id.*, p. 381.

Digitized by Google

mor, una hemorragia abundante, una sangría demasiado copiosa; una pérdida considerable de leche, de saliva ó de esperma; una fuerte supuracion, sudores escesivos ó purgaciones repetidas; el abuso de los ferruginosos, del té de la China, de las bebidas alcohólicas, del mercurio y del arsénico. Se pueden de la misma manera desarrollar (lo que sucede con frecuencia) á consecuencia de enfermedades agudas, tales como anginas graves, la pneumonia, el sarampion, la escarlatina, la fiebre tifoidea, el cólera. En fin, nada es mas comun que observarlos en mujeres recientemente paridas, cuando el parto ha sido muy laborioso, cuando las purgaciones son muy abundantes ó se hacen por mucho tiempo purulentas.—Un embarazo sordo en la cabeza que apenas permite pensar; indiferencia hácia todas las cosas; lasitud, ansiedad; falta de sueño durante la noche; labios secos, agrietoados, esquebrajados y amoratados; mal gusto en la boca; poca sed, ningun apetito; plenitud en el estómago, aunque no se coma; cierto empacho en los hipocondrios, y sobre todo en el bajo vientre; deposiciones frecuentes, blanquecinas, poco unidas, y compuestas en su mayor parte de alimentos no digeridos; inercia en los órganos sexuales; ningun deseo del coito, ó ausencia de placer durante este acto; eyaculacion sin fuerza de un sémen acuoso, claro y de color amarillo claro; reglas interminables; leucorrea de olor fétido ó como purulento; tendencias á las exudaciones hemorrágicas por todas las mucosas; piel fria en todo el cuerpo; pulso continuamente febril, débil, movido y frecuente; sudor al menor movimiento; sudores desde el momento en que se mete en la cama, etc. : tales son los principales sintomas observados en estas caquexias, que como acabamos de decir, pueden estar basadas, por decirlo así, en un gran número de enfermedades diferentes, pero que en último resultado no vienen á ser mas que una sola y única enfermedad.

Ahora bien, no tiene nada de estraño que la quina haya podido curar en enfermos que presentaban un gran número de los síntomas que acaban de ser enumerados, diarreas, gangrenas húmedas en partes esteriores del cuerpo, ciertas neuralgias, es decir, dolores en las personas que solo el tacto ó el menor movimiento de la parte dolorida renovaba el acceso, elevándose entonces poco á poco á su mayor grado de intensidad, en fin, supuraciones del pulmon ó de cualquiera otra víscera importante, ictericias, hipertrofias del hígado y de la hiel, y fiebres intermitentes.

«Es necesario, dice Hahnemann, que la fiebre intermitente se parezca mucho á la que la quina puede producir en una persona completamente sana, para que esta sustancia sea el verdadero remedio que le conviene (1).» Hé aquí los principales caractéres de la fiebre producida por la quina :

Despues de algunos dias de un vago mal estar, con pesadez en la cabeza, sequedad en la boca, labios y lengua agrieteados, falta de sed y de apetito, ó sed viva y hambre devoradora, pesadez en los hipocondrios y en el estómago, la fiebre de la quina suele empezar por algunos síntomas accesorios, como latidos en el corazon, estornudos;

(1) *Loc. cit.*, p. 386.

Digitized by Google

accesos de ansiedad, náuseas, etc. Presenta como la fiebre ordinaria de las aguas estancadas los tres estados marcados de escalofrios, calor y sudor; pero á escepcion del caso en que el periodo de calor vá acompañado de punzadas en todo el cuerpo, se observa casi constantemente *la falta de sed durante este periodo, y aun durante el de los calosfrios:* lo que en tésis general es lo inverso de lo que sucede en la fiebre, para la cual se necesita el arsénico. «Lo que es mas comun en la fiebre de la quina, dice Hahnemann, es el flujo de sangre hácia la cabeza, ordinariamente con rubicundez y calor en las megillas y frio en el resto del cuerpo (1).» Añadiremos que en este primer periodo, es decir, aun antes de que el calor general se haya establecido de una manera apreciable, se observa una hinchazon notable en las venas sub-cutáneas.

En cuanto al tipo de la fiebre de la quina, es estremadamente variable, lo mismo sucede con la hora á que suelen manifestarse los escalofrios, que hasta pueden faltar en algunas personas y empezar el acceso por el calor seco.

Es raro, sin embargo (y por mi parte jamás lo he observado), que los escalofrios empiezan por la tarde despues de puesto el sol, y sobre todo durante la noche, en cuya época, sin embargo, tiene lugar casi indefectiblemente el periodo de sudor. En fin, la hipertrofia, ordinariamente indolente del hígado, y mas todavía del bazo, es, como ya sabemos, un síntoma casi constante, sino de la fiebre de la quina, á lo menos de la fiebre intermitente que puede curar la quina, y se puede seguir dia por dia, con ayuda de la percusion, la diminucion progresiva de esta hipertrofia, á medida que se apacigua la fibre bajo la influencia del medicamento.

Es además fácil de comprender, por qué la quina, segun ha-observado Hahnemann, no cura de una manera durable la fiebre intermitente, cuyos síntomas coinciden con los que ella produce, sino variando el enfermo de atmósfera durante el tratamiento, y hasta que sus fuerzas se han restablecido completamente. «Si permanece, dice Hahnemann, percibiendo las emanaciones de los pantanos, la causa de la enfermedad continúa obrando sobre él, y el remedio no produce nada, aun cuando se insista mucho, de la misma manera que los males producidos por el abuso del café, ceden rápidamente cuando se les combate con acierto, pero indudablemente vuelven á aparecer, si no se cesa en el uso de la bebida que los provoca (2).

El hierro, la ipeca, el arnica, la belladona, el eleboro blanco, y sobre todo el arsénico, son los principales antídotos de la quina, es decir, los medicamentos, con ayuda de los cuales se combaten con mas éxito los desórdenes (algunas veces irreparables) producidos por un largo uso de aquella en dósis alopáticas.

Zincum.—Véase pág. 294.

Baryta carbonica. *Carbonato de barita.*—Medicamento casi desconocido de los médicos alópatas, aunque un pequeño nú-

(1) *Loc. cit.*, p. 413.
(2) *Id., id.*, p. 387.

Digitized by Google

mero de ellos lo hayan preconizado recientemente contra las *afecciones escrofulosas*, los *tumores blancos*, etc., á título de *moderador de la circulacion*, *desobstruente*, *fluidificante*, etc. (1). MM. Trousseau y Pidoux, dicen que entra en la composicion de muchos remedios secretos *contra los dartros* (2), lo que esplicaria la eficacia real de la barita en ciertas enfermedades cutáneas. Por lo demás, para mí está fuera de duda, que esta sustancia egerce sobre la composicion íntima de la sangre y de otros fluidos que parten de la circulacion, de las glándulas, del sistema glangliónico, etc., una accion general, análoga á la del hierro, y de otros medicamentos del grupo en que la he colocado.

Aplicaciones homeopáticas—La barita, dice Hahnemann, es un gran recurso contra una *multitud* de circunstancias. Lo que tal vez sea exagerado, y sobre todo si las enfermedades crónicas que se trata de curar, ofrecen por síntomas predominantes los siguientes:

Disposicion á llorar; ansiedad con motivo de negocios domésticos; dolor de cabeza, inmediatamente encima de los ojos; disposicion de la cabeza para enfriarse; erupcion á la cabeza; *calvicie*, *erupcion sobre las orejas* y detrás; botones al rededor de las orejas; erupciones en el lóbulo de las orejas; zumbido y tañido en los oidos; presion en los ojos, inflamacion en los ojos y las orejas con fotofobia, supuracion de los párpados; telas de araña y manchas negras delante de los ojos; turbacion en la vista que no permite leer; ceguedad por la luz; costra debajo de la nariz; erupciones á la cara; sacudidas aisladas en los dientes; punzadas ardientes en un diente careado cuando se pone encima un cuerpo caliente; *sequedad en la boca;* sed continua; eructos despues de haber comido; acedía; *aflujo de agua á la boca;* nauseas habituales; *pesadez en el estómago*, despues haber comido; dolor de estómago en ayunas, y despues de haber comido; dolor de estómago cuando se toca el epigastrio; deposiciones difíciles, caprinas, cámaras duras y escasas; deseos de orinar y emisiones frecuentes de orina; *debilidad en las facultades genitales;* flujos blancos despues de las reglas; coriza; sequedad fatigosa en la nariz: *tos durante la noche;* atragantamiento mucoso en el pecho, con tos durante la noche, latidos en el corazon; *dolor en el sacro*; rigidez en el sacro; *rigidez en la nuca;* punzadas en la nuca; dolor en el músculo deltoides al levantar el brazo; hinchazon en el brazo acostándose encima; hinchazon en los dedos; tirantez y tirones como para dergarrar las piernas; *sudor fétido en los pies;* hinchazon dolorosa en el dedo grueso del pie; temblor en el cuerpo durante el dia; pesadez en todo el cuerpo; falta de fuerzas; debilidad general; gran disposicion á resfriarse; *berrugas;* delirio durante el sueño; convulsiones en los músculos de todo el cuerpo durante la noche; *sudores nocturnos* (3).

La barita es, como saben todos los prácticos homeópatas, una de las sustancias empleadas con mas frecuencia y con mejor éxito en el

(1) Véase Mialhe, *Art de formuler*, p. CXXVII, y Payan, *Mémoire sur l'hidrochlorate de baryte dans les maladies scrofuleuses*. Aix. 1841, en 8.°
(2) Véase para la patogenesia, *Ttraité de thérapeutique*, t. I, p. 322.
(3) *Maladies chroniques*, t. I, p. 489.

Digitized by Google

tratamiento de la *angina tonsilar*, cuando esta enfermedad, producida por un frio húmedo, presenta como síntomas concomitantes de la afeceion local, algunos de los que acabamos de enumerar. En fin, he visto varias veces, en condiciones generales idénticas, al carbonato de barita, desplegar una gran actividad en la enfermedad cutánea, descrita por los dermatologistas con el nombre de *Herpes circinatus*.

Merc. solub., es uno de los principales antídotos de *Baryt. carb.*

Secale cornutum. *Centeno atizonado. Tizon de centeno, Trigo cornudo*, etc.—Denominaciones impropias de una sustancia en la que no se han fijado todavía los botánicos; los unos la consideran como un producto amorfo, resultado de una fermentacion pútrida; los otros, y son el mayor número, como un verdadero hongo, que se desarrolla en los años húmedos, sobre las semillas de algunas gramíneas, pero principalmente en el centeno.

El tizon de centeno, medicamento célebre en los fastos de la escuela clásica, y realmente heróico cuando es administrado á propósito, no se ha empleado hasta ahora por los homeópatas, á pesar de la patogenesia que han publicado MM. Hartlaub y Trinks (1), mas que en los casos en que los alópatas lo usan, es decir, en la *inercia del útero* (en el momento del parto), la *retencion de la placenta*, las *purgaciones muy abundantes*, la *menorragia* y la *leucorrea* (2). Pero está fuera duda que esta sustancia, cuyas relaciones con el hierro y la quina me parecen evidentes, no tiene otras aplicaciones que las que se le han dado hasta aquí (3).

(1) Véase el resúmen de esta patogenesia en el *Manuel* de M. Jahr, t. II, pág. 605.

(2) Véase Bayle, *Bibliothèque de thérapeutique*. Paris, 1835, t. III, p. 373.—Arnal, *De la accion del tizon del centeno, y del empleo de su estracto en los casos de hemorragias internas*. (Memorias de la Academia de medicina. Paris, 1849, t. XIV, p. 408 y siguientes.)

(3) Acaso no existe medicamento mas á propósito que el tizon de centeno para demostrar á los que no lo creen, el poder de las dósis infinitesimales. Yo tuve ocasion hace ocho ó nueve años, en el establecimiento termal de Bagnoles, al que estaba agregado como médico, de asistir á una señora de cincuenta años, gruesa, pero de carnes blandas, y atacada de pérdidas uterinas, que con nada podian cortarse. Despues de varios ensayos infructuosos, aconsejé á esta señora el tizon de centeno administrado en especie. El resultado fué casi nulo. La enferma tenia costumbre de tratarse por la homeopatía, y en su consecuencia se obstinaba en pedir dósis infinitesimales, en las cuales yo todavía no creia. Pero habiendo agotado todos mis recursos, y accediendo á sus instancias, me hice traer de Paris algunas gotas de la sesta dilucion de *Secal corn.* en azucar de leche, y con grande sorpresa mia, desde la primera dósis de este medicamento, administrado, repito, tres dias antes por granos, la pérdida se detuvo *instantáneamente* y no volvió á aparecer.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

A

Acido arsenioso, véase Arsenicum album, 95.
Acido azótico ó nitrico, véase Nitri acidum, 59.
Acido fosfórico, véase Phosphori acidum, 336.
Acido sulfúrico, véase Sulphuris acidum, 48.
Acidum muriaticum, ácido muriático, 271.—Aplicaciones empíricas, 271.—Aplicaciones homeopáticas, 272.
Aconitum napellus, acónito, 308.—Aplicaciones empíricas, 311.—Observaciones de Stoerk, 312.—Aplicaciones homeopáticas, 315.—Observacion de una enfermedad rara curada con acónito, 321.
Agaricus muscarius, agárico mosqueado, 369.—Aplicaciones empíricas y homeopáticas, 370.
Alumina, alumbre, 190 y 127.—Aplicaciones empíricas, 191.—Aplicaciones homeopáticas, 191.
Allium sativum, ajo cultivado. 241.—Patogenesia. 242.—Aplicaciones, 245.
Antimonium crudum, antimonio, 289 y 232.—Aplicaciones empíricas, 289 — Aplicaciones homeopáticas, 291.
Argentum, plata metálica, 35 y 118.—Aplicaciones homeopáticas, 37.—Observacion clínica, 38.
Arnica montana, arnica, 3 y 385.—Aplicaciones empíricas, 4.—Aplicaciones homeopáticas, 6.
Arsenicum album, ácido arsenioso, óxido blanco de arsénico, 93 y 211, 220, 43, 304.—Aplicaciones empíricas, 96.—Aplicaciones homeopáticas, 111.
Asterias, estrella de mar, 80.—Síntomas puros, 81.—Observaciones clínicas, 83.
Æthusa cinapium, cicuta menor, 83.—Resúmen de sus síntomas puros, 84.—Indicaciones clínicas, 86.
Atropa belladona, belladona, 359 y 94.—Efectos tóxicos, 362.—Aplicaciones empíricas, 364.—De las virtudes curativas y profilácticas de la belladona en la hidrofobia, 365.—Carta dirigida al autor sobre este objeto, 366.—Otras comunicaciones acerca del tratamiento de la hidrofobia, 367.—Profilaxia de la escarlatina, 368.—Aplicaciones homeopáticas, 369.
Aurum metallicum, oro, 388.—Aplicaciones empíricas, 388.—Aplicaciones homeopáticas, 389.

B

Bálsamo de copaiva, véase Copaivæ balsamum, 178.
Barita carbonica, carbonato de barita, 406.
Belladona, véase Atropa belladona, 359.
Bismuthum, bismuto, 135 y 349.
Bovista, véase, Lycoperdon bovista, 78 y 401.
Bryonia alba, bryonia blanca, 236 y 94, 129, 220.—Aplicaciones empíricas, 236.—Aplicaciones homeopáticas, 237.

C

Café crudo, véase Coffea cruda, 202.
Calcarea carbonica, cal carbonatada, etc., 157.—Del agua de cal, 157.—Aplicaciones homeopáticas, 158.
Camphora, alcanfor, 389.—Aplicaciones empíricas, 390.—Aplicaciones homeopáticas, 391.
Cannabis indica, cáñamo de la India, 392.
Cantharis, cantárida, 340.
Capsicum annum, pimiento, 267.
Carbo animalis, carbon animal, 401.
Carbo vegetabilis, carbon vegetal, 132.—Indicaciones homeopáticas, 133.
Carbonato de barita, véase Barita carbonica, 406.

Digitized by Google

Castoreum, 349.—Aplicaciones empíricas, 349.—Aplicaciones homeopáticas 350.—Semejanza que tiene entre sí la thuya y el castóreo confirmada por la naturaleza de las sustancias de que se alimentan habitualmente los castores, 351.
Causticum, 197.—Del empleo de este medicamento en la viruela, 198.
Cedron, 372.—Aplicaciones empíricas, 373.—Patogenesia, 374.—Reflexiones, 376.
Chamomilla vulgaris, manzanilla de los campos, 852 y 227, 335.—Aplicaciones empíricas, 352.—Aplicaciones homeopáticas, 353.
Chelidonium majus, celidonia mayor, 259.—Aplicaciones empíricas, 259.—Aplicaciones homeopáticas, 261.—Patogenesia, 261.—Reflexiones, 266.
China, quina, 401.—Aplicaciones empíricas, 402.—Aplicaciones homeopáticas, 403.
Cicuta virosa, cicuta virosa, 86.—Indicaciones clínicas, 88.
Cicuta mayor, véase Conium maculatum, 327.
Cicuta menor, véase Æthusa cinapium, 83.
Cina, semen contra, 129.—Aplicaciones homeopáticas, 130.
Clematis erecta, clematis, 385.—Aplicaciones empíricas, 385.—Aplicaciones homeopáticas, 386.
Cloruro de sodio, véase Natrum muriaticum, 284.
Cocculus, coca de Levante, 199.
Coffea cruda, café crudo, 202.—Aplicaciones empíricas, 203.—Aplicaciones homeopáticas, 203.
Colchicum autumale, colchico de otoño, azafran de los prados, 298.—Aplicaciones empíricas, 299.—Aplicaciones homeopáticas, 304.
Colocynthis, coloquintida, 124 y 246.—Aplicaciones empíricas, 125.—Aplicaciones homeopáticas, 126.
Conium maculatum, cicuta mayor, 327.—Aplicaciones empíricas, 328.—Aplicaciones homeopáticas, 331.
Copaivæ balsamum, bálsamo de copaiva, 178.—Aplicaciones empíricas, 178.—Patogenesia, 183.—Reflexiones, 190.
Coqueluche (de la), 305.
Corallia rubra, coral rojo, 210.—Aplicaciones empíricas, 210.—Aplicaciones homeopáticas, 211.
Creosota, creosota, 39.—Aplicaciones empíricas, 40.—Aplicaciones homeopáticas, 41.
Crocus sativus, azafran, 61.—Aplicaciones empíricas, 62.—Aplicaciones homeopáticas, 63.
Croton tiglium, 14 y 76.—Aplicaciones empíricas, 15.—Aplicaciones homeopáticas, 15.—Observaciones clínicas, 16.
Cuprum, cobre, 396.

D

Datura stramonium, manzana espinosa, estramonio, etc., 377.—Aplicaciones empíricas, 378.—Aplicaciones homeopáticas, 378.
Digitalis purpurea, digital purpúrea, 246.—Aplicaciones empíricas, 250.—Aplicaciones homeopáticas, 251.
Drosera rotundifolia, 304.—Aplicaciones empíricas, 304.—Aplicaciones homeopáticas, 305.—De la coqueluche, 306.
Dulcamara, dulcamara, 253.—Aplicaciones empíricas, 255.—Aplicaciones homeopáticas, 257.

E

Eléboro blanco, véase Veratrum album, 113.
Eléboro negro, véase Helleborus niger, 356.
Escarlatina (de la belladona contra la), 368.
Especifismo (del), XXIX y 27.
Esponja, véase Spongia marina tosta, 220.
Estaño, véase Stannum, 49.
Etiope marcial ú ocre negro, véase Ferrum magneticum, 21.
Estramonio, véase Datura stramonium, 377.
Estrella de mar, véase Asterias, 80.

F

Ferrum magneticum, hierro magnético, sesqui-óxido de hierro, etiope marcial, 21.—Observaciones, 22.

Digitized by Google

Ferrum metallicum, hierro metálico, 297 y 135, 307.—Aplicaciones empíricas' 399.—Aplicaciones homeopáticas, 400.
Filix mas, helecho macho, 231.

G

Gonorrea (de la), 177.
Graphites, grafito, 155.
Gratiola officinalis, graciola, 355.—Aplicaciones empíricas, 355.—Aplicaciones homeopáticas, 355.
Grupo I. Tipo Árnica montana, 1.—Caractéres comunes, 1.—Enfermedades correspondientes, 2.
Grupo II. Tipo Mercurius, 23.—Caractéres comunes, 23.—Enfermedades correspondientes, 24.—Consideraciones sobre el predominio de accion de estos medicamentos en el lado izquierdo del cuerpo, 25.—Observaciones con este objeto, 26.—Del especifismo, 27.
Grupo III. Tipo Sulphur, 62.—Caractéres comunes, 63.—Exámen de la doctrina de la psora, 65.
Grupo IV. Tipo Arsenicum album, 93.—Divisiones de este grupo, 93.—Enfermedades correspondientes, 94.
Grupo V. Tipo Pulsatilla, 141.—Caractéres comunes, 141.—Enfermedades correspondientes, 143.
Grupo VI. Tipo Sepiæ succus; 168.—Caractéres comunes, 169.—Cuadro comparativo del grupo Sepia con el grupo Pulsatilla, 171.—Enfermedades correspondientes, 171.
Grupo VII. Tipo Causticum, 192.—Caractéres comunes, 193.—Enfermedades correspondientes, 197.
Grupo VIII. Tipo Ipecacuanha, 211.—Consideraciones sobre los medicamentos llamados vomitivos, 212.—Enfermedades correspondientes, 213.
Grupo IX. Tipo Bryonia alba, 233.—Caractéres comunes, 234.—Enfermedades correspondientes, 236.
Grupo X. Tipo Dulcamara, 296.—Caractéres comunes, 253.—Enfermedades correspondientes, 253.
Grupo XI. Tipo Chelidonium mayus, 258.—Enfermedades correspondientes, 259.
Grupo XII. Tipo Acidum muriaticum, 270.—Caractéres comunes, 270.—Enfermedades correspondientes, 270.
Grupo XIII. Tipo Licopodium clavatum, 277.—Caractéres comunes, 277.—Enfermedades correspondientes, 279.
Grupo XIV. Tipo Zincum, 293.—Caractéres comunes, 293.—Enfermedades correspondientes, 294.
Grupo XV. Tipo Aconitum Napellus, 307.
Grupo XVI. Tipo Conium maculatum, 326.—Caractéres comunes, 326.—Enfremedades correspondientes, 326.
Grupo XVII. Tipo Thuya, 340.—Caractéres comunes, 340.—Enfermedades correspondientes, 342.—De la Sicosis, 342.
Grupo XVIII. Tipo Chamomillæ vulgaris, 351.—Caractéres comunes, 351.—Enfermedades correspondientes, 352.
Grupo XIX. Tipo Atropa belladona, 357.—Caractéres comunes, 357.—Enfermedades correspondientes, 359.
Grupo XX. Tipo Ferrum metallicum, 395.—Caractéres comunes, 395.—Enfermedades correspondientes, 297.

H

Haba de San Ignacio, véase Ignatia amara, 227.
Haschishc, véase Cannabis indica, 392.
Helleborus niger, heléboro negro, 356.—Aplicaciones empíricas, 356.—Aplicaciones homeopáticas, 356.—Observacion clínica, 357.
Hepar sulfuris calcareum, hígado de azufre calcáreo, 167.
Hidrargirio, véase Mercurius, 29 y 78.
Hidrofobia (de la), 365.
Hyoscyamus niger, beleño negro, 275] y 395.—Aplicaciones empíricas, 276.—Aplicaciones homeopáticas, 277.

I

Ignatia amara, haba de San Ignacio, 227, 252.—Aplicaciones empíricas, 228.—Aplicaciones homeopáticas, 228.
Indigo, 127.

Digitized by Google

Introduccion, IX.—Necesidad de una sistematizacion, IX.—Lo que en la antigua Materia médica hacia necesariamente imposible toda sistématizacion, X.—Doctrina de Hahnemann, XI.—Su vitalismo, XII.—De la triple accion, mecánica, química y dinámica de los medicamentos, XV.—Dinamizacion y virtualidad de los medicamentos desarrollada por la reduccion cuantitativa de estos, XVI.—Error de Hahnemann en cuanto á la inmaterialidad absoluta de los medicamentos y de otras potencias morbíficas, XVII.—Asimilacion de los medicamentos á los miasmas, los virus, etc., XXIII.—Absurdo de la doctrina sustitutiva, XXIX.—Similia similibus curantur, XXVII.—Error de los específicos, XXIX.—De la individualizacion absoluta de las enfermedades, XXXI.—Proposicion relativa á la reconstitucion de la materia médica, XXXVII. — De los efectos primitivos y de los efectos secundarios de los medicamentos, XXXIX —Inducciones sacadas: 1.° De la historia natural de los medicamentos, XLI.—2.° De sus efectos sobre animales de diversas especies, XLIII.—3.° De sus aplicaciones empíricas, XLIII.—Estos tres órdenes de elementos, considerados como base de sistematizacion, XLV.—Determinacion de los tipos, XLV—Cuadro de los veinte grupos, XLVI. De su coordinacion, XLVII.—Esplicacion con este motivo, XLVII.
Iodium, yodo, 223.—Aplicaciones empíricas, 223.—Síntomas tóxicos del yodo consignados por los alópatas, 224.—Aplicaciones homeopáticas, 226.
Ipecacuanha, 213.—Aplicaciones empíricas, 214.—Aplicaciones homeopáticas, 216.—Tratamiento del croup, 218.

L

Lachesis, 371 y 132.—Aplicaciones homeopáticas, 372.
Ledum palustre, lódano de las lagunas, 7.—Aplicaciones empíricas, 8.—Aplicaciones homeopáticas, 8.
Licoperdon bovista, vejiga de lobo, 78.
Licopodium clavatum, licopodio, 279 y 118, 246.—Aplicaciones empíricas, 280.—Aplicaciones homeopáticas, 281.
Lobelia inflata, lobelia, 76.—Observacion clínica, 76.

M

Magnesia muriatica, muriato de magnesia, 400.
Manganun, manganeso, 396.
Matricaria chamomilla, camomilla, 352.
Menyanthes, sus relaciones con el drosera, 307.
Mercurius corrosivus, sublimado, 53 y 78. 307.—Aplicaciones empíricas, 54.—Aplicaciones homeopáticas, 56.
Mercurius, Hidrargirio soluble, etc., 29 y 78.—Aplicaciones empíricas, 29.—Aplicaciones homeopáticas, 33.

N

Natrum muriaticum, cloruro de sodio, sal común, 284.—Aplicaciones empíricas, 284.—Aplicaciones homeopáticas, 287.
Nitri acidum, ácido nítrico ú azótico, 59 y 307.—Aplicaciones empíricas, 59.—Aplicaciones homeopáticas, 60.
Nux moschata, nuez moscada, 138.—Aplicaciones empíricas, 139.—Aplicaciones homeopáticas, 140.
Nux vómica, nuez vómica, 119 y 202, 220, 246.—Cuadro comparativo de los efectos de este medicamento con los del arsénico, 120.—Aplicaciones empíricas, 121.—Aplicaciones homeopáticas, 123

O

Opium, opio, 380.—Aplicaciones empíricas, 381.—Aplicaciones homeopáticas 382.—Ilusion que parece haberse formado Hahnemann sobre los efectos puros del opio, 382.
Oro, véase Aurum metallicum, 388.

P

Pensamiento silvestre, véase Viola tricolor, 391 y 357.
Petroleum petroleo, 437.

Digitized by Google

Phosphori acidum, ácido fosfórico, 335.—Aplicaciones empíricas, 335.—Aplicaciones homeopáticas, 336.
Phosphorus, fósforo, 162 y 231, 401.—Aplicaciones empíricas, 162.—Aplicaciones homeopáticas, 165.
Pimienta silvestre, véase Vitex agnus castus, 274.
Pimiento, véase Capsicum annuum, 267.
Platina, platino, 348 y 307.
Plumbum, plomo, 43 y 127, 298, 400.—Aplicaciones empíricas, 44.—Aplicaciones homeepáticas, 45.
Polygala, véase Senega, 337.
Psora (de la), 65.
Pulsatilla, pulsatila, 143 y 220, 401.—Aplicaciones empíricas, 144.—Aplicaciones homeopáticas, 145.

Q

Quina, véase China, 401.

R

Ratania, 89 y 401.—Aplicaciones empíricas, 89.—Síntomas puros, 91.
Rhus toxicodendron, zumaque venenoso, 11. — Aplicaciones empíricas, 12.—Aplicaciones homeopáticas, 12.
Romero silvestre, véase Ledum palustre, 7.
Ruta graveolens, ruda olorosa, 386.—Aplicaciones empíricas, 386.—Aplicaciones homeopáticas, 387.

S

Sahuco, véase Sambucus nigra, 301.
Sal comun, véase Natrum muriaticum, 284.
Sambucus nigra, sahuco, 301.—Aplicaciones empíricas, 302.—Aplicaciones homeopáticas, 302.
Secale cornutum, cornezuelo, tizon de centeno, etc., 407.
Semen-contra, véase Cina, 129.
Senega, poligala de Virginia, 337.—Aplicaciones empíricas, 338.—Aplicaciones homeopáticas, 339.
Sepia, seiches, 171 y 127.—Aplicaciones empíricas, 172.—Aplicaciones homeopáticas, 173.—De la gonorrea, 177.
Sicosis (de la), 342.
Silicea, silice, 149 y 220.—Indicaciones homeopáticas, 151.—Observaciones clínicas, 153.
Soluble, véase Mercurius, 53.
Spigelia anthelmia, espigelia, 18.—Aplicaciones homeopáticas, 19.
Spongia marina tosta, 220.
Stannum, estaño, 49.—Aplicaciones empíricas, 50.—Aplicaciones homeopáticas, 51.
Staphisagria, estafisagria, 207.—Aplicaciones empíricas, 207.—Aplicaciones homeopáticas, 208.
Sublimado, véase Mercurius corrosivus, 53.
Sulphur, azufre, 70 y 129.—Aplicaciones empíricas, 71.—Aplicaciones homeopáticas, 72.
Sulphuris acidum, ácido sulfúrico, 48.—Aplicaciones empíricas, 48.—Aplicaciones homeopáticas, 49.

T

Tabacum, tabaco, 387.
Tartarus emeticus, tártaro emético, etc., 232.—Aplicaciones empíricas, 232.—Aplicaciones homeopáticas, 232.
Thuya occidentalis, thuya de Occidente, 345.—Aplicaciones empíricas, 345.—Aplicaciones homeopáticas, 345.
Tizon de centeno ó cornezuelo, véase Secale cornutum.

V

Vejiga de lobo, véase Licoperdon bovista, 78.
Veratrum album, eléboro blanco, 113.—Aplicaciones empíricas, 113.—Aplicaciones homeopáticas, 115.

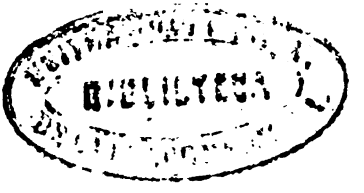
Digitized by Google

Víbora, véase Lachesis, 271.
Viola odorata, violeta, 268.—Aplicaciones y observaciones clínicas, 269.
Viola tricolor, pensamiento silvestre, 294 y 357.
Vitex agnus castus, 274.—Aplicaciones empíricas, 274.—Aplicaciones homeopáticas, 275.

Z

Zincum, zinc, 294 y 418, 227, 406.—Aplicaciones empíricas, 295.—Aplicaciones homeopáticas, 296.
Zumaque venenoso, véase Rhus toxicodendron, 11.

FIN DEL ÍNDICE.



Digitized by Google

FÉ DE ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dice	Léase.
4	9	occiput	occipucio.
5	37	desusa	desuso.
7	48	vosges	vosques.
19	31	sinciput	sincipucio.
27	18	desdo	desde.
49	9	adido	ácido.
50	29	obreroe	obreros.
51	38	dropension	propension.
52	16	maceseros	maseteros.
54	1	formacion de la	formacion del.
id.	28	imbrocaciones	embrocaciones.
56	48	congenial	congénita.
id.	21	hechos	hecho.
id.	27	meritorioso	meritorio.
58	20	escuamosa	escamosa.
61	9	antiguos	antiguas.
id.	11	erepciones	erecciones.
id.	14	corisa	coriza.
62	43	anticéptico	antiséptico.
65	13	1.° ó las	1.° ó que las.
id.	41	flegmáticas	flemáticas.
73	25	endolorimiento	condolimiento.
76	1	us	un
id.	2	don	dos
id.	35	de la	á la
77	2	vertex	vértice ó coronilla.
84	9	de *Bovista* y de *Asterias*	á *Bovista* y á *Asterias*.
id.	15	locuax	locuaz.
88	31	paobablemente	probablemente.
89	1	irrisistible	irresistible.
118	34	reumatismal	reumático.
136	45	calamorroides	calambroideos.
207	25	renonculáceas	ranunculaceas.
210	32	Polipiero	Polipero.
242	11	*glerosa*	*glutinosa*.
259	12	*Celedonia*	*Celidonia*.
260	26	Galero	Galeno.

Digitized by Google

LIBRERIA ESTRANJERA Y NACIONAL

CIENTÍFICA Y LITERARIA

de **D. Cárlos Bailly-Bailliere**, calle del Príncipe, n.° 11.

Terapeútica homeopática de las enfermedades de los niños, por el Dr. HARTMANN, traducida del aleman al francés con notas por D. Leon Simon, hijo, doctor en medicina de la Facultad de Paris, miembro titular residente de la Sociedad Galicana de medicina homeopática, miembro corresponsal de la sociedad Hahnemanniana de Madrid, de la Academia homeopática de Palermo y de la Academia médica homeopática del Brasil; y del francés al castellano por la direccion de *D. Roman Fernandez del Rio,* doctor en medicina y cirujia, socio de número y fundador de la Academia homeopática española, socio corresponsal de la sociedad Galicana de medicina homeopática de Paris, de la Academia homeopática de Palermo, etc., etc.—Madrid, 1853, un tomo en 4.° 24 rs.

Tratado práctico de terapeútica homeopática de las enfermedades agudas y crónicas, por el Dr. Hartmann, traducido al francés de la edicion alemana por A. J. L. Jourdan, socio de la Academia nacional de Paris, y del francés al español por Pio Hernandez y Espeso médico homeópata, catedrático de homeopatía en el Instituto español, socio fundador del Instituto homeopático, socio corresponsal de la Academia de emulacion de Santiago, etc., etc. Madrid, 1851. 2 tomos en 8.° francés. 60 rs.

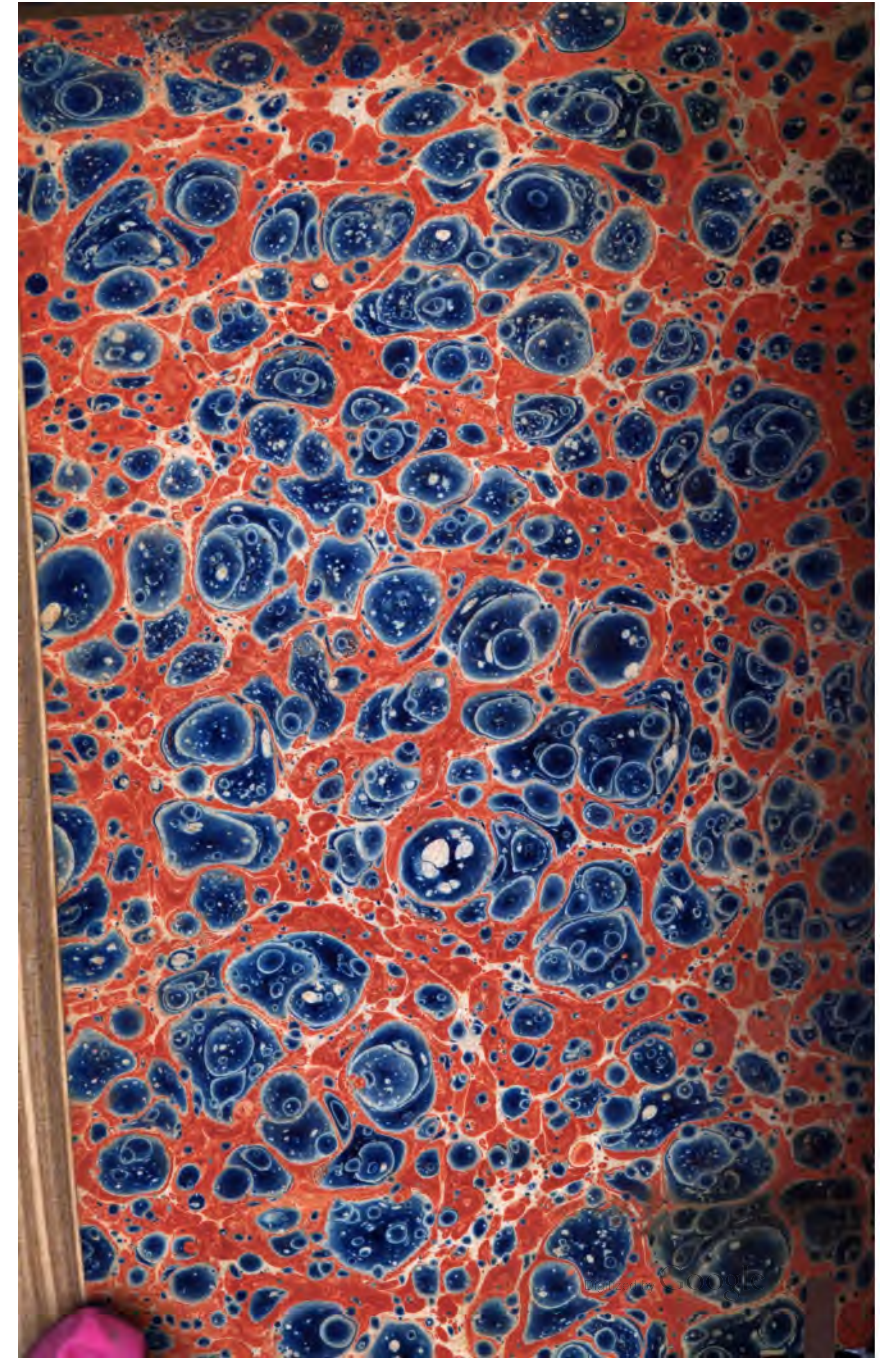
Nociones elementales acerca de la homeopatia y del modo de practicarla, con algunos de los mas importantes efectos de diez de los principales remedios homeopáticos, dedicadas á las personas de buena fé que quieran convencerse esperimentalmente de la verdad de esta doctrina. Obra escrita por el doctor G. H. G. Jahr, y vertida al castellano de la última edicion francesa por los señores Don Tomás Pellicer, médico homeópata, y D. J. Alvarez-Peralta *(de Puerto-Rico)*, escritor médico; individuos de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense.* Segunda edicion española. Madrid, 1854. 1 tomo en 8.° 8 rs.

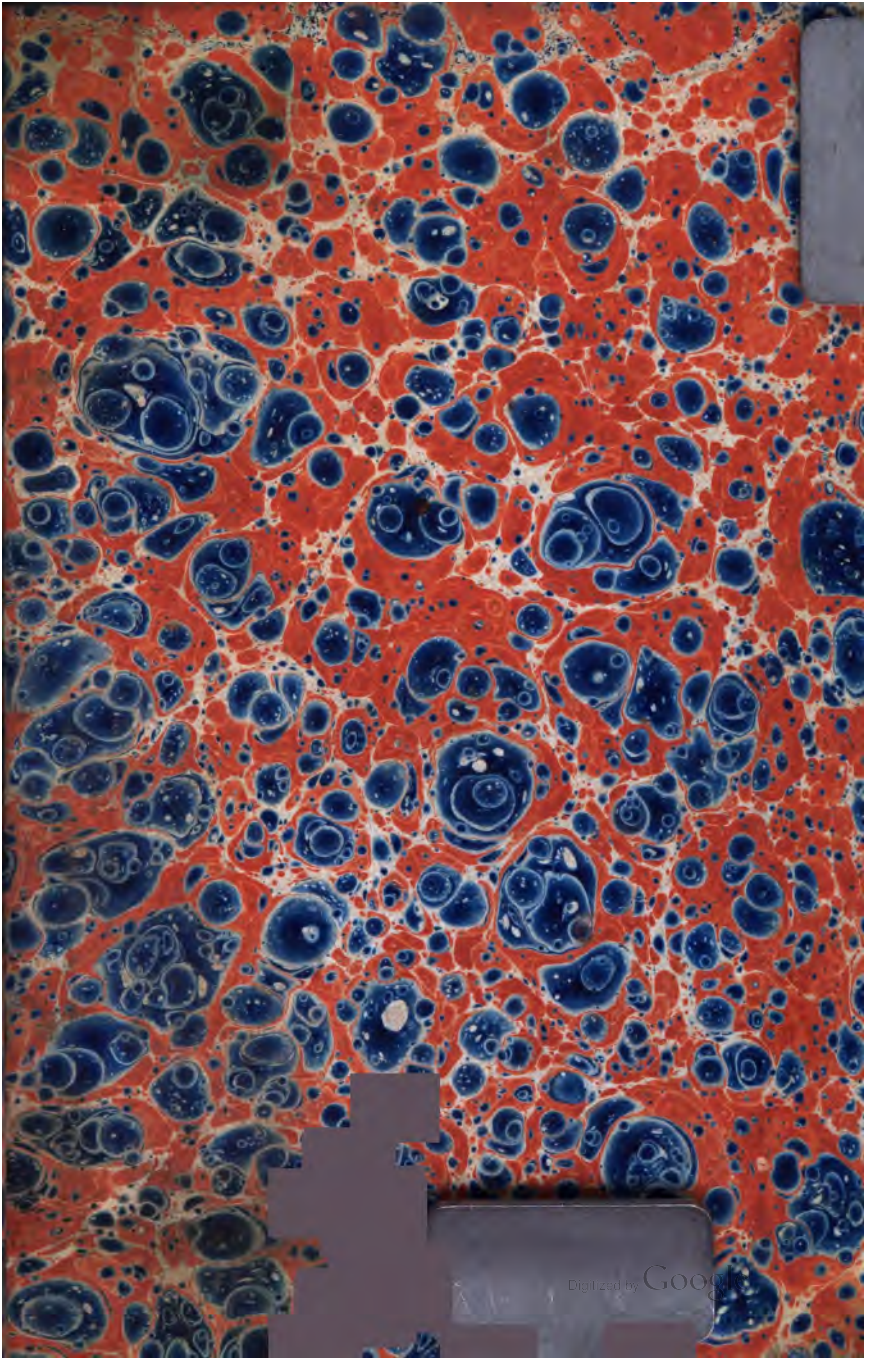
El médico homeópata de sí mismo, ó sea instruccion breve y sencilla que contiene las reglas mas necesarias para preparar los medicamentos homeopáticos, y para tratar la mayor parte de las enfermedades del hombre y de los animales domésticos segun los principios de la homeopatía, por el Dr. B. Mure; traducido al castellano por D. Roman Fernandez del Rio. Madrid, 1852. 1 tomo en 8.° 12 rs.

Ensayo de Antropologia, ó sea Historia Fisiológica del hombre, en sus relaciones con las ciencias sociales, y especialmente con la patologia y la higiene, por el Doctor D. José Varela de Montes, Director y Catedrático de Clinica-médica en el colegio práctico de la Universidad de Santiago, y antiguo Catedrático de Fisologia de la misma; individuo de varias Academias, corporaciones y sociedades científicas y patrióticas del reino, Caballero de la real y distinguida orden española de Cárlos III, etc., —*Obra aprobada para testo.* Madrid, 1854; 4 tomos en 4.° 64 rs.

Digitized by Google

Digitized by Google




Digitized by Google

